

Efthimía Pandís Pavlakis
Haralambos Symeonidis - Dimitrios Drosos
Anthí Papageorgíou
(eds.)

ESTUDIOS Y HOMENAJES
HISPANOAMERICANOS

III

Ediciones del Orto

Comité Científico:

Riccardo Campa (Universidad de Siena)
Rodolfo Cardona (Boston University)
Eugenio Chang-Rodríguez (CUNY-Graduate Center)
Carlos Alberto Crida Álvarez (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Dimitrios L. Drosos (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Ilian Ilinca (Universidad de Timisuara)
Fidel López Criado (Universidad de la Coruña)
Alfonso Martínez Díez (Universidad Complutense de Madrid)
Slobodan S. Pajović (Universidad de Megatrend)
Efthimía Pandís Pavlakis (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Anthí Papageorgíou (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Liliana Weinberg (Universidad Nacional Autónoma de México)
Tony N. Zahareas (University of Minnesota)

Edición 2015

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

Este libro ha sido subvencionado parcialmente por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas.

© Efthimía Pandís Pavlakis
© Haralambos Symeonidis
© Dimitrios Drosos
© Anthí Papageorgíou
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
© Ediciones Clásicas, S.A.
c/ San Máximo, 31, 4º 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Tlfs.: 91-5003174 / 91-5003270
Fax: 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es
www.edicionesclasicas.com

ISBN: 84-7923-527-6
Depósito Legal: M-14193-2015
Impreso en España

Imprime: CIMAPRESS

ÍNDICE

Nota preliminar	5
VÍCTOR ANDRESCO: <i>Ni tiburón ni sardina: Isidoro Montemayor frente al mercado de la novela histórica</i>	7
IOANNIS ANTZUS RAMOS: <i>La cuestión de la verdad en Las miradas perdidas, de Fina García Marruz</i>	13
LINDA BASEGGIO: <i>Las de abajo: variaciones del personaje femenino en la narrativa del primer Mariano Azuela</i>	21
GIORGOS BIKOS: <i>A sociological reading of Alberto Manguel's History of Reading</i>	29
RICCARDO CAMPA: <i>Octavio Paz: la virtualidad</i>	35
MARIA CHORIANOPOULOU: <i>George Santayana's Ethical Naturalism</i>	45
SALIHA SENIZ COŞKUN ADIGÜZEL: <i>A psychoanalytic feminist reading of "The Red Stockings" by Emilia Pardo Bazán</i>	53
CLAUDIA COSTANZO DALATSI: <i>Alegorías de la ausencia en Guimarães Rosa</i>	61
DIMITRIOS DROSOS: <i>La dictadura de Pinochet a través de ediciones griegas de la época</i>	67
D. D. - C. M. - D. M. : <i>María Elena Rodríguez Ozán y los estudios latinoamericanos</i>	75
DIMITRIS FILIPPÍS: <i>"La sonrisa de la Falange y las lágrimas de la Reina": cultura y arte acerca del auxilio social en España y Grecia</i>	77
LEMEN GÜRLEK: <i>La evolución de la mujer en el teatro español del siglo XIX</i>	87
MARÍA JESÚS HORTA SANZ: <i>La conquista de México en el Guatimozín de Gertrudis Gómez de Avellaneda</i>	93
MEHMET İLGÜREL: <i>Análisis del cuento "el Aleph" de Jorge Luis Borges desde la perspectiva del imaginario simbólico</i>	107
ILINCA ILIAN ȚĂRANU: <i>El utópico estado de los artistas y las ambivalencias de Cortázar</i>	115
ASSIMINA KANIARI: <i>Painting National Identity: El Greco, "Greek Art History" and Temporary Exhibitions</i>	125
VICTORIA KRITIKOU: <i>La proyección de los personajes infantiles en "Retirada" de Carmen Martín Gaité y "Los metales" de Onelio Jorge Cardoso: aproximación histórico-cultural</i>	131

ADRIANA LAMOSO: <i>Tradiciones electivas de Ezequiel Martínez Estrada: un recorrido por el pensamiento sarmientino</i>	137
ANGELIKÍ LARDA: <i>Estudio sicoanalítico de los cuentos “El árbol de oro” y “Rafael” de Ana María Matute</i>	149
VIRGINIA LÓPEZ RECIO: <i>Antonio Machado en Grecia. Una recepción pausada, pero firme y duradera</i>	155
ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ: <i>Esbozo histórico de la presencia de Corfú en la literatura española (siglos XIII-XIX)</i>	165
SEYNEP ONAL: <i>Las claves de la nueva novela hispanoamericana en el siglo XX</i>	185
ŞENYILDIZ ÖZLEM: <i>Un esteta en Córdoba en el siglo IX: Ziryab</i>	193
KIRIAKÍ PALAPANIDI: <i>El contexto de aprendizaje como factor regulador de la transferencia léxica</i>	201
EFHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>Realidad e imaginación en los cuentos de Carmen Martín Gaité: el caso de “La mujer de cera”</i>	209
ANTHÍ PAPAGEORGÍU: <i>Reflexiones sobre aspectos del lenguaje del cuento “Luvina” de Juan Rulfo. Una perspectiva traductológica</i>	217
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN: <i>Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos</i>	223
ANNA ROSENBERG: <i>Historia y memoria en la obra de Ildefonso Manuel Gil</i>	227
WILLIAM SHERZER, <i>La aproximación novelística reciente a la Guerra Civil española</i>	235
MARTA ELENA SILVA PERTUZ: <i>Tres perlas interdisciplinarias de la literatura en el Caribe Colombiano: José Francisco Socarrás, Orlando Fals Borda y Manuel Zapata Olivella</i>	243
AGLAIÁ SPATHI: <i>La noción del espacio en la cuentística de Inés Arredondo: “El membrillo” y “El apunte gótico”</i>	261
HARALAMBOS SYMEONIDIS: <i>The development of kinship terms as an indicator of the Romanization of the Guaranitic area</i>	269
MARÍA TSOKOU: <i>La posición de la mujer en Simientes de Concha Espina: acercamiento ideológico</i>	287
ANTONIO VARELAS: <i>La ELAO en la clase de ELE. Propuestas para trabajar con material suplementario</i>	295
LILIANA WEINBERG: <i>Gabriel García Márquez. Un homenaje</i>	305
EBRU YENER GOKSENLİ: <i>Enseñar ELE usando las redes sociales y los blogs</i>	309
ANDONIOS N. ZAHAREAS: <i>El Judas de Borges (Cómo se desmantelan sistemas)</i>	315

Nota preliminar

A los dos primeros tomos de *Estudios y homenajes hispanoamericanos* que ya han visto la luz en 2012 y 2014, respectivamente, agregamos ahora este tercero que al igual que los anteriores incluye estudios e investigaciones de una amplia y variada temática. Cabe señalar que la mayoría de los ensayos que se incluyen se habían presentado originalmente en el I Congreso Internacional sobre Iberoamérica titulado “Estudios Iberoamericanos: El texto y su contexto” que fue organizado en 2014 por el Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas en colaboración con el Instituto Cervantes de Atenas y la Embajada de México.

Entre todas las áreas temáticas presentadas la que la mayor parte ocupa son los estudios literarios sobre autores hispanoamericanos como Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Mariano Azuela, Octavio Paz, Onelio Jorge Cardoso, Inés Arredondo, Julio Cortázar y, en menor medida, sobre autores españoles como Ana María Matute y Carmen Martín Gaité, entre otros. Ocupan también una parte importante las obras que se dedican a temas histórico-culturales. Dentro de este campo se inscriben, asimismo, cuatro estudios que enfocan las conexiones histórico-culturales entre el mundo hispanohablante y Grecia, como por ejemplo el “Esbozo histórico de la presencia de Corfú en la literatura española” (Martínez Díez). Por último, se incluyen cinco estudios relacionados con la lingüística, la didáctica del español y la traducción entre los cuales se encuentran “The development of kinship terms as an indicator of the Romanization of the Guaranitic area” (Symeonidis) y “Reflexiones sobre aspectos del lenguaje del cuento ‘Luvina’ de Juan Rulfo. Una perspectiva traductológica” (Papageorgíou).

Con la edición de este tomo pretendemos seguir avanzando por el camino que iniciamos en 2012 a fin de contribuir a los estudios hispánicos y su difusión en Grecia y ampliar nuestra aportación a los investigadores y estudiosos. Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento al Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas por su ayuda económica y dar nuestras más sinceras gracias al Prof. Dr. Alfonso Martínez Díez por su colaboración y continuo apoyo.

Los editores

**NI TIBURÓN NI SARDINA: ISIDORO MONTEMAYOR FRENTE
AL MERCADO DE LA NOVELA HISTÓRICA
ANTICIPO Y CONCIENCIA DE AMÉRICA EN EL “CICLO DE ORO”
DE ALFONSO MATEO-SAGASTA Y CUATRO SIGLOS DE TENSIÓN
ENTRE OBRA LITERARIA Y PRODUCTO EDITORIAL**

VÍCTOR ANDRESCO
Instituto Cervantes de Atenas

A Francisco J. Martín, porque nos enseña que pensar en español no es incompatible con leer y escribir buenas novelas (también en español)

El azar –que es como es– y nuestra necesidad de mantener viva la propia identidad a base de memoria se mueven a menudo entre el sistema decimal y la cultura funeraria, produciendo felices –aunque siempre luctuosas– coincidencias como la que este año nos apadrina: se cumplen diez años de la muerte de Leopoldo Zea y Julio Cortázar habría cumplido cien, el doble de los que cumple este año *Rayuela*.

También se cumplen diez años de la primera edición de *Ladrones de tinta* (Mateo-Sagasta, 2004, 2014), la primera novela protagonizada por Isidoro Montemayor, el hombre encargado por el editor madrileño Robles de averiguar quién era el autor del *Quijote de Avellaneda* –de cuya aparición, por cierto, se cumplen ahora 400 años– y de convencer a Miguel de Cervantes para que acabase cuanto antes una segunda parte *verdadera* del libro que –en 1605– había publicado en medio de un fragor editorial tan condicionado por lo que se ha dado en llamar *Siglo de Oro* como por la formación de una identidad americana que un par de siglos después dará lugar a los procesos emancipadores y a la Patria Grande enunciada por Bolívar.

Isidoro Montemayor no es solo un discreto y pulcro corrector de pruebas al que la suerte y sus habilidades personales convierten en “detective literario” en sentido estricto, es ante todo un hombre normal (de una normalidad voluntaria, deliberada y trabajosamente defendida frente a las inclemencias de una vida cotidiana que no debía de ser mucho más fácil que la actual), un hombre que busca un punto de equilibrio entre pertenecer a la escoria de la sociedad o a la casta de poderosos de

la que, por cierto, la falta de dinero y linaje lo separan. Su necesidad de hidalguía es un síntoma –cuando no una denuncia– del atroz blindaje que Iglesia y monarquía atribuyeron al incipiente Estado español, de modo que Isidoro se conformará con no sucumbir (ni tiburón ni sardina) a la lógica imperante en la España del siglo XVII. Sostiene el autor que Isidoro tiene más de pícaro que de héroe, pero las opiniones de los lectores divergen.

Isidoro Montemayor es también, de alguna manera, un emblema de una América nueva, la que aún carece de una identidad precisa en el fragor de la colonización y que está por nacer. Del mismo modo que México *está sin estar* en *Ladrones de tinta* y en sus continuaciones –de forma particularmente explícita en *El reino de los hombres sin amor*, gracias al contrabando de plata y la presencia/ausencia del duque de Cameros, marido de la amante del protagonista–, a la América donde se está gestando el mestizaje le está haciendo falta un título de hidalguía para sobrevivir.

Para comprender la magnitud del proyecto narrativo de Mateo-Sagasta es importante señalar que (a través de Isidoro Montemayor y las ramificaciones de sus complejas tramas en las que aparecen moneda falsificada, plata de México, tráfico de influencias, especulación inmobiliaria, persecución religiosa y sofisticadas maniobras de alta política) trabaja también como anticipador de una entidad/identidad americana (in absentia) en la novela histórica. El año que viene, 2015, se cumplirán 400 años justos de la segunda parte del Quijote. Del derecho a una identidad que le garantiza a Isidoro Montemayor la supervivencia se desprende el derecho a un discurso propio. Sobre este asunto valdría la pena extenderse un poco; aquí nos limitaremos a recomendar la lectura de *Caminarás con el sol* (Mateo-Sagasta, 2011), novela en la que Mateo-Sagasta recrea la peripecia vital de Guerrero y ofrece una visión integradora de la formación de América en el siglo XVI.

MADRID DE TINTA Y ORO

“Cuarenta cartoncillos pintados, eso es una baraja. Pero no se deje engañar. Bajo su aspecto inofensivo se esconde un arma de uso extendido entre ladrones.” Así suenan las voces protagonistas de ese viejo Madrid de Cervantes, una ciudad que es sinónimo de corte, capital y vertedero. En ese hampa vital, literaria, estética, política y editorial –también editorial– se desarrolla la vida de Isidoro Montemayor. Cierto es que después viajará a Toledo, a Burgos, a Fuenterrabía (queremos esperar que esté haciendo sus maletas para ir a México en la cuarta entrega)..., pero en esencia se trata de un héroe madrileño.

En esa ciudad, capital de otros dolores y glorias, propone Mateo-Sagasta una relectura de la historia (histórica y literaria, pero añadiremos *editorial*) de un tiempo de formación mítica que ahora aceptamos como *Siglo de oro*, un término que acuñó Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, en 1754, para aludir al siglo XVI en una antología poética. Con el tiempo, esa ‘etiqueta’ de Siglo de oro sirvió para abarcar toda la cultura española, renacentista y barroca, hasta finales

del siglo XVII, de modo que en ella puede incluirse todo lo creado entre la publicación de la *Gramática castellana* de Nebrija, en 1492, y la muerte de Calderón en 1681.

Nos hemos permitido llamar “Ciclo de oro” a las tres primeras novelas de Alfonso Mateo-Sagasta porque las peripecias de su rescato (no olvidemos que el autor se presenta como mero transcriptor de los textos encontrados en los archivos de la Casa de Cameros) no como parodia homofónica sino como subrayado de la vocación fundante de este tríptico novelesco que en un lapso de diez años ha redefinido –más o menos voluntariamente– los contornos del género y ha *abierto el melón* (coloquialismo que suscribe el protagonista) de nuestro mito cultural por excelencia: entre Cervantes y el Siglo de oro apenas queda lugar en los manuales de bachillerato para García Lorca y, con suerte, Juan Goytisolo. Goytisolo es, por cierto y por su castrismo (se desentendió del fidelista pero nunca renunció al de don Américo), un autor insustituible a quien quisiera rendir hoy y aquí también homenaje. De sus perennes inquietudes sobre la tensión entre obra literaria y producto editorial nace parte de la fascinación con que se recibe la obra de Mateo-Sagasta entre los lectores más críticos con la *generización* del mercado del libro y la mercantilización del género novelesco.

La lectura de las tres novelas –*Ladrones de tinta*, *El gabinete de las maravillas* y *El reino de los hombres sin amor*– no son solo una inteligente opción para el lector más *activo* o crítico sino una ocasión *de tinta y oro* para adentrarnos en los secretos de uno de los más vastos mitos culturales de nuestra lengua y de nuestra historia, permitiendo al acceso a los primeros mecanismos reguladores del mercado editorial. Aun en su estadio más elemental, estos elementos (estoy pensando en la ira del editor al comprobar que un autor diferente se ha arrogado la autoría de la segunda parte de “su” Quijote, o su “capacidad operativa” para encargarle al más vivo de sus empleados que identifique a Avellaneda y después convenza a Miguel de Cervantes para que retome la redacción de la segunda parte y con eso mejore la rentabilidad de su negocio, por poner algunos ejemplos evidentes), esos elementos, digo, son importantes para comprender algunos de los efectos –perdurables hasta hoy– en lo que generosamente llamamos “mundo de la cultura”. Quizá en aquel momento no se hablaba de ‘cláusulas de rescisión’ o ‘derecho de tanteo’ pero los motores del juego editorial obedecían a pulsiones idénticas.

Cuando Robles encarga a Isidoro que localice al impostor y consiga que Cervantes termine de una buena vez su delirante apuesta narrativa –la que le reportará los beneficios que esperaba conseguir con su inversión inicial– está analizando un mercado editorial incipiente, sin duda, pero también testigo de la gestación de unos usos que cuatro siglos después el capitalismo ampara, maneja y utiliza como mercados de la cultura. Del maloliente Madrid de los Austrias donde los orines de Lope de Vega se mezclaban con las sangres –animales, azules y rojas– hasta las perfumadas estanterías (llenas de fragancias de lujo y palomitas, chucherías sintéticas y publicidad de multinacionales) de los grandes centros comerciales de nuestros días, hay tremendos saltos cualitativos pero también mecanismos similares en el consumo de la cultura y el entretenimiento hasta el punto de que las corridas de

toros, por poner un solo ejemplo, se mantienen en muchos de nuestros países como emblema de una pretendida *identidad* o *excepción* cultural.

“No hay cornudo que no lo sepa / ni traidor que no lo pague”, asegura otra voz popular en *Ladrones de tinta*. De tinta y oro, este ciclo es un largo relato (van tres entregas y más de 1.500 páginas) de las miserias –cotidianas y literarias– del Siglo de oro español y una reclamación, en toda regla, de la novela histórica como género legítimo y desligado de las vanidades y destellos del mercado. Una visión literaria de una realidad comercial donde el papel de la crítica y los suplementos literarios cobra, además, una sorprendente capacidad de premonición. Acaso eso explique también por qué parte de la crítica considerada “seria” ha ignorado, casualmente y salvo honrosas excepciones, la aparición de estos tres libros. Estamos seguros de que la edición integral del ciclo por parte de Grijalbo será una ocasión para reparar este desencuentro entre uno de los hitos de la narrativa española contemporánea y algunos medios que, oh paradojas de los medios de comunicación, están en estrecha relación con algunos agentes –nada secretos– del mercado editorial.

La obra de Alfonso Mateo-Sagasta discurre entre dos polos de referencia: el ambiental –Isidoro Montemayor en el Madrid de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo— y el actual, en el que un extendido subproducto editorial, inmerecidamente llamado ‘novela histórica’, copa importantes cuotas de mercado y condiciona los hábitos lectores desde la escuela hasta las grandes superficies, aeropuertos y plataformas digitales. El mundo de Robles (origen profesional y medio de vida de Isidoro Montemayor en *Ladrones de tinta*, desde el que luego alcanzará palacios, museos y conventos) es un caldo hecho con banqueros –aquellos legendarios Fúcares–, prestamistas, libreros, negros, mecenas, autores, ladrones de libros –esa patología que sobrevivía hasta hace muy pocos años–, curas, asesinos, filántropos y mecenas. El mecenazgo era ya entonces una disciplina perfectamente combinable con la edición. Como recuerda José-Carlos Mainer en su jugoso “Ganarse la vida en la literatura” (Mainer, 2012), “la vanidad de los unos y la necesidad de los otros se juntaban, y si el poeta era malgastador, o jugador como Góngora, las peticiones podían llegar a lo abyecto: Lope llegó a pedir al [duque] de Sessa una manta vieja de uno de sus caballos para arrojarse”, por no hablar –como cuenta Juan José Arreola en su *Confabulario*, de las angustiosas peticiones de alimentos que Góngora pedía a sus “favorecedores”.

LADRONES DE TINTA, TESTIGOS DE LA MEMORIA

Una compleja, intensa, original y atractiva apuesta por un tipo de novela perfectamente adaptable al epíteto histórica sin renunciar al sustantivo de novela con dos polos de referencia: el ambiental –Isidoro Montemayor entre Cervantes, Lope y Góngora– y el actual, en el que cualquier subproducto editorial puede copar importantes cuotas de mercado y condicionar los hábitos lectores desde la escuela hasta las grandes superficies, aeropuertos y plataformas digitales.

Decía Leopoldo Zea que “la auténtica filosofía ha sido siempre, a lo largo de su historia, filosofía comprometida con los problemas de los hombres en su obligada relación con el mundo y la sociedad de su tiempo”. Del mismo modo, este *Ciclo de oro* de Mateo-Sagasta apuesta por una novela comprometida con el destino de sus protagonistas y con el género como espacio creador, no como contenedor comercial al servicio de las estrategias editoriales. Si Cervantes, Avellaneda, Jerónimo de Pasamonte y el propio Isidoro Montemayor participaron en distintas medidas en el milhojas quijotesco, no es menos cierto que Mateo-Sagasta ha introducido láminas de la mejor tinta en una trilogía que tiene, en su búsqueda de lo esencial, un rasgo tan definitorio como el brioso estilo literario o la impagable adscripción a la narrativa humorística, dos rasgos añadidos a su innovadora visión del fenómeno histórico/literario del siglo XVII.

“Es menester encontrar nuevos valores que hagan que el hombre recupere el equilibrio. Es menester encontrar una nueva justificación valorativa que haga posible la convivencia sin menoscabo de la persona... El hombre de nuestro tiempo necesita de una nueva teoría que justifique su vida práctica y le dé sentido”. En un ámbito más restringido, concerniente a la narrativa, creemos que se le puede atribuir al trabajo de Mateo-Sagasta un objetivo similar.

“Pienso en un mundo plenamente libre... Un mundo en que el hombre no sea más ni lobo ni oveja del hombre, ni tiburón ni sardina. Mundo en el que hombre se reconozca como tal... del reconocimiento de quienes son sus semejantes. Socialismo. Por supuesto, pero... en el que el hombre se reconozca como libertad... reconociendo al mismo tiempo la libertad de los otros”.

De las pocas certezas que nos permite este mundo exprimido por los depredadores económicos y los azotadores morales quisiera rescatar la liberadora imagen de una patria grande, enorme, acaso infinita que se basa en el poder de la palabra. Por las páginas de centenares, millares de novelas y cuentos que quieren ser perennes discurre un vasto panorama de sueños donde el hombre –*ni lobo ni oveja del hombre, ni tiburón ni sardina*– se sabe libre, en posesión de su lengua o, mejor aún, de sus lenguas, y de sus sueños.

No sé si con estas palabras habremos conseguido incitar a la lectura del ciclo novelesco de Isidoro Montemayor; tengo sin embargo claro que, de la misma manera que en algunas charlas de Julio Cortázar sobre literatura recientemente editadas con ocasión de su centenario arrojan una estimulante luz sobre lo que significa escribir, las siempre actuales y vívidas reflexiones de Leopoldo Zea sobre América dejan sentir su aura protectora sobre la espalda de un autor que, pese a la discreción de su proyección mediática, merece ser reconocido por la legítima ambición –y por la excelencia– de su proyecto y de su escritura. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Mateo-Sagasta, Alfonso. (2004). *Ladrones de tinta*. Madrid: Ediciones B; (2014). Madrid: Gribaldo.

—. (2011). *Caminarás con el sol*. Madrid: Gribaldo.

Gomá Lanzón, Javier. (2012).

Mainer, José-Carlos. (2012). “Ganarse la vida en la literatura”, en Javier Gomá Lanzón (dir), *Ganarse la vida en el arte, la literatura y la música*. Madrid: Fundación Juan March.

LA CUESTIÓN DE LA VERDAD EN *LAS MIRADAS PERDIDAS*, DE FINA GARCÍA MARRUZ

IOANNIS ANTZUS RAMOS
Universidad de Salamanca

Fina García Marruz (La Habana, 1923) es una de las voces poéticas más destacadas del grupo Orígenes, que surgió en torno a la revista del mismo nombre y que contó con autores como José Lezama Lima (1910-1976), Cintio Vitier (1921-2009) o Eliseo Diego (1920-1994), entre otros. Los integrantes de este grupo se ocuparon de cuestiones filosóficas, religiosas y metafísicas, relacionándolas, muchas veces, con su propio quehacer poético. Es, por lo tanto, en este contexto originista de interrelaciones entre la poesía y el pensamiento donde debemos situar la búsqueda de la verdad o de “lo Exterior” que se aprecia en el poemario de Fina García Marruz *Las miradas perdidas*, publicado por primera vez en 1951, y que recoge textos escritos entre 1944 y 1950 (García Marruz, 1951).

Ya en su ensayo “Lo exterior en la poesía”, de 1947, García Marruz indicaba que la auténtica poesía se propone “como tema y después de todo única salida, lo Exterior”. Para explicar claramente qué quería decir con ese concepto, nuestra autora recurría a un ejemplo de la novela *En busca del tiempo perdido*:

cuando Proust [...] –nos dice Fina– se detiene frente al olor de los espinos, porque siente que ellos le quieren decir algo que la rapidez tantálica de su percepción no puede descifrar [...], nos damos cuenta de que se halla ante un obstáculo exterior como ante el umbral de su propia alma, y que sabe que sólo por la profundización de su sentimiento, de su propio sentimiento, podrá sobrepasarlo, y que al sobrepasar la resistencia que le opone la enajenación de su interior, podrá llegar al fondo y a la salida del laberinto. Entonces el olor de los espinos podría entregarle, como el ángel a Jacob, su propio Nombre (García Marruz, 2008: 80).

Como vemos por la cita, “lo Exterior” se manifiesta como un lenguaje (o una pregunta) que procede de un “instante raro” y que, al ser descifrado, permite superar la distancia entre lo exterior y lo interior, entre un olor y el Nombre propio. Según este ejemplo, “lo Exterior” es un punto absoluto que, al ordenar y relacionar todo lo creado, hace posible trascender las diferencias entre el afuera y el adentro.

Según nuestra autora, el compromiso que la poesía establece con “lo Exterior” la aproxima a la mística y a la religiosidad. Para Fina, en efecto, la poesía no debe caer en esa “pura búsqueda angustiada” que caracterizaba a cierta lírica coetánea del momento en que ella escribe, sino que, para ser libre, debe entregarse amorosamente “a un Objeto” y convertirse en “visión exterior de nuestro fin” (García Marruz, 2008:74). La poesía, por tanto, no depende de la elección sino de la visión, pues su objetivo último es descubrir e imponer la verdad, que es única y dogmática. La verdadera libertad, nos dice la escritora,

no la confiere la elección (principio popular) sino la visión (principio aristocrático), o sea el dogma. Pues la primera [la elección] admite que haya varias posibilidades de verdad, no advirtiendo el absurdo de admitir que haya varias verdades sin que éstas se abarquen (en cuyo caso se hacen innecesarias) o se excluyan (en cuyo caso se hacen insostenibles), en tanto la segunda [la visión, el dogma], al tener de la verdad un concepto unitario, no aspira sino a descubrirla y una vez descubierta, imponerla absolutamente. Claro que toda visión es fanática, conlleva un dogma, pero nadie tiene la culpa de que las esencias sean únicas. No existe error más peligroso que el de ver en la libertad una pasión de la voluntad y no un acto del pensamiento, esto es, una visión. Al hacernos elegir ciegamente, la voluntad libre nos puede llevar al error, o sea, a la pérdida de la libertad (García Marruz, 2008: 75).

Así pues, “lo Exterior”, ese punto que resume y trasciende lo más interior y lo más lejano, debe constituir el objeto de la poesía. Es decir, que para nuestra autora la lírica debe descubrir la verdad e imponerla absolutamente. En nuestra lectura de *Las miradas perdidas* hemos tratado de ver precisamente de qué manera se busca y qué formas adopta esta verdad que, según García Marruz, debe ser la esencia de toda auténtica creación poética.

Como otros grandes vates y pensadores modernos, Fina García Marruz parte de la intuición de que la verdad aparece precisamente allí donde comienza su desaparición. En el ejemplo de Proust que hemos citado anteriormente, la verdad se encuentra en el instante en que el protagonista siente que el olor de los espinos le quiere decir algo “que la rapidez tantálica de su percepción no puede descifrar”. La poesía es precisamente la potencia que surge alrededor de una verdad que toma la forma de un enigma misterioso y que, por lo tanto, no puede mostrarse íntegramente. Como dice la propia Fina a propósito de la poesía de Lezama Lima, lo que para ella “constituye el centro mismo de toda búsqueda poética” es “descubrir *la liturgia de lo real*, la realidad pero en su *extremo de mayor visibilidad*, que es también el de su escape eterno” (García Marruz, 2008: 77). La presencia diferida de la verdad o, dicho de otra manera, la conciencia de lo escondido, aparece en muchos textos del poemario que estamos estudiando. Para citar el más conocido:

Una dulce nevada está cayendo
detrás de cada cosa, cada amante,
una dulce nevada comprendiendo
lo que la vida tiene de distante.

Un monólogo lento de diamante

calla detrás de lo que voy diciendo
[...]

Esta distancia tiene una dimensión positiva pues es la fuerza que le proporciona a la voz poética el impulso, “las ganas de salir”, la voluntad de trascendencia. Además, el propio lenguaje mantiene una relación muy estrecha con esa lejanía: “Creo, noche inmensa que voy a tocar ya tus palabras,/ Tan parecida eres a la pura distancia que las separa de/ todo” (García Marruz, 2010: 444).

Sin embargo, de una concepción de la verdad como algo que escapa, que tiene una dimensión positiva pues incita a la búsqueda y posibilita el lenguaje, es fácil pasar a la noción más angustiosa de que todo, para existir, depende de su contrario. Si el extremo de mayor visibilidad de las cosas es también el de su escape eterno, la palabra depende del silencio y la vida de la muerte. Por lo tanto, de la idea de que la verdad es aquello que está en el límite de su desaparición es fácil pasar a la concepción de que todo está preso en una dialéctica o en una circularidad que impide que nada *sea absolutamente*. El mundo sensible cobra entonces una existencia precaria e irreal:

Y sin embargo, *sé que son tinieblas*,
las luces del hogar a que me aferro
me agarro a una mampara, a un hondo hierro,
y sin embargo *sé que son tinieblas* (García Marruz, 2008: 74, Cursiva nuestra)

El hecho de que todo dependa de su contrario da lugar además a una igualación de los opuestos, pues si el silencio es imprescindible para que exista la palabra o la muerte es necesaria para que haya vida, el silencio es palabra, y la muerte, vida. Por eso, en el poema “Vendrá la muerte”, se intuye la presencia de un absoluto (“el árbol”), que existe más allá de la igualación entre la vida y la muerte. En este texto, la voz poética dice a propósito de la hipotética desaparición del amante:

Perderé tu manera de llamarme
que me hizo desear aún otro rato
en la tarde más fiel poder quedarme.

Y en traje nauseabundo y desasido
perderé la honda sombra, que no el árbol,
perderé lo que había ya perdido (García Marruz, 2010: 108, Cursiva nuestra)

La dialéctica de los contrarios, y la disolución de las jerarquías que esa dialéctica implica, provocan la angustia metafísica de la voz poética y determinan la imposibilidad de conocer. Esta inquietud aparece claramente expresada en el poema “Los astros”, donde el hablante lírico intuye el vacío detrás de la circularidad de los opuestos:

Entonces pensé en la imposibilidad de
imaginarme nada,
tan incomprensibles resultaban el sin fin, como

el término

[...]

Lo inmenso no era mayor, ni menor lo pequeño.

Estaba junto a mi pensamiento como junto a los

más lejanos astros,

sin llegar nunca al fin, y entonces dije Dios mío,

qué puede ser el tamaño, y qué lo ilimitado (García Marruz, 2010: 122)

Por tanto, la concepción de la verdad como una instancia diferida que se manifiesta en el instante de su desaparición da lugar a la necesidad de la verdad como absoluto. La expresión más evidente de este absoluto aparece en el poema “Transfiguración de Jesús en el Monte”. En este poema, situado en un entorno marcado por la dualidad (“En tanto que Israel se agitaba todavía entre la adúltera y el justo, el mercader/ y el mancebo”) Jesús reúne a Pedro, a Jacobo y a Juan para que sean testigos de su transfiguración. Una vez en el monte, el Mesías se transforma en Acto, con lo que supera la dialéctica que se establece entre la palabra y el silencio, entre la compañía y la soledad:

hasta ahora Él les había mostrado sus palabras,
pero ahora les ha de entregar también su
silencio;

hasta ahora ellos han conocido su compañía, pero
ahora les ha de entregar también su
soledad;

he aquí que ya Él no es más un maestro dorado
en la luminosa tristeza de las palabras;

por primera vez ejercita un acto que le es
totalmente propio (García Marruz, 2010: 133)

En la transfiguración, Jesús trasciende cualquier atisbo de división entre el afuera y el adentro, se vuelve total como la Luz, y se impone, como es propio de la visión, de una manera absoluta:

oh, difícilmente podríamos comprenderlo, Él se
ha vuelto totalmente exterior como la luz;

como la luz Él ha rehusado la intimidad y se ha
echado totalmente fuera de sí mismo;

mas no como el que huye sino como el que
regresa, Él se queda con su parte como
el que divide un pan;

[...]

como la luz se devuelve a los ojos inmensamente
abiertos de Pedro, atónitos de Jacobo y
cerrados de Juan

[...]

Para ellos se ha tornado un objeto de
contemplación, como un astro puro en la
mirada del Padre;

se ha ofrecido totalmente para ser contemplado
como la luz [...] (García Marruz, 2010: 132-133)

Una situación similar a esta que acabamos de ver la advertimos a propósito de las relaciones de la realidad con el tiempo. El paso del tiempo hace que lo real se viva como nostalgia, y ello le confiere una existencia fantasmagórica que despierta la necesidad de recuperar un momento absoluto. En una reseña sobre *Espacios métricos* de Silvina Ocampo, García Marruz indicaba explícitamente que la distancia “es al espacio lo que la nostalgia al tiempo” (García Marruz, 1994: 224). Esto significa que así como la verdad del mundo sensible se encuentra en lo que este tiene de distante, la realidad sólo existe como nostalgia, como pérdida. Y si la concepción de la verdad como ausencia daba lugar a que el mundo sensible cobrara una existencia incierta, el paso del tiempo hace que la realidad, al existir sólo en la memoria y en la imaginación, resulte igualmente subjetiva y dudosa. El poema “Lo oscuro” trata precisamente sobre esta cuestión:

La realidad confía en la memoria,
que es un soplo tan leve,
cuando su recio cuerpo da en la sombra
su sol desaparece

Y más adelante:

Oscura realidad cual luz oscura
que te vas con la nieve,
que la vida nos falte y no sepamos
ya jamás quién tú eres!

Oh realidad, oh sueño que confías
en un sueño, y te mueves
entre los mutilados ojos prisionera
sin quedar ni perderte! (García Marruz, 2010: 89)

Si como hemos visto al principio, la verdad se encontraba en la distancia –en el “escape eterno”–, la certeza del paso del tiempo insiste sobre esta misma idea, pues también en este caso la verdad se vive como nostalgia, como lo que se pierde. Y el paralelismo no se queda aquí, pues así como antes el Acto absoluto (representado ejemplarmente en la transfiguración de Jesús) hacía posible trascender la dialéctica de los opuestos, ahora la recuperación del espacio mítico permite la detención del transcurrir temporal y la vivencia plena. Por eso la voz poética siente que el pasado, cuando se consigue recobrar totalmente, es una vía de acceso a lo absoluto: “Te quiero, ayer, mas sin nostalgia impura,/ no por amor al polvo de mi vida,/ sino porque tan sólo tú, pasado,/ me entrarás en la luz desconocida” (García Marruz, 2010: 77). Y de todos los momentos del pasado es la infancia, sin duda, el más privilegiado, pues en ella el espacio mítico se confunde con la vida misma:

“Tú sólo, bello niño, puedes entrar en un parque./ Yo entro a ciertos verdes, ciertas hojas o aves”. Y como la infancia es el lugar de la plenitud, también es la depositaria de la verdadera identidad, que en muchos momentos del poemario se presenta como algo inasible. En efecto, es en la niñez donde la voz poética encuentra su verdadero nombre:

Y a veces me parece que me pides
para que yo te saque
del silencio,

me buscas en los árboles de oro
y en el perdido parque
del recuerdo

y a veces me parece que te busco,
a tu tranquila fuerza
y tu sombrero,

para que tú me enseñes el camino,
de mi perdido nombre
verdadero (García Marruz, 2010: 91)

Aparte de estas dos formas que hemos visto de aprehensión de lo absoluto (una de ellas consistente en la desaparición de la contradicción en el abrazo del ser; la otra en la superación de la nostalgia a través de la infancia y del espacio mítico) aparece una tercera que, en un nuevo giro, considera al mundo sensible el lugar donde lo Total se manifiesta. Como veíamos a propósito del ejemplo tomado de Proust, “lo Exterior” se puede interpretar también como una instancia que ordena y relaciona todo lo creado, y que hace posible, por eso, trascender la distancia entre el afuera y el adentro. Así, la realidad misma sería el espacio donde “lo Exterior” se manifiesta. Esta intuición podemos verla en el poema “Las palomas de Dante”. Sorprendida por el vuelo de las aves, la voz poética llama la atención sobre

[...] el dibujo misterioso de esos
movimientos con que se dispersan,
siempre del mismo modo, libres como la ley por dentro,

como si fueran el espejo velado y perdido de la
danza que no vemos,
en las medidas distancias de los astros o en las ordenadas
manos de una virgen.

Las palomas de Florencia vuelan. Atraviesan el puente (García Marruz, 2010: 141)

En este poema *el aquí* es la manifestación sensible de un discurso invisible y perfecto. Por eso la voz poética no ve nada casual en los movimientos de las palomas, pues estos responden a una ley inexorable, a un dibujo previo y magistral que determinaría el acontecer de todo lo creado. Este esbozo sería en sí mismo la ma-

nifestación de la verdad absoluta, de la que el mundo al completo estaría participando. De modo semejante, en el poema “El danzante”, ya no son las palomas, sino la propia voz poética la que se encuentra en una realidad previamente definida, y que sin embargo es incapaz de recordar. En este texto, la vida aparece como una danza que ha sido escrita y olvidada:

¿Cómo he llegado aquí, suaves extraños
de mi cuerpo? Oh mi pie comenzando
y ya dorado de infinitos años!
¿Qué olvido que mi cuerpo está danzando?

¿Qué es, oh música, lo que voy olvidando
tras ese hondo y deslumbrante paño
que me das, suavemente rodeando
la desolada luz de mi tamaño?

Oh paso dulce, breve, infinito,
a la tela incesante en que me arrojé
mientras que voy naciendo de mi olvido.

¿Quién me ciega? ¿Por quién soy contemplado?
[...] (García Marruz, 2010: 440)

En suma, pensamos que en *Las miradas perdidas* la búsqueda de “lo Exterior” —o, lo que es lo mismo, de la verdad única— ocupa un lugar central. Ante la intuición de que el mundo es distancia, la voz poética imagina la visión del Acto absoluto, capaz de trascender la dialéctica que se establece entre la presencia y la ausencia, entre lo interior y lo exterior, o entre el infinito y lo que termina. Paralelamente, ante la vivencia de una realidad que, marcada por la sucesión temporal, sólo puede existir como nostalgia, la voz poética inventa el regreso a un momento pleno —la infancia como espacio mítico— que permite detener la historia y alcanzar una identidad verdadera sobre el transcurso infinito de las máscaras. Además, en algunos momentos del poemario aparece una nueva interpretación del mundo sensible, que ya no es corroído por la distancia y la nostalgia, sino que resulta ser la manifestación visible de una verdad ideal y absoluta que todo lo gobierna.

En los tres casos, la cuestión de la verdad está estrechamente vinculada con la trascendencia ontológica que es propia del platonismo y, por extensión, de la verdad cristiana. En los dos que hemos tratado primero, el hallazgo de lo absoluto resulta de la trascendencia de la realidad convencional: ante el efecto disolvente de la distancia y la nostalgia se hace necesaria la aparición de la verdad como Acto. En el caso que hemos tratado al final, lo real es el lugar privilegiado donde la verdad se manifiesta. Sin embargo, esta verdad que gobierna al mundo sensible no pertenece a ese mundo, sino que se encuentra en un más allá ideal, que nosotros, los danzantes, hemos olvidado. A modo de conclusión, transcribo unos versos de la propia Fina García Marruz que son un buen resumen de lo que he intentado poner de relieve a lo largo de estas páginas:

¿Cómo he entrado de pronto a la demencia

de estos signos, del tiempo, de lo ido,
de lo fugaz mi imperio rodeado?

La noche me penetra de mi esencia,
y cuando digo: he visto! yo he sentido
que algo dulce y remoto me ha mirado (García Marruz, 2010: 440).

BIBLIOGRAFÍA

- García Marruz, Fina: *Las miradas perdidas 1944-1950*, La Habana, Ucar García, 1951.
- : “Nota sobre *Espacios métricos* de Silvina Ocampo”, en Alfredo Chacón (ed.): *Poesía y poética del grupo Orígenes*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994, pp. 222-226.
- : “Lo exterior en la poesía”, en *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2008, pp. 73-82. [1947]
- : *El instante raro*, Valencia, Pre-Textos, 2010. [Los números entre paréntesis en el texto corresponden a esta edición].

LAS DE ABAJO: VARIACIONES DEL PERSONAJE FEMENINO EN LA NARRATIVA DEL PRIMER MARIANO AZUELA

LINDA BASEGGIO
UNED - España

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de haber sido un autor muy prolífico (23 novelas, dos biografías y un ensayo), a Mariano Azuela se le conoce principalmente por *Los de abajo* que, en 2015, cumplirá 100 años de vida y de la que existe una edición ilustrada por Diego Rivera (2012). Esta novela, que es todo un clásico en la literatura de la Revolución, se diferencia de otras por su verosimilitud y, a veces, crudeza: gracias a su profesión de médico, Azuela pudo vivir de cerca los acontecimientos desde el punto de vista que el título representa tan bien y los pudo relatar con objetividad.

Sin embargo, la impresión que pueden dar las aventuras de Demetrio Macías, el protagonista, es que algo desafine: los hombres tienen matices, claros y oscuros, luz y sombras, pero las mujeres parecen menos elaboradas, más ‘planas’. Por decirlo de un modo figurado, si los hombres están en tres dimensiones, las mujeres todavía se quedan en dos. Para comprobar esta intuición, y gracias a las sugerencias del profesor Lorente Medina, comparé los personajes femeninos de *Andrés Pérez, maderista* (1911) y *Las moscas* (1918). Allí también pasaba lo mismo. ¿Por qué?

Los sociólogos y los estudiosos de género tienen una respuesta: el choque emotivo que comportó la Revolución mexicana en una sociedad profundamente conservadora impulsó a algunos artistas a presentar una feminidad definida por lugares comunes y reconducirla, así, a unos estándares más fácilmente asequibles. Azuela hizo un esfuerzo para insertar a las mujeres en la novela de la Revolución pero, por limitaciones personales dictadas por el contexto social, solo pudo representarlas a través de estereotipos. Se puede aceptar una Revolución, pero ¿dos a la vez no!

Para redondear nuestras afirmaciones y hacer un análisis interdisciplinar, podríamos pedirle ayuda a otro mexicano ilustre, el pintor Diego Rivera. Observando sus obras, nos damos perfecta cuenta de que no son una representación exacta: la que reprodujo no es ‘la’ realidad sino su idea de ella. Y, sin embargo, son bellísimas. No todo el realismo tiene que ser una fotografía de la realidad, sobre todo si

se trata de un estilo tan personal como es el de Rivera. Por la misma razón, y a pesar de los intentos de realismo, logrados en otros contextos, nadie se espera que las mujeres sean ‘de verdad’ como las describe Azuela.

Hay otra razón por la cual creo que el enfoque artístico ayudaría a comprender mejor a Mariano Azuela, y es una razón didáctica: cuando la familia y la sociedad fallan, la escuela es el lugar en el que se fragua el ser humano respetuoso del otro, se combate la violencia de género y se explican las raíces profundas del desafortunado pensamiento machista. La literatura en general, y la de Iberoamérica en particular, está repleta de esta violencia que, si no se explica correctamente, corre el riesgo de ser aceptada como la confirmación de que tal praxis es asumible e incluso justificable. Enseñando literatura con el texto en su contexto, título muy acertado de este Congreso, podemos entrenar la percepción de nuestros alumnos a reconocer similitudes y diferencias entre la realidad y su representación artística. Por esta razón, después de una breve introducción sobre el escritor, me acercaré a las mujeres de Mariano Azuela utilizando a las de Diego Rivera, como hacía Dante con su ‘*donna dello schermo*’ (mujer-pantalla), despistando a la audiencia con alabanzas a otras damas cuando todo el mundo sabía que en su corazón solo existía Beatriz. Las asociaciones entre los personajes femeninos de las novelas de Mariano Azuela y las mujeres de Diego Rivera son del todo personales: cada uno podrá recrearlas libremente con el auxilio de una conexión a internet.

2. EL AUTOR

Médico que escribía y escritor que sanaba, Mariano Azuela nace el 1 de enero de 1873 en Lagos de Moreno, pequeña población de Jalisco, estado mexicano con capital Guadalajara. Hijo de un comerciante, transcurre su infancia entre la tienda de su padre (que, curiosamente, tiene un nombre profético, *La Providencia*, como el barco de *Los Malavoglia* de Verga, el padre del naturalismo italiano) y el rancho de familia. En estos dos lugares entrará en contacto con el paisaje humano y natural que utilizará, luego, en sus novelas. Después de obtener el título de médico en la Universidad de la capital, regresa a Lagos, empieza a ejercer la profesión y se casa.

Aunque él mismo confiesa no tener inclinación hacia la política, evidentemente la política sí tiene inclinación hacia él: su desacuerdo con el régimen de Porfirio Díaz lo lleva a la oposición y a ser nombrado jefe político de Lagos con el triunfo de la revolución maderista. A finales de octubre de 1914 es jefe del servicio médico en el ejército villista detrás del general Julián Medina, que no había reconocido el gobierno provisional de Carranza. En diciembre llega con el ejército a Guadalajara donde es nombrado director de Instrucción Pública del Estado, pero en breve los carrancistas remontan y Azuela, de derrota en derrota, termina exiliado en Estados Unidos en El Paso, Tejas. Al igual que Dante, en el descenso a su infierno personal, se lleva consigo las primeras páginas de su obra maestra: *Los de abajo*.

Regresa del exilio amargado y al borde de la bancarrota, pero ‘querer es poder’ y, a sus cuarenta y cuatro años, con una mujer y ocho hijos, vuelve a empezar en la Ciudad de México. Con los cien pesos de la novela *Los caciques*, publicada por entregas en el periódico *El Universal*, se puede permitir un traje para ejercer dignamente como médico: la literatura le había tendido la mano a la medicina. Pero su buena estrella no acaba allí: como él mismo nos relata “el cielo se apiadó de mí, enviándome una epidemia de tifo y, a renglón seguido, la terrible influenza española” (Azuela, 1974: 121; 1992: 12).

Aunque recibe el Premio nacional de Literatura en 1949, rechaza pertenecer a la Academia Mexicana de la Lengua porque cree no saber escribir correctamente. Como autor atraviesa distintas etapas: en principio es realista con toques de modernismo (*Mala Yerba* de 1909 es la novela más lograda); luego de cronista de la Revolución (*Los de abajo*, 1915) atraviesa una etapa vanguardista, y sus imágenes se hacen oscuras y herméticas (*La malhora*, 1923); sus biografías noveladas le llevan de vuelta el estilo directo y a la expresión clara, para acabar con la última etapa, criticada como contrarrevolucionaria, centrada en la evolución (o involución) social del México posrevolucionario. Parafraseando lo que él mismo dice ante la acusación de no haber entendido la revolución, quizás no haya visto el bosque, pero sí vio los árboles.

Las tres novelas analizadas pertenecen a la etapa de la literatura de la Revolución, y fueron utilizadas, sobre todo *Los de abajo*, como respuesta a la acusación de “afeminamiento de la literatura mexicana” lanzada por un artículo de Julio Jiménez Rueda, en *El Universal* en diciembre de 1924: sí, existe una literatura mexicana viril, y se encuentra en las obras de Mariano Azuela. Quizás por eso es aún más interesante analizar los personajes femeninos: para ver si, entre tanto árbol, no hubo alguna que otra flor olvidada.

2. ANDRÉS PÉREZ, MADERISTA (1911)

Se trata de una novela corta con características rompedoras: desmitifica los comienzos de la Revolución y sugiere que la nueva nación mexicana nació, al igual que la vieja, de la simulación y del engaño. Protagonista es Andrés Pérez, pragmático periodista que no se lleva bien con el jefe, tiene una amante celosa y se enamora de la mujer de su amigo pero que, por una denuncia falsa, se encuentra transformado en maderista y se deja llevar por la ola revolucionaria con una ingenuidad que linda con el cinismo.

El primer personaje femenino es **Luz**, amante del protagonista y su compañera de trabajo, de la que se sabe poco y siempre de manera indirecta. Andrés tiene hacia ella, que desencadena la acción dramática, una actitud machista, no la considera ni siquiera digna de enfado cuando descubre su traición, sino que se porta con magnánima superioridad: “¡Bravo, mi querida amiga! Sólo tú que sabes en dónde estoy pudiste comunicarle la noticia a mi jefe de El Globo, a mi encarnizado

enemigo que me ha denunciado como maderista y revolucionario. ¡Eres un encanto, mi pérfida Luz!”. Luz representa a la chica guapa que interesa para pasar un buen rato pero que hay que tratar como a una niña, ya que es toda sentimiento e irracionalidad.

La protagonista femenina es **María**, la mujer de Toño, que aparece enseguida mucho más definida, dotada de características físicas y psicológicas, sobre todo las primeras. Es una mujer que, desde el primer momento, atrae a Andrés con una belleza que parece distraerle de cualquier otro argumento. Es un personaje que intenta ser completo: es activa, habla de política, tiene sentido práctico, incluso admite ser maderista, pero Andrés parece no poder desprenderse de su aspecto físico: “Lamentaría de corazón su cambio: una mujer que deja su frivolidad es algo que no sirve ya para nada; bibelot descabezado, cenzone mudo, juguete roto”. Aunque María despierte en Andrés sentimientos de admiración, no se libera del estigma de la hechicera por guapa, de la mujer seductora sin derecho a opiniones personales. Aparentemente personaje a ‘tutto tondo’, se queda encerrada en la bidimensionalidad.

4. *LOS DE ABAJO* (1915)

Dejemos que sea el mismo autor el que nos hable de su novela más famosa en el texto del programa de la versión teatral de *Los de abajo* con ocasión del estreno en el Teatro Hidalgo, México, en marzo de 1929:

Con el nombre de “Cuadros y escenas de la Revolución” he ordenado muchos apuntes [...]. De tal serie forman parte los episodios de mi relato *Los de abajo*, escrito en plena lucha [...]. Satisface entonces uno de mis mayores anhelos convivir con los genuinos revolucionarios, los de abajo [...] Formando parte, como médico, de las fuerzas revolucionarias de Julián Medina, compartí con aquellos rancheros de Jalisco y Zacatecas -ojos de niño y corazones abiertos- muchas de sus alegrías, muchos de sus anhelos y muchas de sus amarguras. Ahora han desaparecido casi todos ellos y quiero dedicar estos renglones a esa casta indómita, generosa e incomprensida que, si sabía sonreír para matar, sabía también sonreír para morir (Azuela, 1929).

Pero la atención hacia los hombres que, desde abajo, hicieron la revolución no parece investir a las mujeres, que la hicieron a su vez pero que, sobre todo, la padecieron: Azuela parece limitar el papel de sus personajes femeninos a una simple prolongación de su rol doméstico y tradicional en el campo de batalla. En *Los de Abajo* no hay ‘soldaderas’, las milicianas que surgieron durante la Revolución y que, convencidas y valientes, lucharon al lado de los hombres, vistiéndose como ellos y ejecutando los mismos deberes. La mujer en la novela es más parecida a un objeto, a un botín de guerra que los hombres se pelean, o a un verdadero lastre, que puede propiciar problemas entre los varones de la tropa.

El primer personaje femenino es **la mujer de Demetrio Macías**: es secundario, aparece en escena acosada por los militares pero es salvada *in extremis* por el marido y tiene que huir, en el corazón de la noche, con un niño recién nacido, dejando

que él se vaya a la selva: “En cada risco y en cada chaparro, Demetrio seguía mirando la silueta dolorida de una mujer con su niño en brazos”. Volverá a reaparecer en la tercera parte cuando, loca de alegría, sale a encontrarlo por la vereda de la sierra, llevando de la mano al niño. Han pasado dos años desde la última vez y los dos se miran “silenciosos, angustiados”. Ella le pide que se quede y, delante de su silencio, le pregunta “por qué pelea ya”. Demetrio “toma una piedrecita y la arroja al fondo del cañón. [...] -Mira esa piedra cómo ya no se para...” El personaje representa a la mujer que, cuando el hombre se va, carga con todas las responsabilidades y sabe esperar y envejecer con resignación.

El segundo personaje femenino es **Camila**, que aparece en escena dando de beber a Demetrio herido. Es una campesina pobre que se expresa con dificultad, pero tiene curiosidad e interés hacia Luis Cervantes, el joven médico revolucionario. Éste, cuando descubre que Demetrio se ha encaprichado de ella, intenta convencerla para que ceda pero ella, en su sencillez, logra encontrar las palabras para expresarle su dolor: “¡Ay, curro... si vieras qué feo siento que tú me digas eso!... Si yo a ti es al que quiero... pero a ti no más... Vete, curro; vete, que no sé por qué me da tanta vergüenza... ¡Vete, vete!”. Cervantes no le hace caso y se la lleva con engaños para entregársela al jefe. La chica de pueblo tiene una influencia positiva y humanizadora en él, pero no en la mujer soldado, la Pintada que, celosa, la matará. Camila representa a la mujer tímida, hacendosa y resignada. Es campesina pobre e ignorante, pero no por eso deja de ser mujer objeto y está tan acostumbrada a su rol de secular pasividad que acaba por aceptar ser la mujer del jefe. Representa todo lo que de inocente y bondadoso hay en *Los de abajo*.

El tercer personaje femenino de la novela es **La Pintada**, una mujer-soldado que ha adquirido cierta independencia como los hombres y actúa como el más bravo de ellos y como una verdadera oportunista: demuestra ausencia de sentimientos y voluntad de sacarle provecho a todas las situaciones. Tiene una singular visión de la vida y de las ventajas de la Revolución, muy parecida a la de un depredador, que era la que el autor quería denunciar. Va con el ejército pero no es una ‘soldadera’ revolucionaria, sino su caricatura: “Perniabierta, su falda se remangaba hasta la rodilla y se veían sus medias deslavadas y con muchos agujeros. Llevaba revólver al pecho y una cartuchera cruzada sobre la cabeza de la silla”. Su historia se mezcla con la de Camila, representando en negativo todo lo que la otra es en positivo: son dos personajes complementarios, que aparecen y desaparecen de la misma, abrupta, manera.

5. *LAS MOSCAS* (1918)

Se trata de otra novela que aborda la Revolución desde una perspectiva poco común, la de los que luchan para quedarse con el poder que, antes, ayudaron a derrotar y la de la clase de los burócratas que los siguen, como moscas, a la búsqueda de una ventaja personal, listos a cambiar de bando como cambia el viento. La progresión dinámica de las escenas, la ausencia de una trama definida o de un

incipit y un final claros concentran la atención del lector sobre una larga serie de personajes, todos miembros de la clase media burocrática, cuyo arquetipo está representado por la familia Reyes Téllez. Se trata de un grupo formado por Marta, madre viuda de tres hijos, Matilde, Rubén y Rosario, cuyo único objetivo es sobrevivir, preservando sus intereses personales. Azuela es muy crítico con esta clase social, deplorando en ella su falta de compromiso y su mercenarismo, que la hacen capaz de cambiarse de bando y de seguir, con su entera familia (incluyendo a mujeres, niños y ancianos) a la facción de la cual se espera la victoria.

El primer personaje femenino es **Matilde**, mujer fuerte y espabilada. Azuela nos la describe como una mujer con un “pecho arrogante” y “labios teñidos”, joven orgullosa y “enfática”, con la respuesta lista y apasionada: “Sólo nosotros sabemos de lo que son capaces estos yaquis del infierno [...]. ¡Ay! Yo los aborrezco con toda mi alma, para que lo que pudiera decir de ellos fuera un poco desapasionado”. Matilde tiene los ojos atentos y los juicios ya formados de una mujer que nunca fue una ingenua y que tiene una alta consideración de sí misma. Representa, en la familia arquetípica de los Reyes Téllez, la protagonista. Se trata de un personaje híbrido: aunque aparentemente dotada de tridimensionalidad, resume en sí de manera ‘prefabricada’ las características principales de la clase de burócratas a la que pertenece.

Detrás de Matilde va **Marta**, la madre, “jadeante con un pesado veliz y la jaula del canario” de la hija, rendida de cansancio. Es una mujer que teme por sus hijos, que a menudo está “desolada”, que “se aprieta las manos” expresando así su angustia: “Lleva el chal anudado a su cuello tendinoso y flácido, en torno a su cara enjuta y reseca de sexagenaria, y desfallecida por el calor y el cansancio, se deja caer sobre la petaca”. Es capaz tanto de enternecerse recordando los viejos tiempos como de reaccionar inmediatamente en cuanto se acerque un personaje importante, dispuesta a olvidarse de su edad y de su dignidad con tal de salvaguardar las apariencias. Marta es muy parecida a su hija Matilde en cuanto portavoz del orgullo de clase, pero es también menos decidida y más débil, necesitada de ayuda, cansada y angustiada por sus hijos, piadosa y patética, un poco coqueta y frívola.

Rosita entra en escena en ausencia, porque ella y Rubén se pierden. Es una chica joven y guapa, y su aspecto físico no pasa desapercibido: “Su paso es suave y cadencioso, ondulan su talle esbelto y su fina cintura; sus muslos se adivinan perfectos bajo la falda angosta. [...] Su cuello blanco y su pecho lleno se estremecen mansamente al son de su cantar”. Mientras Matilde es activa, ella es más bien pasiva y no pierde el aplomo siquiera en los momentos más convulsos. Rara vez tiene un discurso de más de una frase, y se anima solo cuando ve un par de botines para el camino. Rosita representa a la mujer coqueta y solo en apariencia ingenua, consciente de que su única fuerza es su belleza, anclada en prejuicios clasistas y conservadores, indiferente a la política y bastante egoísta, dulce y sumisa en familia pero dispuesta a echar veneno al unísono sobre el enemigo común, a la búsqueda del hombre fuerte que la defienda y la mantenga.

Hay otras mujeres en *Las moscas*, unas más delineadas, otras a penas esbozadas, en general caricaturas de lo femenino.

6. CONCLUSIONES

El esfuerzo hecho por el autor para relatar un acontecimiento tan fundamental como la Revolución mexicana utilizando el punto de vista de ‘los de abajo’ en la novela que lleva el mismo nombre, describiendo sus mismos desengaños en *Andrés Pérez, maderista*, o el fenómeno de los burócratas itinerantes en *Las moscas*, es evidente. Y, sin embargo, poco hizo para ampliar este punto de vista para que incluyera el de las mujeres. Los personajes femeninos de Azuela, aun con todas sus variaciones, son más bien caricaturas, estereotipos de lo que se consideraba que podía o debía ser una mujer. Quizás la razón esté en el impacto chocante que la Revolución mexicana produjo sobre una sociedad civil globalmente conservadora.

Como reacción, unos artistas se refugiaron en la reproducción de un ideal de mujer (uno o muchos) que se suponía que no alteraba el orden establecido. Los personajes femeninos de Azuela se extendieron en diversos grados sobre la línea que va de ‘peor’ a ‘mejor’, de esta manera:

La Pintada > Luz > Rosita, Marta, Matilde > María > Mujer de D. > Camila

PEOR

MEJOR

Entre la extremada maldad de la Pintada y la extremada bondad de Camila, en la narrativa del primer Mariano Azuela hay sitio para una larga serie de coquetas, estúpidas, avariciosas, sumisas, engañadoras, idealistas, malcriadas, neuróticas, desquiciadas, ignorantes, tontas, previsibles, niñas, feministas, etc. Pero ahora, gracias a la contextualización (el texto en su contexto) y al auxilio del arte de Diego Rivera, en nuestra personal línea de los personajes caben también las valientes, las enfadadas, las luchadoras, las alegres, las honestas, las distraídas, las buenas, las cansadas, las inteligentes y las capaces, y un etcétera interminable como la vida misma, además de las hermosas a las que el artista nos ha acostumbrado. Variaciones de personajes, variedades de mujeres. Ningún punto de vista es ‘el’ correcto y, sin embargo, todos lo son y tienen su explicación en el contexto y en la personalidad del artista.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Mariano (1945). “*Andrés Pérez, maderista*”. En Argüelles Lona, Luis Juan Carlos “*Andrés Pérez, maderista*”. <http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/pdf/andresperezmaderista.pdf>.
- Azuela, Mariano (1992). *Los de abajo*. Madrid: Cátedra.
- Azuela, Mariano (1988). *Los de abajo*. Ed. Jorge Ruffinelli. México: Archivos.

- Azuela, Mariano (1960). *Las Moscas*. En Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arciniega, Víctor Díaz y Chávez, Marisol Luna (2009). *La comedia de la honra-dez. Las novelas de Mariano Azuela*. México: El Colegio Nacional.
- Mercado Noyola, Francisco Rodolfo (2011). “*Las moscas*” de Mariano Azuela, en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/las-moscas-de-mariano-azuela/>.
- Gargallo, Francesca (2008). “Las mujeres en la Revolución mexicana: un acercamiento a una participación que no se estudia”. En *Ideas feministas en América Latina*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-filosofia/las-mujeres-en-la-revolucion-mexicana-un-acercamiento-a-una-participacion-que-no-se-estudia/>

A SOCIOLOGICAL READING OF ALBERTO MANGUEL'S *HISTORY OF READING*

GIORGOS BIKOS
TEI - Atenas

In this paper I would like to present a reading of Alberto Manguel's book *History of Reading* (Manguel, 1996) in the light of ideas and concerns developed in the context of sociology of reading. My main argument is concerned with Manguel's debt or reliance, at a level of method, to sociological thinking and I will be concentrating on aspects of Alberto Manguel's thought drawn from examples of his influential book *History of Reading*.

Alberto Manguel and to his thinking I owe a lot personally, not least in relation to my recent project, the book I published in Greek on the dominant ways of reading and the book as a didactic means (Bikos, 2012). Sociology of reading has been a field in which many studies have appeared recently yet the boundaries between what constitutes a sociological perspective or a linear historical account proposing a succession of events has not adequately been treated in bibliography.¹ If Manguel's book is a history of reading, captured and narrated in a sociological light, as I argue, in what does his engagement with sociological method consists?

A sociological reading would presuppose being able to identify one's origins or where one comes from which entails in the given case an effort to identify one's relation to his or her connection to language and culture with regard to one's country of origin. In this light, Manguel, as in his writing and narrative presented in the book *History of Reading* shows, appears to have preserved his ties to the Spanish speaking culture from which he has descended, as well as a way of thinking and of expressing himself tied to the Spanish language and culture.

As his biography advises us, he was born in Buenos Aires in 1948, but grew up in Tel-Aviv, where his father served as the first Argentinian ambassador to

¹ I give here a general bibliography consisting of many titles published in Spanish. (Asensi, 1990), (Bikos, 2012), (Bourdieu and Chartier, 1985), (Burgos and Palacios Gomez, 2010), (Cuevas, 2007), (Dahl, 1999), (Dulin, 1974), (Escolar, 1986), (Furtado, 2007), (Lahire, 2004), (Leontsini, 2000), (Littau, 2008), (Manguel, 1996), (Mc Houll, 1978), (Mendoza, 2002), (Vanderdorpe, 2003), (Vidal-Beneyto, 1995), (Zigaina, 1988)

Israel. At the age of seven, when his family returned to Argentina, he became fluent in Spanish, his first languages being English and German. Yet apart from his fluency in Spanish he is known also for his fluency as a lecturer on the topic of reading, and as a reader himself. Manguel is very well known, for example, for his lectures on Borges and on his lecturing on Borges as a reader.²

But let's make clear first how does a social scientist understand the notion or evidence of a Spanish or hispanic way of thinking and of expressing oneself as a phenomenon tied to the Spanish language and culture? Perhaps as a closer to the "Mediterranean" way idiom, slightly resistant to the rigid discipline and the even more rigid organization which characterizes the texts of British and often German theoreticians and scientists, and as a vivid, expressive way, using often humour in order to reach his reader. Or, perhaps, as reminiscent of a French way of writing, which in some parts seems to engage with a light form of humour emitting a form of innocence, beautiful and almost childlike.

Let's first articulate the profile of this work, and in a negative sense, as Foucault did in his *History of Sexuality*, outline what the book is not. Strictly speaking it is not a scientific work, as regards the text and the way in which its discourse unfolds and its arguments become analyzed. It is not as abstract as one may expect in a book classified under the realm of social sciences. Yet surely there are many history books being descriptive and full of lively description. And this book may be understood as one of them.

On the other hand, it gives the impression of a non-ordinary history book. Parts of it resemble a reportage and others a personal diary. What is certain however, regarding Manguel's choice of expressive modality in this work, is his turn to experience and to the empirical; the latter becomes evident in a number of examples from the life of people closely tied to books and from the everyday lives of the societies he refers to, but even from accounts of his own life and childhood – while at the same time he revives many scenes of everyday life or situations from time past which interest him.

Thus the book is easily readable as a narrative. The most interesting element however, from our perspective, is that the book while easily accessible and very pleasant, at the same time comprises an outline for a theory and a sociology of reading. And this is important given the scarcity and the gap in the literature on the sociology of reading and to the dominant ways of reading and to reading practices as a phenomenon tied to the social.

But let us see a number of points which demonstrate all above and constitute the phenomenon of reading as a theoretical and sociological perspective. In the first chapter entitled *The last page* (a title which is very literary like most in the book) Manguel (Manguel, 1997: 23-56) finds the opportunity to underline (on account of Nteskola, an ethnologist) in the most lucid way the linear, cumulative

² On his lectures on Borges but also a narration of Manguel as a reader for Borges see <http://www.alberto.manguel.com/>.

way in which societies of the written text understand time. While in the same chapter he makes a reference to the loneliness attached by definition to the act of reading (Manguel: 1997, 52).

Before concluding the chapter, he refers to the *fetichistic* role which many books and texts enjoyed in the past, as well as to the always indefinite, scientifically and research wise- relation between the book and the reader – a *locus classicus* also in the theory of reading (Manguel, 1997: 41-42).

In the second chapter he refers to the thought processes which allow *reading* and constitute reading into an individual intellectual act (Manguel, 1997: 59-78).

Moving on to the third chapter, in the analysis of *silent reading*, which becomes dominant in modernity he provides very specific proof for evidence between one's encounter, even as an exception, with silent reading (Manguel, 1997: 79-101).

The topic of the socially dominant reading practices however, one of which is silent reading, falls under the topic of the sociology of reading. Similarly, in the following chapter he discusses the subject of memorization as equivalent to a dominant reading practice which emerged in the previous centuries.

In the chapter entitled 'Learning to Read' he notes the degree to which Western societies have invested in reading, by placing as a key objective at School, one's *education* in reading (Manguel, 1997: 119-145). But he also presents the development of earlier teaching methods of reading in Western Europe – hence offering evidence important also for the pedagogues and the students of the History of teaching methods.

In the chapter entitled *Read to me something* he expands on the phenomenon of reading as a public act and of public readers but also of the institutionalization of both in the 19th century (Manguel, 1997: 183-206).

In the chapter entitled *Reading in person* he focuses on the individuality but also on the *private* of the act of reading, posing questions concerning the space, where reading becomes realized (whether in bed or in the bedroom for example) (Manguel, 1997: 245-266).

In the chapter entitled *The rulers of the universe* he analyses the social and cultural role and the equivalent social and cultural function of the institution of Libraries, from the years of their foundation until today (Manguel, 1997: 301-320). But through the analysis of the Libraries' role, he analyses also the role of books and of their collections, as something which points towards the accumulation of knowledge. Such an accumulation, as I have explained more analytically in my book, has formed the basis on which science as a notion and a reality in the modern West was structured (Bikos, 2012).

The historical, nevertheless dimension in his text makes perfectly justified and thorough any sociological or sociologically significant analysis and reference, while the relations between sociology and History are evident in the scientific field of historical sociology which has grown considerably in Britain. In the chapter entitled *Reading under restriction* he discusses the exclusion of certain social groups from access to certain books (Manguel, 1997: 357-375). And this phenomenon as Manguel explains is a very old one.

In the chapter entitled *Forbidden Reading* he refers to all those known books burnt following state or church orders because they were considered *dangerous* for the people, or the dominant *status quo* (Manguel, 1997: 437-452).

In closing, all above mentioned, as I have shown, construct, not only a historical, but also a soci(ologic)al canvas of analysis for the phenomenon of reading and of the, at each time, dominant practices. At the same time, I would like to emphasize that Manguel's *History of Reading* is a book rich in knowledge and information, being an extensive survey in terms of scope and number of pages, yet non the less easily readable given a number of techniques which the author uses to make reading pleasant and attractive for the reader. And this very notion, reading as an object of attraction for the reader, may very well conclude my attempt to discern social aspects in Manguel's *History of reading* as indeed tied to Spanish culture –pleasure being culturally significant, as the dionysiac, pleasure seeking elements tied to the impressive in severity and passion, Hispanic and Spanish culture show.

BIBLIOGRAPHY

- Asensi, Manuel (1990). *Teoría de la lectura. Para una crítica paradójica*. Madrid: Hiperión.
- Bikos, Georgios (2012). *The book as a didactic means and its dominant ways of reading. A historical, anthropological and sociological analysis of reading*. In Greek. Athens: Grigori.
- Bourdieu, Pierre and Chartier, Roger (1985). “La lecture: une pratique culturelle”, in Chartier, R. (dir.). *Pratiques de la lecture*, Paris: Rivages. 267-294.
- Burgos, Esther and Palacios Gomez, José Luis (2010). “El perfil sociodemográfico del lector de libros en España (1975-2010)”, in *Revista General de Información y Documentación*, vol. 20. 325-341.
- Cuevas-Cerveró, Aurora (2007). *Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar*. Gijón: Trea.
- Dahl, Sven. (1999). *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- Dulin, K. L. “The sociology of reading”, *Journal of Educational Research*, 1974, 67 (9): 392-396.
- Escolar, H. (1986). *Historia del libro*. Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide.
- Furtado, José Afonso (2007). *El papel y el pixel: de los impreso a lo digital: continuidades y transformaciones*, Gijón: Trea.
- Lahire, Bernard (2004). *Sociología de la lectura*, Barcelona: Gedisa.
- Leontsini, Mary (ed.) (2000). *Aspects of Reading*. In Greek. Athens: Nissos.
- Littau, Karin (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Manguel, Alberto (1996). *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza.
- Manguel, Alberto (1997). *Una historia de la lectura*. In Greek (trans. Lyo Kalovirnas). Athens: Livani's Publ.

- Mc Houl, Alec W. (1978). "Ethnomethodology and literature: Towards a sociology of reading", *Poetics*, 7. 113-120.
- Mendoza Francisco, Díaz-Maroto. (2002). *La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Vanderdorpe, Christian. (2003). *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vidal-Beneyto, José (ed.) (1995). *Teoría y Práctica de la lectura y del libro en Europa*. Madrid: Ministerio de Cultura-Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Zigaina, Guido (1988). *Manuale di bibliofilia*, Milán: Mursia.

OCTAVIO PAZ: LA VIRTUALIDAD

RICCARDO CAMPA
Universidad de Siena

América Latina considera la sacralidad como un malestar del que debe redimirse con impróvida destreza. La retórica es el instrumento con el cual la misma lengua española, adoptada en gran parte del Nuevo Mundo, interactúa con la preceptística encomiástica de la autonomía identitaria de cada uno de los ordenamientos institucionales. Una realidad tan abierta y descarada que vuelve evocativa la irrepreensible dogmática de la invisibilidad española. La ataraxia y la ascesis indias funcionan como adhesivo entre la mitología mejicana y los padecimientos existenciales indios. La melancolía encuentra un antídoto en el trabajo, en el movimiento, en la acción que cansa. La India «es algo superior a nosotros,» escribe Octavio Paz «algo que nos sobrepasa, nos irrita y nos desarma» (Arnau, 2014: 30). La revolución juvenil del '68 rehabilita de manera heterodoxa la fragilidad de los sentidos y la vertebralidad de la razón. «Los jóvenes han descubierto que la riqueza moderna es Tánatos» (Arnau, 2014: 31). La imperturbabilidad de los videntes deflagra en la protesta de los reformadores sociales. El radical relativismo, tangencial a la inercia, se exaspera en la vacuidad. La escatología glorifica, en fase hipocondriaca, el entusiasmo. La sobriedad protestante anima el capitalismo ascético. A lo sagrado y a lo profano se contraponen, en la época moderna, lo lícito y lo ilícito, lo conveniente y lo inconveniente, lo sistemático y lo informal. En la concepción taoísta, la ambición humana se identifica con el ritmo cósmico. La metáfora delinea un aspecto de la virtualidad, que la fascinación lexical propicia come redimible. La insistencia es la metáfora de la vida, el apotegma de la manía inventiva. La arqueología renueva las estaciones del remoto pasado, con el intento de volverlas reconocibles según los estilemas mentales, elaborados en el transcurso del tiempo. «El materialismo es abstracto, ciego» (Arnau, 2014: 36). La época moderna no utiliza intermediarios para mitigar las fuerzas orgánicas de la naturaleza. De hecho, la habilidad moderna consiste en la remisión de las incertidumbres, mediante el juicio de la colectividad, sin subvertir el ordenamiento normativo vigente. La cólera de los demonios y la sonrisa de Dios sostienen la problematicidad de la existencia, tanto de los individuos como de las comunidades, movilizados todos por la humana resignación.

La reproducción de los objetos y su representación biodegradable se expanden en una suerte de infernal pantomima, a la cual concurre un número creciente de individuos de las varias regiones del planeta, con el intento – no se sabe cuánto consciente – de asegurar un grado de práctica uniformidad, compensativa de la indeterminación cognoscitiva. La simplicidad expresiva reivindica en la palabra su baluarte cognoscitivo, que se acredita en la confutación. «En lo inefable radica el símbolo,» escribe Blas Matamoro «esta posibilidad del lenguaje que, al no poder nombrar lo real gana cierta autonomía: la que genera su capacidad de abstraer y comparar (la conjunción) a partir de la diferencia (la distinción). Es lo que podríamos denominar la facultad analógica de la palabra, la que puede dar cierta transparencia universal al universo, valga el eco, de naturaleza intrincada y opaca» (Matamoro, 2014: 50). En el universo moderno el número de los objetos supera el número de las palabras y no logra universalizar las conjeturas explicativas del desaliento cósmico y de la expectativa salvífica.

El carácter imprevisible está implícito en el signo, que se manifiesta en las emociones de sus usufructuarios. El signo, de hecho, se configura en el deseo, que se vuelve inmanente en una imperceptible infinidad de ocasiones. El carácter dilemático que lo connota se delinea como un aspecto de la predestinación natural. El signo enlaza la perspicacia memorativa a la anulación de cada actitud humana en el vagido orgánico del universo. Los heterónimos de Fernando Pessoa y los complementarios de Antonio Machado confieren un grado de heterogeneidad al ser, permitiéndole extenderse en el tiempo, actuando la «Cadena», a la que alude J.O. Lovejoy. La poesía es un monólogo polivalente y universal. La palabra, que emana del silencio sideral, vuelve a proponer milenariamente el advenimiento de un eón de indiferencia hacia las exteriorizaciones individuales y colectivas. «La muerte se descuenta viviendo» escribe Giuseppe Ungaretti, en una requisitoria poética con relación a la precariedad de la existencia. La palabra vuelve a proponer en el diálogo el convivio de los dioses, el desesperado asedio de los mortales al peristilo del jardín del Edén. «Se cumple así» escribe Andrés Sánchez Robayna «la idea de Novalis de la poesía como un *pensamiento en imágenes*» (Sánchez Robayna, 2014: 50). El *eidós* de la poesía es la narración deslumbrada del visionario, que penetra con su mirada (a menudo apagada, como en Homero y Jorge Luis Borges) en la antrópica alquimia de los eventos, con la intención de condicionarlos a la arbitrariedad interpretativa. El arte es el reino de la inutilidad (en el sentido no recurrente del compromiso ideológico, partidocrático). La estética es una actitud de extrañación con respecto a los necesarios vínculos de actuación individual y colectiva. Su configuración conceptual comprende la abstracción, la actitud mediante la cual los seres humanos se coaligan virtualmente en una relación atormentada, pero consciente de tener que abandonar el convivio ideal, para abandonarse en las espiras del utilitarismo naturalista, orgiástico, que ejemplifica la lucha por la supervivencia. La literatura moderna es definida por Octavio Paz contra corriente, marginal con respecto a las perturbaciones políticas y sociales de amplio régimen. «La literatura moderna» escribe Paz «no demuestra ni predica ni sazona; sus métodos son otros: describe, expresa, revela, descubre, expone, es decir, pone a la vista las realidades reales y las no menos reales

irrealidades de que están hechos el mundo y los hombres» (Paz, 1979: 7). El aspecto más desconcertante de la realidad se refleja en las obras dominadas por la *vis destruens* y por la *vis construens*, según el deliberado propósito de establecer los límites conceptuales de aquello que se refiere al Bien y de aquello que se denuncia al Mal. El *Doktor Faustus* de Thomas Mann es la obra que sobre todas las otras hegemoniza las convicciones y las repulsiones, imperantes en una época, para condenarlas como impropias con respecto a la concepción heurística, fundamento de la condición humana. El extrañamiento de la convulsión social, sin embargo, introduce en la literatura categorías introspectivas o trascendentales (Soren Kierkegaard), que no se asimilan con la apoteósica injerencia del observador de la naturaleza en las regiones recónditas de la intimidad (como en *Crimen y castigo* de Feodor Dostoievskij y *Diario de un cura rural* de Georges Bernanos). Las correrías del escritor en los meandros de la psiquis es ella misma una indebida injerencia en las convicciones latentes o sedentarias de un solo individuo en la comunidad, en la que gravita con el peso de su inquietud existencial. El compromiso consciente o más precisamente voluntario del escritor (como en el realismo socialista) es una obligación forzosa de aquellos que se proponen salvaguardar los valores del arte magnificando sus instancias menos nobles, las pulsiones más lamentables de los seres históricamente agotados por un cambio épico, por una mutación histórica.

En los regímenes totalitarios decae la ilusión, que se eclipsa frente a la constatación, a la degradación del significado de las proporciones y del sentido común. La misma prolesión y la misma afirmación del machismo es el resultado del «complejo de inferioridad», teorizado por Alfred Adler, el heterodoxo discípulo de Sigmund Freud. El positivismo, propuesto exegéticamente por Leopoldo Zea, es la filosofía adoptada por las clases dominantes en México con el propósito de promover un conocimiento y una conciencia socialmente objetivos. La diferencia del positivismo europeo con el mexicano consiste, por un lado en la promoción de la técnica, de la libre discusión y de la democracia y, por otra parte, en la perpetuación del latifundismo, del caciquismo y del ceremonioso acomodamiento al imperialismo, que propone criterios de modernización bajo la forma de concesiones o de beneficios, como medios de sumisión cultural además de política y económica. La oligarquía terrateniente mexicana trata de conjugar el positivismo con el tradicionalismo clasista, en el intento (frustrado) de constituirse en parte dirigente en los cambios (tecnológicamente inevitables) en los sectores de la producción, del consumo y de las relaciones empáticas entre los consumidores. El disfrutar del tiempo libre asegura – según Herbert Marcuse – la única vía de fuga del condicionamiento laboral, productivo, consumista, según los ritmos de la empresa contemporánea, dominada por la progresiva sustitución del trabajo manual con las estructuras mecánicas y robóticas.

Los mecanismos psicológicos de condicionamiento masivo constituyen las premisas compensadoras de las inversiones productivas. La programación del poder es indispensable para obtener ganancias de las empresas. Los objetos del deseo son biodegradables y en serie: promueven y favorecen la promoción de las adhesiones, del consenso y, contrariamente, generan acritud, desconcierto, oposición. Cuando el límite de lo soportable se supera, el repudio del poder constituido es reivindicado y

la remoción de los condicionamientos o de las limitaciones en la fruición de la prosperidad (publicitada y reglamentada) es inevitable. La sensibilidad popular se alimenta de mitos que, a su vez, según Lévi-Strauss se traducen de otros mitos. El placer (la satisfacción) sostiene el sentido recóndito de la imaginación. «Como mito político, Quetzalcóatl ha tenido más suerte: muchos de nuestros héroes no son, para la imaginación popular, sino traducciones de Quetzalcóatl... Es significativo porque el tema del mito de Quetzalcóatl – y el de todos sus sucesores, de Hidalgo a Carranza – es el de la legitimación del poder» (Paz, 1979: 22-23). En el México moderno, la concepción del poder compendia las premoniciones precolombinas, las creencias ibéricas, las ritualidades mediterráneas y musulmanas. El presidente de la república encarna la figura del padre, del patriarca, al que se le confía la evocación histórica de la comunidad. La imagen del caudillo, de una figura inestable, aceptada en la forma primigenia, es de origen española, hispanoamericana y quizás árabe.

El caudillismo es una forma de gobierno latinoamericana a partir de la Independencia. Este representa un sistema de legitimación epitelial, fundado en la sugestión al reparo del pensamiento crítico y de la reflexión. La inestabilidad política se configura como una sucesión farragosa de personas deseosas de alucinar con el poder. Estas, en general, no son capaces de delinearle la *ratio* y la función mientras ostentan su propensión normativa, vagamente legitimada. El caudillismo y el constitucionalismo se despliegan con una rapidez que presagia la estación de la identidad, funestada por las falsas adhesiones y por las traiciones hacia los regímenes levantados, casi exclusivamente, mediante el recurso a pruebas de fuerza antes que al verdadero propio vigor. La independencia del área latinoamericana es una fase folclórica, dramáticamente vaticinada por Simón Bolívar como el tentativo de arar el mar. La contrafigura para abatir es la burocracia (la autocracia) estatal y eclesiástica del pasado. El anticlericalismo se configura como una ideología política, que se puede comparar solamente con el capitalismo financiero extranjero. La amplificación de los discursos ideológicos influye en el arte como testimonio *in fieri* de la laboriosidad predictiva y empresarial. La creación es una categoría expresiva, una notación muscular de la voluntad y de la determinación popular. La ampliación fotográfica es una práctica artística con claras intenciones didácticas, capaz de aliviar las penas de la acción propulsiva y de encubrir los resultados éticamente edificantes. El muralismo es la religión de la virtualidad de la acción, al sequito de la idea antes que al servicio de la irracionalidad. La destreza de la inteligencia tiene a validar las hazañas de la fuerza en el estado germinal, endémico. «Una vegetación de pesados monolitos cívicos aplasta nuestros parques y plazas» (Paz, 1979: 29). Una sociedad sin imágenes y privada de símbolos es aparentemente puritana, pero en el fondo es presa de un deseo de conversión de la evidencia en las figuraciones del poder tutor, de la nietzscheana voluntad de potencia. La confrontación antes que el enfrentamiento entre las sociedades tradicionales y las sociedades industriales (con el fenómeno de la dependencia) se refiere a la modernización, al sistema de la urbanización y de la redistribución de la riqueza. «La frase de Marx es, en español, un alejandrino perfecto: *En las aguas heladas del cálculo egoísta*. Eso es la sociedad» (Paz, 1979: 37). Como en la ciencia

la unidad del campo energético es una propensión milenaria, así en el arte la singularidad de la expresión refleja la pluralidad del mundo. La excepción es la epopeya del poeta y el desconcierto del hombre de ciencia. La especulación, introducida por José Ortega y Gasset, en el dualismo ideas-creencias, es un pretexto. De hecho, de Sócrates a Noam Chomsky, la expresión (la palabra) contiene en sí la convicción, que se explica en la idea, delegada a la confrontación y a la interacción con sus prerrogativas conceptuales. El subsuelo (al que se refiere antropológicamente Feodor Dostoevskij) es el terraplén de las verdades ocultadas por el tiempo, del cual la arqueología se propone desenterrarlas e investigarlas con las nuevas instrumentaciones mecánicas, capaces además de fecharlas y de connotarlas de acuerdo a la comisión de la época, en la que se evidencian con su carácter épico.

El exterminio de la casta sacerdotal prehispánica inaugura dramáticamente la época moderna. El cristianismo, con su sinergia cultural, redime, por así decirlo, con la evangelización, las comunidades arcaicas y las introduce en un circuito cognitivo, poseedor de las categorías expositivas y explicativas de la cultura occidental. El profetismo de Gioacchino da Fiore no se concilia con las creencias prehispánicas, aunque fray Bernardino de Sahagún recobra en los ritos algunas analogías entre el panteísmo arcaico y el cristianismo. El indigenismo – los criollos y los mestizos – son la nueva composición étnica de la sociedad hispanoamericana, a la cual se enfrentan, en lugar de los franciscanos, los jesuitas, indómitos asertores del neo-tomismo (fra Servando Teresa de Mier), que concilia el aristotelismo con el racionalismo en la dinámica cognoscitiva y propositiva anti reformista, que en la Europa continental enfrenta las revoluciones campesinas y paleo-industriales. En este contexto ideal, Carlos de Sigüenza y Góngora y sor Juana Inés e la Cruz se delinearán – con ímpetu imaginativo – como los precursores de la independencia mexicana. También con relación al arte la Nueva España se inspira en el modelo de la metrópolis, introduciendo algunas variantes, con las cuales la estética barroca se apresta a sorprender y maravillar. Sor Juana Inés de la Cruz introduce en *El sueño* el hermetismo neoplatónico y la erudición científica. Las peripecias del pensamiento se contienden las partes neurálgicas de los datos de la realidad y los continentes oníricos, considerados un inmenso depósito de sugerencias, útiles a los fines de la elaboración racional. John Donne y sor Juana Inés de la Cruz son atraídos – desde orillas opuestas del Atlántico – por la ciencia (la física) y por la magia (la astrología). Para ambos, el mundo es el escenario del conocimiento. La concepción prometeica de la historia se instaura en la dialéctica didáctica de la Nueva España, que se propone conectarse ideológicamente con las profundas agitaciones terapéuticas, que se verifican en la América anglosajona y en la Europa continental. La idea de nación se conjuga con la soberanía popular cuando los movimientos de independencia latinoamericanos del siglo XIX se manifiestan con el ímpetu de una epopeya atrasada con relación a los imperios de la historia, decisivamente declinables en el advenimiento de la industrialización y de la organización racional del trabajo. «Puede concluirse, hasta donde es posible arriesgar generalizaciones en materia tan contradictoria, que durante el siglo XIX los liberales fueron los amigos y los aliados de los Estados Unidos (el ejemplo máximo es Juárez) y los conservadores sus adversarios (Lucas Alamán

es el caso más notable) mientras que en el siglo XX los papeles se invierten» (Paz, 1979: 56-57). El anti españolismo de los liberales latinoamericanos se justifica, limitadamente a la propensión democrática, parlamentaria y republicana. La intrínseca contradicción en la experiencia de la identidad y la reivindicación latinoamericana consiste en renegar toda forma de decisiones y determinaciones heterogéneas con excepción del capitalismo, por su naturaleza metanacionalista, económicamente trascendental. El modernismo, ajeno a la revolución tecnológica, se despliega en soluciones veleidosas, que dejan propagar formas de contención de nueva instancia y de difícil superación en un nivel político e institucional. La moral individual y la ética pública se inspiran en categorías del comportamiento, que tienden a la armonización de la convivencia civil. El principio de autoridad, condicionado durante milenios por los preceptos dogmáticos, se despliega en el respeto de las leyes de decisión popular, democrática. La participación colectiva en las deliberaciones normativas reasegura acerca del fundamento heurístico de la autoridad. El individualismo no se opone al Estado, sino que configura sus características distintivas aun en el escenario internacional. La libertad y la igualdad se contienen complementariamente la legitimidad institucional.

La modificación estructural de la moderna Latinoamérica no presenta aquellos aspectos insurreccionales del pasado, que presagien un nuevo curso en la experiencia política y social. «La revolución política en América Latina – me refiero a la Independencia y a las luchas entre liberales y conservadores que ensangrentaron nuestro siglo XIX – no fue sino una manifestación, otra más, del patrimonialismo hispanoárabe: combatió a la Iglesia como a un rival que había que desplazar; fortaleció al Estado autoritario y los caudillos liberales no fueron más blandos que los conservadores; acentuó el centralismo, aunque con la máscara del federalismo; en fin, volvió endémico el régimen de excepción que impera en nuestras tierras desde la Independencia: el caudillismo» (Paz, 1979: 60). Las formas de legitimación humorales y epiteliales tienden a suplantar las exigencias de racionalización, que parecen desalentar hasta los grupos más cautelosos y más preocupados por la suerte de los nuevos ordenamientos institucionales. En el siglo XX, el profetismo social (el liberalismo y el materialismo histórico) no se desarrolla en la realidad. A la moderación de las funciones del Estado como simple supervisor de la espontánea evolución de la sociedad, gracias al favorecimiento del mercado, supremo regulador de la empresa, propio del liberalismo, se contraponen la optimista conformación de la sociedad socialista, regida por un solidarismo que exime al Estado de su intermediación de las intenciones de los individuos y de sus actitudes en cuanto relacionados en grupos de actuación.

El dualismo *miles-sacerdos* parece destinado a perpetuarse bajo falso nombre. La guerra permanece como una amenaza a sustento del poder político; la religión se exterioriza en la preceptística moralista, cuyos efectos son cada vez más débiles. El poder establecido está como amenazado por el descontento juvenil (a menudo universitario). Las nuevas generaciones difícilmente se reconocen en la costumbre consolidada, ya sea porque las rechaza, o porque no permite fácilmente ser modificada. La herencia ibérica en América Latina se conjuga con las componentes autóctonas

sin perder su incidencia. «La cultura española es una visión singular y pasional de la civilización de Occidente, una versión muy original del mundo europeo y que se expresa con la misma intensidad en su gran arte que en su acción histórica – y aun en los remordimientos que acompañan, como un gran contrapunto crítico, a su expansión imperial: el admirable temple moral, crítico y autocrítico, de algunos españoles como Las Casas y Sahagún» (Paz, 1979: 127). La realidad subyacente en algunos Países latinoamericanos – como México – es compleja por los sustratos culturales de los cuales está compuesta (españoles, hebreos, romanos). El culto de la legalidad tiene una función sincrética: se propone volver interactivos entre ellos a los constituyentes del precipitado histórico del universo latinoamericano. Tradicionalmente, los movimientos estudiantiles confieren al ordenamiento institucional un temperamento problemático, dialécticamente dispuesto al respeto de las distintas opiniones y a la confrontación. El nihilismo y el milenarismo son dos categorías conceptuales, difícilmente combinables en la sociedad tecnológica, en la que los referentes orgánicos son los grupos, que reclaman en las plazas una adecuada atención hacia la libre determinación individual y colectiva.

Los rebeldes, los revoltosos, los descontentos, cada vez que se dirigen al poder constituido, tienen la sensación de estar desafiando el vacío neumático o de señalar alevosamente a la bóveda celeste. Parecen los tutores de un orden inexistente, que se dilata, como una maldición, en el desierto. «En el primer tercio del siglo XIX el poeta Nerval, al alzar los ojos hacia el cielo, descubrió con horror que era un desierto: lo mismo los dioses del paganismo que los ángeles y los santos del cristianismo se habían evaporado. La razón crítica despobló al cielo» (Paz, 1979: 157). La ausencia de la imaginación política es impuesta por las circunstancias, que se declinan siguiendo el orden del mercado global. El deseo se cuantifica como las mercancías, para utilizarlas a favor del trabajo empleado para adquirirlas. La violencia está en la pretensión de la publicidad de ser afirmativa e inequívoca. La pertinencia de un concepto a un fenómeno (político, social) es una prueba de fuerza, impuesta por la intolerancia de aquellos que se sienten degradados de su propio status de seres pensantes. La indignación se perfila como una actitud coral: una manera de ser, que se representa enfáticamente, con el fin de atraer la atención de los demás y de no perder la tendencia al exhibicionismo bajo forma terapéutica. El terrorismo es un fenómeno internacional, cuyo reclutamiento está casi totalmente limitado a la clase media, a la burguesía. Los fuegos, que se encienden y se apagan en las varias áreas del planeta, se caracterizan por guerras privadas ideológicas, religiosas, potestativas. El denominado nihilismo de la abundancia reivindica el derecho *erga omnes* de descongestionar el poder (económico, político) que, en el siglo XXI, se concentra en el anonimato operativo o en el hipertrófico abstencionismo individual.

La práctica fortuita de las pasiones consiente delimitar las ideologías en el perímetro de las promociones ideales y de las movilizaciones masivas. «La regla de Descartes: *no tener por verdadero nada que yo no sepa que lo es evidentemente*, no solo es imperativa en la esfera de la ciencia y del pensamiento sino también en las de la moral y de la política» (Paz, 1979: 165). Paradojalmente, el secuestro de per-

sonas es el acto con el cual se humanizan los eventos, que continúan siendo provocados por el concurso de factores, tecnológicamente correlacionados. La idolatría de la cantidad en la sociedad impone un tantálico aumento de la producción y un más consistente perímetro del consumo. «Hoy todos sabemos que el excesivo crecimiento de la población no solo es un obstáculo para el desarrollo de las naciones de América Latina, Asia y África sino que es una amenaza contra la supervivencia de la humanidad entera. Tánatos y sus trampas: lo que se creía una derrota de la muerte ahora parece una estratagema suya para mejor aniquilarnos» (Paz, 1979: 165). En la sociedad moderna, la austeridad sexual tiene la misma función de la acumulación monetaria para el capitalismo. «La historia espiritual y moral del siglo XX ha sido y es, en buena parte, la historia de las desventuradas relaciones de la “inteligencia” con el marxismo y con las revoluciones de Rusia y China» (Paz, 1979: 197-198). La emancipación humana es una constante, ya sea para las ideologías de derecha, como para las doctrinas de izquierda. La reconciliación social se conjuga con el respeto de los derechos civiles y con la justa distribución de los recursos. El reivindicacionismo confiere a las palabras, no ya su significado recóndito, sino su luminosa identidad cognitiva. Y sobre el fondo, se anima el pueblo, que derriba, en su fase protestataria, el «aparato» burocrático-administrativo enyesado en su inadmisible ritualidad. «Desapareció el coro: todos habían conquistado el rango de héroes» (Paz, 1979: 204).

La práctica de la virtud – según Fourier – es el efecto de la abundancia. El trabajo y el deporte ayudan a volver confiable la realidad. La superstición divide a las personas según principios de diferenciación sensorial. La cognición del dolor es el reflejo condicionado del fracaso sufrido en la contienda cotidiana. La recuperación de la confianza en el mundo se realiza mediante el placer, el goce estético y espiritual. «Baudelaire decía que el progreso se mide no por el aumento de lámparas de gas en el alumbrado público sino por la disminución de las señas del pecado original» (Paz, 1979: 205-206). El débil desarrollo latinoamericano – según Paz – no se debería a la fallida industrialización, sino a la debilidad del ejercicio crítico. La superficialidad es el indicio del atraso cultural. La falta – en América Latina y en Rusia – de la actuación del siglo XVIII, del siglo de la razón y de la ciencia, es fatal para la posterior inclusión de estas dos inmensas áreas estratégicas del consorcio humano en la configuración del progreso. El libertinismo (Laclos, Restif de la Bretonne) no influye en el gran público, que persigue un modelo de erotismo exento de la seducción exhibicionista. La curiosidad se transforma en condena de las extravagancias cumplidas por las clases socialmente desquiciadas. La espectacularidad parece convertirse en un placer popular, en una terapia de grupo, para atenuar la diversidad cognitiva y las diferencias comportamentales. Las liturgias colectivas debilitan los conflictos y disuelven los acuerdos. «Ante las visiones sombrías de Sade o el pesimismo filosófico de Bataille, el optimismo de los rebeldes norteamericanos resulta asombroso» (Paz, 1979: 226). El resultado moral de una tal actitud, compromisorio del punto de vista erótico, es una debilitación de las costumbres, un permisivismo que no se despliega completamente, para ser condicionado de manera determinante por la economía (productiva, expansiva, distributiva). El erotismo relacionado con los objetos es un aspecto, quizás inquietante, de la mayor artificialidad de la existencia.

El erotismo social es una metáfora de la sexualidad natural. El imaginario prevalece sobre la evidencia, en el intento de volver la experiencia erótica una conquista universal, aunque no al reparo de los condicionamientos económicos, de los que presagia la icástica condición incisiva.

La supremacía del mercante y del navegante con relación a los miembros del *Trivium* y del *Quadrivium* medievales permite la rehabilitación de un convivio ideal, capaz de proferir a las diversas lenguas un grado de partícipe, recíproca, contaminación. El caudillismo es una forma de represión erótica, cometida por un símbolo viviente a una comunidad bloqueada por la somnolencia del poder indiciario, que se propone como poder tutelar. La represión social persigue el fin de sublimar los impulsos sexuales, en la convicción, más bien improbable, que el curso de la experiencia humana dependa de las modalidades con las cuales se exterioriza. Por lo contrario, la libertad se refleja en la palabra, que la evidencia en los actos que puede suscitar. Las dimensiones de la palabra se despliegan anacrónicamente en los actos cumplidos por los reformadores sociales, para interceder ante los dioses. Las convicciones, de hecho, tienen casi siempre una fatalidad de orden dogmático (religioso). Las goethianas afinidades electivas recuerdan las fases traumáticas de la evolución de la especie y dicta su interacción en la naturaleza. La relación amorosa diluye en la seducción la implacabilidad de su tensión emotiva. Las problemáticas comportamentales se alían con los inquisidores, de los que perjudican las actitudes hieráticas e inusuales. «La literatura moderna, desde principios de siglo, es una vasta y alucinante guía del infierno» (Paz, 1979: 286). La conveniencia afina la dicción y perfecciona la escritura, para calcular el resultado de las circunstancias, que se presagian como influentes en las tratativas de la pura y simple supervivencia.

El despotismo es la actitud de cuantos sostienen ser los intérpretes de los designios divinos de la creación. La ventaja de este tipo de personas es arbitraria y, casi siempre, autorreferencial. La democracia no persigue la salvación de la humanidad, sino su libre determinación. También este asunto tiene una connotación vinculante en cuanto a las relaciones interpersonales. La ortodoxia democrática consiste en volver practicable, aunque dentro de ciertos límites, lo ilusorio, la concepción providencial del asociacionismo comunitario e institucional. La neutralidad estatal es una cuestión de principios, que sin embargo no puede ser debilitada por la actitud disfuncional e individualista. «Pero la libertad no se define: se ejerce» (Paz, 1979: 294). La libertad se desarrolla en la democracia, que debe salvaguardar su función por no degenerar en demagogia. La democracia tiende a exorcizar la guerra, que la reflexión menos somnámula de aquella de los testigos de la paz absoluta considera tener que sublimar con actitudes menos imperiosas y más sensibles a la *pietas*, que toda creatura es capaz de entender en sentido explicativo de la propia inquietud existencial. El lenguaje concurre para delinear la crítica social, que se manifiesta en el hemiciclo de la ciudad. «También sueña: para Baudelaire la ciudad es una pesadilla geométrica de la que ha sido abolido “el vegetal irregular”. Una pesadilla que solo se desvanece, dice Xavier Villaurrutia, a la hora del despertar: la muerte» (Paz, 1979: 302). Las excepcionales soluciones para el desarrollo de la convivencia social no son ajenas a los principios

jurídicos, que fundan el orden institucional. Su utilidad las limita en el tiempo y contextualmente en las deliberaciones, que impliquen sustanciales modificaciones en las estructuras burocráticas y operativas. El peligro que las democracias condenen como subversivo se relaciona con la degeneración de la burocracia en autocracia. El cesarismo exhibe una retórica privada de nexos presumibles y prácticos.

La fuerza, en el universo contemporáneo, del sonido (deformado en el ruido), reduce la imagen a un puro efecto escénico, a una cáustica injerencia didáctica. Ya Ezra Pound, a comienzos del siglo XXI, advierte la inexorabilidad del ímpetu sonoro, que se explica en la temperie totalitaria, a sostén de aquellos que ambicionan reconvertir en la inmediatez del gesto la que era soberanía del pensamiento (de la reflexión). Aldous Huxley sostiene que el fascismo y el nazismo, sin el subsidio de la radio, difícilmente hubiesen podido alterar los equilibrios políticos del planeta. «Siempre se creyó que la relación entre el sonido y el sentido pertenecía no solo al orden natural sino al sobrenatural; eran inseparables y el lazo que los unía, aunque inexplicado, era insoluble» (Paz, 1983: 13). Paz no concuerda – aunque no confuta la concepción de Saussure – sobre la relación entre el sonido y el sentido de las palabras, que se armonizan en la argumentación. La torre de Babel y por lo tanto la fragmentación lingüística son responsables de la pluralidad de las posiciones cognitivas y reivindicativas. Los conflictos, las guerras, los desacuerdos, pueden ser interceptados y connotados con palabras, que se prestan con dificultad para ser traducidos de un contexto social a un *milieu* cultural en abierta investigación. El cosmopolitismo impone la conversión de lo intraducible en lo explicable para que las tensiones debidas a la incompreensión se atenúen y, con el auxilio del dialogo, confluyan en el entendimiento solidario. «Para los cristianos» sostiene Paz «ese acontecimiento es el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El Pentecostés puede verse como la reunión de Babel: la reconciliación de los idiomas, la reunión del otro y de los otros en la unidad del entendimiento. Y el milagro mayor es que la unidad se logra sin menoscabo de la identidad: cada uno, sin cesar de ser el mismo, es el otro» (Paz, 1983: 18). La conversión de la palabra en acción determina el sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnau, Juan (2014). “La India en Octavio Paz. Vuelta a Conjunciones y Disyunciones”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N. 765 (marzo 2014).
- Matamoro, Blas (2014). “Entre líneas. Del hombre melódico”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N. 765 (marzo 2014).
- Sánchez Robayna, Andrés (2014). “Octavio Paz. De viva voz”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N. 765 (marzo 2014).
- Paz, Octavio (1979). *El ogro filantrópico*. Barcelona: Sant Joan Despi.
- Paz, Octavio (1983). *Sombras de obras*. Barcelona: Seix Barral.

GEORGE SANTAYANA'S ETHICAL NATURALISM

MARIA CHORIANOPOULOU

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Is there one ethics for mankind or many of them? Can good and evil be unveiled by reason or revealed by a supernatural will, or is it only up to humans to decide according to their taste or circumstantial necessity? In this short paper I shall discuss the views of George Santayana regarding the essence of ethics. In particular I intend to focus on his claim that while the good of individual animals is clear and is subject to naturalistic or biological investigation, nevertheless it is not identical for all individual members of an animal community or species. To this purpose I will first endeavor to provide a rough outline of the tradition in ethics Santayana seems to be influenced by, namely *moral relativism*; then I will move on to examine the specific branch of moral relativism Santayana tags along with, ethical naturalism. I shall discuss George Santayana's idiosyncratic contribution to the debate concerning the foundation of ethics, and I will support the view that it has been of pivotal importance.

It is a common place that ethics as a philosophical discipline first appeared in Greece during – or a little before – the 5th century B. C. What is little known is that also metaethics, to wit the debate concerning the nature of ethical properties, statements, attitudes, and judgments, was also initiated at quite the same time and in the same place. As a matter of fact, according to many scholars the person responsible for the emergence of both is quite the same. Socrates reportedly took fancy in setting questions concerning the *actual meaning* or the *true essence* of things and properties; what he really enjoyed asking about, however, seems to be the true essence of a particular moral property, *αγαθόν*, a term that most of the times means *good*, but also *fair*, *right*, *pious*, *just* or *proper*, depending on the context. Socrates' fixation with the true essence of good initiated the multi-faceted debate concerning ethics, and obviously became a great influence and an inspiration to his pupil, Plato, and later – and most notably – to Aristotle. It was with the latter that ethics established itself as a distinct discipline of philosophical meditation, a field that was to flourish during the centuries to come up to our times.

One could tell that the first foundation for metaethics seems to have also developed in the mind of Socrates. In one of the early dialogues of Plato, *Euthyphro*, Socrates is presented to be asking Euthyphro about the true essence of good: “Is the pious loved by the gods because it is pious, or is it pious because it is loved by the gods?”¹ Or, in other words, “Is what is morally good commanded by God because it is morally good, or is it morally good because it is commanded by God?” Since the notion of good is manifestly and reasonably the most central in ethics, the question concerning its true meaning couldn’t be but a core one: what it is all about is actually the true meaning of ethics. Ever since Plato’s *Euthyphro* the debate concerning the bedrock of ethics has become a major issue and it continues to be the object of vigorous theological and philosophical discussion up to our days. And this is not without a good reason.

Depending on whether one decides to follow this or that horn of the above dilemma, the nature and the cornerstone of what we call *ethics* becomes of an entirely different kind. The first horn, to wit that what is right is being loved by God *because* it is right, initiates a variety of traditions in ethics including intellectualism, rationalism, realism, objectivism, etc. To put it somewhat roughly it is about the view that *there are* self-standing moral standards *that do not depend for their existence* on the will or disposition of a supreme being: in other words, some actions can be right or wrong in themselves. On the contrary, if one chooses the second horn, he cannot but accept a form of moral relativism: if we consider God to be the only foundation of good, then the notion of good can be nothing else than arbitrary, therefore anything may go. In the case, furthermore, one decides to replace God’s will with human will or nature, one has come to another definition of moral relativism: there are no moral standards at all, nor self-standing moral values independent of the human nature or will.

The tradition of moral relativism has been shaped into three distinct forms: [a] descriptive, [b] meta-ethical, and [c] normative moral relativism. According to those who abide by the views of descriptive moral relativism some people *do in fact disagree* about what is morally permissible²; the ones that accept meta-ethical moral relativism proceed to assume that whenever such disagreements occur, neither side is objectively right or wrong (Hume, 1975)³; furthermore – and finally –,

¹ Plato, *Euthyphro*, in *Five Dialogues: Euthyphro, Apology, Crito, Meno, Phaedo*, translated by G. M. A. Grube, revised by John M. Cooper (Indianapolis: Hackett, 2002), 10a.

² See the following often cited passage from Herodotus: “When he was king of Persia, he summoned the Greeks who happened to be present at his court, and asked them what they would take to eat the dead bodies of their fathers. They replied that they would not do it for any money in the world. Later, in the presence of the Greeks, and through an interpreter, so that they could understand what was said, he asked some Indians, of the tribe called Callatae, who do in fact eat their parents’ dead bodies, what they would take to burn them. They uttered a cry of horror and forbade him to mention such a dreadful thing”. Herodotus, *The Histories*, translated by Aubrey de Séincourt (London: Penguin Books, 1988), 219-220.

³ “Take any action allow’d to be vicious... The vice entirely escapes you, as long as you consider the object... It lies in yourself, not in the object... Vice and virtue, therefore, may be compar’d to sounds, colours, heat and cold, which, according to modern philosophy, are not qualities in objects, but perceptions in the mind...” David Hume, *A Treatise of Human Nature*, edited by L. A. Selby-Bigge (Oxford: Clarendon Press, 1975), Book III, Part I, Section I.

normative moral relativism holds that because neither side can be right or wrong, we are obliged to tolerate the behavior of others even when it is contrary to what we believe to be morally permissible (Williams, 1996: 18) ⁴. Meta-ethical moral relativists believe not only that people in general disagree about particular moral issues, but also that core-terms in ethics such as *good*, *bad*, *right* and *wrong* cannot be determined according to universal truth conditions; on the contrary, they are just the aftermath of local traditions, particular convictions, or practices of an individual or a community of people (Levy, 2002: 91). Not few among moral relativists accept the views of *moral universalism*, according to which, even though people may disagree concerning what is morally right or wrong, and although some may insist to their moral attitudes, there can still be a reasonable way to judge that this action is more *moral* than the other (Benhabib, 1994: 173-189); what it is all about is the view that *there are* objective standards of evaluation, ones that allow us to assume that there exist some so-called *moral facts* (McGrath, 2004: 209-228) ⁵ – irrespective of whether they are universally accepted or not. And finally, some of the moral universalists, like Santayana himself, are naturalists. The key tenet in moral naturalism is that moral sentences are in fact the expression of propositions, exactly as every other ordinary sentence that refers to the world of natural phenomena. If this is so, according to moral naturalists it follows that some among the ethical propositions may be true, and others may be false, exactly as it is with ordinary sentences. What renders the true ones true is the fact that they refer to objective features of the world, ones that do not depend for their existence on human opinion. In other words, our moral features, dispositions, feelings etc can be reduced to non-moral ones.

Moral naturalism is an intriguing form of realism; it allows for the assumption of a solid form of moral objectivity and moral knowledge. In such a context moral sentences can be either truth-apt or, even more, true. Moral naturalism is also a form of naturalism, one that is considered to be preferable to rival forms of moral realism. Moral properties and moral facts, if one tends to construe them as realistic entities, may sometimes be difficult to grasp, *queer*, in the famous term of J. L. Mackie (Mackie, 1990: 47 ff): to any realist moral properties and facts can only be justified due to *other* metaphysical entities or properties that belong to a different level of existence; the fact that we totally lack any plausible epistemic view concerning the possibility of firmly grasping and proving by virtue of our intellect such entities, can only be an embarrassment to realism. Naturalism, on the other

⁴ It is necessary where different groups have conflicting beliefs (moral, political, or religious) and realize that there is no alternative to their living together, that is to say, no alternative except armed conflict, which will not resolve their disagreements and will impose continuous suffering. These are the circumstances in which toleration is necessary. Yet in those same circumstances it may well seem impossible. Bernard Williams, "Toleration: An Impossible Virtue?", in *Toleration: An Elusive Virtue*, edited by D. Heyd (Princeton: Princeton University Press, 1996), 18.

⁵ For *moral facts* see Sarah McGrath, "Moral Knowledge by Perception", *Philosophical Perspectives* 18 (2004): 209-228.

hand, provides a rescue boat to realism but not without a due cost: the secularization of ethics. According to naturalists ethics and all its components are only a part of the natural world we live in, and are being determined by the same rules by virtue of which the world may be accessible to the human intellect; in other words, the domain of ethics can be explained and understood in the very same empirical ways we know the world of nature. To put it briefly, moral values and natural facts are not at all a far cry from each other; on the contrary, moral values are in fact natural facts.

Santayana as a moral thinker belongs to this very tradition, moral naturalism. As a matter of fact, he is often being considered as one of the most extreme moral relativists, since he actually maintained that all individual moral perspectives are of equal strength and justification because they are the offspring of traits that are passed on from the previous generations due to culture and are being determined by the environmental conditions the communities and the individuals have to live in. Santayana, however, did not reserve moral notions for humans only. He held that all individual animals and animal populations, as a matter of fact all living organisms, share a moral hierarchy of goods, and that what is good for them – or to them – is clear; the individual good or the good of the population, furthermore, offers itself to naturalistic or biological investigation.

His ethics is based on two tenets of pivotal significance: on the one hand he believed that there is not one form of the good, but many diverse, and on the other that the good of each animal is definite and final (Saatkamp Jr., 2014: 105). If we somehow manage to come to an unbiased, neutral view of the interests and the goods of all animals, we will find out that there can be no hierarchy between individual or collective goods, to wit the interest of an individual animal cannot be either superior or inferior to the interests of any other individual animal. This is because interests and goods both stem from heritable physical traits and are being determined by evolutionary adaptations to the environment. Furthermore, since “the forms of the good are divergent” (Saatkamp Jr., 2014: 105), in Santayana’s view what is good for each animal may differ not only from what is good to other animals, but also as far as the same individual is concerned, since the environment an animal lives in is in constant change, reshaping thus the notion of individual good or interest. To sum up, good is not the same for all beings, nor does it remain stable through time for each individual.

If observed as a whole, the goods and interests of animals are not logically or morally ordered; on the contrary, they are natural, morally neutral forces. Nevertheless, to the eyes of individual beings such neutrality can only be transparent. This is because each animal is situated in a particular place and time and features particular heritable traits; and, as mentioned above, all living beings’ goods and interests stem from their idiosyncratic physiology and the particular physical environment they live in. According to Santayana, while to a neutral observer there can be no classification of each moral perspective, since they all are of equal significance and validity, the fact that actually *there is no such being as a neutral*

observer may not pass unnoticed (Kolenda, 1955: 100-124, 109). There is a polarity between the ideal neutral, objective understanding of behavior on the one hand and the committed and vested interest of particular living beings on the other hand (Saatkamp Jr., 2010). One may recognize that every animal good has its own standing, and one may respect that ideal, but “the right of alien natures to pursue their proper aims can never abolish our right to pursue ours” (Santayana, 1987: 168).

The moral system of Santayana is also based on the assumption that for each animal the good is *definite* and *final*. All animals have specific goods that are being determined by their own unique psychological structure, their traits and interests that are being passed on by their predecessors, as well as by their each time different environment they live into. Self-knowledge, then, is the distinguishing moral mark. The extent to which one knows one's interests, their complexity and centrality, will determine whether one can achieve a good life, provided the environment is accommodating (Saatkamp, 2014: 93-110). The overall ethics of Santayana is marked by his naturalism and his view that there is no superior or inferior kinds of life, but, on the contrary, each form of life is excellent *per se*. But from the perspective of autobiography, Santayana's clear notion of self-knowledge, in the sense of the Greeks, is his most distinguishing mark (Saatkamp, 2014: 93-110). For Santayana, “integrity or self-definition is and remains first and fundamental in morals ...” (Santayana, 1987).

To *know one's self* one needs to precisely assess one's endowments, either cultural or physical, and balance one's conflicting interests either in one's own person and with regard to the community one is a part of. Although this position is common to many considerations of political philosophy, Santayana's approach to politics was much more conservative than that normally associated with the founders of American pragmatism (Saatkamp, 2014: 93-110), such as James and Dewey (See among others, DeTar, 1996: 24-34).

Santayana's political conservatism is founded on his naturalism and his emphasis on self-realization and spirituality. He is concerned that liberal democracy may not provide a consistent basis for individual freedom and spirituality (Saatkamp, 2014: 93-110). His two-fold fear of individual anarchy on the one hand, and of public uniformity on the other, are the main reasons for his stern criticism to democracy; this is also why his views concerning social justice are primarily focused on the individual rather than the society⁶. Santayana's inattentiveness to social inequality is perhaps understandable in the context of his naturalism where the final cause is the “authority of things”. His basic contention that individual suffering is the worse feature of human life, not social inequality, causes him to focus more on the natural dilemmas of the individual rather than on social action (Saatkamp, 2014: 93-110). Coupling this argument with the view that all

⁶ For a good account of Santayana's criticism to democracy see, for example, Krzysztof Piotr Skowroński, *Santayana and America. Values, Liberties, Responsibility* (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2007), 99-124, especially 110.

institutions, including governments, are inextricably rooted in their culture and background perhaps makes it understandable that he would not readily see how particular views of social inequality could be transferred readily from one culture to another (Saatkamp, 2014: 93-110).

Within the natural order every living entity stands on the same natural ground bathing equally in the impartial light of nature. No one can claim a central place above others. But each entity also has an embodied set of values, and the art of life is to structure one's environment in such a fashion as to best realize those embodied values, i.e., to place in harmony the natural forces of one's life and one's environment.

American democracy has an exacting challenge. Lacking the time to live in the mind, Americans use quantity as a justification for lack of quality in their achievements. Quantity is potentially infinite and assures unrivaled busy-ness, but is it worth it? No, according to Santayana, if self-realization is the goal of individual life. Of course, circumstances make it difficult, perhaps impossible, for some individuals to order their lives reasonably and attain the practical wisdom to achieve individual happiness (Saatkamp, 2014: 93-110). America's economic success would appear to make this possible for many, but to succeed Americans must abandon servility to mechanism and economics. What is needed is a life made free by a recovery of the capacity to have a vision of the good life (Santayana, 1987: xxxiv). According to Santayana, "fanaticism consists in redoubling your effort when you have forgotten your aim" (Santayana, 1905: 13). If we need to restore our existence to a much more appropriate to our nature situation, we must reevaluate our goals and reconnect with our true nature; each being's true nature is the only parameter every distinct individual life can be properly determined by.

Santayana almost exclusively focuses on the individual; he believes that each individual's goal is to flourish, and that such a goal does not depend on other ones, rather it consists in participating in life as it is and celebrating it in every occasion. Santayana's views in some way seem to echo the Aristotelian tradition: to live a happy life you have to find out what is good for you, and this is a personal task; do not seek metaphysical or other foundation for what may be good – it can only be determined by virtue of your own free will and the environmental circumstances you have to live in.

BIBLIOGRAPHY

- Benhabib, Seyla (1994). "In Defense of Universalism. Yet Again! A Response to Critics of Situating the Self", *New German Critique* 62. 173-189.
- DeTar, Richard (1996). "The Rival Naturalisms of Dewey and Santayana", in *Bulletin of the Santayana Society* 14.14. 24-34.
- Herodotus (1988). *The Histories*. (trans.) Aubrey de Sélincourt. London: Penguin Books.
- Hume, David (1975). *A Treatise of Human Nature*, (ed.) L. A. Selby-Bigge. Oxford: Clarendon Press.

- Kolenda, Konstantin (1955). "The Philosophy of George Santayana", in *The Rice Institute Pamphlet* 42 (3). 100-124.
- Levy, Neil (2002). *Moral Relativism: A Short Introduction*. Oxford: Oneworld.
- Mackie, J. L. (1990). *Ethics: Inventing Right and Wrong*. London: Penguin Books.
- McGrath, Sarah (2004). "Moral Knowledge by Perception", in *Philosophical Perspectives* 18. 209-228.
- Plato, *Euthyphro*, in *Five Dialogues: Euthyphro, Apology, Crito, Meno, Phaedo*, (trans.) G. M. A. Grube, (rev.) John M. Cooper. Indianapolis: Hackett, 2002.
- Saatkamp Herman, J. Jr. (2010). "George Santayana", in *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2010 Edition), (ed.) Edward N. Zalta, accessible at <http://plato.stanford.edu/archives/fall2010/entries/santayana/>.
- Saatkamp Herman, J. Jr. (2014). "Santayana: Cosmopolitanism and the Spiritual Life", in *George Santayana at 150: International Interpretations*, (ed.) Matthew C. Flamm, Jennifer A. Rea and Giuseppe Patella. Maryland: Lexington Books. 93-110.
- Santayana, George (1905). *Life of Reason, Reason in Common Sense*. New York: C. Scribner's sons.
- Santayana, George (1987). *Persons and Places*, edited by William G. Holzberger and Herman J. Saatkamp. Cambridge, MA: MIT Press.
- Skowroński Krzysztof, Piotr (2007). *Santayana and America. Values, Liberties, Responsibility*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Williams, Bernard (1996). "Toleration: An Impossible Virtue?", in *Toleration: An Elusive Virtue*, edited by D. Heyd. Princeton: Princeton University Press.

A PSYCHOANALYTIC FEMINIST READING OF “THE RED STOCKINGS” BY EMILIA PARDO BAZÁN

SALIHA SENIZ COŞKUN ADIGÜZEL
Universidad de Estambul

Las medias rojas (Red Stockings) is one of the short stories written by Emilia Pardo Bazán (1851-1921) at the beginning of the 20th century¹, in “a period that happens to correspond both to the height of intensity of the European feminist movements and to what Showalter has termed the ‘feminist phase’² of British and US women’s writing.” (Tolliver, 1998: 19)

In Spain, traditional concept of woman and values related to women were still dominant in the middle of the 19th century and it did not welcome “the intrusion of a new feminist discourse with a foreign origin.” (Bieder, 1998: 75) Unlike other women writers of her time, Pardo Bazán believed that it was possible to accept the responsibilities given by the patriarchal society but that these responsibilities were by no means an obstacle to claim women’s rights. In 1913 she wrote in *La Nación*:

No es que sean malas estas KKK³. Al contrario, las considero importantes y por extremo excelentes. Pero no las creo, en modo alguno, incompatibles con “lo demás”. Se puede amar y cuidar a los niños, guisar bien y rezar fervorosamente, y a la vez reclamar los derechos que la mujer posee, y que debe poseer, y que no poseerá nunca si no se persuade de que en justicia le corresponden y los solicita. (Herrero Figueroa, 2010/2011: 57)

What she did was to integrate feminism into conventional norm of femininity, create a way to write as a woman and then develop women’s action. As Maryellen Bieder mentioned, Emilia Pardo Bazán

¹ There is no exact date which the story was written, but according to some resources it was published in 1922 in a compiled story book called *Cuentos de La Tierra* after her death.

² According to Elaine Showalter there are three important stages to feminist literary criticism which she calls Feminine, Feminist and Female. The Feminist stage corresponds to years between 1880-1920 when women writers protested against male government, male laws and rejected the accommodating postures of femininity and used literature to dramatize the ordeals of wronged womanhood. (Showalter, 1979: 137-138)

³ It refers to the initials of German words *Kinder*, *Küche*, *Kirche* meaning child, kitchen, church.

solía insistir en su feminidad– en modelar los atributos convencionales de su género socio-sexual. Esto sobre todo en cuanto a su ideología (católica y nacionalista) y su atención a los códigos de lo femenino: la ropa, la moda, la comida y la casa. Al privilegiar su conformismo con la construcción social de lo femenino, Pardo Bazán abre espacio para la dimensión nada convencional de su vida y su obra. (Bieder, 1998: 77)

She defended women's rights all her life and fought for equality of opportunities for women in education and social life. In addition to her critical and novelistic work, she wrote a lot of stories in which she usually treated social condition of women. Likewise, in her work Pardo Bazán presented unconventional women, situations which are not like socially prescribed ones and domestic violence. (Servén Díez et al., 2007: 17-18)

Las medias rojas is one of those stories, which demonstrates the impossibility for a young Galician girl *Ildara* to run away from the fate imposed by her father. To a great extent, she fits the description of Galician peasant women made by Emilia Pardo Bazán in her book *La mujer Española y otros escritos*:

En gran porción del territorio español, la mujer ayuda al hombre en las faenas del campo, porque la igualdad de los sexos, negada en el derecho escrito y en las esferas donde se vive sin trabajar, es un hecho ante la miseria del labrador, del jornalero o del colono. En mi país, Galicia, se ve la mujer, encinta o criando, cavar la tierra, segar el maíz y el trigo, pisar el tojo, cortar la hierba para los bueyes. Tan duras labores no levantan protesta alguna entre los profundos teóricos de la escuela de monsieur Prudhomme, que, apenas se indica el menor conato de ensanchar las atribuciones de la mujer en otras esferas, exclaman llenos de consternación y santo celo “que la mujer no debe salir del hogar, pues su única misión es cumplir los deberes de madre y esposa.” (Pardo Bazán, 1890: 115)

She mentions that the equality of sexes is inevitable where people live in misery as farmers or daily workers, just as in the case of the female character *Ildara* in the story. She helps her farmer father *tío Clodio* with daily chores such as finding and carrying bundles of wood, lighting the fire, cooking and gathering eggs. However, when a woman indicates a simple desire to extend her faculties to other fields, she is not let to do so because she must not leave home, but fulfil her mere duties as a mother and a wife.

At the beginning of the story the narrator presents the reader some scenes showing who is dominant and who is passive. The girl comes back from woodlands heavy with firewood and the father does not even lift his head, he is busy with trimming his cigar. He does not intend to help his daughter, rather he spends time for his own pleasure. In the following parts, this authoritative stance of the father is supported when the girl calls him ‘señor padre’⁴. In the story, although *tío Clodio*'s wife or *Ildara*'s mother is not physically present, we see that woman

⁴ Spanish phrase meaning ‘father’ in a way showing a great distance.

is constructed as a stereotype of an obedient housewife and from the father's perspective the daughter *Ildara* is expected to behave in the same way as her mother. As Miriam Schneur commented on de Beauvoir and Germaine Greer:

De Beauvoir concluded that civilization –all of it: culture, knowledge, art, values– was of man's making. Men are normative human beings, 'the One'; women are "the Other." Men are active, transcendent, able to transform their environment; women are passive and "immanent", that is, existing within themselves, with little capacity to affect outside society. Men are the "subjects" of their own lives, the actors; women are "objects," the acted upon. This is the way the world has always been. (De Beauvoir, 1949: 4)

Greer's approach to understanding women was founded on de Beauvoir's insight that the model of "woman" is a social construct devised by the dominant sex. Although women and men are not very different in most respects, argued Greer, society forces women to behave in ways that emphasize and exaggerate the differences. Women accordingly distort and suppress their human qualities in order to fit a fantasy stereotype created by men. (Greer, 1970: 344)

Tío Clodio forces her daughter to fit this social construct and live within the limits defined by him. She has to be plain, simple, timid; passive. This is not the type of woman to which he is accustomed. Therefore, he calls the stockings *novedad*⁵. He defines women without shoes or stockings as *mujeres de bien*⁶. *Ildara*, in her red stockings and with dreams of independence, does not fit to the stereotype of an obedient housewife which he constructed as "the Other". However, *Ildara* is a beautiful young girl, greedy for life: "[...] y la llama, que empezaba a alzarse, dorada, lamedora de la negra panza del pote, alumbro su cara redonda, bonita, de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir" (Pardo Bazán, 1922: 144). She cares a lot for her beauty as she needs it to fulfil her dreams of a better life, under better conditions. Her beauty is her fortune for future. She has plans for a bright future and ironically she has already made a pact with a *gancho*⁷ who was financing her beforehand leading her on with emigration to America, where she would most probably be forced to work as a prostitute, which offers another stereotype of woman, of fallen woman. The irony here is that what she thinks of a bright, luxurious future, free of her father's authority is indeed another kind of slavery under another man's authority. No other choice than being a commodity is offered to the woman.

Y tanto más defendía su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir. Cumplida la mayor edad, libre de la autoridad paterna, la esperaba el barco, en cuyas entenas tanto de su parroquia y de las parroquias circunvecinas se habían ido hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo. El padre no quería emigrar, cansado de una vida de labor, indiferente de la esperanza tardía: pues que se quedase él... Ella

⁵ Spanish word for novelty

⁶ Spanish word for decent women

⁷ Spanish word for a man engaged in women trafficking, may be translated as a pimp in English.

iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el gancho, que le adelantaba los pesos para el viaje [...] (Pardo Bazán, 1922: 145)

As the text puts forward, she yearns for independence no matter she goes to the unknown. She is not like women of her time, she is tired of walking barefoot and barelegged because of poverty. She does not want to lead a dull life under her father's control with nothing to offer her. That's why the first thing she buys when she gets money is red stockings. The colour "red" is a very important metaphor on which the story is based. Red is the colour of blood representing life, eagerness to live and the colour which represents eroticism. That's why *tío Clodio* cannot stand it. Until the moment when she wore red stockings she had not had her father's reaction, though she was hanging around bare-legged, being her skin visible to everyone. With red stockings on, she suddenly gains sexuality, becomes a woman and establishes a connection with the outside world. Now she bears the possibility of opening to the world and leaving her father for others. His strong negation for *Ildara's* desire for independence may be commented as an indication of anxiety for not being able to construct his own subjectivity as a man. According to Lacan,

through the phallus⁸ the reality of anatomical sex becomes bound up with the meanings and values that a culture gives to anatomy, 'derealizing the relations to be signified.' [...] The man can be affirmed as phallic only through the other who desires (and therefore lacks) what he has, the processes positioning the woman as a female subject with respect to the phallus are more problematic and her relation to the desire of the other more tenuous. Her castration complex functions to ensure that she accepts her castrated condition as a fait accompli. She resolves her oedipal entanglements by accepting that she does not have the phallus. However, as a recompense for her turning from the mother to the father as her primary love-object, she acquires a number of reactive strategies and devices for gaining pleasure even if she has had to relinquish the active pre-oedipal position. The characteristics of femininity Freud outlines (1933: 132) –seductive, coquettish behavior, narcissism, vanity, jealousy and a weaker sense of justice—are a consequence of her acceptance of her lack (of the phallus). They are strategies developed to ensure that, even if she doesn't have the phallus, she may become the phallus, the object of desire for another. (Grosz, 1990: 132)

More than the red stockings itself, *Ildara's* possibility of leaving the father alone declaring independence against him and serving as 'Other' to other men is what disturbs him. Therefore, the moment when *Ildara* tells him she sold some eggs to the abbot and bought the stockings with the money she gained in return, he loses self-control. He associates this action with the possibility of *Ildara's* offering her eggs (ovum) to others, which is linked to the loss of virginity, the colour of blood as a result and the colour of the stockings, thus getting rid of his authority

⁸ According to Lacan, the phallus is a term privileging masculinity, or rather, the penis. The valorization of the penis and the relegation of female sexual organs to the castrated category are effects of a socio-political system that also enables phallus to function as the signifier or signifiers, giving the child access to a sexual identity and speaking position within culture. The phallus is both the signifier of the differences between the sexes and the signifier which effaces lack and thus difference. (Grosz, 1990:117-122)

and leaving him without the lacking Other. From psychoanalytic point of view, he establishes a connection between the colour of blood—due to loss of virginity—and the colour of stockings and he feels that his patriarchal power is violated, he is anxious for his daughter's being the object of desire for others and he wants to keep her for himself. Although she tells a lie about how she got the stockings and hides her secret pact with the *gancho*, she cannot avoid her father's reaction. He takes her disobedient actions as being an instrument for others to construct themselves as a subject. Wearing red-stockings, she shows that she is using the only key- her sexuality- to change her life. This is also a threat for her father as she will leave him for others. For the same reason, he calls her 'deceitful' when she tells him how she got the stockings: "¡Engañosa! ¡Engañosa! ¡Cluecas andan las gallinas que no ponen!" (Pardo Bazán, 1922: 145) He says hens that don't lay eggs go broody, which identifies her with a reproducing animal and means that she is in search of men, looks for eggs/ being fertilized. In any case, *Ildara* is considered as a commodity; she can either stay within her father's authority or leave to end up in another, in *gancho*'s authority, in which she will be sold to other men.

That the father treats her in a way that he is afraid of her becoming "the Other" for others and his expectation to see his daughter act just like his wife did, results in an incest attitude towards his daughter, which we see when *Ildara* inclines to blow and activate the flame: "Como Ildara se inclinase para soplar y activar la llama, observe el viejo cosa más insólita: algo de color vivo, que emergía de las remendadas y encharcadas sayas de la moza... Una pierna robusta, aprisionada en una media roja, de algodón..." (Pardo Bazán, 1922: 144). The narrator now tells the story from the father's perspective. He is looking at wet skirts of the inclined girl and especially paying attention to her legs. Then, he sees something with a vivid colour, the red stockings covering her strong legs. In order to become the object of desire for another, in this case for the *gancho* in chase for her dreams, she tries to look after her beauty; she looks at herself in the mirror, she brushes her hair, wears red stockings, etc. However, she becomes the object of desire for her father, who from the beginning of the story wants her to assume the role of her mother. Another line which suggests the same is "solo, viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo, que fecundo con sudores tantos años, a la cual profesaba un cariño maquinal, absurdo." (Pardo Bazán, 1922: 146) The father does not want to let her go. Otherwise, he thinks he will be left as a widower and nearly prevented from cultivation of the land which he leased, fertilized with sweat so many years. A man becomes a widower when his wife dies, indicating once again that he takes his daughter for his wife. Moreover, cultivation of the land, use of the verb 'fecundar'⁹ may be related with woman body and insemination. According to the father, a woman is a land to be fertilized, which can also be leased like a property. What he calls 'un cariño maquinal, absurdo'¹⁰ is the sexual

⁹ Spanish word for fertilize.

¹⁰ Spanish words meaning a mechanical, absurd affection

drive which leads him to feel this way. He feels that he would lose his phallic power if *Ildara* abandons him. In the story there is no indication that he has an active sexual relation with his daughter but, having her with him ensures his subjectivity. *Ildara* is the only ‘Other’¹¹ on which the phallus can function. Therefore, she must always be there.

As it is stated by Virginia Woolf in her book *A Room of One’s Own*, self-confidence is generated

[...] by thinking that other people are inferior to oneself. By feeling that one has some innate superiority [...] over other people. Hence the enormous importance to a patriarch who has to conquer, who has to rule, of feeling that great numbers of people, half the human race indeed, are by nature inferior to himself. It must indeed be one of the chief sources of his power... Women have served all these centuries as looking glasses possessing the magic and delicious power of reflecting the figure of man at twice its natural size. (Woolf, 1929: 346)

Ildara serves as a mirror in which her father sees himself bigger than he is. But for “the Other”, he cannot be “the One”. It disturbs the father when she repeatedly looks at herself in the mirror” because she is the mirror and any device which would help her be the object of desire for other men is forbidden to use. “¿Peinose como tú, que siempre estás dale que tienes con el cacho de espejo?” (Pardo Bazán, 1922: 146) What Shoshana Felman mentions in her feminist critique of the story “Adieu” by Balzac on the relationship between the characters Philippe and Stéphanie applies for *tío Clodio* and *Ildara* in our story:

In Philippe’s eyes, Stéphanie is viewed above all as an object whose role is to ensure, [...] his own self-sufficiency as a “subject,” to serve as a mediator in his own specular relationship with himself. What Philippe pursues in the woman is not a face but a mirror, which, reflecting his image will thereby acknowledge his narcissistic self-image. (Felman, 1993: 36)¹²

Therefore, *tío Clodio* eradicates the threat of her validity to other men by causing a rupture in her eye and breaking her tooth, which can be commented to represent metaphorically raping her; penetrating into her cavities, causing a rupture in her hymen/retina, thus making her invalid. As Elizabeth Grosz writes in her book on Lacan, “If the penis assumes the function of the phallus this is because female

¹¹ According to Lacan, when the child identifies itself as the Other in the mirror, it means it recognizes that the perceiving I and the perceived I are separate from each other. This is called the mirror stage and it is the beginning of its orientation forever towards identification with and dependence on human images and representations for its own forms or outline. Its separation from the mother marks its entrance into Oedipal triangle and thus into the Symbolic order. The child becomes aware of the symbolic value of the language because the loss of the mother (due to castration threat) is substituted by the language. The meaning of phallus, which is the first signifier the child sees, emerges within its relation to its opposite, the thing that is lacked. Phallus can only function through the Other. Men are regarded as the ones having a phallus only if women are constructed as the ones who lack it. (Grosz, 1990)

¹² In the second chapter titled “Women and Madness: The Critical Phallacy” Felman talks about how concepts of ‘woman’, ‘femininity’, ‘madness’, etc. are constructed by the patriarchy and she shows how they can be deconstructed in the story “Adieu” written by Balzac.

sexuality is considered a mutilation or castration. Because of its erectile form and ‘preference’ for penetration, the phallus serves to ‘fill’ the lack.” (Grosz, 1993: 117) The woman who violates the patriarchal system is punished and *Ildara*’s lack is made more apparent as a cavity and this lack is metaphorically filled by the father. The anxiety of *Clodio*’s losing his subjectivity and domination ends in violence against *Ildara*. In the end, *Ildara* turns out to be the one who is prevented from life, who is silenced, “Salió afuera, silenciosa, y en el regato próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía.” (Pardo Bazán, 1922: 146) because a passive woman is what is praised by the patriarchy, as stated by the feminist writer Germaine Greer:

The female is considered as a sexual object for the use and appreciation of other sexual beings, men. Her sexuality is both denied and misinterpreted by being identified as passivity. The vagina is obliterated from the imagery of femininity in the same way that the signs of independence and vigor in the rest of her body are suppressed. The characteristics that are praised and rewarded are those of the castrate- timidity, plumpness, languor, delicacy, and preciousity... (Greer, 1970: 345)

In the end she has a broken tooth and a damaged eye. What the father did was to destroy her look so that she would be available only for him and not for other men. Lacan points out that phallus can only function through the Other. Men are regarded as the ones having a phallus only if women are constructed as the ones who lack it (Grosz, 1990). This is what *tío Clodio* assures through his actions.

BIBLIOGRAPHY

- Bieder, M. (1998). ‘Emilia Pardo Bazán y La Emergencia del Discurso Feminista’, in Iris M.Zavala (coord.) *Breve historia feminista de la literatura española V*. 75-77.
- De Beauvoir (1949). ‘The Second Sex’ in Schneir (ed.) *The Vintage Book of Feminism: The Essential Writings of the Contemporary Women’s Movement*, 1995. 4.
- Felman, Shoshana (1993). *What Does A Woman Want?: Reading and Sexual Difference*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Greer, G. (1970). ‘The Female Eunuch’ in Miriam Schneir (ed.) *The Vintage Book of Feminism: The Essential Writings of the Contemporary Women’s Movement*, 1995, pp. 344-345.
- Grosz, E. (1990). *Jacques Lacan: A feminist introduction*. New York&London: Routledge.
- Herrero Figueroa, Araceli (2010/2011). ‘Emilia Pardo Bazán. “Feminista”: desigualdad intergenérica y maltrato doméstico’, in *La Tribuna*, No.8, (ed.) Xosé Luis Axeitos, Ricardo Axeitos Valiño, Javier Baamonde et.al., 2010-2011, 58.
- Pardo Bazán, E. (1922). *Cuentos de la tierra*. Madrid: Atlantida.
- Pardo Bazán, E. (1890). *La mujer española y otros escritos*. (ed.) Guadalupe Gomez-Ferrer (1999), Madrid: Ediciones Catedra.
- Servén Díez, C. et al. (eds.) (2007). *La mujer en los textos literarios*. Madrid: Akal.

- Showalter, E. (1979). 'Toward a Feminist Poetics', in Elaine Showalter (ed.) *The New Feminist Criticism*, 1985. 137-138.
- Tolliver, J. (1998). *Cigar Smoke and Violet Water: Gendered Discourse in the Stories of Emilia Pardo Bazán*. USA: Associated University Presses Inc.
- Woolf, V. (1929). 'A room of her own' in Miriam Schneir (ed.) *Feminism: The Essential Historical Writings*, 1994. 346.

ALEGORÍAS DE LA AUSENCIA EN GUIMARAES ROSA

CLAUDIA COSTANZO DALATSI
Universidad Abierta de Grecia

Daré a esta presentación, en lugar de las habituales construcciones lineales o cuadrangulares, una forma que remeda la espiral. En la espiral –y aun mejor en la helicoide– confluyen los rumbos de la epistemología posteriores al racionalismo moderno, la impronta de mi propio pensamiento y, lo más importante: los sistemas lógicos de las culturas indígenas y afro-americanas de Iberoamérica, en las que abrevia la obra de Guimarães Rosa.

En consecuencia esta presentación consta de cuatro partes, que son cuatro círculos de profundización, en los que, como los antiguos mayas, transitamos por cuatro variaciones de lo mismo, tendiendo hacia un centro que por definición epistemológica es inalcanzable; no más que un *constructo* de la epistemología occidental, impensable en otras culturas.

PRIMER CÍRCULO: ENCICLOPÉDICO

João Guimarães Rosa (1908-1967) es, para muchos, un gran escritor, que, como tal, queda cabalmente presentado con la sola pronunciación de su nombre. Un brasileño, por su parte, se remitiría a Guimarães con una reverencia, considerándolo el gran narrador de Minas Gerais. Quienes tienen conocimientos sobre las literaturas Iberoamericanas, suelen pensarlo como un integrante del llamado “boom” o de la “nueva narrativa”, o “literatura del medio siglo” (Rodríguez Monreal, 1966) y, de dentro de este conjunto, como uno de los mayores exponentes del llamado “Realismo Mágico”. Un conocedor de la literatura brasileña lo ubicará en la tercera generación Modernista; al respecto es importante tomar en cuenta que, por un lado, la conmoción vanguardista empezó en Brasil en el momento de auge de las vanguardias europeas e hispanoamericanas (datándose 1922 como año clave para Brasil) y por otro, que a diferencia de Europa e Hispanoamérica, la vanguardia brasileña (conocida como Modernismo) no se agota en la generación de sus promotores, sino que sienta las bases de un modo nacional de hacer literatura, constatándose, en consecuencia, en vez la “tradicción de ruptura” que Octavio

Paz (1974) tipificó como característica de Occidente, una “tradicón de continuidad”: así, consensualmente, el movimiento que engloba toda la literatura brasilera producida entre 1922 y el último cuarto del siglo XX es el Modernismo Brasileiro y este se subdivide en generaciones que apenas se numeran.

Conocido, sobre todo, por su novela *Grande Sertão: Veredas*, la producción de Guimarães es bastante amplia, incluyendo poesía, narrativa y textos ensayísticos. Muchas de las narraciones breves se agrupan en tres libros dispuestos en una serie que, como las generaciones modernistas, se distingue con números: *Primeiras Estórias*, *Segundas Estórias*, *Terceiras Estórias*. El cuento que vamos ver juntos, “Arroio-das-antas”, pertenece a las *Terceiras Estórias*, libro que luce un título complementario del de la serie: *Tutaméia*, el que ha sido traducido al español como “menudencias”.

SEGUNDO CÍRCULO: *IMAGINARIO* (Iser, 1983: 379)

a) el “compromiso”

En principio, lo dicho bastaría para poder concretar exitosamente no uno, sino varios análisis de este cuento: sabemos que se ubica en la intersección de esa peculiar forma de regionalismo que fue el realismo Mágico Iberoamericano, que el mismo está ligado al paraje al que perteneció –como persona y como artista– Guimarães, es decir, Minas Gerais, que acompaña la ideología y las modalidades de escritura propias del Modernismo brasilero y que todo lo anterior implica una filosofía y un conjunto de técnicas narrativas propias de la llamada “nueva narrativa” iberoamericana. Sin embargo, todo ello deja fuera un componente básico de su obra, el cual está ligado con algo que no aparece en los manuales, que tampoco registran las historias de la Literatura y suele estar ausente de los estudios críticos, aun de los más concienzudos y logrados; un componente de la mentalidad de la época y el medio en los que vivió Guimarães. Este componente tiene que ver con el “modelo” de intelectual del “allí y entonces” –uso a propósito esta alteración de locución sartriana “aquí y ahora” precisamente porque dicho modelo de intelectual se apoyó en buena medida en los aportes y en la propia de imagen de Sartre. Guimarães, como García Márquez o como Arguedas, cultivó este modelo y supo ajustarse muy bien a él. La base del mismo es lo que Sartre llamó el “compromiso” del intelectual, tema al que dedicó uno de sus libros más célebres, *Situation deux*, publicado en 1947, conocido luego como *Qu’est-ce que la littérature?* La propuesta de Sartre –marcada en 1947 por la angustia provocada por la recién acabada Segunda Guerra y el inicio de la Guerra Fría– reserva la poesía como espacio para que los escritores comuniquen libremente lo que gusten e incluso que no comuniquen, pero establece bastante dogmáticamente la obligación moral de narradores y dramaturgos de ocuparse estricta y únicamente de los problemas de sus sociedades y de construir obras que ayuden a estas a tomar conciencia de los mismos y a promover los cambios para solucionarlos. Como se trata de una época fuertemente

alentada por el marxismo, tales soluciones conllevaban la respectiva impronta ideológica.

Los escritores agrupados en el llamado Realismo Mágico iberoamericano como los reunidos bajo la consigna de lo “Real Maravilloso” hicieron suyas estas ideas y entendieron que las mismas implicaban ciertas prácticas de vida, las que fundamentalmente incluían el trato cotidiano con la biblioteca y con el monte; es decir, un intelectual *comme il faut* debía ser un hombre leído, culto, *à la page*, y a la vez, un conocedor de los ambientes rurales de su región, alguien que no se contentara con contemplar al pueblo desde el balcón –como solían hacerlo los regionalistas del siglo XIX– sino que estuviera en comunicación directa con ese pueblo y, en lo posible, que transpirara codo a codo con él.

b) *transculturación*

Este conocimiento directo, *in situ*, haría del intelectual iberoamericano comprometido lo que Rama llamó un *transculturador* (Rama, 1983), y por lo mismo “ideológica y moralmente correcto”, a diferencia de sus colegas cosmopolitas, no comprometidos, y no “correctos” según esta sectarización (Freire, 1967), como Borges¹. Así Guimarães, Rulfo y Arguedas –los máximos ejemplos de *transculturación narrativa* según Rama– no transmiten en sus obras solo la apariencia de las sociedades rurales de sus regiones, sino sus maneras de ver el mundo, incluyendo creencias que Occidente ha tipificado como “mágicas”, la lógica de este sistema de creencias (tan diferente del racionalismo occidental) y la pertinencia y validez de estos modos de pensar, de estas lógicas, colocándolas en pie de igualdad con las occidentales. *Grosso modo*, los *transculturadores* adscribieron al Realismo Mágico.

A la vez, estos *transculturadores*, por más que Rama quisiera desleírlos², no dejaban de ser un puente entre sus regiones y sus lectores; y estos lectores no eran los campesinos o indígenas de los que hablaban sus obras: por el contrario, el lector de los *transculturadores* ha sido hasta ahora bien un europeo, bien un ciudadano de cualquier otra parte del mundo no solo iniciado en la lógica y mentalidad occidentales, sino moldeado por ella. Es más, los propios *transculturadores* y el propio Rama habían recibido familiar y académicamente una educación occidental. Lo que liga la *transculturación* también a la biblioteca. En la biblioteca común a todos los *transculturadores* sitiales privilegiados están reservados a los mitólogos –entre los que destaca Mircea Eliade, a los existencialistas –con la ya mencionada hegemonía de Sartre, a los grandes renovadores de la narrativa a comienzos

¹ Rama, como el conjunto de la intelectualidad “comprometida” del medio siglo señala específicamente a Borges como paradigma del “mal ejemplo” (Rama, 1983: 49-52).

² “las invenciones de Rulfo (...) se desprenden espontáneamente de un trasfondo cultural desconocido” (“desconocido” para occidente; es el imaginario del campesino mexicano. (Rama, 1983: 54).

del siglo XX –especialmente Joyce, Proust y Faulkner. Todas estas lecturas se advierten en el entramado de las obras de Guimarães, lo que muy tempranamente fue advertido por la crítica coetánea al escritor mineiro³.

TERCER CÍRCULO: RECURRENCIAS AUTÁRQUICAS

Las *recurrencias autárquicas* (Costanzo, 2013:70) –una noción construida a partir de la de *intertextualidad autárquica* de Dällenbach (1976)– son el resultado directo de la “biblioteca” que se trasluce en una determinada obra, es decir, las reapariciones de componentes de obras de otros autores en un texto dado. En este caso, el hermenéuta no necesita montar complicadas operaciones de análisis para detectarlas porque Guimarães se ocupa en el prefacio de *Tutaméia* de informar al lector sobre la sección de su biblioteca más directamente vinculada con el cuento: se trata de la fenomenología (lo que de nuevo nos remite a Sartre y en última instancia a Husserl) y de antiguos filósofos griegos, entre los que tienen cierta importancia los presocráticos, correspondiendo a Platón el papel protagónico.

De esto se desprende que nuestro título “alegorías de la ausencia” bien puede ser tan poético como lo parece pero, es ante todo, puramente terminológico: la *alegoría* (*allegorein*) era un término de uso corriente en la época helenística⁴, que Pseudo Heráclito define como “una figura que consiste en hablar de una cosa, pero que en realidad se refiere a otra distinta de la que menciona” (Pseudo Heraclito, 1989: V-2); la *ausencia*, era para el Sartre existencialista, piedra angular del conocimiento y al respecto son ilustrativos muchos pasajes de *L'être et le néant*, vr.gr.:

Présentes, ces impressions – fussent-elles en nombre infini – se fonderaient dans le subjectif, c'est leur absence qui leur donne l'être objectif. Ainsi l'être de l'objet est un pur non être. Il se définit comme un manque. (Sartre, 1943 :27).

Para Sartre, la *ausencia* de un objeto es prerequisite de la toma de conciencia de la existencia del mismo y es a través de esta conciencia que llegamos a su conocimiento, a su objetivación.

Así, la conjunción de escritos platónicos y fenomenología dan a *Tutaméia* su tema: los errores de las interpretaciones humanas de los hechos en la búsqueda del saber y de la armonía. A las prácticas platónicas se retrotrae el recurso privilegiado en la construcción de los relatos, haciendo de cada uno de ellos una de las tantas formas de la *alegoría* –figura por definición “proteica” según Fletcher (1964).

³ Por ejemplo, Rama señala la importancia decisiva del aporte de los mitólogos y Rodríguez Monegal la de existencialistas y grandes narradores de comienzos del siglo pasado.

⁴ “los estoicos incursionaron en un tipo de lectura que echó las bases de la alternativa preferida en Occidente: la que busca el “sentido oculto” (*hypónoia*) de un mito. Andando el tiempo, con Plutarco y Pseudo-Heráclito, la *hypónoia* dio lugar a la *alegoría*.” (Costanzo, 2013: 120). “En él [Plutarco] se puede observar la transición de *hypónoia* a *alegoría*. Pero todavía hay más: Plutarco en su tratado Sobre Isis y Osiris, dice que “los griegos ven en Crono una designación alegórica (*allegoroísi*) del tiempo.” De hecho el término *allegoría* es de uso corriente durante toda la época helenística.” (Calderón Dorda, Esteban, 1989:15-16).

CUARTO CÍRCULO: INTERSECCIÓN

“Arroio das antas” cuenta la historia de una joven mujer viuda y desamparada que va a refugiar su dolor y su suerte en un pobre y marginado pueblito palustre, apenas habitado por “velhos, e entulhos, velhíssimas penas-lendas”. Como en las tragedias antiguas, un coro de viejas desdichadas, “vindas de tanto outrora”, la rodean, la compadecen, la interrogan y rezan, rezan incansablemente intentando procurar la dicha de la joven mediante el efecto mágico de la palabra.

El cuento propiamente dicho se impregna de magia también, ya que –gracias a una interesante combinación de elipsis y yuxtaposiciones- se bifurca en dos desenlaces superpuestos entre sí, como un juego de sombras: para las espectadoras-personajes que forman el coro de ancianas las plegarias surten efecto y la historia tiene un final de cuento de hadas, con el amor del Muchacho que llega “a galope curto” montando “o cavalo grande” y la rescata de sus miserias; para el lector atento dos detalles no pasan desapercibidos: por un lado, el hecho de que el Muchacho llega durante el entierro de la joven; por otro, las frases finales en las que el narrador le declara que lo que le está contando es una leyenda. De este modo, el final perfecto e ilusorio se solapa con el final realista y amargo, que detenta el tono escéptico propio del regionalismo tradicional.

La divergencia entre la mirada de las espectadoras-personajes y la de los espectadores-lectores da cuenta de la *transculturación* propia del realismo Mágico que anotábamos, en tanto, aunque equivocada, la creencia de las ancianas está presentada como válida y respetable e, incluso, tienta al lector, invitándole a creer en esta armónica fantasía, tanto más reconfortante que la descarnada pena que la genera.

El error de las ancianas no es más que una objetivación –aunque subjetiva– de una carencia, de la *ausencia*.

De la *ausencia* y del pensamiento mítico, nace este cuento, que es una *alegoría*, no solo de los procesos de conocimiento y de sublimación del dolor, sino de cómo nacen y se conservan los mitos; invierte, respetándola, la fórmula platónica: no es tanto un mito usado para comunicar una verdad, sino una muestra de las paradójicas verdades que suelen encerrar los mitos.

Tal vez ahora, para quienes entre los presentes no lo conocían o lo conocían poco, João Guimarães Rosa empieza a ser un gran escritor, que, como tal, queda cabalmente presentado con la sola pronunciación de su nombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón Dorda, Esteban (1989). “Introducción a Heráclito” en *Alegorías de Homero*. Madrid: Gredos.
- Cândido, António (1993). “Literatura comparada” en *Recortes*. São Paulo: Cia das letras.
- Costanzo, Claudia (2013). *Meandros Iberoamericanos*. Atenas: Ocelotos.

- Coutinho, Eduardo (1994). "Guimarães Rosa: um alquimista da palavra", Prefácio a *João Guimarães Rosa-Ficção Completa*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar.
- Dällenbach Lucien (1976). "Intertexte et autotexte" en *Poétique*, N. 26. París.
- Fletcher, Angus (1964). *Allegory. The Theory of a Symbolic Mode*. Cornell University Press.
- Freire, Paulo (1967). *La educación como práctica de libertad*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Iser, Wolfgang (1983). "Problemas da teoria da literatura atual: o imaginário e os conceitos-chaves da época", en Costa Lima, Luiz. *Teoria da literatura em suas fontes*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, Vol II.
- Paz, Octavio (1974). *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- Pseudo Heráclito (1989). *Alegorías de Homero*, Madrid: Gredos.
- Rama, Angel (1983). *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). México: Siglo XXI.
- Rodríguez Monegal, Emir (1966). *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Editorial Alfa.
- Sartre, Jean Paul (1943). *L'être et le néant*. París: Gallimard.
- (1976). *Situations II* (1947). París: Gallimard.

LA DICTADURA DE PINOCHET A TRAVÉS DE EDICIONES GRIEGAS DE LA ÉPOCA

DIMITRIOS DROSOS

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

El objetivo de este trabajo es presentar la visión que tienen los griegos sobre la dictadura de Chile (1973-1989), y más concretamente, la de aquellos griegos que en la década de los 70 del siglo XX acaban de salir de su propia dictadura.¹ Para ello, tomamos como referencia uno de los primeros libros editados en Grecia que versa sobre la política chilena; libro publicado en 1977, esto es, tres años después de la caída de la dictadura militar griega y durante el régimen dictatorial chileno. Dicho libro intitulado *Chile. El martirio de un pueblo*, pertenece a la serie *Documentos* de la casa editorial Sideris, que en su época fue una de las editoriales más importantes de Grecia.

Se hace necesario mencionar que la política del Estado griego desde 1830, año en el que Grecia se conforma ya en país independiente, gira hacia un griego-centrismo, incluso en lo que a educación se refiere. Es decir, la educación obligatoria se orienta hacia un conocimiento profundo de la civilización griega y deja de lado todo lo relacionado con otros mundos y culturas, tan solo se hacen breves referencias a la historia y a la cultura europea y los avances de los norteamericanos. Y es así que, América Latina, queda casi totalmente relegada de la investigación de los científicos del país. Esta situación llega hasta la Grecia moderna contemporánea, pues sirva de ejemplo el hecho de que en la década de los 60 uno de los pocos libros de referencia es la enciclopedia *Historia de la Civilización Mundial* de Will Durant², traducida al griego bajo la revisión de profesores de la Universidad de

¹ La dictadura griega, conocida como la Dictadura de los Coroneles, empezó el 21 de abril de 1967 y duró hasta julio de 1974. En ese mes de julio retorna de su exilio el líder del partido de la derecha, Konstantinos Karamanlís, figura emblemática de la escena política griega desde los años 50 hasta mediados de los 90.

² Will Durant, *Παγκόσμιος Ιστορία του Πολιτισμού*, Αθήνα: Εκδοτικός Οίκος Αφοι Συρόπουλοι & Κ. Κουμουνδουρέας Ο.Ε., Τόμος 9. και Maur. Crouzet, *Παγκόσμιος Ιστορία του Πολιτισμού*, Τόμος 10, Αθήνα: Εκδοτικός Οίκος Αφοι Συρόπουλοι & Κ. Κουμουνδουρέας Ο.Ε.

(Will Durant, *Historia Universal de la Civilización*, Atenas: Casa Editorial Hnos. Siropulos & C. Cumundureas, 9 Tomos y Maur. Crouzet, *Historia Universal de la Civilización*, Tomo 10, Atenas: Casa Editorial Hnos. Siropulos & C. Cumundureas).

Atenas, y que por supuesto no se publican obras especializadas en la historia y la civilización hispanoamericana. A esto cabe añadir que con la Dictadura de los Coroneles los valores nacionales se basan en el lema “Nación, Religión y Familia”, lo cual obstaculiza aún más la investigación sobre las culturas extranjeras. Otro elemento que no facilita la rápida transmisión de hechos en el exterior es el limitado alcance que aún tienen los medios de comunicación en aquel entonces.

Bajo estas circunstancias, como es fácil vislumbrar, la publicación que nos proponemos comentar puede ser considerada uno de los primeros estudios en Grecia que presentan un tema internacional y especialmente latinoamericano. El autor y editor del libro, I. Sideris, se basa en fuentes bibliográficas fiables, como el libro publicado por el gobierno de Allende, *Subversion in Chile: a case study in US corporate intrigue in the Third World*, Spokeman Book, 2nd edition y su versión griega, *Ο Ιμπεριαλισμός εναντίον της Χιλής – Μυστικά Ντοκουμέντα της Ι.Τ.Τ. (η προβοκάτσια σαν επιστήμη)*, Αθήνα, Ωκεανίς, así como el libro de John Gitting *The lessons of Chile*, Spokesman Books and the Transnational Institute, 1975, publicaciones de las que toma los datos relacionados con la época que precede a la dictadura chilena. Los informes de Amnistía Internacional, que le servirán para documentarse sobre los hechos del golpe de Estado. Y por último, para todo lo relacionado con los acontecimientos que acompañan a la consolidación de la dictadura en Chile, se documenta tanto a través de los mencionados informes de Amnistía Internacional así como de la prensa internacional; en concreto, artículos aparecidos en el periódico francés *Le Monde* y en el diario español *El País*, por supuesto, después de la caída del régimen de Franco.

I. Sideris, altamente sensibilizado en lo concerniente a los valores democráticos, a la falta de libertad y la opresión, dadas sus propias vivencias en Grecia, no obstante intenta en su libro presentar los hechos de forma objetiva. Pese a todo, su postura en contra de la dictadura de Pinochet se hace patente no solo en las descripciones con las cuales presenta la crueldad del régimen sino incluso ya desde el propio subtítulo del libro, *El martirio de un pueblo*:

La Junta que surgió de esa situación y arrebató el poder al presidente del país, electo por medios legales, resultó desde el primer momento extremadamente cruel para con sus adversarios y con los colaboradores o simpatizantes de Allende. Miles de presos políticos fueron llevados a cárceles, a campamentos militares, a estadios mientras que día a día los desaparecidos y muertos se iban multiplicando (Σιδέρης, 1977: 40).

El autor divide su obra en siete capítulos. Los dos primeros, bajo el título “Los hechos de la elección de Allende” y “Los hechos después de la elección”, introducen al lector griego en la situación política y social de Chile. Presentan los acontecimientos más significativos del año 1970, año en el que Allende llega a la presidencia del país. Sideris expone de manera simple y clara todo el sistema político de Chile; se detiene en las figuras políticas que tendrán mayor relevancia a lo largo del trienio (1970-1973), que conducirá al golpe de estado de Pinochet. Ambos capítulos se basan en la traducción griega del libro ya mencionado, *Subversion in Chile: a case study in US corporate intrigue in the Third World*.

Desde el tercer capítulo, intitulado “El derrocamiento sangriento”, se presenta toda la situación que surge con el golpe de estado de Pinochet:

La crisis chilena... estalló el 11 de septiembre de 1973. El gobierno constitucional de Allende fue derrocado por un rápido, corto, violento y sangriento golpe de estado militar. El mismo presidente Allende perdió su vida, ya fuera suicidio o asesinato. El país entró en una dictadura cruel bajo las órdenes del general Pinochet. Según Amnistía Internacional: El golpe de estado, el primero después de cuarenta años en Chile, puso fin a una larga tradición democrática y a la abstención de las fuerzas armadas de la política... En un entorno de xenofobia, miles de extranjeros refugiados o visitantes fueron encarcelados o se exiliaron; miles de ciudadanos chilenos perdieron la vida bien durante los pocos enfrentamientos, bien en ejecuciones sin juicio, bien con condenas de tribunales militares unas horas después de su arresto. Se calcula que 40.000 chilenos fueron arrestados a consecuencia de las denuncias de vecinos o de compañeros de trabajo y fueron encarcelados por los militares a consecuencia de ocupar puestos administrativos durante el régimen de Allende (Σιδέρης, 1977: 23- 24).

El cuarto capítulo, denominado “La crueldad de la dictadura” narra una serie de hechos ya conocidos que confirman el violento y cruel carácter del régimen de los militares. Todos estos datos se encuentran en los informes de Amnistía Internacional de los años 1974 y 1975.

El último capítulo, “Los años que pasaron”, y el apéndice se basan en testimonios de personajes destacados que comentan los hechos políticos del país. Se refiere que:

El 9 de diciembre de 1975 la Asamblea General de las Naciones Unidas condenó a Chile por las torturas, la conducta violenta, las capturas, los encarcelamientos y los exilios que efectúa (95 votos condenaron a Chile, entre ellos los Estados Unidos y la Unión Soviética, 11 votos en contra y 23 abstenciones, entre ellos China)... la Asamblea General pidió del dictador General Pinochet restablecer y asegurar los derechos humanos básicos y las libertades del pueblo (Σιδέρης, 1977: 68).

En este capítulo nos presenta también el papel de la Iglesia católica, haciendo referencia tanto a las acciones del Papa Pablo como de los dirigentes de la Iglesia chilena. Se menciona el Consejo de Solidaridad Religiosa, fundado con el objeto de ayudar a presos políticos y parados. El escritor griego expone, asimismo, las reacciones de los políticos chilenos, entre ellos Eduardo Frey, hacia el gobierno de Pinochet. El capítulo termina con las palabras de la periodista chilena Gladis Díaz, quien fue encarcelada junto con su hijo de seis años y durante seis meses sufrió torturas a manos de la policía secreta de Pinochet, en la Casa Grimaldi de Santiago: “El secuestro de personas es uno de los modos más crueles de opresión que se utilizó con más fuerza desde abril de 1976, pues así la policía no deja ninguna huella de las torturas” (Σιδέρης, 1977: 75).

El apéndice presenta casos específicos que aparecen en el informe de Amnistía Internacional. Entre esos casos destaca el de Orlando Leteller, quien al final fue asesinado por parte de la policía secreta de Pinochet en los Estados Unidos.

Para poder entender mejor el interés y la sensibilidad de los griegos hacia el pueblo chileno y el martirio que sufre, se hace necesario tener en cuenta las semejanzas y las diferencias de situaciones políticas similares que acaecen en ambos países, dadas sus propias y casi coetáneas dictaduras.

La dictadura griega es el resultado de un continuo cambio de gobiernos de centro-izquierda que se suceden desde 1963 hasta el 21 de abril de 1967. La incapacidad de esos gobiernos para consolidar su poder facilitó el éxito del golpe de Estado. La dictadura griega quiso crear su propia historia oficial sobre los hechos que condujeron al éxito de la 'Revolución' (denominación que dan los Coroneles a su propio golpe de Estado). Por eso en los libros³ que se repartían de forma gratuita y que se impartían obligatoriamente en la educación secundaria se expone que:

Las elecciones fueron proclamadas para el 28 de mayo de 1967, pero se dio cuenta de que el período electoral sería duro y hasta sangriento. Todos estaban seguros de que una victoria electoral de la Unión de Centro Democrático tendría como consecuencia la formación de un gobierno monopartidista de la izquierda. Daba la impresión de que el país recorría un camino que le llevaba hacia una nueva guerra civil. La concentración electoral organizada por la Unión de Centro Democrático para el domingo 23 de abril en Salónica, llevaría al enfrentamiento de las fuerzas de centro-izquierda y los nacionalistas. Resultados sangrientos se daban como seguros.

Ante el peligro del inicio de una guerra civil o la formación de un régimen monopartidista, las fuerzas armadas del país decidieron intervenir. A las 6:30 de la mañana del viernes 21 de abril de 1967, la estación radiofónica de las fuerzas armadas transmitió el siguiente comunicado: "A causa de la irregular situación, desde esta medianoche las fuerzas armadas han tomado el gobierno del país." Al mismo tiempo se transmitió un real decreto con el cual, según el artículo 91 de la Constitución, se impone la ley marcial en todo el país.⁴

En Chile la dictadura viene después del gobierno democráticamente electo de Salvador Allende, que fue también un gobierno de centro-izquierda. Salvador Allende es considerado el primer Presidente marxista que llegó al gobierno de un país después de un proceso electoral (Fox, p. 320). A los comicios de 1970, una vez acabada la presidencia del cristiano-demócrata Eduardo Frei, se presentaron tres candidaturas: la de Jorge Alessandri, por el partido nacional de la derecha; la de Radomiro Tomic, por el partido cristiano-demócrata; y la de Salvador Allende, por la Unidad Popular, una coalición de partidos de izquierda, parte de los cristianos demócratas y del partido comunista chileno. Ni Alessandri ni Allende consiguieron la mayoría absoluta de los votos, recibieron un 36% aproximadamente,

³ La 'Historia oficial' del régimen se aprecia de manera clara en estos libros porque están bajo el control continuo del gobierno y de sus censores.

⁴ Es un fragmento de la historia oficial que aprendían los estudiantes durante la dictadura de los Coroneles en Grecia y se refiere al primer día de la 'Revolución de 21 de abril del 67', como los Coroneles mismos la denominaron. Se trata del libro de Historia que se impartía en el último curso de Bachillerato en el año 1969, aprobado por el Consejo Superior de Educación, publicado con gastos del gobierno y dado a todos los alumnos gratuitamente.

mientras que el partido de la derecha nacionalista quedó tercero. El Congreso del país decidió a favor de Allende pero los desacuerdos internos y las reacciones de los demás partidos facilitaron el golpe de Estado.⁵

El gobierno de Pinochet quiso también recrear su propia historia; una historia que justificara el golpe de Estado de 1973. Por eso en noviembre del mismo año publica un texto oficial donde explica las razones del golpe de Estado y resume toda una serie de acusaciones contra el gobierno de Salvador Allende:

En realidad de este último movimiento no se puede culpar a los militares.

Los militares se vieron obligados a actuar de esa manera por causa de la Unión Popular, bajo el mando de Salvador Allende, o bajo su previo conocimiento. Todos los datos prueban que la Unión Popular desde mediados de 1973 había entendido que su política económica había destruido el país y no había esperanza de salir de esa situación de modo democrático. Tenían que pasar el poder a sus adversarios, algo que no estaban dispuestos a aceptar.

Prefirieron hacer un último intento para controlar todo el país por medio de la violencia. Por eso planificaron un golpe de Estado para mediados de septiembre. Ese golpe de Estado triunfaría en todo el país con la ayuda de terroristas y organizaciones paramilitares. La mejor organizada era la GAP (Grupo de Amigos Personales) de la seguridad de Allende. Para ese golpe de Estado el gobierno de Allende había comprado una gran cantidad de armas que había depositado en lugares donde no se podía intervenir (Palacio Presidencial La Moneda y casa privada de Allende). Todas esas armas fueron fabricadas en la Unión Soviética y Checoslovaquia. Para el éxito de ese golpe de Estado llegaron terroristas de Cuba, Brasil y Argentina... El golpe de Estado empezaría con la ejecución por parte de los terroristas tanto de los oficiales de las fuerzas armadas como de la policía. A ese plan se le denominó "El plan Z". Ante esas circunstancias las fuerzas armadas decidieron actuar... La Junta ahora lucha para solucionar toda una serie de problemas que heredó de Allende y su Unión Popular. Uno de los muchos problemas, y sin duda no uno de los menores, es encontrar nuevas instituciones acordes a la situación actual del país y que obstaculicen de forma definitiva la repetición de los días "amargos" que vivió Chile entre el 4 de septiembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973 (Σιδέρης, 1977: 34-39).

Ambas dictaduras se escudan en el pretexto de la amenaza comunista. En Grecia viene justificado por el voto de confianza que dio el partido de la izquierda⁶ al gobierno del centro. En Chile por el desacuerdo entre ultraizquierdistas e izquierdistas en el gobierno de Allende y ciertos acontecimientos acaecidos durante el último año de su gobierno, caracterizados al margen del régimen democrático (Fox, 320-321).

⁵ En este punto vale mencionar que la dictadura en griego se denomina también Junta de la palabra española que según Vasilis Sfiroeras en su *Historia Moderna y Contemporánea* se explica como Consejo o Asamblea pero en los años más contemporáneos se denomina cada organización política o militar con objetivo la consolidación de un régimen autoritario (Σφυρόερας, 1991: 374).

⁶ El partido de la izquierda en Grecia se llamaba Unión de Izquierda Democrática. El Partido Comunista, en la ilegalidad desde hacía décadas, fue legalizado al llegar al gobierno Karamanlís y la consecuente vuelta de la Democracia.

En Grecia el golpe militar fue bastante ‘tranquilo’. Los dirigentes y el nuevo gobierno dictatorial prestaron juramento ante el rey de Grecia Constantino, aunque el monarca un año más tarde reaccionó contra la dictadura e intentó encabezar un contragolpe, algo que al final le costó el trono. Por el contrario, en Chile tuvo lugar un golpe de Estado sangriento en el cual el derrocamiento del gobierno constitucional conlleva la pérdida de la vida del propio Presidente, Allende. Se calcula que entre 11 de septiembre y finales de diciembre de 1973 fueron ejecutadas más de 2.000 personas (Σιδέρης, 1997).

En Grecia la dictadura de los Coroneles duró solamente siete años. Fue derrocada en 1974 a causa de las manifestaciones estudiantiles de 1973 en la Facultad de Derecho y en la Universidad Politécnica de Atenas y el asalto de los turcos a la isla de Chipre en el verano de 1974. La invasión y ocupación de Chipre por los turcos, con la posterior división de la isla en dos zonas (división que dura hasta hoy), conlleva al derrocamiento de la dictadura en Grecia y la consecuente vuelta a la democracia para el pueblo griego. Los dirigentes del régimen dictatorial fueron condenados a muerte⁷ y se proclamaron elecciones para octubre de 1974. En el mismo período se convoca a referéndum el cambio de régimen político, pasando así de ser una monarquía al de la actual República y se legaliza el partido comunista griego. En las elecciones celebradas en 1974, las primeras libres después de la dictadura, salió victorioso el partido de la derecha con más del 50% de los votos (Σφυρόερας, 1999: 374-376).

Por otro lado en Chile la dictadura duró más de 15 años, estableció una nueva Constitución en 1980 según la cual Pinochet, líder de los golpistas, reafirma su cargo como Presidente de la República. En 1989, después de referéndum, el pueblo se pronunció a favor de la democracia y de esa manera en 1990 se celebraron las primeras elecciones libres tras el golpe de Estado.

Como se puede constatar por lo hasta ahora expuesto, a pesar de las semejanzas entre ambas dictaduras existen diferencias, siendo la más importante de ellas, la de la duración del régimen.

Desde 1974, cuando termina la dictadura griega, hasta 1989, año en que es derrocado el régimen de Pinochet, se crean en Grecia diversas organizaciones que actúan a favor de los pueblos presionados en América Latina. En la década de los 80 se organizan en las calles numerosas manifestaciones a favor de los pueblos latinoamericanos, entre a favor del pueblo chileno. La edición *Chile. El martirio de un pueblo* es uno de los primeros intentos de presentar de forma seria y fundamentada el tema concreto de la dictadura de Pinochet. Asimismo, es relevante mencionar que la fecha de publicación del libro el año 1977, remite a una Grecia en la que todavía se viven las consecuencias de la dictadura, al tiempo que en Chile la crueldad del gobierno de Pinochet llega a su máxima expresión.

⁷ Con la supresión de la condena a muerte los castigos se transformaron en cadena perpetua.

BIBLIOGRAFÍA

- Crouzet, Maurice. *Παγκόσμιος Ιστορία του Πολιτισμού*. Τόμος 10. Αθήνα: Εκδοτικός Οίκος Αφοι Συρόπουλοι & Κ. Κουμουνδουρέας Ο.Ε..
- Durant, Will. *Παγκόσμιος Ιστορία του Πολιτισμού*. Αθήνα: Εκδοτικός Οίκος Αφοι Συρόπουλοι & Κ. Κουμουνδουρέας Ο.Ε., Τόμοι 9.
- Fox, Arturo (2011). *Latinoamérica: Presente y Pasado*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, Pearson Education Inc.
- Gitting, John (1975). *The lessons of Chile*. Spokesman Books and the Transnational Institute.
- Ο Ιμπεριαλισμός εναντίον της Χιλής – Μυστικά Ντοκουμέντα της I.T.T. (η προβοκάτσια σαν επιστήμη)*. Αθήνα: Ωκεανίς.
- Le Monde*, 18-1-1976 hasta 11-4-1977
- El País*, 2-6-1976
- Σιδέρης Ιωάννης (1977). *Χιλή, το μαρτύριο ενός λαού*. Αθήνα: Σιδέρης/πειστήρια.
- Σφυρόερας Βασίλης κ.α. (1991). *Ιστορία Νεότερη και Σύγχρονη*. Αθήνα: ΟΕΔΒ, Γ' Γυμνασίου.
- Subversion in Chile: a case study in US corporate intrigue in the Third World*. Spokeman Book, 2nd edition.

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN Y LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

D. D. - C. M. - D. M.

En 1928, Argentina, nace una de las grandes figuras de los estudios latinoamericanos del siglo XX. Varias décadas después, su labor tanto individual como colectiva forma parte de la bibliografía obligatoria para cualquiera que pretenda conocer la realidad del sur americano. María Elena Rodríguez Ozán entró al mundo académico latinoamericano en la Universidad Nacional de Cuyo, donde estudió Historia, obteniendo la licenciatura y el profesorado. En 1957 llega a España para estudiar un postgrado en historia medieval en la Universidad Complutense de Madrid y en el año siguiente regresa a la Argentina en donde ocupa el lugar de profesora adjunta en la cátedra de Historia de España, Universidad de Cuyo.

Durante un homenaje a Leopoldo Zea en el año 2006, se refirió a los primeros años de trabajo en la Universidad Nacional de Cuyo y cómo fue que el trabajo de algunos pensadores mexicanos influyó en su interés por la Historia de las Ideas. La presencia de Silvio Zavala y Leopoldo Zea en Argentina es significativa en tanto que la llevaron a explorar las ideas, su estudio y su historia en América Latina y que comenzara a llamar a México su hogar. En 1962 llega desde Argentina a México con una beca para el Seminario de Historia de las Ideas en América Latina, presidido por Leopoldo Zea en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Para 1963, Luis Weckman la había invitado a formar parte de un curso sobre Historia Medieval en el Colegio de México (Colmex), dando así inicio a su relación con ésta institución mexicana. En el año siguiente comenzó una colaboración con Leopoldo Zea en un curso de Historia de las Ideas en el mismo Colmex. En el mismo año, se conformó en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras el Seminario de Historia de las Ideas Iberoamericanas el cual continúa hasta la fecha y el cual preside la maestra Rodríguez Ozán. Además, en los siguientes años (1965-1970) se establece como docente tiempo completo de la Universidad Nacional de México, impartiendo cursos como Historia de las Ideas en Latinoamérica e Historia de Latinoamérica en el siglo XX.

Su campo de estudio está fielmente reflejado en su labor como docente y como parte del cuerpo académico de la UNAM. Los estudios latinoamericanos, sus

ideas, su historia, su cultura y demás componentes resultaron un tema al que había que darle impulso por lo que en 1966 participa en la elaboración de planes de estudio para el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y continúa como representante en dicho centro.

A lo largo de su carrera el trabajo de Leopoldo Zea junto con la historia de las Ideas han sido temas centrales, siendo el segundo un tema que trabajó en conjunto con Zea en varias ocasiones. Entre sus publicaciones podemos destacar: *Leopoldo Zea y la cultura* (2005); *Juárez y el Positivismo* (2006); prólogo a *Las Américas y la civilización* de Darcy Ribeiro (Biblioteca Ayacucho, 1992); *Leopoldo Zea y la identidad de América Latina* (2008). Además, ha publicado artículos en diferentes revistas especializadas, sobre todo en la revista *Cuadernos Americanos*, de la cual es editora académica desde julio de 2004. Algunos de sus artículos son: “Argentina: la cultura en un régimen de autoritarismo (*Cuadernos Americanos, nueva época*. Año V, número 2, 1987); “Conflictos y armonías de Sarmiento (Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento)” (*Cuadernos Americanos, nueva época*, año IV, número 13, 1988); “Las ideologías de los inmigrantes europeos en América Latina” (*Cuadernos Americanos, nueva época*, año VIII, número 41, 1993); “La Guerra Hispanoamericana en la prensa mexicana (1898-1899)” (*Cuadernos Americanos, nueva época*. Núm. 72, 1998); “El Caribe en la obra de Darcy Ribeiro” (*Cuadernos Americanos, nueva época*. Núm. 81, 2000) o en otras revistas como “La enseñanza de la historia de las ideas en México”, en *Revista de Historia de las Ideas*. 3, 2a época, 1982.

A través de su obra escrita y trabajo docente, María Elena Rodríguez Ozán ha puesto en evidencia la necesidad de la propia Latinoamérica por estudiarse y comprenderse, de manera que su estudio pueda después extenderse por distintas partes del mundo. Todo esto comienza con las ideas y su historia: conocer cómo piensa el otro y de dónde provienen sus ideas, cómo las adopta y cómo las adapta. Es evidente que Latinoamérica no está aislada, hay un intercambio tanto material como no material con el resto del planeta que debe ser comprendido dentro del proceso latinoamericano. Esto, entre muchas otras más, son las grandes aportaciones de los estudiosos latinoamericanistas como Rodríguez Ozán, que buscan la continuación de esta autoexploración y explicación al resto del mundo.

“LA SONRISA DE FALANGE Y LAS LÁGRIMAS DE LA REINA”: CULTURA Y ARTE ACERCA DEL AUXILIO SOCIAL EN ESPAÑA Y GRECIA

DIMITRIS FILIPPÍS
Universidad Abierta de Grecia

I. HOGARES Y TEBEOS PARA LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Esta ponencia va a desarrollar el tema de los llamados “Hogares Infantiles” en España y Grecia sobre todo en un primer periodo de la llamada “guerra fría” (1949-1962). Los Hogares Infantiles españoles y su equivalente griego, las llamadas “Ciudades para chicos” (*Pedupolis*) funcionaban en el marco de dos “organismos de asistencia social”: por una parte, el “Auxilio Social” (AS) de Falange Española y, por otra, el llamado *Eranos tis Vasilisis*, es decir la “Cuestación de la Reina” (*Cuestación*), de la monarquía griega¹. Ambos organismos, el AS y la *Cuestación*, se crearon durante las respectivas guerras civiles (1936-39 la española y diez años después, aquella griega, 1945-49) para atender a las poblaciones hambrientas y enfermas. Por ello, aunque inicialmente fueron inspirados en el sistema asistencial nazi, muy pronto tuvieron un aspecto más de beneficencia y mucho menos de asistencia, como demuestra su “carácter de cuestación” y, a través de él, el papel protagonista de las mujeres tanto en la creación como, a continuación, en la función de ambos organismos. La “cuestación” del AS se llamaba “Ficha Azul”, que, como en el caso griego, era una manera de subvención privada por medio de una especie de sorteo nacional.

En verano de 1947, en el marco de su *Cuestación* que acababa de crearse, la reina de Grecia Federica instaló en Salónica su primera *Pedópolis*, “Agía Irini” (“Santa Paz”), imitando y adaptando el modelo de los Hogares Infantiles franquistas. La oposición antimonárquica acusó a la reina de que echaba leña al fuego porque, a través del fascismo franquista, aspiraba a aplicar ciertas enseñanzas del

¹ “Cuestación para la Asistencia de las provincias del norte de Grecia” es el nombre completo de la institución griega.

nazismo según había aprendido como militante en las juventudes hitlerianas (Servos, 2001). ¿A qué enseñanza se aludía pues? Al dominio sobre el cuerpo social a través de actividades de beneficencia y de disciplina a la vez, en el marco de aquel amplio proceso de “captación de las masas”, como se denominó por filósofos y historiadores (Molinero, 2005).

No cabe duda de que la reina de Grecia estuvo desde el primer momento muy bien informada de la impresionante labor de beneficencia y disciplina que llevaba a cabo el AS y sus Hogares Infantiles, en aquellos años de “guerra y autarquía”. El éxito de aquel doble proceso impactó a la reina de Grecia: por una parte, y por necesidad social, el franquismo se vio obligado a atender con cierta eficacia a la población más vulnerable, es decir a los niños hambrientos; por otra, y por clara intencionalidad política, gracias a esta labor benéfico-asistencial, el “Nuevo Estado” franquista conseguía obtener, gradualmente, la disciplina, la conformidad, la dependencia y el sometimiento de casi toda la sociedad, tanto de los vencedores como, y sobre todo, de los vencidos².

El presente trabajo defiende la tesis de que hay simetrías y encuentros histórico-culturales entre los dos países, España y Grecia, que deben atribuirse a la función paralela de los Hogares Infantiles y de las *Pedupolis* durante la guerra fría. Para demostrarlo nos vamos a basar, primero, en la historiografía de referencia, es decir sobre todo en estudios fundamentales y relativamente recientes (Cenarro, 2006 y 2009 y Hassiotis, 2013) y en relación también con nuestra aportación documental; segundo, en una antología de obras literarias y artísticas de clara impronta autobiográfica. De entre las últimas, se dará más peso al cómic *Todo Paracuellos* de Carlos Giménez y a la novela *Ciudad de Chicos* (*Poli Pedion-Πόλη Παιδιών*) de Petros Cutsiabasacos, querido amigo fallecido recientemente.

A través de la documentación fotográfica de a caballo entre las décadas ´40 y ´50 ya están advertidos, dónde nos hemos introducido: dentro de aquellos “lugares y ciudades infantiles”, que fueron piezas importantes de una maquinaria de control social y de poder disciplinario. Huelga decir que en ambos países todos los niveles y colegios de enseñanza, pública o privada, se formaban sobre el ideal de la “comunidad nacional” (Filippís, 2007, 2010 y 2014-A). La juventud debía construirse en base a las “esencias” del nacional-catolicismo español y del nacional-cristianismo griego (al lado, las chicas de un hogar femenino griego se manifiestan por la religión): la nación, la patria, la religión, la lengua, el ejército, el caudillo ahí, la corona aquí, constituían los valores de una sociedad militar y totalitaria en un caso, monárquica y muy conservadora en el otro, cuyo espejo son estos “colegios especiales” con sus dormitorios y comedores colectivos, sus escuelas, bibliotecas, capillas, talleres, salas de lectura, de recibo y de recreo. En España había ya una tradición secular (casi desde el siglo XVI) de este tipo de centros: se trata de los antiguos “hospicios”, que fueron “una mezcla de institución penal, asilo, taller y

²Sobre estos y otros aspectos históricos véanse en otro estudio nuestro en vías de publicación, Filippís (2014-A)

hospital” (Pérez Moreda, 2006). En cambio, Grecia no conocía una experiencia histórica parecida.

En los hogares masculinos los chicos solían vestir con uniforme (foto), formaban diariamente, cantaban himnos militares y patrióticos y seguían una instrucción de carácter paramilitar independientemente de su formación escolar y técnica; en los hogares femeninos las chicas se visten igual y junto a las clases se dedican al servicio doméstico o a confeccionar ajuares para las señoras de la alta sociedad. Chicos y chicas van a misa y participan en los rituales de carácter exclusivamente nacional-cristiano (desfiles, homenajes, peregrinajes, etc.) y están obligados a mantener un comportamiento social y una actitud moral estrictas, cuya violación o aún el mínimo descuido conlleva una serie de puniciones por parte de los instructores, los jefes, las jefas o el personal religioso y secular, así como monjas, guardadoras, cocineras (Cenarro, 2006 y 2009; Hasiotis, 2013).

Frente a documentos fotográficos de la época, es muy difícil estar seguros de si se trata de un hogar español o una *pedopolis* griega, sin algún signo identificador, como es por ejemplo el dragón, el emblema del AS que representa el hambre y es combatido con una daga, o la flecha, el distintivo de Falange en los uniformes y en las entradas de los “colegios” españoles. Lo que difiere en la sustancia son las normas de disciplina, que aunque en ambos casos son muy similares a las de los cuarteles y las cárceles, en comparación resultan más crueles en lo que se refiere al caso español (y basta con “compaginar” las “historietas” de Giménez y de Cutsibasacos –véanse más adelante).

La Falange representaba la militarización de la sociedad y se consideraba también “el nervio de la empresa católica en España”; “Pan cristiano y justicia social” era el eslogan franquista. De este modo la instrucción falangista se fundía con las prácticas adoctrinadoras, así que, según cuenta y dibuja Giménez, la consigna para los internados en los hogares españoles era “Mitad monjes y mitad soldados” (Giménez, 2007: 145), “Catecismo todos los días y rezar, siempre rezar, y misas todos los días y rezar antes de comer”, así recuerda su vida en el “hogar de su infancia” una internada española (Cenarro, 2009: 146-162).

También los chicos griegos rezaban el “padre nuestro” por las mañanas y noches, pero no creo que puedan impactar del mismo modo las fotos con los bautismos colectivos de niños en los hogares del AS en comparación con las de unos grupos de chicas de las *pedopolis* femeninas que se manifiestan por defender la religión, a pesar de parecerse más a pequeñas solteras de organizaciones religiosas o a monjas ortodoxas. La diferencia pues es de grado histórico: el nacional-cristianismo griego era reaccionario pero no totalitario ni fascista, y por eso no puede paragonarse a la empresa franquista de “recatolización de España”. Tampoco en Grecia ha habido nunca alguna orden religiosa que haya monopolizado la enseñanza, como pasó con los jesuitas en España (piénsense en la *Mala Educación* de Almodóvar).

II. HIJOS DE ROJOS Y DEMÁS CRÍOS SIN FAMILIA

A nuestro juicio, los jóvenes en estos “colegios” pueden ser clasificados en dos amplias categorías: por una parte, la categoría de los “críos sin familia por/de la guerra” (huérfanos, abandonados, perdidos, refugiados) y por otra la de los “críos con familia ausente”, por el hecho de que sus padres no les pueden sacar adelante (de un solo padre/madre, de padres enfermos, pobres, exiliados, marginados). Esta segunda categoría empieza a predominar una vez que se hayan paliado los efectos desastrosos de la guerra. Giménez dibuja la galería de estos niños sin niñez, que se han convertido en uno de los arquetipos de la literatura griega, sobre todo en la última década: son los llamados *Pedupolites*, es decir, los “pequeños ciudadanos de las ciudades infantiles griegas”³.

Ahora bien, resulta muy fácil o bien sustituir o bien hacer fusionar ambas narraciones, es decir, las historietas de las viñetas del gran dibujante español con el relato de la buena pluma del amigo Cutsiabasacos que “dibuja una novela-tebeo”⁴:

tenían que acostarse y despertarse solos, vestirse solos, guardarse sus cosas solos, irse a escuela solos, mantenerse por sí solos y sacar adelante su ser. Dentro de habitaciones, dormitorios, comedores idénticos, y entre camas y armarios iguales, cada uno tenía su propia historia, sus propios pensamientos, su propio ser [...] el de la cama de al lado no tiene madre, éste es sin padre, de ése su madre está enferma, tal vez tuberculosa, y de aquel otro su padre está en la cárcel por rojo (Cutsiabasacos, 2013: 168 y Giménez, 2007: 36-37).

La conclusión que se saca al leer las obras de ficción que aquí se mencionan así como las monografías de Cenarro y de Hassiotis, es que “en el comienzo de la historia de cada uno hubiera un drama muy difícil de superar: el de haber sido abandonados por sus padres, bien por obligación o forzados por las circunstancias, y menos por voluntad”. En efecto, “abandonados por las circunstancias” eran los “hijos de rojos” que forman una tercera categoría muy especial y por eso merecía una atención e instrucción particular. Al ser sospechados de “revancha y de futura conspiración para llevar a cabo la segunda vuelta de la guerra”, esta categoría de niños estuvo, por ello, sujeta a una duradera disciplina nacional, cuya finalidad era la de proporcionarles la construcción de una nueva identidad. Otra vez, en el caso

³ No cabe duda de que este “fenómeno literario”, es mucho más “impresionante” en Grecia que en España. En el caso español, pues, el “absoluto dominio” del cómic de Giménez tendrá su explicación, pero algunas obras de ficción que aparecieron sobre todo tras la publicación de los trabajos de Cenarro, no “han impactado” (y uno que tuvo más éxito, la de B. Prado sale de nuestro interés, véanse n.11). En cambio, entre la extensa literatura griega acerca de las *pedupolis*, aparte de la novela de Cutsiabasacos, hemos tenido en consideración la novela de Vasilis Butos, *Ta dákría tis Vasilias*, (es decir, “las lágrimas de la reina”, que inspira el título de presente trabajo) y la trilogía de Gianis Atzacás (a la que nos referimos más adelante).

⁴ El héroe de Cutsiabasacos es un aficionado a los tebeos, como exactamente su autor que, por supuesto, conocía la obra de Giménez. El “tebeo-protagonista” en la obra del escritor griego es *Blek, el gigante*. Aunque la novela se centra en la época de la dictadura (1967-1974), el autor deja claro que: “*el tiempo cambia solo fuera y no dentro de la Pedupolis, donde las cosas permanecen iguales (...) programa y disciplina son desde siempre las dos palabras que acompañan a cada instructor, y una tercera, ‘punición’ le sigue por detrás*” (Cutsiabasacos, 2013: 44).

español, las formulas al respecto resultan mucho más espectaculares. Pero en ambos casos se desarrolló aquel proceso que llamaríamos “la nueva pedagogía de Dios” (Bennassar, 2001), y otros historiadores más prestigiosos han denominado el “proceso de erosión de memorias” (Molinero, 2005).

La literatura destaca el drama, y el hijo de un rojo que hoy es el buen escritor Atzakás (otro autor “*pedopolitis*”) describe de este modo el instante más crítico en la vida de su héroe⁵:

De repente, el chico se dio cuenta de que no era ni uno de los hijos de la reina, cómo se les llamaba a todos los *pedupolites*, y tampoco el hijo de su abuela, dado que, según acababa de descubrir, ambas tenían sus propios hijos. Por primera vez, le resultaba muy bien claro que era el hijo de un partisano. Al entenderlo una vez por todas, apagó la luz y permaneció en la oscuridad (Atzakás, 2013).

Al crecer en estos lugares, y bajo el influjo de una propaganda muy eficaz, los hijos de la misma condición de la de Atzakás, llegaron a convencerse de que eran hijos de un rojo que les había abandonado.

Desde finales de los años ´40, con el inicio de la guerra fría, el mito del niño abandonado por los rojos, españoles y griegos, formaba ya parte del imaginario colectivo del occidente, cuya diplomacia estrenaba ya la propaganda anticomunista. Y huelga destacar la posición estratégica que empezaron a tener para la política exterior americana ambos regímenes. La reina Federica aprovechó entonces la coyuntura para llevar a cabo sus propósitos: a finales de diciembre de 1949, con una doble actividad, una rueda de prensa y un mensaje radiofónico, y “entre lágrimas” en ambos casos, pidió la movilización panhelénica de los sostenedores de la monarquía y con motivo de ella hizo un llamamiento a la ONU para que apoyara los esfuerzos de la corona y de la iglesia ortodoxa para la vuelta a la patria de aquellos niños que, durante la guerra, “habían sido raptados a los países comunistas por los partisanos y por sus degeneradas mujeres” (Butos, 2000).

Las lágrimas de la reina (y poco importa si fueron un hecho real o invención propagandística) no se derramaron en balde. La propaganda de la monarquía en contra del llamado *pedomázoma* (“rpto de niños”) comunista movilizó tanto a gran parte de las comunidades griegas del occidente como a la ONU, a pesar de la eficaz anti-propaganda de las comunidades de exiliados griegos en los países del este, que acusaron a su vez a la corona de ser ella la autora del *pedomázoma*, en vez del *pedofýlagma* o *pedosósimo* (“salvación de niños”) que llevaron a cabo ellos en sus nuevas patrias comunistas, en donde “la educación y la asistencia a los niños no era una cuestión de filantropía sino un derecho político” (Karampatsaki Ntaliani, 2009, y Vervenioti 2009).

⁵ Este autor ha escrito una trilogía de ficción sobre el tema. Véanse, Antzakás, Gianis (2007, 2008 y 2013).

III. LA CARICATURA DE LA “PATRIA JUSTA”

Durante casi toda década de los años ‘50, los dos regímenes en vez de resolver esta cuestión diplomática procuraron mantenerla viva. Cuando, a veces, niños y niñas llegaban a España o a Grecia desde el extranjero, tras haber cruzado la frontera, los acogían en un caso las dirigentes falangistas del AS que se ven sonrientes en los reportajes fotográficos dado que, según el eslogan de la época, el AS era la “institución-sonrisa de Falange”; en el otro caso, ahí estaba su majestad, “la primera madre y la diosa de Beneficencia” (foto, la reina en la portada del periódico *Pedópolis*), como llamaban también sus amigos a la reina de Grecia, que recibía en persona a los pequeños “entre sonrisas y lágrimas” (según la descripción habitual de los noticiarios de la época⁶). Además, en aquellas ocasiones ambas propagandas resaltaban el hecho de que estos niños, al ser hijos de madres degeneradas, ahora se regenerarían en el seno de una “patria justa”, así como en seno de sus nuevas madres espirituales en los hogares y las ciudades infantiles. También en este aspecto, el franquismo resulta más genial: “más niños para Dios y para España”, “por la madre y el hijo, por una España mejor” eran los lema del Caudillo y un aparato médico cuidaba la política de eugenesia del régimen, según la cual en la familia ideal-jerarquizada española, los niños aparecían como objeto de atención preferente dado que representaban el futuro de la patria y de la raza (Cenarro, 2006: 39-73 y 109-143). La monarquía griega se veía obligada a evitar (o “esconder”) estos tópicos que recordaban la ideología fascista.

De uno u otro modo este tema de los niños raptados estaba presente en las mesas de las negociaciones, permitiendo a cada régimen llevar a cabo su propia campaña propagandística, la llamada “cruzada para la vuelta de los niños” que tuvo buena resonancia que hizo identificar, una vez más, a los dos países “como baluartes de la democracia y del cristianismo ante el virus del comunismo”. Y así llegó para ambas la ayuda americana y de este modo ambas cuestaciones, la Ficha Azul del AS y la propia *Cuestación* de la reina se enriquecieron: aumentaron las subvenciones estatales y privadas del interior y exterior, y aumentaron las ventas de sellos propagandísticos y “se llenaron” por consiguiente las cajas de ambas instituciones.

En todo caso, para bien o para mal, en ambos países los nombres de los donantes aparecían en la prensa por medio de aparatos propagandísticos muy eficaces en ambos casos. Por ejemplo, la escritora de novelas rosa, Carmen de Icaza fue jefa de la Oficina de Propaganda y coordinadora de la homónima revista de la institución, mientras que unos artistas de “idiosincrasia particular” (como en el caso de Delhy Tejero) pintaron las paredes de los comedores de los Hogares. De otro lado, la *Cuestación* editaba sus revistas y contó también con la colaboración tanto de algún escritor (Karagatsis, por ejemplo) y/o revista (como *Nea Estía*) de primera fila, como de algún pintor y caricaturista muy popular, Mendis Bostanzoglu en este caso, más conocido como “Bost” (Karagianakidis, 2009: 453-456).

⁶ Archivo histórico de la Radiotelevisión Griega (ERT, v. “dictiografía”).

A finales ya de la década de los años 50, la reina tenía mucha necesidad de apoyo por parte de su aparato de propaganda, que se veía obligado a defenderla de las acusaciones de corrupción, soborno y enriquecimiento ilícito a costa de sus ciudadanos. ¿Qué había pasado? Mientras se conocía el idilio de la princesa Sofía, con quien sería el futuro rey de España, Juan Carlos de Borbón, y se acercaba la llamada boda del siglo en Atenas, la *Cuestación* empezó a no poder justificar sus ingresos, que debían provenir del denominado reparto de “libretas bancarias para chicas pobres” (*Vivliarion Aporon Korasidon*). Se trataba de una medida que se había activado muy de repente en el marco de la *Cuestación*, y en vista de la boda. La reina, durante unas manifestaciones populares repartió a los padres de chicas pobres estas libretas bancarias de mil dracmas, cuenta casi mítica por aquellos entonces. Se trataba, como se dijo y debería ser verdad, de una especie de contrapartida para que el trono evitase las sospechas de la hacienda y las protestas del pueblo por la injustificada dote y los exagerados gastos a propósito de la boda (que tuvo finalmente lugar en mayo de 1962)⁷.

La oposición pidió justificantes que no se le dieron y el caricaturista Bost, que ya había dejado a colaborar con la *Cuestación*, publicó unas caricaturas de crítica tremenda, que se hicieron famosas también fuera del país. Por su parte la corona griega no tardó en recuperarse. Pocos meses después, la princesa Sofía, inauguraba un Hogar Infantil en la Calle Bravo Murillo de Madrid, que se bautizaba además con el nombre de la hija del dictador (Cenarro, 2006: 176). El mensaje era muy bien claro aunque la corte griega no insistió mucho en destacarlo a causa de la gran agitación política que condujo a la dimisión del entonces primer ministro (Karamanlis): en todo caso, se elogiaba pues, la labor de beneficencia de la princesa, que seguía en su nueva patria el buen ejemplo de su madre⁸...

IV. EL PAN: BLANCO-NEGRO-SUCIO Y ... EL PAN DE PICASSO

Al estudiar la historia del periodo a través de la trayectoria de las dos instituciones descubrimos y destacamos encuentros sutiles entre los dos países y en otra monografía me permito conectarlos con mis estudios anteriores. ¿Qué hace encontrar a los países? El pan: es decir, el “pan blanco” que era, por una parte, el símbolo de la España vencedora, la de Franco, en vez del “pan negro” que era el símbolo de la España vencida, la del comunismo, según se entiende (Cenarro, 2006, p: 145-174 y remitimos en este caso a la película de Agustín Villaronga *Pan Negro*); por otra parte, el “pan negro griego”, se llamó “pan sucio” (*vromiko psomi*).

Finalmente, en ambos países, entre los años 50 y 60 sobre todo, y en medio de tremenda pobreza, era casi un éxito que no hubiese ni un chico “sin pan, sin hogar,

⁷ Archivo de la radiotelevisión griega (v. Dictiografía).

⁸ Todo esto es el tema de nuestra intervención (sobre las consecuencias sociales de la Cuestación en la década de los años 60) en el Congreso Internacional de Salónica “Barbaridad y Europa” (12-14 de junio de 2014) aún no realizado a la hora de la redacción del presente trabajo (Filippfs 2014-B)

sin lumbre”, según el eslogan del AS español. A fin de cuentas que aquellos colegios fueran necesarios no lo dudaban ni los exiliados comunistas de ambas partes, aunque aquellos griegos apostillaban que se trataba de “colegios de horror”⁹. Y eso más bien por los casos de robos de niños, de adopciones ilegales, de violencia y, finalmente, por el trabajo infantil¹⁰.

En la primera fase de ambas transiciones, cuando por lo general, el pan era ya “pan de verdad”, y con tanta sangre de por medio en ambos países, no parecía que tuviera demasiado sentido hablar de las facetas más “amables” de una dictadura muy cruel de una parte y de una monarquía más o menos reaccionaria de otra (aunque en el caso griego, como se deduce de la producción literaria, “se habló más para bien y/o para mal”).

De todos modos, es difícil contradecir al genial dibujante español cuando dice que “estos colegios, estos hogares eran el monstruo lógico que engendraba una sociedad monstruosa” (Giménez, 2007: 22), ni al buen escritor y amigo fallecido que, según nos dijo, quiso, entre otras cosas, que de su libro quedara claro que “aquellos colegios, aquellas ciudades eran a la vez la cárcel y el refugio para miles de niños sin familia”. Ser niño y crecer en un ambiente en el que “el agua de lavarnos por la mañana podíamos bebérnosla por la noche”, según ilustra Giménez sus recuerdos es signo de civilizaciones caricatura. En este sentido, se puede decir que tanto el comic de Giménez como las caricaturas de Bost son una especie de evolución de la obra de Picasso “Sueño y mentira de Franco” (foto arriba). El genial pintor, sobre el prototipo de los comics americanos de su época, prevé y critica a toda civilización-caricatura que ve llegar en el futuro (Loizidí, 1988: 90-91). Cuando sobra la beneficencia falta el estado social. En este sentido, beneficencia significa crueldad. Aquí estamos a constatar si la civilización actual será o no caricaturesca...

BIBLIOGRAFÍA

A. En español

- Bennassar, Bartolomé (2001). *La España del siglo de Oro*. Barcelona, Crítica.
- Cenarro, Ángela (2006). *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona: Crítica.
- (2009). *Los niños del Auxilio Social*, Madrid: España Galpe.
- Molinero, Carmen (2005). *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid: Cátedra.
- Jiménez, Carlos (2007). *Todo Paracuellos*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Pérez Moreda, Vicente (2006). *La infancia abandonada en España. Discurso de ingreso en la Real Academia de Historia*. Madrid: R.A.H. Tomo CC III, N. 1.

⁹ De la palabra *friki* que los comunistas la hacían “jugar” con el nombre de la reina, que en griego es *Frideriki*.

¹⁰ Obras de ficción, reportajes periodísticos y documentales televisivos se han ocupado de estos temas que “salen” del interés de la presente ponencia. A esta categoría pertenece también la buena novela de Prado (2006).

- Prado, Bénjamin (2006). *Mala Gente que camina* Madrid: Santillana.
- B. *En Griego*
- Atzakás, Gianis (2007). *Διπλωμένα φτερά* (Alas plegadas), Atenas: Agra.
- (2008). *Θολός Βυθός* (Fondo turbio), Atenas: Agra.
- (2013). *Φως της Φονιάς* (Luz de Foniás), Atenas: Agra.
- Butos, Vasilis (2000). *Τα δάκρυα της βασίλισσας* (Las lágrimas de la reina), Atenas: Nefeli.
- Caragianakidis, Nikos (2009). «Παιδόπολη Άγιος Γεώργιος Καβάλας: η ίδρυση και ο πρώτος χρόνος λειτουργίας της (Σεπτέμβριος 1947/Σεπτέμβριος 1948)» (*Pedopolis* “Άγιος Georgios” de Cavala), *Πρακτικά Β΄ Διεθνούς Συνεδρίου Βαλκανικών και Ιστορικών Σπουδών*, Kavala: Istorikó ke Logotejnicó Argio.
- Cutsibasakos, Petros (2013). *Πόλη Παιδιών* (Ciudad de chicos), Atenas: Patakis.
- Filippís, Dimitris (coord.) (2007). *1936: Ελλάδα και Ισπανία* (1936: Crecia y España), Atenas: Vivliorama-Instituto Cervantes, Pantion Panepistimion
- (2010). *Προφασισμός-Εκφασισμός-Ψευδοφασισμός: Ελλάδα, Ιταλία και Ισπανία στον Μεσοπόλεμο* (Prefascismo, fascismo y pseudofascismo: Grecia, Italia y España en el periodo de entreguerras), Salónica: University Studio Press.
- (2014-A). “Μελανοχίτωνες σταυροφόροι στη Μεσόγειο. Εθνική και ηθική αγωγή του φασιστικού κράτους και η κληρονομιά του” (“Cruzados Camisas negras en Mediterráneo. Educación nacional y ética del estado fascista y su legado”), (en vías de publicación en *The Book’s journal*).
- (2014-B). «Το καταφύγιο της φυλακής. Ισπανόπουλα και Ελληνόπουλα των παιδουπόλεων» (El refugio de la cárcel: niños de España y Grecia en los Hogares Infantiles”), (En vías de publicación en las Actas del Congreso Internacional: “Barbardidad y Europa”. Universidad de Salónica).
- Hassiotis, Lukianós (2013). *Τα παιδιά του Εμφυλίου. Από την «Κοινωνική Πρόνοια» του Φράνκο, στον Έρανο της Φρειδερίκης (1936-1950)*, (Los chicos de la guerra: del Auxilio Social de Franco a la Cuestación de Federica), Atenas: Vivliopolion tis Estias.
- Loizidi, Niki (1998). *Ο Μύθος του Μινώταυρου. Στην πρωτοπορία του Μεσοπολέμου* (El mito de Minotauro. En la vanguardia de entreguerras). Atenas: Nefeli.
- Mantó Karampatsaki, Ntaliani (2009). *Παιδιά στην δίνη του Ελληνικού Εμφυλίου πολέμου, 1946-1949. Σημερινοί ενήλικες* (Los niños de la guerra civil griega. Los adultos de hoy), Atenas: Musio Banaki.
- Servos, Dimitris (2001). *Το παιδομάζωμα και ποιοι φοβούνται την αλήθεια* (El pedomázoima y quiénes temen la verdad) Atenas: Sijroni Epojji.

DICTIOGRAFÍA

<http://www.protagon.gr/?i=protagon.el.fwtografia&id=2202> (exposición Bost)

<http://www.hprt-archives.gr/V3/public/main/page-assetview.aspx?tid=0000046085&tisz=0&autostart=0>

<http://www.hpert-archives.gr/V3/public/main/page-assetview.aspx?tid=0000008678&tsiz=0&autostart=0>
(ambas, archivo radiotelevisión griega ERT, década de los '50 acerca del tema aquí tratado)

LA EVOLUCIÓN DE LA MUJER EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX¹

LEMAN GÜRLEK
Universidad de Estambul

Durante el siglo XIX el interés por el papel de la mujer en la sociedad española cobra importancia porque se muestra una división sexual de funciones, apoyada en la debilidad intelectual y vulnerabilidad moral que se achaca a las mujeres. La literatura, por eso, es un buen reflejo de la postura de la mujer (Servén Díez, 2007:14-15). Se encuentran muchas obras relacionadas con la mujer, su postura en la sociedad, su papel como madre o mujer/esposa. Hay un mayor interés en poder mostrar cuál sería el lugar que le corresponde a la mujer tanto en el espacio interior como en el exterior, tanto como mujer/ esposa o mujer /literata.

España sufrió desde principios del siglo XIX una transformación, tanto en la vida social como en la situación política. Pero la mujer española, a causa de su estado social, debía someterse al hombre, la persona que modela el alma femenina. Sin embargo este pensamiento rige la sumisión a la autoridad paterna y conyugal; prácticas religiosas, educación de los niños y recogimiento excesivo. Es decir que la mujer debe mantenerse fija e inmutable al lado de su marido/ padre para apoyarle durante toda su vida (Ferrer, Gómez,1999:88). Ya en el siglo XVIII el ‘manual’ que mostraba a la sociedad las diferencias entre los sexos era el libro famoso *Emilio o la educación* (1762) de Jean-Jacques Rousseau, donde se atribuían al hombre las facultades del logos, la ley, la voz, la palabra y a la mujer el parto, la educación de los hijos y el mantenimiento de la casa. Estas obligaciones mantenían a las mujeres excluidas de la participación activa en los ámbitos públicos.

Durante el período romántico el teatro español ofrece muchas obras relacionadas con la postura de la mujer en la sociedad española patriarcal. Para los dramaturgos románticos,

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Estambul, Turquía (UDP-40582).

...el teatro debe ser una copia de la vida humana, en que lo bajo y lo alto, lo sublime y lo grotesco, lo burlesco y lo triste, se tocan y cruzan entre sí a cada paso, porque al lado de la naturaleza idealizada y desenvuelta de una manera poética, debía presentarse la naturaleza revestidas de sus formas ordinarias... (Alborg, 1992: 486).

Se mezclaron muchas veces lo cómico y lo dramático, como en los dramas del siglo XVII. Uno de los mejores ejemplos es la obra *El sí de las niñas* (1801) de Leandro Fernández de Moratín, donde el protagonista don Diego representa la figura principal, resaltado por doña Irene, el contrapunto cómico de la historia. La seriedad y la sensibilidad son atribuciones positivas del personaje de don Diego mientras la estridencia y ser una mujer insoportable son características negativas atribuidas a doña Irene. A pesar de tener un trasfondo serio, la obra da lugar a unas emociones intensas propias de una comedia debido a la intervención de doña Irene (Deacon, 1999:145-148).

Más tarde se encuentran obras donde la mujer está idealizada por los autores y la sociedad donde la mujer/heroína representa un papel bastante pasivo que equivale al mismo tiempo con el ‘ángel del hogar’, es decir, el encajamiento obligatorio de la mujer en un ‘rol’ constituido por la sociedad. Sin embargo, los textos literario se apoyan constantemente en la imagen femenina desvalida, inclinada al desmayo y a una emoción exagerada. En la segunda mitad del siglo XIX sigue el interés por la mujer, pero se ve colocada en una sociedad que presenta unas funciones concretas. La burguesía era una clase social representada con frecuencia en obras dramáticas decimonónicas. Así que los personajes en la escena eran personajes fijos y la actuación variaba según las innovaciones planteadas en la escena. Según Carmen Servén Díez: “...los textos fijan y proyectan identidades que no se derivan del ser real, sino de las convenciones culturales que existen sobre él” (Servén Díez, 2007:38). La obra *La loca de la casa* (1893) de Galdos es un buen ejemplo de un ángel del hogar y al mismo tiempo de la mujer fija y estable en la escena teatral. Al mismo tiempo representa la realidad social con todo su mal y su bien. Victoria, que había dejado el convento y se había casado con Cruz, simboliza la mujer “espiritual profundamente compasiva” (Finkenthal, 1980:76), y por lo tanto coincide en gran parte con la postura positiva atribuida a la mujer, mientras Cruz es un hombre excesivamente materialista (característica de la burguesía que muestra interés por el goce del dinero) que no tiene ningún sentimiento por las demás personas y refleja por lo tanto la parte negativa. Victoria, como suelen hacer las mujeres, apoya a su marido y le mejora, salvándole el espíritu y facilita así la convivencia con su marido, impidiendo así los mutuos equívocos que se realizaron al principio del matrimonio. Otra visión de la mujer de la segunda mitad del siglo XIX se refleja en la obra *La mujer del porvenir* (1884) de Concepción Arenal. La autora defiende e insiste en que la mujer debe salir de su etorno social / espacio interior para poder ejercer diversas profesiones y no limitarse a la función doméstica. Sin embargo, a causa de la condición social de la mujer surgen serios inconvenientes que tiene el matrimonio.

En el teatro romántico, aparte de los contrastes que se reflejan, la mujer toma dos posturas negativas y no responde a las expectativas del héroe o del público. En *El Trovador* (1851), de Antonio García Gutiérrez, se ofrecen dos modelos negativos de mujer: Azucena, una gitana que vive para vengarse, y Leonor, la mujer activa que no se acomoda a los deseos del marido. La primera, por no identificarse con las condiciones de la mujer decimonónica, se retrata como “una visión romántica de la raza gitana” (González- Allende, 2009:60) mientras la segunda representa una mujer contradictoria, poco corriente dentro de la visión establecida y rígida de la mujer. Se forma un triángulo amoroso, una situación social que se trataba muy a menudo en el teatro del siglo XIX, entre Azucena, Leonor y Manrique. Por un lado, la gitana Azucena, que cria a Manrique, siente algo más que un amor maternal; por otro lado Leonor, se rebela contra lo que la sociedad patriarcal impone a la mujer. Se encuentran otros ejemplos de un triángulo amoroso donde la mujer se encuentra en una situación conflictiva porque el matrimonio representa una institución sagrada para la mujer. Isabel, la heroína de la obra *Los amantes de Teruel* (1837) de Hartzenbusch, a pesar de casarse con Rodrigo y seguir amando a Marsilla, actúa pasivamente, cuando su amante Marsilla regresa y la pide que huyan juntos, porque una mujer casada debe ser fiel a su marido: “...no soy mía; soy de un hombre/que me hace de su honor depositaria/y debo ser fiel...” (Hartzenbusch, 1837).

Como indica Donald L. Shaw, “el Romanticismo se encargó de minimizar la sexualidad de la mujer, mientras que el Realismo relacionó a la mujer con el matrimonio más que con el amor” (Shaw, 1986:27). En el teatro realista la mujer figura como propiedad del marido, y es al mismo tiempo bondadosa esposa y madre que hace continuamente concesiones y perdona el adulterio de su marido. María, en *El libro talonario* (1874) de Echegaray, es la mujer perfecta, que se encuentra en un triángulo amoroso sin querer. Por otro lado el marido, Carlos, no simboliza un marido desatento y cruel, sino que abandona la casa conyugal por haber cometido un adulterio. Luis, que pretende ser amante de María, presta ayuda, con un motivo de amor, pero su intención es positiva y se retira al enterarse de la nueva y feliz situación del matrimonio.

Otro aspecto es el adulterio realizado por la mujer, Teodora, en *El Gran Galeoto* (1881) de Echegaray. Teodora, a pesar de ser una mujer agradecida y atenta de Julián, se ve empujada, por las maledicencias de la sociedad, hacia una relación amorosa con Ernesto. Aquí vemos que el adulterio no se realiza ya que la relación se produce después de la muerte de Julián. Se nota una gran diferencia entre el comportamiento de la mujer y del hombre. El hombre tiene la posibilidad de recuperar su honor, recibir el perdón de la mujer y ser reconocido en la sociedad, mientras la mujer se encuentra sin protección ninguna. Las virtudes que debe tener una mujer se concentran en la inocencia y en el desconocimiento sexual (Fernández Vázquez, 2009). Las mujeres de José Zorilla, en su obra *Don Juan Tenorio* (1844) parecen figuras activas que necesitan hombres pasivos para poder realizar sus burlas.

Por otro lado, encontramos un acercamiento despreciativo a la mujer que refleja la postura no sólo del público sino también de los escritores de aquel siglo. Bécquer, en su obra *Rimas*, menciona a la perfecta mujer que apenas habla, mientras que Schopenhauer en *Las mujeres* (1851) dice:

Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales [...]. Durante toda su vida siguen siendo niñas grandes, una especie de estado intermedio entre niño y el hombre [...]. Constituyen el *sexo sequior*, el segundo sexo, inferior en todos los aspectos al primero”.

Se atacaba también a las mujeres escritoras atribuyéndoles palabras como rara, loca, romántica, mentirosa, comedianta y la mona (González- Allende, 2009: 54). La condición de que una mujer escribiera algo tendría estar concentrada en un contexto femenino donde se trataría de asuntos asociados tradicionalmente con la mujer. Carolina Coronado se arrepiente ser escritora en aquella época ya que se empezó a imponer el modelo del ángel del hogar que obliga a la mujer abandonar la tarea de escribir si es madre y esposa. Luego acepta su postura afirmando en 1857 que , “...en la sociedad actual hace ya más falta la mujer que la literata” (Valis, 1991:7-41).

Otro ejemplo que se podía dar sería *Una mujer literata* (1850) de Gutiérrez de Alba donde doña Josefa, esposa de don Juan, descuida la casa por meterse en asuntos interlectuales. En la queja de Roque, el anciano criado de don Juan, se nota el desprecio acerca de la mujer/ dueña de la casa: “esa buena señorita,/de libros siempre cargada,/ no piensa más que en papeles” (Primera escena, 1).

Como en la época romántica, la mujer sirve como modelo de burla pero esta vez para enseñar el puesto verdadero de la mujer y sus misiones en el hogar familiar/conyugal. En la misma escena vemos que Roque sigue criticándola diciendo:

“¿ Y de qué sirven las coplas/ para arreglar una casa?/
La mujer debe saber/ cómo se cose y se lava,/ cómo se guisa un puchero/
y cómo se hace una cama”(Primera escena) (Gies, 1999:169-177).

La postura que representa el marido don Juan es una actitud pasiva y negativa a la vez porque los únicos maridos que toleran una mujer literata son los maridos débiles que no tienen un control sobre su propia economía y que depende de las finanzas de un pariente. Gutiérrez ridiculiza la mujer literata por haberla cargado en exceso de libros aceptando así los códigos éticos sociales que imponen a la mujer el trabajar exclusivamente para la casa y dedicarse totalmente al servicio de la familia y/o marido. Se contaponen dos visiones de la mujer; la primera es la visión aceptada por la sociedad patriarcal y representada por Roque, es decir, la mujer que no debe dedicarse a leer y escribir para no producir desorden y caos; y la otra, representada por Josefa, que expone la mujer en la evolución literaria. La obra de Gutiérrez termina también como las demás obras de teatro, con la aceptación de las reglas exigidas por la sociedad. Así que Josefa se convierte al final en una mujer sometida a los deseos de su marido. Al arrojar los libros y

papeles al fuego afirma que: “*Testigos de mi locura,/ ya de vosotros reniego,/ y a las llamas os entrego/ para librar mi ventura*”.(Tercera escena,8)(Gies, T. David, 1999:169-177)

Al concluir, podemos decir que la mujer, tanto en la época romántica como en la época realista, simboliza y juega los “roles” que son los valores socialmente admitidos o se transforma en una figura negativa que representa la maldad y destrucción de todos los valores patriarcales del siglo XIX. No hay una posibilidad de actuar libremente en su propia vida. En el drama, después de realizar una presentación extensa, el mensaje se concentra en el desenlace que debe concluir con un final predispuesto teatral y socialmente, con un final en el que se defiende el discurso de una sociedad patriarcal, de una ideología dominante, que es la que espera el público decimonónico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alborg, Juan Luis (1992). *Historia de la literatura española: el romanticismo*. Vol. 4. Madrid: Gredos.
- Arenal, Concepción (1869). *La mujer del porvenir*. www.cervantesvirtual.es
- Deacon, Philip (1999). “La comicidad de Doña Irene en *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín”, en *Sriptura 15*.
- Fernández de Moratín, Leonardo: *El sí de las niñas*.www.cervantesvirtual.es
- Fernández Vázquez, José María (2009). “La construcción del personaje femenino en el teatro de la segunda mitad del siglo XIX. Algunos ejemplos” en *Espéculo, Revista de estudios literarios*, número 43.
- Ferrer, Gómez (1999). Emilia Pardo Bazán- *La mujer española y otros escritos*. Ed. de Guadalupe. Madrid: Ediciones Cátedra, Instituto de la Mujer.
- Finkenthal, Stanley (1980). *El teatro de Galdos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- García Gutierrez, Antonio (2007). *El trovador*. Madrid: Ed. Castalia.
- Gies, T. David (1999). “Mujer como Dios manda”: antifeminismo y risa en Una mujer literata (1851), de Gutiérrez de Alba, *Sriptura 15*.
- González- Allende, Iker (2009). “De la mujer romántica a la mujer nueva: La representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX”, en *Spanish Language and Literature*, Paper 28.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio (1837). *Los amantes de Teruel*. <http://www.librodot.com>
- Perez Galdos, Benito (2008). *La loca de la casa*. Biblio Baazar.
- Philip Deacon (1999). “La comicidad de Doña Irene en *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín”, *Sriptura 15*
- Rousseau, Jean-Jacques (1762-2005). *Emilio o la educación*. Alianza Editorial.
- Shaw, Donald L (1986). Introducción. *Don Alvaro o la fuerza del sino*. Por Angel de Saavedra, Duque de Rivas. Madrid: Castalia.
- Servén Díez, Carmen (2007). *La mujer en los textos literarios*. Ediciones Akal.
- Valis, Noel (1991). Introducción. *Poesias*. Por Carolina Coronado. Madrid: Ed. Castalia.

LA CONQUISTA DE MÉXICO EN EL *GUATIMOZÍN* DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA¹

MARÍA JESÚS HORTA SANZ
Universidad de Estambul

La obra literaria de Gertrudis Gómez de Avellaneda debe enmarcarse dentro de la corriente romántica española, con determinadas influencias europeas, sobre todo francesas y británicas, algo bastante habitual entre los escritores hispanos de esa época. La novela histórica fue uno de los subgéneros literarios acuñados en el Romanticismo, uno de los más cultivados por todos los escritores y más populares entre el público. Su aparición fue consecuencia de un debate muy antiguo que planteaba las relaciones entre ficción e historia y que analizaba la legitimidad de la primera para llegar a comprender mejor la realidad (Fernández Prieto, 1998: 75). Pero los románticos eran personas angustiadas que habían perdido su lugar en el mundo: la realidad existente ya no les servía y sentían la necesidad de transformarla o morir en el intento (Ferrerías, 1976: 26). Este dramatismo vital quedó cumplidamente reflejado en sus obras, convirtiendo la literatura producida en ese período en un conjunto de arrebatos sentimentales con finales trágicos y violentos. Muchos escritores románticos decidieron buscar en el pasado elementos que les sirvieran de apoyo para transformar o rechazar ese mundo hostil que les rodeaba. Y así fue como se fue creando un nuevo tipo de narrativa con apoyatura histórica, en tanto que respuesta artística a una serie de circunstancias políticas, sociales y culturales muy concretas (Fernández Prieto, 1998: 77).

En general, la fidelidad de estas obras a la Historia no era rigurosa, pues a menudo los autores se limitaban a documentarse de forma superficial o se concentraban en aspectos muy secundarios (paisaje, ropa, costumbres, arquitectura...). No obstante, las novelas históricas tuvieron el acierto de imaginar la vida privada, los sentimientos y anhelos de los personajes públicos que introducían en sus páginas, asimilándolos a los contemporáneos. Eso sirvió para acostumar al público a verlos, además de como individuos míticos, también como seres humanos con

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Estambul, Turquía (UDP-41501).

los que podían llegar a identificarse. El recurso ayudó a establecer la conexión pasado-presente y proporcionó a los escritores unos márgenes amplios para la ficción (Fernández Prieto, 1998: 79 y 83).

Su eclosión colaboró a aumentar el interés por la nueva visión de la Historia como disciplina científica que debía ocuparse del pasado de la nación en tanto que memoria de la comunidad. De ahí que las novelas históricas acabaran poniéndose al servicio (consciente o inconscientemente) de los nacientes nacionalismos. Muchas de las novelas históricas europeas volvieron sus ojos a la Edad Media por ser el momento en que la uniformidad del mundo clásico antiguo se había resquebrajado, provocando la aparición de diferentes países que forjarían las distintas naciones europeas. Pero tendieron a elegir momentos de crisis, de desórdenes políticos o sociales, para favorecer las comparaciones con el presente (Fernández Prieto, 1998: 91).

Toda esta visión romántica de la Historia traspasó pronto los límites europeos y llegó a las antiguas colonias españolas en América, recién constituidas en países independientes. Los ideales de libertad que propugnaba la corriente se correspondían con el espíritu que había hecho posible las independencias y la retórica trágica de los héroes románticos encajaba perfectamente con la imagen de unos indios convulsionados con la llegada de los conquistadores españoles. Por otra parte, los nacionalismos hispanoamericanos necesitaban la colaboración de los intelectuales para formar y extender entre la población el nuevo imaginario nacional, y los escritores asumieron muy pronto su papel en el proceso. En este sentido, las primeras novelas históricas hispanoamericanas favorecieron el establecimiento de los nuevos símbolos de las naciones recién instituidas, promoviendo una serie de momentos fundacionales y héroes de la comunidad. Lo interesante tal vez es que, mientras que en Europa en general y en España en particular la mayoría de los autores siguieron durante mucho tiempo las premisas establecidas por el creador de la novela histórica romántica, Walter Scott, limitándose a componer unos universos históricos verosímiles que contenían unos personajes mayormente ficticios, casi todos los escritores hispanoamericanos se decantaron desde el principio por un tipo de novela histórica diferente: la protagonizada por personajes reales.

El modelo fue, posiblemente, la obra de Alfred de Vigny titulada *Cinq-Mars* (1826) que rechazaba el esquema británico en boga hasta entonces y postulaba la creación de unas novelas históricas originales de cada país, que no se limitaran a imitar modelos extranjeros y que introdujeran hechos y protagonistas conocidos por el público, dejando lo ficticio en un segundo plano (Márquez, 1991: 34). La elección tuvo una importante consecuencia: el carácter novelesco de las obras disminuyó en favor de la narración de unos acontecimientos conocidos donde los límites para la ficción eran muy cortos (Ferrerías, 1976: 30-31) y difíciles de captar por aquel que no fuera un buen conocedor de la historia patria (Márquez, 1991: 36). Lo novelesco radicaba entonces en la forma en que se construía el relato, en los personajes secundarios, en el estilo (Márquez, 1991: 36) y, sobre todo, en la interpretación que el autor daba de ese pasaje histórico concreto.

El número de personajes reales elegidos fue, no obstante, bastante limitado y a menudo se trataron facetas desconocidas de sus vidas, lo que por supuesto ayudaba

a la creación (Grillo, 2010: 20-21). Otras veces, los autores dotaron a sus protagonistas de unas características tan idealizadas que resultaba evidente que, más que referirse a personajes reales, estaban dibujando arquetipos (Ferrerías, 1976: 138), ejemplos para la comunidad. El momento histórico elegido fue asimismo uno de los elementos cruciales en estas obras. Recordemos que en las novelas históricas españolas el tema americano era poco común, lo cual no deja de resultar sorprendente si tenemos en cuenta la importancia que la historiografía decimonónica española concedía al descubrimiento y conquista de América. Sin embargo, los escritores hispanoamericanos del XIX tuvieron muy claro desde el principio que la única forma de explicar la creación de sus naciones y su diferencia con España era acudir precisamente a esos dos momentos históricos. Ellos no podían, evidentemente, remontarse a la Edad Media peninsular como pasado común ya que, aunque culturalmente la sintieran como suya, no formaba parte de la Historia oficial de unos países creados tras las independencias. Pero tampoco se sentían inclinados a reivindicar totalmente a las poblaciones indígenas y la historia precolombina, tal vez porque esa reivindicación hubiera supuesto desposeerse a sí mismos de la legitimidad necesaria para gobernar los nuevos países, ya que tanto los políticos como los intelectuales de los nuevos estados eran en su mayoría parte de la elite criolla (Grillo, 2010: 35 y 59-60).

Pero los criollos, en tanto que herederos de la cultura española y occidental, tampoco podían condenar de forma absoluta la conquista del Nuevo Mundo. Las guerras de independencia habían sido unas sublevaciones contra la metrópoli; sin embargo, eso no les había llevado a olvidar el ámbito cultural al que pertenecían. Por ese motivo las obras condenaban claramente el período de administración colonial, pero tendían a situarse en una postura ambigua en lo relativo a la llegada de los españoles a América: algo intermedio entre la alabanza por la empresa realizada y la crítica a la forma violenta en que se hizo.

Las novelas históricas producidas por este primer nacionalismo criollo instituyeron el descubrimiento de América o la conquista de una determinada zona como los momentos fundacionales de las nuevas identidades nacionales. Las que se decantaron por el primer episodio fueron, por regla general, escritas por autores de países donde los indios habían desaparecido o donde su número era escaso y su cultura poco significativa (como, por ejemplo, Argentina); las que decidieron escoger la conquista fueron creadas por autores de países con civilizaciones precolombinas destacadas y donde el elemento nativo seguía constituyendo un porcentaje destacado de la población (como México) (Grillo, 2010: 66-75). En estas últimas emergió una especie de nostalgia por un pasado perdido mitificado, representado por los indios (unos indios que no habían desaparecido y que eran, por tanto, testimonios vivos de esa época), que se mezcló con las teorías propias del momento acerca del “buen salvaje”, también presentes en otras novelas históricas producidas en Europa (como *Atala* de Chateaubriand, publicada en 1801) (Grillo, 2010: 75).

En las primeras novelas históricas de Hispanoamérica que trataban el tema de la conquista muchos de los protagonistas eran indios; sin embargo, a pesar de las

apariencias, estaban narradas desde una óptica eurocéntrica. Los autores reconocían en ellas el valor y la resistencia de los indígenas frente a los españoles como algo positivo pero, incluso los más progresistas, insistían en la “necesidad” de la conquista como forma de acceder a “la civilización” y superar el paganismo. Eso no significa que no criticaran los abusos, injusticias y violencias que esa conquista había supuesto, pero los interpretaron como una consecuencia de la decadencia que se vivía entonces en España (la antigua madre-patria feudal e inquisitorial vista con los ojos de los liberales del siglo XIX) (Grillo, 2010: 60-62). Incluso en los momentos en que parecen ensalzar el elemento nativo por encima de las raíces españolas (como ocurre en novelas como la anónima *Jicotencal*, publicada en Filadelfia en 1826, o en *Los mártires del Anáhuac*, de Eligio Ancona, aparecida en 1870), el escritor estaba ofreciendo en realidad una interpretación “a la europea” de los hechos, utilizando a los indios para atacar una situación sin dejar de legitimar por eso la hegemonía criolla. Con todo, la mala conciencia de antiguos colonizadores sirvió para relativizar un tanto el maniqueísmo habitual en este tipo de obras y por eso los personajes no fueron dibujados con rasgos totalmente positivos o negativos (Grillo, 2010: 63-65).

En estas novelas los héroes indígenas fueron encumbrados en tanto que modelos a seguir, no sólo en sus actitudes familiares y guerreras sino muchas veces también en las políticas; pero, al mismo tiempo, se les tachó de supersticiosos y violentos, tanto o más que a los españoles. Por otro lado, los conquistadores no encarnaban el Mal por antonomasia (papel que la Leyenda Negra les había atribuido) sino que eran vistos sobre todo como el desencadenante involuntario del destino trágico pero inevitable de los indios. Las alabanzas a los vencidos indígenas no pueden ser consideradas todavía como una muestra de indigenismo, sino más bien como una manera de hacer hincapié en el origen mestizo de las nuevas naciones (Grillo, 2010: 75-76). También una forma de poner en duda la historiografía española al uso en esos momentos (que tendía a exaltar únicamente a los conquistadores) y de dejar en entredicho la objetividad de las crónicas escritas durante la conquista (Grillo, 2010: 102-103). Además, propiciaba el establecimiento de una relación de continuidad entre el supuesto republicanismo indígena original y la política a seguir por las recientes naciones (Bobadilla, 2007: 6; Grillo, 2010: 103).

Una de las figuras indígenas más utilizada por los escritores de la época será el general tlaxcalteca Xicoténcatl *el Joven*. Su historia era ampliamente conocida, pero ahora va a ser utilizado como modelo de héroe liberal que, consecuente con sus ideas, acabará teniendo un terrible final. Xicoténcatl representaba al héroe perfecto que era capaz de vislumbrar su futuro y aceptarlo sin vacilar. De ahí que se constituya en el mejor modelo a seguir por los criollos defensores del liberalismo, al más puro estilo revolucionario y en la senda de los antiguos próceres de la República romana. La resistencia de Xicoténcatl a colaborar con los invasores se convierte a menudo en una alabanza al régimen parlamentario, donde son posibles la libertad, la igualdad y la justicia. Y, en este sentido, el personaje no es tanto una glorificación del elemento indio como del liberalismo que había propiciado las guerras de independencia frente al absolutismo español de Fernando VII, pero

también una crítica a algunos gobiernos hispanoamericanos del momento de ideología fuertemente conservadora (Fernández, 2004: 70).

Este personaje era enfrentado habitualmente a Hernán Cortés, suscitando sentimientos de simpatía hacia el indio que no siempre implicaban una crítica total hacia la actuación del español. También se comparaba su actitud con la de su padre, Xicoténcatl *el Viejo*, y con la del emperador Moctezuma, a quienes se describe como indios supersticiosos y fatalistas, cuando no adornados de rasgos fuertemente negativos (Grillo, 2010: 226). Ambos, pero muy especialmente el segundo, son vistos como los representantes de una política obsoleta (por haber permitido la pérdida de los valores republicanos originales el tlaxcalteca; por haber impuesto una tiranía total el azteca) que debe desaparecer, independientemente de que los que la desarrollan sean nativos o recién llegados. Esto viene a subrayar el hecho de que las primeras novelas históricas hispanoamericanas son, sobre todo, monumentos al liberalismo político, más que alabanzas indigenistas.

Esta versión intermedia de los escritores hispanoamericanos, que ponía en duda la bondad pura de los indígenas y la maldad total de los conquistadores españoles, va a ser la que Avellaneda elija a la hora de plantearse su interpretación de la conquista de México. Gertrudis Gómez de Avellaneda nació en Cuba en 1814, hija de una criolla de la isla y de un marino español que murió cuando ella tenía sólo nueve años. En 1836 viajó con su familia a España, estableciéndose todos poco después en Sevilla. Allí Avellaneda contactó con editores de periódicos e intelectuales importantes, empezó a publicar algunos de sus poemas y llegó a estrenar una obra de teatro (el drama *Leoncia*), obteniendo un éxito considerable de público y crítica. En 1840 se trasladó con su hermano a Madrid con la idea de ampliar su alcance como escritora (Aínsa, 1978: 961). Seis años después publicó su primera novela histórica: *Guatimozín, el último emperador de México*. La obra vio la luz por entregas en el periódico *Heraldo* (entre el 21 de febrero y el 25 de abril de 1846), pero a finales del mismo año fue recogida de forma independiente en cuatro pequeños volúmenes (Aínsa, 1978: 964 y 966).

El *Guatimozín* pretendía ser una interpretación de la conquista mexicana por los españoles así como de la vida y personalidad de su protagonista, el último emperador azteca. La autora realizó una importante labor de investigación para escribir la novela (Fernández, 2004: 72), siguiendo con especial atención muchos de los acontecimientos relatados por Bernal Díaz del Castillo², pero acudiendo también a las propias *Cartas de Relación* de Cortés y a casi todos los historiadores, tanto de esa época como posteriores, que se ocuparon del tema. El orden del relato sigue con precisión lo recogido por las crónicas en una narración que podría ser clasificada de “historia novelada”; sin embargo, si atendemos a los detalles, podemos ver que la novela está en realidad ofreciendo una versión de lo ocurrido, que

² Su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* fue publicada por primera vez en 1632, aunque había circulado de forma manuscrita desde que su autor la dio por terminada en 1575.

no es ni más ni menos que la interpretación de los hechos propia de Avellaneda (Fernández, 2004: 73). Por otro lado, la obra no carece de elementos de ficción.

Lo interesante es que la novela se acerca más a las corrientes ideológicas propias de los países independizados, que a la versión imperante en la Península, el lugar donde Avellaneda escribió y publicó la obra. ¿A qué fue debida esta diferencia? No sabemos si la autora había leído alguna de las novelas publicadas en América sobre el mismo tema, por lo que no queda claro si recibió alguna influencia de ellas. No obstante, podríamos pensar que, en tanto que cubana de origen criollo, sus sentimientos la aproximaban más a la corriente imperante en los distintos países hispanoamericanos, a pesar de ser Cuba todavía parte de España. Por otra parte, no era la primera vez que la autora mostraba su disensión con la ideología oficial de la Península ni que trataba temas más propios de los territorios americanos (como en su novela *Sab*, publicada en Madrid en 1841)³. Pero probablemente el verdadero motivo fue simplemente su independencia de criterio, que la llevó a reinterpretar todas las fuentes conocidas sin sentirse obligada a seguir el camino marcado previamente por los intelectuales españoles.

Tal vez por eso su novela, aunque fue lo suficientemente leída como para llegar a ser publicada en forma de libro tras una primera aparición por entregas, no parece que tuviera una acogida relevante entre la crítica española. Por esa razón, la misma autora decidió descartar su *Guatimozín* al comenzar a preparar en 1869 la publicación de sus obras completas⁴: la novela no sólo no encajaba con el discurso habitual en España acerca de la conquista de México sino que el fuerte conservadurismo político imperante en esos momentos podía llevar a apreciar sus opiniones de una manera muy negativa. Para poder ajustarse al imaginario predominante en la España del momento Avellaneda debería haber realizado cambios sustanciales. En lugar de eso, prefirió excluirla de la recopilación (González de Garay, 2007: 87-88).

En el México independiente, por el contrario, el *Guatimozín* apareció en 1853 y fue reimpresso en 1887, lo que da a entender que la novela fue bien acogida en el país. Esto implica que sus planteamientos no debían estar muy alejados de las líneas generales marcadas por los intelectuales mexicanos al tratar el tema de la conquista. Por supuesto seguramente hubo disensiones a la hora de entender determinados episodios o personajes; pero, en general, el tratamiento de Avellaneda encajaba perfectamente con el nuevo imaginario creado por el nacionalismo mexicano de la época. No fue hasta la Revolución mexicana, cuando las novelas históricas de México comenzaron a cambiar la óptica con que se había visto hasta entonces la conquista del país, cuando el *Guatimozín* empezó a quedar relegada al no encajar ya con el nuevo imaginario oficial, comenzando a ser vista como una novela “española” (González de Garay, 2007: 88-89).

³ Esta primera edición de *Sab* fue retirada de la venta por orden gubernativa debido a las ideas abolicionistas que incluía (Ferrerías, 1976: 148).

⁴ La edición de las obras completas de Avellaneda fue preparada por la propia escritora. Se realizó en Madrid entre 1869 y 1871 por parte de los editores sucesores de Rivadeneyra y salió a la luz con el título de *Obras literarias, dramáticas y poéticas*.

En la visión general de Avellaneda no hay una condena total de los españoles, pero ninguno de los dos bandos queda tampoco libre de culpas. En realidad, su novela parece más una utopía romántica, ya que nos habla de unos hechos terribles pero imposibles de alterar, que ella convierte en una especie de advertencia para el futuro: todas las guerras, todas las conquistas traen la destrucción y la penuria a quienes las viven, pero oponerse a la violencia con la violencia tampoco es la solución (Ferrerías, 1976: 149). En su relato, los personajes indígenas quedan abandonados a un destino cruel en un mundo trastocado por los conquistadores, en el mejor estilo de los héroes desesperados del romanticismo europeo, y por eso ninguno de ellos logrará sobrevivir. No obstante, de la misma manera que condena la violencia innecesaria y brutal de los españoles (como en la masacre de Cholula (p. 3)⁵ o en la ocurrida en la explanada del Templo Mayor de la capital (p. 159-162)), sus actos desalmados para con la población indefensa y el traspaso a América de algunos ritos deleznable de la Península (como la muerte en la hoguera (pp. 80-82 y cap. XI)), critica también los sacrificios humanos de los aztecas, la superstición y la tiranía reinantes en el Imperio, la “colaboración” de muchos señores mexicanos con los conquistadores a cambio de venganza o prebendas...

Algunos de los personajes y episodios supuestamente históricos son en realidad inventados (Fernández, 2004: 73), como la mayoría de los personajes femeninos (de los que casi nada sabemos en realidad) o la historia amorosa entre Tecuixpa, una de las hijas de Moctezuma, y el conquistador español Velázquez de León que sirve de aderezo sentimental a la narración. Como muchos otros escritores hispanoamericanos, Avellaneda transforma a Moctezuma en un tirano absolutista, cuyo estilo de gobierno provocó el descontento entre muchos príncipes y les llevó a apoyar la conquista española. Pero ni siquiera este emperador, una figura generalmente negativa, es visto de una forma lineal: es un déspota autoritario, soberbio y ambicioso, pero también un gran guerrero y conquistador, justo a su manera, sabio, virtuoso y amado por el pueblo (pp. 5-6 y p. 14). Las descripciones de su corte muestran una civilización culturalmente avanzada y rica, con una capital de calles rectas, bien organizada, donde abunda el comercio (p. 10 y 22-23). El protocolo imperial es estricto (pp. 9-10, 21, 27) y el boato propio del mejor rey de Occidente (p. 11, 21-22. 26-30). Pero a menudo hay datos que parecen sacados de las novelas históricas medievalistas europeas: habla, por ejemplo, de los juglares que entretienen al monarca (pp. 26-30) o de una especie de justas públicas donde los nobles aztecas lucen sus habilidades con las armas ante sus damas (cap. IV) (Fernández, 2007: 73). Con todo, las descripciones de personajes y ambientes contienen un exotismo sencillo, mediante el cual la autora pretendía revivir a su manera la cultura mexicana del XVI.

Por lo que se refiere a los personajes indígenas, además de Moctezuma, contamos con retratos bastante detallados de los principales príncipes mexicanos.

⁵ Todas las citas del texto están tomadas de la siguiente edición de la novela: <http://onliditorial.com/archivos/guatimozingomez.pdf> (consulta, 24.01.2014).

Quetzahuaca, hermano de Moctezuma y señor de Iztacpalapa, fue el siguiente monarca tras la muerte del emperador (*vid.* su descripción en la p. 10). En un primer momento parece mostrarse tendente a la negociación; pero, al producirse el encarcelamiento del emperador y ver que los españoles no cumplen las promesas dadas, se transformará en un soberano decidido a defender a su patria y a su pueblo de los conquistadores (pp. 68, p. 95, 162-162 y cap. VII). Sólo su temprana muerte, debida a la viruela traída desde Europa, evitará que lo consiga (pp. 236-240).

Otro señor principal es Cacumatzin (p. 10), sobrino de los anteriores y gobernante de Tezcoco. Este señorío era, junto con el de Tlacopan, una de las dos zonas aliadas política y militarmente con los aztecas y las que durante mayor tiempo resistieron al poderío español. Cacumatzin es, además, uno de los tres protagonistas de la trama romántica de la novela: su desafortunada historia de amor no correspondido con la princesa Tecuixpa le convierte también en un amante desesperado. Poco tendente a la diplomacia y decidido a encarar el problema de los recién llegados desde un punto de vista militar (pp. 15-16), Cacumatzin encarna al guerrero por antonomasia y amante con un final trágico.

Xicotécatl, el héroe indígena de otras novelas de tema mexicano, no tiene en la de Avellaneda un papel decisivo. De nuevo lo vemos como un guerrero capaz y recto, a quien ni sus compatriotas tlaxcaltecas ni los conquistadores conseguirán convencer para que luche con ellos. Pero su aparición en el relato, aun siendo muy efectista, es limitada.

No obstante, el personaje indígena más importante es, sin ninguna duda, Cuauhtémoc, el “Guatimozín” del título. Aunque en los primeros capítulos su figura no parece relevante para lo que se está contando, Guatimozín acaba apoderándose de la narración y llena con su presencia toda la obra. Pues mientras que en las primeras páginas podemos ver su faceta más humana como amante esposo y padre, atento miembro de la familia imperial (por estar casado con la hija mayor de Moctezuma) y fiel amigo de sus amigos, en las partes finales de la novela su papel pasa sobre todo al plano público al ser elevado al puesto de monarca azteca y dirigir la resistencia. Guatimozín es presentado como un guerrero muy joven pero valiente, capacitado y justo, alguien que pondrá siempre los intereses de su pueblo por encima de los personales. Su descripción física parece encajar más con la de los europeos que con los rasgos indios (p. 10); pero no es una invención total de la autora sino que está sacada en parte de la crónica de Bernal Díaz del Castillo⁶.

La figura del último emperador azteca Cuauhtémoc ha sido una de las más enaltecidas por parte del nacionalismo mexicano que se fue formando sobre todo durante el último tercio del siglo XIX, pero muy especialmente a partir de la Revolución mexicana (1910-1940), y que pretendió incorporar a la comunidad nacional, al menos de forma nominal, a las grandes masas de población indígena que, hasta entonces, habían permanecido marginadas. Para ello necesitaban de héroes

⁶ La descripción puede verse en el capítulo LIX (en línea, http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/bernal/59.html (consulta, 17.02.2014)).

nuevos que encarnaran de una forma clara el espíritu de los pueblos precolombinos y que atrajeran con su aura a los indígenas sobrevivientes. Y que, al mismo tiempo, fueran aceptables para el elemento criollo, al poderse identificar de alguna manera con la lucha frente a la opresión española. Nadie mejor para hacerlo que el líder de los resistentes mexicanos a la conquista.

Sin embargo, cuando Avellaneda escribió su novela no era usual ver aparecer a Cuauhtémoc como personaje principal. Sólo dos obras previas habían elegido al mismo protagonista: el drama *Guatimozín* (1827), una tragedia en tres actos del colombiano José Fernández Madrid⁷; y el largo poema *La profecía de Guatimoc* (1839), del mexicano Ignacio Rodríguez Galván⁸. Ésta es una de las diferencias más importantes entre esta obra y las novelas históricas hispanoamericanas escritas hasta entonces y es otra de sus características más interesantes, ya que, gracias a ella, se distancia en parte de la corriente seguida en esos momentos en la literatura mexicana. ¿Cuál fue el motivo de esa elección?

Cabe la posibilidad de que Avellaneda no tomara como protagonista a personajes más habituales, como el tlaxcalteca Xicoténcatl, simplemente para distanciarse un tanto de lo escrito hasta ese momento. También porque probablemente le interesaba más incidir en el elemento literario-romántico que en el político. Pero podía haber creado un personaje totalmente ficticio basándose en sus investigaciones. Sin embargo, en su lugar, decidió centrar la novela en la persona del último monarca azteca. En mi opinión, la razón fundamental fue que Cuauhtémoc le facilitaba la visión que pretendía mostrar de la conquista. No obstante, no creo que lo hiciera como abanderada del indigenismo, puesto que esa ideología no era habitual aún, ni siquiera en México. Más bien le importaba dar voz a los oprimidos, independientemente de si éstos pertenecían a una raza, un pueblo, un país u otro (uno de los rasgos propios del Romanticismo que a menudo suele olvidarse). Cuauhtémoc era el joven rey guerrero que intentó defender a su pueblo a la desesperada y sin descanso, a pesar de ser consciente de lo inútil de sus esfuerzos y en contra de muchos otros príncipes que se aliaron con los españoles en cuanto vieron que esta amistad podría reportarles beneficios de algún tipo. Su final, prisionero primero, torturado después y ajusticiado luego sin pruebas tras ser acusado de querer promover una rebelión, constituía una historia lo suficientemente deplorable como para encarnar de manera perfecta el destino irremediamente romántico del pueblo mexicano que, ni siquiera oponiéndose al invasor, podría haber logrado

⁷ Al respecto véase Delgado García, Gregorio (1995) “El médico José Fernández Madrid, prócer de la independencia colombiana y su solidaridad con Cuba”, en *Cuaderno de Historia*, n° 80, Instituto de Historia de Cuba (en línea: http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_95/his11195.htm (consulta, 12.01.2014)).

⁸ Ignacio Rodríguez Galván fue uno de los escritores románticos más importantes del México independiente. Mostró una temprana conciencia política y colaboró muy activamente en la articulación de las nuevas representaciones para la nación recién creada. Su *Profecía de Guatimoc* fue escrita entre el 16 y el 27 de septiembre de 1839. La obra consta de 458 versos y en ella plantea un largo monólogo del emperador muerto mediante el que pretende recuperar la memoria histórica de los mexicanos pero legitimando al mismo tiempo la política del elemento criollo en el poder [Bobadilla Encinas, Gerardo Francisco (2007) “*La profecía de Guatimoc*, de Ignacio Rodríguez Galván, o la legitimación poética del nacionalismo criollo”, en *Decimonónica*, vol. 4, n° 1 (Invierno 2007), pp. 1-11].

salir victorioso. Ése es el motivo de que su héroe fuera un hombre desesperado que lucha por rehacer su mundo, que se cae a pedazos, a pesar de saber que nunca podrá llevar su misión a buen término.

En cuanto a los personajes españoles, el Hernán Cortés de Avellaneda es un personaje poco al uso en la España de aquel entonces porque su imagen es positiva y negativa a un mismo tiempo. Cortés se había transformado en la Península en un héroe galán renacentista, un guerrero audaz con dotes para la política. Esta imagen quedó fijada muy pronto y se perpetuó durante siglos. Sin embargo, el Cortés de Avellaneda está más en consonancia con la figura que aparece en la mayoría de las obras hispanoamericanas del XIX. En primer lugar no es el protagonista de la obra, pero sí el desencadenante de los hechos, necesario para que Guatimozín brille en su desesperada tarea. Por un lado se alaba su empresa, su físico y su personalidad (pp. 2-3), llegando al extremo de presentarle como una de las grandes figuras de la Historia universal que (semejante a un Napoleón) logró elevar a su nación a momentos gloriosos (p. 322). Además, se lamenta la suerte que tuvo al final de su vida, por culpa de la envidia de sus compatriotas (p. 323), envidia que fue asimismo la causa de la competencia con Diego de Velázquez (p. 1) y con Pánfilo de Narváez (pp. 152-154) y que conllevó incluso un intento de asesinato organizado por su propia tropa (p. 322-327). Pero, por otro, se le acusa de ejercer una política del terror, de ser un fanático religioso y de actuar por pura codicia, como los bandidos (Aínsa, 1978: 969). No le importa diezmar a los indios y a los suyos con tal de alcanzar la empresa deseada, pero no es inmune a la compasión y por eso intentará detener la sangría de todas las maneras posibles (siempre y cuando el resultado sea conforme a sus intereses) (p. 381). Aunque la tortura del emperador y sus más cercanos señores para hacerles confesar dónde han escondido sus riquezas parezca orden suya, él mismo correrá a detenerla cuando vea que no obtendrá ningún resultado (p. 398).

La visión de Alvarado es enormemente negativa, mientras que Velázquez de León recibe un trato favorable en tanto que soldado cristiano sereno y justo que intenta establecer un puente con los mexicas. El personaje no parece estar muy de acuerdo con algunas de las acciones de los suyos pero acata sus órdenes y morirá de forma heroica tras ser cercado mientras lucha para salvar a la familia de Moctezuma durante la Noche Triste (pp. 202-206).

Para finalizar, quizás uno de los puntos más extraños de la novela es el papel casi marginal (excepto en el Epílogo) que en ella tiene la famosa doña Marina, a pesar de la innegable importancia que tuvo en la conquista y de lo mucho que aparece en las crónicas, en contraste con el que desempeñan otras mujeres indígenas, de cuya personalidad histórica sabemos poco. No deberíamos olvidar que la novela, como muchas de esa época, estaba dirigida a un público mayoritariamente femenino (Bernabeu, 1999: 116). Ése debió ser el motivo fundamental por el que aparecen en la narración los supuestos amores entre Tecuixpa y Velázquez de

León (de cuya existencia real no hay ninguna prueba)⁹, pero también el que la llevó a dibujar con mayor libertad muchos otros personajes secundarios, sobre todo de mujeres indias, y episodios descriptivos que a menudo dan la sensación de estar recreando una ilustración de la época (Aínsa, 1978: 969-970). Son esos momentos y personajes los que transforman el libro en una verdadera novela que, sin ellos, se limitaría a ser una crónica novelada de la conquista vista desde la especial interpretación de Avellaneda (González de Garay, 2007: 90).

Doña Marina había sido ya objeto de especial interés para muchos novelistas hispanoamericanos, a pesar de que hasta el siglo XX no llegaría a ser protagonista de ninguna obra. A menudo se la consideró la “madre fundacional” de la nación mexicana; pero desde los primeros momentos tuvo también una faceta negativa, al ser vista, al igual que Moctezuma, como una traidora a los suyos (Grillo, 2010: 260-261). En la novela de Avellaneda se la llama siempre, como era habitual por entonces, doña Marina, en lugar de “la Malinche”, como forma de subrayar que su existencia previa a la llegada de los españoles y su conversión al catolicismo carecía de importancia (Grillo, 2010: 262). Al principio de la obra aparece en su papel de intérprete, pero la escritora da a entender que su función iba más allá de la mera traducción. No obstante, luego desaparece para no volver a salir hasta el Epílogo. Ahí es descrita como una señora indígena vestida a la occidental y hablando un castellano de pronunciación curiosa, pero claramente partidaria de los españoles y, sobre todo, amante y seguidora de Cortés, capaz de justificar todos sus actos por muy reprobables que sean (pp. 408-410).

Da la sensación de que Avellaneda no veía a la indígena doña Marina como una figura propicia para hablar de la conquista (¿por considerarla demasiado partidista, tal vez?) (González de Garay, 2007: 96), de ahí que prefiera centrarse más en dos de las hijas de Moctezuma, Tecuixpa y Gualcazinla (la esposa de Guatimozín), y las proponga como ejemplos respectivos de amante que se debate entre los dos mundos y esposa y madre fiel cuyas enormes pérdidas acabarán llevándola a la locura (un elemento eminentemente romántico y un final habitual en las obras de esa época).

En conclusión, la novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda interpreta la conquista de México llevada a cabo por los españoles en sintonía con las obras que se estaban produciendo en los países hispanoamericanos, no según la visión de la Península, pues en ella ni los indios ni los conquistadores son individuos totalmente buenos o malos. Sin embargo, al mismo tiempo, difiere de ellas al proponer un protagonista que no sirve para encarnar los ideales políticos liberales al uso, como solían hacer los escritores mexicanos que estaban ayudando a crear un nuevo imaginario colectivo nacional para el país. Su héroe es un personaje romántico por

⁹ Esta princesa, hija de Moctezuma, quedó, como el resto de sus hermanos, bajo “la protección” de Cortés a la muerte del emperador, siendo una de las que sobrevivió a la huida de la Noche Triste. Tras su bautismo se la conoció como doña Isabel de Moctezuma y, hacia 1526, recibió una donación de tierras por parte del conquistador. Doña Isabel fue una de las mujeres indígenas de Cortés (no sabemos si de grado o por la fuerza), con la que tendría una hija, doña Leonor Cortés y Moctezuma (Martínez Rodríguez, 1988: 64-65 y 92).

excelencia, sin futuro, cuyo mundo se ha visto destruido en poco tiempo y que de antemano sabe que, aunque luche por reconstruirlo, nunca volverá a revivir. Por último, la obra supone también un adelanto para la época al centrarse en la figura del último emperador mexicano, la cual sería tomada más tarde para recrear el moderno nacionalismo nacido a partir de la Revolución mexicana, aunque Avellaneda nunca pretendiera dotarle de ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando (1978). “El *Guatimozín* de Gertrudis Gómez de Avellaneda”, en *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, vol. 2. 959-970.
- Alegría de la Colina, Margarita (2007) “Cuauhtémoc, un personaje relevante en la literatura mexicana del siglo XIX”, en *Tema y variaciones en la Literatura*, Universidad Autónoma Metropolitana de México, nº 28 (enero-junio). 77-93.
- Bernabéu Albert, Salvador (1999) “La conquista después del Desastre. Guatimozín y Hernán Cortés. Diálogo (1899) de Francisco Pi y Margall”, en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 21 (1999), Universidad Nacional Autónoma de México. 107-144.
- Bobadilla Encinas, Gerardo Francisco (2007) “*La profecía de Guatimoc*, de Ignacio Rodríguez Galván, o la legitimación poética del nacionalismo criollo”, en *Decimonónica*, vol. 4, nº 1 (invierno). 1-11.
- Brading, David (1995) “Patriotismo y nacionalismo en la historia de México”, en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Universidad de Birmingham. 1-18.
- Fernández, Teodosio (2004) “La conquista de América en la novela hispanoamericana del siglo XIX. El caso de México”, en *América sin Nombre*, nº 5-6 (Diciembre 2004), Universidad de Alicante. 68-78.
- Fernández Prieto, Celia (1998) *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Pamplona: Eunsa-Ediciones de la Universidad de Navarra, 2ª ed., 2003.
- Ferreras, Juan Ignacio (1976) *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis (1846) *Guatimozín, el último emperador de México: novela histórica*. Madrid: Imprenta de A. Espinosa, 4 vol.
- (1853) *Guatimotzín, el último emperador de México: novela histórica*. México: Imprenta de J.B. Navarro.
- González de Garay, Mª Teresa (2007) “Gertrudis Gómez de Avellaneda: un relato sobre Hernán Cortés”, en *América sin Nombre*, nº 9-10 (Noviembre 2007), Universidad de Alicante. 84-97.
- Grillo, Rosa María (2004) “Tres novelas para la misma Historia: el encuentro entre Cortés y Xicoténcatl”, en *América sin Nombre*, nº 5-6 (Diciembre 2004), Universidad de Alicante. 104-114.
- (2010) *Escribir la Historia: Descubrimiento y Conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Alicante: Universidad de Alicante.

Márquez, Alexis (1991) "Raíces de la novela histórica", en *Cuadernos Americanos*, n° 28, Año V, vol. 4 (Julio-Agosto 1991), Universidad Nacional Autónoma de México. 32-49.

Martínez Rodríguez, José Luis (1988) *Motecuhzoma y Cuauhtémoc. Los últimos emperadores aztecas*. Madrid: Ediciones Anaya.

ANÁLISIS DEL CUENTO “EL ALEPH” DE JORGE LUIS BORGES DESDE LA PERSPECTIVA DEL IMAGINARIO SIMBÓLICO

MEHMET İLGÜREL
Universidad de Estambul

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *El aspecto teórico: regímenes del imaginario*

Gilbert Durand distingue dos categorías en el imaginario que son los regímenes diurno y nocturno. En el régimen diurno abundan imágenes relacionadas con la verticalidad y es el régimen de la antítesis, en que constantemente se polarizan imágenes antagónicas de elevación y caída, la luz y la oscuridad, superioridad e inferioridad etc. Entre sus símbolos típicos destacan el cetro, la espada y armas blancas, el sol y las antítesis de las imágenes teriomorf¹ y catamorf², es decir, esquemas ascensionales: la escalera, el ave diurna, la lanza. El nocturno, a su vez, se subdivide en los regímenes sintético y místico que se caracterizan respectivamente por la inversión de los valores y la síntesis de los contrarios³. El imaginario nocturno-místico se define por la inclusión, la analogía y la confusión. Algunos de los símbolos asociados son la feminidad benéfica, la madre nutritiva, la oscuridad acogedora o el tranquilo refugio íntimo. El imaginario nocturno-sintético se caracteriza por la *coincidentia oppositorum*, la reconciliación de los opuestos, que resuelve todas las incompatibilidades a través de la intervención del tiempo. Entre sus símbolos típicos podemos contar la rueda, la cruz, la semilla, el fuego y el árbol.

1.2. *El resumen del cuento*

“El Aleph”, cuento de Jorge Luis Borges, publicado por primera vez en el libro homónimo de 1949, es una autoficción muy conocida del autor Argentino. Antes

¹ Este término designa los símbolos de forma animal.

² Los símbolos que se relacionan con la noción de la caída.

³ Para evitar confusiones, en este trabajo nos referimos al régimen nocturno-místico como “régimen nocturno” y al nocturno-sintético simplemente como “régimen sintético”.

de destacar sus aspectos relacionados con la teoría de Durand, cabe recordar el relato de manera general:

El narrador, enamorado platónicamente de Beatriz Viterbo, después de su muerte, se consagra a su memoria exaltada. Se acostumbra a hacer visitas anuales a su casa en su día de cumpleaños, dónde vive también Carlos Argentino Daneri, primo de Beatriz, un escritor presumido, menospreciado por el narrador. Un día el narrador recibe una llamada de éste que le comenta que los propietarios de la casa han decidido demolerla, lo cual sería una gran pérdida ya que en el sótano de la misma había un *Aleph*, que es “uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (Borges, 1974: 623). Al ir a la casa, Daneri le invita a verlo y al narrador se le revela en el sótano oscuro y estrecho de la casa de los Daneri, el punto *Aleph*, que posibilita al ser humano la percepción simultánea de la totalidad del universo con todos sus integrantes. El narrador describe sus visiones a través de una multitud de imágenes seguidas, muchas veces inconexas, desde cosas de magnitud cósmica hasta otras diminutas, etc. Además, ve en el *Aleph* imágenes de Beatriz y algunas de ellas le revelan su relación incestuosa con su primo. Al subir a la casa, se burla de Daneri y afirma no haber visto nada y no vuelve a hablar con él. Más tarde en la posdata el narrador comenta que la casa y por consiguiente el punto *Aleph* fue demolida en 1943 y Daneri ha tenido éxito en su carrera literaria y él ya ha empezado a olvidar a Beatriz. Además, presenta sus observaciones acerca del *Aleph*, –la primera letra del alfabeto hebreo y un elemento simbólico-religioso– cuyo nombre fue escogido para el disco del cuento.

2. ANÁLISIS

Un aspecto importante del cuento, relativo a los regímenes del imaginario, se refleja en las dos perspectivas contrastantes del narrador que llaman la atención a lo largo de la obra. Por ejemplo, la primera frase, que en un contexto metafísico se refiere a la muerte de Beatriz, destaca con la excesiva distancia y frialdad para plantear tal asunto:

La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una impetuosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución habían renovado no sé qué aviso de cigarrillos rubios; el hecho me dolió, pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita (Borges, 1974: 617).

Poco después, esta postura radicalmente diurna cambia y lo vemos hablar con un retrato de su difunto amor platónico, de una forma que destaca con su tono de intimidad y repeticiones propias de régimen nocturno.

No podía vernos nadie; en una desesperación de ternura me aproximé al retrato y le dije: — Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre, soy yo, soy Borges (Borges, 1974: 617).

Estas dos perspectivas entrelazadas se polarizan con respecto a los regímenes diurno y nocturno del imaginario. En el narrador protagonista prevalece normalmente el régimen diurno, mientras que cuando pasa a tratar de Beatriz, por lo general, su discurso se vuelve nocturno. De allí podemos deducir que su contacto con este personaje le activa el imaginario nocturno provocando un desequilibrio visible en su discurso.

2.1. *El punto Aleph desde la perspectiva de los regímenes del imaginario*

El elemento de máxima importancia del relato, sin duda, es el punto *Aleph* que también ejerce una influencia decisiva en los imaginarios de Borges-narrador y Daneri. Al ser observado desde la perspectiva de esta teoría, el *Aleph*, está relacionado con ambos regímenes, nocturno y sintético.

En primer lugar, cabe tomar en cuenta la ubicación del punto *Aleph* (el sótano de la casa de Daneri) que es un símbolo típicamente nocturno por ser un espacio relativo a una cueva. Entre sus isomorfos⁴, podemos contar la tumba, la cuna y la barca (Durand, 1979: 414) que suelen tener semejantes funciones simbólicas femeninas en distintos mitos de varias culturas. Por otro lado, en el cuento, el sótano se relaciona también con los esquemas verbales (414) de descender y penetrar. Según Durand, el eje del descenso, en contraste con el de ascensión, es “un eje íntimo, frágil y delicado” (1979: 191) e implica alusión de muerte. Los atributos a los que se refiere están relacionados con el descenso al *Aleph* y la experiencia que tiene el narrador. La intimidad se refleja en los requisitos de la soledad y la oscuridad, y la muy precisa postura corporal se puede relacionar con la fragilidad y la delicadeza. Por otro lado, la muerte es una metáfora común de la iniciación, concepto inherente al *Aleph*. Asimismo, la postura horizontal del cuerpo (225), que es indispensable para ver el *Aleph*, es de carácter nocturno. Podemos también ver un paralelismo entre las imágenes que el protagonista ve en el *Aleph* y los sueños de la profundidad a los que se refiere en la siguiente cita:

[...] el gesto del descenso digestivo y el esquema de la deglución que conducen a los sueños de la profundidad y a los arquetipos de la intimidad estaban en la base de todo el simbolismo nocturno (Durand, 1979: 244).

El tamaño del *Aleph* y las infinitas imágenes que encierra, revelan otro aspecto significativo que se relaciona con el régimen nocturno: “la miniaturización”. Esta estructura nocturna, designa el elemento o el continente más pequeño como el de mayor importancia.

Es el detalle lo que se vuelve representativo del conjunto. Ya hemos encontrado frecuentemente este fenómeno de supletoriedad liliputiense, pero es en el Régimen Nocturno de la imagen, gracias al juego de los encajamientos sucesivos, donde el valor se

⁴ Con símbolos isomorfos Durand se refiere a los conjuntos o constelaciones simbólicas donde convergen las imágenes en torno a núcleos organizadores o sea arquetipos (1979: 38).

asimila siempre al último contenido, al más pequeño, al más concentrado de los elementos (Durand, 1979: 263).

Por otro lado, la forma circular del *Aleph* es otra característica (1979: 236) asociada con el régimen nocturno del imaginario. Esta forma se puede relacionar tanto con las repeticiones sucesivas⁵ de las imágenes del universo como con la desaparición del concepto linear del tiempo ya que en el *Aleph* el futuro coexiste con el pasado.

Asimismo, por ser un “punto donde convergen todos los puntos” (Borges, 1974: 627) el *Aleph* se debe considerar también un elemento de naturaleza sintética. Ya que un concepto fundamentalmente sintético, la unión de los contrarios caracteriza el *Aleph*. Entre sus múltiples versiones del relato podemos contar los siguientes, relacionados con la experiencia del narrador:

- Es un punto diminuto que contiene el universo.⁶
- Posibilita visiones del pasado y del futuro.⁷
- Posibilita la percepción tanto de lo grande como de lo pequeño.⁸
- Realiza el encuentro imposible entre el narrador y el lector.⁹

Además de los aspectos ya planteados, cabe destacar que el *Aleph* se asocia con la iniciación¹⁰, otro concepto típicamente sintético. En la trama del cuento, la experiencia del narrador con el *Aleph* es susceptible de provocarle un cambio profundo de manera que nos recuerde precisamente esta noción.

Las primeras palabras del narrador después de su experiencia con el *Aleph* son: “Sentí infinita veneración, infinita lástima” (Borges, 1974: 627). Estas palabras manifiestan su comprensión de los opuestos como lo grande y lo pequeño, lo duradero y lo efímero, etc. y demuestran su apreciación del arquetipo de “la unión de los contrarios”. No obstante, se nota a continuación que su experiencia no resulta en una ‘iniciación’, es decir, una verdadera transmutación del imaginario que equilibraría su tendencia al régimen solar. Ya que el resto del cuento sigue con valoraciones de carácter diurno que llegan hasta afirmar que el *Aleph* –al parecer por haber sido de Daneri– era nada más que un falso *Aleph*. En breve, notamos que su experiencia le da una cierta estabilidad en el régimen diurno y le salva de sus oscilaciones nocturnas. Por otro lado, una verdadera transmutación, es decir, una

⁵ [...] vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra [...].

⁶ El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. (625).

⁷ [...] vi el alba y la tarde [...] (625).

⁸ [...] vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena [...] (625).

⁹ [...] vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara [...] (626).

¹⁰ La iniciación es más que un bautismo: es un compromiso, un hechizo. Pignoni sólo entrevé una parte de la verdad cuando asimila los ritos purificadores a los cultos ctónicos: la iniciación es más que una purificación bautismal, es transmutación de un destino. Al estudiar los bautismos hemos considerado más que una fase de la iniciación, la fase diáirética y negativa en cierto modo. Pero la iniciación comporta todo un ritual de revelaciones sucesivas, se realiza lentamente por etapas y parece seguir muy de cerca, como en el ritual mitriático, el esquema agrolunar: sacrificio, muerte, tumba, resurrección. La iniciación comporta casi siempre una prueba mutilante o sacrificial que simboliza, en segundo término, una pasión divina (Durand, 1979: 291).

iniciación le provocaría un efecto profundo que le ayudaría a asimilar el imaginario nocturno y no rechazarlo, con otras palabras, realizar la unión de los contrarios, o sea, la armonía de los regímenes diurno y nocturno dentro de su psique.

2.2. *Perspectivas mitológica y psicológica*

El acto de descenso al sótano y la experiencia con el punto *Aleph* se relaciona también con los descensos al infierno, frecuentes en las mitologías, en los que el héroe se confronta con las fuerzas oscuras y sale al mundo victorioso y realizado. Basándonos en la explicación de Borges acerca del nombre *Aleph*¹¹, también podemos relacionar el descenso del narrador, con los viajes a través del *axis mundi* (el eje del mundo) que es un centro de conexión entre el cielo y la tierra en las religiones, y las rituales chamanísticos.

Con respecto al simbolismo del centro, cabe tener en cuenta los rasgos de lo que Mircea Eliade llama “el sistema del mundo”. Este concepto designa el conjunto de las concepciones religiosas y de imágenes cosmológicas que establecen el orden cósmico espiritual para las sociedades tradicionales y comprende elementos que sirven de intermediario entre el cielo y la tierra:

a) un lugar sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio; b) simboliza esta ruptura una «abertura», merced a la cual se posibilita el tránsito de una región cósmica a otra (del Cielo a la Tierra, y viceversa: de la Tierra al mundo inferior); c) la comunicación con el Cielo se expresa indiferentemente por cierto número de imágenes relativas en su totalidad al *Axis mundi*: pilar (cf. la *universalis columna*), escala (cf. la escala de Jacob), montaña, árbol, liana, etc.; d) alrededor de este eje cósmico se extiende el «Mundo» (= «nuestro mundo»); por consiguiente, el eje se encuentra en el «medio», en el «ombligo de la Tierra», es el Centro del Mundo. (Eliade, 1957: 38)

Los tres primeros puntos se asocian con el *Aleph* y su ubicación y el acceso del narrador. En cuanto al punto “a” cabe recordar que además de contener el *Aleph*, para Borges la casa de los Daneri tiene una gran carga emocional por ser el lugar donde vivió Beatriz. De acuerdo con el punto “b” el *Aleph* puede considerarse como un punto de tránsito entre dos mundos ontológicamente diferentes. Tal como se expresa en el punto “c”, “la escalera empinada” (Borges, 1974: 623) representa este “pasaje” diseñado por Borges para simular este sistema espiritual común de las sociedades tradicionales.

Obviamente, el autor intenta repetir algunas estructuras propias de las cosmológicas antiguas y las semejanzas que podemos establecer entre estas tradiciones y ciertos elementos del cuento no son casuales. Pero cabe tener en cuenta que estas ficciones no salen del contexto de la literatura fantástica y que no son exentos de una cierta ironía, típica del autor. El sentido irónico se refleja, por ejemplo, en las intenciones y motivos tan ordinarios que rodean este elemento sobrehumano y en

¹¹ Su aplicación al disco de mi historia no parece casual. Para la Cábala, esa letra significa el En Soph, la ilimitada y pura divinidad; también se dijo que tiene la forma de un hombre que señala el cielo y la tierra, para indicar que el mundo inferior es el espejo y es el mapa del superior [...] (Borges, 1974: 627).

la ubicación del punto *Aleph*: el sótano de una casa en una zona no tan favorecida de Buenos Aires.

Tanto el descenso mitológico al infierno como el pasaje por el *axis mundi* se relacionan con el concepto de *regressus ad uterum*, o sea son actos simbólicos relacionados con el retorno a la matriz. En el caso del cuento, esta noción se representa con el descenso al sótano que se puede comparar con “una hendidura asimilada a la boca o al útero de la Tierra Madre” (Eliade, 1963: 95). Aquí el retorno a la matriz y la salida suponen una iniciación¹², o sea un nuevo nacimiento de la Tierra Madre, en que las acciones están “orientadas hacia valores del Espíritu y no a comportamientos referentes a la actividad psicofisiológica” (Eliade, 1963: 95). Esta idea implica una regeneración alquímica e integración.

Este simbolismo de descensos nocturnos se relaciona con el concepto de la “integración de la identidad” de la psicología que permite ver el tema de forma holística. Según esta noción, el hombre puede lograr la integración de su identidad únicamente a través de una reconciliación con su ánima¹³ que es la contraparte femenina de su alma. En el cuento, el ánima del narrador está representada con Beatriz¹⁴. Su amor no correspondido le provoca un desequilibrio -analizado con respecto al imaginario simbólico-, pero más tarde con el *Aleph* consigue otra oportunidad de integración de su identidad, esta vez en un nivel por encima de posibilidades humanas. Aunque el *Aleph* es un elemento que refleja por excelencia el imaginario sintético y el narrador confiesa haber atestiguado la unión de los contrarios en varios aspectos, más tarde demuestra con su actitud puramente diurna, que no ha logrado tal integración. Esto se observa en su comportamiento despectivo hacia Daneri y sobre todo, en su actitud hacia los elementos del cuento que están asociados con la integración de su identidad, o sea Beatriz y el *Aleph*. Ya que, en el posdata, confiesa que va olvidando los rasgos de la primera y también se hace cómplice pasivo en la destrucción del *Aleph*. Además, su discurso acerca de estos elementos se vuelve excesivamente diurno con la distancia intelectual con la que trata del tema. Así pues, vemos que en vez de un imaginario, aceptado y coordinado con sus polaridades, el protagonista logra uno en que el régimen nocturno está “vencido” por el diurno. Este predominio diurno del narrador parece

¹² Iniciación. 1. Sentido de *teleutai*: hacer morir. Iniciar es en cierto modo hacer morir, provocar la muerte. Pero la muerte se considera como una salida, o como traspasar una puerta que da acceso a otra parte. A la salida sucede una entrada (Davy, 1986: 593).

¹³ Carl Jung llamó a este aspecto “masculino” de la psique de la mujer su “ánimus”, que corresponde a la postulación de una “ánima” como el aspecto “femenino” de la psique del hombre. El ánima o ánimus, que se siente por primera vez como la inquietante presencia del “otro” en uno mismo, es la clave para el cumplimiento y puede permitir que el hombre o la mujer sufran una crisis inicial de alienación y conflicto de asimilar el “otro” en una identidad integrada. En la lucha hacia la plenitud, el animus y el anima llegan a mediar toda una gama de la experiencia para la mujer y el hombre: su conexión con la naturaleza y la sexualidad, por una parte, y con el espíritu del otro. No es de extrañar que el animus y el ánima aparecen en los sueños, mitos, fantasías y obras de arte como figuras a la vez humana y divina, como amante y dios (Gelpi, 1992: 105-106).

¹⁴ [...] con Beatriz aparece el arquetipo del ánima, puesto que éste tiene que ver con contenidos proyectivos de la parte femenina (en este caso de Borges narrador) que se manifiestan a través del enamoramiento (Pérez Bernal, 2002: 125).

establecer un equilibrio interno en la trama y resulta en su fracaso frente al éxito literario de Daneri, su adversario.

3. CONCLUSIÓN

La gran variedad de imágenes y símbolos fueron integrados en la trama del cuento tomando en consideración sus valores y su polarización, expuestos sistemáticamente en la teoría posterior de Durand. Esta riqueza proporciona una profundidad semántica, posibilitando distintas perspectivas para la interpretación del relato.

Desde la perspectiva de este trabajo, el fenómeno de mayor trascendencia es el evidente conflicto entre los regímenes nocturno y diurno que tiene lugar en el imaginario del narrador-protagonista. Para clarificar e interpretar este estado de crisis en que se encuentra el personaje, acudimos al concepto de la "integración de la identidad" a través de la doctrina de Carl Gustav Jung. Esta noción y otros símbolos de origen mitológico relacionados con el punto *Aleph*, nos recuerdan el concepto de la iniciación que nos ayuda a realizar un análisis más profundo. Desde esta perspectiva, cabe decir que Borges pone al protagonista en contacto con dos elementos susceptibles de poner su imaginario en un estado de equilibrio o con otras palabras ayudarlo a integrar su identidad: Beatriz y el *Aleph*. Los dos son de carácter nocturno, sin embargo el segundo es un elemento milagroso que pone al hombre en contacto con la totalidad del cosmos y así implica una iniciación a mayor escala. No obstante, basándonos en el discurso posterior del narrador, aferrado al régimen diurno y en su rechazo del *Aleph* entendemos que no se llevó al cabo tal iniciación.

Al contrario de otros cuentos de Borges en que los personajes sufren una iniciación¹⁵, que supone una toma de conciencia de una verdad trascendente o se asume una distinta actitud existencial, este se puede aceptar como un relato de una iniciación no realizado ya que al final el protagonista casi rechaza su experiencia con el *Aleph* no dejando que le cambie su forma de ser.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis (1974). *Obras Completas de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Davy, Marie Madeleine (1986). "Iniciación", en *Diccionario De Los Símbolos*, Barcelona: Editorial Herder, 593.
- Durand, Gilbert (1964 [1968]). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

¹⁵ Entre ellos podemos contar "El Sur", "El jardín de senderos que se bifurcan", "Las ruinas circulares", "Historia de Rosendo Juárez", "Historia del guerrero y de la cautiva". Únicamente en "La biblioteca de Babel" se da un viaje iniciático sin un resultado aparente pero no existe un rechazo del protagonista, característico de "El Aleph".

- (1979 [1981]). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus.
- (1993 [2013]). *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*. Madrid: Anthropos Editorial.
- (2012). “La mitocrítica paso a paso”, en *Acta Sociológica*, número 57 (enero-abril). 105-118.
- Eliade, Mircea (1957 [1973]). *Lo sagrado y lo profano*. 2. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- (1963 [1973]). *Mito y Realidad*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Gelpi, Albert (1992). “Emily Dickinson and the Deerslayer: the Dilemma of the Woman Poet in America”, en *Jungian Literary Criticism*. Evanston: Northwestern University Press. 103-117.
- Gutiérrez, Fátima (2012). “La mitocrítica de Gilbert Durand: teoría fundadora y recorridos metodológicos”, en *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, número 27. 175-189.
- Pérez Bernal, Rosario (2002). *Borges y los arquetipos: interpretación de tres textos de El Aleph según la teoría junguiana*. México: Plaza y Valdés.
- Samuels, Andrew; Shorter, Bani; Plaut, Fred (1986). *A critical dictionary of Jungian analysis*. New York: Psychology Press.

EL UTÓPICO ESTADO DE LOS ARTISTAS Y LAS AMBIVALENCIAS DE CORTÁZAR

ILINCA ILIAN ȚĂRANU
Universidad de Timisvora, Rumanía

Julio Cortázar ha sido acusado, muchas veces con razón, de ingenuidad política, dado que el final de la Guerra Fría ha hecho desmoronarse por completo el mito de la revolución comunista. Como tantos autores del *boom*, adoptó una posición izquierdista bajo el enorme terremoto emocional que le causó la Revolución cubana y se sintió obligado moralmente a manifestar esta adhesión en sus actos y en varios textos escritos en la segunda parte de su vida. De hecho, su actitud es comprensible: la vida cívica parecía en los años sesenta reclamar el compromiso político con mayor fuerza que nunca¹. En cambio, en sus declaraciones públicas no se cansó de afirmar su posición acerca del compromiso político: defensa de la absoluta libertad de la creación artística y una fe (teórica) en la posibilidad (práctica) de mancomunar la poesía y la revolución². Lo que nos interesa comentar en este espacio es un tipo de visión que Cortázar encarna de forma ejemplar, una visión que tiene una base cultural existencialista-vanguardista y que identifica al ‘nuevo hombre’ imaginado por la revolución con la figura del artista moderno.

¹Ante los enormes cambios sociales que se producían en la sociedad y dentro de un medio intelectual saturado de vocablos como “alienación”, “burguesismo” (y “antiburguesismo”), “libertad” (“liberación”), “sociedad igualitaria”, no asombra el hecho de que varios artistas se preocuparan por su propio estatuto y reflexionaran con mayor detenimiento sobre su supuesto confort de “la torre de marfil”. Algunos de ellos, como el argentino Roberto Walsh, llegó hasta resolver el conflicto que le creaba su ambivalencia con respecto al compromiso político por la decisión de unirse a los Montoneros y abandonar de plano la literatura. La mayoría de los escritores, no obstante, y sobre todo los que estaban convirtiéndose en estrellas internacionales, como Vargas Llosa, Octavio Paz, García Márquez, Carlos Fuentes y el propio Cortázar optaron por asumir una condición de intelectuales comprometidos, que intervienen activamente en la polis, pero que conciben su labor creativa como un espacio privado donde el escritor sigue explorando sus fantasmas y sus pasiones secretas a fin de verterlas en unas obras que por sí solas representan un reto lanzado a una sociedad en trance de dejarse presa a las ideologías del tiempo: capitalismo, comunismo, consumismo.

²Es muy conocida su profesión de fe en la carta a Roberto Fernández Retamar: “mi problema sigue siendo, como debiste sentirlo al leer *Rayuela*, un problema metafísico, un desgarramiento continuo entre el monstruoso error de ser lo que somos como individuos y como pueblos en este siglo, y la entrevisión de un futuro en el que la sociedad humana culminaría por fin en ese arquetipo del que el socialismo da una visión práctica y la poesía una visión espiritual” (Fuentes, 1994(3): 40; Fuentes, 1969: 277-II).

Lejos de fustigar esta visión desde la aventajada posición que confiere el presente³, intentamos comprender las razones de la miopía política que afecta a la mayoría de los intelectuales y artistas de esos años; nos servimos de los textos de Cortázar y especialmente de su libro dedicado a Nicaragua para evidenciar el peso que tienen las ideas vehiculadas por los manifiestos vanguardistas en la lectura de una realidad caracterizada por una máxima efervescencia política. La revolución cubana, el revuelo parisino del Mayo del 68 y sobre todo la revolución sandinista de Nicaragua representaron para Cortázar tantos momentos de optimismo con respecto a la capacidad del arte de tipo vanguardista de inspirar unos cambios concretos de la sociedad y de intervenir activamente en la política. El transcurso de la historia reveló que estos fenómenos no eran más que unas ilusiones útiles sólo para estimular la creación literaria.

La revolución de Cuba conmovió con tanta fuerza a los intelectuales de aquellos años precisamente porque parecía bajar en la tierra el sueño de las vanguardias de ‘cambiar el mundo’. Las promesas acerca de la inexistencia de la censura, la ausencia de unas tesis comparables con las de Zhdanov que obligasen a algún tipo de ‘realismo socialista’, la aparente apertura hacia una literatura experimental y no en último lugar la creación de Casa de Américas con el propósito de fomentar una actividad literaria continental de máxima calidad, eran premisas suficientes para inducir la idea de que el arte y la sociedad llegarían a compenetrarse de la forma más armoniosa. Hoy en día nos parece inevitable la degeneración de la revolución cubana en una dictadura comunista que no pueda prescindir de la censura y de la marginalización de los disidentes, pero es evidente que la situación político-social de la época impedía tal capacidad de distanciamiento. Es por eso que el famoso “caso Padilla” de 1971 representó un verdadero cataclismo y fue capaz de polarizar a los intelectuales entre los defensores y los críticos del régimen de Fidel Castro, de tal forma que todo intento de adoptar una posición intermedia, como ocurrió con el propio Cortázar, no pudo sino acarrear el descrédito en ambos bandos⁴.

Con la perspectiva creada por los años, es fácil de tildar de ingenua la postura de Cortázar que se entusiasmó con las fantasías que se urdían en unos años sesenta, con tanta mayor razón cuanto su domicilio en Europa lo hacía partícipe de aquella ilusión colectiva llamada ‘eurocomunismo’. En *Poswar*, una magnífica síntesis de la historia europea entre 1945 y 2005, Tony Judt argumenta convincentemente que más que una época de alta conciencia política, así como la veían los propios actores, los años sesenta en la Europa occidental eran más bien un momento de máxima irresponsabilidad juvenil apoyada por el estado del bienestar que, en aquellos

³Nos adherimos a las observaciones de Lukasz Grützmacher acerca de los ejercicios intelectuales que acusan a los hombres del pasado sobre la base de unos valores presentes, creando así “una proyección de lo políticamente correcto en el pasado” (Grützmacher, 2006: 164).

⁴Es conocido el hecho de que Cortázar tuvo una posición intermedia, en el sentido de que firmó la primera carta a Fidel en que varios intelectuales criticaban el encarcelamiento del poeta Humberto Padilla, pero, junto con García Márquez se negó a firmar la segunda carta, determinada por la autocrítica que el poeta cubano escribió después de su encarcelamiento, un texto que según los firmantes recordaba “los más sórdidos episodios de la era estalinista” (Vargas Llosa, 1983: 166).

años, parecía apto para durar eternamente. Varios factores contribuyeron a la instauración de este clima sociocultural: por un lado, el crecimiento demográfico que provocó el rejuvenecimiento de la población y al mismo tiempo la subida del número de estudiantes universitarios, por otro lado, la urbanización rápida y el desarrollo continuo de la economía; por fin y no en último lugar la jubilación y la muerte de los que gobernaron Europa en los duros años de reconstrucción después de la segunda Guerra Mundial. Es innegable que toda esta serie de elementos fueron mucho más importantes desde el punto de vista sociopolítico que el juego a la revolución de los ‘hijos de papá’ del mayo parisino. Con su humor hiriente y el don por el adjetivo justo, el historiador británico observa: “Las solipistas pretensiones de la época –que los jóvenes cambiarías el mundo «yendo a su bola», «viviendo el momento» y «haciendo el amor y no la guerra»– siempre fueron una ilusión, y no han resistido bien el paso del tiempo. Pero no fue la única ilusión de aquel momento, ni mucho menos la más estúpida” (Judt, 2006: 580).

Mucho más ridícula y grave le parece a Tony Judt la actitud occidental caracterizada por un fuerte eurocentrismo adornado con el gusto por un exotismo que delata una atracción terrible por la violencia:

Las revoluciones campesinas en el mundo no europeo presentaban además otra característica que atraía a los intelectuales y los estudiantes europeos de la época: eran violentas. Evidentemente la violencia no escaseaba a sólo unas horas de viaje hacia el Este, en la Unión soviética y sus satélites. Pero era la violencia del estado, del comunismo oficial. La violencia de las sublevaciones del Tercer Mundo era una violencia liberadora (Judt, 2006: 592)

Cortázar no fue una excepción de la larga serie de defensores (teóricos) de una supuesta violencia justa. Vistos por la perspectiva de los decenios pasados, parece inadmisibles un culto a la violencia tal como lo pone de evidencia un poema de *La vuelta al mundo en ochenta mundos* intitulado “Aumenta la criminalidad infantil en los Estados Unidos” y que contiene versos espeluznantes:

Salud, jóvenes héroes, asesinos de un tiempo proxeneta / Legítima defensa, muchachito, están tratando de violarte, te acorralan / [...] / Oh niños asesinos, oh salvajes antorchas / fulminando las tías comedoras de estampas y pantallas floreadas, / a los abuelos con medallas de honor en la entrepierna, / a los papás que pontifican experiencia / a las mamás que cosen los botones con aire de martirio. / Una lata de nafta, un fósforo y se acaba: la hoguera es una rosa, / la noche de San Juan empieza, hosanna! (Fuentes, 1967: 92-I).

La aniquilación del hombre bajo el peso del sistema, el *impasse* de Occidente entregado a ‘La Gran Costumbre’, la condena a muerte del pequeño burgués y la exaltación de la revolución nos aparecen hoy como banalidades de una época caracterizada por una confianza exagerada en sí misma y que, padeciendo de una miopía histórica, es incapaz de detectar los verdaderos problemas a que se enfrenta.

Sin duda, estas falsas creencias provienen de un comprensible anacronismo: formado bajo el sello doble de la vanguardia y el existencialismo, Cortázar, junto

con la mayor parte de su generación, comparte una visión sobre el ser humano como rescatable en la medida en que se lava de los pecados originales: alienación, tabúes sexuales, corrupción y sobre todo materialismo. Una vez desterradas la degradación por el dinero y la sumisión a los valores del mercado se abre el territorio del ‘hombre nuevo’. No es difícil observar aquí una huella de la escatología occidental y de su imagen acerca de la parusía. La investigadora británica Jean Franco no es la única que señala que existe una continuidad visible entre “el anticapitalismo católico y ciertas lecturas de Marx, ambos casos [presentando] una analogía en su proyecto de purificar la sociedad con el fin de restaurar el verdadero valor de la vida humana” (Franco, 2003: 120). Visto de esta forma, el proceso de transformación humana anhelado supone a la vez la capacidad de unirse a la lucha armada y el esfuerzo por democratizar la cultura. Por su parte, la guerrilla era un ejercicio de austeridad de cierta forma auto-punitivo y también un acto concreto de confundirse con el proletariado y el campesinado, borrándose así la desigualdad social culpable de tantos males⁵. Por otra parte, la necesidad de redistribuir el capital cultural y de poner la cultura al alcance de todos se refleja no sólo en las amplias campañas de alfabetización en Cuba sino también en los proyectos de fomentar la creación artística. No se puede negar que, detrás de estos proyectos de democratización de la cultura, resuena un antiguo credo de la vanguardia histórica, esto es “la desaparición del arte como ámbito particular de la actividad humana, vinculada a la praxis vital” (Bürger, 1987: 84). Parece claro que lo que atrajo tanto a varios artistas, entre ellos Cortázar, a la revolución cubana fue en gran parte esta utopía de una sociedad en que entre los artistas y la gente común deja de haber diferencias esenciales, dado que todos se entregan a una labor común de explorar ‘lo nuevo’ y ‘lo nunca experimentado’. La unión entre la poesía y la revolución pareció por un momento posible.

Sin embargo, cuando el régimen castrista empezó a poner de relieve las incompatibilidades entre el proyecto utópico vanguardista y las realidades sociopolíticas, más allá de las protestas y las manifestaciones de discrepancia, Cortázar tuvo la oportunidad de encontrar una versión a la vez más cabal y menos seria de la utópica sociedad de artistas durante el Mayo del 68 de París. Su texto “Noticias del mes de mayo” de *Último Round* pone claramente de manifiesto su fe en una revolución permanente, inspirada por la poesía: “por eso la revolución será permanente, contradictoria, imprevisible o no será [...] esta poesía en plena calle trituyendo el cemento de la Ciudad Estable” (Fuentes, 1969: 116-17). Cortázar percibe la atmósfera de rebelión adolescente del mayo de París como la propia ‘edad de oro’, que no es nada más que el propio ápice de un trayecto histórico secular, visto como una paulatina compenetración de la poesía y la vida cotidiana:

⁵El hecho de que los movimientos guerrilleros atraían a sus filas a muchos intelectuales y que, según los cálculos de Jorge Castañeda, el 64 por ciento de los muertos en la represión contrainsurgente eran trabajadores intelectuales, jóvenes en su mayoría, (Franco, 2003: 121), demuestra que en el Tercer Mundo seguía vigente un auto desprecio por las comodidades ofrecidas por el sistema al intelectual de la clase media.

Yo vi la edad de oro, la sentí brotar en la ciudad como un tigre de espigas, la edad de oro no era en absoluto de oro, ni siquiera era una edad: relámpago entre dos nubes de petróleo, caricia de unos pocos días entre pasado y futuro” (Fuentes, 1969: 115).

El tono extático no deja de ocultar el gusto por la provocación reflejada en la rectificación retórica, con valores provocativos (“la edad de oro no era en absoluto de oro ni siquiera era una edad”) y tampoco esconde los motores del goce: la violencia (el tigre) y la fecundidad relacionada con la juventud (las espigas), así como el elemento sensual (caricia) y el placer de la sorpresa (relámpago). Son todos efectos de un sentimiento de liberación violenta, sensual, en la propia línea de los vanguardistas, una liberación que no obstante supone una transcendencia de lo concreto y lo material en pro de la manifestación pura de la poesía. Se trata no obstante de una poesía democrática, hecha por todos los participantes, que se vuelven artistas sin dejar de ser simples ciudadanos embarcados en una aventura común. De hecho, esta visión utópica sobre la culminación del hombre en la figura del artista no es propia sólo de Cortázar y tampoco es el escritor argentino el único escritor latinoamericano que ve las rebeliones del Mayo del 68 como un fulgurante cumplimiento de este anhelo. Carlos Fuentes, en *La nueva novela latinoamericana*, se expresaba en términos análogos:

Los estudiantes y los obreros de Francia le dieron un contenido grave e inmediato a las palabras visionarias y rebeldes de los artistas: el hombre, cada hombre, es capaz de definir su propio destino como un artista define, creándola su propia obra. Y como una obra de arte, la responsabilidad individual es la instancia suprema de la responsabilidad colectiva y, simultáneamente, lo es ésta de aquélla (Fuentes, 1969: 90-1).

La rebelión de los jóvenes parisinos del 68 ha sido con frecuencia considerada una *happening* que no hacía sino sacar a superficie un descontento bastante superficial contra un estado de bienestar que mimaba a sus ciudadanos. Su componente antimaterialista y su rebelión contra la “sociedad de consumo” parecen más bien unas exageraciones. Hay que observar que el común anhelo de superar el materialismo en los años sesenta se lee de una forma en un Tercer Mundo aquejado por la extrema desigualdad entre los pocos ricos y los muchos pobres y de forma distinta en la Europa Occidental. Si bien ‘la sociedad de consumo’ se veía como diabólica tanto en Cuba como en Francia, los franceses la conocían bien y vivían en ella, mientras que los cubanos sólo la conocían de oídas. Tony Judt tiene razón cuando observa, es cierto, con la lucidez que la dan los años transcurridos, que en la Europa occidental “Los mismos movimientos que pretendían menospreciar y abominar de la cultura consumista fueron desde el comienzo objeto de consumo cultural, lo que reflejaba una amplia disyunción entre la retórica y la práctica” (Judt, 2006: 562).

Por su parte, en cambio, Cortázar expresa su decepción con respecto a la pseudoderrota de la pseudorevolución parisina en una carta de finales de 1968, dirigida a su traductor norteamericano Gregory Rabassa:

Aquí en Francia hemos batallado durante semanas y semanas, al lado de los estudiantes sublevados, para echar abajo las buenas conciencias gaullistas y mostrar que la poesía

puede salir a la calle y mostrar un camino de salvación. ¿Resultado? Ya lo sabes. De Gaulle ha ganado las elecciones de punta en punta... Well, estoy amargado pero no soy tonto y sobre todo no son ingenuo; las cosas son así, y habrá que seguir luchando donde y como se pueda, en Cuba, en la Argentina, en los USA, en Vietnam” (Fuentes, 2000: 1247).

Como tantos de sus contemporáneos europeos o europeizados, Cortázar sigue apostando por la capacidad de las comunidades de países exóticos por seguir manteniendo viva la llama de la utopía consistente en poner la poesía al servicio de la sociedad y democratizarla, aunque es interesante observar que, según le escribe al mismo Rabassa, por los mismos meses el escritor preparaba la expedición de una carta firmada por los más reconocidos escritores latinoamericanos del momento (Vargas Llosa, García Márquez, Carlos Fuentes y muchos más) cuyo propósito era señalarle a Fidel Castro el mal camino por el cual iba la revolución y específicamente los atropellos a la libertad de creación (Fuentes, 2000: 1277-8, 1287).

Si la revolución cubana defraudó en gran medida la esperanza de unir la libertad y la igualdad social, en cambio la revolución sandinista de Nicaragua parecía más apta para cumplirla y así se explica el gran amor que le despertó a Cortázar este pequeño país de Centroamérica al que dedica su libro *Nicaragua tan violentamente dulce*. Para Cortázar, la Nicaragua de principios de los años ochenta, después de la revolución sandinista que acabó con la dictadura de Somoza en 1979 parece la realización cabal del sueño eurocomunista: transformar la sociedad sin destruir el ‘Estado burgués’ ni recurrir a la dictadura del proletariado, sino acudiendo únicamente a los valores del trabajo y de la cultura. Es innegable no obstante que la cultura por la que se mira es inseparable de ciertos matices violentos. En los meses inmediatamente posteriores a la victoria del Frente Sandinista de liberación, cuando Cortázar emprende un viaje junto con Carol Dunlop, Nicaragua ofrece un espectáculo atractivo para un europeo de los sesenta, entusiasmado con las guerrillas exóticas: jóvenes guerrilleros y guerrilleras armados, adolescentes héroes, niños que anteriormente habían participado activamente en la revolución jugando en las calles por fin libres. ‘La belleza convulsiva’, en una palabra. Pero sin duda lo más atractivo es la esperanza de la edificación del estado sobre la base de una cultura común y democratizada: muchas páginas están dedicadas a las amplias campañas de alfabetización importadas en Nicaragua de Cuba y sobre todo a la decisión de los dirigentes de implicar toda la población en estas campañas. Cortázar elogia el intento de fomentar un proceso ‘horizontal’ de transmisión del saber, ya que los estudiantes del liceo y de la universidad acompañados por sus profesores se desplazan a las zonas marginales para dar clases, de modo que “la mitad de la población enseñ[a] a leer y escribir a la otra mitad” (Fuentes, 1984: 37). Claro, después de este paso se necesita continuar la tarea y ‘culturalizar’ en un sentido más profundo que la simple alfabetización, lo que supone una nueva campaña llevada a cabo por los revolucionarios nicaragüenses, hecho comentado jubilosamente por el escritor argentino.

Los elogios no paran a la hora de comentar la creación, en un país tan atrasado culturalmente, de un museo de arte moderno debido a la generosidad de los artistas

latinoamericanos que viven en el exilio o en otros países americanos. ¿Qué significa este museo para Cortázar? Una esperanza de que un público tan poco educado en materia de arte plástico tope de repente con la modernidad más acusada:

El público [...] entabla sus diálogos silenciosos [...] con un arte resueltamente contemporáneo que provoca lo que siempre debe provocar el arte de avanzada: fascinación, repulsa, amor, antagonismo, las tomas de posición necesarias para lanzar la imaginación a todo motor” (Fuentes, 1984: 67).

La esperanza de ‘quemar las etapas’ y de lanzar a la sociedad hacia una percepción estética vanguardista es lo que da una tonalidad tan entusiasta a estas páginas, porque él lee aquí una promesa de que el público educará su gusto de tal forma que llegue a “rechazar tanta cosa barata que se toma por arte y belleza” (Fuentes, 1984: 67-8). O sea, rechazarán precisamente aquel tipo de arte apreciado por los sectores tradicionales de la sociedad occidental, aunque hay que reconocer que a partir de los años sesenta estos sectores tradicionales son cada vez más reducidos. El entusiasmo formidable que le provoca este espacio artístico en Nicaragua se entiende mejor si recordamos una profesión de fe enunciada en *La vuelta al día en ochenta mundos*:

La cronología, la historia y demás concatenaciones, son una inmensa desgracia. Un mundo que hubiera empezado por Picasso en vez de acabar por él, sería un mundo exclusivamente para cronopios, y en todas las esquinas los cronopios bailarían tregua y bailarían catala (Fuentes, 1984: 13-II).

Al dejarnos guiar por las sugerencias de una equivalencia cuasi perfecta entre los cronopios y los surrealistas amantes del juego, del happening y del humor negro, tal como la argumentó Evelyn Picon Garfield (Garfield, 1975: 190), se entiende que Cortázar da voz aquí al sueño vanguardista de una sociedad de artistas y se puede corroborar que lo que atrajo a Cortázar en las revoluciones latinoamericanas fue en gran parte esta utopía.

Evidentemente, uno de los proyectos más alabados es el experimento del poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, nombrado Ministro de Cultura después de la victoria sandinista, de crear talleres de poesía a nivel nacional. Este es otro ejemplo de un proyecto estatal de democratización de la cultura, que por otra parte el estado del bienestar lo había realizado naturalmente. No obstante, Cortázar lo ve como un signo del cambio desde una cultura elitista (‘burguesa’) hacia otra cultura que es nada menos que la ‘revolucionaria’. La nueva Nicaragua se presenta como opuesta a las sociedades donde la poesía “sigue siendo una actividad solitaria y entre cuatro paredes, reducida a un mínimo de publicaciones y de lectores” (Fuentes, 1984: 94). Gracias a la movilización de la entera sociedad, la poesía entra realmente a formar parte de la vida cotidiana y cumple así el sueño de los surrealistas que profetizaban con Issidore Ducasse que “la poesía será hecha por todos, no por uno solo”.

Ahora bien, la poética de Cortázar, en gran medida arraigada en el surrealismo, está vertebrada por una concepción sobre el arte como ‘revelación de lo monstruoso’ y uno de sus objetivos, así como lo subrayaba en *Libro de Manuel* consistía

en “sacar los ogros a la luz del sol” (Fuentes, 1988: 235). En un ensayo de juventud habla del ‘sadismo poético’ que no concierne sólo el particular enlazamiento entre el placer y el sufrimiento sino que se define como un ‘método’ que lleva a “la posesión ontológica” y da al artista la capacidad de transformar categorías opuestas en unidad, de forma que se pueda captar “la esencia de los objetos” (Fuentes, 1994(3): 280; Fuentes, 1996: 528). La educación por la poesía de un pueblo cuya mayoría carecía de una educación básica parece representar otro atajo imaginado por Cortázar en unos años de máximo optimismo cultural. En el texto que abre el libro dedicado a Nicaragua el escritor argentino vuelve al tema del ‘hombre nuevo’ imaginado por la revolución cubana y critica la visión conformista sobre este ideal humano que está despojado de todas sus pulsiones negativas. Para llevar a cabo una revolución antropológica, dice, hay que erradicar muchos defectos sociales, pero al menos tres vicios fundamentales. Por un lado, es preciso desterrar el machismo imperante en Latinoamérica, problema que ya se había convertido en un tema de debate importante en los años setenta, gracias a la crítica feminista; por otro lado, hay que renunciar a la homofobia, con alusión a la represión de los homosexuales en la Cuba revolucionaria; por fin, hay que admitir el sadismo como latencia fundamental del ser humano. “¿Vamos a postular al hombre nuevo como integralmente bueno? No, por supuesto, pero en cambio su novedad estará en todo lo que le dé el socialismo para que las tendencias sádicas se sublimen lo más posible” (Fuentes, 1984: 16). Una sociedad de artistas y poetas que desvíen sus pulsiones sádicas hacia las realizaciones artísticas representaría realmente una alternativa sumamente codiciada a la violencia efectiva del mundo. Conferir violencia a la dulzura, según reza el propio título *Nicaragua tan violentamente dulce*, y eliminarla así del trato humano concuerda muy bien con el lema vanguardista que reza: ‘la belleza será convulsiva o no será’.

Ahora bien, la utopía de un estado de artistas visto a la manera de los surrealistas parece inalcanzable desde el principio. Cuando la enunciaban, los vanguardistas pensaban en un posible reencuentro del artista con el mundo burgués del dinero, ulterior a la destrucción total de éste último. Si sus declaraciones eran tan tajantes, eso se debía al hecho de que no pensaban, primero, en alcanzar su ideal y, segundo, porque se referían a una burguesía como la imaginada en el siglo XIX, esto es complaciente, pragmática e insensible. Por otra parte, los vanguardistas eran los herederos de una tradición cuyo mayor logro había sido precisamente la autonomía del arte con respecto al campo del poder. Este movimiento, empezado con Flaubert y los simbolistas, lo describe con pericia Pierre Bourdieu en *Las reglas del arte*: él no permitía sino una separación clara entre el mundo de los bienes simbólicos inmateriales y el mundo del dinero, y todo pacto entre los dos campos significaba un compromiso considerado vergonzoso por los dos lados, aunque él no dejaba de reiterarse (Bourdieu, 2002). Los datos socioculturales eran en cambio radicalmente distintos de un lado y otro del planeta. En la Europa occidental la vanguardia acostumbró la sociedad ‘burguesa’ con los ataques continuos, que llegaron a ser aceptados con gusto en vez de chocar. Las mismas tácticas, para una sociedad en trance de consolidar una clase media consciente, como era el caso del

Tercer Mundo, eran demasiado intempestivas. Es por eso que, en unos textos incluidos en *Nicaragua...* y en otros textos del mismo período, Cortázar llega a refinar su concepción sobre el elitismo cultural y reconocer la importancia de la cultura popular en la cual el escritor latinoamericano está invitado a insertarse, valiéndose de todos los medios a su alcance (las tiras cómicas, el vídeo, la música popular, la televisión). Pero eso no significa que el escritor argentino, que por otra parte se oponía al valor de “accesibilidad popular” promovida por los dirigentes culturales de Cuba, estuviera dispuesto a renunciar por completo a los privilegios que le concedía su posición de escritor reconocido internacionalmente y adoptar una posición realmente igualitaria sobre el arte⁶.

En un momento de lucidez, Cortázar se retrató en el prólogo a su libro de poemas *Pameos y meopas*: “Hombre entre las aguas del siglo he tenido el privilegio agridulce de asistir a la decadencia de una visión sobre el mundo y al nacimiento de otro completamente distinto” (Fuentes, 1971: 10). El privilegio es agridulce porque el escritor se da cuenta que la complejidad de su circunstancia lo excede y que la nueva visión sobre el mundo, tal como la percibe él, no la puede captar con las herramientas en cuyo perfeccionamiento y pulimento había pasado toda su juventud: la concepción estética vanguardista que se basaba en una visión elitista acerca del acto artístico. Vale preguntarnos si no estamos en la misma situación en un momento en que un tipo de cultura se va para siempre y una visión sobre el mundo completamente nueva se alza sin que tengamos los medios adecuados para entenderla.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Julio Cortázar

Fuentes, Carlos (2000). *Cartas, edición a cargo de Aurora Bernárdez*. Madrid - México-Bogotá -Montevideo - La Paz-Asunción - Lima -Buenos Aires: Ed. Alfaguara.

Fuentes, Carlos (1996). *Imagen de John Keats*. Madrid: Ed. Alfaguara.

Fuentes, Carlos (1996). *Libro de Manuel*. Barcelona, Ediciones B.

Fuentes, Carlos (1994). *Nicaragua tan violentamente dulce*. Buenos Aires, Muchnik: Ediciones B.

Fuentes, Carlos (1994). *Obra crítica 2*. Madrid: Alfaguara.

Fuentes, Carlos (1994). *Obra crítica 3*. Madrid: Alfaguara.

Fuentes, Carlos (1996). *Pameos y meopas*. Barcelona: Ed. Ocnos.

Fuentes, Carlos (1967). *La vuelta al día en ochenta mundos*. México: Siglo XXI Editores, tomos I-II.

⁶ Jean Franco señala con perspicacia una característica de la situación del escritor latinoamericano en la guerra fría: “Mientras que la izquierda quería reemplazar la literatura con la política y pensaba de forma idealista que era posible resistirse a la influencia del mercado, los defensores de la libertad cultural acogían calurosamente la cultura aparentemente democrática del mercado, deseando al mismo tiempo conservar su privilegio de árbitros de las modas, algo que no tardaría en demostrarse imposible” (Franco, 2003: 72).

- Fuentes, Carlos (1969). *UR: Último Round*. México: Siglo XXI Editores, tomos I-II.
- Bürger, Peter (1987). *Teoría de la vanguardia*, traducción de Jorge García, Barcelona: Península.
- Franco, Jean (2003). *Decandencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, traducción de Héctor Silva Miguez. Madrid: Debate.
- Fuentes, Carlos (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Garfield, Evelyn Picon (1975). *¿Es Julio Cortázar un surrealista?*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispanica.
- Grützmacher, Lukasz (2006). “Las trampas del concepto de ‘nueva novela histórica’ y de la retórica de la historia postoficial”, en *Acta Poetica*, 27 (1), UNAM, 2006. 141-168.
- Judt, Tony (2006). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, traducción de Jesús Cuéllar y Victoria E. Gordo del Rey, Madrid: Taurus.
- Vargas Llosa, Mario (1983). *Contra viento y marea*. Barcelona: Seix Barral.

PAINTING NATIONAL IDENTITY: EL GRECO, 'GREEK ART HISTORY' AND TEMPORARY EXHIBITIONS

ASSIMINA KANIARI

Escuela de Bellas Artes de Atenas

“This exhibition”, wrote Marinos Kalligas in Greek newspaper *To Vima*, in October 1953, with regard to the exhibition of the National Gallery of Athens in Zapio, “wanted to show the contribution of the Greeks in art outside Greece” (Καλλιγιάς: 1953: 266-269). “I think that such an angle”, he went on, “is well represented with two names only, of which I make mention here, with no further comments: Theotokopoulos and Galanis” (Καλλιγιάς: 1953: 266-269). Kalligas makes another mention to Theotokopoulos, equally in the context of exhibitions, and as regards the artist’s Greekness. The article’s title was as follows: “Have our artists lost their Greek expression; Rather they appear to be in a period of preparation and of hesitation”. And in this, Kalligas argued, that, Greek Art history, this time, seemed to be obsessed with a backlooking curiosity, by means of which the present and the presence of contemporary Greek art was constructed by recourse to the past (Καλλιγιάς: 1961: 403-404).

“In Greek Art history we turn constantly backwards in a quest to connect ourselves, to imitate or to draw strength from our own earlier contribution”, Kalligas writes (Καλλιγιάς: 1961: 403-404). Such a phenomenon was peculiar to the Greek condition, he suggested, a notion which he associated specifically with institutional expressions and forms of contextualization of art.

Indeed, Greek Art history being more than a methodological realm of interest, in his talk, seemed to express matters of state cultural policy, art and its history being matters closely tied to each individual country’s interests, but also self-identity within the boundaries of the nation state. Using the term “in no other country’s art”, «σε καμιάς χώρας την τέχνη», Kalligas writes:

“In no other country’s art, are we to encounter such a phenomenon with the intensity above mentioned” (Καλλιγιάς: 1961: 403). At the same time, Art’s ability to define national boundaries, or enclose art in a modern notion of national identity, which defined the boundaries of each state by recourse to the idea of a cultural identity evident in art, seemed also to have an anachronistic effect, being able to

extend those boundaries back in time via art's association with history; art history being thus conceived in his talk as equally a means of connecting the present to the past, as well as an instrument for cultural policy, leading to the formation of National identity.

“We find manifestations of this phenomenon already from antiquity”, Kalligas notes, for example, “as around the 1st century, artists imitate archaic sculpture” (Καλλιγάς: 1961: 403). “During the Ottoman occupation in the 17th century, and via the Italian Renaissance and the stylistic orders [ρυθμοί] that followed,” he adds, “there is equally a turn in the quest for “Greek models” [ελληνικά πρότυπα] (Καλλιγάς: 1961: 404). The same can be argued, he goes on, “in the beginnings of the last century with European classicism”, as such a movement, he explains, “invaded so powerfully so as to make it almost natural to believe, and many still believe it, that such a quest for classical models was spontaneous (Καλλιγάς: 1961: 404).

The main focus in Kalligas's discussion however appears to be contemporary Greek art and the extent to which such a form of cultural production may be seen as being dominated by the same quest for earlier articulations of what he calls a “Greek expression” in art. Beginning from Gianopoulos in the beginnings of the century he turns to Gyzis and finally to Parthenis and Tsarouhis in order to arrive at “our epoch”.

All above “turn their eyes nostalgically to the past”, he writes, looking also into a realm where “older values grew” (Καλλιγάς: 1961: 404). Such a recurrence, in turn, comprises, not the resistance of a dominant notion, but its constant re-generation, which he pronounces rebirth.

If European art is the context against which the phenomenon of “Greek expression” materializes as a historical phenomenon describing an unbroken chain of events in time and in art's development, such a location becomes distinguished in his talk from the “arts of the East”. One may discern here both a Panofskian influence in Kalligas's thinking, as regards the theme of classical models being reborn as re-naissance in Western art, but also an echo of a cold war spirit of compartmentalization of the East and the West: the phenomenon of a *European renaissance* which he perceives as a foundation of Greek art history is distinct from the East, he implicitly argues, in this light.

He writes for example: “The quest for our self in older times became persistent”, while adding that, “one should distinguish of course those arts –of the East in particular– which continue a tradition for centuries, without the latter meaning a revival in the form of a renaissance, a beginning with a renewal of old elements (Καλλιγάς: 1961: 404). Kalligas refers also to Romanticism, as the singular case in European art where such a going back in time sensibility brings about an interest in elements from the romanic and the gothic (Καλλιγάς: 1961: 404).

The discussion on Theotokopoulos is introduced soon after this theme which becomes somewhat reversed, giving rise to a discourse on Greek art's contribution to art in general, mainly Western art, via, not art's formal achievements, but via artists' own mobility across states and historical periods. He writes:

“Greek art fed foreign art with live matter, with artists, like in the example of Ancient Rome”, [Greek art] shed its light on the beginnings of the Western Middle ages, gave in later times a Theophanis, a Sinan, *Theotokopoulos*, and after 100 years a Gizis and a Pantazis” (Καλλιγάς: 1961: 405). “And one wonders”, he continues, “what is happening now?” (Καλλιγάς: 1961: 405). “Where may one locate such an imperceptible force, expansion and imposition” [δύναμη, έκταση και επιβολή], Kalligas asks, using equally a vocabulary which might be seen to be rehearsing a cold war repertoire of cultural policy tactics, using arts as a means of external policy (Καλλιγάς: 1961: 405).

“Which is today’s Greek art?”, he asks (Καλλιγάς: 1961: 405). “One falls in despair in thinking what Greek art meant in comparison to what it means today”, he concludes (Καλλιγάς: 1961: 405). This final point perhaps makes us understand the intensity with which Kalligas will claim the right to possess collections of Greek artists or artists participating in what he calls *History of Greek art* on account of an exhibition which took place two years later. His comments, at the same time, being also prompted by the event of exhibitions, attest to the importance exhibitions, but also collections, seem to have held, but also to their significance, in consolidating conceptions of national identity as contingent on cultural values embodied in art.

Closing his discussion, in fact, another review of a series of exhibitions mainly concerning young Greek artists exhibiting in Greece, discussing exhibition spaces such as the Italian Institute and Gallery New Art forms, Kalligas adds a note for what he describes as an infuriating incident. The latter comprises his third mention of Theotokopoulos in his art criticism, which is equally prompted by exhibitions and which became published in the public press.

“These last few days”, he writes, “there has been an infuriating really act by certain people who have no connection whatsoever with art (Καλλιγάς, 1963: 474-478, 478):

In Zapio, under fancy titles, there has appeared on display a bunch of bad copies presumably representing an exhibition of Theotokopoulos. One wonders how the Spanish Embassy requested to place under the aegis of a Greek authority such an irresponsible piece of work. They must be advised non the less that the displayed coloured panels have nothing to do with the great painter. Spain has now to compensate us for such a misplacement, to gather those seventy pieces of cloth and send us back one or two *only* works *really* by Theotokopoulos, Velasquez and Goya and our gratitude will be great. I feel appropriate that we express our disapproval of this exhibition by absolutely refraining to attend, so that it closes before it was initially planned.

Such a discussion, even though perhaps rather narrowly focused on Kalligas and the 1950s and 1960s context of Greek art criticism, makes apparent that both questions pertaining to the idea and history of Art history and to the meaning of art in relation to the idea of national identity in the 20th century emerged in the public domain as subjects directly connected to the theme and reality of exhibitions, temporary, in particular, as well as to collections themselves, permanent, in

specific. It is little wonder, in this light, that Theotokopoulos, in the recent campaign which Spain launched for the completion of the 400 years from his death in Toledo, appeared to convey a vision and a notion about expression and national identity radically different from Kalligas's, Theotokopoulos being cast not as an exemplary artist of Greek expression of Greek art history, but as "the spirit of Castilla".

Even though he died in Toledo, having been born in Crete, it is the presence of his work distributed over the sum of numerous sites, some original and some recreated, which allows for his aura to act as a national symbol or carrier of cultural values, at a period when the notion of art which he served seems to have shifted radically, not however the uses of art, at least in relation to cultural policy and state cultural policy, if not national identity formation. While exhibitions construct meanings and temporary exhibitions may disseminate meanings, often new ones, regardless from the material presence of the original art work, as Kalligas complained, it appears that collections have the ability to grant legitimacy to the claims made as to the authorship, at a cultural level, of art; art being invested with a collective significance, not least devoid of political connotations.¹

Kalligas's remarks on art history seem to have equally drawn on the examples of collections and exhibitions to articulate and distribute boundaries and politics embodied in art's mobility or immobility respectively. And while the relations between art historiography, and the formation of nation states mostly in the 19th century have become well explored in the literature as also Nicos Dascalothanassis's new work on the foundations of Art History as a science in the 19th century has shown (Δασκαλοθανάσης: 2014), the role of exhibitions and of collections remains relatively unexplored in this context.²

The presence of two *Theotokopouli*, one discussed by Kalligas in the 1950s and 1960s in relation to his historiographic and political project for a Greek Art History, and one projected today by the current Spanish state and state cultural policy on account of the completion of 400 years from his death in Spain, refer to the success of art and of the artist to the construction of a notion, expression and image of an official national identity. In both cases success relies on a biographical reading of art.

Yet legitimacy to each narrative seems to be ascribed only if the precondition of its material presence is met; even in the context of a temporary exhibition, if a permanent collection seems unavailable, or indeed works of art in their original context. And such a mobility of art, even though seems to perform a positive role in this context, for the sake of art history, or the project and possibility of a Greek art history, as Kalligas advised, in the context of art historical writing on the role of temporary exhibitions in imposing dominant ways of understanding art, seems

¹ On the relations between temporary exhibitions and the construction of knowledge see (Arnold: 2009). On general bibliography on the museum and collections see (Farago – Preziosi: 2004). On the history of collecting see (Kaniari: 2013) (Kemp: 1995) (MacGregor: 2007). On ideological aspects of display see (O'Doherty: 1999).

² An example of art history tied to a nationalist discourse is Riegl's 'formalism'. See (Riegl: 1992).

to entail risks. Contemporary art history seems to be in conflict with mid 20th century cultural and national politics.

As Francis Haskell has argued (Haskell: 2000), temporary exhibitions, originally thought of as a ritual of commemoration dedicated to each city's Saint, leading to the display of works of the old masters, has degenerated today into a spectacle of abstracted and fragmented views, comprising de-contextualized pictures and depictions of art but also of art history, which impose new meanings and understandings both on art and on its history.³ In this light, the biographical emphasis on the artist's contribution to art history which becomes the key narrative employed in commemorations and campaigns of cultural policy needs some rethinking.

Mostly, with regard to the solutions it embodies and delivers and which transcend the mere depiction of the artist's work; having to do with historiographic and methodological issues concerned with the kind of vision art it put to serve in the context of temporary exhibitions which, as Kalligas's remarks made clear, may have a political dimension, being at the same time concerned with cultural policy issues.

BIBLIOGRAPHY

- Arnold, Ken (2009). Show Business: Exhibitions and the Making of Knowledge, in: Kaniari, A. and Wallace, M. (eds.) *Acts of Seeing. Artists, Scientists and the History of the Visual. A volume dedicated to Martin Kemp*. London: Zidane Press. 18-33.
- Farago, Claire. - Preziosi, Donald. (eds) (2004). *Grasping the World: The idea of the Museum*. Aldershot: Ashgate.
- Haskell, Francis (2000). *The Ephemeral Museum. Old Master Paintings and the Rise of the Art Exhibition*. New Haven and London: Yale University Press.
- Kaniari, Assimina (2013). "Wonder after modernity: 16th century visual sources, 20th century ethnographic collections and transition", in H. Wiegel and M. Vickers (eds), *Excalibur: Essays on Antiquity and the History of Collecting in Honour of Arthur MacGregor*, Oxford, Archaeopress. 17-38.
- Kemp, Martin (1995). "Wrought by no artist's hand: the natural, the artificial and the exotic in some artifacts from the Renaissance", in C. Farago (1995), *Reframing the Renaissance. Visual Culture in Europe and Latin America* New Haven and London: Yale. 177-196.
- Κανιάρη, Ασημίνα (2013). *Το Μουσείο ως χώρος της Ιστορίας της Τέχνης: εκθέσεις, συλλογές και η Τέχνη από τον 19^ο στον 21^ο αιώνα*. Αθήνα: Εκδόσεις Γρηγόρη.
- O'Doherty, Brian (1999). *Inside the White Cube. The ideology of the Gallery Space*. Expanded Edition. Berkeley: University of California Press.

³ On this point and the legacies of Francis Haskell's 'Ephemeral museum' see (Κανιάρη: 2013).

- Riegl, Alois (1992). *Problems of style: foundations for a history of ornament*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Δασκαλοθανάσης, Νίκος (2014). *Ιστορία της Τέχνης. Η γέννηση μιας επιστήμης*. Αθήνα: Άγρα.
- Καλλιγιάς Μαρίνος (1953). «Σαραντα πέντε χιλιάδες αθηναίοι επισκέφθηκαν την έκθεση της πινακοθήκης», *Το Βήμα*, 20 Οκτωβρίου 1953, in Καλλιγιάς, Μ. *Τεχνοκριτικά*. Αθήνα: Άγρα και Μουσείο Μπενάκη. 266-269.
- Καλλιγιάς, Μαρίνος (1961). «Έχασαν οι καλλιτέχνες μας την ελληνική τους έκφραση; Μάλλον βρίσκονται σε περίοδο προετοιμασίας και δισταγμών.» *Το Βήμα*, 29 Οκτωβρίου 1961, in Καλλιγιάς, Μ. *Τεχνοκριτικά*. Αθήνα: Άγρα και Μουσείο Μπενάκη. 403-407.
- Καλλιγιάς, Μαρίνος (1963). «Β' Πανελαδική Νέων. Μια σημαντική έκθεση γεμάτη ζωντάνια, παλμό και φρεσκάδα» *Το Βήμα*, 17 Ιανουαρίου, 1963, in Καλλιγιάς, Μ. *Τεχνοκριτικά*. Αθήνα: Άγρα και Μουσείο Μπενάκη. 474-478.
- MacGregor, Arthur (2007). *Curiosity and Enlightenment. Collectors and Collections from the Sixteenth to the Nineteenth Century*. New Haven and London: Yale University Press.

LA PROYECCIÓN DE LOS PERSONAJES INFANTILES EN “RETIRADA” DE CARMEN MARTÍN GAITE Y “LOS METALES” DE ONELIO JORGE CARDOSO: APROXIMACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL

VIKTORIA KRITIKOU

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Carmen Martín Gaité (España, 1925-2000) y Onelio Jorge Cardoso (Cuba, 1914-1986) son dos destacados cuentistas que marcaron las literaturas nacionales de sus respectivos países. Su obra literaria aparece en las décadas de 1950 y 1960 en situaciones históricas y sociales similares (Pandís Pavlakis, 2011: 409). Ambos presentan temas de la vida cotidiana, a fin de criticar los males sociales de su época. Martín Gaité presenta aspectos de la sociedad franquista del medio siglo, mientras Jorge Cardoso pone en relieve las injusticias sociales de la época Republicana (Pandís Pavlakis, 1996: 62). Sus personajes son víctimas de la crisis política y económica y luchan contra su ambiente sociocultural. El tema de la infancia es recurrente en ambos escritores. Los personajes infantiles atraen su interés y tienen un lugar destacado en su obra. El mundo de la infancia y de la imaginación se opone a la realidad dura. En los cuentos “Retirada” de Martín Gaité y “Los metales” de Jorge Cardoso se trata el tema de la relación niño-adulto. El análisis de la conducta de los personajes presentados en los cuentos “Retirada” y “Los metales” señala la recepción de la posición del niño por los adultos en dichos cuentos.

En la obra de Carmen Martín Gaité hay una relación antagónica entre niño y adulto. En el cuento “Retirada” los personajes infantiles se definen comparándose a los personajes adultos. El narrador en tercera persona de omnisciencia parcial, describe los pensamientos y los sentimientos negativos de la madre de dos niñas. La acción se sitúa en una tarde de primavera cuando los tres personajes femeninos regresan del parque con estado de ánimo diferente; los sentimientos de ilusión y entusiasmo de los personajes infantiles se oponen a los sentimientos de amargura y depresión del personaje femenino adulto.

Las niñas, Celia y Niní, están felices y llenas de energía en el mundo del juego y de la fantasía. Al contrario, el adulto, es decir el personaje femenino está encarcelado en la rutina de la vida familiar, que se caracteriza por el cansancio y la

asfixia de los convencionalismos sociales. La madre envidia la despreocupación, la libertad y la alegría sin límites de sus hijas.

A caballo del «imbo-cachimbo» podían llegar a perderse por la ciudad y salir hasta el campo anochecido, sin echar de menos a capitán, maestro o padre alguno, montarse en el trineo de la reina de las nieves y amanecer en un país glacial sin saber ni siquiera dónde estaban ni quién les había echado encima un abrigo de piel de foca o de oso polar, todo lo aceptaban y lo ignoraban, todo excepto el ritmo desafiante de su cuerpo. (Martín Gaité, 2002: 166)

En este fragmento notamos que la libertad de la imaginación de las hijas provoca amargura y desesperanza a la madre y destaca su frustración. La madre se siente derrotada, porque, como sus hijas, ella vivía también, cuando era pequeña, en este mundo de sueños y felicidad que tuvo que abandonar en su vida adulta.

Iban, con el incubarse de la noche, hacia un terreno irreal y al mismo tiempo nítido que a ella le producía escalofrío y que a duras penas se negaba a admitir, país donde dormían las culebras y abejas de la propia infancia y que apenas en intuición sesgada e inquietante osaba contemplar de refilón, indescriptible reino de luz y de tormenta, donde el lenguaje cifrado empieza a proliferar subterráneamente hasta hacer estallar la corteza de la tierra y llenar el mundo de selvas, ella bien lo sabía, [...] (Martín Gaité, 2002: 166)

Los personajes infantiles reflejan la infancia feliz pero perdida para siempre de su propia madre. Ella ahora, como adulto, no quiere pensar en este “indescriptible reino de luz” porque sus sueños de niña han fracasado y no puede aguantar su dolor. Está decepcionada de su vida y se siente totalmente derrotada y sola.

La falta de comunicación verdadera con los demás personajes del cuento señala su soledad íntima. Su esposo Eugenio que regresa en casa “cansado y sin ganas de escuchar” aumenta todavía más el aburrimiento de la mujer; especialmente cuando él la acusa implícitamente y empeora su estado emocional. Eugenio, contrariamente a lo que su nombre podría sugerir, trata a su esposa sin amabilidad y gentileza y es incapaz de entenderla. Las discusiones aumentan la distancia entre los esposos y conducen al personaje femenino a la resignación y a la muerte interior.

La portera Victoria, como los demás transeúntes, se muestra amable con las niñas y la madre. No obstante, su comportamiento formal molesta a la protagonista que se siente oprimida por el ambiente social. Ella se opone interiormente a las convenciones sociales que definen el comportamiento de los adultos, pero oculta sus sentimientos tratando de comportarse igual que los otros. Así, viste a sus hijas de soldados y, al empezar el paseo, marchan en desfile cantando un himno marcial infantil, aunque odia “semejantes sensiblerías patrioterías” (Martín Gaité, 2002: 163). Sin embargo, en el juego infantil, que ella misma propone a sus hijas que jueguen, confiesa sus sentimientos amargos y tristes:

Quisieron con la de. Y había sido horrible, porque ¡cuantas palabras como cuervos oscuros y agoreros anidaban con de en su corazón, al acecho, dispuestas a saltar! Tenía que hacer esfuerzos inauditos para decir dedal, dulzura o dalia al tocarle a ella el turno, las que se le ocurrían de verdad eran desintegrar, derrota, desaliento, desorden, duda,

destrucción, derrumbar, deterioro, dolor y desconcierto; eran una bandada de demonios o duendes o dragones -siempre la de- confabulados en torno suyo para desenmascararla y deprimirla -también con de, todo con de. (Martín Gaité, 2002: 165).

La sumisión de la protagonista a las reglas institucionalizadas de la sociedad en la que vive, es completa al final del cuento. Cuando se despide de la portera con voz baja y ojos bajados, está totalmente derrotada. Su derrota psíquica viene en contraste con el nombre de la portera: ella se llama Victoria. La portera representa la sociedad en que vive la protagonista y simboliza el triunfo de las reglas establecidas sobre el personaje femenino.

En este cuento de Martín Gaité los personajes femeninos niños representan el pasado, tienen la función de un *flash-back*, que sirve para criticar la represión social ejercida sobre las mujeres en la época franquista. La madre deprimida es víctima de su ambiente socio-político y teme que lo mismo sucederá en sus hijas cuando serán adultas. La falta de comunicación de madre – niñas a causa de su edad, la enfada y la desespera. Aunque reconoce la situación de las niñas y su inconsciente indiferencia por los sentimientos de ella, la madre llega a momentos al odio y considera a las niñas como “diabólicos fulgurantes, espabilados, alimentándose de la muerte que, sin sospecharlo, promovían y escarbaban en ella, crueles e insolentes” (Martín Gaité, 2002: 167).

Los personajes femeninos, niñas y adultas, del cuento reflejan la posición de la mujer en la época de Carmen Martín Gaité. La escritora salmantina describe con maestría la psicología femenina desde la infancia hasta la vida adulta prestando especial atención en la maternidad basada en sus propias experiencias (Cremades, 2013). A lo largo de la narración la madre actúa con respecto y amor hacia sus hijas esforzándose de ocultar sus sentimientos negativos. Se trata de una madre buena que quiere que sus hijas sean felices. Por eso respeta constantemente su mundo infantil y se presenta tierna y afectuosa ante sus caprichos, aunque nunca sonríe. La protagonista siente la diferencia entre la libertad del mundo de la infancia y la opresión del mundo de los adultos como algo asfixiante. Al final el personaje femenino adulto pierde su identidad y se sacrifica al convencionalismo social.

La cuentística de Onelio Jorge Cardoso revela la idiosincrasia de la sociedad cubana en la época de la República. En su obra el personaje infantil tiene una presencia fuerte. El “Cuentero Mayor” presenta con ternura y respeto al niño, muchas veces víctima de las injusticias sociales. Considera la relación niño-adulto muy importante para la formación de la personalidad del ser humano. Según afirma Pandís Pavlakis, Jorge Cardoso “critica al adulto por no tratar de entender este maravilloso mundo del niño, lleno de curiosidad y fantasía, y no dar la importancia adecuada a la crianza y educación del niño” (1996: 97). En el cuento “Los metales” Jorge Cardoso describe el comportamiento egoísta e insensible de una madre que reprocha a su hijo de seis años por haber ensuciado la escalera provocándole el miedo.

El personaje infantil, lleno de curiosidad por su edad, está hablando con el narrador, un personaje adulto, sobre el tema favorito de casi todos los niños del mundo: él de los coches. El niño está fascinado y no deja de hacerle preguntas al

adulto que le escucha y le contesta con voz tranquila. El narrador utiliza los diminutivos “pequeñito” y “carita” para describir al niño señalando su afecto y amor. Se trata de un momento feliz para los dos personajes masculinos, niño y adulto, en comunicación perfecta.

Sin embargo, con la aparición de la madre todo cambia. El personaje femenino es la figura tradicional de la ama de casa que presta más atención a su apariencia física que a su propio hijo. El narrador la describe con detalles para señalar su falta de interés por el mundo infantil y su insensibilidad hacia él. La madre lleva metales en la cabeza para arreglar el pelo, tiene los ojos pintados con lápiz azul, lleva sandalias de madera y una cadenita de plata en el tobillo. Su carácter es cruel y su conducta hacia el niño es autoritaria: le da órdenes, le grita, le trata con violencia y amenaza golpearle.

[...] vino y tomándolo por la barbilla, le hizo levantar bruscamente la cabeza:

-¡Habla, que tú tienes lengua! ¡Abre la boca! [...]

-¡Muchacho, no me desesperes, habla o se me va la mano!” (Jorge Cardoso, 1975: 283).

Ante esta última amenaza el personaje masculino interviene indirectamente y le echa un vistazo para detenerla. El hombre, un extranjero, se presenta más cariñoso que la propia madre y ella, en lugar de avergonzarse, obliga a su hijo a un examen humillante de sus zapatos “como si fuera un caballito amaestrado” (Jorge Cardoso, 1975: 283). El egoísmo del personaje femenino es tal que, a pesar de que sabe que el niño es inocente, lo castiga con el pretexto de no haberle contestado a sus preguntas. Su actitud es una negativa demostración de poder.

El personaje masculino tiene un comportamiento totalmente opuesto. Entiende las necesidades del niño y le trata con cariño. Aunque está triste por la postura de la madre, no interviene en la relación madre-hijo. Solo cuando el niño entra llorando en casa, le pregunta “a qué hora se ponía siempre los metales del pelo” (Jorge Cardoso, 1975: 284). Esta pregunta ofensiva alude a una forma de crítica hacia la madre que no se preocupa por el frágil mundo de la niñez.

El personaje infantil resulta una criatura triste y deprimida. Es víctima del injusto comportamiento de su propia madre. El niño lleno de curiosidad y entusiasmo se convierte al final del cuento en un ser nervioso y confundido por la conducta de los adultos, lleno de miedo y amargura. El objetivo de Jorge Cardoso es criticar la superficialidad de los adultos y así proteger el universo sensible de la infancia. Según García Ronda, el mundo infantil, “más que tema literario, es convencimiento y tarea” para Jorge Cardoso (García Ronda, 1975: 30).

Comparando los personajes infantiles en los cuentos “Retirada” de Carmen Martín Gaité y “Los metales” de Onelio Jorge Cardoso se observa la importancia que ambos escritores prestan en la relación niño-adulto para el desarrollo de la personalidad del niño. Reconocen que niños y adultos tienen dos concepciones opuestas de la vida: la concepción infantil está basada en la espontaneidad y la fantasía, mientras la concepción adulta se basa en convenciones sociales y egoísmos. Por consiguiente critican la falta de comprensión y de verdadero interés por

parte de los adultos. Del estudio del personaje del niño en los cuentos de Carmen Martín Gaité y de Onelio Jorge Cardoso se destaca su posición trágica en la sociedad española y cubana respectivamente en tiempos similares. El niño es víctima de la conducta insensible de los adultos que a causa de la falta de una educación adecuada, son incapaces de entender su mundo y su necesidad de un desarrollo feliz.

BIBLIOGRAFÍA

- Cremades, Raúl (2013). "Tras la huella literaria de Carmen Martín Gaité. Estudio biográfico y aproximación didáctica", *Crítica.cl Revista Latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en 1997*. Web.<<http://critica.cl/literatura/tras-la-huella-literaria-de-carmen-martin-gaite-estudio-biografico-y-aproximacion-didactica>> Publicado el 25-3-2013, consultado el 25-6-2014.
- García Ronda, Denia (1975). "Onelio en su tiempo", en *Cuentos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. 7-38.
- Jorge Cardoso, Onelio (1975). "Los metales" en *Cuentos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. 282-284.
- Martín Gaité, Carmen (2002). "Retirada", en *Cuentos completos*. Madrid: Alianza Editorial. 162-168.
- Pandís Pavlakis, Efthimía (1996). *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano*. México: Claves Latinoamericanas.

TRADICIONES ELECTIVAS DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: UN RECORRIDO POR EL PENSAMIENTO SARMIENTINO

ADRIANA LAMOSO

Universidad Nacional del Sur Bahía Blanca, Argentina

En la presente investigación haremos referencia a un ensayo del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada que alude a la figura de Sarmiento, a las ideas rectoras que trazan un diálogo estrecho entre ambos pensadores, a la construcción de una línea ideológico-estética de pertenencia y, a su vez, de diferenciación, a la consolidación de una postura en tensión con la trazada por el mismo Sarmiento en el siglo XIX, de alto grado de solidez, incidencia en el campo de las ideas y perdurabilidad en el presente de su escritura. Nos referimos a *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, publicado en forma de folleto por la Librería Viau, como resultado de dos conferencias pronunciadas por el ensayista en dicho lugar, con sede en la calle Florida en Buenos Aires, en 1947, bajo los auspicios de su propietario Domingo Viau.

Transitar las lecturas e interpretaciones de Martínez Estrada respecto de singulares figuras de la inteligencia argentina, permite desentrañar la trama de complejas vinculaciones entre los actores, las coordinadas ideológicas que los guiaron, sus políticas de intervención, sus filiaciones y disensos, la ubicación en determinadas tradiciones o sus rupturas, los diálogos intertextuales, a la par que ilumina modos y perspectivas de análisis, que retroalimentan la dilucidación de las premisas nucleares que configuran los discursos ensayísticos. A su vez, permiten dar cuenta del proceso de recolocación que los propios intelectuales transitaron a lo largo de sus ciclos de escritura. El estudio de estos ensayos constituye, sin duda, una importante herramienta que contribuirá a desentrañar los recorridos del escritor argentino que lo llevan a su apertura hacia la dimensión latinoamericana.

UNA LECTURA DE *LOS INVARIANTES HISTÓRICOS EN EL "FACUNDO"*

Los núcleos que entrecruzan las perspectivas analíticas de ambos pensadores encuentran un punto de anclaje en la compleja diagramación que Martínez Estrada enuncia en el ensayo que nos ocupa. Así, mientras para Sarmiento las problemáticas ancilares de Argentina se vinculan estrechamente con asuntos políticos y para Alberdi se asientan en cuestiones económicas, Martínez Estrada destaca estas particularidades para acentuar el carácter moral como una clave de interpretación que distingue sus protocolos de lectura.

Algunas de las ideas más resonantes de su ensayo dan cuenta de, por una parte, los aspectos que atañen a su filiación sarmientina, por otra, expone la contracara de los discursos que indicarán un cambio en su perspectiva de análisis, por cuanto el desarrollo teórico que se desprende de *Los invariantes* recoge las líneas que recorren y singularizan sus marcos interpretativos previos, permite señalar rupturas y reconocer 'etapas' vinculadas a tal variabilidad, así como sistematiza y arroja luz sobre sus modos de construir los discursos que resultaron fundantes para su ingreso y consagración en el campo del ensayismo argentino.

Haremos referencia a ideas nucleares que enhebran el marco interpretativo del ensayista en esta primera etapa de su producción global. En función de ello, presentaremos el concepto de 'invariantes históricos', sus alcances, su lógica constructiva, que atenderá a los presupuestos presentes en el ensayo que se vincula estrechamente con el *Facundo* de Sarmiento.

Bajo la forma de fuerzas inertes que se proyectan desde el pasado de manera constante e irrefrenable, Martínez Estrada hace visible los móviles que determinaron y condicionaron la idiosincrasia del habitante de Argentina. Estos invariantes históricos y sociales, que describe como tensiones contrapuestas caracterizadas por mantener en equilibrio estático el cuerpo entero del país, se originaron en un hecho histórico concreto, producto del cual esta particular dinámica se hizo posible.

El constructo incluye numerosas variables entre las que se destacan 'España' y el 'mestizaje'. Los considera elementos de desorden y retroceso, cuya índole es geopolítica y geopsíquica. Para los escritores, el choque y la mezcla de razas, impuestos por la virulenta acción emancipadora, constituyeron el móvil más cabal de las dinámicas histórico-sociales y fueron los desencadenantes más significativos de este sistema estructurante. La época colonial se erigió como el germen que diseminó los elementos de la regresión y la barbarie, que, en razón de su predominio tanto numérico como potencial, de su proyección temporal y de su dispersión e inserción en la mayor parte de los fenómenos de la vida nacional, fijaron una fisonomía colonial aún a épocas lejanas.

El invariante que denomina 'mestizaje' es visto como el factor común que subyace en las dinámicas sociales y que permite explicar muchas variables inherentes

a las perturbaciones políticas y militares de Hispanoamérica¹. El ensayista expande este campo de significaciones al afirmar que: “Para Sarmiento el rasgo que acusa el mestizaje es la tendencia regresiva, la tensión constante hacia formas inferiores, que se imprimen no únicamente en el estilo de la conducta personal, sino en las desviaciones de la política gubernativa. Lo cual es rigurosamente exacto” (Martínez Estrada, 2001: 200).

Dentro de las categorías enunciadas por Martínez Estrada en términos de ‘mestizaje’ y de ‘España’, es posible distinguir un elemento que actúa de manera consustancial con sus rasgos definitorios. El lenguaje, como los demás factores que se entrecruzan en esos invariantes, se presenta bajo la forma de un *continuum* que atraviesa la configuración de las entidades locales y se inserta en la mentalidad de los habitantes del país. Interviene como una perspectiva entroncada con otros caracteres² y es puesto de relieve en esta dimensión también en obras como *Radiografía de la pampa* o *La Cabeza de Goliath*, donde el ensayista considera a la lengua como la depositaria de las experiencias de la raza. Como consecuencia, establece que en la época de la conquista y colonización de América la lengua se transplantó de un territorio a un nuevo continente y en este pasaje radicó la génesis del fracaso. “Pues un idioma no se adapta sino bajo condiciones defectibles, ni sirve como verdadero lenguaje de un alma fuera de su paisaje y de su estirpe” (Martínez Estrada, 1993: 136). Las condiciones de posibilidad de un idioma local se ponen en cuestión, al establecer, bajo la mirada del ensayista, el determinismo del espacio y de la cultura sobre la lengua que en ese contexto se constituye³.

Respecto de estas consideraciones sobre el rango ontológico del idioma, resulta pertinente evocar las consideraciones del filósofo alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835), así como las del antropólogo y etnolingüista estadounidense Edward Sapir (1884-1939), con quienes podemos encontrar llamativas filiaciones de pensamiento. Von Humboldt expresaba en 1812:

[...] las lenguas no son masas de signos convencionales bastante indiferentes en sí mismas con tal de que sean cómodas de emplear y fáciles de entender, sino que ellas dependen inmediatamente de las ideas, de los objetos y del carácter de las naciones [...] cada lengua especial tiene un carácter propio, que partiendo de un mismo fin y representando por eso, en algún modo, todo el universo bajo un mismo tipo, es el depositario de su fuerza y de la vida que le anima.” [...] “Cada vez que una nación sufre influencias

¹ Cf. Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 200.

² Rodolfo Borello apunta al respecto que “se sitúa en ciertos factores básicos que influyen sobre toda la realidad, la causa de esa realidad: la tierra, la sangre, la pasión, América sin historia, resentimiento histórico del mestizo, pecado americano, América vegetal, desarraigo argentino...”. Cf. Rodolfo Borello, “El ensayo: del 30 a la actualidad”, en: Guillermo Ara *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, Buenos Aires, CEDAL, 1968, p. 1285.

³ “El planteamiento del conflicto idiomático como parte de un problema central, como lo es la plasmación de la cultura americana y argentina, de la cual el lenguaje debía ser adecuado instrumento de expresión, había aparecido ya en la Argentina de la década de 1920 en algunos autores como Jorge Luis Borges, Ricardo Rojas y Pedro Henríquez Ureña, y se continuaba aún, al promediar el siglo, en los ensayos indagatorios de la identidad nacional que adquieren relevancia en la época.” Cf. Mercedes Isabel Blanco, *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina. 1800-1960*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1991, p. 109.

extranjas en la formación de su lengua; cuando dos tribus amalgaman, al unirse, sus lenguas; o un pueblo subyugado adopta la lengua del vencedor, el orden natural se invierte, y la analogía constante cede el lugar a anomalías, inconsecuencias y, con frecuencia, a verdaderas contradicciones cuyo número aumenta a medida que la nación que se apropia de una lengua extraña sea menos capaz de comprenderla y captar su estructura. (von Humboldt, 1989: 50, 55 y 59)

Martínez Estrada considera que la asimilación de un idioma a un medio geográfico y sociocultural diferente sólo se concreta a partir de la ‘adaptación’ que deriva en la ‘deformación’ de sus rasgos primigenios, lo que problematiza la cuestión de la autenticidad del lenguaje nacional. “Las palabras traídas por el conquistador no correspondían a la realidad americana; el despropósito que se advierte palmario en la nomenclatura de animales y plantas autóctonas según las formas aproximadas de Europa, tiene su correlativo en los sentimientos y los conceptos” (Martínez Estrada, 1993: 136).

Por su parte, Edward Sapir en 1921 sostenía que:

(...) los procesos del pensamiento entraron en juego, como una especie de afloramiento psíquico, casi en los comienzos de la expresión lingüística, y que el concepto, una vez definido, influyó necesariamente en la vida de su símbolo lingüístico, estimulando así el desarrollo del lenguaje (...) si el instrumento hace posible el producto, el producto, a su vez, refina al instrumento (Sapir, 1954: 24).

Según la perspectiva de estos pensadores, la íntima conexión entre pensamiento y lenguaje establece determinaciones recíprocas significativas en el marco de una cultura. Martínez Estrada encuentra en el idioma la inautenticidad que corresponde a la imposición de una lengua que se ha originado en un espacio sociocultural diferente. Por ello, a su entender, los cambios que sufrió la lengua transplantada la empobrecieron, bastardearon y rebajaron, como consecuencia del voluntario odio reprimido a lo español, que constituye un factor inherente a los habitantes de estas tierras. De esta manera, el invariante histórico llamado por Martínez Estrada ‘resentimiento’ se inserta dentro de la categoría ‘mestizaje’. Bajo la tesis del resentimiento colectivo, el ensayista desarrolla su concepción sobre el idioma nacional, al que atribuye apreciaciones que socavan sus tenues y endebles soportes, en el marco del nuevo contexto en el que se insertó.

En lo que concierne al invariante ‘España’, su caracterización se inscribe en la paradoja y ambigüedad, dado que, según el ensayista, en la constelación colonial hispánica residen las tradiciones españolas y la heredada conciencia nacional, producto de la inquisición y del absolutismo hispano; constitucionalista y despótica a la vez; amante de la libertad y de las ataduras que la separan de ella. Según Martínez Estrada, los complejos mecanismos que se pusieron en funcionamiento para el avance de la sociedad se entrelazaron con una fuerza que tensiona hacia lo informe, lo pasional y lo arcaico, que actúa a contrapelo de esos procesos, y que deriva del interior mismo del sistema. Le imprime a estas dinámicas un *ritardando* que se asienta en el déficit del orden moral y que se torna explícito para el ensayista

cuando percibe un desequilibrio en el rendimiento mecánico universal o una marcha más lenta respecto al índice de alcances globales. Sólo a partir de la dilucidación y resolución de estas tensiones, primariamente en el mismo país de origen, podría proyectarse y pensarse, con posibilidades de logros concretos, la superación de dichos condicionantes en Hispanoamérica. Expresa el ensayista: “El invariante estructural España es, en consecuencia de los problemas que contiene, psicológico, es decir: de la esfera de las fuerzas socialmente estáticas [...] por dentro del crecimiento material del país se desmorona el habitante” (Martínez Estrada, 2001: 205). Y agrega que en ese equitativo desequilibrio de fuerzas, lo que se pierde del valor humano no se recupera con el aumento en cifras del nivel de producción.

Para Martínez Estrada, estas líneas conforman la estructura de la fisonomía moral de Argentina, constituyen una totalidad inescindible, dibujan subrepticamente el contorno del invariante que se inserta en las capas sociales y culturales del país. Detrás de los vicios, de los deficientes usos y de las funciones defectuosas que se ejercen, perciben los ensayistas los males estructurales de España, que se proyectan en los hábitos de sus descendientes. Desterrar dicho andamiaje fijo e inmutable hubiera sido factible si, en palabras de Martínez Estrada, indispensablemente la independencia se hubiera iniciado en Madrid y no en Buenos Aires. Los procesos históricos nacionales, e incluso los hispanoamericanos, transcurrieron como un todo conforme avanzaron idénticas dinámicas en el país de origen. Según aclara el ensayista, llama “...invariante España a ése de carácter estructural, constitucional, específico y orgánico que determina un paralelismo y una dirección al proceso histórico total de la España peninsular y al de todos los países hispanoamericanos” (Martínez Estrada, 2001: 203).

Para Martínez Estrada, los males que ingresaron en el momento de la conquista y colonización del país difluyeron en tres haces que se condensaron en el invariante España: el Ejército, la Iglesia y la Administración pública son los estamentos hispánicos que conforman los elementos coloniales americanizados. Reúne los tres componentes en dos figuras históricas complementarias en su diversidad: Rosas y Facundo absorbieron el legado colonial para proyectarlo a su manera en los distintos órdenes sociales en los que se inscribieron. Rosas los hizo funcionar conformando una superestructura variada y opulenta. De esta manera, ante el desorden en el empleo de tales estructuras por parte de Facundo, primó en Rosas la astuta y provechosa institucionalización de la colonia republicana. En el marco de este desarrollo especulativo, ambos personajes concentraron en sí la pervivencia de los invariantes mencionados y pusieron en circulación, de manera disímil, los determinantes que precipitaron al país en el fracaso irreparable.

Este pensamiento aleccionador implica desmontar las políticas que hubieran sido apropiadas para poner en marcha de manera exitosa y aceptable el desenvolvimiento de la vida nacional. La imposición del invariante España y sus implicancias morales, imbricadas con las cuestiones políticas, sociales y económicas, podrían haber sido desmontadas a partir de la abstracción de los rasgos inscritos en sus descendientes americanos, como lo pronunciara Sarmiento: “... ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España

americana, como por la educación y hábito de los hijos se rastrear las ideas y la moralidad de los padres?” (Martínez Estrada, 2001: 203).

La teoría de los invariantes históricos resalta la etapa del pasado colonial en Argentina, que fijó perennemente la inscripción de estas categorías constitutivas, subliminales, determinantes. Su funesta intervención en la conformación idiosincrásica del país selló las anomalías que pervivirán *ad infinitum* en los derroteros de la vida nacional. Política y moral decadente se unieron para no separarse, persistirán en el declive de las instituciones, aún en la regresión de aquellas que se originaron con tendencias liberales y republicanas, alimentadas por quienes han insistido en constituir una pretendida aunque ilusoria ‘civilización’.

Como ha podido apreciarse a través del desarrollo teórico precedente, en *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, ideas nucleares del pensamiento sarmientino se reproducen literalmente, en tanto el procedimiento de inclusión de las citas textuales implica una reelaboración que articula en un marco especulativo propio, pero no presenta críticas significativas que contradigan las premisas que se eligen y destacan mediante su inclusión en el ensayo.

LA FORMA DE LOS ENSAYOS

Resulta interesante observar los modos en que estas ideas nucleares fueron articuladas para la construcción del discurso ensayístico, ya que en él confluyen textos diversos que lo configuran en su heterogeneidad y fragmentación. El pensamiento de Martínez Estrada se entreteteje con las matrices evaluativas e interpretativas de escritores singulares y numerosos textos seleccionados entre múltiples posibilidades electivas constituyen el archivo ideal que da cuenta de manera estratégica de las coordenadas idiosincrásicas que pretende transmitir.

La inserción de citas numerosas y diversas se evidencia en forma significativa y con caracteres distintivos en el caso de *Los invariantes históricos en el “Facundo”*. La profusa remisión a escrituras particulares se pone de relieve y se anticipa desde la formulación del mismo título, doblez que se despliega en el desarrollo discursivo. El entrelazamiento de ideas propias y ajenas, que son resignificadas a partir del proceso de lectura, selección e inclusión bajo la forma de fragmentos en el cuerpo del texto, sustenta y refuerza su propio desarrollo teórico.

EL ROSTRO EN EL ESPEJO: REDUPLICACIÓN DE LA MIRADA

Los invariantes históricos en el “Facundo” se inicia con el planteo de una tesis que duplica como un espejo la mirada de Sarmiento sobre el escenario socio-político argentino. A partir de ella, el ensayista intercala una cita extensa que recrea y expande el pensamiento planteado, para imprimir una interpretación personal a la lectura del texto base.

Martínez Estrada arroja luz sobre las ideas sustanciales del autor de *Civilización y barbarie*, a partir de la diseminación de fragmentos que implican una relectura y una reescritura. El *Facundo* se convierte en un hilo desplegable, constituye

el núcleo de reflexión en torno a la interpretación de la idiosincrasia del país por parte de Martínez Estrada, y es el nexo que permite atravesar y enhebrar una parte importante de los textos que conforman la producción ensayística del autor de *Radiografía de la pampa*.

La tesis básica que condensa el pensamiento sociológico del escritor, puede cifrarse en la siguiente afirmación:

[...] la Naturaleza [comprendidos en esa palabra: el medio geográfico, las características topográficas, el clima, la raza, los productos naturales susceptibles de manufactura, o sea de transformarse en mercancías o bienes sociales] influye en el habitante, pero más aún determina las líneas de su acción [...] Forma un receptáculo en que la vida social, cultural, política, económica, religiosa, está por él contenida y condicionada (Martínez Estrada, 2001: 181).

El objeto de reflexión que se pone en juego se explicita de manera descriptivo–interpretativa, para abarcarlo en sus dimensiones y alcances. El concepto de ‘invariantes’, en cuanto leyes de persistencia aplicadas a los hábitos mentales y caracterológicos que se remontan a los orígenes y se proyectan *ad infinitum*, vertebraba el discurso heterogéneo del escritor. Aunque se observa la confluencia de distintas voces en el texto de Martínez Estrada, la mayor parte de las citas corresponde a las obras de Sarmiento y la mención de otros escritores se asienta en la semejanza de pensamiento con la tradición literaria y cultural en la que el propio ensayista se inscribió, cuyo registro ideológico se vinculó con el modelo liberal, según el cual se había forjado la idea de nación en el siglo XIX⁴. Resulta oportuno, además, recordar la filiación de las ideas deterministas con los presupuestos prerrománticos esbozados por el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744 – 1803)⁵, quien había afirmado:

Verdad es que somos arcilla moldeable en manos del clima, cuyas manos empero saben moldear de manera tan variada que tal vez sólo un gran genio del género humano sería capaz de resolver la proporción de todas estas fuerzas en una ecuación. [...] resulta

⁴ Los críticos reconocen estas filiaciones de pensamiento tal como se apunta en el siguiente pasaje: (...) una larga tradición cultural había identificado en el territorio la clave de los males argentinos, como muestra la línea interpretativa que va de Sarmiento a Martínez Estrada. Tal tradición veía en la extensión pampeana la marca material de la imposibilidad de cultura, y con la imagen del ‘desierto’ igualaba naturaleza y pasado: el vacío, la barbarie, la ausencia de toda huella en la que anclar la nueva civilización propia de un país moderno.” Anahí Ballent y Adrián Gorelik, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

⁵ Como Coriolano Alberini señalaba en sus conferencias brindadas en Alemania en 1930: “Las doctrinas de Herder tendrán enorme influencia en la formación mental de los románticos argentinos. Las descubrieron a través de Degérando, Cousin, Ballanche, Lerminier, Leroux, Guizot, Jouffroy, etc., escritores casi todos penetrados por el historicismo alemán no obstante las divergencias políticas que guardan entre ellos. Nuestros románticos citan y admiran a Herder, leído en la traducción de Edgardo Quinet, durante los años del destierro en los duros tiempos de la dictadura de Rosas. Muchos de ellos vivieron en Chile, en el Uruguay o en Bolivia, países limítrofes con la Argentina. ¿Quiénes fueron estos hombres? Además de Esteban Echeverría, debemos mencionar a Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, etc., todos futuros creadores de la organización nacional.” Coriolano Alberini, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1966, p. 48.

claro por qué todos los pueblos adaptados al suelo que habitan, le sean tan fieles y no acierten a separarse de él. La estructura de su cuerpo y su estilo de vida, sus alegrías y sus quehaceres a los que se habituaron desde su infancia, todo el ámbito de intereses de su psicología es condicionado por el clima (von Herder, 2000: 33-4 y 38).

Asimismo, Herder consideró que el clima está conformado por las siguientes variables:

[...] la situación alta o baja de un territorio, su naturaleza y sus productos, los alimentos y las bebidas que el hombre consume, el régimen de vida que adopta, el trabajo que ejecuta, los vestidos que usa, hasta la posición que prefiere habitualmente para sentarse, las diversiones y artes que practica junto con multitud de otras circunstancias que tienen importancia por las diversas combinaciones que presentan en la vida, todo esto forma parte del clima y su influjo mortificante (von Herder, 2000: 39).

Estas afirmaciones nos advierten acerca de la compleja red de significaciones que atraviesa el conjunto de construcciones y representaciones de escritores como Martínez Estrada. La percepción empírica estuvo condicionada por el archivo cultural nacional y extranjero, y en éste la línea del pensamiento alemán cobró singular relevancia.

Por otra parte, el hecho de que se haya tratado de un discurso originalmente pronunciado de manera oral, tal como se aclara en la nota preliminar⁶ de la edición impresa en 1947, presenta la peculiaridad de que el ensayista puede representarse un auditorio preciso al cual dirigirse desde el momento mismo de la elaboración del discurso, con lo que los códigos de construcción del relato se teñirán de un matiz particular, mientras que el carácter apelativo del discurso cobrará especial importancia y se tornará en el marco global que abarcará y abrazará a otras modalidades posibles.

Según María Elena Arenas Cruz, el sujeto inmanente del enunciado se identifica con el autor real, en función de una situación de enunciación también real⁷. Por lo tanto, es posible distinguir una disposición argumental intencionada, en virtud de la transmisión de un cuerpo de ideas e interpretaciones dirigidas a un receptor concreto. Las premisas extienden el desarrollo del asunto primario y, en cada sección, el recurso de la cita obra como un refuerzo y una especificación de lo que se pretende transmitir. Si pensamos en que estas reflexiones pertenecen al campo

⁶ En la edición del ensayo en cuestión aparece la siguiente nota aclaratoria: "Reproducimos: *Los invariantes históricos en el "Facundo"*. Buenos Aires: Casa Pardo, 1947.

Nota preliminar de los editores para la edición: *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, fueron dos conferencias pronunciadas por don Ezequiel Martínez Estrada, en la tradicional librería Viau, en su local de la calle Florida en Buenos Aires, en agosto de 1947. Su propietario, Domingo Viau, las editó luego en un folleto de treinta y nueve páginas, el mismo año, pieza que puede considerarse, rareza bibliográfica [...] La Fundación Ezequiel Martínez Estrada nos ha facilitado una copia de *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, con modificaciones y ligeras adiciones en su texto, ordenadas por el autor. Este ejemplar es el que reproducimos en esta oportunidad. [...]". Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 180.

⁷ Cfr. Arenas Cruz, María Elena, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997, p. 31.

de lo probable, es decir, se trata de enunciados de validez subjetiva, podemos desmontar las formas que usa el ensayista para fundamentar el repertorio de ideas plasmadas en su discurso no sólo con la finalidad de difundir sino, esencialmente, para persuadir al auditorio. Como expresa Liliana Weinberg, “el texto porta las marcas del momento de enunciación y nos remite a un estilo del mirar, del pensar y del decir: hay un modo de expresión, hay una forma de enorme plasticidad a los que se debe también atender” (Weinberg, 2007: 130).

Así, las citas y alusiones obran como el documento fuente que certifica sus propias observaciones. Retoma las tesis de Sarmiento, las reescribe y las comenta, en un nuevo recorrido por la historiografía, para plantear una postura personal que no hace sino prolongar en el tiempo y actualizar las ideas esbozadas ya en 1845. La fractura del discurso ensayístico opera bajo la exteriorización de las citas que aparecen señaladas como tales en el discurso, aunque en el ámbito del sentido la equilibrada conexión de las ideas que se encadenan lógicamente, tornan invisible el pasaje abrupto de un texto a otro. Tal línea de continuidad equilibrada entre los diversos fragmentos discursivos está marcada por los comienzos de citas no siempre anticipados ni remitidos a su fuente y por los finales de esos intertextos que carecen de comentarios y de desarrollos posteriores.

ATRAPADOS EN LA RED: ACERCA DE LA TEXTURA INACABADA

Importantes estudios que abordan el ensayo destacan que la forma del texto es el resultado de un proceso de búsqueda activo en el que se articulan fragmentos heterogéneos desde la misma génesis de la producción ensayística. Como Arenas Cruz apunta a propósito de las reflexiones de Bensmaïa:

La noción de forma/estructura no implica [...] un modelo externo que rija la presentación de las partes [...] Es menos una estructura que una estructuración. Con esta nueva definición de la forma como proceso se intentan superar los peligros tanto del organicismo extremo (que concibe la obra como una totalidad monolítica en la que no es posible ninguna discriminación), como del atomismo extremo (que entiende la obra como una combinación de fragmentos que se acomodan a determinados casilleros). El componente de dinamicidad hace de la obra una totalidad, pero una totalidad articulada en estratos heterogéneos (Arenas Cruz, 1997: 319).

Desde esta perspectiva, es necesario atender al proceso de estructuración que a través de su propia dinamicidad logra articular e integrar los diversos componentes textuales respetando su heterogeneidad y su posibilidad de establecer organizaciones móviles.

Theodor Adorno reflexiona acerca de estos rasgos que caracterizan la forma del ensayo, para vincularlos con su perspectiva materialista y su dialéctica negativa en torno a los acontecimientos sociales. Sus formulaciones significan un esclarecedor aporte para abordar la construcción discursiva de estos textos:

Todos los conceptos deben exponerse de tal modo que se soporten entre todos, que cada cual se articule según las configuraciones con otros. En el ensayo se reúnen en un todo legible elementos discretos, separados y contrapuestos [...] como configuraciones,

los elementos cristalizan por su movimiento. La configuración es un campo de fuerzas (...) Es inherente a la forma del ensayo su propia relativización: el ensayo tiene que estructurarse como si pudiera suspenderse en cualquier momento. El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando tajarlas (Adorno, 1962: 24-7).

Para Adorno la forma del ensayo se caracteriza por su fragmentación, que, no obstante, convoca a la unidad. Si retomamos la lectura de *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, notamos cómo la voz del ensayista parece confundirse con la de Sarmiento, especialmente, cuando incluye en el campo discursivo citas de gran extensión, al cabo de las cuales nos recuerda su carácter intertextual la presencia de las comillas finales. El comentario de las interpretaciones sarmientinas, las explicaciones que las expanden, el repaso de su ideario y la ampliación de sus argumentos domina el desarrollo del relato de Martínez Estrada. Hasta en sus formulaciones conclusivas intercala el mismo procedimiento intertextual que primó en su discurso argumentativo. La fuerza asertiva que le otorga a sus interpretaciones interpela al receptor para provocar su adhesión. Como expresa Liliana Weinberg:

Si bien podemos descubrir en un texto literario una serie de menciones a obras, autores, citas y referencias objetivas, en rigor el texto no dialoga con elementos cosificados sino con lecturas. De allí que Kristeva afirme que el texto no tiene estrictamente referente, sino simulacro de referente. El texto literario es un lenguaje de connotación. El objeto dado es el texto y el objeto construido es el intertexto. En lugar de entrar en relación con una realidad exterior al carácter referencial, el texto literario está constituido como un cruce de textos, un lugar de intercambios que obedecen a un modelo particular, que es el del lenguaje de connotación.

Esta noción es particularmente productiva para el ensayo, puesto que el ensayista no hace referencia a otros textos como meras ilustraciones de sus propias ideas o como receptores pasivos de sus comentarios, sino que los trae al presente, los reactualiza – en algunos casos, incluso, los “reinventa”-, y así los coloca en una red de diálogo y discusión (Weinberg, 2004: 66-7).

La profusa inclusión de citas en el discurso de Martínez Estrada consolida sus propios presupuestos con un carácter fuertemente persuasivo dado por la inclusión de la palabra de Sarmiento, que fundamentalmente certifica, refuerza y reafirma sus propias premisas.

PARA CONCLUIR

Los actores del campo intelectual argentino que cuestionaron las interpretaciones de Martínez Estrada no recibieron respuesta explícita por parte del escritor en este período. La reafirmación de sus postulados y el procedimiento de las citas que los corroboran constituyen fervientes armas de batalla. La incorporación del intertexto (bajo las formas de la cita explícita e implícita y de la alusión) constituye un procedimiento ampliamente reconocible en sus ensayos, aunque en algunos textos

se presenta en mayor cantidad y con significativa incidencia en el desarrollo de las ideas, como es el caso de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*.

La recurrencia al pensamiento sarmientino en el marco de sus interpretaciones resulta notoria, así como también se evidencia, por una parte, que el clima beligerante no estuvo ausente en esta etapa de producción del escritor, ni se mantuvo al margen de sus preocupaciones centrales. Asimismo estas dimensiones mantuvieron a Martínez Estrada en constante relación dialógica con los intelectuales de la época, hecho que constituyó un factor configurador de elecciones, en respuesta a los intereses de sus lectores y editores, que proyectó en el diseño de los textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (1962). "El ensayo como forma", en *Notas de Literatura*. Barcelona: Taurus.
- Alberini, Coriolano (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. La Plata: Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata.
- Arenas Cruz, María Elena (1997). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián (2001). "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Blanco, Mercedes Isabel (1991). *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina, 1800-1960*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Borello, Rodolfo (1968). "El ensayo: del 30 a la actualidad", en Guillermo Ara *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, Buenos Aires: CEDAL.
- Herder, Johann Gottfried von (2000). "Genio nacional y medio ambiente", en Álvaro Fernández Bravo (comp.). *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial.
- Humboldt, Wilhelm von (1989). "Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente", en A. Alonso-Cortés (ed), *Lecturas de Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Estrada, Ezequiel (2001). *Los invariantes históricos en el "Facundo"*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- , (1993). *Radiografía de la Pampa*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos.
- Sapir, Edward (1954). *El lenguaje*. México: FCE.
- Sebreli, Juan José (1960). *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*. Buenos Aires: Palestra.
- Weinberg, Liliana (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI Editores.
- , (2004). *Umbrales del ensayo*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

ESTUDIO SICOANALÍTICO DE LOS CUENTOS “EL ÁRBOL DE ORO” Y “RAFAEL” DE ANA MARÍA MATUTE

ANGELIKÍ LARDA

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Ana María Matute, premiada escritora española y miembro de la Real Academia Española ocupa un lugar preferente en la literatura infantil y juvenil española. Ella “forma parte de la generación de los “jóvenes asombrados” nombre que ella misma acuñaría a los autores que reflejan la situación de la Guerra Civil en su infancia”. (Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes, página web: www.cervantes.es) De hecho, en los cuentos “El árbol de oro” y “Rafael”, notamos huellas de la Guerra Civil en cuanto a la vida de los personajes.

El presente estudio de los cuentos “El árbol de oro” y “Rafael”, mediante un acercamiento sicoanalítico, se centra en la búsqueda del “inconsciente” literario y en particular, del inconsciente de los personajes. Por supuesto los personajes de dichas obras siendo imaginarios no pueden presentar la complejidad de una persona real. Ahora bien, la definición de la función del inconsciente por Freud y todas las teorías que a partir de él se han desarrollado suponen un impulso decisivo en la profundización de los aspectos psicológicos de la obra del arte. Para Lacan el campo del lenguaje es ordenado por la palabra. Esto implica una concepción de la simbolización y la suposición que todo puede ser simbolizado por la palabra.

Sin embargo, Lacan introduce aquí, una modificación importante. Ubica una asimetría entre emisor y receptor. El oyente puede decidir la significación del mensaje. Aplicado esto al proceso analítico significa que el analista como oyente, puede interpretar subjetivamente el mensaje transmitido (Lacan, [1953] 1989: 228). Según Todorov, el lenguaje es infinito y el sentido se determina por los elementos que lo constituyen. Lo mismo ocurre en el caso de la interpretación psicológica (Todorov, 1982: 178).

Lo crucial en la opinión de Lacan es que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y los mecanismos del inconsciente pueden ser descritos por figuras retóricas. La distinción entre metáfora y metonimia es tomada de Jacobson (Araújo, Delgado, 2010: 71). En efecto, la metáfora poética define y describe la

función de la cadena simbólica del inconsciente que la conecta y la orienta hasta lo más íntimo.

De este modo el analista debe ser capaz de comprender la significación del simbolismo para el sujeto, su relación con ello, su participación ética en el concepto simbólico y el valor representativo de la historia en su vida. Con respecto a la historia no se trata de la realidad sino de la verdad particular de cada sujeto. Lacan señala que lo simbólico interfiere a lo real a través de la alucinación y parece real en el inconsciente del sujeto trastornado (Tizio Domínguez, 1990: 184).

En “El árbol de oro” los personajes que atraen el interés son el narrador intra/homodiegético que cuenta su propia historia y el personaje Ivo, un alumno en la escuela de la aldea montañosa, de una personalidad muy distinta.

Recuerdo especialmente a un muchacho de unos diez años, hijo de un aparcerero muy pobre, llamado Ivo. Era un muchacho delgado, de ojos azules, que bizqueaba ligeramente al hablar. Todos los muchachos y las muchachas de la escuela admiraban y envidiaban un poco a Ivo, por el don que poseía de atraer la atención sobre sí, en todo momento. No es que fuera ni inteligente ni gracioso, y, sin embargo, había algo en él, en su voz quizás, en las cosas que contaba, que conseguía cautivar a quien le escuchase (Matute, 2005: 157-161).

El narrador acentúa la impresión que le provoca Ivo para insertar a sus lectores en un discurso de sentido particular y prepararles mediante la selección de las palabras que utiliza. Así, presenta la imaginación de Ivo y hace hincapié en la influencia que ejerce sobre los demás. De esto Todorov afirma que “en el proceso psíquico de producción, la operación dominante es la selección de entidades lexicales y su combinación” (Todorov, 1982: 10). Más adelante el narrador comenta la habilidad de Ivo de imponerse en su entorno social de una manera inexplicable. En definitiva, con la frase “sin embargo, había algo en él, en su voz quizás” expresa su inseguridad dictada por su lógica. A continuación el narrador afirma que Ivo posee la llave de la pequeña torre en la cual la maestra guardaba los libros de lectura. En este espacio misterioso Ivo por una rendija ve un árbol de oro.

Veo un árbol de oro. Un árbol completamente de oro: ramas, tronco, hojas... ¿sabes? Las hojas no se caen nunca. Resplandece mucho; tanto, que tengo que cerrar los ojos para que no me duelan... ¡Nadie entrará nunca en la torrecita y a nadie dejaré ver mi árbol de oro! ¡Es mio! ¡Mientras yo viva, nadie podrá entrar allí y ver mi árbol! (Matute, 2005: 157-161).

El símbolo, el árbol de oro, construye una sustitución inconsciente y representa una idea o reemplaza otra a partir de un elemento común. Además, el sujeto toma al símbolo por la realidad, ya que su comparación con la fantasía queda oculta para él (Tizio Domínguez, 1990: 77-78). En la base del simbolismo se halla una identificación afectiva, modificada por la transferencia. Esto quiere decir que Ivo ha investido sus pensamientos y deseos en torno a una imagen simbólica que encarna su mundo síquico, sin que él se diera cuenta de esto.

Cabe mencionar que Lacan señala la unidad del tono y del ritmo, como también, las frases cortas que dan vivacidad al estilo, cuando hace referencia a la creación del

delirio (Lacan, [1966] 1989: 60). En definitiva, en el fragmento anterior se entiende por los signos de puntuación y por las frases cortas que utiliza Ivo para proteger y defender su imaginación, que está bajo cierta tensión síquica y habla en voz alta. Lacan caracterizando el valor de la realidad de los símbolos creados por el sicótico, habla de “procesos constantes de creación poética que están impregnados de significación personal” (Lacan, [1953] 1989: 335-337). Para definir la causalidad síquica de Ivo cabe destacar el uso del pronombre posesivo “mi árbol” que señala una manifestación de agresividad, o sea un síntoma que supone que sólo el sicótico puede comprender el sentido del simbolismo (Tizio Domínguez, 1990: 147).

En este caso el narrador opera con curiosidad y admiración por Ivo; siente cierta atracción por lo misterioso y lo fantástico. Sin embargo, el árbol de oro queda invisible para él. Pero al final, después de un lapso narrativo, asegura a sus lectores que el mensaje de Ivo está por fin, percibido.

Olvidé la llave y el árbol de oro. Dos veranos más tarde volví a las montañas. Un día, pasando por el cementerio, ... vi algo extraño. El sol, como una bola roja, caía a los lejos...y entre las cruces caídas, nacía un árbol grande y hermoso, con las hojas anchas de oro: encendido y brillante todo él, cegador. Algo me vino a la memoria, como un sueño y pensé: “Es un árbol de oro (Matute, 2005: 157-161).

Pero no se trata de lo simbólico que predomina en la mente de Ivo. Ni siquiera es el desplazamiento de algo reprimido en el inconsciente del narrador. Es como la respuesta del lector al proceso de lectura, o sea su participación a la concepción del texto literario y su significado. Según Stanley Fish, el significado del texto literario, es decir el mensaje transmitido, no puede separarse de la experiencia que el lector tiene de esto. Y sobre todo, el mensaje no tiene existencia independientemente de su receptor (Fish, [1933] 2010: 259). Así el mensaje transmitido por Ivo es el concepto del árbol de oro que resultaría inválido si no tuviera acceso a su receptor, es decir si el narrador lo hubiera rechazado. Ahora bien, no se debe olvidar que el narrador era admirador de Ivo y por eso el menosprecio hacia el simbólico de Ivo no sería posible o lógico por su parte. Además, ya que el emisor, el mensaje y el receptor son una construcción inseparable y su existencia depende de sus tres componentes, la voz narrativa organiza el desarrollo del relato de modo adecuado (Fish, [1933] 2010: 261-282).

A continuación, en el cuento “Rafael” se observan diferencias y similitudes por lo que se refiere a Rafael, el personaje estudiado, en comparación con Ivo, del cuento anterior. Rafael procede de una familia acomodada mientras Ivo es muy pobre. Esa diferencia alude a la habilidad de la familia de apoyar a su hijo. Porque Rafael también, es distinto: es mentalmente atrasado y su situación física es embarazosa para los demás miembros de su familia. Ya que los hijos forman el espejo de la familia según la mentalidad del entorno histórico social de la época; así un atrasado mentalmente no puede ser digno de ella.

Rafael era un muchacho rubio de ojos azules, hijo de unos acomodados labradores del pueblo... Pero Rafael era distinto, y por ello resultaba un estorbo para la familia. En

consecuencia, lo mandaron a las montañas, con el rebaño, y muy raramente bajaba en el pueblo (Matute, 2005: 115-118).

La conducta de la familia expresa una negación hacia la des habilidad mental de Rafael que anula una de las consecuencias de la represión; es decir el contenido represado no llega a la conciencia y aparece mediante la negación que señala el lenguaje metafórico, vía del acceso al inconsciente (Tizio Domínguez, 1990: 64). La metáfora síquica es la transferencia del contenido inconsciente en una acción de significación diferente. En este sentido la negación de Rafael por la familia nos informa sobre la desviación de su deseo de estar orgullosos de su hijo. Aparte de esto, el alejamiento de Rafael plantea la cuestión del silencio. Mediante el alejamiento se logra la suspensión del problema por parte de la familia que determina así, la indiferencia y el olvido de la gente sobre la situación de Rafael. Esa conducta de la familia encuentra su respuesta en la obsesión de Rafael.

Rafael tenía una obsesión: casarse. Ninguna chica del pueblo le quería, y él se fabricó novias, a su gusto y enseñó las fotografías de sus novias. Eran actrices de cine, recordadas de periódicos y revistas. Recuerdo que, una vez, se hizo un anillo con papel de estaño (Matute, 2005: 115-118).

El simbolismo de Rafael es obviamente, relativo con el árbol de oro de Ivo. Aunque se trata por una imaginación diferente que está moldeada por una entidad síquica distinta de cada uno de los personajes, “se relaciona con una sicología social y aun universal, más que individual” (Todorov, 1981: 18-19). Esto quiere decir que la transferencia del estado anímico en un simbolismo es un hecho síquico que no es - en modo alguno - propio de cada persona: es idéntico en todos (Todorov, 1981: 18-19).

Rafael esconde debajo de su obsesión su deseo de sentirse miembro de una familia y puesto que la suya le ha abandonado, la sustituye por una imaginaria. Exactamente lo mismo hace Ivo que presta en su vida el brillo que le falta mediante un árbol de oro. Ambos comunican su imaginación a los demás de modo verbal. La transferencia toma su valor sólo si se trata de una situación de interlocución, afirma Lacan (Lacan, [1955] 1989: 205).

La obsesión de Rafael se afronta inicialmente con la risa de la gente; sin embargo, su tolerancia se agotó después de la Guerra Civil. Es que la guerra cambia a los hombres privándoles la compasión y la sensibilidad. En su lugar engendra sentimientos más duros y cultiva el menosprecio hacia los débiles.

Pasaron los años y llegó la guerra. Cuando volvimos a Mansilla, todo había cambiado menos Rafael. Las gentes eran menos ingenuas, menos corteses, menos desinteresadas. Sólo Rafael continuaba como antes.... Hablaba menos, quizá, y sus ojos tenían una tristeza que nunca le habíamos conocido. Un día... se le ha metido en la cabeza que todos los niños rubios del pueblo, son hijos suyos (Matute, 2005: 115-118).

Es verdad, que no hay límites en la dimensión de lo imaginario y lo simbólico. Lo simbólico es definido como lo que está más allá de la comprensión. Lo imaginario por otra parte, corresponde a la imagen antecedida por lo simbólico. Su sentido se

ubica en las intenciones del sujeto y su retórica puede ser expresada tanto mediante palabras como por el lapsus. “El lapsus es una palabra plena” nos asegura Lacan y esto se indica por la afirmación que Rafael “hablaba menos” (Tizio Domínguez, 1990:179).

Otro punto común entre lo simbólico de Rafael y lo de Ivo es el uso del posesivo, a lo que Lacan da mayor importancia. Rafael considera los niños rubios suyos; Ivo considera a él mismo, el único dueño del árbol de oro. Esto indica paternidad del simbólico por parte del sujeto, o sea su identificación con el significado metafórico (Lacan, [1955] 1989: 313).

Al final ambos cuentos expresan cierta tristeza. En cuanto a Ivo su imaginación termina con su muerte física, y a Rafael, con su muerte social. La cadena significativa de ambas simbolizaciones se rompe de una manera abrupta. De este modo se define la intención de la autora mencionar que la imaginación que ofrece refugio en el mundo deseado por los niños y los jóvenes, está sometida en la lógica y en la realidad dura.

...Rafael no encontró nunca su amor. No le volvimos a ver por las montañas. Cayó enfermo, permanecía encerrado en su casa, y sólo los días de la Cruz, cuando pasaba la procesión, se asomaba a la ventana. Su rostro, cenizoso y triste, era como el de un desconocido (Matute, 2005: 115-118).

Cabe concluir que los personajes anteriormente estudiados se caracterizan por una cierta deformación síquica que está formada no sólo por la exigencia de su deseo reprimido sino que por el ámbito social que les rodea. Esto implica que el sujeto se halla en su rol social o sea, en un sistema preexistente de significantes que determinan su posición en el sistema relacional (Selden, 1987: 199-201). Dicho sistema penetra en el inconsciente y se empareja con la noción del deseo indecible. Este deseo se desliza bajo las imágenes simbólicas que flotan; en otras palabras el inconsciente juega con sustituciones metafóricas y metonímicas. En este sentido, el medio por el cual se percibe y se interpreta la estructura del inconsciente es el lenguaje que funciona como portador de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Araújo, Nara, Delgado, Teresa (2010). *Textos de teorías y crítica literarias:(Del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Barcelona: Ed. Ánthropos.
- Fish, Stanley. (1938). “La literatura en el lector: estilística afectiva”. *Textos de teorías y crítica literarias:(Del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Barcelona: Ed. Ánthropos.
- Lacan, Jacques (1989). *Escritos*. 2 tomos. México: Ed. Siglo XXI.
- [1953]. “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. T1.
- [1966]. “El sujeto por fin cuestionado”. T1.
- [1966]. “En memoria de E. Jones: sobre la teoría del simbolismo”. T2.
- [1955]. “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. T1.

- [1966]. “El sujeto por fin cuestionado”. T1.
- [1966]. “En memoria de E. Jones: sobre la teoría del simbolismo”. T2.
- Matute, Ana María (2005). *Historias de Artámila*. Barcelona: Ed. Destino.
- Selden, Raman, Peter Widdowson y Peter Brooker (1987). *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel Literatura y Crítica.
- Tizio Domínguez, Hebe M. (1990). *Psicoanálisis y lenguaje. La aportación original de Jacques Lacan*. Tesis. Universidad de Barcelona.
- Todorov, Tzvetan (1982). *Simbolismo e Intepretación*. Caracas: Ed. Monte Ávila Latinoamericana. C.A.
- *Teorías del símbolo*. (1981). Caracas: Ed. Monte Ávila Latinoamericana. C.A.
- Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes (www.cervantes.es). Pág.visitada 18-05-2014.

ANTONIO MACHADO EN GRECIA. UNA RECEPCIÓN PAUSADA, PERO FIRME Y DURADERA

VIRGINIA LÓPEZ RECIO
Universidad Abierta de Grecia

La primera aparición de Antonio Machado (1875-1939) en Grecia tiene lugar en mayo de 1933 en la revista *Κύκλος* (*Kyklos*) de la mano de un traductor que, aunque oculto bajo las siglas “N.K.”, por los localismos lingüísticos que emplea, no podía ser otro que el escritor Nikos Kazantzakis, entonces colaborador fijo de dicha revista. Así, bajo el título general “Poesía española lírica y contemporánea” (Machado, 1933: 99-105), el escritor sevillano es presentado con una breve introducción biográfica y siete poemas pertenecientes a 4 de sus poemarios: *Campos de Castilla*, *Elogios*, *Nuevas canciones* y *De un cancionero apócrifo*. Es, por tanto, el Machado poeta y no el prosista quien llega por primera vez a Grecia. Y, más en concreto, el poeta ya despojado de ropajes modernistas, menos lírico y subjetivo, el que tiende al verso sencillo, popular y filosófico.

Está claro que Kazantzakis conocía la poesía española coetánea y, entre sus creadores, a Antonio Machado. Un escritor por el que hubo de sentir verdadero interés. No en vano: 1) fue el segundo poeta que tradujo para la revista *Kyklos*; 2) en 1938 le mandó a su discípulo P. Prevelakis sus “Poesías Completas”; y 3) un año antes, en su libro *Viajando España* (Kazantzakis, 1966), publicado en 1937, lo refiere en tres ocasiones, situándolo entre los intelectuales más selectos de la Generación del 98. Y, por si esto fuera poco, concluyendo ese mismo libro, intercala versos pertenecientes a “El Dios ibero” de *Campos de Castilla*:

Y ahora –escribe–, en estos últimos momentos de mi despedida de España, este Cronos salta a mi mente y lo miro con terror. “¿Quién le ha visto la cara al Dios hispano?”, grita en una canción Antonio Machado, “Mi corazón aguarda/ al hombre ibero de la recia mano, / que tallará en el roble castellano / el Dios adusto de la tierra parda.” *O. C. I*: 496-498.

A pesar de ésta más que favorable presentación del poeta sevillano en Grecia, su obra no volvería al ámbito editorial griego hasta prácticamente tres décadas más tarde. El motivo pensamos que es doble. Por una parte, influiría el monopolio aplastante y sin tregua que ejerce Lorca en todo el territorio griego como símbolo

del hispanismo, sobre todo a partir de la década de los 40 y hasta bien entrada la de los 60 (Iatridi, 1987: 168). Por otra parte, cabría pensar que la estética del Machado que muestra Kazantzakis, la del poeta que rehúsa los tintes modernistas, al igual que ocurrió en España, con un contexto literario y tendencias estéticas bastante similares a la Generación del 30, no impactó tanto por su tendencia a lo tradicional, a las formas populares y a la sencillez. Al respecto, el poeta español Ángel González reconoce que A. Machado “acaba teniendo admiradores pero no discípulos” pues “en el 36 su influencia derivó en una poesía abstracta mucho más desrealizada que la de los poetas puros o vanguardistas... no supieron ver su lado positivo, que era entonces la destrucción de la palabra simbólica”; y “los socialrealistas se admiraron de su ejemplo humano y sus preocupaciones civiles cuando no se trataba de eso, o no se trataba sólo de ver ese poeta...” (Payeras, 1990: 194-196).

SEGUNDO IMPULSO DE MACHADO EN GRECIA. LA ANTOLOGÍA LITERARIA DE KOSTAS TSIRÓPULOS

Machado reaparece en Grecia en 1967, pocos meses antes del comienzo de la Dictadura de los Coroneles. Y lo hace en un marco inmejorable, la revista *Néa Estía* (*Nea Estía*). Así, bajo el título “Poesía española. Antonio Machado” (Machado, 1967: 192) se publican dos poemas de su libro *Del camino* [Las ascuas de un crepúsculo morado] y [Daba el reloj las doce... y eran las doce] que traduce del español Sofía E. Jatzidaki. Esta misma traductora, un mes más tarde, publica en la misma revista otro poema del sevillano: “Por un ventanal...” de *Nuevas Canciones* (Machado, 1967: 324). Y en 1969, también en *Nea Estía*, como conmemoración a los treinta años de su muerte, se le dedican varias páginas que incluyen la traducción de dos poemas (“¡Oh Guadalquivir!” de *Nuevas canciones*, y “¿Mi corazón se ha dormido?” de *Humorismos, fantasías, apuntes*), así como un texto, a modo de introducción, en que se señala la vigencia de su obra debido a su contribución lírica, su andalucismo puro y las circunstancias trágicas de su muerte en el exilio (Machado, 1969: 593-595). El mismo año 1969, aparece una segunda publicación de Machado que traduce J. Ruiz Luque y es publicada en la edición anual *Χριστιανικό Συμπόσιο* (*Symposio Cristiano*) de K. Tsirópulos, que presenta al Machado religioso a través del poema “Profesión de fe” de *Campos de Castilla* (José Ruiz, 1969: 137).

La fecha de 1972, aún bajo el régimen dictatorial, pero ya con claros intentos de derrocarlo, será fundamental en la trayectoria de Machado en Grecia. En primer lugar, la Revista *Ευθίγη* (*Efzygni*) de K. Tsirópulos publica bajo el título: “Antonio Machado. Tres poemas”: “Introducción” de *Galerías*, “Una España joven” de *Elogios* y “A Julio Castro” de *Nuevas canciones* (Machado, 1972: 415-416). Composiciones con las que se pretende atacar al régimen, pero sorteando la censura, utilizando textos de un autor extranjero, supuestamente ajeno a las circunstancias políticas del país. Reafirmándonos en lo dicho, recordemos, por ejemplo, los versos de “Una España joven”, que comienzan así: [...Fue un tiempo de mentira, de

infamia. A España toda, / la malherida España, de Carnaval vestida/ nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,/ para que no acertara la mano con la herida.] (Machado, 2005: 594-595).

El otro motivo que hace al año 1972 clave en la andadura de Machado por Grecia es la publicación de su primera edición completa al griego: Una antología de poesía que traduce K. Tsirópulos e incorpora a la serie “Biblioteca Española” de sus “Ediciones de los Amigos” (Machado, 1972). La antología recoge medio centenar de poemas, de los cuales: 16 pertenecen a *Soledades*, *Galerías* y *otros poemas*; 20 a *Campos de Castilla*, 11 a *Nuevas canciones*, 1 a Poesías de “Soledades” y un último a “Los complementarios”, que es incorporado años atrás a la serie *Poesías de guerra*. Así pues, se trata de una selección bastante completa, no sólo por el elevado número de poemas sino también por recoger los distintos matices del poeta Machado.

Especialmente elocuente, así como revelador, el prólogo a esta antología (Machado, 1972: 13-15), que firma el propio traductor, K. Tsirópulos. En principio, tilda a Machado de “auténtico poeta”, que “modifica las vivencias temporales en formas intemporales, es decir, en formas que desafían al tiempo, que aspiran a dominarlo”. Luego explica que para la configuración de su antología ha seguido como principal criterio su afán de ofrecer a los griegos los poemas más característicos del poeta, tanto los que considera cercanos a ellos como los aparentemente superados. También justifica su decisión de no incorporar a esta edición los poemas de Abel Martín y Mairena, por considerarlos “colmados de pensamiento pero también de elementos tradicionales intensamente poéticos”, por lo que hace hincapié en la idea de que merecen ser “traducidos íntegramente”. Sobre su traducción, explica que los poemas los ha trasladado a verso libre para “evitar el artificio y la presión que de manera obligada ejerce sobre el traductor la imposición de la perfección métrica, presión que con frecuencia –añade– se enfrenta a la belleza, a la armonía interior y a la espontaneidad de la obra poética”. En cualquier caso, tras cotejar esta traducción con el texto original, sin atender a su estructura métrica, resulta irrefutable que se trata de un trabajo fiel y, al mismo tiempo, altamente literario. Al final del prólogo, Tsirópulos subraya que Antonio Machado “se mantiene en muchos aspectos no envejecido, grande y, por excelencia, poeta español que con su sinceridad henchida de pasión nos lleva a palpar entre sus poemas a un hombre que vivió, sufrió y murió con talento especial y auténtico estro”.

En virtud de esta antología inaugural, la obra poética de Machado pasa a ser conocida en el ámbito griego. Es más, de la noticia también se hizo eco la prensa española (*La Vanguardia*, 11/10/1972), que con este pretexto entrevistaba al escritor griego bajo el titular: “Costas Tsirópulos, gran conocedor de España y su Literatura”. Esta primera edición poética de Machado logra cautivar al lector griego, que lo alza entre las cumbres reconocidas de la literatura española. A partir de entonces, las menciones a él se hacen frecuentes entre los autores griegos. Así, a modo de ejemplo, el escritor Z. Lorentzatos (Lorentzatos, 1994: 428), en un ensayo suyo que data entre 1966 y 1986, cita al que llama “solitario Antonio Machado” para destacar su poema “Una España joven”. En 1979 el poeta Klitos Kyru

lo incluye en una antología de poetas extranjeros con su poema dedicado a Lorca: “El crimen fue en Granada” (Kyru, 1979: 155-156); también lo hace el traductor Iliás Mattheu en su *Antología de poesía española*, que ve la luz en 1983 en la Editorial Gnosi. El mismo año la revista *Nea Estía* incluye en sus páginas uno de los poemas más populares de Machado: “Caminante, son tus huellas” de “Proverbios y cantares” que traduce el poeta Jristos Gudis (Machado, 1983: 1488). Y, por su parte, Margarita Dalmati en un poema que publica en *Nea Estía* y dedica al poeta Papaditsas, escribe: “Le había impresionado mucho el arte/ del español: el último poema/ que leímos fue de Antonio/ Machado «En la tumba de un amigo” (Dalmati, 1987: 644)

No obstante, es en 1992, tras dos décadas de la aparición de su edición antológica, cuando Machado reaparece de forma más evidente en el ámbito editorial griego. Será en la revista literaria *Efzyini* de K. Tsirópulos, con 10 poemas “popularizantes” y aforísticos, pertenecientes a “Proverbios y cantares” de *Campos de Castilla* que traduce el poeta A. Makrydimitris (Machado, 1992: 409-410).

TERCER IMPULSO. POLITIZACIÓN Y ANTOLOGÍA DE KAPPATOS

A principios del s. XXI, Machado adquiere mayor protagonismo en Grecia. En 2004, tras doce años de su última publicación, la misma revista *Efzyini* da un nuevo impulso a la trayectoria de la obra machadiana en Grecia, descubriendo al Machado prosista y más puramente filosófico. Y lo hace con un fragmento encabezado con el epígrafe “La liberación de Dios” (Machado, 2004: 444), traducido por Tsirópulos y que muestra también la dimensión filosófico-religiosa de su autor. Dos años más tarde, *Efzyini* vuelve a acoger a Machado, y esta vez en dos ocasiones. En una, junto a Ricardo Molinari, bajo el título general “Poetas hispanos” (López Recio, 2006: 514-515), con la elegía “El crimen fue en Granada”, traducida por la suscriptora de este texto, con objeto conmemorar los 70 años de la muerte de Lorca. Y en la otra ocasión, con unos fragmentos en prosa, traducidos por Kostas Vrajnós, pertenecientes a distintas partes del libro “Juan de Mairena: Sentencias” (Machado, 2006: 24-25), con tema común la creencia en la realidad cósmica.

Además, por estas mismas fechas, no sólo se repara en su prosa maireniana, hasta entonces desconocida, sino que, si hacemos un exhaustivo rastreo por las fuentes, advertimos que a partir de 2006 las menciones a Machado en revistas literarias y prensa periodística se intensifican de manera considerable. El motivo principal: La figura de Machado entra –ahora de lleno– en el terreno de la politización. Efectivamente, así como años atrás Lorca había limitado la expansión machadiana en Grecia, ahora la conmemoración de los 70 años de la muerte del granadino, celebrada en este país con numerosos actos y manifestaciones de gran relieve, contribuirá significativamente a la promoción del poeta andaluz. Pues las noticias que durante aquel año atesora la prensa acerca del asesinato de Lorca –tema entonces en el candelero por nuevos hallazgos en las investigaciones del caso–, también refieren en general las circunstancias lamentables en las que muere Machado. De esta manera, el poeta hispalense se convierte en otra víctima más de la

presión franquista en páginas de prensa que enfatizan ante todo su triste final expatriado. En un contexto, además, en el que la Guerra Civil española constituye un episodio histórico de lo más conmovedor, entre otros motivos, por la participación del pueblo griego al frente de las tropas internacionales.

Y si en 2006, gracias a Lorca, se populariza en Grecia el nombre de Machado, en 2009 que se cumplen los 70 años de su muerte, el conmemorado será el sevillano con referencias constantes e incluso algún que otro acto organizado en su honor. La prensa diaria, por su parte, se ocupará, ante todo, de recordar las circunstancias de su muerte, sin evaluar generalmente su obra literaria. En el periódico *Ελευθεροτυπία* (*Eleftherotypía*), por traer un ejemplo, Dimitris Gkionis (Gkionis, 2009) subraya que “el crimen no sólo fue una guerra civil española: Lorca, Machado y tantos otros” y luego se centra en las muertes que ocasionó el fascismo para terminar haciendo mención al conocido poema elegíaco que Machado dedica a Lorca. Por otra parte, a lo largo de este mismo año el nombre de Machado también aparecerá en la prensa griega a propósito de las noticias acerca de la “Ley de la Memoria Histórica“, propugnada entonces por el Gobierno de España.

E imbuido en este clima de fervor y de popularización, en la primavera del mismo año 2009 aparece la segunda antología poética de Machado al griego. Una edición que tendría una buena e inmediata acogida de público, principalmente por incluir las –hasta entonces inéditas– *Poesías de guerra* (1936-1939), es decir, las producciones del Machado político, el comprometido en la contienda del 36 como “un miliciano más con un destino cultural” (Valverde, 2013: 212-219).

Esta selección poética, con título *Antonio Machado. Poemas*, sale en la Editorial Ekati en edición bilingüe, con prólogo, selección y traducción de Rigas Kappatos. Se trata de una antología que difiere bastante de la de Tsirópulos. Consta de unos 50 poemas, de los cuales, concretamente: 5 pertenecen a *Soledades*, 23 a *Campos de Castilla* (y, de éstos, 13 a “Proverbios y cantares”), 17 a *Nuevas Canciones*, 12 a *Poesías de guerra*, 3 a *De un cancionero apócrifo* y 2 a *Cancionero apócrifo*. Así pues, la mayoría de ellos pertenece a “Proverbios y cantares”, *Nuevas Canciones* y *Poesías de guerra*, es decir, a la producción poética más tardía de Machado.

En cuanto a su labor de traducción, señalemos que se trata, en gran parte, de una traducción libre, en la que tanto se omiten como se añaden palabras. También se advierte una cierta preferencia del traductor por utilizar vocablos en desuso, más propios de principios del siglo pasado que de hoy. En cuanto a la métrica, como Tsirópulos, no sigue la del poema original: el metro romance, el carácter octosilábico y la rima asonante de los versos pares. En relación a su contenido, salvo alguna excepción, recoge poemas que no están en la primera antología, algunos de los cuales pertenecen a *De un cancionero apócrifo* y *Cancionero apócrifo*, ausentes totalmente de la misma por considerar Tsirópulos –como ya hemos apuntado– que merecían una traducción íntegra y una edición aparte por su denso contenido filosófico. Al contrario, casi de forma íntegra, Kappatos incluye el libro *Poesías de guerra*, del cual Tsirópulos sólo incorporaba a su selección un poema,

el titulado “Canción”: (“Ya va subiendo la luna/ sobre el naranjal./ Luce Venus como una/ pajarita de cristal”) y que, según el índice de la edición que manejó (Machado, 1967), formaba entonces parte de “Los complementarios” y no de *Poesías de guerra*, pues estas poesías de militancia que, bajo el signo republicano, emprende Machado al inicio de la contienda española, fueron publicadas en España posteriormente. Por otra parte, si seguimos cotejando las dos antologías griegas de Machado, cabría afirmar que la primera, aparte de su valor más literario, plasma más perfiles líricos de Machado que la segunda que, si bien recoge al Machado gnómico y al folklorista, excluye al mitológico y prácticamente al religioso.

En el prólogo a esta segunda edición antológica, fechado cinco años antes, Kappatos tilda al hispalense de “poeta de bajo tono”, pero señala su vigencia en nuestros días, como la de Lorca, con numerosas reediciones ambos, frente al olvido de la mayoría de los miembros de la Generación del 27. Con este trabajo editorial, escribe Kappatos: “se cumple un deseo mío de hacía años: traducir a nuestra lengua la poesía de este poeta tan importante y emotivo de España y de la lengua española”. Un poeta que –añade– “se mantiene actual”, “a los 65 años de su muerte”, es “uno de los poetas contemporáneos más populares”, aunque no escriba en verso libre y sí de modo tradicional, porque “los temas que lo inspiran y los valores que trata son eternos”. Su “poesía no se hizo a la ligera”, sino que, al contrario, “es melancólica y sólo simple en apariencia, porque bajo la superficie emerge lo misterioso y simbólico”, así “permanece fiel a lo que le dicta su naturaleza poética”.

Kapattos también dedica líneas enteras de su prólogo a subrayar las circunstancias que rodearon el exilio y la muerte de Machado. Además, justifica la incorporación de las “Poesías de guerra” a su antología, alegando que “hubiera sido una omisión no haber referido la participación de la poesía de Machado tanto en la I Guerra Mundial como también en la Guerra Civil española”.

Sin duda, este trabajo de Kappatos despertó el interés entre un público receptor más amplio. Y no sólo por incluir casi la totalidad de las *Poesías de guerra* que tocan la vena sensible del lector griego y entroncan con él ideológicamente, sino también por sus muchos versos populares y sentenciosos o gnómicos que se convierten en uno de los elementos más cautivadores de Machado en nuestros días¹.

CONCLUYENDO

La recepción de Antonio Machado en Grecia ha estado marcada por tres impulsos vigorosos y silencios prolongados, durante los cuales la figura del escritor ha ido adquiriendo nuevos significados. Primero, es presentado por Kazantzakis en 1933 a través de una revista de limitada difusión y con poemas que, si bien entonces no ligaban con el ambiente de efervescencia vanguardista (Argyriu, 2000: 529-536), hoy representan al Machado más vigente. Luego reaparece entre

¹ Baste hacer un breve rastreo por páginas electrónicas o blogs personales en griego.

1967 y 1972, sale su primera antología poética a cargo de Tsirópulos y que muestra todos sus perfiles, haciéndose más conocido entre un mayor número de literatos e intelectuales, quienes además reconocen su talento. Y su tercer impulso se produce entre 2006 y 2009, periodo en que Machado entra en el terreno de la politización y Kappatos saca una segunda antología poética que, incorporando ante todo poemillas populares, sentenciosos y las “Poesías de guerra”, logra atraer a un público mayoritario.

Del corpus literario de Machado se ha traducido al griego una parte más que representativa de su obra poética y una muestra insignificante de su prosa, que da a conocer en la década de 1990 Tsirópulos, esencial introductor del poeta en Grecia. En concreto, de la poética machadiana queda prácticamente por traducir *De un cancionero apócrifo* y *Cancionero apócrifo*. Están totalmente inéditos los libros: *De “Juan de Mairena”* y *De “Mairena póstumo”*. De su prosa, no se ha traducido *Juan de Mairena*, *Prosas sueltas de la guerra* ni *Juan de Mairena póstumo*. Es, por tanto, el Machado pensador, el “filósofo de prosa poética y clara” como lo llamase Ortega y Gasset, con una obra considerada como una de las aportaciones más estimables de la literatura española contemporánea, el más necesitado de valoración en el ámbito griego. También su obra dramática, de momento, se mantiene inédita.

Es curioso o, más bien, significativo que las fechas de mayor impulso en la acogida de Machado en Grecia coincidan con tres periodos de crisis que vive el país: 1) la crisis política y económica de finales del primer tercio del s. XX, 2) la Dictadura de los Coroneles y 3) la actual crisis multilateral. Un dato revelador de la poética de Machado, de su valor y legado, que además conecta con opiniones como la de Aurora de Albornoz que en 1940 escribía que al Machado que tanto dentro como fuera de España se estaba admirando era al “Machado ético”, llamándolo “presencia iluminadora” (Ávila, 1993: 270). También Olivio Jiménez se refiere a él como “uno de los guías espirituales mayores en esos tiempos oscuros y difíciles” (Ávila, 1993: 278); o Elisa Rosales que escribe que la poesía machadiana “afecta éticamente al lector”, que “contribuye sin proponérselo a nuestra educación moral” y que “nos hace mejores” (Rosales Juega Cuesta, 1998: 438).

Según lo dicho, no resulta en absoluto extraño que Machado –sobre todo el pensador, el ético, el de los versos más populares-, tenga hoy en Grecia total vigencia, que esté más actual que nunca, que se memoricen sus poemillas y que los hallemos con facilidad en páginas electrónicas o blogs de particulares. Pues su poesía, en la que la ética prevalece sobre la estética, es lo que precisa una sociedad con anhelos de justicia y libertad, una sociedad que busca su salud moral. He aquí, pues, la grandeza de Machado, del Machado más popular y sentencioso, símbolo del compromiso social y literario. Por todo esto, su referido “magisterio”, su contribución y legado, este año en que se celebra el 75 aniversario de su muerte, está siendo objeto de múltiples y sonados homenajes en España. Rindámosle, pues, el nuestro particular aquí con este texto, con esta pequeña aportación, que prueba, si no otra cosa, su paso lento y pausado, pero firme y duradero por Grecia.

BIBLIOGRAFÍA

- La Vanguardia* (11/10/1972). “Costas Tsirópulos, gran conocedor de España y su Literatura”.
- Αργυρίου, Αλέξανδρος (2000). *Ιστορία της ελληνικής λογοτεχνίας και η πρόσληψη της στα χρόνια του Μεσοπολέμου (1918-1940)*. Τόμος Α΄. Αθήνα: Εκδ. Καστανιώτη.
- Ávila, Pablo L. (ed.) (1993). *Antonio Machado hacia Europa. Actas del Congreso Internacional*. Madrid: Visor Libros.
- Δαλμάτη, Μαργαρίτα (1987). “Το άλλο Απρίλη”, en *Nea Estía*, número 1437 (mayo). 644.
- García-Wiedemann, E. J. (2009). *Los Proverbios y cantares de Antonio Machado*. Pról.: Pedro Cerezo Galán. Granada: Dauro.
- Γκιώνης, Δημήτρης (2009). “Το φονικό δεν ήταν μόνο ένα Ισπανικός εμφύλιος: Λόρκα, Ματσάδο και τόσοι άλλοι”, en *Eleftherotyria* (29/03/2009).
- Ιατρίδη, Ιουλία (1987). “Επίδραση της Ισπανικής Λογοτεχνίας στους Έλληνες συγγραφείς”, en *Nea Estía*, número 1451 (diciembre). 168-171.
- Καζαντζάκης, Νίκος (1966). *Ταξιδεύοντας Ισπανία*. Αθήνα: Εκδ. Καζαντζάκη.
- Κύρου, Κλείτος (1979). *Ξένες Φωνές*. Αθήνα: Κέδρος.
- Λópez Recio, Virginia (2006). “Ισπανών Πουητών. Για το θάνατο του Λόρκα”, en *Rev. Efzygni*, número 418 (octubre). 514-515.
- (2008). *La recepción de Federico García Lorca. El caso de Bodas de sangre*. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- Λορεντζάτος, Ζήσιμος (1994). *Μελέτες*. Τ. 1. 2. Αθήνα: Δόμος.
- Machado, Manuel y Machado, Antonio (1967). *Obras Completas*. Madrid: Editorial Plenitud.
- Machado, Antonio (1933). “Σύγχρονη Ισπανική λυρική ποίηση. II Αντώνης Ματσάδο”, en *Rev. Kyklos*, número 3 (mayo). 98-105.
- (1967). “Ισπανική ποίηση. Antonio Machado (1875-1939)”, en *Nea Estía*, número 950 (febrero). 192.
- (1967). “Ισπανική ποίηση. Antonio Machado”, en *Nea Estía*, número 952 (marzo). 324.
- (1969). “Antonio Machado. Τριάντα χρόνια απ’ το θάνατο του”, en *Nea Estía*, número 1003 (abril). 593-595.
- (1972). *Αντόνιο Ματσάδο. Τρία ποιήματα*, en *Nea Efzygni*, número 9 (1972). 415-416.
- (1972). *Αντόνιο Ματσάδο. Ποιήματα*, pról. y trad. K. Tsirópulos. Αθήνα: Εκδόσεις των Φίλων/ Ισπανική Βιβλιοθήκη 4.
- (1983). “Διαβάτη, δεν υπάρχει δρόμος...”, en *Nea Estía*, número 1354 (diciembre). 1488.
- (1992). “Ποτέ δεν ζήλεσα τη φήμη”, en *Efzygni*, número 248 (agosto 1992). 409-410.
- (2004). “Η απελευθέρωση του Θεού”, en *Efzygni*, número 393 (sept. 2004). 444.

- (2005). *Antonio Machado. Obras Completas I*. Barcelona: RBA.
- (2006). “Αντόνιο Ματσάδο. Χουάν ντε Μαϊρένα. Αποφθεγματα”, en *Efzygni*, número 409 (enero). 24-25.
- (2009). *Antonio Machado. Ποιήματα*, prólogo y traduc. Rigas Kapatos. Αθήνα: Εκάτη.
- Ματθαίου, Ηλίας (1983). *Ανθολογία ισπανικής ποίησης*. Αθήνα: Γνώση.
- Payeras, María (1990). “Antonio Machado y los Poetas de Colliure”, en *Antonio Machado hoy*, tomo. III. Sevilla: Alfar/ Universidad 50, 185-197.
- Rosales Juega Cuesta, R. (1998). *Comportamiento ético en la poesía de Antonio Machado*. Newark.
- Rubio, F. (1990). “Antonio Machado en la posguerra: rescates y secuestros”, en *Antonio Machado hoy III, Actas del Congreso Internacional conmemorativo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*. Sevilla: Ediciones Alfar. 249-257.
- Ruiz, José (1969). “Ισπανικά ποιήματα”, en *Rev. Symposio Cristiano*, número 3 (1969). 135-138.
- Valverde, José M^a. (2013). *Antonio Machado*. Madrid: Siglo XXI.

ESBOZO HISTÓRICO DE LA PRESENCIA DE CORFÚ EN LA LITERATURA ESPAÑOLA (SIGLOS XIII-XIX)

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ
Universidad Complutense de Madrid

A Efthimía Pandís Pavlakis, corfiota insigne.

SIGLO XIII

ALFONSO X (1221-1284). 1. En *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz* (ca. 1270), al relatar el Concilio de Nicea, nos transmite la historia de “sant Spiridon Obispo de Cipro”, que siglos más tarde se convertiría en patrono de la isla de Corfú (117v). 2. En la *General Estoria. Primera parte* (ca. 1275), incluye a Curfo entre las “pueblas de Jafet e de Tubal su fijo” (23v). 3. Finalmente, en la *General Estoria. Quinta parte* (a. 1284), nos cuenta cómo, tras la victoria de César en Farsalia y la muerte de Pompeyo, los partidarios de este último se concentraron bajo el mando de Catón en “la ysla corçira que es en el mar yonjo logar apartado” (129r).

SIGLO XIV

JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (ca. 1310-1396). En la *Traduccción de Vidas paralelas de Plutarco* (1379-1384), contribuye a popularizar la figura de Temístocles, que, al verse acosado tras la muerte del rey Pausanias, se refugia primero en Corfo para desde allí huir al Epiro (31v).

SIGLO XV

1. PERO TAFUR (a. 1410-ca. 1487), *Andanças e viajes* (ca. 1457).

1.1. Describe con certeras referencias geográficas el periplo desde Venecia hasta la “ysla de Corfo” y añade: “Esta villa de Corfo es poblada de griegos, é poco tiempo a que el rey Lançalango de Nápol la ganó é sostuvo con entencion de fazer la conquista de Ierusalem, donde rey se llamava, é dízese, que, por alguna

neçesitat que ovo, la vendió á los veneçianos, los quales la poseen oy; allí estovimos dos días surtos por mengua de buen viento, é el terçero partimos faziendo la vía de Modon, que es ansí mismo en la Grecia” (43-44).

1.2. En el retorno, vía Patras, desde Modón a Venecia, vuelve a mencionar de pasada a “la ysla de Corfo” (191), pero la descripción se detiene en reseñar la costa de Albania y de Esclavonia (Croacia).

2. ANTONIO DE NEBRIJA (1441-1522), *Traducción de* Introducciones latinae (1481), incluye en su índice un lacónico “Cercyra urbs” (36r).

3. ALFONSO DE PALENCIA (1424-1492), *Universal vocabulario en latín y en romance* (1490), recoge en latín el lema “Corcira. ciuitas & insula grechie optimi vini ferax” y su correspondiente traducción: “Corcira. es nombre de vna çibdad & ysla de greçia que produze muy buen vino.”

4. ALONSO DE SANTA CRUZ (1505-1567), *Crónica de los Reyes Católicos* (1491-1516), reseña la ayuda prestada por el Gran Capitán a los venecianos en la toma de Cefalonia después de que éstos fueran ya dueños de Corfú (I, 214).

5. GONZALO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y AGUILAR, EL GRAN CAPITÁN (1453-1515), *Correspondencia del Gran Capitán* (1497-1512), es noticia por las andanzas llevadas a cabo desde Mesina, porque “tomó una isla de turcos llamada Santa Maura” y por su posible estancia “en Gorfo (Corfú)” (XX).

SIGLO XVI

1. *Traducción de la Cosmografía de Pedro Apiano* (1548-1575): enumera las “islas cerca de Épiro” con las coordenadas cartográficas empezando por “Corfú, Corcya o Corsinium, 45.40/37.45”.

2. ALONSO DE SANTA CRUZ (1505-1567), *Crónica del Emperador Carlos V* (ca. 1550).

2.1. Proporciona el siguiente sumario del capítulo XXXVI: “De lo que sucedió en las Partes de Levante al Príncipe Andrea Doria. Y cómo Barbarroja vino á Italia, en el cabo de Otranto y lo que allí hizo. Y cómo el Gran Turco con su armada vino á la isla de Corfú é hizo mucho estrago en ella. Y otras cosas que sucedieron en este tiempo”. El desarrollo de la temática enunciada arroja otras dieciséis alusiones a Corfú, que aparece siempre como centro de operaciones para neutralizar la agresividad del Gran Turco (III, 452-454).

2.2. Corfú es lugar de retirada para Andrea Doria en las escaramuzas para neutralizar la obstinación de Barbarroja (III, 526).

2.3. El Gran Turco abandona Corfú al tener noticias de la liga organizada contra él por el Papa, el Emperador y los venecianos (III, 532).

3. FRANCISCO DE ALDANA (ca. 1537-1577), *Poesías* (ca. 1560-a. 1578), ensalza el valor estratégico de Malta y Corfú (“ricas llaves / son de tu tierra y mar”) para los intereses del imperio hispano (416).

4. JERÓNIMO ZURITA (1512-1580), *Anales de la corona de Aragón. Primera parte* (1562), rememora los ataques contra Corfú perpetrados por los almirantes aragoneses Sarriá y Berenguer de Vilaragut durante la llamada guerra de Sicilia a finales del siglo XIII (II, 296).

5. SEBASTIÁN DE HOROZCO (1510-1580), *Libro de los proverbios glosados* (1570-1579), glosa el proverbio “Y un lobo a otro mal se muerden” con el ejemplo de las armadas de Barbarrosa y Andrea Doria cuando este último se retiró “con toda la armada a Corfú” sin querer dar batalla al primero dando lugar a una nueva variante del refrán: “de cosario a cosario no se llevan sino los barriles” (397).

6. PEDRO DE AGUILAR (ca. 1550-p. 1605), *Memorias del cautivo en la goleta de Túnez* (1574).

6.1. A modo de introducción, remontándose al año de 1571, relata las causas del retraso con que don Juan de Austria se decidió a emprender la expedición contra Túnez. Corfú es la cabeza de operaciones en las acciones emprendidas por los miembros de la liga contra el turco durante 1572 y 1573 (7-9).

6.2. En la “Relación muy verdadera del felice suceso de la armada de la santa liga” Corfú aparece nuevamente con punto de concentración de fuerzas y punto de partida para la empresa de Lepanto (125-126).

6.3. En el interrogatorio hecho por Juan de Soto a Mahamut de Constantinopla parece presuponerse que la armada turca se dirigía de Lepanto hacia Corfú cuando se encontró con las galeras de la liga (130).

7. *Relación simple de la pérdida de la goleta y Túnez* (1574) señala “Corfú” como punto de referencia en el seguimiento de la armada turca.

8. PEDRO DE AGUILAR (ca. 1550-p. 1605), *Cancionero* (ca. 1575).

8.1. El Marqués de Santa Cruz ordena concentrar las naves en Corfú, que es “el castillo tan nombrado, / Encima de altas rocas asentado” (147).

8.2. El Marqués de Santa Cruz “A don Martin Padilla luégo envia, / Dejándole el viaje encomendado, / Que siga de Corfú derecha via” (148).

8.3. Llega don Juan de Austria a Corfú, donde es recibido por don Martín mientras “Disparan de las naves y galeras / Y el castillo tambien de las troneras”. A continuación, en dos octavas, se describe con bastante detalle la situación y la seguridad del enclave: “El sitio del castillo es de manera / Que muchos que son buenos no son tales...” (150-151).

8.4. Don Alonso de Bazán y don Juan de Austria se juntan en Corfú con sus armadas (152-153).

8.5. “Agora que la guerra es acabada,... / Digamos á Corfú luégo se vino; / Llegamos con mal tiempo y de manera / Que se perdió San Pedro la galera” (163)

9. *Flor de romances, glosas, canciones y villancicos* (1578). Don Juan de Austria, lleno de alegría, se retira a Corfú “por ser puerto asegurado” (108).

10. PEDRO PADILLA (1540-p. 1599), *Romancero* (1583), se hace eco de la trayectoria de la flota cristiana antes de llegar a Lepanto: “y dentro en Corfú han entrado” (146).

11. JUAN RUFO (1547-1620), *La Austriada* (1584).

11.1. El canto XX ofrece el sumario siguiente: “El señor don Juan pasa de Nápoles á Sicilia, y junto con los dos generales en consejo, satisface la desconfianza que, conforme á su natural, tenían los venecianos. Toma después tierra en Mecina, de donde parte con toda la armada la vuelta de Levante. Llega á Corfú, y de allí á las Guminizas, rompiendo infinitos inconvenientes” (105).

11.2. En el relato en primera persona de Gil de Andrada a don Juan de Austria sobre los movimientos de la armada turca, dentro del canto XX, es mencionada Corfú dos veces. Prosigue la narración de la llegada de don Juan a la isla (tres veces citada) “al cerrar del día” y en las ocho octavas siguientes se describe la situación anímica límite de sus gentes recientemente diezmadas por los otomanos y la admiración que la figura del de Austria, “de talle y rostro peregrino”, provoca en las damas griegas, que le comparan en belleza con Paris y Minos (109-110).

12. JUAN DE SALINAS (1559-1643), *Poesías* (1585-a. 1643), acusa a su falsa amada de desterrarle “a las islas de Corfú” (104).

13. JUAN DE PINEDA (1558-1639), *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), recoge la memoria de Corfú en los siete pasajes siguientes:

13.1. “y el que tiene a su lado quien mira por sus cosas, con más osadía las puede tratar, como lo hizo Ulises en casa de Alcinoó, rey de Corfú, de lo cual da testimonio Homero” (II, 312).

13.2. “Cuéntanos Homero, padre de las naturales alegorías, que llegando Ulises desvalijado de la guerra de Troya a casa de Alcinoó, rey de Corfú, le quiso festejar el rey y mandó al músico Demodoco y ciego, que tañese y cantase para solazar a Ulises, y que Demodoco cantó un romance viejo de cómo Venus, diosa de deshonestos amores, se revolvió con el dios Marte, guerrero furibundo, siendo ella mujer del cojo dios Vulcano, herrero de los dioses” (III, 152).

13.3. Sobre la Astrología y sus inventores “Suidas dice que la gramática Anagalis Corcirea dió la invención de la esfera a Nausicáa, hija del rey Alcinoó, en Corfú” (III, 293).

13.4. “Periandro fué gran ladrón, y mató a su mujer Melisa a coces, y, porque su hijo Licofronte la lloraba, como a madre tan mal muerta, le desterró a Corfú, donde se le mataron los de la isla; y él, por vengarse, les tomó a todos sus hijuelos y los envió en una nao al rey Aliates de Lidia, que los capase; y esta nao es a la que dicen Plinio y Eliano que detuvo el pececillo equineis, o retardador, sin dejarla

mover, tal es su propiedad natural, mas los niños se escaparon junto a Samo” (III, 312).

13.5. “Alcinoos, rey de Corfú, casó con Areta, hija de su hermano Rejenor – según Homero en su Odisea–” (IV, 36)

13.6. Exposición pormenorizada e interpretación del lance amoroso de Marte (Ares) y Venus (Afrodita) cantado por el “ciego tañedor” Demódoco en “Feacia, que se llamó también Corcira y agora Corfú, donde el rey Alcinoos” agasajó a Ulises con fiestas y banquetes (IV, 116-119).

13.7. “La segunda manera de república es la administración de pocos buenos, cual la señoría veneciana, y cual pintó el mesmo Homero la de los beotes por cinco, que llama reyes, que vale tanto como llamarles principales, y la de los feacenses en Corfú en trece, el principal de los cuales era Alcinoos, a cuya casa aportó Ulises” (V, 135).

14. ANTONIO DE FUENMAYOR (1569-1599), *Vida y hechos de Pío V* (1595).

14.1. Pío V “socorrió a los esclavos cristianos con rentas y personas para su libertad. Y a los peregrinos y enfermos que a Corfú arribaban, con hospitales” (74, cf. 261: “Hospital en Corfú”).

14.2. Entre otros desmanes del Turco, tras saber en el sitio de Cátaro que “la armada Católica se juntaba, alzó Alí, General, su campo. Saltó en Corfú y quemó el arrabal, y con más de quince mil prisioneros que en todas partes había hecho, se recogió a Lepanto, esperando resolución de Selimo, que fué de combatir” (225).

14.3. Tras partir los de la armada cristiana de Corfú a Cefalonia, “tuvieron nuevas de la pérdida de Famagusta” (229).

14.4. Después de la batalla de Lepanto “fueron a invernar don Juan y Marco Antonio a Mecina, y los Venecianos, a Corfú” (234).

15. LOPE DE VEGA CARPIO (1562-1635), *La santa liga* (1595-1603).

15.1. MUSTAFÁ.- [...] “Vendré sobre Nicosía / y aunque esté fortificada / Famagusta, yo os prometo / que mis tiros la deshagan, / vendré a Lepanto, a Corfú, / a Sicilia, a toda Italia / y hasta en el puerto de Ostia / haré que me tiemble el Papa”.

15.2. “ALÍ.- A Famagusta / vamos si lo quiere el cielo, / vencida habemos de dar / en Zante y Zefalonía, / Cherigo y Candia en un día / por tierra pienso allanar, / cobraré a Sopoto luego, / a Antibari y a Dulquino, / a Curcola y a Lesino / y a Budoa pondré fuego, / en Cátaro y en Corfú / daré nunca visto espanto / y iré desde allí a Lepanto” (Acto II).

15.3. “SELÍN.- ¿Saltó en Corfú? / MAMÍ.- En su ribera / quemó la campaña sola, / quince mil cautivos tiene / sin los despojos que tanto / de mano de Alá te viene”.

SIGLO XVII

1. DIEGO MEXÍA (ca. 1565-1634), *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias* (1608): “Si navegares, llévete el destino / El puerto de la isla de Creta, donde mataban a los de Corcira, dicha agora Corfa, de venecianos. Al Minoon puerto, do la cresa gente / Por Corcireo ataje tu camino” (262r).

2. LOPE DE VEGA CARPIO (1562-1635), *Jerusalén conquistada* (1609). La aguerrida Princesa Ismenia de Limasol presume ante el rey Alfonso VIII de que “Islas, ciudades, mi amistad pidieron, / Corfu, Sopoto, Rodas, Candia, y Zante, / Patroso, Nauarin, Chafalonia, / Y con su golfo ayrado Zetelia” (II, 30).

3. FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL (ca. 1552-1620), *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V* (1604-1618).

3.1. “Vino Pedro Lando de Corfú a Pulla con veinte galeras venecianas” (X).

3.2. Andrea Doria “doblando la punta de Esparteviento, fué al cabo de Colunas; de allí, enviando las naves a la Morea, navegó con las galeras de Corfú, y a la Cefalonia, al Zante, donde halló a Vicente Capelo con sesenta galeras a punto” (XVI).

3.3. “Y fue así, que sabiéndolo el Gran Turco, hizo después buscar en Corfú todos los de Castro, a los cuales envió libres, porque le tuviesen por humano y liberal, y que guardaba su palabra, las otras gentes de aquel reino” (XVII).

3.4. Andrea Doria “a la postre topó cerca de cabo Blanco, de Corfú, los esguízaros que buscaba, estando él en calma” (XXVIII).

3.5. “No se alegró mucho Andrea Doria con la vitoria, como pensaban, por perder docientos y cincuenta hombres y quedar herido Antonio Doria en la rodilla izquierda, y otros muchos. Echó a fondo las galeras cascadas, y remolcando las otras, se traspuso al otro cabo Blanco, de Corfú, por huir de algún peligro; y como entendió que Barbarroja le venía buscando con ochenta y más galeras, tomó la vuelta de Sicilia, y entró en Mecina triunfando” (XXVIII).

3.6. “Jerónimo Pésaro corriera otras dos galeras, que después quemó Andrea Doria, ... en que iba Junosbey, gran dragomán, o faraute, a Corfú a demandarle satisfacción, como capitán general de una nave turquesca” (XXIX).

3.7. “La guerra que hubo entre turcos y venecianos en Corfú no toca a esta historia” (XXIX).

3.8. Barbarroja ... caminó a Modón y luego a la Previsa, por estorbar a la flota del Papa y venecianos, que estaban en Corfú” (VI).

3.9. “Poco después de esto llegó a Corfú Andrea Doria, y con acuerdo del patriarca y de Vicente Capelo, se fue a la Gomeniza, lugar de muchas aguas, para esperar allí las naos que atrás dejaba. Tratóse, entretanto que llegaban, dónde y cómo harían la guerra” (VI).

3.10. “Anocheció en esto y llovió con truenos y relámpagos, y por miedo de la tormenta hicieron vela: Barbarroja, primero, y luego Andrea Doria, el cual, sin

concierto ni respeto, echó la vuelta de Corfú, hacia do corría el viento, habiendo perdido aquel día la honra y fama que de buen capitán tenía, por querer saber mucho, y aun mató los faroles porque el enemigo no lo siguiese, como le seguía” (VI).

3.11. “Dieron los de la liga gracias al viento que los trajo a Corfú sin otra mayor pérdida, si bien afrentados por el ruin suceso de su armada sobre tanto consejo” (VII).

3.12. “Estuvieron allí quince días en esto, y en rehacerse, y en consultar qué harían, porque Barbarroja estaba en Pachú, otra isla junto a Corfú, dándoles higas; el cual, como no salían, se fue al golfo del Artá, que venía tempestad, habiendo robado primero a Parga” (VII).

3.13. Dragut “combatió luego dos naos que venecianos enviaban con quinientos hombres a Corfú, por sospechas de turcos; mas no las tomó por sobrevenir obra de treinta galeras venecianas que las defendieron” (III).

3.14. Dragut “vió el galeón de Venecia, que llevaba sobre cien mil ducados a Corfú, según tuvo por nueva. Combatiólo por cuatro cabos aquel día, y otros dos, sin parar las noches, si no fue a descansar a ratos la gente; mas los que iban en él se defendieron gentilmente, que llevaban artillería en abundancia, y al fin se libraron con un viento fresco que le dio en popa” (IV).

3.15. “Sinán, que otros nombran Senaju, yerno de Rustán Bassá, yerno de Solimán, ... vino a Negroponte, y allí esperó a Salac y Dragut y la instrucción de Solimán, la cual no había abierto hasta la Previsa. Después que llegó a ella (que así venía en el sobre escrito), y abierta, trataron de la guerra; pues había de ser en Malta y no en Corfú” (VI).

4. FRAY DIEGO DE HAEDO (ca. 1550-p. 1612), *Epítome de los reyes de Argel* (1605), describe la reacción de Barbarroja al no poder apoderarse de Brindisi: “A este tiempo el Príncipe Andreadoria, ... entrando en el golfo de Venecia, tomó junto a Corfú una galeota turquesca de la armada de Barbarroja; y queriendo saber cuáles eran sus designios, sacó del Arraez de la galeota, con tormentos que le dió, cómo una de las principales causas, de la salida de Barbarroja fuera la traición que el castellano de Brindiz tenía ordenada para darle aquella ciudad... Lo cual, como Barbarroja supiese, desesperado de haber a Brindiz, se volvió a la Belona, do el turco estaba. El cual, descubriendo entonces su mal ánimo contra los Venecianos, le mandó que fuese por todos los lugares de aquella señoría, y principalmente a la Isla de Corphú, y les hiciese todo el daño que pudiese” (270).

5. JERÓNIMO DE PASAMONTE (1553-p. 1606), *Vida y trabajos* (ca. 1605).

5.1. “Embarquéme con al armada, y antes de llegar a Corfú estuve bueno sin regalo. En los molinos de Corfú se hizo el aguada, y allí, frontero en un puerto que se llama las Gumenizas, tomó muestra Su Alteza a la felicísima Armada católica. De allí nos partimos con ánimos invencibles, y a 7 de octubre, domingo, salido el sol, año 1571, dimos la batalla al turco con cien galeras menos de las suyas, y

gozamos con la ayuda de Dios la felicísima victoria. Yo salí sin ninguna herida, aunque la galera en que yo iba peleó con tres del Turco” (cap. 13-14).

5.2. “Llegamos a Corfú dieciocho cristianos y nuestra espía; allí tuvimos nueva de una fragata que iba robando, de albaneses. Oímos misa en una iglesia de Nuestra Señora, y cargamos algunas cestas de piedras rollizas para si encontrábamos con la fragata. Llegamos al Fano (que es un isloto a medio canal) para engolfarnos la vuelta de Otranto, y llegados a una cala del Fano, queríamos enviar a descubrir, cuando el patrón de nuestra fragata volvió la cara y vió la fragata de ladrones, que estaba tres millas a la mar a hacer la descubierta. Nuestros cristianos, sin tener otras armas de piedras, querían ir a visitalla. El patrón de nuestra fragata lloraba. Yo le dije: “¡Eh, patrón! ¿quieres ir a pelear con piedras?” El dijo: “¡Oh, desventurados de nosotros, que si vienen somos esclavos!” Yo dije: “Cierto será ello así, pero haz tu camino la vuelta de Otranto, y ellos, como vean tanta gente, piensan que los venimos a buscar de Corfú.” Y como nosotros tomamos nuestro camino, ellos, que nos estaban esperando, tomaron por otro camino” (cap. 31).

6. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627), *Comedia del doctor Carlino* (1613), en la descripción del protagonista: “Fuime a Valencia muchacho, / adonde en mi juventud / fui demonio por Valencia, / encarnado y aun azul. / Aprendí allí lo que basta / para engañar al común / con dos o tres aforismos / del médico de Corfú” (256-257).

7. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1548-1615).

7.1. *El amante liberal* (1613): “Con diferentes pensamientos de los del cadí navegaban Ricardo y Mahamut; y así, sin querer tocar en tierra en ninguna parte, pasaron a la vista de Alejandría de golfo lanzado, y, sin amainar velas, y sin tener necesidad de aprovecharse de los remos, llegaron a la fuerte isla del Corfú, donde hicieron agua, y luego sin detenerse pasaron por los infamados riscos Acroceraunos” (550).

7.2. *Viage del Parnaso* (1614): “Estos montes que veis, que están tan junto, / son los que Acroceraunos son llamados, / de infame nombre, como yo barrunto”... Debajo del bajel se somurmujan / las sirenas, que dél no se apartaron, / y a sí mismas en fuerzas sobrepujan; / y en un pequeño espacio la llevaron / a vista de Corfú, y a mano diestra / la isla inexpugnable se dejaron; / y, dando la galera a la siniestra, / discurría de Grecia las riberas, / adonde el cielo su hermosura muestra” (1270-1271).

8. ANDRÉS DE CLARAMONTE (1560-1626), *Deste agua no beberé* (1617): “A los encuentros primeros / topé al bravo Ferragut, / y de un revés le envié / a cenar con Bercebú. / Acudieron al estruendo / siete alcaldes del Corfú, / diciendo a voces: “Mahoma, / muera el cristiano Marfús”. / Y pronunciado no había / la postrera letra, us, / cuando sin piernas estaban / dos, haciéndome la buz... / Y ansí vencimos al moro, / sacando de esclavitud / más de doce mil cristianos, / que invocaban a Jesús. / Esta vitoria se debe / a García de Lirún, / aragonés hijodalgo / nacido en Calatayud” (105-106).

9. LUIS CABRERA DE CÓRDOBA (1559-1623), *Historia de Felipe II, rey de España* (ca. 1619).

9.1. “Don García a la armada enemiga, que recogida caminaba, no acometió, y en Malta embarcó el tercio de Nápoles y ocho compañías del de Sicilia y a los quince de setiembre siguió al enemigo con mal tiempo; pareciéndole se dividirían las galeras la guardia de la Grecia y Egipto en Corfú, en el Cerigo esperó nueve días ocasión para ofender la armada, y sabiendo iba muy adelante volvió a Sicilia, y despidió las galeras para que volviesen a descansar” (333-334).

9.2. “Caminó don García tan lentamente en busca dél, que cuando llegó a cabo de Otranto y a Piali por Corfú y Larta iba a levante, y volvió a Medina para enviar las galeras en que la gente había de ir a la pacificación de Flandres” (345).

9.3. “Las galeras de Malta, por orden del Pontífice, iban a Corfú en ayuda de venecianos, y junto a la isla Fabiniana les avisó una fragata del virrey de Sicilia andaban los cosarios de Argel en la costa, y convenía se juntasen con las galeras del Rey en Mesina para asegurar su viaje y pasaron la vuelta de Cabo Pájaro” (559).

9.4. “En lo ardiente de la canícula, en año malsano, la armada veneciana, ociosa en la costa de Dalmacia, quebrantando sus fuerças la discordia y emulación de sus capitanes ambiciosos en ser autores y no seguir, con mortal peste se desarmaba y consumía. Pasaron a Corfú, y el contagio y su ruina, aunque suplía la chusma que recogían en el Zante y el Cerigo. Nombró el Rey a Juan Andrea Doria por general de las galeras con que había de ayudar a los venecianos, por la autoridad de su persona, larga práctica, fama de prudencia, cumpliendo con lo que le prometió en el socorro de Orán, de que en Italia sería cabeça de la junta de sus galeras. Halló en Mesina las del Rey, recibió cartas del Pontífice, en que le decía se juntase luego con la armada veneciana, que todo el estío le espero con gran daño. Arribó a cabo de Otranto con tempestades, unióse con Marco Antonio Colona, y en Corfú con los venecianos con cuarenta y nueve galeras reforçadas y con cinco mil españoles y dos mil italianos en ellas, municiones y comida en abundancia” (564).

9.5. “El general Jerónimo Zane procuraba enviar socorro a Famagusta, pero todo se disponía mal por los muchos impedimentos y discordia de los capitanes. Dexó en Candía parte de su armada para la guerra de Cipro, y al Morato calabrés con dos mil soldados en guardia de la ciudad. Ordenó a los proveedores enviasen socorro a Famagusta por mano de Marco Quirino y Luis Martinengo, y se avió a Corfú, donde tocó la peste en las galeras del Pontífice por la comunicación de las venecianas y con el mismo estrago; de manera que reduxo cinco sus doce bajeles el Colona, y entregó los buques a los ministros de la República, y con muchas gracias dellos y agradecimiento, habiendo cumplido con todos los oficios y obligaciones de su cargo, se encaminó a Italia” (567).

9.6. (Venecia) “Deciséis años guerreó contra el fiero y sangriento Mahometo II, señor de los turcos, a cuya pujança y tiranía no resistieron los emperadores de Trapezunda y Constantinopla, soldanes de Egipto, reyes de Persia y de Hungría, y

por su milicia y providencia insuperable resistió. Con las ligas creció su señorío, pues teniéndola con Amadeo de Saboya, conde Verde llamado, y con Ubaldo, conde de Campagna, con Ludovico, conde de Bles, con Balduino, conde de Flandes, con Bonifacio, marqués de Monferrat; lo primero recuperó a Zara, después se hizo la empresa de Constantinopla, y la ganancia de tres octavos de lo conquistado le tocó, y en particular Galipoli, Modón, Corn, Durazo, y casi todas las islas de aquel mar, y entre ellas Candía y Corfú, y de lo más infeudó a caballeros valerosos” (579).

9.7. “Aluch Alí y Caíd Charabi guardaban con sus galeras y descubrían el mar. Tomaron una nave que iba a Cipro con municiones, y una fragata que navegaba a Mecina a dar nuevas de la armada turquesca, y dellas supo Alí estaba ya junta la cristiana. Fue a despallar, hacer panática y refrescar su gente en Castelnovo y en la Belona, y en la Pescara embarcó ochocientos caballos y los echó en Corfú para destruirla, y ver si la ocasión le ofrecía medio para ganar a Monte San Ángelo y disponer la conquista della. Es importante para turcos y cristianos en el Mediterráneo, por el sitio en medio del estado marítimo de la república de Venecia entre el Jonio y Adriático, en distancia casi igual de Venecia y Candía, apta por esto a impedir el dañar las otras islas, la tierra firme, socorrer a Candía combatida, molestar el levante, defender el poniente como antemural y bastión de Italia, y conquistar la Grecia, a quien está como a caballero, cómoda para unir las fuerças y armadas de la Cristiandad en las empresas contra infieles. Aunque no es copiosa de trigo, lo es de vino, olio, miel, cera, frutas, y tan vecina a la Apulia fértil y al Epiro, que siempre estuvo bien bastecida. Por esto las armadas de los romanos hicieron cabeça a Corfú, y assí Marco Bibulo, general de la de Pompeyo, residía en ella. Antiguamente sustentaba sesenta bajeles de guerra, no teniendo en largo mas de veinte leguas y en ancho ocho y de boxo cuarenta” (587). [...] A los quince de setiembre, enviadas delante las naves a Corfú, donde habían de esperar, deseando que se hallasen en la batalla, començó toda la armada a salir al mar (589). [...] Llegaron a Corfú, y Gil de Andrade con aviso de que Alí estaba en la Previsa, volvió a reconocerle y espíarle con cuatro galeras. Embarcaron seis pieças gruesas y sus pertrechos, y la infantería italiana del cargo de Paulo Ursino, y pasó a los molinos de Corfú, y Alí caminó al levante” (590).

9.8. “[...] Don Juan tenía por disculpa el mandato de su Rey de no invernarse en sus estados, y no le convenía detenerse, habiendo de ser la Morea y lo que cerca se ganase para venecianos por las capitulaciones, y no cuidando su general no había para qué cuidase don Juan. Mas deseoso del bien común quiso invernarse en Corfú, porque para rehacerse estaba cerca de Sicilia y Calabria y Venecia, y era detenido de contrarios pareceres y dificultades propuestas. Las naves dieron bastimentos a las galeras, y fue a Mecina don Juan con Marco Antonio, y los venecianos quedaron en su isla. Bragadino, proveedor del golfo, enviado de su república con tres galeazas con bastimentos a la armada llegó a Corfú (600). [...] Pocos días después arribó Aluch Alí con quince galeras, y una de Corfú que llevó

presa cuando huyó [...] Las galeras de la guardia de Corfú tomaron algunos navíos cargados de captivos y despojos de Cipro que iban a Constantinopla” (602-603).

9.9. “Don Juan de Austria, por mandado del Rey, llegó a Mecina a la entrada de abril para llevar a Corfú su armada, donde se habían de juntar los generales” (608).

9.10. “Avió veintidós naves a Corfú con gente y municiones, y después al Marqués de Santa Cruz con su escuadra, con deseo de seguirlos brevemente” (610).

9.11. “Antes que llegase este mandato con lo que se acordó en la congregación de cardenales de la Liga, partió de Mecina Marco Antonio Colona, teniente general, a seis de julio, con el estandarte de la unión y con él Jacobo Soranzo, proveedor de Venecia, y llegó a Corfú. En la muestra de la armada halló ciento y cuarenta galeras, seis galeazas, veinte naves, con las que don Juan envió delante. Detúvose doce días allí, y pasando el pequeño canal navegaron la vuelta de Albania al puerto de las Gumenizas, donde llegó aviso de don Juan cómo brevemente sería con ellos y orden de esperarle. Los venecianos decían pasaba el tiempo sin fruto, y Marco Antonio deseaba señalarse en su beneficio y gloria suya, y pasó a la Cefalonia (620). [...] Hecho consejo, los confederados acordaron que el capitán Pedro Pardo con una galera avisase de lo acaecido a don Juan, que estaría en Corfú, y le solicitase para unirse con su armada brevemente, y alcanzar segunda vitoria de los turcos. Para abreviar y asegurar en la noche de San Lorenzo caminaron al Zante [...] Apartóse Aluch Alí y caminó a cabo de Maina, seguido algunas horas del Colona. Volvió al Cerigo para ir a Corfú y desde la Cefalonia despachó con otro aviso a don Juan, pidiendo no tardase en juntarse con su armada. Procurado lo había, y fue de los vientos retenido y de la resolución del consejo, porque andando tan cerca la armada turca se metía en manifiesto peligro. Escribió a Marco Antonio viniese luego a Corfú. El Marqués de Santa Cruz pasó del Zante, descubrió lexos la armada que venía al poniente con llenas velas; creyó ser la enemiga, púsose en fuga, aunque un veneciano, patrón de una fragata, práctico, le decía, que en las naves y galeazas que no traían los turcos debía conocer su armada. Despreciando el recelo y seguro la baxeza del que advertía, se retiró al Zante, debaxo del castillo. Poco después llegó Marco Antonio a la Cefalonia, y a treinta y uno de agosto a Corfú” (621).

9.12. “Deseando el Rey Católico fruto de tantos gastos, armó ciento y cincuenta galeras para que la armada llegase a trecientas, como lo había prometido a los venecianos, y todos habían de estar en Corfú a los quince de abril de mil y quinientos y setenta y tres. En esta sazón hicieron paz con el turco por medio del Rey de Francia y de su embaxador en Constantinopla, por mano de Mahamet Baxá y de su Bailo. El Pontífice sintió mucho la novedad, y dixo en público consistorio eran poco religiosos los venecianos y guardadores de su palabra y fe y juramento hecho en la autoridad de la Sede Apostólica” (644).

9.13. “La religión sintió gravemente el hecho, y envió cuatro galeras y una galeota a proseguir los corsos y toparon siete galeras venecianas cerca de Corfú, y debatiendo sobre el amainar y levar remos de las de la religión, dos tomaron la

vuelta de Candia y, presas de las venecianas, hicieron en ellas grandes crueldades y agravios a los caballeros” (1051).

10. JOSÉ DE VALDIVIELSO (1565-1638), *El hombre encantado. Acto sacramental* (1622): “Alegra deste viandante / la loçana juuentud, / que viene a jugar el alma / qual desalmado taúr. / Dale de Roma el honor, / las riquezas del Perú, / de Síbaris el deleyte, / la ceguedad del Corfú. / Ande el pandero y sonajas, / la guitarra y el laúd, / que quiere encender el alma / de los caldeos en Vr. / Quiere borrar de su frente / el venerable Taú / y tras de sus segadores, / quiere espigar como Rut” (303).

11. LOPE DE VEGA CARPIO (1562-1635), *Guzmán el bravo* (1623): “Había determinado Selín, Gran Turco en este tiempo, con sus bajáes (que en aquella edad en toda Europa concurren valientes hombres, así cristianos como bárbaros), tomar la isla de Chipre. Fue Mostafá capitán general de su armada, que a fuerza de armas, con estupendo estrago de los que la defendían, la tomó, habiendo muerto a Nicolao Dándulo, julio Romano y Bernardino. Desde allí fue Mostafá a Fama-gusta, y Piali Bajá se volvió con la armada a Constantinopla. Después de esto había salido Ochalí de Negroponte y llevado mil cautivos de Corfú, Gandía y Petimo, con no menor estrago del Zante y la Cefalonia. Desde allí sitió a Cataro con un ejército de turcos, que le vino a socorrer por tierra. Defendióla valerosamente Mateo Bembo, veneciano, que era de su república. La cristiandad, alborotada toda con la braveza de Selín, cuyas vitorias no refiero, que no son de mi propósito, determinó oponerse al enemigo común, honrándole en juntar sus fuerzas, contra las de este bárbaro el sacro pastor de Roma, padre universal de la Iglesia, Pío V, de felicísima memoria, el rey de las Españas, don Felipe Segundo, y el prudente senado de Venecia. Fue general de esta Santa Liga aquel mancebo ilustrísimo, honra y gloria de nuestra nación, el señor don Juan de Austria, a quien ayudó el valor y envidió la fortuna” (150-151).

12. BERNARDO DE BALBUENA (1562-1627), *El Bernardo* (1624).

12.1. “Yo digo de aquel príncipe famoso / Que á España vestirá de luto y llanto, / Despues que su valor vuelva espantoso / El seno de Corfú y el de Lepanto; / Y desde allí con triunfo victorioso / Al espanto del mundo ponga espanto, / Mostrando en esto ser hijo segundo / De Cárlos Quinto, emperador del mundo” (165).

12.2. “Arrojónos, en calmas y en tormentas, / De isla en isla rodando y puerto en puerto, / Un importuno y ciego desconcierto; / Y en el Egeo, tras él playas, sedientas / De Creta vimos, y en el golfo abierto / De Corfú su arenal, por donde un día / El viento nos echó en Cefalonía” (289).

12.3. “Era la dama Arminda, hija de Janto, / Príncipe de Corfú y nieto de Alcina, / Y el mancebo, archiduque de Lepanto, / Isla del mismo mar circunvecina: / Criáronse los dos en dulce encanto / En la cretense corte, su vecina, / Donde el trato, la edad y el ejercicio / En producir amor hizo su oficio” (364).

13. ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ (1600-1663), *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* (1644).

13.1. “Por tu vida, dueño mío, / que te vuelvas a Adamuz / a ser médico, pues eres / examinado en Corfú. / No son celos por tus ojos, / uno pardo y otro azul, / sino amor porque me fino / por galanes como tú” (228)

13.2. “Ya te conocen en Flandes, / en Corfú y Ingalaterra / por soldado del araño, / pues como gato peleas” (249).

14. *Noticias de la Corte* (1659-1664): “Por cartas de Nápoles de 2 de Noviembre se sabe que los venecianos habían cogido á los turcos la Canea, y que fué con muerte de muchos cabos principales de nuestra parte, y que la faccion se hizo despues de haberse partido para sus puertos los escuadras del Papa de Malta y de Florencia. Añaden que el Gobernador de Corfú cogió al Turco había enviado Embajador á París á dar quejas al Rey de Francia de que hubiese ayudado con gente contra él á los venecianos” (336).

15. *Gaceta nueva de los sucesos políticos y militares de la mayor parte de la Europa hasta fin de septiembre* (1662): “De Venecia. [...] Que el General de Candia Cornaro, auia apresado cerca de la Isla de Corfú, vn Baxel de Turcos, en que iba Haly Beico, Baxá de la Morea, que passaua a Constantinopla a comunicar con el primero Visir algunas cosas tocantes a la Guerra de aquella Prouincia” (4).

16. SEBASTIÁN FERNÁNDEZ DE MEDRANO (1646-1705), *Breve descripción del mundo, lo más principal de ella en verso* (1686).

16.1. “De las Islas del Mediterráneo. [...] En Candia: Candia, Canea, Retimo, y Puerto de Suda. En Negroponto y Stalimene Capitales del nombre de sus islas, también de Corfú, Cefalonia, Zante, Cerigo, Standia, Lemnos, Lesbos, Chios, Andros, etc. En Corfú S. Spiridon, Obispo de Chipre que cuando le ponen otro vestido que el suyo se lo quita y le hayan con el suyo”.

16.2. “La República de Venecia. En la Europa. En Italia, el Estado de Venecia y Friol. En Alemania, la Istria: y en el Illirico o Esclavonia la Dalmacia, y en Grecia al Morea (que en esta Guerra conquistaron) con muchas Islas del Archipiélago, Como Corfú, Zesalonia, Zante, Cerigo, Cerigote, la Sapienza, Milo, Santa Maura, la Preveza en el Golfo de Larta, y en el Reino de Candia posee aún hoy el Puerto de Suda, Carabusa, y Spina-Longa”.

SIGLO XVIII

1. GREGORIO MAYANS Y SISCAR (1699-1781), *Abecé español* (ca. 1723): “Ahora, todos los que escriben assí en latín como en español se valen de la u vocal, siempre que es vocal o bien esté sola, como plata u oro, o bien en principio, medio o fin de dicción, como en uno, duro, Corfú. Esto ya lo aprobó toda la nación, quiero decir el consentimiento de todos los españoles eruditos. Uno de los que primero lo practicaron en español, no fue el primero, fue el discretíssimo filósofo Antonio López de Vega. Después, al cabo de [...] años lo introdujo en Valencia Ant[oni]o

Bordazar, impresor mui docto cuyo egemplo lo han seguido los demás de España” (114).

2. JOSÉ NICOLÁS DE AZARA (1730-1804), *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769*: “En las fronteras de Turquía y Venecia, ha habido una pendencia entre los de acá y los de allá, con muchos garrotazos y cuchilladas; todo, negocio de pocos cuartos: pero aquí han extendido que Corfu se ha rebelado á la República, que han muerto al gobernador, etc., etc., y que todo se va á abrasar en una guerra civil, en castigo del edicto contra frailes. Se está haciendo, ó ya se ha hecho, el tercer breve contra Venecia; porque como el de Parma ha sido criticado de que no fue precedido de monitorios, ahora quieren gastar todo su caudal en esta mercadería” (I, 204-205).

SIGLO XIX

1. MARTÍN FERNÁNDEZ NAVARRETE (1765-1844), *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1819).

1.1. “Despues de haber socorrido á Corfú y perseguido á la armada enemiga, se descubrió esta en la mañana del 7 de Octubre hácia las bocas de Lepanto; y forzada á batirse por su situacion, empezó el ataque por el ala de Barbarigo poco despues del medio dia, y haciéndose general con gran empeño y obstinacion de los coligados, terminó al anochecer con la victoria mas gloriosa de las armas cristianas que cuentan los anales de los tiempos modernos” (19).

1.2. “Asi se contuvo el curso de las operaciones preparadas para la primavera de 1572, á lo que contribuyeron tambien las discordias suscitadas entre las cortes de Roma y de Florencia y la muerte de Pio V. Al fin Colona partió para levante el 6 de Junio, y D. Juan de Austria le auxilió poderosamente con muchas naves cargadas de vituallas y municiones, y con las treinta y seis galeras del marques de Santa Cruz, que trasportaron gran número de tropas á Corfú, y entre ellas la infantería española del tercio de Moncada, y dos compañías del de D. Lope de Figueroa, que se embarcaron en la parte meridional de Sicilia. En aquella isla juntó y revistó el general romano todas las fuerzas coligadas de su mando; con las cuales se hizo á la mar, y logró avistar, perseguir y aun cañonear á los turcos, que evitando siempre un combate general aprovechaban toda coyuntura favorable para refugiarse en sus puertos” (22-23).

1.3. “Para reunir el generalísimo toda la armada de los aliados se dirigió el 9 de Agosto á Corfú, donde ni halló á Colona ni noticia de su paradero” (23).

1.4. “Infiérese de esta narracion que mientras el de Moncada inverno en la parte meridional de Sicilia, permaneció Cervantes en Mesina curándose de sus heridas, hasta que á fines de Abril de 1572 pasó al tercio de D. Lope de Figueroa, que fue á Corfú en las galeras del marques de Santa Cruz, y se halló en la jornada de levante que mandó Colona, y en la empresa de Navarino, despues que se reunió el Príncipe generalísimo” (24).

1.5. “Aprovechóse el invierno con actividad en los preparativos para la primavera de 1571, á cuyo tiempo meditaba Felipe II tener en Corfú y completar por sí solo hasta trescientas galeras; y aun los venecianos, tal vez para mayor disimulo, preparaban mucha y lucida infantería, que debia embarcarse en su armada mientras que secretamente negociaban por medio del embajador de Francia su paz en Constantinopla” (24-25).

2. *Italia* [El Imparcial, 4 de febrero de 1822]: “Trieste 2 de enero. Hemos recibido cartas de Corfú que llegan hasta el 18 de diciembre. Las noticias auténticas que contienen sobre la Morea, hasta fin de noviembre son las siguientes. En este mes han sucedido muchas cosas. Desde el 2 de noviembre, los griegos, de resultas de un combate muy reñido, entraron en Patrás despues de haberla saqueado é incendiado los turcos, y no pudo apagarse el incendio por mas que se hizo, por el continuo fuego que hacian los calaotas encerrados en el castillo” (585).

3. J. ANTONIO D. BEGAS, *Nuevo estilo y formulario de escribir cartas misivas* (1828): “Corfú, isla” (96).

4. MARTÍN FERNÁNDEZ NAVARRETE (1765-1844), *Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz* (1830).

4.1. “La cuarta escuadra, compuesta de 30 galeras al mando del marqués de Santa Cruz, se llamó del socorro y auxilio de toda la armada, y además navegaba 30 millas avanzado a la vanguardia don Juan de Cardona con ocho galeras para hacer la descubierta conveniente, y todos los bajeles de las potencias aliadas iban interpolados en las diferentes escuadras. De esta forma socorrieron a Corfú, que era combatida de los turcos, y persiguieron su armada, que se había retirado hacia las bocas de Lepanto. Descubriéronla el 7 de octubre por la mañana dividida en tres escuadras en forma de media luna; Alí-Bajá traía la batalla o centro con 84 galeras; Mahomet Bey, gobernador de Negroponto, mandaba el lado derecho en compañía de Siroco, virrey de Alejandría, con 80, y el lado izquierdo Aluch-Alí, rey de Argel con otras 80 galeras, y además otras muchas con varias galeotas y buques menores para socorro y auxilio de la armada” (127).

4.2. “En este estado murió Pío V, pero su sucesor, Gregorio XIII, confirmó el tratado del año anterior y el nombramiento de Colonna en su dignidad de capitán general. Salió éste para Levante en 6 de junio de 1572, mientras don Juan, que permanecía en Sicilia para la defensa de aquellos dominios según la voluntad de su hermano, le auxilió con 27 galeras gruesas cargadas de tropas, vituallas y municiones, y además con las 36 que mandaba el marqués de Santa Cruz, y que transportaron a Corfú la infantería española e italiana que había en Sicilia y en Nápoles” (131).

4.3. “Entre tanto, Felipe II, complacido de sus victorias en Flandes, menos receloso del rey de Francia y satisfecho de las intenciones del nuevo pontífice, mandó que saliese su hermano para Levante, dejando en Sicilia a Doria con 40 galeras y algunas tropas. Don Juan debía reunir y mandar todas las fuerzas, que se

componían de 7.600 soldados españoles, 6.000 italianos, 3.000 alemanes, 65 galeras y 30 naves; y llegado a Corfú el 9 de agosto no encontró allí a Colonna ni noticia de su paradero. Incorporósele al fin en aquella isla el 31 de agosto, y el 8 de setiembre salió don Juan con la armada en busca de los enemigos, que tenían divididas sus fuerzas en Navarino y en Modón, donde quería sorprenderlos y atacarlos; pero un error o descuido en la recalada frustró este plan y proporcionó que los turcos se reuniesen en Modón y fortificasen las avenidas del fondeadero” (131-132).

4.4. “Felipe II meditaba reunir 300 galeras en Corfú para abril de 1573 cuando los venecianos se separaron de la Liga. Esta ocurrencia trastornó los planes de la futura campaña” (133).

5. MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857), *Sobre la poesía épica castellana* (1833): “Yo digo de aquel príncipe famoso / Que á España vestirá de luto y llanto, / Después que su valor vuelva espantoso / El seno de Corfú y el de Lepanto; / Y desde allí, con triunfo victorioso, / Al espanto del mundo ponga espanto, / Mostrando en esto ser hijo segundo / Del Cárlos Quinto, emperador del mundo” (160).

6. ÁNGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS (1791-1865), *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo* (1834): “Pero aún no satisfecha la Fortuna / ni las estrellas ver logró propicias: / del Adriático mar las bravas olas / de invierno duro las tonantes iras // le opusieron constantes; y en el punto / en que, calmado el tiempo, de Corcira / saludaba los montes, fue cautivo / de una armada galera berberisca // y a Malta conducido, donde esclavo / de sarracenos, que de aquellas islas / eran dominadores, largo tiempo / arrastró hierros y apuró desdichas” (II, 56).

7. MARTÍN FERNÁNDEZ NAVARRETE (1765-1844), *Viajes al Maluco de Hernando de Magallanes* (1837): “Mateo de Gorfo... Gorfo” (17).

8. JUAN PRIM, (1814-1870), *Memoria sobre el viaje militar a oriente* (1855): “El mar Jonio ha recibido su nombre del establecimiento en sus islas de los Jonios, una de las cuatro grandes divisiones de la antigua familia Helénica. Estas islas bajo el protectorado de Inglaterra desde 1815, en número de 7, forman tres grupos distintos, que son: el Septentrional ó de Corfú, que comprende Corfú Paxo y los islotes Antipaxo y Fono; el grupo central ó de Cefalonia, al que pertenecen las islas de Santa Maura, Itálica, Cefalonia y Zante, y el Meridional ó de Cérigo y Cerigoto, con algunos otros islotes muy pequeños” (37-38).

9. VICENTE DE LA FUENTE (1817-1889), *Historia eclesiástica de España*, VI (1855-1875): “Decidió, pues, Alberoni al Rey á que enviase contra los turcos la escuadra prevenida de antemano con ocho mil hombres de desembarco. Esta escuadra llegó á tiempo de salvar á Corfú de manos de los infieles: el Papa agradecido concedió al Rey los subsidios eclesiásticos que se le habían retirado. Entre tanto Alberoni concluyó un convenio con la Santa Sede, que tuvo por principal objeto abrir el tribunal de la Nunciatura. Ninguna cuestion se resolvió en él, á ningun Prelado de España se consultó para ello, ni se reformó ningun punto de

disciplina. En tan delicado asunto procedió Alberoni de la misma manera que si se tratara de un arreglo mercantil con Inglaterra” (20-21).

10. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN (1833-1891), *De Madrid a Nápoles pasando por París, el Mont-Blanc, el Simplón, el Lago Mayor, Turín, Pavía, Milán* (1861): “Sir Arturo es hijo de un opulento banquero de Londres, y ha venido a Venecia, de paso para la isla de Corfú, en donde está convidado a una cacería. Sólo un inglés hace un viaje de Inglaterra a Grecia sin más objeto que matar un ciervo” (307).

11. FRANCISCO VILLAMARTÍN (1833-1872), *Nociones del arte militar* (1862): “otro cuerpo ruso desde Corfú desembocaría en Venecia para auxiliar en su ofensiva al ejército de Italia” (271).

12. MANUEL MERELO (1828-1901), *Nociones de geografía descriptiva* (1865): “Las islas Jónicas, anexionadas desde 1865 á la Grecia, formaban la república de las siete provincias, que son: de N. a S., Corfú, Paxo, Sta Maura, Itaca, Cefalonia, Zante, Cerigo; cada una de las cuales cuenta una poblacion del mismo nombre á excepcion de Paxo, cuya capital es Porto-Gayo. - Las ciudades más importantes son: Corfú y Zante, puertos de mucho comercio, y el último especialmente en las uvas llamadas de Corinto” (193-194).

13. SATURNINO GIMÉNEZ, *Viaje de Giménez* (1879): “Remito la presente á Corfú, por un conducto privado, el cual no me ofrece completa garantía. La gran dificultad, en este país, es el correo. [...] Mis excursiones en Turquía tocan á su término. Dispóngome á penetrar en territorio helénico, sea por vía de Corfú, sea por Missolonghi. Recibiré mi correspondencia en el Consulado general de España en Atenas” (244).

14. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1856-1912), *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1881): “Llena estaba Europa de judíos de origen español. Muchos moraban en Constantinopla, otros en Salónica, Ragusa y Corfú. Por Italia peregrinaban no pocos, acogidos en Florencia y Roma, Ferrara y Venecia, y más adelante en Liorna” (IV, 289).

15. JOSÉ MARTÍ (1853-1895), *La Edad de Oro* (1889): “¿Y Grecia, esa de la puerta baja con un muro a cada lado, con la historia de antes en uno, antes de que los romanos la vencieran cuando fue viciosa, y la vida del trabajo de hoy, en antiqüedades, en mármoles rojos, en sedas finas, en vinos olorosos, desde que resucitó con la vuelta a la libertad, y tiene ciudades como Pireo, Siracusa, Corfú y Patras, que valen ya por lo trabajadoras tanto como las cuatro famosas de la Grecia vieja: Atenas, Esparta, Tebas y Corinto?” (128).

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Pedro de, *Cancionero* (ca. 1575), ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875.

- Aguilar, Pedro de, *Memorias del cautivo en la goleta de Túnez* (1574), ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875.
- Alarcón, Pedro Antonio de, *De Madrid a Nápoles pasando por París, el Mont-Blanc, el Simplón, el Lago Mayor, Turín, Pavía, Milán ...* (1861), Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, 1861.
- Aldana, Francisco de, *Poesías* (c 1560 - a 1578), ed. José Lara Garrido, Cátedra (Madrid), 1985.
- Alfonso X (1221-1284), *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz* (ca. 1270), ed. Pedro Sánchez Prieto, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002.
- Alfonso X, *General Estoria. Primera parte* (ca. 1275), ed. Pedro Sánchez Prieto, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002.
- Alfonso X, *General Estoria. Quinta parte* (a 1284), ed. Pedro Sánchez Prieto, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002.
- Balbuena, Bernardo de, *El Bernardo* (1624), ed. Cayetano Rosell, Madrid, Imp. Ribadeneira, 1851.
- Cabrera de Córdoba, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España* (c 1619), ed. José Martínez Millán - Carlos Javier de Carlos Morales, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *El amante liberal* [Novelas ejemplares] (1613), ed. Florencio Sevilla Arroyo - Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Viage del Parnaso* (1614), ed. Florencio Sevilla Arroyo; - Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- Claramonte, Andrés de, *Deste agua no beberé* (1617), ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Reichenberger (Kassel), 1984.
- Duque de Rivas (Ángel de Saavedra), *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo* (1834), ed. Ángel Crespo, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- Enríquez Gómez, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* (1644), ed. Teresa de Santos, Madrid, Cátedra, 1991.
- Fernández de Heredia, Juan, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco, III* (1379 - 1384), ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2002.
- Fernández de Medrano, Sebastián, *Breve descripción del mundo, lo más principal de ella en verso* (1686), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante, 2003.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Viajes al Maluco de Hernando de Magallanes* (1837), Madrid, Imprenta Nacional, 1837.
- Fernández Navarrete, Martín, *Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz* (1830), Madrid, Atlas, 1944.
- Fernández Navarrete, Martín, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1819), Madrid, Imprenta Real, 1819.
- Flor de romances, glosas, canciones y villancicos* (1578), ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Valencia, Castalia, 1954.
- Fuenmayor, Antonio de, *Vida y hechos de Pío V* (1595), ed. Lorenzo Riber, Madrid, Real Academia Española, 1953.
- Fuente, Vicente de la, *Historia eclesiástica de España, VI* (1855 - 1875), Madrid, Compañía de impresores y libreros del Reino (Madrid), 1875.
- Gaceta nueva de los sucesos políticos y militares de la mayor parte de la Europa hasta fin de septie ...* (1662), Madrid, Imprenta de Julián de Paredes, 1662.

- Gimenez, Saturnino, *Viaje de Giménez* [Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, abril de 1879] (1879), Madrid, Imprenta de Fortanet, 1879.
- Góngora y Argote, Luis de, *Comedia del doctor Carlino* (1613), ed. Laura Dolfi, Madrid, Cátedra, 1993.
- Haedo, Fray Diego de, *Epítome de los reyes de Argel* (1605), ed. Fernando Bauer y Landauer, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927.
- Horozco, Sebastián de, *Libro de los proverbios glosados* (1570-1579), ed. Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, 1994.
- Martí, José, *La Edad de Oro* (1889), ed. Ángel Esteban, Barcelona Anthropos, 1995.
- Mayans y Siscar, Gregorio, *Abecé español* (c 1723), ed. María José Martínez Alcalde, Madrid, Arco Libros, 1991.
- Mejía, Diego, *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias* (1608), ed. Fred Rohner, Madrid, CSIC, 2003.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles* (1880 – 1881), ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1946 – 1948.
- Merelo, Manuel, *Nociones de geografía descriptiva* (1865), Madrid, Librería de San Martín, 1865.
- Nebrija, Antonio de (1441-1522), *Traducción de Introducciones latinae* (1481), ed. Antonio Cortijo Ocaña, Madison, HSMS, 1992.
- Noticias de la Corte* (1659 – 1664), ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1893.
- Padilla, Pedro, *Romancero* (1583), ed. Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle, Madrid, Bibliófilos Españoles, 1880.
- Palencia, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance* (1490), ed. Gracia Lozano López, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- Pasamonte, Jerónimo de, *Vida y trabajos* (c 1605), ed. José María de Cossío, Madrid, Atlas, 1956.
- Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), ed. Juan Meseguer Fernández, Atlas (Madrid), 1963 - 1964.
- Prim, Juan, *Memoria sobre el viaje militar a oriente* (1855), Madrid, Imprenta de Tejado, 1855.
- Quintana, Manuel José, *Sobre la poesía épica castellana* (1833), ed. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Rivadeneira (Madrid), 1861.
- Relación simple de la pérdida de la goleta y Túnez* (1574), ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875.
- Rufo, Juan, *La Austriada* (1584), ed. Cayetano Rosell, Madrid, M. Rivadeneira, 1854.
- Salinas, Juan de, *Poesías* (1585 - a. 1643), ed. Henry Bonneville, Madrid, Castalia, 1987.
- Sandoval, Fray Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V* (1604 – 1618), Alicante, Universidad de Alicante, 2003.
- Santa Cruz, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V (ca. 1550)*, ed. Ricardo Beltrán y Antonio Blázquez, Madrid, Real Academia de la Historia, 1920.
- Tafur, Pero, *Andanças e viajes* (c 1457), Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874.
- Valdivielso, José de, *El hombre encantado. Acto sacramental*. [Doce actos sacramentales y dos comedias divinas] (1622), ed. Ricardo Arias y Arias - Robert V. Piluso, Madrid, Ediciones y Distribuciones Isla, 1975.
- Vega Carpio, Lope de, *Guzmán el bravo* [Novelas a Marcia Leonarda] (1623), ed. Francisco Rico, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

- Vega Carpio, Lope de, *Jerusalén conquistada* (1609), ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1951.
- Vega Carpio, Lope de, *La santa liga* (1595-1603), Edición electrónica (S.L.), 1996
- Villamartín, Francisco, *Nociones del arte militar* (1862), Madrid, Ministerio de Defensa, 1989.
- Zurita, Jerónimo, *Anales de la corona de Aragón. Primera parte* (1562), ed. Ángel Canelas López, Zaragoza, CSIC, 1967.

LAS CLAVES DE LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA EN EL SIGLO XX¹

SEYNEP ONAL
Universidad de Estambul

Emir Rodríguez Monegal sostiene que las letras latinoamericanas han asistido a una ruptura violenta y apasionada de la tradición central por tres veces en el siglo XX:² La ruptura que ocurrió hacia 1960 y que coincidió con la mayor difusión de la Revolución cubana, la que ocurrió hacia 1940 con la crisis cultural motivada por la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial y la de las vanguardias de los años veinte (Rodríguez Monegal, 1988: 139). Las señales del cambio en el proceso de expansión de las letras hispanoamericanas se vieron a fines de los años veinte y comienzos de los treinta. El vanguardismo de los años veinte se levantó contra el Modernismo. 1920 fue la fecha en que se produjo el primer impacto de las vanguardias europeas en la literatura latinoamericana donde, hasta entonces, dominaba la corriente modernista. Según José Miguel Oviedo, aunque la vanguardia fue un fenómeno nacido en Europa, su desarrollo en Hispanoamérica fue autónomo y profundamente creador, con una fuerza que excedía, estética y cronológicamente, las propuestas originales del movimiento vanguardista. Según el crítico, la idea de que Europa se anticipó cronológicamente en todas las formas que dieron nacimiento a las vanguardias no es del todo exacta, ya que, el creacionismo de Huidobro, por ejemplo, estaba definido por el poeta chileno hacia 1916, justo antes de viajar a Europa, donde era por entonces una novedad para los grupos vanguardistas. En cuanto a la expansión del vanguardismo en Hispanoamérica, se produjeron uniones y separaciones: por poner un ejemplo, el surrealismo hispanoamericano se desarrolló de forma semejante al surrealismo francés pero su alcance no fue idéntico (Oviedo, 2008: 13). Jean Franco subraya el lado técnica y estilísticamente revolucionario del fenómeno: los vanguar-

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Estambul, Turquía (UDP-41262).

² Según Octavio Paz, es “una tradición hecha de interrupciones y en la que cada ruptura es un comienzo” (Paz, 1981: 17).

distas de los años veinte representaban una rebelión y una liberación en la prosa hispanoamericana y reaccionaban contra un concepto de ‘realismo’ y de ‘realidad’ que era demasiado estrecho. Pero cuando los escritores hispanoamericanos se desembarazaron de la idea de que ‘la novela’ significaba ‘la novela realista’, cuando se sintieron libres para ensayar en sus producciones las técnicas de los maestros europeos como Joyce, Proust, Kafka, etc., y de las corrientes vanguardistas como el dadaísmo, el surrealismo, el cubismo, el ultraísmo o el estridentismo “se produjo un gran brote de energía creadora y se desarrollaron estilos y técnicas completamente nuevos” (Franco, 1985: 337). En realidad, al abatir el dominio modernista hacia la segunda década del siglo XX, la vieja tradición realista rebrotó con una nueva fuerza y renovación estética, dejando de lado un punto de vista demasiado estrecho y abriéndose a una realidad que definiera las cuestiones existenciales del ser latinoamericano, situando el objetivo sobre el ser humano, en vez de las masas anónimas campesinas, y en las grandes ciudades, en lugar de la naturaleza invencible.

Hacia 1940, la novela latinoamericana estaba representada por escritores como los argentinos Horacio Quiroga, Benito Lynch y Ricardo Güiraldes, los mexicanos Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, el colombiano José Eustasio Rivera o el venezolano Rómulo Gallegos, por citar sólo a algunos de los más importantes. La tradición de la novela de tierra hablaba de los vínculos profundos del hombre campesino con la naturaleza a la cual estaba sometido a obedecer. Según Rodríguez Monegal, los libros como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes o *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos eran libros “cuyo realismo está de tal modo deformado por la concepción mitológica que escapan a la categoría de testimonio o documento que querían tener” (Rodríguez Monegal, 1970: 52). La mayor debilidad de estas obras de los años veinte y treinta fue presentar a individuos aplastados por la naturaleza. Como consecuencia, el hombre casi desaparecía. Era mostrado como un prototipo, un molde, un ser anónimo perdido entre las masas rurales. La ruptura con la tradición ocurrió cuando el escritor latinoamericano se dio cuenta de que tenía que optar por una visión que circundara la realidad de su gente. Y para la exploración de esa realidad, el escritor se aprovechó del lenguaje revolucionario.

Los escritores de la nueva novela hispanoamericana sintieron la obligación de crear novelas que reflejaran la situación humana de su época. El centro de gravedad cambió y el mundo hostil de las selvas, pampas, cordilleras y demás naturalezas salvajes que aplastaban al campesino se sustituyó por el paisaje urbano habitado por seres que ya tenían un nombre. Ernesto Sábato apuntó lo siguiente en *El escritor y sus fantasmas*:

Vivir es estar en el mundo, en un mundo determinado, en una condición histórica, en una circunstancia que no podemos eludir. Y que *no debemos eludir*, si pretendemos hacer un arte verdadero. [...] las únicas obras que pasarán a nuestra historia literaria son aquellas que fueron creadas con sangre, sufriendo el drama de su época y de sus contemporáneos [...] (Sábato, 1963: 45).

Para Sábato, “[...], el escritor verdadero escribe sobre la realidad que ha sufrido y mamado, es decir sobre la patria; [...]. El escritor de nuestro tiempo debe ahondar en la realidad” (Sábato, 1963: 54). Esta afirmación es casi idéntica a lo que dice Alfredo Bryce Echenique sobre el escritor latinoamericano: “El escritor latinoamericano ha logrado ya reunir en su persona aquellas características que le son otorgadas por diversos contextos culturales, históricos, demográficos, sociológicos, etc., que son los de su región, de su realidad circundante” (Bryce Echenique, 1987: 101). De hecho, el escritor latinoamericano buscó sus raíces auténticas mirando a su alrededor y abriéndose también a las culturas extranjeras, explorando la realidad que lo rodeaba.

La fecha de 1940, elegida por los críticos literarios como el comienzo de un desarrollo notable en la novela latinoamericana, aunque es simbólica, no es casual. Hubo una serie de estímulos que contribuyeron a promover la perfección de la novela a partir de esa fecha: La Guerra Civil española terminó en 1939, y el mismo año comenzó la Segunda Guerra Mundial. Durante y al final de la Guerra Civil española, muchos intelectuales españoles emigraron a Latinoamérica, especialmente a México y Argentina. Los más notables fueron Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y León-Felipe. La Segunda Guerra Mundial interrumpió la corriente de libros y revistas al continente. La contribución española colaboró en la fundación de editoriales y de revistas, de institutos y de bibliotecas. Otro cambio importante, aparte de estas aportaciones y de la interrupción de las fuentes europeas, fue la explosión demográfica. En unas pocas décadas las capitales y grandes ciudades hispanoamericanas pasaron a tener una gran población y poco a poco se formó un lector que se sintió ávido de no sólo leer el contenido sino de explorarlo, para plantearse las cuestiones que le preocupaban. Este tipo de lector leía el texto con una actitud interrogante, con el ansia de saber sobre su tierra, nación, pueblo, destino. Rodríguez Monegal afirma que puede hablarse de tres generaciones de lectores en la América Latina y que las segunda y tercera generaciones de lectores son productos de esa explosión demográfica y la representan en su nivel más exigente:

Los de la primera generación están más atentos a la obra extranjera que a la nacional, prolongan viejas servidumbres que no son sólo españolas sino también, y a veces principalmente, francesas. Pero ya la segunda generación de lectores empieza a indagar por lo nacional. La tercera, la de hoy, ya no tiene casi tiempo o paciencia para lo que no sea latinoamericano (Rodríguez Monegal, 1970: 48).

Junto al crecimiento demográfico, la creación de más universidades y de escuelas secundarias, de más bibliotecas, librerías y revistas y especialmente de las editoriales latinoamericanas creó un género de lectores ávido de leer sobre la cultura nacional. *Pedro Páramo* de Juan Rulfo tuvo cinco ediciones entre 1955 y 1964; *La región más transparente* de Carlos Fuentes tuvo tres ediciones entre 1958 y 1960. Ambas novelas ingresaron en la “Colección popular” a partir de 1964 y 1968, respectivamente. A partir de 1953, las *Obras Completas* de Jorge Luis Borges han seguido reimprimiéndose constantemente. Los jóvenes lectores “buscaban en los nuevos libros latinoamericanos, en las revistas y semanarios publicados, la clave de una lectura actual, viva y contemporánea del mundo en que estaban insertos” (Rodríguez Monegal, 1972a: 30).

Otro aporte igualmente importante para la difusión de la literatura latinoamericana a partir de 1940 fue la fundación de las editoriales, la publicación de revistas, semanarios y suplementos semanales de periódicos. Los intelectuales que se refugiaron en América Latina estimularon la empresa editorial. En México, *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *La región más transparente* de Carlos Fuentes fueron publicadas (en 1955 y en 1958, respectivamente) por la editorial Fondo de Cultura Económica que era una editorial hispanoamericana pero que tuvo una gran contribución de la emigración española. En 1953, la Editorial Emecé, fundada en Argentina por los españoles, empezó a publicar la colección incompleta de las *Obras Completas* de Borges. Las revistas literarias asumieron una misión cultural. Las revistas más importantes de los años treinta y cuarenta y comienzos del cincuenta fueron *Sur*, *Realidad*, *Anales de Buenos Aires* (Buenos Aires), *Contemporáneos*, *El Hijo Pródigo*, *Revista Mexicana de Literatura* (México), *Orígenes*, *Ciclón* (La Habana), *Babel* (Santiago de Chile) y *Número* (Montevideo). Las publicaciones más destacadas con páginas literarias, semanarios de gran circulación, eran *Siempre!*, en México, *El Nacional*, en Caracas, *La Gaceta*, en Tucumán, *O Estado*, en Sao Paulo y *Marcha*, en Montevideo. Rodríguez Monegal sostiene que

las páginas literarias del semanario *Marcha*, que fueron creadas en 1939 por Juan Carlos Onetti, habrían de convertirse en los años cuarenta y cincuenta en uno de los lugares donde una generación de críticos y creadores, llamada del 45 por la fecha de su aparición masiva en el escenario rioplatense, habría de echar las bases de una discusión incisiva de las letras contemporáneas, dentro y fuera de América Latina” (Rodríguez Monegal, 1972a: 30).

En 1959 se produjo la Revolución Cubana. La revolución y la fundación de la institución de Casa de las Américas también fueron fundamentales a la hora de asumir una posición cultural para solucionar el problema de la educación. La institución publicó en 1960 una revista que, con ese mismo nombre, *Revista*, organizó actividades culturales como reuniones, concursos literarios y publicó libros: “reediciones de clásicos de la literatura latinoamericana, algunos olvidados o conocidos sólo en sus respectivos países: reediciones de obras nuevas y aún novísimas que se ponen al alcance del lector hispanoamericano” (Rodríguez Monegal, 1972a: 30). La revolución cultural cubana consiguió que otras publicaciones en otros países latinoamericanos como *Marcha*, en Montevideo, *Siempre!*, en México o *Primera Plana*, en Argentina, siguieran la misión iniciada por la Casa de las Américas para difundir una revolución cultural en todo el continente. Esa revolución cultural se apoyó también en viajes, congresos, ediciones, números de homenaje, etc., hasta conseguir la expansión masiva de la cultura latinoamericana en todo el continente. A partir de los años 60, la difusión de la nueva narrativa fue cada día mayor. Todo eso aclara el porqué de la conversión de las letras latinoamericanas en unas pocas décadas en una de las literaturas centrales del siglo XX.

Otro aporte central en la difusión constante e ininterrumpida de la narrativa latinoamericana fue la influencia borgiana. Jorge Luis Borges es un escritor muy influyente en la literatura latinoamericana del siglo XX. Las fechas de los cuentos más importantes del escritor (*Historia universal de la infamia*, de 1935, *El jardín de senderos que se bifurcan*, de 1941, *Ficciones* de 1944, *el Aleph*, de 1949) anteceden a

muchas de las obras renovadoras de las letras hispanoamericanas. La producción de Borges está

circulando en el Río de la Plata antes que Asturias produzca *El señor presidente* (1946), e *Hijos de maíz* (1949); antes que Agustín Yáñez publique su renovador *Al filo del agua* (1947); antes de que Alejo Carpentier abandone con *El reino de este mundo* (1949) el folclorismo socialista de *Ecué-Yambá-O* (1933), [...]. También es anterior la obra de Borges [...] a los esfuerzos enciclopédicos de Leopoldo Marechal en *Adán Buenosayres*, de 1948, libro que Julio Cortázar elogia en su momento por ciertos experimentos lingüísticos con el lunfardo rioplatense [...] (Rodríguez Monegal, 1972b: 36.)

Es fundamental entender la concepción de Borges sobre la novela para entender mejor el desarrollo de la novela latinoamericana. Borges explica su pensamiento crítico sobre la novela en el prólogo a *La invención de Morel*, escrita en 1940 por el autor argentino, Adolfo Bioy Casares:

Stevenson, hacia 1882, anotó que los lectores británicos desdeñaban un poco las peripecias y opinaban que era muy hábil redactar una novela sin argumento, o de argumento infinitesimal, atrofiado. José Ortega y Gasset —*La deshumanización del arte*, 1925— trata de razonar el desdén anotado por Stevenson y estatuye en la página 96, que “es muy difícil que hoy quepa inventar una aventura capaz de interesar a nuestra sensibilidad superior”, y en la 97, que esa invención “es prácticamente imposible”. En otras páginas, en casi todas las otras páginas, aboga por la novela “psicológica” y opina que el placer de las aventuras es inexistente o pueril. Tal es, sin duda, el común parecer de 1882, de 1925 y aun de 1940. Algunos escritores (entre los que me place contar a Adolfo Bioy Casares) creen razonable disentir. Resumiré, aquí, los motivos de ese disentiendo.

El primero (cuyo aire de paradoja no quiero destacar ni atenuar) es el intrínseco rigor de la novela de peripecias. La novela característica, “psicológica”, propende a ser informe. Los rusos y los discípulos de los rusos han demostrado hasta el hastío que nadie es imposible: suicidas por felicidad, asesinos por benevolencia, personas que se adoran hasta el punto de separarse para siempre, delatores por fervor o por humildad... Esa libertad plena acaba por equivaler al pleno desorden. Por otra parte, la novela “psicológica” quiere ser también novela “realista”: prefiere que olvidemos su carácter de artificio verbal y hace de toda vana precisión (o de toda lánguida vaguedad) un nuevo toque verosímil. Hay páginas, hay capítulos de Marcel Proust que son inaceptables como invenciones: a los que, sin saberlo, nos resignamos como a lo insípido y ocioso de cada día. La novela de aventuras, en cambio, no se propone como una transcripción de la realidad: es un objeto artificial que no sufre ninguna parte injustificada. El temor de incurrir en la mera variedad sucesiva del Asno de Oro, de los siete viajes de Simbad o del Quijote, le impone un riguroso argumento (Borges, 1972d: 11-12).

Contra la opinión de Ortega y Gasset, la literatura narrativa que Borges proponía al lector era “antipsicológica y anti-realista” (Rodríguez Monegal, 1972b: 36). Él sugería una ficción que no fuera la mera transcripción de la realidad. Así que,

al insistir en el carácter no realista de la literatura, al abandonar la verosimilitud psicológica, al proponer la novela de aventuras (por su ficcionalidad, por su inverosimilitud, por su carácter de artificio verbal), Borges no sólo está aniquilando los postulados sostenidos por Ortega y Gasset y dócilmente seguidos por tanto narrador hispánico. También está

volviendo a las fuentes primeras de la narración, como lo revelan sus referencias a Apuleyo, *Las mil y una noches*, Cervantes (Rodríguez Monegal, 1972b: 36).

La influencia de Borges es reconocible en autores notables: el más destacado es Adolfo Bioy Casares. El escritor argentino, quince años menor que Borges, publicó, en colaboración con él, relatos policíacos, bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq. Tanto Borges como Bioy Casares tuvieron un papel primordial en la literatura argentina. La influencia de Borges se observa en los autores que se reunieron en torno a la revista *Sur*, como Silvina Ocampo, José Bianco y la chilena María Luisa Vombal. Más tarde, la influencia borgiana se verá reflejada en la obra de Ernesto Sábato y de Cortázar. El libro de ensayos cortos de Sábato, *Uno y el universo* (1945), refleja una visible influencia de la narrativa borgiana y en un capítulo de su segunda novela, *Sobre héroes y tumbas* (1962), que se titula “Informe para ciegos”, Borges llega a convertirse incluso en un personaje secundario. La influencia de Borges en la obra de Cortázar se nota en los temas como el tema del doble, en “sus búsquedas de otra realidad, en sus experimentos en la narración mágica” (Rodríguez Monegal, 1972b: 37).

Las más importantes novelas que ensayaron nuevas formas narrativas, unidas con las técnicas narrativas experimentales de la prosa vanguardista de los años treinta, aparecieron a partir de 1940 y es también por eso que los críticos literarios de la literatura latinoamericana definieron la fecha de 1940 como una línea divisoria. Las producciones más notables que se publicaron a partir de 1940 son: *La invención de Morel* (1940), de Adolfo Bioy Casares; *Ficciones* (1944), de Jorge Luis Borges; *El Señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias; *Al filo del agua* (1947), de Agustín Yáñez; *El reino de este mundo* (1949), de Alejo Carpentier; *Hombres de maíz* (1949), de Miguel Ángel Asturias; *La vida breve* (1950), de Juan Carlos Onetti. En los años 50, siguieron apareciendo obras renovadoras: *Los pasos perdidos* (1953), de Alejo Carpentier; *Los adioses* (1954), de Juan Carlos Onetti; *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo; *El sueño de los héroes* (1954), de Adolfo Bioy Casares; *La región más transparente* (1958), de Carlos Fuentes; *Los ríos profundos* (1959), de José María Arguedas; son los más importantes. Así aclara Rodríguez Monegal la importancia de la producción de la década de 50:

En estos libros se advierte, sobre todo, una profundización en las esencias míticas de América, el desarrollo de una visión que no está paralizada ni por las convenciones del realismo ni por un telurismo sospechosamente folklórico. Desde el punto de vista técnico, estas novelas no sólo aprovechan la experiencia de los maestros de la generación del 40: también incorporan elementos que la continuada renovación de la narrativa europea y norteamericana les está facilitando. De ahí que la década del cuarenta (aunque no haya producido tanta obra deslumbrante como la anterior a la que le sigue) sea realmente muy significativa desde el punto de vista fermental (Rodríguez Monegal, 1972c: 14).

En los años 60, aparecieron grandes novelas: *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar; *La ciudad y los perros* (1964), *La casa verde* (1966) y *Conversación en la catedral* (1968), de Mario Vargas Llosa; *Paradiso* (1966), de José Lezama Lima; *Cambio de piel* (1966), de Carlos Fuentes; *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Már-

quez; *El obsceno pájaro de la noche* (1970), de José Donoso. Para Cortázar, el conjunto de los mejores libros de la segunda mitad del siglo XX es como un gran inventario de la realidad latinoamericana y que este conjunto

abarca desde los conflictos históricos y geopolíticos hasta los procesos sociológicos, la evolución de las costumbres y los sentimientos, y la búsqueda de respuestas válidas a las grandes preguntas conscientes o inconscientes de nuestros pueblos: ¿Qué somos, quiénes somos, hacia dónde vamos? (Cortázar, 1981: 26).

La vitalidad de la narrativa de estos escritores hispanoamericanos se debe a una lengua que ha llegado a un nivel de maestría. El lenguaje se convierte en un medio para transmitir un mensaje, y según Monegal, “el medio es el mensaje” (Rodríguez Monegal, 1972d: 11). El lenguaje es un medio para reconocer la realidad del ser latinoamericano:

A partir de Rulfo, la nueva novela hispanoamericana se abrirá en abanico: una corriente habrá de seguir la exploración de esas realidades nacionales, ahondando más en las circunstancias (línea de Fuentes, de García Márquez, de Vargas Llosa, en sus primeras novelas); otra línea habrá de aprovechar no sólo la experiencia de Rulfo sino la anterior de Asturias y de Borges, para ahondar en el nivel mítico (Cortázar, el Donoso de *El obsceno pájaro de la noche*, el último Fuentes, el García Márquez de *Cien años de soledad*, el Vargas Llosa de *Conversación en la catedral*). Pero será una tercera línea, que hasta cierto punto aprovechó ambas pero para poner el acento en esa corriente central del lenguaje, la que continúe, amplíe y hasta cierto punto supere la experimentación realizada ya en *Pedro Páramo* (Rodríguez Monegal, 1972d: 12).

Cada escritor de la nueva novelística emplea el lenguaje de una manera muy peculiar en su obra literaria y en cada obra de un cierto escritor se nota el ansia de ensayar nuevas técnicas narrativas.

En esa lengua, los hombres de este continente están creando una nueva literatura que aprovecha lo mejor de las tradiciones de los imperios centrales y que transforma ese aporte por medio de un inesperado proceso de mestización, por una incesante libertad creadora, por el impulso más profundamente revolucionario que ha conocido este tiempo: el de la revolución total de la lengua (Rodríguez Monegal, 1971: 505).

Como conclusión, el desarrollo de la novela latinoamericana del siglo XX ha sido largo y durante ese periodo, los escritores latinoamericanos recogieron los experimentos de las vanguardias latinoamericanas y también el saber de los escritores europeos y norteamericanos. La fecha simbólica de 1940 para apuntar el comienzo del progreso literario en la literatura contemporánea latinoamericana no significa que no haya novela en el continente a finales del siglo XIX o a principios del siglo XX, sino que, a partir de 1940, surge una literatura de autores audaces en emplear nuevas técnicas experimentales en sus producciones. Como ya dijimos, las raíces de la nueva novela del siglo XX deben buscarse en el pasado inmediato. Según Rodríguez Monegal, la nueva novela latinoamericana, “lejos de ser el resultado de un azar, una creación sin antecedentes conocidos, es por el contrario el resultado de un desarrollo del género narrativo [...]” (Rodríguez Monegal, 1970: 47). El novelista que empieza a escribir a partir de 1940 se aprovecha de la tradición de la novela de tierra y también de los maestros europeos como Joyce, Kafka, Sartre, Faulkner. Esos maestros fueron

traducidos, leídos e imitados y, gracias a todo ello, apareció una nueva sensibilidad, una madurez, tanto en la experiencia de los escritores, como en la de los lectores. Como consecuencia del cambio de foco y de perspectiva en la tradición literaria, en los productos de la nueva novela del siglo XX se mezclaron con una percepción conciliadora la realidad y la imaginación, la historia y el mito, el pasado y el presente.

Para terminar:

Cada vez que un lector abre uno de los libros escritos y editados en uno de esos países donde el pensamiento crítico y hasta la mera imaginación son vistos como un crimen, debería leerlo como si recibiera el mensaje de una de esas botellas que legendariamente se echaban al mar para que llevaran lo más lejos posible un mensaje o una esperanza (Cortázar, 1981: 29).

BIBLIOGRAFÍA

- Borges Acevedo, Jorge Luis (1940). Prólogo, en *La invención de Morel*. Buenos Aires: Emecé, 1953, 5ª ed., 1972.
- Bryce Echenique, Alfredo (1987). “El escritor latinoamericano”, en *Barcarola*, número 25 (noviembre). 101-104.
- Cortázar, Julio (1981). “Realidad y literatura en América Latina”, en *Revista de Occidente*, número 5 (abril-junio). 23-33
- Franco, Jean ([1973]1985). *Historia de la literatura hispanoamericana*. 6ª ed. Barcelona: Editorial Ariel.
- Oviedo, José Miguel (1992) *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX: I. Fundadores e innovadores*, Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Paz, Octavio (1974). *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 3ª ed., 1981.
- Rodríguez Monegal, Emir (1970). “La nueva novela Latinoamericana”, en *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*. México: El Colegio de México por la Asociación Internacional de Hispanistas. 47-63.
- (1971): “Una Escritura Revolucionaria”, en *Revista Iberoamericana*, vol. 37, número 76-77 (julio- diciembre), 497-506.
- (1972a): “Notas sobre (hacia) el boom: I”, en *Plural*, número 4 (enero). 29-32.
- (1972b): “Notas sobre (hacia) el boom: II: los maestros de la nueva novela”, en *Plural*, número 6 (marzo). 35-37.
- (1972c): “Notas sobre (hacia) el boom: III: nueva y vieja nueva novela”, en *Plural*, número 7 (abril). 13-15.
- (1972d): “Notas sobre (hacia) el boom: IV: los nuevos novelistas”, en *Plural*, número 8 (1972). 11, 14.
- (1988): *Tradicón y renovación en América Latina en su literatura*. Coordinación e introducción por César Fernández Moreno. México: Siglo XXI Editores. 139-166.
- Sábato, Ernesto ([1963]1964). *El escritor y sus fantasmas*. 2ª ed Buenos Aires: Aguilar.

UN ESTETA EN CÓRDOBA EN EL SIGLO IX: ZIRYAB

ŞENYILDIZ ÖZLEM
Universidad de Estambul

Este trabajo es sobre un músico, un poeta, un cantante, un gastrónomo y sobre todo un esteta que vivió en al-Andalus en el siglo IX. Se llama Abu l-Hasan Ali ibn Nafi, pero muchos lo conocen como Ziryab.

A pesar de ser un hombre muy conocido de su tiempo en al-Andalus, todos los detalles de su vida quedan olvidados hasta el siglo XVII cuando el historiador e hispanista al-Maqqari (n.1578-m.1632) escribe su gran obra histórico-literaria sobre al-Andalus. Ahora todo lo que sabemos sobre la vida de Ziryab es principalmente gracias a al-Maqqari y luego a los hispanistas como E. Levi-Provençal, E. Garcia Gómez y Dozy.

Ziryab significa “pajaro negro” en árabe y probablemente lo llaman así por su tez muy bronceada o su voz hermosa. Sabemos que nace en Bagdad de la dinastía Abasí en el año 789 pero no tenemos una información concreta sobre su origen. Sus biógrafos nos dicen que es árabe, persa y kurdo. Esta incertidumbre es por nacer en una ciudad tan mixta del Oriente en un tiempo que todavía no es importante el origen. Según Lévi Provençal, Ziryab nace en “Mesopotamia” y es “un liberto del califa abbasí al-Mahdí” (Lévi Provençal, 1953: 67-68). En este caso es mejor recordarlo simplemente como un “Bagdadí”, sobre todo, pensando que en el futuro presentará en Córdoba las costumbres orientales de su tierra natal.

El siglo IX es la cumbre de un período cultural para los abbasíes en Bagdad. El músico principal del palacio de Harún al-Rashid es Ishaq al-Mawsili y nuestro músico talentoso Ziryab es su discípulo. Su relación termina cuando un día Ziryab muestra sus talentos musicales por primera vez ante el califa Harún al-Rashid y el músico principal del palacio siente celos por la admiración del califa. Ishaq al-Mawsili no quiere perder su posición en el palacio y le dice a Ziryab que deje Bagdad y busque fortuna en Occidente. Ziryab y su familia primero se trasladan a Africa del Norte y pasan unos años en Túnez. No sabemos qué pasa en Bagdad después de que Ziryab deja la corte, pero según Lévi Provençal “su fama llega a al-Andalus. Cuando Ziryab escribe al emir umaiya de España al-Hakam I para ir

a Córdoba y ofrecer servicios al emir, lo acepta inmediatamente y lo invita a Córdoba” (Lévi Provençal, 1953: 68).

Cuando llega a Córdoba en el año 822, al-Hakam I ya se ha muerto. Pero, su sucesor Abd ar-Rahman II lo acoge a Ziryab cariñosamente. “Es tan famoso que califa Abd ar-Rahman II espera afueras de Cordoba para recibirlo” (Farmer, 1929: 128-30). En un artículo escrito sobre Ziryab, se dice que “su llegada a al-Andalus es como si fuera la llegada de Beatles a Estados Unidos” (Coope, 1993: 51). Desde entonces empieza un nuevo período no sólo para Ziryab sino también para al-Andalus.

“Abd ar-Rahman II le da una pensión sumamente crecida para aquella época, como asimismo de propiedades que le producían fructuosas entradas” (Lévi Provençal, 1953: 69). Ziryab iba a recibir una renta mensual fija de doscientas piezas de oro, así como cuatro gratificaciones al año, es decir, un millar de piezas sobre el motivo de cada una de las dos grandes fiestas mahometanas (la Fiesta del Sacrificio y la fiesta del Ramadán), quinientos en pleno verano, y una suma igual el día de Año Nuevo. “Además, él iba a tener el uso de varias mansiones, con sus campos y jardines, el valor del capital de las cuales ascendía a cuarenta mil piezas de oro” (Dozy, 1913: 263-4).

“Al-Hakam I (796-822) fue un mecenas de las letras, del arte y de las ciencias, y fue durante su reinado que la música comenzó a asumir una gran importancia en Al-Andalus” (Farmer, 1929: 98). La importancia de la música sigue en la época de Abd ar-Rahman II, así que en la corte de Abd al-Rahman los conciertos son “el orden del día” (Farmer, 1925: 223) y la figura más importante es Ziryab. Se convierte en el músico principal de la corte de Abd ar-Rahman II y tiene la oportunidad de mostrar su talento musical ante la alta sociedad de al-Andalus. No es sólo un músico del palacio, sino también una persona importante en la compañía del califa. Ziryab es una de las tres figuras importantes en la vida de Abd- ar-Rahman II; a partir de su mujer Tarub y su vizir Nasr. Pero Ziryab no interviene en las intrigas cortesanas ni se mezcla en política como los otros dos.

Desde entonces Sultan vivió en términos de la más estrecha intimidad con Ziryab, y le encantaba conversar con él sobre la historia, la poesía y todas las artes y ciencias. Además de ser un excelente poeta, y saber de memoria las palabras y los aires de diez mil canciones, ha estudiado astronomía y geografía, y nada podría ser más instructivo que sus discursos sobre los diferentes países del mundo y de las costumbres de su habitantes (Dozy, 1913: 264).

Solían jugar al ajedrez mientras conversaban. Al explicar la historia del uso del ajedrez en al-Andalus, Pérez Higuera dice que “De origen indio, transmitido por los persas al Islam, fue introducido en al-Andalus en el siglo IX, entre las muchas renovaciones que se atribuyen a Ziryab” (Pérez Higuera, 1994: 138).

A partir de ser un músico talentoso de la corte de Abd ar-Rahman II, conocemos a Ziryab como la persona que trae las novedades musicales de la corte de Bagdad e influencias orientales a Córdoba. Según el historiador de la música,

Henry Farmer, esta influencia no sólo es la de Abbasí, porque la música árabe no es pura, sino una mezcla de muchas culturas:

En la cultura general, vemos la influencia de Bizancio y Persia, este último tal vez el más marcado ... Lo que los árabes toman de los Bizancios era los antiguos tratados de teoría griega de la música, que eran prácticamente desconocidos para los bizantinos. De hecho, no fue hasta que los traductores sirios y árabes convirtieron estos tesoros en árabe que Oriente revivió su interés en ellos. Estas fuentes fueron prestadas por los árabes, pero el préstamo no asumió gran parte de importaciones hasta que la Edad de Oro había pasado (Farmer, 1929: 105).

Según al-Tifashi, en las primeras décadas después de la conquista musulmana de España, la música de al-Andalus era o bien en el estilo de los cristianos (o mozárabes) o era Huda, las canciones de los camelleros árabes. A continuación, el estilo de los Omeyyas de Damasco, fue presentado por el Umayyas, y luego el Baghdadi o estilo abasí fue introducido por Ziryab (Mc Clain, 2010: 340).

Ziryab es uno de los personajes que trae este tesoro del Oriente al Occidente. En este caso, podemos decir que la música de Ziryab es una combinación de los elementos bizantinos, griegos, persas y árabes. Si añadimos la influencia de los judíos y los mozárabes de al-Andalus, podemos tener una visión sobre la música rica de aquella época.

Ziryab introdujo en la corte omeya andalusí la música cortesana bagdadí caracterizada por su brillantez... Por tanto la música andalusí historiable es de origen bagdadí, pero ello no quiere decir que en su desarrollo posterior no recogiese elementos de la música antes existente en la península Iberica, incluídas la mozárabe, 'cultural' y popular (Cruz Hernández, 1992: 442).

La más importante inversión técnica de Ziryab es añadir una quinta cuerda al laúd que tiene normalmente cuatro cuerdas. También "enseña el uso de un plectro hecho con garras de águilas en vez del de madera que se acostumbraba a emplear" (Lévi Provençal, 1953: 70). Añadir la quinta cuerda al laúd no es sólo una renovación técnica, porque según Ziryab hay relación entre las cuerdas y el alma.

Las siete notas de la escala corresponden a los planetas. Los doce signos del zodiaco se asocian con las cuatro clavijas, cuatro trastes, y cuatro cuerdas del laúd. Las cuatro cuerdas están afiliadas a los elementos primitivos, los vientos, las estaciones, los humores, las facultades mentales, los colores, los perfumes, los cuartos del zodiaco, la luna y el mundo (Farmer, 1929: 109-110).

Falta una cuerda que es el alma. Es el porqué de que el sonido de su laúd es diferente. Porque su laúd tiene alma. Hay otra teoría para explicar la relación entre las cuerdas y el cosmos. Dice que cada cuerda representa un humor corporal:

Así, la primera, de color amarillo, era símbolo de la bilis; la segunda, roja, de la sangre; la tercera, blanca, representaba la flema; la cuarta, negra, la atrabilis. Ziryab pensó que los cuatro humores no constituían toda la personalidad humana, incompleta sin el alma, y así añadió la cuerda que había de representarla. Como el alma está en el centro del hombre, la cuerda añadida estaría en el centro de las demás: como reside en la sangre, había de ser también teñida de rojo... Ese tipo de laúd se usa todavía en Marruecos, a

pesar del favor que cada día conquistan los del estilo oriental (De Larrea Palacin, 1957: 14-15).

Ziryab sabe los aires de miles de canciones. ¿Cómo sabe tantas canciones o cómo escribe las palabras?

Ziryab realmente cree que en sus sueños, oyó el canto de los genios. A partir de su sueño, él saltaría a los pies de su cama, y pidiendo que Ghazzalan y Hindah, dos chicas jóvenes de su harén, tomaran sus laúdes y luego enseñarles el aire que había oído durante su sueño, mientras que él escribió las palabras a sí mismo (Dozy, 1913: 262-3).

Según indica Farmer en su libro “The Sources of the Arabian Music”, después de su muerte, se reúnen las canciones de Ziryab en un libro (*Kitab fi aghani Ziryab*) con la ayuda de la hija de Ziryab, Hamduna. El libro no llega a nuestros días (Farmer, 1965: 5).

Ziryab funda la primera escuela de música en Córdoba que es el primer conservatorio de al-Andalus:

Antes de la llegada de Ziryab, los profesores de la música no tenían ningún otro método de enseñar a sus alumnos a cantar que el de lo práctico. Ziryab cambió todo esto. Dividió el plan de estudios de sus alumnos en tres partes - en primer lugar, el ritmo, metro y las palabras de una canción fueron enseñadas con el acompañamiento de un instrumento musical. Entonces, la melodía en su estado sencillo fue masterizada. Por último, se introdujo el "brillo" (za'ida). Cada vez que un joven venía a la escuela para tomar lecciones de música vocal, le hacía sentarse en el cojín redondo llamado *miswara*, y le pedía que ejerciera todo el poder de su voz. Si su voz era débil, lo obligaba a atarse el turbante alrededor de la cintura, una práctica que es bien conocido por aumentar la voz ... Si el joven tartamudeaba, o no podría así abrir la boca, o si tenía el hábito de apretar su dientes, cada vez que hablaba, le pedía que colocara dentro de la boca una pequeña pieza de madera de tres centímetros (tres dedos) de ancho, que iba a conservar en ella día y noche hasta que sus mandíbulas estuvieran bien expandidos. Después de hacer esto, le hacía gritar en la parte superior de su voz, *ya Hajjam* o *ah!* tanto como fuera posible. Si Ziryab se encontraba con una voz clara, potente y sonora, lo admitía entre sus alumnos, y si no no perdía más tiempo con él (Farmer, 1929: 110-111).

Sabemos que la aristocracia de Córdoba organiza veladas en las que diversos cantores intervienen por turno ante numerosos invitados. Ziryab canta en estas organizaciones en el palacio del califa y también organiza fiestas en la corte. En estas fiestas vemos los estudiantes del conservatorio de Ziryab. Algunos de ellos son las chicas que estudian en su escuela. Mut'a y Musabih están entre ellas. Especialmente Musabih se dice que ha alcanzado “el punto más alto de la excelencia y habilidad en la música, junto con la dulzura de la voz” (Farmer, 1929: 136).

Cuando Ziryab llega a España en 822, tiene poco más de treinta años y se queda en este país hasta su muerte en 857. Durante todo este tiempo es el árbitro

incuestionable de todas las elegancias y el promotor de todas las modas nuevas que afectan la vida de los andaluces.

Según Ibn Hayyan, éste era una maravilla de los tiempos, tiempos que no crearon otro ser semejante en el saber, la cultura, la elegancia, la inteligencia y el conocimiento de la mayor parte de las ciencias, aparte de ser único en el canto refinado, en el que nadie se había igualado con él, y sus habilidades, que nadie había superado...Una de las innovaciones que introduce Ziriyab en al-Andalus es la sustitución de la vajilla de oro y plata por la de vidrio fino, así como la de servir la comida en manteles de cuero sobre las mesas de madera, considerando que ponerlos sobre sus superficies las mantenía más limpias, pues las suciedad resblaba por el cuero y se limpia con tan sólo frotarlo (Makki Hornedo, 2011: 176).

Antes de Ziriyab se produce el vidrio, pero su uso no es muy común, porque su fabricación es muy costosa, por eso el vidrio o cristal se usa inicialmente para la joyería de abalorios y para adornos. “Introducido en al-Andalus durante la época de Abd er-Rahman II, se producía en Córdoba, Catalayud y Málaga, y desde el siglo IX empezó a fabricarse masivamente siguiendo el modelo romano: eso permitió producir cristal a un precio menor, aunque seguía siendo caro para el común de las gentes” (Martínez Sanz, 2007: 166). Y con la ayuda de Ziriyab la sociedad de al-Andalus empieza a usar el vidrio en las mesas.

Según Ibn Hayyan, Ziriyab es la primera persona que utiliza en la cocina el espárrago, verdura que abunda en los descampados, aunque en Oriente se cultiva en huertas. Antes de Ziriyab, los andaluces conocían la planta, pero no la comían.

Un día Ziriyab invita a un notable de la corte a comer, y después de platos conocidos, le ofrece un plato de espárragos cocidos, bien preparado, con la adición de los condimentos adecuados; al principio el invitado, extrañado, no quiere probarlo, pero Ziriyab insiste en que lo coma; cuando por fin el huésped lo prueba, lo encuentra delicioso, y comienza a acosar a Ziriyab con preguntas acerca de esta planta y de dónde viene, diciéndole que nunca había comido una verdura más sabrosa; Ziriyab le contesta que aún le gustaría más si la comiera preparada con carne en un plato aliñado y bien condimentado, añadiendo que esta verdura, además de su exquisitez, reúne grandes propiedades: ‘es diurética, limpia la uretra y la vejiga, disuelve los cálculos, templá los humores y es afrodisíaca.’ Su invitado quiere saber dónde se vende para comprarla pero Ziriyab le informa de que la planta está a disposición de todos pues crece a la vista en los campos y sólo hay que cogerla. Desde entonces esta planta llega a ser conocida y apreciada por todos, tanto por la aristocracia como por la plebe, ‘hasta el día de hoy’ como afirma Ibn Hayyan (Makki Hornedo, 2011: 178).

A partir del espárrago, hay otros platos que se atribuyen a Ziriyab como *al-tafaya*. “Además Ziriyab se imita en su modo de cocinar las habas que se llama las habas fritas *al-mamluh al-ziryabi*.” (Makki Hornedo, 2011: 178) A la hora de comer, no olvidamos el último plato: dulce!

Ziriyab prepara variedad de recetas de dulces, como hojaldres elaborados con azúcar y miel, empanadillas dulces rellenas, alfeñiques (una especie de dulce de azúcar) blandos y duros, todo tipo de rellenos de frutos secos como avellanas, pistacho y otros,

compotas preparadas con especias molidas, con hierbas aromáticas reparadoras del estómago y carminativos (Makki Hornedo,2011: 178).

Ziryab trae a Córdoba las últimas modas de Bagdad. Los desodorantes, cremas depilatorias, pastas dentífricas y sustancias aromáticas son introducidos en Cordoba bajo su influencia.

Utilización de perfumes y de ciertos productos con aplicaciones cosméticas, favorece el desarrollo de una manufactura de lujo a su servicio que incluye los utensilios para prepararlos, recipientes para conservarlos y ciertos objetos para su aplicación. De todos ellos hay abundantes muestras en las colecciones islámicas de varios museos, resultando difícil asignar a la mayoría un uso concreto. En general se relacionan con esa función los pequeños morteros, barritas para aplicar el *kuhl* y alcoholeros para guardarlo, cajas de marfil y taracea de diversos tamaños y formas, perfumadores y esencieros a modo de reducidas redomas de vidrio, plata o bronce, con la tapa sujeta por una cadena,etc. (Pérez Higuera, 1994: 146).

Una de las influencias de Ziryab es cambiar la manera de cortarse el cabello.

Antes de llegar Ziryab a al-Andalus, los hombres y las mujeres se dejaban el pelo largo y lo dividían con una raya en la mitad de la frente dejandolo caer sobre sus sienes y cejas; pero tas su llegada la gente elegante de Córdoba ve el arreglo de su cabello, y el de sus mujeres y sus hijos, que lo levan cortado de un modo que no cubre la frente, nivelado con las cejas y rodeando las orejas, dejándolo luego suelto sobre las sienes. Este peinado les gusta para los jóvenes de ambos sexos y lo adoptan. Este moda dura desde el siglo IX hasta el XI según Ibn Hayyan (Makki Hornedo, 2011: 179).

Otra influencia de moda es cambiar de tipo de ropa según la estación. Antes de Ziryab, a la gente no le importa el color de la ropa. Con la ayuda de Ziryab, la gente comienza a ponerse la ropa blanca desde el junio hasta los primeros días del octubre. El resto del año se viste con ropa de color. También Ziryab recomienda que, al final del verano y comienzo del otoño, se ponga capotes marvies forrados, trajes sin forros y ropas de tejidos ligeros y policromados, con rellenos y forros finos o ligeros.

Hemos intentado demostrar el papel de Ziryab en al-Andalus del siglo IX. Sin duda, es una de las figuras más importantes que ayuda a crear una sociedad tan delicada y civilizada que la de al-Andalus.

BIBLIOGRAFÍA

- Coope, Jessica A. (1993). “Religious and Cultural Conversion to Islam in Ninth-Century Umayyad Cordoba,” en *Journal of World History* 4, no. 1 (Spring 1993), 47-68.
- Corominas, Joan y Pascual, José A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 5 vols. Madrid: Gredos.
- Cruz Hernández, Miguel (1992). *El Islam de Al-Andalus: Historia y estructura de su realidad socia*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

- Dodds, Jerrilynn; Menocal, D. María Rosa y Krasner Balbale, Abigail (2008). *The Arts Of Intimacy: Christians, Jews And Muslims In The Making Of Castilian Culture* New Haven and London: Yale University Press.
- Dozy, Reinhart (1913). *A History Of The Moslems In Spain*. Trad. Francis Griffin Stokes. Londra: Frank Cass and Co. Ltd., 1972.
- Farmer, Henry George (1925). *Studies In Oriental Music*. 1st Volume: *History and Theory*, London, in *The Science Of Music In Islam*. Edited by Fuat Sezgin in Collaboration with Eckhard Neubauer. Frankfurt: Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfrang Goethe University, 1997.
- (1930): *Historical Facts For The Arabian Musical Influence*. London, in *The Science Of Music In Islam*. Volume 7. Reprinted by Fuat Sezgin in Collaboration with Eckhard Neubauer. Frankfurt: Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfrang Goethe University, 2011.
- (1929). *A History of Arabian Music*. London: Luzac&Co.
- (1965). *The Source of Arabian Music* Leiden: E.J.Brill.
- Larrea Palacin, Arcadio de (1957). *La Música Hispáno-Arabe*. Madrid: Ateneo.
- Lévi-Provençal, É. (1953). *La Civilización Árabe en España*. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe Argentina S.A.
- Makki Hornedo, Laila-Carmen (2011). “Ziryab y algunas de sus aportaciones a la vida social de Al-Andalus, según Al-Muqtabas de Ibn Hayyan Al-Qurtubi”, en *El saber en Al-Andalus, Textos y Estudios V*, Homenaje a la profesora Dña Carmen Ruiz Bravo-Villasante. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Martínez Sanz, José Luis (2007). *Vida y Costumbres En Al-Andalus*. Madrid: Edimat Libros S.A.
- Mc Clain, Michael (2010). *Persian Traditions And Influence Of Shiism In Spain*. Vol.1. Qum: Ansariyan Publications,.
- Menocal, María Rosa (2002). *The Ornamant Of The World*. Little Brown and Company, USA
- O’Callaghan, Joseph F. (1975). *A History Of Medieval Spain*. New York: Cornell University Press.
- Pérez Higuera, Teresa (1994). *Objetos e Imagenes de Al-Andalus*. Madrid: Lunwerg Ediores SA.
- Rahman, Syed Azizur (2001). *The Story of Islamic Spain*. India: Goodword Books, 2003.

EL CONTEXTO DE APRENDIZAJE COMO FACTOR REGULADOR DE LA TRANSFERENCIA LÉXICA EN LA PRODUCCIÓN ESCRITA DE APRENDIENTES GRIEGOS DE ESPAÑOL

KIRIAKÍ PALAPANIDI

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

1. INTRODUCCIÓN

La transferencia ha ocupado el interés de los investigadores en la adquisición de lenguas extranjeras (LE) por muchas décadas, y su papel en la construcción de la interlengua es un tema que ha provocado interminables debates. Influenciados por las diferentes teorías lingüísticas los estudiosos han adoptado distintos acercamientos en lo que atañe a su importancia en la producción lingüística en LE.

Hasta la década de los sesenta, cuando predomina la corriente psicológica del conductismo, la transferencia era considerada como el mecanismo exclusivamente responsable de los errores cometidos por los aprendices de LE. No obstante, la visión innatista de la adquisición de lenguas de Chomsky (1959) y la Hipótesis de la Interlengua de Corder (1976) dan paso al extremo opuesto, que minimiza la importancia de la transferencia y niega casi su influencia en la construcción del nuevo sistema lingüístico en LE. Hoy en día, bajo un prisma cognitivo se pretende realizar una revalorización del papel de la transferencia, que trata de reconciliar las dos posturas extremas descritas considerándola como un mecanismo complejo cuyo grado de activación se ve regulado por variados factores.

2. TRANSFERENCIA LÉXICA

Según Faerch y Kasper (1984), una de las estrategias de comunicación empleada por los alumnos para afrontar su desconocimiento del léxico es la transferencia de la LM. Como sostiene Ringbom (2001), hay dos tipos de transferencia léxica, la formal y la semántica. En el primer caso se transfiere de la LM la forma de la palabra, (cambio de código y falsos amigos), mientras que en el segundo, se transfiere de la LM el significado (traducción literal y extensión semántica de una palabra basada en sus usos en la LM).

Como afirma Chacón Beltrán (2006), la transferencia puede facilitar el aprendizaje de una LE y su producción lingüística cuando la forma y el significado de una palabra son comunes en la LM y la LE; son los llamados cognados, y en este caso aparece la transferencia positiva. Por otro lado, la transferencia léxica de la LM no tiene siempre resultados correctos ya que puede generar errores léxicos como los préstamos, los extranjerismos, los falsos amigos y los cambios de código. Adicionalmente, según Manchón Ruiz (2001), la transferencia, en el caso del léxico, también puede llevar a que el aprendiente tienda a evitar ciertas estructuras o palabras o a abusar de determinadas reglas o subsistemas.

3. TRANSFERENCIA LÉXICA Y CONTEXTO DE APRENDIZAJE

Según el *Diccionario de términos clave de español LE* del Instituto Cervantes, el contexto de aprendizaje de la LE incluye el contexto inmediato, institucional y sociohistórico en el que tiene lugar el proceso de adquisición de esa lengua. Generalmente, se distingue entre el contexto de aprendizaje escolarizado o institucional o formal, que se da en el aula, y el contexto natural, que tiene lugar en el país donde se habla la LE.

Centrándonos en el contexto de aprendizaje formal, según Agustín Llach (2010) podemos diferenciar dos contextos de aprendizaje de la LE. Por un lado, el contexto formal, tradicional y convencional, donde prima el aprendizaje de la lengua en sí y, por otro, el contexto que sigue el aprendizaje integrado de contenido, que según Ruiz de Zarobe (2008) se refiere a cualquier contexto educativo en el que se usa la LE como medio de aprendizaje de contenidos no relacionados con la lengua propiamente tal.

Como afirma Garau (2008), el contexto de aprendizaje determina el grado, la calidad y el tipo de contacto con la lengua meta y por eso constituye un factor condicionante tanto del proceso de adquisición de una LE como también de la producción lingüística de sus aprendientes. En concreto, en cuanto a la aparición de la transferencia léxica en la producción lingüística en LE, en la que se centra el presente estudio, muchos son los estudiosos (Manchón Ruiz, 2001; Garau, 2008; Agustín Llach, 2010; Celaya y Ruiz de Zarobe, 2010) que verifican el hecho de que el contexto de aprendizaje es uno de los factores externos que regulan su activación.

Lógicamente y como afirma Agustín Llach (2010), el número de horas de exposición a la LE es mayor en un contexto en el que la LE sirve también como medio de enseñanza de otros contenidos que en un contexto de aprendizaje tradicional. Asimismo, como señala Garau (2008), la intensidad de dicha exposición es mayor en un contexto de aprendizaje integrado de contenido dado que aumentan las horas de contacto con la LE sin prolongar el período previsto para su aprendizaje.

Como sostiene Nation (2003), cuando la exposición a la LE en el contexto educativo es limitada, la transferencia de la LM se ve favorecida puesto que los estudiantes, al tener menos oportunidades de entrar en contacto con la LE, recurren en mayor medida a los conocimientos previos de su LM para cubrir vacíos, al

contrario de lo que sucede en un contexto de aprendizaje que, por su naturaleza misma, asegure e intensifique dicho contacto.

En efecto, algunos estudios (Celaya, 2007; Celaya y Ruiz de Zarobe, 2010) han demostrado empíricamente que en un contexto de aprendizaje integrado de contenido se tiende a activar menos el mecanismo de la transferencia léxica que en un contexto que sigue un enfoque educativo convencional.

Teniendo en cuenta las teorías expuestas, el objetivo del presente estudio es detectar las diferencias en la transferencia léxica de la producción escrita de dos grupos de estudiantes griegos de español con el mismo nivel lingüístico en LE pero que siguen un enfoque educativo distinto: aprendizaje tradicional de LE frente al aprendizaje integrado de contenido. De acuerdo con las teorías citadas, se espera una mayor presencia de transferencia léxica en el contexto tradicional que en el contexto integrado de contenido.

4. METODOLOGÍA

4.1 *Contexto de aprendizaje*

Los últimos años el gran interés de los griegos por el aprendizaje de LE ha generado la aparición de muchas academias privadas que las enseñan siguiendo un acercamiento tradicional. Sin embargo, para la realización de este estudio se ha preferido el Centro de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Atenas, donde se enseña español como LE a adultos mediante clases que tienen lugar dos veces por semana y cuya duración es de tres horas.

Por otra parte, como en Grecia no hay centros de educación primaria ni secundaria donde se haya implantado el aprendizaje integrado de contenidos en español, hemos recurrido al Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Atenas, donde el español es un vehículo de enseñanza de otras asignaturas. En concreto, aparte de que los estudiantes del departamento tienen 3 horas de español por semana en cada semestre, se utiliza el español como medio de enseñanza de las 21 asignaturas obligatorias de la carrera. En este último caso, los participantes provenientes del Departamento de Filología Hispánica aprenden el español en un contexto integrado de contenido.

4.2 *Participantes*

Se recogieron datos de 67 aprendientes griegos de español distribuidos del siguiente modo: 37 alumnos pertenecientes a dos clases intactas del Centro de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Atenas de nivel C1 y 30 estudiantes de diferentes cursos del Departamento de Filología Hispánica de la misma universidad.

Con el objeto de garantizar cierta uniformidad del nivel lingüístico en LE de los participantes, estos fueron clasificados según su puntuación en una prueba de nivel. La prueba constaba de 60 preguntas de gramática y vocabulario de selección múltiple. En el nivel B2 se incluyeron los estudiantes que sacaron una puntuación

de entre 40 – 50 y en el nivel C1 los que obtuvieron entre 50 – 60. Tras la corrección de las pruebas, 27 fueron clasificados en el nivel B2 y 40 en el nivel C1. Para la realización del presente trabajo se utilizaron exclusivamente los datos del grupo de nivel más alto.

Por lo tanto, la muestra se compone de 40 informantes, de los cuales 14 son estudiantes del Departamento de Filología Hispánica y aprenden español en un contexto integrado de contenido, y 26 son alumnos que aprenden español en un contexto tradicional, es decir, en el Centro de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Atenas. Todos son adultos y su lengua materna es el griego.

4.3 Materiales y procedimiento

En primer lugar, para llevar a cabo la clasificación de los participantes según su nivel lingüístico en LE se ha usado como prueba de nivel la parte 4 del examen DELE de nivel Intermedio de Noviembre 2008, que incluía 60 preguntas de selección múltiple de gramática y vocabulario.

A continuación, los participantes elegidos redactaron una prueba escrita en la que tenían que narrar la última película que habían visto. Disponían de 20 minutos para hacerlo y de libertad en cuanto al número de palabras. Por último, tenían 10 minutos para rellenar un cuestionario mediante el cual se recogió información sobre su conocimiento de otras L3 (nivel, circunstancias de uso).

Tras esto, con el objeto de medir la transferencia léxica, se calcularon los errores léxicos interlingüales (formales y semánticos) de las producciones escritas de los dos grupos de participantes. El método de investigación utilizado para la identificación de los errores léxicos fue el Análisis de Errores. Entre los errores formales se han distinguido los siguientes tipos: selección errónea del género, selección errónea del número, extranjerismo y cambio de código. En cuanto a los errores semánticos, se han dado los siguientes casos: lexemas con semas comunes pero no intercambiables en el contexto, traducción literal, falsos amigos, registro no apropiado a la situación y pleonismo.

5. RESULTADOS

Con el fin de encontrar las diferencias de transferencia léxica en los dos grupos que aprenden español en contextos diferentes (tradicional e integrado), se han calculado las medias de los errores léxicos localizados en cada grupo y su densidad. Los resultados (Tabla 1) muestran que la media de errores para cada estudiante que aprende español en un contexto tradicional es mayor (2,11) que la media de cada estudiante que lo hace en un contexto integrado (0,57).

Contexto de aprendizaje	n	Errores léxicos interlingüales		
		Número	Media	D.T.
Tradicional	26	55	2,11	2,42
Integrado	14	8	0,57	0,93

Tabla 1. Los errores léxicos interlingüales por contexto de aprendizaje.

Sin embargo, dado que estos datos corresponden a redacciones con diferente número de palabras, se calcularon los errores léxicos no solo en relación al número de participantes, sino también en relación al número de palabras utilizadas en las redacciones. De esta manera, se han calculado las medias de palabras por participante por cada contexto de aprendizaje con el objeto de encontrar la densidad de los errores en las redacciones de los dos grupos.

De dicho análisis se han obtenido resultados parecidos (Tabla 2), dado que la densidad de los errores léxicos es mayor en las redacciones de los participantes que siguen el enfoque tradicional que en las de los que siguen el enfoque educativo integrado.

Contexto de aprendizaje	n	Media de errores por participante	Media de palabras por participante	Densidad de errores
Tradicional	26	2,11	208,57	98,6
Integrado	14	0,57	154,57	270,5

Tabla 2. Densidad de los errores léxicos interlingüales por contexto de aprendizaje.

Además, se han calculado las medias y la densidad de los errores léxicos interlingüales formales y semánticos. Los resultados obtenidos (Tabla 3) indican que la mayoría de los errores léxicos interlingüales cometidos son formales, mientras que la presencia de los semánticos es escasa. Los dos tipos de errores presentan mayores medias en la producción escrita de los participantes que siguen el enfoque tradicional.

En cuanto a la densidad de los errores, los resultados (Tabla 4) revelan que la densidad de los errores léxicos formales es mayor en las redacciones de los participantes que aprenden español en un contexto tradicional que en la producción escrita de aquellos que siguen el aprendizaje integrado. Al contrario, la densidad de los errores léxicos semánticos es levemente mayor en la producción escrita de los que siguen el aprendizaje integrado que en las composiciones de los aprendientes del contexto tradicional.

Contexto de aprendizaje	n	Errores léxicos interlingüales					
		Formales			Semánticos		
		Núm.	Media	D.T.	Núm.	Media	D.T.
Tradicional	26	51	1,96	2,36	4	0,15	0,46
Integrado	14	6	0,43	0,85	2	0,14	0,36

Tabla 3. Las categorías de los errores léxicos interlingüales por contexto de aprendizaje.

Contexto de aprendizaje	n	Media de palabras por participante	Errores léxicos interlingüales			
			Formales		Semánticos	
			Media de errores	Densidad de errores	Media de errores	Densidad de errores
Tradicional	26	208,57	1,96	106,33	0,15	1355,75
Integrado	14	154,57	0,43	360,67	0,14	1082

Tabla 4. Densidad de las categorías de los errores léxicos interlingüales por contexto de aprendizaje.

6. DISCUSIÓN

El principal objetivo del presente estudio fue buscar las diferencias de transferencia léxica en la producción escrita de dos grupos de estudiantes griegos de español con el mismo nivel lingüístico en LE pero que siguen un enfoque educativo distinto: aprendizaje tradicional de LE frente al aprendizaje integrado de contenido.

Los resultados arrojados mostraron que el contexto de aprendizaje influye en la producción escrita de los participantes a nivel de transferencia léxica, lo que viene a coincidir con lo afirmado por Garau (2008), es decir, que el contexto de aprendizaje determina en buena medida el tipo y la cantidad de exposición a la LE, variables que a su vez afectan el progreso lingüístico y, por consecuencia, la producción lingüística en LE.

En concreto, los resultados del presente estudio mostraron que los estudiantes que aprenden español en un contexto tradicional cometieron más errores léxicos interlingüales que los que siguen el aprendizaje integrado de contenido. Dicho resultado era de esperar dado que confirma la opinión de diversos estudiosos (Manchón Ruiz, 2001; Celaya, 2007; Agustín Llach, 2010) que sostienen que el tipo y la cantidad de exposición de los aprendientes a la LE es un factor que regula la transferencia léxica en su producción lingüística.

El importante papel de la exposición a la LE y el proceso mismo de adquisición del léxico en LE pueden servir como base para interpretar el mayor uso de la transferencia léxica en el contexto tradicional. Como afirma Garau (2008), la investigación en la adquisición de LE indica que cuanto mayor es la exposición a la LE, mayor es el desarrollo lingüístico. La exposición a la LE ofrece dos tipos de evidencia: la evidencia positiva, que es el conjunto de *input* correctamente formado en la LE que recibe el estudiante y la evidencia negativa, que son las correcciones de las producciones erróneas de los aprendientes. La evidencia positiva, en la que se basa el aprendiente para formular hipótesis sobre la LE, es la que contribuye más al desarrollo lingüístico (Leeman, 2003).

Dicho desarrollo lingüístico en LE incluye también el desarrollo de la competencia léxica de los aprendientes, que tiene como resultado la disminución de la influencia de la LM y de las demás L3. Según los investigadores (Blum y Levenston, 1978; Levenston, 1979 y Ringbom, 1983), al empezar a adquirir el léxico, los aprendientes tratan de construir su propio sistema léxico en la LE a partir de elementos conocidos, pertenecientes a la LM y las demás L3 que conocen. Las interferencias son el resultado de los procedimientos de correspondencia que se establecen entre la LM o L3 con la LE. Sin embargo, a medida que aumenta el nivel lingüístico de los aprendientes, la interferencia del sistema léxico de la LM tiende a disminuir progresivamente, ya que estos establecen correspondencias entre los elementos de la LE y ajustan las hipótesis que formulan al modelo de la lengua que desean aprender.

Adicionalmente, nuestros resultados coinciden con estudios similares. En concreto, el estudio de Celaya (2007), quien analizó la transferencia léxica en la pro-

ducción escrita de dos grupos de aprendientes de inglés como LE (contexto integrado de contenido – contexto tradicional), reveló una presencia más fuerte de préstamos en la producción escrita de los participantes que seguían el aprendizaje tradicional que en la de los que seguían el programa integrado de contenido. De la misma manera, Celaya y Ruiz de Zarobe (2010), investigando el efecto de la LM en la producción léxica de aprendientes de inglés catalanes y vascos en dos tipos de programas educativos, comprobaron de forma empírica la tendencia descendiente de la influencia de la LM en el contexto integrado de contenido.

En lo que concierne a la variación de los tipos de los errores léxicos interlingüales en la producción escrita de los dos grupos de nuestros participantes, los resultados revelaron que la mayoría de esos errores generados por transferencia léxica son formales y que en su mayoría se encuentran en los textos de los estudiantes que siguen un enfoque de aprendizaje tradicional.

La exposición limitada a la LE en combinación con la proximidad tipológica entre el español y las otras lenguas que conocen todos nuestros participantes (inglés, francés, italiano) podrían justificar dicho resultado. El contacto de los alumnos del contexto tradicional con la lengua española se limita a seis horas semanales, de las que un muy reducido número se dedica a la producción escrita. Dicha situación no facilita la adquisición del aspecto formal de las palabras españolas y tampoco ayuda a los alumnos griegos a evitar las interferencias de la LM y las otras L3 que conocen. Por consiguiente, se observan grandes porcentajes de errores léxicos formales en la producción escrita de los estudiantes del contexto tradicional que se generan por la fijación de la forma léxica de las palabras de su LM o de las otras L3 conocidas por ellos.

A modo de conclusión, se puede señalar que la transferencia léxica es un mecanismo muy complejo cuya activación depende de diversos factores. El presente estudio muestra que uno de estos es el contexto de aprendizaje. Sin embargo, los resultados no se pueden considerar como definitivos. Se requiere más investigación de las diferentes fases de la adquisición de la LE y un análisis cualitativo de las categorías de errores léxicos, lo que nos permitirá arrojar más luz sobre la manera en la que el contexto de aprendizaje influye en la transferencia léxica.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín Llach, María P. (2010). “An overview of variables affecting lexical transfer in writing: A review study”, en *International Journal of Linguistics*, tomo 2, número 1. 1-17.
- Blum, Shoshana y Levenston, Edward A. (1978). “Lexical Simplification in Second Language Acquisition”, en *Studies in Second Language Acquisition*, tomo 2, número 2, (marzo). 43-64.
- Chacón Beltran, Ruben (2006). “Towards a typological classification of false friends (Spanish - English)”, en *RESLA*, tomo 19. 29-39.
- Chomsky, Noam (1959). “A review of Skinner’s Verbal Behaviour”, en *Language*, tomo 35, número 1. 26-58.

- Celaya, María L. y Ruiz de Zarobe, Yolanda (2010). “First languages and age in CLIL and non - CLIL contexts”, en *International CLIL Research Journal*, tomo 1, número 3. 60-66.
- Corder, Stephen P. (1976). “The study of interlanguage”, en *Proceedings of the Fourth International Conference of Applied Linguistics*, tomo 2.
- Faerch, Claus y Kasper, Gabriele (1984). “Two ways of defining communication strategies”, en *Language Learning*, tomo 34. 45-63.
- Garau, María, J. (2008). “Contexto y contacto en el aprendizaje de lenguas extranjeras”, en *Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa y Socioeducativa*, tomo 1. 47-66.
- Leeman, Jennifer (2003). “Recasts and second language development: Beyond negative evidence”, en *Studies in Second Language Acquisition*, tomo 25, número 1. 37-63.
- Levenston, Edward A. (1979). “Second Language Vocabulary Acquisition: Issues and Problems”, en *Interlanguage Studies Bulletin*, tomo 4, número 2. 147-160.
- Manchón Ruiz, Rosa M. (2001). “Un acercamiento psicolingüístico al fenómeno de la transferencia en el aprendizaje y uso de segundas lenguas”. En: Salazar García, Ventura y Susana Pastor Cesteros, eds. *Tendencias y Líneas de Investigación en Adquisición de Segundas Lenguas*. Anexo 1. ELUA Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante.
- Nation, Paul (2003). “The role of the first language in foreign language learning”, en *ASIAN EFL Journal*, tomo 5, número 2. 1-8.
- Ringbom, Håkan (1983). “On the Distinctions of Item Learning vs. System Learning and Receptive Competence vs. Productive Competence in Relation to the Role of L1 in Foreign Language Learning”. En: Ringbom, Håkan, ed. *Psycholinguistics and Foreign Language Learning*. Research Institute of the Åbo Akademi Foundation, 25-26 October 1982. Åbo Finland: Research Institute of the Åbo Akademi Foundation.
- (2001). “Lexical transfer in L3 production”. En: Cenoz, Jasone, Britta Jufeisen y Ulrike Jessner, eds. *Cross – linguistic influence in third language acquisition: Psycholinguistic perspectives*, 59-68. Clevedon: Multilingual Matters.
- Ruiz de Zarobe, Yolanda (2008). “Aprendizaje integrado de contenidos curriculares en inglés lengua extranjera: Diferencias con el aprendizaje del inglés como asignatura”. En: Monroy, Rafael y Aquilino Sánchez, eds. *25 Years of Applied Linguistics in Spain: Milestones and Challenges*. Murcia: Editum.

REALIDAD E IMAGINACIÓN EN LOS CUENTOS DE CARMEN MARTÍN GAITE: EL CASO DE “LA MUJER DE CERA”

EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS
Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Carmen Martín Gaité empezó a escribir su obra narrativa la década del 1950, en un entorno histórico y social, que apuntaba hacia la falta de expresión libre y la censura política y religiosa. Ella, al igual que otros escritores coetáneos, descontenta con esta situación, buscó refugio a la corriente literaria del neorrealismo para presentar la realidad, con el objetivo de “trascender la trivialidad del momento presente para acceder a una dimensión más universal” (Lluch Villalba, 2000: 26). Bajo la influencia neorrealista empieza su obra narrativa con el cuento que por su brevedad es el género ideal “para hacer un retrato fiel y objetivo de la realidad circundante.” (Lluch Villalba, 2000: 59). Martín Gaité escoge la temática de su obra cuentística directamente de su medio ambiente inmediato e intenta recrear la realidad española de su época. Registra lo que ve alrededor, un universo triste e incomprensible y los valores sociales y morales establecidos, que rigen la vida de su época. Sus personajes, seres fracasados y espiritualmente frustrados, que sufren de soledad e incomunicación, construyen mundos imaginarios espontáneamente como consecuencia de fracasos personales o de evasión de la realidad inmediata (Pandis Pavlakis, 2011: 412). La escritora desde sus primeras obras narrativas había manifestado “un interés especial por los relatos fantásticos.” (Abengózar, 1997: 163) En el presente estudio, mediante un acercamiento narratológico nos centraremos en el cuento “La mujer de cera”, cuyo protagonista frustrado trata de escapar de la realidad asfixiante de su medio ambiente creando situaciones imaginarias, que le inspiran angustia y terror.

En el estudio de las novelas de Martín Gaité *Retahílas* y *El cuarto de Atrás*, Manuel Durán apunta que existe “una relación [...] entre los elementos realistas y los fantásticos: se nutren unos de otros, se complementan y se afianzan mutuamente” (Durán, 1981: 237). Algo parecido notamos en el cuento “La mujer de cera”, el cual empieza con el narrador homodiegético / protagonista / Pedro, que presenta ciertos sucesos de su vida relacionados con la realidad diaria:

Muchas veces he acompañado a mis amigos, innumerables veces. He entrado con ellos en portales desconocidos y oscuros, y hemos subido los gastados peldaños de la escalera, o en alguna ocasión, poco frecuente, por el hueco arriba, montados en un renqueante ascensor. Les he seguido silenciosamente a inconcretos negociados con mucho espacio libre, piso de madera manchada de tinta, mamparas de cristales y algún banco vacío; a vestíbulos modestos de pensión o casa particular, a agencias donde se recogen y envían paquetes [...] (Martín Gaité, 2002: 169)

Estas afirmaciones referidas a componentes temporales reiterativos (“muchas veces”, “innumerables veces”) remiten al estado actual del protagonista, Pedro, que no tiene un trabajo estable, y aluden a la rutina y el hastío, introduciendo paralelamente hechos y espacios tangibles. Estas entidades realistas se complementan por elementos imaginarios, que aparecen en la vida de Pedro a través de alucinaciones o pesadillas bajo la influencia del alcohol, mediante las cuales se exterioriza lo depositado en su inconsciente, es decir todas aquellas vivencias dolorosas que se encuentran congeladas en la psique del ser humano y en un estado normal no se dejan salir a la superficie, porque duelen.

La historia se construye alrededor de una pareja, Pedro y Marcela, y sus transformaciones por razones reales o imaginarias. Ambos viven y actúan en espacios concretos:

- las diferentes oficinas en las cuales Pedro recurre con sus amigos buscando trabajo,
- la taberna en la que pasa sus tardes diariamente,
- el tren con las luces artificiales y los túneles oscuros,
- la habitación sin ventilación y de olor a “cataplasma” y al “.... de cera”,
- la casa en la que pasa todos sus días Marcela.

Estos espacios cerrados sugieren un ámbito sofocante y limitado, en el cual emerge la falta de libertad y el misterio, componentes temáticos que se reiteran durante el desarrollo de la narración. Ellos frecuentemente acompañados por un sentido de terror y angustia, dan una imagen estereotípica de la sociedad española de la época que Martín Gaité escribió el cuento y definen la vida y el comportamiento de los personajes del cuento.

Pedro es un hombre joven, enajenado, que hace cargos ocasionales para ganar algo y pasa sus tardes en la taberna como “todos los ciudadanos tienen derecho de irse a sentarse en algún lugar”, según las reglas establecidas de la sociedad local (Martín Gaité, 202: 170). Aparece indiferente hasta un día que el tabernero le informa que su mujer, Marcela, lo llamó por teléfono a la taberna:

Mi mujer, ¿qué querría? Solamente ha llamado a la taberna en dos ocasiones, cuando tuvo el aborto y cuando me fueron a buscar aquellos tipos. Pero Ramón ya la conoce por la voz. El primer día, para darme a entender que la compadece, me dijo que tenía voz de santa. Hoy dice que estaba nerviosa. Ella siempre habla con esa voz dulce, como martirizada. En el fondo, me gusta que haya llamado. Es buena señal. Se somete otra vez, ya se arrepiente del enfado de anoche, de sus escenas histéricas (Martín Gaité, 2002: 173-174).

Con este monólogo el protagonista, Pedro, en forma lacónica presenta la personalidad y la actitud de su esposa, Marcela, como una persona dulce, tolerante y conflictiva a la vez y expresa cierta preocupación por su llamada telefónica, porque ella acostumbraba buscarlo solo en casos urgentes, como cuando lo "fueron a buscar aquellos tipos" y cuando tuvo el aborto. El recuerdo de estos dos sucesos engendra una condición de angustia y de misterio que penetra todo el cuento y se convierten en el motivo de las pesadillas que torturan a Pedro como veremos más adelante. Más específicamente, la escena con "aquellos tipos" alude a circunstancias desagradables de la época, mientras que la evocación del aborto remite a la muerte de su primogénito. Ambos sucesos además de terror y angustia causan remordimientos a Pedro, porque él estuvo ausente divirtiéndose con sus amigos en la taberna mientras que su mujer estaba sola en la casa. Como señala Lluch Villalba "él se da cuenta del olvido al que ha condenado a Marcela, facilitando de este modo el que ésta se entregue a sentimientos de amargura y de tristeza." (Lluch Villalba, 2000: 111). Él es figura representativa de la sociedad española de su época, que también trata de superar sus sentimientos de culpa y dolor por el hijo que no pudo tener. Por eso aprovechándose de las costumbres de su entorno, acude a los efectos del alcohol, para escaparse de la realidad, sin tomar en cuenta las consecuencias de su actitud hacia su mujer que vive sumergida en la soledad y en su propio dolor. Estas referencias a situaciones dolorosas del pasado se asocian con un estado de ansiedad, miedo y misterio que prepara al lector para las pesadillas por las cuales sufre Pedro.

Debemos señalar que la exposición de los hechos mediante un narrador homodieético, el personaje principal, Pedro, que narra la historia desde una perspectiva personal subjetiva centrándose mayormente en su propio mundo, revela la falta de comunicación que caracteriza las relaciones de la pareja, motivo reiterativo en la obra narrativa de Carmen Martín Gaité. Este tipo de punto de vista plantea elementos imaginarios como reales, sin embargo la realidad se confunde con la pesadilla, que la suplanta y crea una atmósfera de misterio, que se intensifica a causa de ciertos espacios concretos en los cuales se desarrolla la acción. El ambiente subterráneo del metro con los túneles oscuros y las galerías complejas, espacios cerrados, aluden a la soledad y a la prisión; además impiden la salida al mundo fuera, siendo de este modo causa de claustrofobia que crea terror y angustia:

A mí me gusta este olor, me gusta viajar con luz artificial debajo de la tierra, y acordarme de que encima está entera la ciudad, que puede derrumbarse toda con sus luces y aplastarnos. Se siente vértigo y escalofrío, una enorme emoción, el riesgo, la prisa de escapar. Acaba uno deteniéndose en los rostros de los viajeros que van más cerca, considerándolos con cierto afecto y compasión, como a posibles compañeros de muerte (Martín Gaité, 202: 176-177).

Estas aclaraciones contradictorias reflejan el mundo síquico del protagonista, que expresa complacencia por el ambiente del metro, mientras que la oscuridad y el sentimiento de asfixia, le causan "vértigo y escalofrío" e incrementan sus miedos y su obsesión de la muerte. Así empieza la función frenética de su imaginación:

“Aquella mujer [...] me miraba fijamente [...]. Ella torcía la cabeza hacia mi lado, y en sus ojos había un terrible espanto”, aclarando que los ojos espantados de la mujer desconocida, que estaba sentada a su lado en el metro, reflejan su propio terror por experiencias personales (Martín Gaité, 2002: 178).

Con tales elementos que gradualmente aumentan el sentimiento de miedo, la autora logra mantener la tensión de la obra y crear suspenso, efectos que intensifican todavía más cuando ella recurre a la técnica del relato intercalado en el relato, que tiene su origen en Homero (Genette, 1989: 287 y 1990: 232). Hablando de los varios niveles del relato Genette señala que el escritor utiliza el relato primero -o el relato marco-, en el que inserta otro relato, el relato segundo o relato metadieético (Genette, 1989: 284 y 1990: 228 nota 41). Respecto a dicha técnica, Carmen Martín Gaité en su libro *La búsqueda de un interlocutor y otras búsquedas*, sostiene:

La narración dentro de la narración es un recurso que se repite desde la más remota literatura hasta nuestros días. [...] Lo que quiero destacar es que en la frecuencia de este procedimiento de aportación de interlocutores interiores al relato [...] es equivocado limitarse a ver la mera pervivencia de una técnica heredada. Yo me resisto a ello. Bien o mal empleado, este recurso, cada vez que aparece es reflejo de una intrínseca necesidad del relato, y, aunque no niego que puede pesar la herencia literaria, me inclino a suponer que, si no estuviera inventado, se inventaría espontáneamente siempre que el escritor, al reconsiderar su soledad, en esos momentos en que la narración parece no tener soporte y amenazar con venirse abajo, necesitara apuntalarla nuevamente contra algo, o mejor dicho contra alguien (Martín Gaité, 1974: 27).

En la narrativa de Martín Gaité frecuentemente encontramos la narración dentro de la narración. “La mujer de cera” es un cuento representativo en el cual encontramos una serie de relatos intercalados en el relato primero. Así:

1) El relato marco o relato primero, que se refiere a la prisa de Pedro de regresar a su casa y saber por qué lo llamó su esposa, se interrumpe para interponer un relato metadieético, relato interior en este caso según Genette, dado que el relato metadieético es una alucinación (Genette, 1989: 286), narrado también por el mismo narrador-protagonista del cuento, Pedro, que se convierte en autor y narrador de su propio relato (Genette, 1989: 285):

Vi entonces que apretaba contra su pecho un envoltorio del tamaño de un niño recién nacido y que lo tapaba celosamente con el mantón que llevaba puesto. También sus manos y sus brazos se ocultaban enteramente dentro de él. Sacó una mano y aflojó la presión que hacía contra el envoltorio. Abrió una pequeña ranura en el mantón y se acercó más a mí. Mis piernas estaban pegadas a las suyas y sentía su aliento. Miré dentro del bulto -no podía hacer otra cosa-, y apenas pude ahogar un grito de horror. En seguida ella lo volvió a tapar y recobró su postura primitiva. Había sido sólo un instante, pero ya no pude volver a alzar la cabeza para mirarla; estaba paralizado. Dentro del mantón de aquella mujer había visto un niño de pecho muerto a cuchilladas. [...] se extendían unas manchas mohosas como las que se ven en algunas frutas pasadas (Martín Gaité, 2002: 178-179).

Este relato metadieético se encadena con el relato primero en el que se inserta mediante una relación temática, sin "ninguna continuidad espaciotemporal entre metadiégesis y diégesis" (Genette, 1989: 288). Su propósito es "ejercer una influencia en la situación diegética", es decir ofrecer información complementaria y explicativa, que confirma la angustia y el miedo del narrador, Pedro (Genette, 1989: 288 y 1990: 228). De esta manera él se refiere a hechos que acentúan su culpabilidad porque no estuvo cerca de su esposa en momentos difíciles y sobre todo su miedo por la muerte. Debemos mencionar el niño muerto del metro alude a la muerte de su niño –a causa del aborto de Marcela– que se asocia con su propia muerte. Él se siente así, porque el hijo es la extensión/continuación de la vida del padre, dado que lleva el 50% de sus genes según las leyes de la herencia expresadas en la obra de Richard Dawkins, *The selfish Gene*, en la cual se estudia el punto de vista de la evolución centrada en el gene como opuesta a esa que se centra en los organismos (Dawkins 1976). Así el espacio cerrado que engendra sentimientos claustrofóbicos y el miedo por la muerte motivan la angustia y las alucinaciones de Pedro. Esta angustia sigue creciendo cuando él se levanta para salir del metro:

Se abrieron las dos hojas y luego empezó el otro túnel. Qué largo. Ne se terminaba. Ya llegó. Ya, allí, las luces rojas. Y las puertas, ¿qué pasa que no abren? ¡Venga! ¿Pasará algo? ... Ya parece que las abren; ya las abren. Ya estoy fuera. Ya. (Martín Gaité, 202: 179)

Así que el narrador demuestra por un lado una inquietud alarmante, que se expresa mediante la sensación que el túnel le parece interminable, y por otro, una obsesión que se ahogará enclaustrado en el espacio de metro debajo de la tierra.

2) Otra vez el escritor interrumpe el hilo narrativo del relato primero para interponer un relato metadieético, que consiste en una carta que Marcela, su mujer, mediante la cual le informa que lo abandona:

Pedro me voy. Tú no me necesitas para nada y te alegrarás. Yo, por mi parte, podré encontrar alguna paz lejos de ti. He ido al Banco. Del poco dinero que quedaba de lo de mi madre, me llevo lo indispensable para algunos gastos que pueda tener al principio, y el resto lo dejo en el armario [...] No te guardo ningún rencor. Que Dios te proteja. M. (Martín Gaité, 2002: 180-181).

Este relato metadieético no implica alguna relación directa entre los acontecimientos de la metadiegesis y los de la diégesis: "es el propio acto de narración el que desempeña una función en la diégesis, independientemente del contenido metadieético: función de distracción" (Genette, 1989: 288-289). Así Marcela, personaje del relato primero, se convierte en narrador en el relato metadieético y después de mostrar sus sentimientos nobles y desinteresados hacia su esposo, le explica la razón de su salida. Ella es una mujer frágil, tímida e insegura, que siente la "necesidad de intercambiar palabras, compartir sentimientos y vivencias" (Morales, 2004: 96). Representa el arquetipo de la esposa tradicional, víctima de los valores establecidos de "una sociedad que la margina" (Carvayo-Abergónzar, 2014: 21). Ella vive encerrada en la casa aguantando con resignación la conducta

egoísta del esposo hasta que un día se revienta y lo abandona. No obstante “Lo que parece un acto en cierto modo rebelde, en el que una mujer por fin dispone de sí misma, termina siendo un conato rebelde” (Morales, 2004: 97).

3) Luego la pesadilla de Pedro funciona como relato metadieético, interpuesto en el cuento primero, cuando en camino hacia la taberna, donde va a desahogarse después de leer la carta de Marcela, tropieza con alguien y otra vez tiene la impresión que es la mujer del metro que le provoca repulsión y asco: “Ya no lleva en brazos al niño muerto, y me ha agarrado con sus manos lentas y angulosas, como de juguete mecánico. No lo he podido evitar porque el terror me inmovilizaba. [...] Me vienen a la cara las oleadas de su aliento asqueroso. Consigo soltarme y y echo a correr despavorido [...] no sé quién es, tiene la carne podrida. [...] Me tiemblan las manos, los dientes [...]” (Martín Gaité, 2002: 182). Atormentado por ese encuentro corre a la taberna y trata de esconderse en el vino y olvidarlo todo.

4) Después de tomar mucho hasta emborracharse regresa a su casa y destrozado se dirige a su habitación. En este instante otra vez se interrumpe el relato primero para intercalar un relato metadieético, narrado por el mismo narrador protagonista:

A la luz de la luz que se colaba por la ventana del patio, distinguí contra la pared clara, el bulto negro de una mujer sentada en este banco. No había más que la ventana, el banco y la mujer. No quise dar la luz para no despertarla. [...] Llevaba [...] Era una mujer de cera. [...] Y vi, sobre todo, sus ojos. Sus grandes ojos brillantes sin movimiento. Sus ojos fosilizados, terribles, que no miraban a ningún sitio, que era peor que si mirasen. [...] Luego miré su rostro por última vez y enjareté un confuso discurso de bienvenida. (Martín Gaité, 2002: 185)

Estos dos últimos relatos metadieéticos se relacionan con el relato primero en el que se intercala mediante una relación temática, con el objetivo de acentuar una la situación diagética y ofrecer información complementaria y explicativa, relacionado con el estado mental y síquico del narrador (Genette, 1989: 288 y 1990: 228). De esta manera [el narrador intradieético], Pedro, se refiere a sucesos imaginarios, producto de pesadillas que se asocian con sus miedos a causa de situaciones reales del pasado.

Concluyendo, podemos afirmar que en “La mujer de cera” como en otros cuentos o novelas, Carmen Martín Gaité plantea ciertos motivos, como la familia, la incomunicación, la libertad, la mujer, entre otros, con el objetivo de una crítica social del orden establecido en su época. Además con el uso de un narrador homodieético, que expone los hechos desde una perspectiva subjetiva, logra presentar lo imaginario como real. Así que mediante las alucinaciones, las pesadillas y las descripciones surrealistas del narrador-protagonista, que se refieren a espacios y situaciones reales, se logra la coexistencia armónica de lo real con lo imaginario. Además con la técnica de los relatos metadieéticos se describe detalladamente el mundo del protagonista, a través del cual se define indirectamente el papel de la

mujer en la pareja y en la sociedad como una la figura subordinada, sin libertad y personalidad independiente, lo que se certifica también al final del cuento, cuando ella no puede vivir sola y regresa otra vez a su hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- Carbayo-Abengózar, Mercedes (1997). "La novelística de Carmen Martín Gaité: una lectura compartida". Durham University, E-Theses.
http://etheses.dur.ac.uk/5035/1/5035_2488.PDF
- (2004). "Lo raro no es solo vivir, lo raro es también hablar", en *Carmen Martín Gaité*. Madrid: Ediciones del Orto. 19-32.
- Dawkins, Richard (1976). *The selfish Gene*, Oxford: Oxford University Press, 1976.
- Durán, Manuel (1981). "Carmen Martín Gaité, *Retahílas*, *El cuatro de atrás*, y el diálogo sin fin", en *Revista Iberoamericana*, vol. XLVII, no 116-117, junio-diciembre de 1981. 233-240.
- Martín Gaité, Carmen (2002). "La mujer de cera" en *Cuentos completos*. Madrid: Editorial Alianza. 169-190.
- (1982). *La búsqueda de un interlocutor y otras búsquedas*. Madrid: Ediciones Nostromo.
- Morales, José Jurado (2004). "La narrativa breve de Carmen Martín Gaité: algo más que cuentos de mujeres", en *Carmen Martín Gaité*. Madrid: Ediciones del Orto. 91-102.
- Pandís Pavlakis, Efthimía (2011). "Los personajes femeninos en Carmen Martín Gaité y Onelio Jorge Cardoso", en Actas del XII Congreso Internacional de Literatura Española Contemporánea, *El papel de la literatura, el cine y la prensa (TV/Internet/MAV) en la configuración de criterios, valores y actitudes sociales*. A Coruña: Ediciones Andávira. 409-421.

REFLEXIONES SOBRE ASPECTOS DEL LENGUAJE DEL CUENTO “LUVINA” DE JUAN RULFO. UNA PERSPECTIVA TRADUCTOLÓGICA

ANTHÍ PAPAGEORGÍΟΥ

Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas

El cuento “Luvina” del autor mexicano Juan Rulfo fue escrito entre diciembre de 1952 y enero de 1953. Se encuentra en una recopilación de 17 cuentos que se editó en 1953 y que se titula *El llano en llamas*. Dos años más tarde apareció la obra maestra de Rulfo, la novela *Pedro Páramo*. “Luvina” o “Loobina”, que al parecer fue el título original de este cuento y que según Yvette Jiménez de Báez en zapoteco actual significa etimológicamente “cara de la pobreza”, aparentemente es el último cuento que Rulfo escribió antes de *Pedro Páramo* (Rulfo, *Toda la obra* 704). Afirma el propio autor que “Luvina” tiene una estrecha relación con Pedro Páramo, ya que le sirvió como una especie de esbozo:

«Luvina» creo que es el vínculo, el nexo con Pedro Páramo. La atmósfera creada en el cuento me dio, poco a poco, casi con exactitud, el ambiente en que se iba a desarrollar la novela. [...] Es el cuento que más se identifica o tiene parentesco con Pedro Páramo. [...] «Luvina» fue más bien un ejercicio para entrar en un mundo un poco así, sombrío, siniestro más bien, con la atmósfera rara de Pedro Páramo. «Luvina» para mí era importante, porque «Luvina», que se escribe Loobina, significa la raíz de la miseria (Díez).

Cabe señalar que *El llano en llamas* junto con *Pedro Páramo* constituyen la única producción literaria de Rulfo; sin embargo, fue bastante para que lo convirtieran en uno de los más importantes autores contemporáneos no sólo latinoamericanos sino de todo el mundo. No debería extrañarnos, pues, el hecho de que esas dos obras cuentan con traducciones en más de 40 lenguas, el griego siendo una de esas. Más específicamente, en griego encontramos dos traducciones de *El llano en llamas* y dos de *Pedro Páramo*.

La primera traducción de *El llano en llamas* apareció en 1981 en las ediciones Kedros y fue realizada por el escritor y traductor Filipos Drakondaidís; se titula *Η παιδιάδα στις φλόγες*. La segunda, hecha por la traductora Efi Giannopoulou, vio la luz en 2011 en las ediciones Patakis bajo el título *Ο κάμπος στις φλόγες* y es la

única que se puede encontrar hoy día en las librerías. *Pedro Páramo*, por otro lado, se tradujo al griego un poquito más tarde, en 1996, por Ioanna Karatzaferi para las ediciones Patakis. Casi una década después, en 2005, la misma editorial publicó una traducción más de esta obra hecha, al igual que *El llano en llamas*, por Efi Giannopoulou.

En este trabajo vamos a enfocar las dificultades que surgieron de la traducción de cierta muestra representante de aspectos lingüísticos de “Luvina”¹. Es verdad que para emprender un trabajo de traducción primero hay que analizar el estilo y el lenguaje de la obra original. Dada la cantidad de trabajos ya hechos sobre este tema, nos limitaremos a resumir los rasgos principales que caracterizan esta obra. El lenguaje que usa Rulfo en “Luvina” es el que caracteriza toda su obra, es decir, es el lenguaje popular de los campesinos de Jalisco. Usa construcciones breves y precisas, su modo de escribir es a la vez sobrio y expresivo y lleno de plasticidad. Uno de los rasgos por los que destaca Rulfo es el notable manejo de la adjetivación, y Luvina es uno de los cuentos donde mejor se nota esa técnica. Además, se hace un uso frecuente de metáforas y símiles. Se recurre también a menudo a la reiteración de palabras e ideas, un recurso que sirve no solo para reforzar situaciones sino para crear la sensación de la imposibilidad de huir de ellas (Zenteno 131). Otra de las características del lenguaje rulfiano es el uso de términos típicamente mexicanos, sobre todo los referentes a vegetación, agricultura y fauna. Algunos de estos términos que encontramos en “Luvina” son: chicalote, camichines, hojase, jacalón, mezquite. También aparecen giros y expresiones populares, como “aquí se fregarían más”, o “pelaron los dientes molenques”, “pasojos de agua” o verbos como “sestear”. Por último, cabe señalar que a pesar de ser un cuento sobrio, no falta el sentido de humor que se concretiza en la frase “la madre de gobierno”.

Ahora bien, la traducción de “Luvina”, como de toda obra literaria, supone un trabajo responsable y a veces bastante difícil para el traductor, como se puede deducir de la exposición anterior. De hecho, la labor del traductor es una tarea compleja cuando se trata de obras literarias porque no se limita a la mera sustitución de equivalencias léxicas. Al contrario, debe tomar en consideración los diferentes aspectos del lenguaje; además, se requiere cierta sensibilidad para poder verter el estilo del autor y presentar los elementos socioculturales de manera que no dificulten la comprensión pero tampoco traicionen al ambiente original.

El primer reto a la hora de traducir “Luvina” es el traslado del lenguaje rural jalisciense, que con tanta maestría logra recrear Rulfo, al griego; se registran varios términos y expresiones que no se pueden traducir literalmente porque la lengua meta carece de equivalente. No obstante, se debe poner especial atención a esas expresiones coloquiales e idiomáticas, y no recurrir a la omisión, porque constituyen un elemento de gran fuerza expresiva. Además, son un elemento cultural muy importante que no debería perderse porque ponen de manifiesto el diferente modo

¹ Dejaremos el análisis más minucioso para un trabajo más extenso.

que tiene cada pueblo para concebir y expresar la misma situación dentro del contexto sociocultural particular en el que se ubica. Entonces, la pregunta que se plantea es cómo se deberían tratar esos casos en una traducción sin obstaculizar la comprensión y manteniéndose fieles al original.

Desde la antigüedad, los traductores tenían que elegir entre dos caminos diferentes. El primero llevaba hacia el autor y el segundo hacia el lector. Se trata de las dos diferentes maneras de traducir que asumieron varias denominaciones a través de los siglos. Así Cicerón habló de la manera del intérprete y de la del orador; el poeta inglés J. Dryden de la metamorfosis o palabra por palabra y la paráfrasis o traducción libre (Papageorgíou 18, 50). A pesar de los diferentes nombres, en el fondo todos se referían a lo mismo. Hoy día, Newmark habla de la traducción semántica o comunicativa. Según el análisis que hace de estos dos tipos de traducción, la primera enfoca en el pensamiento del autor y tiende más hacia una traducción literal, fiel, eterna y universal pero, generalmente, inferior al original. La segunda enfoca en el lector y es más libre, tiende a adaptar y a hacer que el pensamiento del autor y los elementos culturales sean más accesibles al autor, es más natural pero es una traducción efémera que presenta pérdidas en cuanto al contenido semántico (Newmark 11). Ambas traducciones son correctas, no podemos aprobar una y despreciar la otra porque se trata del diferente punto de vista que dos traductores pueden tener hacia el mismo texto. Está claro que el resultado será diferente en cada caso, por eso no existe nunca una sola traducción, sino varias que cumplen con los criterios y las necesidades del público al que se dirigen. Es por eso que no existen reglas estrictas acerca de la mejor manera de traducir y es por eso además que la traducción no es solo ciencia sino también arte. Existen muchísimos ejemplos de traducciones de la misma obra literaria en las que cada traductor optó por una vía diferente. Es interesante ver el punto de vista acerca de la traducción de regionalismos del traductor francés Gabriel Iaculli que tradujo *El llano en llamas* al francés.

Yo me niego a recurrir a regionalismos franceses para traducir ciertas coloraciones. Alterar la regionalidad de *El llano en llamas* sería inconcebible. Copiar regionalismos locales es una solución inadecuada, pero es lo que han hecho otros traductores.

Merece la pena también ver que opina Alfonso Reyes acerca de la traducción de regionalismos que los sitúa en el campo del argot.

El problema del argot no reside tanto en cada término aislado, sino en la atmósfera popular a que corresponde, intraducible por naturaleza. Además, el argot tiene un canto, un acento que desaparece en la adaptación.

Pasemos ahora a ver algunos ejemplos de términos que se refieren a la flora mexicana y discutir acerca de las posibles traducciones que se pueden hacer. Generalmente esos términos se traducen literalmente donde sea posible y en los demás casos se puede recurrir a la transcripción con una nota explicativa a pie de página si se considera necesario. Así, por ejemplo, las *dulcamaras* se traducen como *σπύγγος*, un término que engloba varias especies de esta planta. En griego se usa

también el nombre *κοκκορέλι*, que a pesar de ser una palabra formada por onomatopeya y que significa “pequeño gallo”, en este caso alude a la característica fruta roja de las dulcamaras y por tanto es el término que equivale exactamente. No obstante, uno podría contradecir esa propuesta diciendo que es exactamente esta cualidad fonestética que funciona en detrimento del traslado del ambiente mexicano, tal vez “exótico” para el lector griego, porque este término alude fuertemente al ambiente rural griego. Además, el efecto fonestético no es tan elegante como en el original.

Existen también casos de regionalismos que no se pueden traducir como es el *hojasé* y el *chicalote*. El *hojasé* o *Flourensia cernua* es un arbusto que sirve para preparar varios remedios y para hacer té o, incluso, mezcal, como en el vaso de “Luvina”. Se encuentra en el desierto de Chihuahua que ocupa partes de México como de Estados Unidos. Será por esta razón que tiene equivalente al inglés, *tarbush*, mientras que no hemos podido encontrar un vocablo que le corresponda al griego. Entonces, la única opción que tiene el traductor es recurrir a la transcripción y a la nota explicativa a pie de página. Además, el autor hace explícito su significado en el texto explicando en la misma oración que se trata de una yerba.

Un caso diferente es el *chicalote* que es una especie de amapola. En “Luvina” es importante para su traducción el contexto en el que aparece: “Sólo a veces, allí donde hay un poco de sombra, escondido entre las piedras, florece el chicalote con sus amapolas blancas”. La primera opción sería transcribir *chicalote* al griego, añadiendo una nota a pie de página para poder luego traducir *amapola* por su equivalente. No obstante, el vocablo *amapola* designa tanto la planta como su flor, por consiguiente se puede evitar la transcripción, si se desea, y traducir *chicalote* por *παπαρούνα* [amapola] y *amapola* por *άνθη* [flores]. De esa manera se salva la necesidad de recurrir a una explicación: “...ανθίζει η παπαρούνα με τα άσπρα άνθη της.

Dejemos los términos relacionados con la flora y pasemos a ver el caso de los vocablos *cerro*, *loma* y *cuesta* que comparten un significado similar. El primero se encuentra justo al comienzo del cuento: “De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso”. Tanto el *cerro* como la *loma* se refieren a elevaciones de tierra de menor altura que el monte. El griego dispone de dos términos que corresponden a los españoles, son *λόφος* e *ύψωμα*. En la traducción de Patakis se ha optado traducir los “cerros altos” como “montañas altas” y por consiguiente tenemos un cambio de imagen y del ambiente donde se ubica esta historia. Pensamos que se podría traducir casi literalmente sin dar problemas: “Από τους ψηλούς λόφους του νότου, η Λουβίνα είναι ο πιο ψηλός και ο πιο πετρώδης” [De los cerros altos del sur, Luvina es el más alto y el más pedregoso.]

En cuanto al vocablo *cuesta*, se puede traducir perfectamente por su equivalente *πλαγιά*. Es interesante la versión que encontramos, otra vez, en la traducción de Patákis donde se usa en sentido metafórico el vocablo *ποδιά* [mantel]; este término hace alusión a la cuesta y a la falda de una colina o de un monte. Aunque se nota la intención creadora en esta traducción, según nuestro parecer presenta cier-

tos desaciertos. Primero, se nota un cambio de estilo, hacia lo más poético, y, segundo, se percibe un cambio de registro; los habitantes de Luvina no iban a usar una palabra tan rebuscada para los topónimos de su pueblo. Entonces, sería preferible traducir *cuesta* literalmente o por el vocablo *λόφος* [colina]. Aunque no tenemos una equivalencia total, esta versión se acerca mucho al original porque la “Cuesta de la Piedra Cruda” es el nombre de una loma, de manera que los dos sentidos llegan a identificarse.

Es de interés, también, el caso del verbo “matizar” y del diminutivo “mezcalitos” en la siguiente frase: “¿Qué opina usted si le pedimos a este señor que nos matice unos mezcalitos?”. *Matizar*, aquí, no se usa con el significado corriente que encontramos en los diccionarios españoles, sino que quiere decir “tener en la mano el pequeño recipiente que lo contiene para que el mezcal se calienta poco” (Rulfo, *Toda la obra* 113). Por otro lado, el uso del diminutivo, más frecuente en español que en griego, no se puede traducir siempre porque no suena natural. Ahora bien, *matizar* no cuenta con un equivalente al griego. Una opción es recurrir al análisis componencial y traducirlo como “...que nos caliente el recipiente entre las manos” o simplemente “...que nos caliente entre las manos”; no obstante, se corre el riesgo de afectar el estilo breve y preciso del original o incluso transmitir una imagen errónea al lector que no está familiarizado con esas prácticas. Sería preferible traducirlo por *ζεστάνει* [caliente] o *ετοιμάσει* [prepare] que a pesar de tener una equivalencia parcial, la pérdida que se nota no modifica sustancialmente el significado y tampoco afecta al estilo. En cuanto al diminutivo, en este caso optaríamos por mantenerlo. Así la traducción quedaría: “Τι θα λέγατε να ζητήσουμε από αυτόν τον κύριο να μας ζεστάνει μερικά μεσκαλίτος;”

Para concluir, podríamos decir que no solo “Luvina” sino toda la obra de Juan Rulfo presenta un reto para el traductor gracias a los rasgos particulares que caracterizan el lenguaje rulfiano y a las diferencias culturales. Lo más importante y lo más difícil a la vez es que el traductor tenga la capacidad primero de adentrarse en el mundo ficticio que ha creado el autor y después de recrearlo en su propia lengua. Por eso, al contrario de lo que mucha gente piensa, la labor traductora tiene un alto grado de creatividad al mismo tiempo que se muestra respetuosa hacia el original. En palabras del famoso teórico de traducción V.G. Yebra, el traductor debe:

no omitir, no añadir, no adular
decirlo todo de la mejor manera posible (258).

BIBLIOGRAFÍA

- Díez R., Miguel. “‘Luvina’ de Juan Rulfo: la imagen de la desolación.” *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero48/fonosimb.html>>.
- García Yebra, Valentín. *Traducción: Historia y teoría*. Madrid: Ed. Gredos, 1994. Estudios y ensayos 387.

- Iaculli, Gabriel. “Un nuevo Rulfo” <<http://mexiqueculture.pagesperso-orange.fr/nouvelles1-iaculli.htm>>.
- Jiménez de Báez, Yvette. “Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo”. *Juan Rulfo. Toda la obra*. Coord. Claude Fell. Madrid: ALLCA, 1996.
- Newmark, Peter. *About translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1991.
- Papageorgίου, Anthí. *Historia y teoría de la traducción*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2015.
- Reyes, Alfonso. “De la traducción”. *La experiencia literaria*. México: FCE, 1983.
- Rulfo, Juan. “El llano en llamas.” *Obra Completa: El llano en llamas/ Pedro Páramo y Otros Textos*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Rulfo, Juan. *Ο κάμπος στις φλόγες*. Μτφρ. Έφη Γιαννοπούλου. Αθήνα: Εκδ. Πατάκη, 2011. Σύγχρονοι κλασικοί 29.
- Rulfo, Juan. *Toda la Obra*. Coord. Claude Fell. 2ª ed. Paris: ALLCA XX, 1996.
- Zenteno Bórquez, Genaro Eduardo. “‘Luvina’: Un cuento inusitado.” Tesis. Colima: Universidad de Colima, 1998.

LEOPOLDO ZEA Y LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN
Universidad Nacional Autónoma de México

En el último libro que hizo Leopoldo Zea *El Nuevo Mundo y los retos del nuevo milenio*, del cual existe una versión digital que se realizó en Estados Unidos en 2003, declaraba que la América Latina había sido la pasión de su vida. Su mayor preocupación fue entenderla y hacerla comprender. Dentro de esta concepción es lógico el enorme interés que tenía por sus estudios.

Consideraba que durante mucho tiempo América Latina fue exclusivamente objeto de estudio y que al asumir nuestro papel de sujetos de la historia, teníamos que tratar de estimular al máximo su conocimiento y comprensión. Zea no sólo se interesaba por los estudios que se hacían en Nuestra América, también tenía especial interés en las interpretaciones de los estudiosos fuera de ella, tanto los europeos, como los estadounidenses y los asiáticos. Pensaba que eran muy importantes ya que nos permitían conocer la visión que tenían y que esto nos enriquecía.

En los años cuarenta completó sus investigaciones sobre el Positivismo mexicano que publicó en dos libros. Interesado por ampliar esta problemática al resto de América Latina, resultó el candidato idóneo que la Fundación Rockefeller eligió para realizarlo. El nuevo proyecto suponía permanecer seis meses en los Estados Unidos consultando las bibliotecas que tienen un abundante material sobre la región y especialmente conociendo el país sobre el que Zea había publicado artículos muy críticos. Después recorrería los países de la región para conocerlos y completar los materiales que no había encontrado en Estados Unidos. Con esta investigación cumplía su propósito de trascender el ámbito nacional.

Este viaje le permite, además, establecer contacto con muchos de los intelectuales de la región que trabajaban aisladamente y formar un núcleo que le diera un fuerte impulso a la historia de las ideas. En una época en que no existían los medios modernos de comunicación, fue un esfuerzo importante. En la formación de esta primera red participaron muchos intelectuales, como el argentino Francisco Romero, el uruguayo Arturo Ardao, el peruano Francisco Miró Quesada, el boliviano Guillermo Francovich, los brasileños João Cruz Costa y Antonio Cândido, que era entonces un joven estudiante, además de los colombianos Germán Arciniegas y

Danilo Cruz Vélez, el ecuatoriano Benjamín Carrión, el venezolano Mario Picón Salas, el cubano Raúl Roa y muchos otros más jóvenes. Varios de ellos han escrito sobre la importancia que tuvo para la formación de este grupo la presencia, el trabajo y la contribución de Zea. De la influencia que tuvo en esta tarea ha escrito Antonio Cándido: “La irradiación y eficacia que tuvo se deben también a la fuerza de su acción personal, a su militancia incansable y fraterna. Pocos supieron como él, actuar con tanto empeño y tanta capacidad de inspirar y congregar. Por eso los estudios de nuestra América le deben tanto”.¹

Así la beca tuvo una doble importancia: por una parte contribuyó a que pudiera crearse esta red de intelectuales y por la otra, en lo tocante a la investigación, el trabajo dio origen al libro: *Dos etapas del Pensamiento en Hispanoamérica* que publicó El Colegio de México en 1949.

Al regresar a la Facultad, de este viaje, Zea inició un Seminario de Filosofía Latinoamericana que con los años sería la simiente de los Estudios Latinoamericanos en la misma.

En 1966, al ser nombrado Director de la Facultad, una de las primeras iniciativas fue crear tres centros que atendieran a la problemática de la época. Así propuso un Centro de Estudios Angloamericano que iba a dirigir el Dr. Juan Antonio Ortega y Medina, otro de Asia y África que estaría a cargo del Dr. Lothard Knauth y el de Estudios Latinoamericanos del que se ocuparía él personalmente. Las vicisitudes de la política nacional en ese año, en su relación con la UNAM, demoraron unos meses la realización de este proyecto. Creados los Centros, en el de Latinoamericanos el primer plan fue hacer una carrera a nivel de licenciatura y de posgrado sobre la especialidad. La tarea fue un verdadero desafío ya que no había antecedentes y los profesores que lo acompañamos en esta aventura proveníamos de diferentes áreas: filosofía, historia, literatura, ciencias políticas y economía. El éxito de estos estudios queda de manifiesto por los numerosos egresados de todos los niveles, no solamente mexicanos, latinoamericanos, europeos, asiáticos e incluso de Israel. El primer doctorado en la especialidad que egreso de la UNAM fue Tzvi Medin quien ha hecho una carrera brillante, fundó los Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Tel Aviv y es reconocido por su amplia obra de la cual la tesis sobre Cárdenas² tiene muchísimas ediciones. Me alegro que este presente en este congreso, no cabe duda que Zea y los profesores de esa época lo tenemos considerado siempre nuestro mayor éxito.

Este proceso, que tanta importancia tuvo en la evolución de los estudios sobre América Latina en nuestros países, encontró un foro importante en la reunión de expertos que en 1976, convocó la UNESCO en su sede de París. El interés fundamental era estimular la integración de la región a través de la educación y la cultura. La larga trayectoria que Zea tenía como latinoamericanista, que además de

¹ Carta de Antonio Cándido en *Cuadernos Americanos*, núm. 108 (nov-dic de 2004), p. 11

² Tzvi Medin *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1992

su obra intelectual había creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la carrera de la especialidad, hizo que fuera invitado para representar a México.

El resultado de esta reunión fue una recomendación de la UNESCO para la creación de un organismo que integrase y difundiese los estudios que se realizaban sobre la región, y que además fuera un instrumento para la toma de conciencia de una identidad común que podía estimular la integración.

A fines de noviembre de 1978, la Universidad Nacional Autónoma de México acepta el reto de la UNESCO y patrocina el Primer Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. En esta oportunidad asistieron numerosas instituciones que trabajaban sobre estos temas. Llegaron representantes de diferentes países de América Latina, pero también de Estados Unidos y de Europa en donde existen centros especializados. De esta reunión resultó la creación de la Sociedad Latinoamericana de estudios sobre América Latina y el Caribe (SO-LAR) y de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Además las dos organizaciones creadas le solicitaron a la UNAM, que fuera la sede permanente de un órgano coordinador y ejecutor de las resoluciones de las mismas.

Por acuerdo del entonces Rector, Dr. Guillermo Soberón, la Universidad acepta la sede del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y proporciona los recursos necesarios para su funcionamiento

Es importante señalar lo difícil que ha sido, desde su creación, la relación con las instituciones estadounidenses que se dedican a la especialidad. En la FIEALC hay muchas asociadas a nivel individual, ya que la gran organización de los Estados Unidos, *Latin American Studies Assocation (LASA)* nunca se ha adherido y sólo ha asistido como observadora. Desde el comienzo fueron entusiastas impulsores de su creación, pero poniendo como condición que la Coordinación estuviera en los Estados Unidos o por lo menos que rotara para que llegara con el tiempo a este país. El mundo bipolar de esa época hizo que las instituciones soviéticas se opusieran contando para ello, con el decidido apoyo de los europeos que también se negaban.

En mayo de 1984, en la reunión del Consejo Ejecutivo en París, la UNESCO hizo al Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), organismo no gubernamental en la categoría C y en 1987 lo ascendió a la categoría B. En esta última oportunidad, el Director de Organismos no Gubernamentales elogió al CCyDEL porque, según expresó, había muchos centros de investigación sobre América Latina que eran importantes en Estados Unidos y en Europa, pero ninguno con esas características.

Al poco tiempo de iniciarse la Federación, Leopoldo Zea recibió una felicitación muy entusiasta de ese gran latinoamericanista sueco que fue Magnus Mörner. En ella decía: "Usted era el único que podía echar a andar una iniciativa tan importante como ésta"

En 1978 se realiza el II Simposium en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, pero será hasta 1982, que se realizó el III Simposium, en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, que en la Asamblea General realizada

el 12 de agosto, se aprueban los estatutos que regirán a las dos asociaciones y quedan constituidas tanto SOLAR como FIEALC.

El primer presidente de SOLAR fue el Dr. Darcy Ribeiro, prestigiado intelectual y político brasileño; y de la FIEALC el Dr. Cândido Méndez de Almeida, rector de la Universidad Cândido Méndez de Río de Janeiro.

A partir de la constitución de las dos asociaciones en 1982, comienzan a organizarse los congresos, son bianuales y se van alternando. La convocatoria y coordinación de los mismos ha estado en el CCyDEL, que desde hace unos años funciona en el Centro de Estudios de América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. El Coordinador General fue Leopoldo Zea. En el VI Congreso de la FIEALC, realizado en Varsovia, Polonia y a petición de la delegación española, encabezada por el Presidente en turno de la Federación, Tomás Calvo Buezas, la Asamblea designó a Zea como Coordinador Vitalicio, cargo que ejerció hasta su muerte en 2004.

A la fecha SOLAR ha celebrado XIII Congresos. Esta convocado el XIV Congreso que se realizará en Barquisimeto, Venezuela, del 6 al 8 de octubre del año en curso. El próximo congreso en 2016 está pedido para Ecuador, SOLAR además cuenta en este momento con 68 miembros.

La FIEALC ha realizado XVI Congresos, el último en octubre del 2013 en Antalya organizado por la Universidad de Ankara, Turquía y el próximo en 2015 será en Corea del Sur, cuenta con 117 miembros.

Quiero destacar que el XIV Congreso se realizó aquí en Atenas en esta Universidad, organizado por el Departamento de Lengua y Literatura Hispánica. El buen resultado académico del congreso se debió muy especialmente a la dedicación y entusiasmo de la Comisión Organizadora. En esta oportunidad fue electa la Dra. Efthimia Pandis Pavlakis, Presidenta de la Federación para el periodo 2009-2011.

Para Zea el éxito de SOLAR Y FIEALC era un reto y un estímulo muy importante. Mucha satisfacción le produciría saber que diez años después de su muerte siguen activas y con un futuro promisorio. Creo, también, que mantienen viva su Memoria a través de una empresa que fue significativa en su vida.

HISTORIA Y MEMORIA EN LA OBRA DE ILDEFONSO MANUEL GIL*

ANNA ROSENBERG
ARAID, Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN

En el comienzo de la guerra civil española, solo unos días después de la sublevación, el 28 de julio de 1936, Ildefonso Manuel Gil, recién empleado como funcionario de la administración educativa del gobierno republicano y nombrado secretario de la Junta Provincial de la Reforma Agraria en Teruel, es detenido, y poco después encarcelado en el edificio del Seminario de Teruel, habilitado como cárcel por los sublevados. Durante su encarcelamiento, Gil es condenado a muerte, pero su pena no se cumple, y, al final, es liberado el 7 de marzo de 1937. Tras su liberación, se ve obligado a incorporarse en el ejército nacional y, por un tiempo, estará bajo estricta vigilancia, contemplado como posible peligro para el régimen. Cesado de su puesto de funcionario, será restituido parcialmente en 1941, pero durante los primeros años de la posguerra, vive pasando hambre, intentando ganarse la vida como puede, en una Zaragoza donde reina la represión y se respira el aire de triunfo de los vencedores.

Gil intenta salir de España dos veces, por primera vez en 1938 y por segunda en 1942, pero por diferentes razones no alcanza su objetivo. Finalmente, y con la ayuda de Francisco Ayala, en 1962 irá a Estados Unidos para enseñar literatura en varias Universidades norteamericanas. Así cumpliría su sueño de dedicarse exclusivamente a la literatura y poder vivir de ella, a cambio, claro está, de un especie de exilio tardío y ‘voluntario’ cómo él mismo lo define, y regresa ya definitivamente a España a principios de los años ochenta (Alares López 2008).

Gil pertenece a una generación la cual, independientemente de la denominación que adoptamos, generación del 36, o de la República, como él prefería llamarla (Gil, 1994: 117), ha visto su vida y su arte truncadas, sus ideales y visiones

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Historia de España del siglo XX (sociedad, política y cultura)” - ref. H24-, financiado por el Gobierno de Aragón.

desmentidos por la conflagración fratricida. La crítica ha hablado de una generación destruida, de una primavera perdida. Sin embargo, y a pesar de las dificultades, Gil reanuda su actividad profesional, intelectual y literaria y se convierte en el eslabón de unión entre las generaciones que separa, la generación del 27 y la generación del 50 (Hernández Martínez, 1997: 173-176; Ruiz Soriano, 2007: 59). Junto con algunos otros intelectuales y escritores de su promoción, Gil desarrolla un papel importantísimo para el logro de una continuidad en la historia cultural y literaria de España, a pesar de la ruptura abismal que supone la guerra civil y la censura que la siguió, como también la muerte y el exilio de una gran parte de sus representantes más importantes, además de su propio exilio.

La guerra civil y sus consecuencias marcan indeleblemente su vida en su juventud, pero también en su madurez, en su estado de doble exilio, interno y externo. En su doble condición de exiliado, en España y más adelante en EEUU, es un caso muy interesante que nos permite constatar y contrastar su visión de los hechos con el paso del tiempo, ofertándonos una perspectiva diferente a la de otros como por ejemplo la de los “exiliados históricos” como Ramón J. Sender, Juan Ramón Jiménez y Ayala.

Gil deja constancia constante en su obra de su óptica ante los hechos históricos y expone su valoración crítica, la condena ética y moral de los sublevados frente a un gobierno democráticamente elegido, la condena de la injusticia y la violencia cometidas, y la impunidad consiguiente de los culpables. Su prioridad es la catarsis personal y colectiva a través de la comunicación poética en su doble función oral y escrita. En su poesía, Gil nos deja sentir un tono ligeramente didáctico y su intención de dejar en la historia y en la memoria sus vivencias de la guerra y su interpretación de los hechos. No estamos hablando de una poesía política ni militante, pero sí de una poesía socialmente comprometida. Este anhelo de documentar, de trazar las huellas de lo ocurrido, de escribir poéticamente su historia personal y la de otros que conoció y fue silenciada, contribuyendo así en el palimpsesto y la difusión de la Historia con mayúscula, recorre toda su poesía. La noción de la memoria es también fundamental en la obra de Gil, de modo que podemos decir que el poeta se vuelve un ardiente defensor de la preservación de la memoria a través de sus recurrentes referencias a ella, contra el silencio cómplice y contra el olvido.

Especial mención tenemos que hacer a la labor de incansable revisionista de Gil. Historiógrafo de su propia poesía, es muy metódico en fechar sus creaciones, y considera parte de su ejercicio creativo poético la revisión, reordenación, reedición, recuperación, reelaboración de sus poemas que muchas veces emigran y reaparecen en antologías, revistas, recopilaciones, volúmenes de poesía, en los que a veces conviven creaciones publicadas anteriormente, revisadas especialmente para la ocasión o con idéntica edición a su primera aparición, junto con creaciones que ven la luz por primera vez, en igualdad de condiciones, como por ejemplo en los libros *Los días del hombre* y *De persona a persona....* Así, los mismos poemas, en otro contexto y, en algunos casos, sometidos a menores o mayores cambios, cobran un significado cada vez diferente. Aquí nos enfocaremos en su poetización de la guerra civil, centrándonos en algunos ejemplos significativos de su trayectoria poética.

GUERRA

La experiencia del encarcelamiento en el Seminario de Teruel es la que más profundas huellas ha dejado en él, la cual no dejará de recordar en toda su vida de una u otra manera. Según testimonios del mismo Gil, hasta su partida a EEUU, el recuerdo de aquellos momentos terribles se manifestaba en muchos sentidos, pero sobre todo, le visitaban, apariciones no deseadas de “fantasmas del pasado”, en “las cerradas noches del insomnio”, como pesadillas constantes, “donde la vida y el ensueño se confundían”. Empero, esta experiencia carcelaria es un trauma con el que tendrá que conciliarse. Y una de las formas para lograrlo es a través de la escritura, y muy particularmente, de la poesía.

Durante estos siete meses y siete días de encarcelamiento, Gil sufre una violencia física y psicológica de la cual deja constancia en su obra, en su poesía y en su narrativa, en sus ensayos y memorias, pero también en las varias conferencias y entrevistas que imparte a lo largo de su vida. Testimonio literaturalizado, ficcionalizado de su experiencia en la cárcel será sobre todo la novela autobiográfica *Concierto al atardecer*, que se publicará en 1992.

Como ya hemos mencionado, mientras está en la cárcel, Gil logra escapar a la muerte, pero vive muy de cerca la de tantos otros, amigos y compañeros, quienes desaparecen durante las famosas “sacas” y “paseos”, que en el cruel lenguaje de la época eran sinónimos de la ejecución. Frente a sus compañeros muertos, Gil se siente con la deuda moral de denunciar el odio, la violencia y lo absurdo de la guerra en general, y más precisamente de la guerra civil y del encarcelamiento que le tocó vivir, y sobrevivir.

Gil empieza a escribir sobre la guerra mientras estuvo en la cárcel, pero muchos de estos escritos se perderán o permanecerán por mucho tiempo inéditos. Algunos se irán incorporando en diferentes colecciones poéticas o antologías de sus obras. Habrá también casos en los cuales el poeta pudo recuperar algunos poemas que creyó perdidos, como el poema “El crimen fue en Granada”. Éste fue compuesto sin escritura y memorizado en prisión, y que tras ser escrito en marzo de 1937 desapareció por cuarenta años y apareció por fin en el volumen de 2001: *Vida, unidad de tiempo... poesía* (Gil, 2005: 788), como veremos más adelante.

EXILIO INTERIOR

Su primera colección poética después de la guerra se publica en 1945 bajo el título sugerente *Poemas de dolor antiguo*, y contiene alusiones claras a la contienda civil y sobre todo en su experiencia de preso, referencias sorprendentemente directas dadas las circunstancias. En esta colección podemos identificar los temas, las imágenes y el léxico en torno a la guerra que Gil introduce por primera vez y empleará, con variaciones, pero con coherencia, a lo largo de su poesía. Es fácil discernir en el tono el dolor profundo causado por la guerra a nivel personal y colectivo, todavía muy presente (Ruiz Soriano, 2007: 60). La voz del poeta se alza como crítica y denuncia, pero también como grito de indignación e impotencia contra lo absurdo de la guerra. El sabor amargo y pesimista de su escritura se puede

justificar por la corta distancia cronológica que separa a la experiencia de la grafía. Las imágenes son violentas, el léxico, propio de la guerra, sin ningún embellecimiento, lleno de sufrimiento, de pérdida, de muerte, de sangre y de heridas, de rojo y de negro.

En el poema dedicado “A un soldado desconocido”, Gil nos sitúa en el frente, en los campos de batalla, para hablarnos de “uno más entre la larga hilera de hermanos que marcharon a la muerte” (Gil, 2005: 133). El poeta se dirige a la Tierra para pedirle una explicación por lo inexplicable, y se enfoca en el momento de la muerte, cuando sobre ella cayó el soldado, como otros miles, “aquella tarde, una cualquiera y a imprecisa hora” (Gil, 2005: 133). Tomamos nota del momento de la muerte del soldado, detalle significativo que se repetirá como *leitmotiv* en toda su obra.

En los poemas “La soledad poblada” y “La muerte que se espera” se plasman poéticamente las vivencias del yo del poeta en la cárcel, las horas interminables de la angustiada espera y el miedo, el miedo a la muerte que se creía cada día segura, el martirio diario agonizante, el desgarrador adiós de los compañeros que para siempre se iban, de la mano de la terrible alegría de haber sobrevivido un día más. En el último verso del poema la “Muerte que se espera”, el poeta celebra los pequeños actos de heroísmo de sus compañeros de cárcel, su dignidad al llegar a esta hora de la muerte manteniendo una rebeldía y libertad interior. En aquel verso muy celebrado, nos habla de la “rebeldía última, vencedora del tiempo” (Gil, 2005: 147). En un doble juego de palabras, el poeta parece invertir el orden lógico, la ruta de la historia y en vez de identificar los rebeldes como vencedores, crea su propia sintaxis ética, léxica y poética, de su visión esperanzadora de la victoria y rebeldía última de los vencidos.

La bipolaridad vencedores / vencidos aparece en muchas ocasiones en este libro. Gil impugna y desafía esta dicotomía, tan aguda en los primeros años del triunfo de la ‘Cruzada’. En la misma colección, Gil incluye su famosa elegía dedicada “al poeta Miguel Hernández”, víctima también de la guerra civil, quien morirá en la cárcel franquista en 1942. Con este poema Gil rinde homenaje a Hernández, en una de las primeras manifestaciones públicas en su honor,¹ desafiando claramente la censura, y en su nombre condena el régimen con valor.

“Otros poetas que murieron antes, / llenando de dolor tu poesía, / salen a recibirte” escribe Gil (2005: 130) y, así, también evoca a Lorca, al que admiraba como poeta y dramaturgo y cuya influencia queda patente en toda su obra (Rosenberg 2012). Pero, otra vez, los dos poetas muertos son evocados por Gil también como víctimas emblemáticas de la violencia y del odio injustificable de la guerra civil. No cabe duda que aquí Gil hace una referencia intertextual a la elegía que dedicó Hernández a Lorca bajo el título “Elegía primera”, la cual hasta cierto punto era prototípica a una larga serie de elegías que se escribieron en homenaje al gran

¹ Giner de los Ríos fue el primero en publicar una elegía a Miguel Hernández en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* en noviembre-diciembre de 1942.

poeta andaluz. Al mismo tiempo, Gil evoca a otra voz poética silenciada por la guerra, la de Antonio Machado, el poeta del exilio *por excelencia*. La obra machadiana también había dejado sus huellas en la poesía del mismo Gil como lo han constatado los críticos, pero es primordialmente por su posicionamiento ético y moral que aquí el maestro Machado está aludido, alusión que retomará Gil en su obra posterior.

A la memoria oficial de los monumentos majestuosos, con ejemplo más destacado el Valle de los Caídos, que ya había empezado a construirse cuando se escribe y publica el poema a Hernández, Gil contrapone la fuerza de la palabra, la palabra poética, como acto último de rememoración y de justicia, como ha observado la estudiosa de su obra Rosario Hiriart (1981: 53). El dolor causado por la muerte del poeta está ponderado a través de sus versos, que asegurarán la pervivencia del pasado persistente en los años venideros:

Tú no tendrás, Miguel,
 elegías de piedra,
 porque el mármol es frío para dolor tan alto,
 pero en las tardes claras
 leeremos tus versos y aprenderá la luz eternidad, milagro. (Gil, 2005: 131)

El uso de la primera persona del plural en el futuro (“leeremos”) invita a la participación y presupone una comunidad de lectores, amigos, poetas, compañeros, tanto coetáneos como descendientes, que en solidaridad contribuirán en este acto sencillo pero crucial de conmemoración para siempre. Tenemos que subrayar aquí el momento temporal en el que se realizará este acto de rememoración: la tarde, momento del día, que, como hemos visto, resurge continuamente en la obra de Gil y está directamente unido a la guerra, a la muerte y a su propia experiencia carcelaria: La tarde es la hora que cada día se pronunciaba la terrible lista de los que iban a ser ejecutados.

EXILIO EXTERIOR

En *Los días del hombre* (1968), la primera colección publicada después de su marcha en el exilio, el poeta puede permitirse hablar más abiertamente sobre la guerra, el destierro, sus compañeros de celda. La distancia temporal y espacial le llevan hacer una reflexión más sobria sobre el pasado, y, además expresarse sin las limitaciones de la censura oficial y de la autocensura, que hasta entonces condicionaban de alguna manera su obra. El recuerdo de España que ha dejado atrás tanto en el tiempo como en el espacio recorre toda la colección, mientras las referencias a la guerra y ahora a los destierros son repetidas y directas. Ya no se habla de vencedores y vencidos, solo de una patria partida en dos por el odio. Esta vez la guerra se presenta en un contexto más amplio e internacional:

En mi patria una guerra
 Con pesadumbre de un millón de muertos;
 Otros campos del mundo removidos

Con millones de fosas. (Gil, 2005: 334)

Aquí la palabra “fosas” alude precisamente a este silencio y a la eliminación de la memoria e historia oficiales de millones de personas que no tuvieron el derecho a ser identificadas y lloradas y que fueron condenadas a la muerte anónima, vergonzante y solitaria, privadas del reconocimiento público que han gozado los vencedores. Lorca es de nuevo el ejemplo más conocido.

Me detendré brevemente, también en la colección *De persona a persona*, de 1971, un libro muy especial dentro de la producción poética de Gil, una especie de canon literario personal formado por escritores que le han influenciado, pero también por personas que admira y ama, separados en dos grupos, en el de los vivos y en los añorados. En el segundo grupo se incluye también revisado el poema anterior “A un soldado desconocido” y otro, dedicado a sus compañeros de cárcel bajo el título “A vosotros”. En este libro, el afán de ser fiel a la historia se refleja de nuevo mediante la evocación de sus compañeros, a quienes se dirigirá por primera vez con sus nombres, así legitimando su sacrificio y su muerte, irguiendo una placa recordatoria poética *in memoriam*. Es quizás un intento a contribuir a su manera a documentar los eventos, reafirmando su fe en la historia y en el futuro, en el compromiso de hacer justicia a través de la historia y del arte como expresión veraz y comprometida de la experiencia. En este libro reaparecen también las figuras míticas víctimas de la guerra civil, Lorca y Machado, al lado de la de Unamuno, junto a personalidades emblemáticas del exilio, León Felipe y Ayala. Y esta vez figuran en un lugar tan significativo del poema como es el título.

DE VUELTA A ESPAÑA

En *Vida, unidad de tiempo... poesía*, publicada en 2001, donde, como sugiere el título, vida y poesía se funden en una unidad de tiempo, aparece el poema que mencionamos en el principio, dedicado a Lorca, “El crimen fue en Granada”. Otra vez Lorca está presente como mitema personal, pero también como ídolo colectivo de la guerra civil. La palabra “crimen” también ocupa un lugar privilegiado en el título de esta constelación poética, a diferencia de su poesía anterior, en donde aparece formando parte del cuerpo del poema. Ya en 2001 se podía subrayar la “desnudez del crimen” que fue la muerte de Lorca y la de tantos otros. El título sin duda alude explícitamente a Machado y su famoso poema del mismo nombre dedicado a Lorca, uno de los primeros poemas escritos para honrar la pérdida de uno de los mejores jóvenes poetas de aquella irrepetible generación del 27. Es además un homenaje al mismo Machado, ídolo ético y literario para el poeta aragonés (Rosenberg 2012).

CONCLUSIÓN

La obra poética de Gil está repleta de referencias directas o indirectas a la guerra civil. En gran parte forman un sustrato biográfico y autobiográfico de “vivencias

sin olvido”, las que vivió para contar. Como una deuda a los tantos muertos que se encuentran todavía en fosas y no tuvieron la suerte de un entierro ni una lápida, a la vez que recordatorio de su casi muerte, gran parte de su vida y obra la dedicó a dar fe de la fuerza de la memoria en la palabra poética. La poesía como expresión pública de su memoria personal pero también colectiva, atestigua su visión del poeta como portavoz y como profeta, en su misión de compartir y hacer partícipes y cómplices de su verdad a los lectores buscando la “solidaridad de la memoria”. Este proceso del rescate del olvido, este ritual poético de memoria, de presentar el otro lado de la historia, o la otra historia, según el poeta, se sitúa frecuentemente en la hora crítica de la tarde. Su incansable voluntad de contar y recontar a lo largo de su vida, adaptándose cada vez a condiciones muy distintas, los crímenes de la guerra, viejas historias, en otras palabras, en formas siempre diferentes, pero con los mismos materiales, nos ha ofrecido “poemas con fecha e intencionados”, para utilizar el título giliano. En uno de sus primeros poemas de la posguerra, el poeta declamaba “Pronto serán diez años. Todavía / hay un eco reciente” (Gil, 2005: 220). Hoy, pronto serán setenta y siete años del final de la guerra. Y todavía hay un eco reciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alares López, Gustavo (2008). *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico, 1943-1984: una aproximación a las élites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico CSIC.
- Gil, Ildefonso-Manuel (1994). *Hojas sueltas*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Gil, Ildefonso-Manuel (2005). *Obra Poética Completa*. Edición, introducción y notas de Juan González Soto, vols. 2, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Depto. de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.
- Hiriart, Rosario (1981). *Un poeta en el tiempo. Ildefonso-Manuel Gil*: Zaragoza, Diputación de Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Hernández Martínez, Manuel (1997). *El silencio cálido desde una colina. El cancionero de la vida de Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza: Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Rosenberg, Anna (2012). “Desde el andén del llanto: Ildefonso Manuel Gil y Federico García Lorca”, *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 141-142, 68-75.
- Ruiz Sorriano, Francisco (2007). *Ildefonso-Manuel Gil: Un poeta de la generación de 1936*. Barcelona: March Editor.

LA APROXIMACIÓN NOVELÍSTICA RECIENTE A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

WILLIAM SHERZER
C.U.N.Y, New York

En un artículo sobre la Guerra Civil española, Maryse Bertrand de Muñoz escribe que se han publicado más de 1.300 novelas sobre la guerra, y en su prólogo a *Red Spanish Notebooks*, Eugenio Granell asevera que se han publicado más de 2000 textos, entre novela y otras obras. Uno no puede dejar de preguntar, pues, ¿cómo es que se siguen publicando obras sobre este tema, y por qué tantas en los últimos años?

La primera respuesta a mi pregunta es histórica en sí. Mientras hay muchas novelas sobre la guerra publicadas desde el exilio, fue virtualmente imposible publicar novelas sobre la guerra desde un punto de vista muy crítico o hasta objetivo durante los años duros de la dictadura, hasta bastante entrado en los años sesenta, con obras como *Volverás a Región* de Benet o *San Camilo, 1936*, de Cela, y añadiría que en el caso de Cela, es difícil considerarlo claramente autor antirégimen, ya que tardó mucho en llegar a esa postura. Con la muerte de Francisco Franco, uno esperaría un surgimiento de novelas sobre el tema, o bien sobre la guerra misma o la resultante dictadura, pero dos fenómenos, uno político y otro literario, influyen en la aparición o no, o lo que considero aquí la aparición tardía de nuevas novelas históricas sobre la Guerra Civil. El fenómeno es lo que se llama la Transición, es decir la transición política hacia la democracia. Uno esperaría un cambio radical en el país al desaparecer la dictadura e instituirse la democracia, como ha ocurrido en muchos países latinoamericanos, pero en España los deseos de establecer una paz general y la existencia previa de una cierta liberalización ideológica en los últimos años de la dictadura condujeron a una transición democrática en la cual todos pudieron participar, aun si llevaban treinta y cinco años oponiéndose a la idea de establecer aquella democracia. Esta decisión condujo, por eso, a lo que se califica una desmemoria, un pacto de olvido, un intento de olvidar de alguna manera el pasado para que todos los ciudadanos pudieran avanzar juntos en paz hacia un futuro democrático estable y permanente. Pero en lo que de la literatura se trata, este fenómeno afectaría el posible interés de los que habían vivido, y sobre

todo perdido, la guerra, interés por narrar sus experiencias de forma novelística e histórica. Y es muy posible que en el caso de varios autores, cultivadores del género de la novela histórica, o bien el tema de la guerra parecía contradictorio al pacto del olvido o bien, pensando en la cuestión puramente literaria, el tema no les parecía bastante remoto para aplicar las técnicas y estrategias que se encuentran en la novela histórica tradicional. Y en esto, en efecto, constituye el segundo fenómeno, el literario. Varios teóricos –Lukács y Feher, por ejemplo– sugieren que la verdadera novela histórica requiere que haya un largo espacio entre el momento narrado y el momento de la composición de la novela. El breve paso del tiempo entre la guerra y los años de la Transición, pues, bien puede servir como otra explicación de por qué el volumen de novelas sobre la guerra no fue todo lo que uno podría esperar en aquellos años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco.

Pero esto nos lleva a preguntar por qué en la primera década del siglo XXI, y en lo que sigue cuando, en términos de la teoría literaria de la novela histórica, todavía no habría pasado el suficiente tiempo para establecer las condiciones necesarias para una novela creada claramente sobre la base de los fundamentos de los estudios históricos, ha surgido un número considerable de nuevas novelas sobre el tema, desde la obra, para mí clave, de Almudena Grandes, *El corazón helado* hasta las más recientes de los hermanos Martínez Reverte, *El tiempo de los héroes* de Javier y la trilogía de su hermano Jorge. Para mí, por razones que explicaré a continuación, las cuatro novelas que mejor sirven para contestar la pregunta de por qué encontramos en este momento esta lluvia de obras sobre la guerra son la de Grandes, que acabo de citar, y, en orden de publicación, *Riña de gatos* de Eduardo Mendoza, *La comedia salvaje* de José Ovejero, y *La noche de los tiempos* de Antonio Muñoz Molina.

En cuanto al problema del tiempo requerido para que una novela histórica sea considerada como tal, y no un comentario político sobre la casi actualidad, mi teoría es que, gracias al pacto de olvido que he mencionado antes los años desde 1975 hasta hace poco pueden considerarse como un espacio mucho más largo de tiempo por dos razones. Primero, porque ese pacto crea una larga distancia virtual, ya que se intenta olvidarse de la guerra, desplazarla más hacia el pasado, y segundo porque la mayoría de los autores que menciono llegaron a la mayoría de edad o la edad de componer novelas durante el período post transicional. Así, uno podría mantener que para estos autores la guerra era de un momento mucho más remoto que para escritores mayores que habían experimentado más de cerca esa guerra y la dictadura siguiente y aceptado, felizmente o no, las normas de conducta de la Transición.

Lo que encontramos, pues, es un número sustancial de autores que, no satisfechos con el intento de disminuir el recuerdo de la guerra con objetivo de mantener la paz entre todos, aun cuando hubo por lo menos dos intentos de golpe de estado, quieren visitar aquella guerra, a veces para aclarar aspectos de ella que no quedaron claros, y a veces para intentar acercarse al tema con un estilo y unas técnicas que todavía no se habían visto, o que se habían visto de alguna manera, pero que

servían como punto de partida para aquellos autores que no querían verse confinados dentro de un estricto historicismo.

Si he citado la novela de Almudena Grandes como clave, es por lo que yo considero su verdadera monumentalidad. Sin duda esta obra, que constituye el principio de una nueva dirección en su trayectoria literaria, ya que en la actualidad está produciendo seis episodios nacionales dedicados a los maquis, los guerrilleros que siguieron luchando contra Franco después de la victoria fascista, está escrita desde la base de un compromiso ambos político y literario. Por un lado, la autora siente la necesidad de indagar en los varios momentos del pasado: la preguerra, la guerra, el exilio, la dictadura, y la época contemporánea, postransicional. Para la protagonista femenina en la obra de Grandes, la guerra no ha terminado, como parece que no ha terminado para Grandes misma. La acción sigue hasta 2004, y aquella protagonista, quien ha sido testigo del sufrimiento de su familia, sobre todo de su abuelo, busca, si no una pura venganza, sí una vía para que los que pudieron aprovecharse de la victoria fascista tengan que reconocer el mal que produjeron con sus actuaciones.

Por otro lado, en esta novela, uno encuentra un obvio intento de componer una novela histórica mientras al mismo tiempo intenta desarrollar un innovador, si no plenamente experimental o posmoderno, estilo narrativo. Un claro ejemplo de esto es el pasaje de seis páginas en el cual Álvaro halla y lee una carta apasionada que su abuela dirige a su hijo, el padre de Álvaro. La carta, que aparece en letra cursiva, alterna con el monólogo interior de Álvaro, y todo el pasaje es constituido por una larga oración. La carta de la abuela explica las razones por las cuales ella abandonó a su marido: su amor por otro hombre y su compromiso para con la ideología de izquierdas, que contrasta con la de su marido. Así, se crea un equilibrio al explicar la autora el fondo histórico que retrata las divisiones en el país aun dentro de la estructura familiar, mientras que le da voz interior, al mismo tiempo, al protagonista mientras descubre no solo los sentimientos de su abuela sino también, gracias a la carta, los suyos.

Así, un equilibrio existe, un equilibrio difícil de conseguir, entre el compromiso con la historia y un deseo de construir un estilo o técnica radicalmente nuevo al narrar la historia de la Guerra Civil y las décadas posteriores. Para la cuestión de la historia, Grandes depende mucho de textos de historiadores y de entrevistas con sobrevivientes de la guerra y el exilio. Para el argumento no precisamente histórico, podemos decir que regresa al tipo de argumento pasional que hemos visto en textos suyos anteriores. Lo que no fue tan común en sus textos anteriores es su juego con el tiempo y espacio, un tipo de experimentación que bien se podría calificar de posmoderna. El lector se siente como si estuviera encima de un tablero de ajedrez, viendo todos los movimientos de todos los personajes simultáneamente.

Tal vez se puede decir algo parecido de *La noche de los tiempos* de Antonio Muñoz Molina, una obra basada en las memorias de Pedro Salinas, su amante Katherine Whitmore, y su hijo Jaime Salinas. En una conversación privada el autor

ha dicho que también aplicó información que sacó de varios otros documentos, y no solo de Salinas o de gente relacionado con él:

Usé las cartas de Salinas, pero sorprendentemente tienen poco interés. Se nota mucho la nota falsa del que envuelve en palabrería su actitud de no comprometerse. Más importante que las cartas en sí es el prólogo estupendo que escribió Whitmore, donde dice cosas muy agudas sobre Salinas. Me sirvieron mucho más las cartas de su mujer, Margarita, que vienen citadas en la biografía de Salinas, de cuya autora no me acuerdo ahora mismo. También me vino muy bien, para imaginar a Adela, el diario de Zenobia Camprubí. Para inventar a Judith me vinieron muy bien las memorias de la primera esposa de Malcolm Lowry, Jan Gabriel, tituladas “Beneath the Volcano”, o algo así. Es el relato de una mujer joven, judía de NY, que se va a Europa a principio de los años 30 como una versión moderna de la Isabel Archer de Henry James, que también me inspiró en el fondo. Un solo personaje puede tener orígenes muy diversos.

En esta novela el autor, a través de las aventuras amorosas del protagonista, un arquitecto a cargo de parte de la construcción de edificios de la Universidad Complutense de Madrid, nos pone delante el horror de los meses previos al levantamiento fascista y la Guerra Civil, pasajes ficticios pero que bien se pueden comparar con la presentación histórica que uno encuentra en el muy detallado y excelente estudio reciente de Paul Preston, *The Spanish Holocaust*. En *La noche...*, como en *El corazón helado*, nos encontramos con un texto donde la historia y el arte novelístico están en pugna, buscando el tipo de equilibrio que predica María del Pilar Palomo para la novela histórica, donde la ficción y la verdad funcionan “dentro de la narración tan armónicamente que el receptor las reciba como un todo unitario” (79). Es decir, ¿cómo entrar profundamente en la vida personal y emocional de un personaje ficticio sin sacrificar la historicidad de la época en la cual transcurre la acción de la novela? Podemos ver este problema como constante en la obra de Muñoz Molina, con pocas excepciones, y es interesante notar que estudiosos de la novela histórica de la Guerra Civil han elegido textos anteriores suyos como obras de estudio importantes para el tema. Maryse Bertrand de Muñoz, por ejemplo, en *Guerra y novela. La guerra española de 1936-1939*, republica una ponencia suya dedicada a la primera novela de Muñoz Molina, *Beatus ille*, y enfatiza desde la primera página su aspecto no histórico y más bien mitológico. Citando a Gregorio Morlaes Villen, Bertrand de Muñoz presenta la siguiente descripción de la novela:

Novela en la guerra civil más que “de” la guerra, en ella el tema tan candente aún de la contienda, tan doloroso para todos los que la vivieron o padecieron sus consecuencias, “pasa a convertirse en un mundo mítico, en el tiempo ido en lo que está antes de la existencia y de lo que sólo se tienen lejanos ecos”. (Bertrand de Muñoz, 2001: 279)

De manera parecida, Bertrand de Muñoz concluye su estudio de la obra declarando que “[En] ella, la guerra civil alcanza por fin la altura de los grandes temas míticos de la literatura (Bertrand de Muñoz, 2001: 287).

De una manera similar se puede describir *El jinete polaco*, novela clave en la trayectoria de Muñoz Molina, ya que allí se encuentra una confluencia entre autor,

narrador, y personaje que le permite al lector identificarse al mismo tiempo con la realidad histórica y la vida y emociones de la persona, o personas, si aceptamos la presencia del autor tan cerca de su personaje, como yo he mantenido en otro estudio. Esta construcción literaria es muy parecida a la que encontramos en *La noche...*, y aunque no podemos hablar de la entrada del autor en el texto, como sí podemos en *El jinete polaco*, sí vemos cómo el protagonista, por muy metido en su vida personal que esté, sirve desde el primer momento de guía de los acontecimientos que estaban cambiando su vida y la del país al mismo tiempo.

¿Qué hay de innovador en estas novelas, como novela histórica y específicamente como novela sobre la Guerra Civil, sobre la cual se han publicado tantas novelas? En el caso de *Grandes*, ya hemos mencionado (arriba) cómo busca, yo diría se niega a rechazar, una trama novelesca, ficticia, que a veces se separa totalmente de la cuestión histórica, mientras que, paradójicamente, la novela en su totalidad nunca pierde esa misma visión histórica. En el caso de Muñoz Molina, hay una trama muy parecida. Por un lado, tenemos la doble personalidad del protagonista, ya que es un personaje ficticio basado en una persona real. Y en cuanto a la construcción del texto, encontramos un juego con el tiempo y el punto de mira que capta al lector en todo momento, como encontramos en *El corazón helado*, donde también al lector le pide una atención sobrehumana para seguir la temporalidad a menudo no lineal del texto. Después de la publicación de la obra, Muñoz Molina ha expresado remordimiento por su extensión, sus casi mil páginas, pero como he expresado en un artículo sobre la obra, esa extensión es esencial para ambos el argumento ficticio e histórico. Hay un argumento personal básico, la relación adúltera de un profesor madrileño con una joven norteamericana, basada, como he dicho, en la relación que existió entre Pedro Salinas y Katherine Whitmore. Esta relación se desarrolla contra el fondo de los últimos meses antes del levantamiento del ejército del 18 de julio de 1936. El tamaño del texto es necesario porque en los dos niveles, ficticio e histórico, el autor quiere, y consigue, demostrar cómo los varios personajes de la obra están afectados por sus acciones y por el día a día de la historia española.

Así que, mientras lo que encontramos en *El corazón helado* es, además de otra relación adúltera, un intento de reconstruir, desde dos enfoques, la historia española desde 1936, la de los vencedores dentro del país y la de los vencidos en Francia y de vuelta a España después de la muerte de Franco, en Muñoz Molina encontramos más bien una crónica personal que sí se refiere constantemente a la historia detrás de esa crónica, como en la novela de *Grandes*, pero donde esa historia sirve de marco para la trama personal mucho más detalladamente. En este intento de encontrar nuevas direcciones para la novela histórica sobre la Guerra Civil, pues, encontramos dos estrategias opuestas: *Grandes* crea una trama novelesca para exponer realidades de la posguerra que teme que se vayan olvidando. Muñoz Molina, en cambio, evoca ciertos momentos históricos, de los primeros momentos de la guerra misma, para conducir su trama hacia una representación novelística de uno de los más famosos de los exiliados españoles, y, como nos ha

dicho en el comentario que citamos arriba, de otros personajes reales, menos importantes en la historia pero igualmente importantes para la creación de su texto.

En *Riña de gatos*, de Eduardo Mendoza, y *La comedia salvaje*, de José Ovejero, se encuentran otras estrategias para acercarse a la novela histórica, más experimentales y posmodernistas, y la tarea del lector crítico es juzgar hasta qué punto se acepta que una novela histórica puede distanciarse de las varias definiciones del género y seguir considerándose una novela histórica. Hace tiempo que hemos visto cierta aproximación posmodernista al género por parte de Mendoza, en su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta*, y se ha seguido aplicando ese adjetivo a sus obras posteriores, como se ha señalado en varios estudios, entre otros, en los de Amanda Pulgarín y David Herzberger. En *Riña de gatos*, como veremos también en *La comedia salvaje*, el personaje es totalmente ficticio, y al decir "totalmente" me refiero al contraste con los personajes de *El corazón helado*, que se deben entender como estereotipos de gente real, histórica, o los de *La noche de los tiempos*, quienes se basan conscientemente en figuras reales, como nos dice el autor. El protagonista de *Riña de gatos*, un crítico de arte, es un personaje totalmente ficticio que se mete en medio del mundo madrileño de 1936 que se está preparando para el levantamiento militar, y aunque aparecen figuras históricas, con poco peso en la novela salvo en el caso de José Antonio Primo de Rivera, realmente lo que encontramos es una aventura, de un protagonista básicamente perdido en su propia aventura en un mundo que no entiende. Mendoza nos pinta, más que la historia de los años de la República, la atmósfera que reinaba, la violencia, la tensión, pero de una manera ficticia y cómica que habría que interpretar como una declaración, casi un reto, en plan metaficción historiográfica sobre cómo seguir escribiendo sobre la Guerra Civil.

En el caso similar de Ovejero, quien en su novela *Las vidas ajenas* fue capaz de evocar con un fuerte realismo los desastres del colonialismo belga en África, *La comedia salvaje* representa un cambio sorprendente hacia una representación no solo ficticia sino juguetona de la historia de la Guerra Civil, para darle la espalda a la narrativa histórica tradicional, como explica en una entrevista con Alberto Ojeda en 2009:

Sí, cuando nos reímos del dolor es porque ya es historia. [...] Parece indecente cuando ese dolor está cercano. Creí que era el momento de utilizar el humor para desmontar todos esos discursos épicos, sensibleros y heroicos sobre la guerra. Quería reírme de los mitos como la defensa del Alcázar, de las Brigadas Internacionales, de los nacionalismos, de todas las idealizaciones de aquella guerra... Y espero que el lector también se ría. Y si no, también será interesante porque comprobaré los tabúes que siguen vigentes. (El cultural.es, 01/10/2009)

Quizá la primera pista que nos provee Ovejero en cuanto a su radicalmente nuevo acercamiento literario a la guerra es el principio mismo de la novela, que empieza *in medias res*, sin nombrar el protagonista ni explicar claramente quién es. Es decir, aunque en los agradecimientos Ovejero nos señalará cómo llegar a

sus fuentes históricas, al principio el autor empieza la obra totalmente en contra de un típico “Érase una vez”, que es lo que más sentido tiene en un relato histórico.

Más tarde, Julia, compañera de viaje del protagonista Benjamín, narrando sus experiencias, hace una mención directa, para el lector un comentario indirecto, sobre otros autores que han escrito sobre la guerra:

No les voy a contar cómo mataron a mis padres, porque aunque son ustedes personas que habrán presenciado más de una salvajada, tampoco hay por qué recrearse en la sangre y las escenas de carnicería, como esos malos novelistas que, incapaces de contar una buena historia, muestran un cadáver tras otro, esperando así mantener la atención del lector. (Ovejero, 2009: 140)

Y después un soldado/escritor pronuncia aún más claramente la teoría narrativa de Ovejero en esta novela cuando dice:

—Al contrario: una historia vale más cuanto más mentira es. ¿Qué mérito hay en contar lo que se tiene delante de la berza? ¿Van a ser las novelas como un inventario de almacén? —hizo como que chupaba la punta de un lápiz y anotaba en un papel—: Tres sacos de patatas, dos cajas de alubias, cinco ristras de ajos.

—Es que —intervino el soldado sonrojando y mirándose la punta agrietada de las botas reglamentarias— las cosas no son así de sencillas: los detalles de una novela pueden ser ciertos, pero el conjunto falso: miren si no todas esas novelas históricas que lo agobian a uno con fechas, reinados, nombres sacados de los anales, genealogías de paparruchas. Y miren, por el contrario, esas otras novelas llenas de invención y engaño pero que a la vez contienen más verdad que un tratado de anatomía. Si leen *El diablo cojuelo* o *El Barón de Münchhausen*...

Y así es el acercamiento de Ovejero a la guerra en gran parte, como se ve en sus descripciones de los bombardeos. Primero, en el monasterio, luego en el campo, dos veces, sobre animales, sin sentido, y sobre dos humanos, Benjamín y Julia, igualmente sin sentido, pero el hecho de que el autor nos hace enfocar primero en las pobres ovejas, muertas por un ataque aéreo inexplicable, sirve como introducción casi metafórica a la inexplicabilidad de toda la violencia de la guerra, si no de todas las guerras.

No sé si hay una conclusión a todo esto. Y creo que nuestro entendimiento de las cuatro novelas depende tanto de sus autores como de sus obras. En el caso de Grandes, tenemos a una persona muy comprometida políticamente, cofundadora de un nuevo partido comunista. En el caso de Muñoz Molina, nos encontramos ante uno de los más esclarecidos intelectuales de España hoy, quien en casi todas sus novelas lleva al lector en un viaje por el mundo de otros intelectuales dentro y fuera de España, los cuales han influido en su visión de la historia, como José María Moreno Villa en esta novela. En el caso de Eduardo Mendoza, tenemos otro autor consagrado, altamente premiado, que espera continuar aquí la veta posmoderna que el ayudó a introducir en España, mientras que en el caso de José Ovejero, nos encontramos con un autor, el más reciente pero también muy premiado, que para la novela sobre la guerra, pero quizá más para su propia carrera, intenta descubrir nuevos caminos para un tema que se ha tratado más que ningún otro en

la literatura moderna española. Adonde nos llevan estas cuatro obras esta todavía por ver, pero es la opinión de este crítico que, en comparación con otras obras recientes, estas cuatro pueden contribuir mucho más no solo a nuevas direcciones en el problema del tratamiento de la guerra, sino quizá, y así espero, nuevas miradas hacia la historia reciente española.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertrand de Muñoz, Maryse (2001). "Relato metadieético, intertextualidad y circularidad. Aproximación a *Beatus ille* de Antonio Muñoz Molina" en *Guerra y novela. La guerra española de 1936-1939*. Sevilla: Alfar.
- Feher, Ferenc (1989). "Historia y novela" en *Letra Internacional* 15/16. 32-36.
- Grandes, Almudena (2007). *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets.
- Herzberger, David (1995). *Narrating the Past. Fiction and Historiography in Postwar Spain*. Durham: Duke UP.
- Lukács, G Georg (1937). *The Historical Novel*. New York: Penguin, 1969.
- Mendoza, Eduardo (2010). *Riña de gatos*. Barcelona: Planeta.
- Morales Villen, Gregorio. "Beatus ille, de Antonio Muñoz Molina: La Guerra Civil como mitología", en *Ínsula* 474, 14.
- Muñoz Molina, Antonio (2009). *La noche de los tiempos*. Barcelona: Seix Barral.
- Ojeda, Alberto (01/10/2009). Entrevista con José Ovejero. *Elcultural.es*.
- Ovejero, José (2009). *La comedia salvaje*. Madrid: Alfaguara.
- Palomo, María del Pilar (1990). "La novela histórica en la narrativa española actual." Ruiz Senosiáin, José María y Elisa Romero Huidobro (eds.), en *Narrativa española actual*. Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 75-89.
- Preston, Paul (2012). *The Spanish Holocaust. Inquisition and Extermination in Twentieth-Century Spain*. London: Harper Press.
- Pulgarín, Amando (1995). *Metaficción historiográfica. La novela histórica en la narrativa hispánica posmoderna*. Madrid: Fundamentos, 1995.

TRES PERLAS INTERDISCIPLINARIAS DE LA LITERATURA EN EL CARIBE COLOMBIANO: JOSÉ FRANCISCO SOCARRÁS, ORLANDO FALS BORDA Y MANUEL ZAPATA OLIVELLA

MARTA ELENA SILVA PERTUZ¹

Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Colombia

JOSÉ FRANCISCO SOCARRÁS COLINA (1907-1995)

Intelectual caribeño que nació en Valledupar (Cesar) el 5 de Noviembre de 1907 y murió el 23 de Marzo de 1995 en Bogotá. Hijo de una familia librepensadora para la cual lo natural, era cultivar la vida, la que debía respetarse con su genética y etnias, más, cuando había posibilidad de conciencia y saber. Su madre organizaba tertulias por la tarde y en la noche, con amigos y vecinos; mujer emprendedora que hacía estudiar a su hijo José Francisco a la luz de las velas.

En 1922 viajó por primera vez a Bogotá para ingresar al Colegio Mayor del Rosario y luego estudiar Medicina en 1924. Una vez en Bogotá, un amigo de su padre fue su acudiente. Era el Doctor José Manuel Manjarrés, escritor de *El Tiempo* (donde más tarde y durante 20 años escribió su columna “Por la Salud Mental”). Fue él quien lo inició en esta ciudad. En el Colegio del Rosario se encontró con paisanos, los Lafourie, Cotes y Patiño, con quienes conformó un grupo literario llamado José Asunción Silva, en compañía de Pablo Patiño. En esa época se leía a Voltaire, Rousseau y Darwin.

En su formación como médico comienza los estudios de psiquiatría con el Doctor Maximiliano Rueda y por quien fue nombrado jefe de trabajo en la clínica psiquiátrica; y como esta ciencia tenía una orientación clínica y psicológica decidió interesarse más por las ciencias mentales que por las biológicas. Ocurrió que el famoso Doctor Patiño Camargo, cuando estudiaba bachillerato le dejó durante las vacaciones, un baúl lleno de libros filosóficos y psicológicos, que fueron sus primeras lecturas sobre su futura especialidad.

¹ La autora es psicóloga, Ph.D. en Ciencias de la Educación de la Universidad de Cartagena- RUDECOLOMBIA, investigadora registrada y categorizada en Colciencias (CvLac-Scienti) y docente universitaria en posgrado y pregrado. Actualmente dirige la Maestría en Psicología de la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla (Colombia)

Sánchez Medina (1996) acota sobre José Francisco Socarrás: “Siendo él estudiante de bachillerato, pensaba que tenían la influencia filosófica francesa y, recordaba que llegó a las ciencias mentales también por la influencia de la educación de esa época, en la que predominaba el pensamiento de Santo Tomás de Aquino; creía él que ese, fue el punto clave para dedicar su pensamiento a la psiquiatría y la misma libertad del pensamiento, más aún con el tipo de educación que dirigía Monseñor Carrasquilla” (Sánchez 1996).

Socarrás fue referenciado hacia 1926, como médico que podía enseñar psicología en el Colegio Mayor del Rosario, cuando aún era un estudiante de medicina, y que sin graduarse había dictado cátedra de psiquiatría; es entonces nombrado profesor de Psicología. La preocupación entonces de Socarrás fue buscar textos sobre estas disciplinas; los temas que se trataban según él, estaban relacionados con los instintos, las asociaciones de ideas, las percepciones, las senso-percepciones, pero no se alcanzaban a ver las formaciones de pensamiento abstracto, la generación del pensamiento y el papel del lenguaje, asimismo se pasaba por alto el tema de la voluntad y el sexo, decía Socarrás, citado por Sánchez Medina (1996): “Solamente me encontré un libro de psicología en francés; la formación de las ideas generales estaban muy confusas, ni el profesor, ni el estudiante entendían; al año siguiente conseguí un excelente texto y así pude enseñar bien la psicología y luego psicoanálisis en la Externado y en la Universidad Libre (Medina, 1996: 35). El primer libro sobre psicoanálisis que Socarrás encontró en Colombia fueron las obras completas de Freud, traducidas por López Ballesteros al español. Así Socarrás se instruyó de Freud. En 1930 se recibe como médico cirujano en la Universidad Nacional, con la tesis “Los Principios Fundamentales del Psicoanálisis” y publica en El Gráfico de Bogotá, su ensayo sobre el duelo y el superyó.

En esa época, la clínica y terapéutica psiquiátrica se realizaba en la Calle 5ª de Bogotá, donde estaba el manicomio. Los pacientes se encontraban encerrados con rejas de hierro como si fueran presos y se utilizaban las camisas de fuerza. El manicomio tenía un aspecto de presidio y los enfermos estaban bastante mal atendidos. Según la clasificación de la época había maníaco-depresivos, con parálisis general, depresivos, melancólicos y dementes. Los doctores Maximiliano Rueda y Luis López de Mesa² llevaban enfermos al manicomio. Socarrás recordaba esto muy bien porque fue la primera vez que vio hacer psicoterapia a sus profesores, dado que pasaba horas hablando con sus pacientes. En ese entonces, Socarrás era el jefe de la clínica, teniendo que atender con tres médicos una gran cantidad de pacientes. El 17 de Diciembre de 1930 fue nombrado presidente del IV Congreso Nacional de

² Humanista antioqueño (1884-1967). Se graduó de bachiller en el Colegio de San Ignacio en Medellín, y en 1907 se trasladó a Bogotá para estudiar medicina en la Universidad Nacional, donde se graduó en 1912. Se especializó en psiquiatría y Psicología en la Universidad de Harvard, en 1916; y entre 1918 y 1922 realizó estudios en Inglaterra y Francia, y viajó por Italia, Alemania y Grecia. En 1917 fue elegido concejal de Bogotá y luego fue diputado a la Asamblea y representante a la Cámara. En cuanto a su actividad pedagógica, entre 1912 y 1916 se desempeñó como profesor de historia de la medicina, de sociología americana y de estética e historia del arte en la Universidad Nacional. El hilo conductor de gran parte de su elaboración teórica fue el concepto de educación que, junto con la raza, la economía y la “voluntad creadora”, consideraba como factores del desarrollo.

Estudiantes, reunido en Santa Marta (Magdalena) con motivo del centenario de la muerte de Simón Bolívar. Durante los dos años siguientes ejerció la medicina en la zona bananera del Magdalena, en donde atendía pacientes entre 12 y 16 horas diarias, sin ganarse un centavo, pues la situación económica y la crisis de los años 30 afectó por completo la estabilidad del país, además acababa de suceder la masacre de las bananeras y el negocio del banano se había venido abajo, era impresionante la miseria que maestros de escuela les dictó clases de Psicología. En 1933 dirigió El Estado, Periódico Samario fundado por Gabriel Echeverría y es nombrado tesorero del Departamento del Magdalena; en 1934 fue nombrado médico en Santa Marta, un año después fue nombrado director de educación del departamento y divulga el Código de Instrucción Pública del Departamento del Magdalena, además de ser profesor en el Liceo Celedón. En 1936 regresó a Bogotá como director nacional de enseñanza secundaria en el Ministerio de Educación Nacional.

En entrevista publicada en el Periódico *El Heraldo* de Barranquilla (29 de Agosto de 1982) le responde al Escritor Roberto Montes Mathieu (1982): “Empecé a escribir en serio en Santa Marta, hacia 1933, cuando me dediqué de lleno a escribir editoriales como director de El Estado, periódico fundado por Gabriel Echeverría y sus hermanos [...] Ese fue mi primer contacto con el periodismo, después he colaborado con otras publicaciones del país, hasta ahora que mantengo una columna en el Periódico *El Tiempo*, ‘Por la Salud Mental’, desde 1974”.

La historia la hacen los hombres y los hechos se van formando y entrelazando en la urdimbre del tiempo; es así como la historia de la psiquiatría, la psicología, la pedagogía, la psicopedagogía y el psicoanálisis se entremezclan e interrelacionan con la del Profesor Socarrás. Sánchez Medina (1996) interroga con respecto a José Francisco Socarrás de la siguiente manera: “¿Cómo y qué ocurrió en su formación y qué consecuencias fueron las que provinieron de ella como ser humano, bachiller, médico psiquiatra, psicoanalista, educador, profesor, académico, culto, pensador y maestro?. ¿Cuál fue la relación causa efecto?”.

El mismo autor contesta que se debe contemplar la respuesta desde su herencia, las enseñanzas de sus padres, su estudio, los profesores que tuvo, el ambiente con académicos brillantes, la época que vivió, las identificaciones que hizo con sus antepasados y maestros, de quienes aprendió la disciplina, hasta los libros que leyó y estudió prolijamente, con pensamientos muy elaborados y profundos. Todo ello hizo la amalgama de su honestidad, lealtad, saber, conocer y pensar, para construir “la maestría del maestro”. Sánchez Medina y el Escritor Costeño Roberto Montes Mathieu, coinciden en que hay que diferenciar a José Francisco Socarrás como médico, como psiquiatra, como filósofo pensador, como escritor, como científico, como historiador y sobretodo, como gran humanista y por su talento y compromiso en la amistad. Este polifacético perfil resulta modélico para muchos coterráneos caribeños, especialmente de la comunidad de médicos y científicos sociales y de la salud.

El Escritor Colombiano Antonio Cardona Jaramillo (2006), en su ensayo *Socarrás, un Cuentista*, comienza haciendo una descripción estableciendo una relación entre los relatos escritos por Socarrás y la Región Caribe, no sólo desde el

punto de vista geográfico sino también socio-económico; así mismo Eduardo Zalamea³, en igual análisis, los ubica dentro del realismo social en la literatura comprometida y de denuncia que identifica la presencia de temas como los efectos psicológicos devastadores de la violencia, la superstición, la magia, la relación hombre-naturaleza y la desventaja del hombre ante lo natural y lo sobrenatural como ingredientes propios de la composición etnográfica de esta zona colombiana.

José Francisco Socarrás ha sido reconocido como uno de los pioneros del cuento en el Caribe colombiano, así lo ratifica Guillermo Tedio, Profesor y Narrador Caribeño, donde resalta como en líneas anteriores, la presencia de temas relevantes en la literatura del Profesor Socarrás tales como la violencia política, el incesto, la compra y venta de mujeres, la brujería, los mitos, el despojo y la lucha de los hombres para defenderse de los fenómenos naturales, tal como lo anota el Profesor Tedio, refiriéndose a *Vientos del Trópico*, libro que no ha sido objeto de estudio en las instituciones educativas, escolares y universitarias, lo cual ha limitado el proceso de difusión y conocimiento de la obra de Socarrás, como escritor, quien en un momento en que la literatura de nuestro país estaba en decadencia, ofreció un texto innovador con una alta calidad de escritura.

José Francisco Socarrás, como educador, se ve reflejado en *La generación del Centenario*, escrito en el cual afirma que el renacimiento de la nueva escuela con la libertad de enseñanza vino con la República Liberal desde 1930. Con el gobierno de Enrique Olaya Herrera⁴ empezó a cambiar el panorama y lo siguieron Alfonso López Pumarejo⁵ y Eduardo Santos⁶. Se adoptó la escuela activa para

³ Eduardo Zalamea Borda (1907-1963). Su mayor virtud como escritor radica en que exploró terrenos literarios hasta ese momento desconocidos en Colombia, ya que utilizó toda suerte de técnicas contemporáneas como la conciencia interior, la sensualidad narrativa, el lenguaje del cuerpo, etc., así como el ejemplo de escritores como James Joyce y Marcel Proust. Entre los cargos que ocupó están los de Secretario de la Delegación Colombiana ante la Sociedad de las Naciones; Director del Archivo Nacional; Jefe de Redacción del Periódico *El Liberal*, escritor de la Columna “La Ciudad y el Mundo” en *El Espectador*, así como el de director del suplemento de este mismo diario, lugar donde muchos grandes escritores publicaron por primera vez sus escritos (Gabriel García Márquez, entre ellos).

⁴ Enrique Olaya Herrera (1880-1973). Político colombiano, Presidente de Colombia en el período 1930-1934. Realizó sus estudios de Derecho en la Universidad Republicana y se especializó en la Universidad Libre de Bruselas. Como Presidente de la República inició la Hegemonía Liberal de las décadas del 30 y 40, y le tocó afrontar el conflicto que surgió con el Perú, resuelto por la Sociedad de Naciones y por el Protocolo de Río de Janeiro en 1934. Su mayor interés se centró en dar solución a los problemas y reformas sociales, tales como la legislación obrera, asistencia pública, protección al obrero y al campesino.

⁵ Alfonso López Pumarejo (1886-1959). Su gobierno –considerado por analistas e historiadores como el más progresista de Colombia durante el Siglo XX– (1934-1938) se basaba en las transformaciones de la política agrícola e industrial del país; en el régimen laboral, tributario y judicial; y en la educación universitaria. Su gobierno tomó como lema lo que él denominaba “La Revolución en Marcha”, orientada hacia la modernización del país y a su ingreso en el ámbito de la economía capitalista. Impulsó la reforma fiscal incrementando las arcas del Estado. De esta forma, entre 1935 y 1938, el presupuesto nacional pasó de 61 a 92 millones de pesos. Activó la consecución de nuevos mercados internacionales para el café; concibió y creó la Ciudad Universitaria, integrando facultades e instituciones con dotación de recursos financieros, establecimiento de libertades académicas y participación de profesores y estudiantes en el cogobierno, presencia de la mujer, apertura de nuevas carreras y estímulos a la investigación.

⁶ Eduardo Santos (1888-1974). Político colombiano, Presidente de la República durante el período comprendido entre los años 1938 y 1942, su gobierno se caracterizó básicamente por un giro moderado hacia la derecha, en relación con “La Revolución en Marcha” de López Pumarejo. Algunas de sus principales realizaciones fueron

propiciar el desarrollo intelectual del niño y se abolieron los castigos. En el bachillerato se implantó el sistema progresivo y se colocó en primer plano, el trabajo de los alumnos para acabar con el memorismo.

De igual manera se reabrieron las escuelas normales y se colocó a la Psicología, en el lugar que le corresponde para la formación de los buenos maestros; se procuró dar a los establecimientos la dotación necesaria, se reemplazó el sistema monopolístico por la libertad de enseñanza sometiendo a los colegios a la inspección y vigilancia del gobierno.

Se dieron cambios fundamentales como la creación de la Facultad de Educación (después Escuela Normal Superior) para formar docentes. Las reflexiones del Maestro Socarrás, abarcaron temas como el currículo de bachillerato, la escuela activa, el Instituto Etnológico, los centros preescolares, la enseñanza de la historia y la geografía, la Psicología en Colombia, la evaluación escolar, la educación de los ciegos, la asesoría escolar, la prensa y la educación, la obra de Jean Piaget, la Universidad a Distancia, el sexo y la educación; y los movimientos estudiantiles, entre otros. Fue el impulsor de la creación de cursos para padres de familias (hoy día Escuelas para padres/familias), cuyo propósito era el de enseñar cómo educar con amor a los hijos.

De igual manera, el diálogo abierto en la presente investigación se mantiene con el legado de José Francisco Socarrás a través de su libro *La Sierra Nevada de Santa Marta y sus Culturas Indígenas* (1991), en donde no sólo hace una descripción de las riquezas naturales y minerales propias de la Sierra; los yacimientos minerales, las rocas y nieves, los vestigios glaciales, la cara que mira al mar, la depresión tairona, el muro llamado inalcanzable, la zona bananera, que conforman “una región como transparencia o mirada al infinito o como un paisaje que no se puede olvidar”, sino que también describe la fauna propia de la Sierra, así como de la organización, pensamiento e identidad de sus habitantes.

La Sierra Nevada de Santa Marta era el país de las ciudades, la tierra en que vivían los aborígenes, en donde el hombre y sus creencias fueron una consecuencia continua para desarrollar un pensamiento filosófico, una organización social especial, para preservar la identidad, la lengua, las costumbres y su terruño quedándose en la cima de las montañas cerca del cielo (Socarrás 1991).

De igual manera describió la morfología de los habitantes indígenas de la Sierra: Pequeños, cobrizos, con ojos mongólicos, posiblemente descendientes de orientales, de los Arahucos, con carácter manso, parcos de agresividad, reservados y humildes, bastantes infantiles, desarmados para la lucha contra el mundo

la creación del Instituto de Fomento Industrial (IFI), el Banco Central Hipotecario (BCH), del Instituto de Crédito Territorial (ICT, transformado hoy en el INURBE), el establecimiento del descanso dominical y festivo remunerado, la organización del Ministerio de Trabajo, fundación de la Radiodifusora Nacional y la creación de la Escuela de Policía General Santander. En política exterior se atuó a la línea de Marco Fidel Suárez y de Olaya Herrera de inclinar a Colombia hacia la política de Estados Unidos, alineándose junto a este país en el contexto de la “Guerra Fría”; elevó a la categoría de embajadas las representaciones colombianas en varios países americanos; recibió la visita –de gran significación en aquella época– del Presidente Peruano Manuel Prado y firmó con el gobierno venezolano un tratado de amistad y límites.

moderno, muy sensibles.

Según Socarrás, el país se encuentra en mora para remediar sus precarias condiciones, revelando en ese estudio, su interés por su terruño, región y la defensa que el hombre hace del medio ambiente y el desarrollo. De tal manera que en su obra y quehacer diarios (en los espacios académicos, científicos y laborales) buscaba siempre analizar los principios de causalidad y de interrelación del ser con el hacer, interrelacionaba los fenómenos psíquicos con los sociales, políticos, económicos, con el lenguaje, las costumbres y las raíces, dándole además una importancia al biotipo para interpretar los procesos mentales.

Muestra de su constante interés por los temas políticos, económicos, sociales, culturales y psicológicos, es la columna “Por la Salud Mental” que escribió en el Periódico Colombiano *El Tiempo* desde 1973 hasta 1994, de la cual se conserva una pequeña colección en el Archivo Histórico de Barranquilla, y que corresponde a los escritos entre 1990 y 1994.

En estos artículos se puede observar el diálogo constante o sociabilidad intelectual que hace el Maestro Socarrás con otros compatriotas de diversos campos de acción, diálogos que dinamizaron el desarrollo de diversas áreas sociales y de salud en la Colombia de los años 40 y que han sembrado las bases para las generaciones presentes; un ejemplo de cómo estas redes de sociabilidad se tejen en relación directa con la formación de los psicólogos de los años 70 y posteriores en la Costa Caribe Colombiana, más exactamente en Barranquilla, es el de José Luis Torres Laborde, primer decano de la Facultad de Psicología de la Universidad del Norte (1974-1979) mencionado en líneas anteriores, quien en una amplia entrevista comenta lo siguiente:

En esa época, las credenciales eran tu palabra, después estudié psicoanálisis y fui psicoanalizado por José Francisco Socarrás. En ese momento “Pacho” grupo; de hecho continué después de salir de Bavaria; la clínica que se hacía era en grupos... De José Francisco Socarrás, años más tarde me enteré que fue él quien le habló de mí a José Tcherassi, quién era miembro de la junta directiva en ese entonces, de la Universidad del Norte y me entrevistó Julio Muvdi. Con “Pacho” la cosa era difícil, porque él me confrontaba, yo era un tipo muy creído, “sobrado”, yo había tenido éxito muy joven, él me ponía “los pies sobre la tierra” y aprendí con él a distinguir la fantasía de la realidad, podía seguir con mis fantasías sin olvidarme de la realidad, a poner los pies sobre la tierra... (Torres Laborde 2010).

Un costeño Caribe oriundo de los territorios que hoy conforman los departamentos de La Guajira y Cesar; su vasta obra (libros –entre ellos uno polémico: *Laureano Gómez: Psicoanálisis de un Resentido*⁷–, documentos académico-administrativos, artículos periodísticos para su columna “Por la Salud Mental” en *El*

⁷ Libro publicado en donde hace un análisis del entonces Presidente de Colombia, Laureano Gómez, quien desde su posición política a la que accedió en 1950, cuando el país vivía una situación de suma gravedad debido al imperio de La Violencia en los campos y en las ciudades, Gómez pretendió realizar su sueño: “La República Perfecta”. El Estado Corporativista, basado en la restricción del sufragio y la agrupación de la sociedad por gremios. Pero debió abandonar el cargo en 1951, a causa de un síncope cardíaco.

tiempo) y su formación polifacética en psicología, psiquiatría, periodismo, literatura y política, quien además recibió el aporte en su educación de docentes formados por profesores de la Primera Misión

Alemana a la cual se hizo referencia, es José Francisco Socarrás, piedra angular para el pensamiento psicosocial/educativo, nacional y caribeño, así como su concreto y prolífico aporte a la formación de pedagogos, psicólogos y profesionales de otras disciplinas y su comprometido aporte a la literatura científica, periodística y cuantística. El Maestro Socarrás recibió los influjos de una “generación fogosa” –surgida en las tres primeras décadas del Siglo XX– desilusionada de La Guerra de los Mil Días (1899-1903), por la de los conservadores y la Iglesia.

ORLANDO FALS BORDA (1925-2008)

Entre el 11 de Julio de 1925 y el 12 de Agosto de 2008 transcurrió la vida de Orlando Fals Borda, hombre con un rostro que integra ternura y convicción, raigambre, temática de estudio y discurrir intelectual urbano. Se proyectó desde muy temprana edad, sabio y comprometido con su terruño, el Caribe y Colombia en franco diálogo con los cuatro puntos cardinales del orbe. En su faceta desconocida Tatis, manifiesta lo siguiente:

Me bautizaron en la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Mis padres se convirtieron al protestantismo. Enrique Fals Álvarez, mi padre era hijo de inmigrante catalán de origen bautista, de quien heredé el amor por los libros. Mis padres eran profesores de Gramática y Sociales. Tuve como compañero a Álvaro Cepeda Samudio. No voy a despejar el enigma de dónde nací: la polémica todavía sigue entre Barranquilla y Mompós. Lo cierto es que me gustaría que me enterraran en el cementerio de Mompós construido por los masones. Allí quiero estar con Candelario Obeso y Hermógenes Maza (Tatis 2005).

El Periodista Tatis escribe cómo este hombre prolífico y humanista se ruboriza cuando descubre que su nombre, Orlando, es el nombre de la memoria de toda una comunidad de investigadores en el Caribe. En su travesía de más de medio siglo no sólo reconstruyó la dispersa tradición oral y la sabiduría ambulante de las personas de esta región norteña de Colombia sino que descubrió a un hermano negro del que su familia no tenía noticia alguna: “Es a donde quisiera volver, a San Martín de Loba-Sur de Bolívar-, porque allí encontré a mi Hermano Negro Alfredo Fals”.

En esta memorable entrevista, el Maestro Fals Borda evoca a sus dos abuelas sentadas en mecedoras leyendo todo el tiempo. La Abuela Ana Angulo le leía a la Abuela Paterna Cándida Álvarez que era ciega. Un día cuenta el maestro, no tenían las abuelas nada que leer y el Niño Orlando les dijo: “Les voy a escribir una novela para que no se fastidien”, así escribió cuatro cuadernillos para ese par de abuelas. Así empezó su vida de escritor: “Me volví escritor para verme con mi gente”.

Fue el esposo de María Cristina Salazar⁸ su interlocutora personal y temática y la compañera de las vicisitudes socio-políticas que vivió y con quien ya está reunido en una dimensión diferente a la terrenal. Fals Borda perteneció a una generación que buscó asimilar los cambios que operaban en Colombia durante la segunda mitad del Siglo XX mediante la integración del conocimiento y la acción política, quien hizo sus estudios secundarios en Barranquilla, capital del Departamento del Atlántico al Norte de Colombia y realizó estudios de literatura e historia en la Universidad de Dubuque (Iowa) graduándose en 1947 —éste fue también un año crucial para otra ciencia social en Colombia: La Psicología, la cual ese año recibió estatus como disciplina científica al legalizarse en el país la formación de profesionales en la Universidad Nacional de Colombia—, en donde Fals sería más de una década después, protagonista de primera línea; obtuvo un Magíster en Sociología en 1953 en la Universidad de Minnesota y un Doctorado en Sociología Latinoamericana en 1955 en la Universidad de La Florida.

Según el Artículo “Ciencia y Compromiso” (Cataño 1987) se reseñan los roles más significativos del Maestro Fals Borda: Consultor en 1957 de la OEA-Organización de Estados Americanos- en Brasil; entre 1959 y 1961 funge como Director General del Ministerio de Agricultura; de sus aportes más definitorios para la historia de las ciencias sociales en Colombia y el continente se destaca el ser cofundador junto al Sacerdote Camilo Torres Restrepo⁹, de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en Bogotá, primera en el país y en Latinoamérica, de la cual fue su primer decano hasta 1967. Fueron estos entre otros, los inicios de sus seis décadas ininterrumpidas de trabajo científico-social, docente-investigativo, político y literario.

⁸ María Cristina Salazar, Socióloga (1931-2006). Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. En 1952 se muda a los Estados Unidos, iniciando sus estudios de Maestría y Doctorado en Sociología en la Universidad Católica de Washington, D.C. donde se graduó en 1957. Se desempeñó como Socióloga y Profesora en la Universidad Nacional de Colombia. De la experiencia política y científica que compartió con su esposo, el también Sociólogo Orlando Fals Borda, nació una metodología acogida y reconocida en las grandes universidades del país y del exterior, denominada la Investigación Acción- Participación -IAP-.

⁹ Camilo Torres Restrepo (1929-1966). En 1946 terminó bachillerato en el Liceo de Cervantes y luego de estudiar un semestre de Derecho en la Universidad Nacional, entró al Seminario de Bogotá, donde se ordenó como Sacerdote, el 29 de Agosto de 1954. Viajó a Bélgica, a la Universidad de Lovaina, a estudiar sociología. En 1957 trabajó en los tugurios parisinos que habitaban los grupos de la resistencia argelina. En 1958 se graduó como sociólogo con el trabajo *La Proletarización de Bogotá* (1987, ojo con esta fecha, no es la correcta...), pionero en antropología y sociología urbana. En Enero de 1959 regresó a Colombia y fue nombrado Capellán de la Universidad Nacional, y junto con Orlando Fals Borda fundó la Facultad de Sociología a la que estuvo vinculado hasta Julio de 1962. Como Capellán introdujo muchas de las reformas del Concilio Vaticano, especialmente las relativas al ecumenismo. En 1962 ayudó para que Monseñor Germán Guzmán Campos redactara *La Violencia en Colombia*. En 1963 escribió su último ensayo sociológico: “La Violencia y los Campos Socio-culturales en las Áreas Rurales”. Entre 1962 y 1965 fue Párroco de La Veracruz, Miembro de la Junta Directiva del INCORA –Instituto Colombiano de la Reforma Agraria– y Decano de la Escuela de Administración Pública (ESAP). Presionado por la Curia tuvo que renunciar al sacerdocio, el 27 de Junio de 1965. En 1964 había establecido contactos con el ELN (Ejército de Liberación Nacional) movimiento insurgente al que se vinculó, primero como militante y luego como guerrillero. Luego de casi cuatro meses en la guerrilla fue dado de baja en su primer enfrentamiento con el Ejército Nacional.

EL SOCIÓLOGO Y MAESTRO FALS BORDA

Como fundador, decano y educador de la Facultad de Sociología, se propuso crear una escuela en esta disciplina científica, sembrada y contextualizada en las realidades colombianas mediante la observación y la catalogación metodológica de los hechos sociales locales, aunque sin perder de vista la dimensión universal de la ciencia. Siguiendo esta premisa funda la primera Junta de Acción Comunal en el país y de su escuela comunal en Saucio, Chocontá (Cundinamarca) en 1957. Asimismo fue director de investigaciones para el desarrollo social -UNRISD- en Ginebra (Suiza) entre 1968 y 1970; director de la Rosca de Investigación y Acción Social en Bogotá y Montería y de la Editorial Punta de Lanza entre 1970 y 1975; miembro del comité editorial de la Revista Alternativa, conjuntamente con Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón en 1974; fue también encargado del programa de participación popular de la OIT -Oficina Internacional del Trabajo- en Ginebra en 1986; coordinó igualmente el estudio sobre conocimiento y poder popular en Colombia, Nicaragua y México (OIT, entre 1982 y 1984), fue Viceministro de Agricultura a los 29 años de edad en el gobierno de Alberto Lleras Camargo. Hasta el momento de su muerte, el 12 de Agosto de 2008 se desempeñaba como profesor especial en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

En 1962 lideró la constitución de la Asociación Colombiana de Sociología y entre 1964 y 1969 propició la apertura de la Escuela de Graduados PLEDES – Programa Latinoamericano para el Desarrollo–, para formar profesionales especialistas en la sociología comprometida con las transformaciones socio-culturales de América Latina. Dos investigaciones sobre sociología rural –en su maestría y doctorado respectivamente– señalan el derrotero de Fals Borda: *Campesinos de los Andes* (1955) y *Hombre sin Tierra en Boyacá* (1957) fueron sus obras más importantes donde un caribeño dialoga con lo andino desde Colombia y desde un país de América del Norte.

Datos demográficos, históricos y etnográficos que le posibilitaron caracterizar un retrato de los modos de vida cundiboyasence. Sobre ellos, estudió su pasado, su hábitat, su cultura y sus vínculos con la naciente sociedad urbano-industrial (una integración de la perspectiva sociológica con la histórica y la antropológica). Esta visión integradora hizo destacar su nombre y liderazgo dentro del concierto de las ciencias sociales en Latinoamérica cuando arribaba a los 30 años de edad. Su trabajo en 1955 fue recibido, reseñado y celebrado por prestigiosos profesionales sociales como el Sociólogo Thomas Lynn Smith, el Geógrafo James J. Parsons y el Antropólogo Eric Wolf, reconocidos latinoamericanistas. Las anteriores habilidades investigativas fueron estimuladas en Minnesota por Lowry Nelson (1893-1986), un ícono de la sociología rural estadounidense, con estudios en agronomía y autor de un influyente manual de sociología rural, que Fals Borda estudió con atención y que Nelson había trabajado sobre los mormones del Estado de Utah, su patria chica y sobre la vida rural caribeña en su libro *Rural Cuba* (1950), un

clásico en este campo. En este trabajo Nelson investigó sobre los hábitos familiares, los métodos de explotación agrícolas, la tenencia de la tierra, las oportunidades educativas, los niveles de vida y las clases sociales en esta isla caribeña.

La información recabada para este estudio se obtenía a partir de las entrevistas, observaciones en el terreno –in situ–, análisis censales y aportaciones históricas. Es pertinente destacar la acotación del Investigador Gonzalo Cataño cuando resalta que durante los estudios de maestría de este educador latinoamericano, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Minnesota, en los años 50, todavía se sentía la huella y el influjo del Ruso Pitrim Sorokin, el teórico, investigador y crítico social y político quien dejó su impronta en los más diversos campos del análisis sociológico. Sorokin escribió en esos claustros universitarios de Minnesota en unión con Carl Zimmerman y Charles J. Galpin, el “patriarca” de la sociología rural estadounidense, dos obras fundacionales en este campo sociológico: *Principios de Sociología Rural y Urbana* (1929) y la monumental *Fuentes Sistemáticas de la Sociología Rural*, en tres tomos (1930-1932), obras que ejercieron notoria influencia e interés en Fals Borda, lo cual se amplía y profundiza cuando va a realizar su doctorado a la Universidad de La Florida, ya que allí recibe clases de Thomas Lynn Smith, alumno de Nelson y Sorokin en Minnesota y autor de varios trabajos en Colombia, Brasil y México. En Colombia se conocía a Smith desde 1944 por una monografía sobre el Municipio de Tabio, que inició la sociología rural en el país y estimuló el recorrido por este camino a su joven y talentoso Estudiante Fals Borda con investigaciones y publicaciones socialmente relevantes, en un momento histórico en que la reforma agraria y la discusión de la situación de la población campesina estaba fuerte y candente en América Latina (aún lo sigue estando), lo cual orientó la labor de Fals Borda hacia los estudios y propuestas de acción frente a la pobreza rural, los ofensivos sistemas de tenencia de la tierra y sobre los sistemas de valores de los grupos tradicionales resistentes al cambio. Su objetivo era mostrar que la sociología y sus procedimientos de investigación podrían aclarar situaciones complejas y proponer soluciones a los nuevos problemas del país. El Investigador Cataño al respecto plantea lo siguiente:

La ciencia estudiaba la realidad con instrumentos objetivos y la difusión de sus resultados podría promover tomar conciencia de las dificultades en los grupos políticos con influencia y capacidad decisoria; no en vano la tesis de doctorado sobre la tenencia de la tierra en Boyacá llevaba el atractivo subtítulo de: Bases Socio-Históricas para una Reforma Agraria (Cataño 1987).

Cataño reseña además que la calidad de los primeros libros del Profesor Fals Borda era un hecho incontrovertible, generando el éxito e impacto psicosocial y político de su obra, debido a un aspecto permanente y básico en ésta, como es el estudio e intervención de temáticas y procesos socialmente relevantes, como anteriormente se había señalado.

Expresa el Investigador Cataño en uno de sus documentos que: “En los años que siguieron a sus estudios de postgrado, Fals dedicó sus energías a la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Quería transmitir sus

experiencias y crear una comunidad de investigadores sobre fundamentos estables. El *Informe Lebre*¹⁰, elaborado por la Misión Economía y Humanismo (Cataño 1958: 366), había recomendado poco antes la formación de expertos que conozcan las técnicas recientes de análisis sociológico practicadas en Europa y en los Estados Unidos, con capacidad de adaptarlas a la realidad colombiana (Cataño 1987).

Fals tomó como suya esta recomendación y en 1959 comprometió a las autoridades de la Universidad Nacional para abrir estudios de Sociología, esfuerzo que tuvo su asiento inicial en la Facultad de Ciencias Económicas. Para las tareas docentes incorporó al Sacerdote Camilo Torres y a varios egresados de la desaparecida Escuela Normal Superior de Bogotá, la institución que veinticinco años atrás había emprendido el primer intento moderno de formación de científicos sociales en el país, institución que tuvo entre sus directivos a otro destacado caribeño colombiano: El Médico Psiquiatra José Francisco Socarrás. Fue así como a su alrededor concentró las labores de enseñanza e investigación de los Antropólogos Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda, Milcíades Cháves y Segundo Bernal, y algo más tarde a los Licenciados en Ciencias Sociales Miguel Fornaguera y Darío Mesa. A ellos se unió el Geógrafo Ernesto Guhl, el Historiador de origen ucraniano Juan Friede, el Abogado Eduardo Umaña Luna y el Sociólogo y Antropólogo Carlos Escalante.

Pero Fals no se limitó a emplear los recursos que ofrecía el medio. Su prestigio hizo que varios analistas extranjeros se vincularan al proyecto en calidad de profesores visitantes. Por la Facultad de Sociología de aquellos años pasaron el Inglés Andrew Pearse, el Germano-Brasileño Emilio Willems y los Norteamericanos Everett Rogers, Arthur Vidich, Aaron Lipman, Eugene Havens, William Flinn y su Profesor Thomas Lynn Smith. Todos ellos, nacionales y extranjeros, contribuyeron a crear en la novísima Facultad de Sociología, un clima de apertura y pluralismo intelectuales poco frecuente en las universidades de América Latina. Y no obstante las dificultades políticas de la época, rápidamente se afirmó como el principal centro formativo de los sociólogos colombianos.

Al lado de estas labores organizativas, Fals no se olvidó de sus trabajos académicos. Sabía bien que académico y administrativo del Departamento de Ciencias Sociales que no haga investigación carece de legitimidad para exigírsela a sus estudiantes. Junto a sus tareas administrativas emprendió investigaciones sobre la violencia, la educación, la modernización y la acción comunal, que difundió en la Colección "Monografías Sociológicas", órgano oficial de la facultad. Y con ayuda de los colegas y de su colaborador más cercano, Camilo Torres, fundó la Asociación Colombiana de Sociología para promover el encuentro y las publicaciones de los sociólogos. Por aquellos años, la Asociación tuvo a su cargo la dirección del VII Congreso Latinoamericano de Sociología (Julio de 1964) y la organización del I y II Congreso Nacional de Sociología que se realizaron en Bogotá en 1963 y 1967.

¹⁰ Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia en 1958. Tratado que objetivó el país ante los observadores nacionales y extranjeros. Sus resultados fueron confirmados por dos monografías académicas de Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes* (1955) y *El Hombre y la Tierra en Boyacá* (1957), ejemplos de una feliz combinación de destreza empírica y rigor analítico.

FALS BORDA, EL POLÍTICO COMPROMETIDO DESDE LA SOCIOLOGÍA

La década de los 60 e inicios de la segunda etapa en la obra falsbordiana se caracteriza en este educador y sociólogo por su preocupación por el cambio social y la forma de estimularlo y lograrlo, lo cual plasmó en varias de sus obras, especialmente lo relacionado con mecanismos y alternativas para subvertir y redefinir “el orden establecido”.

En estas obras analiza los movimientos populares y la capacidad del Estado Colombiano para asimilar los conflictos y demandas de cambio. Al respecto, en el Periódico El Universal de Cartagena, Cristo García expresa que:

Bien puede decirse que Fals Borda encarna el Kaziyadu¹¹, el “nuevo amanecer”, el “despertar” de un modo y método de estudio, interpretación y transformación de la sociedad colombiana, a la cual consagró sin mezquino interés su vocación de científico social y su praxis política conjugada en la relación directa con los actores y realidades sociales objeto de su investigación y consagrado ejercicio académico e intelectual... Fals Borda, era un sabio del Caribe. Un constructor sin pausa de lo colectivo desde la identidad que transforma y reivindica (García 2008).

El Columnista García manifiesta que por la fidelidad a unos principios, a un compromiso que del mismo modo que lo era con las ciencias sociales en función del ser humano individual y colectivamente, lo era también con la política, siempre en perspectiva de construir una sociedad más armónica y menos excluyente, instaurada en la equidad y el humanismo. Reitera García en su escrito que cuanto tenga que decirse del hombre y del científico que encarnaba Orlando Fals Borda, tiene que estar signado por la integridad que lo caracterizó. De este período se destaca la obra *La Violencia en Colombia* (1962) escrita por Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y el Sacerdote Germán Guzmán Campos, dos tomos que encaran el trauma de la violencia en la vida nacional, en una etapa sangrienta de la medianía del Siglo XX con repercusiones hasta la fecha; obra de testimonios, de denuncia, más que de intención académica -que para su estudio en este contexto es de gran valía-, de decidida intención política no en el sentido partidista sino de enjuiciamiento histórico a las élites gobernantes responsables del desangre en éste y posteriores fases de la vida nacional. Igualmente el libro *La Subversión en Colombia. Visión del Cambio Social en la Historia* (1967), revisada y relanzada esta obra en 1968 con el título *Subversión y Cambio Social*, es un serio y controvertido trabajo (con una crítica irónica por parte del sociólogo inglés de ascendencia polaca Stanislav Andrevski, señalando además que su título es un pleonasma, porque subversión implica cambio, e igualmente destacada y referencial en su versión al inglés publicada por la Universidad de Columbia en Nueva York: *Subversión and Social Change in Colombia* (1969) donde analiza las frustraciones de los movimientos sociales y la capacidad del Estado Colom-

¹¹ Significa despertar, amanecer, en lengua huitoto. Se trató de una rebelión intelectual contra las pautas investigativas de la universidad, colonizada por lo euroamericano, para fundar la autonomía de nuestra investigación.

biano para asumir y responder a las demandas de los sectores populares. Varios autores han opinado sobre este texto, como un documento de sociología viva, sobre la marcha de los acontecimientos que captaba las llamadas “lecciones del pasado” para comprender el presente y orientar el futuro, replanteando el compromiso del investigador/científico social, lo cual le llevó e invitó a revisar los presupuestos epistemológicos de sus anteriores obras basadas en la “objetividad” y una sociología (¿psicología?) “libre de valores”.

La noción de neutralidad se disuelve en el pensar y hacer hasta convertirse en un predicado vacío, la calidad de miembro/integrante activo de una sociedad conlleva irremediabilmente a tomar posiciones ante realidades escindidas, excluyentes y discriminatorias y en:

permanente disputa, y aún más en países en ‘vía de desarrollo’ como Colombia, donde el sociólogo, así como otros científicos sociales, no pueden evadir las valoraciones: Todos los sectores, especialmente los empobrecidos, esperan de él ellos, un diagnóstico de la sociedad en transición, en construcción y la elección de la mejor alternativa para alcanzar los anhelos de igualdad y justicia sociales (Cataño 2008).

La década de los 70, es testigo temporal y social de varias obras necesarias para analizar, comprender y debatir el estado de la cuestión social, política, económica y educativa en Colombia y esta región continental: *Revoluciones Inconclusas en América Latina* (1970), ampliación y reconfirmación de la obra reseñada en el párrafo anterior y publicada en español e inglés en 1967, 1968 y 1969 respectivamente; *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* (1972) e *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia* (1975), son textos a leer, releer y consultar para conocer contextualmente la dinámica política e intelectual de estos años. Durante los años 80, Fals Borda y su esposa María Cristina Salazar fueron capturados por su supuesta vinculación con el Movimiento 19 de Abril (M-19), se le acusaba de ser uno de sus ideólogos.

En los años 90, el Maestro Fals Borda fue presidente de la Alianza Democrática M-19 y delegado por esta misma colectividad política a la Asamblea Nacional Constituyente que elaboró en 1991 la actual Constitución Política Colombiana. En la última década del Siglo XX, participó en la creación del Frente Social y Político -FSP- lo cual se ha percibido como una inspiradora iniciativa sindical, liderada por Luís Eduardo Garzón, quien logró ascender y conformar un equipo de gobierno en la capital de Colombia; este frente político tiene su representación en el Caribe a través del denominado Movimiento Ciudadano y en la región surcolombiana representado, entre otros, por líderes políticos como Angelino Garzón¹², Parmenio Cuéllar, Floro Tunubalá y Guillermo Alfonso Jaramillo. Fals Borda hizo parte además de los cuadros directivos de las agrupaciones y movimientos políticos: Firmes, Anapo Socialista, Colombia Unida, Alianza Democrática M-19, que como

¹² Angelino Garzón (1946-) es un comunicador social y político colombiano. Fue gobernador del Valle del Cauca entre 2004-2007, al momento de entregar este documento final de tesis doctoral (2011) es el actual Vicepresidente de Colombia; desde el 7 de agosto de 2010.

se mencionó llegó a través de esta alianza, a la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 con grandes empeños de transformación socio-política, algunos de cuyos aportes han quedado consignados o propiciaron la redacción de un marco ético-legal más incluyente en la actual Carta Política de nuestro país.

Fue Fals Borda, fiel al ideario que estimulaba y promovía el trabajar por la dignidad de los pueblos dominados y explotados, contra el intervencionismo extranjero, particularmente el “norteamericano” (léase Estados Unidos), en pro de desarrollar una ciencia propia, la nacionalización de las empresas del Estado, la educación pública gratuita, la autonomía universitaria y las reformas agraria y urbana, así como estimular la construcción y autenticidad regional y nacional. Todo lo anterior se conjuga en su monumental obra en cuatro tomos *La Historia Doble de la Costa* (2003). No se puede hablar de la historia del Caribe sin mencionar a Fals Borda, para él y muchos, en esta obra está la esencia de la Costa. La cultura del Caribe es una mezcla de pasión, trabajo, informalidad, decisión, entusiasmo y dejadez, todo esto forma parte de la realidad costeña. Al periodista Tatis le expresa:

Sin los pueblos de la Costa Caribe yo no hubiese escrito este trabajo, lo escribí para que le sirviera al pueblo, a los pueblos, a los humildes, ellos fueron los que me ayudaron a través de los archivos de baúl y de sus testimonios para reconstruir la esencia de la costeñidad, sentí una necesidad de devolverme a la costa. La Costa Caribe ha tenido a lo largo de la historia un protagonismo cultural de primer orden en las artes, en la política, en la literatura, en la ciencia y en el deporte (Tatis 2005).

LA IAP-INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPACIÓN, LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA, LA TEORÍA DE LA CONFIGURACIÓN REGIONAL Y LOS PARADIGMAS ABIERTOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

Fals Borda junto a Camilo Torres Restrepo, fueron los fundadores/creadores de la metodología procesal que integra el investigar para actuar y generar participación en las comunidades, como un método de investigación cualitativa que pretende no sólo conocer las necesidades sociales de un grupo sino también aunar esfuerzos para transformar favorable e incluyentemente esta realidad, en sintonía con los planteamientos marxistas. Este enfoque teórico-metodológico va a caracterizar la tercera etapa en el quehacer extrauniversitario y la escritura de sus textos e informes, alejándose en consecuencia de su labor docente: “Salí de la universidad hace 18 años y, definitivamente no me arrepiento de haberlo hecho”, dijo en un encuentro de investigadores (Fals B. et al., 1986). Con la anterior decisión, favoreció su trabajo en pro de proyectos y cooperativas campesinas, con órganos de difusión y publicación, que los medios de comunicación social al servicio o con intereses de las élites, no tenían acceso, éstos eran mecanismos alternativos de comunicación y visibilización de las mayorías empobrecidas frente a las élites minoritarias y poderosas.

Por otra parte, el Simposio Mundial sobre la IAP (Cartagena 1977) a donde asistieron entre otros académicos, Wallerstein¹³, Chambers y Max-Neef¹⁴ y en el que las voces y las experiencias del “Tercer Mundo” fueron determinantes, se sostuvo la tesis sobre la recuperación histórica local y regional, historia en el presente, revolución del conocimiento, intervención y participación social, que anticiparon, complementaron o reorientaron trabajos convergentes en Francia, España, Suiza, Austria, Holanda, Suecia, Estados Unidos y en múltiples escenarios de Colombia.

El influjo euro norteamericano, revisado, criticado y redefinido por voces y movimientos en el lejano y cercano Oriente, en África, Asia y Oceanía; acude a una visión, y una acción autónoma de nuestras circunstancias y problemas, lo cual ha posibilitado además que la corriente de pensamiento del Centro hacia la Periferia se haya venido revezando y viendo como ella está tomando una interesante y a investigar, derivación Sur-Sur, que aún está por investigar. Al interior de Colombia esa orientación de la reconfiguración regional, basada en las características del ordenamiento territorial y las especificidades socio-culturales, plurales, diversas y a la vez constitutivas de un territorio nacional, que requiere a su vez de un sistema de administración territorial que se soporte en estos aspectos, con todo y los pesimismos y obstáculos por salvar, está generando una visibilización y aportaciones, diferenciales aún, de las regiones periféricas colombianas (la Región Caribe, la Región Pacífica y la Orinoquía-Amazonia), con respecto a la Región Central (Eje Andino).

Para poder transitar bajo la anterior perspectiva y acción socio-política, educativa y cultural se requieren miradas distintas al positivismo a ultranza, a la causalidad y linealidad al asumir estas diversidades regionales en la unidad nacional o continental, para reconocer esto lo que se ha denominado Paradigma Abierto, impregnado de una visión compleja, circular/realimentadora, respetuosa e inclusiva, autónoma e interdependiente. (Falta profundizar sobre la metodología IAP, en qué consiste exactamente).

FALS BORDA, EL MAESTRO DE MAESTROS

Un maestro de la vida y por la vida. Un educador latinoamericano que desde la sociología, tendió puentes comunicantes con estudiantes y profesionales de la sociología, la antropología, la educación, la psicología (especialmente de la psicología social), de la historia, las ciencias políticas, la economía, la geografía, el trabajo social y el derecho, entre otras disciplinas.

¹³ Immanuel Wallerstein (1930) es Presidente de la Comisión Gulbenkian para la restauración de las ciencias sociales, algunos especialistas aseguran que no deben ser enseñadas por separado, porque todas ellas persiguen al final un mismo objetivo: La percepción de la realidad (ya sea en el pasado, presente o futuro) del ser humano relacionado con su entorno social.

¹⁴ Manfred Max-Neef (1930). Economista y político chileno, autor de “Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, Aplicaciones y Algunas Reflexiones”, publicado en 1994. Candidato a la Presidencia de Chile en 1993.

Identificar las sociabilidades intelectuales aportadoras o constructoras de saberes o redes de saber que gestaron y contribuyeron en la construcción y/o asimilación del conocimiento en el ámbito de la Psicología y la educación, en la Región Caribe, es uno de los objetivos que convoca el aporte de hombres, mujeres, investigadores, educadores y seres humanos polifacéticos y dialógicos interregionalmente en el país y fuera de él, que guía la ruta de pesquisas e indagaciones acerca de la formación de psicólogos y pensamiento psicológico en el Caribe Continental Colombiano entre 1975 y 2007. Entre otros, Julio Enrique Blanco, José Francisco Socarrás, Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Lucía Cediél, Ann Elisabeth Meisel, Mercedes Rodrigo Bellido, Luis López de Mesa; quienes no sólo legaron sus conocimientos y experiencias para nutrir la Historia Social de la Ciencia en Colombia y Latinoamérica, sino que fueron protagonistas de primera línea en la construcción de un proyecto de nación, proceso siempre vivo, dialéctico e interdependiente, con y a pesar de las controversias, realidades e imaginarios que alrededor de ello se generan (Silva 2009).

El rastreo de los actores –profesionales de diversas disciplinas científicas– que han “tejido” –conscientes o no de ello– una red de saberes y sensibilidades, es un aspecto que esta tesis inscrita en una línea que investiga sobre la historia social de la educación y por tanto con perspectiva histórica, hizo objeto de sus pesquisas.

Según Loaiza (2002) no son muchos los antecedentes de obras cuya explícita preocupación sea descifrar y describir socio-históricamente –psico-históricamente en esta investigación– a los intelectuales en Colombia. Prosigue Loaiza: Menos se conocen estudios que apliquen viejos o novedosos modelos interpretativos que suministren a guisa de ejemplo, la historia del proceso del mundo intelectual o la historia de las funciones predominantes que han cumplido los intelectuales en determinadas épocas y contextos (Loaiza 2002).

En tal sentido, las indagaciones así como lo consignado en este capítulo, fue un esfuerzo inicial para realimentar en investigaciones y trabajos posteriores lo que desde la óptica falsbordiana se conoce como investigar, actuando y participando contextualmente desde paradigmas compartidos.

Este proceso de sociabilidad permitió –como se verá en capítulos posteriores– dar cuenta que a principios del Siglo XX, época de auge académico e investigativo, la emergencia de conceptos, teorías y posturas, el interés genuino, si se puede decir de establecer un intercambio de experiencias, que fue visto como una manera de construir, desarrollar y fortalecer las ciencias sociales, humanas y naturales que en ese momento se vivía. No es casualidad que una Misión Alemana llegara a Colombia, y se dispersara hacia todos sus rincones –regiones–; el ambiente político, económico, social, cultural, así lo requería y que a partir de esa enseñanza “pestalozziana”, se fortalecieran y abrieran otras formas de pensar y sentir el mundo, tampoco que en este sistema educativo se formaran estudiantes curiosos y ávidos que en un futuro mediano y lejano se convertirían en pioneros de la psiquiatría en Colombia, y desde otras latitudes mantuvieran el diálogo regional, nacional e internacional. Diálogo que permite la realimentación constante pues se entendió al hombre en su

contexto, desde diversas miradas –biológicas, sociales, individuales, políticas, étnicas, entre otras– que posibilitó el desarrollo de diversas disciplinas científicas, entre ellas la Psicología y la Sociología, que no surgieron en el vacío, sino más bien como producto de todas estas sociabilidades intelectuales e intertextuales, que han tejido el macrocosmos de teorías, conceptos, ideas, creencias y prácticas propias del hombre actual, especialmente en el contexto Caribe, colombiano y latinoamericano.

MANUEL ZAPATA OLIVELLA (1920 - 2004)

El maestro (docente y profesor, en la nominación actual) y un liberal convencido, muy culto además, Antonio María Zapata Vásquez –y padre de cuatro hermanos y fecundos legadores al folclor, la cultura y la ciencia colombiana y latinoamericana, con el sello Caribe: Virgilio, Juan, Delia y Manuel Zapata Olivella (MZO), una de nuestras figuras literarias y el más importante en el país de la literatura afrocolombiana– se trasladó con su familia a Cartagena de Indias, en donde el maestro Zapata Vásquez refundó el Colegio “La Fraternidad” donde el ser humano y su entorno, eran los ejes fundamentales de estudio desde una óptica científica y humanista, que reñía con la cátedra religiosa imperante para la época. Su madre fue una mestiza, hija de una india y de un catalán.

MZO nació en Santa Cruz de Lorica, departamento de Córdoba –al norte de Colombia, en la llamada región Caribe– un 17 de Marzo y murió un 19 de Noviembre, en Bogotá, la capital del país en donde a su vez estudió Medicina en la Universidad Nacional de Colombia (en una indagación histórica, con motivo de otras rutas investigativas, encontró la suscrita, en el archivo de la Biblioteca Central de la primera universidad pública del país, su tesis *Dialéctica Médica* (1949)¹⁵. Se dedicó a viajar entre 1943 a 1947 por América Central y México, ejerciendo los más diversos oficios. En la ciudad de México trabajó en el Sanatorio Psiquiátrico del Dr. Ramírez y después en el Hospital Ortopédico del cantante Alfonso Ortiz Tirado, igualmente trabajó para la revista *Time* y para la revista *Sucesos para Todos*. Discutía contra su hermano Virgilio, defendiendo a los Estados Unidos, cambiando de manera de pensar después de un viaje a este país donde sufrió la discriminación racial.

MZO, fue una de las excepciones al planteamiento de Marañón, no dejándose alucinar, y sí enamorar y ocupar, como médico, antropólogo, folclorista y escritor, en realizar aportes, desde estos ámbitos y en muy variados contextos, con una ruta y compromiso reivindicatorio por la integralidad de los seres humanos y fiel a sus sangres y raíces afrocolombianas. En los años adolescentes de quien escribe, me

¹⁵ Su tesis para optar el título como Doctor en Medicina y Cirugía, es un texto especializado, a la vez que claro, contundente en su contenido, una prosa científica, solidaria en su dedicatoria con “los mártires de la ciencia de todos los tiempos”, en donde hace eco y exalta un planteamiento de Gregorio Marañón: “Los jóvenes actuales, alucinados por la brillantez de la profesión médica, acuden a las facultades a adquirir una técnica de curar; y en rara vez a contribuir con nuevas aportaciones al descubrimiento de las verdades biológicas”. En el año 1947 MZO publica su primera novela: *Tierra mojada* (Editorial Espiral, con 327 páginas)

topé con un texto definitorio y esclarecedor de la inequidad y la discriminación en Cartagena de Indias, una de las ciudades coloniales más bellas de la región Caribe, la heroica ciudad de mi origen familiar y propio, así como de mis amores y preocupaciones, ella es el macrosistema o el macrocosmos en que tiene lugar la dinámica interactiva y compleja, del universo de *Chambacú, corral de negros*¹⁶, una obra que “representa un capítulo en la historia silenciada de los afrodescendientes colombianos; a la vez, que contribuye a que el nombre de Chambacú, se celebre hasta hoy día como símbolo de la resistencia del negro colombiano a permanecer en las márgenes de la memoria colectiva...”¹⁷

MÉDICO, ANTROPÓLOGO, FOLCLORISTA Y PROLÍFICO ESCRITOR

Manuel Zapata Olivella trabaja en sus textos –libros, artículos, cuentos, obras de teatro– como temática principal, la narrativa, la historia y la cultura de los habitantes del Caribe colombiano, especialmente la identidad, la cotidianidad, las creencias y tradiciones ancestrales de los negros e indígenas. Una de sus obras más significativa es la novela *Changó, el Gran Putas* (1983), una extensa obra que se precia y asume como la epopeya de los afroamericanos, narrando sus orígenes en África, las historias de los negros cimarrones en Cartagena y acerca de la independencia de Haití hasta llegar a la lucha contra la segregación en Estados Unidos. Otra de sus novelas, que compartió honores y lecturas con connotados escritores de su generación *En Chimá nace un santo* (1964), fue finalista en dos concursos legendarios en Colombia, el Esso de 1963, en que fue derrotada por el recién fallecido premio Nobel Gabriel García Márquez con su novela *La Mala hora* y, el Premio de Novela Breve Seix Barral, en donde el primer lugar fue para el escritor peruano, autor de *La ciudad y los perros*, Mario Vargas Llosa.

¹⁶ Una de las primeras obras de MZO fechada en 1963, ilustrativa para las nuevas generaciones de cartageneros, colombianos y latinoamericanos, referenciada por estudiosos del Caribe Colombiano, en los seminarios internacionales bianuales que se realizan desde 1993 ininterrumpidamente, en Cartagena (Colombia), liderados/coordinados por el Instituto de Estudios sobre el Caribe, bajo la dirección del abogado e historiador Alfonso Múnera Cavadía, ex-embajador de Colombia en Jamaica y actual Secretario general de la AEC –Asociación de Estados del Caribe– conformada por 25 naciones, entre islas caribeñas y países con costas en el Mare Nostrum Interior, el Mar Caribe, conformando lo que se denomina la Gran Cuenca del Caribe, entre los cuales se encuentra Colombia.

¹⁷ Lucía Ortiz (Regis College) en su texto “*Chambacú corral de negros* de Manuel Zapata Olivella, un capítulo en la lucha por la libertad”, retoma el apelativo socializado para referirse a Chambacú como el “más grande y antiguo tugurio del país”; Chambacú una de las comunidades creadas por africanos libres, estaba localizada al lado y por fuera de las murallas que rodean a Cartagena. Durante la época colonial (colonia de la metrópolis peninsular española), este sector fue importante escenario de las luchas de los africanos, por su liberación de la esclavitud, gesta encabezada por Benkos Biojó, figura legendaria de la resistencia afrohispana (Durango 2004:1), quien solo ha sido exaltado en espacios públicos y gestas culturales recientemente, con una escultura en el Parque del Cabrero a orillas del mar Caribe en el Barrio El Cabrero de Cartagena y, a través de la dinámica y creativa Escuela de Danza y comparsa “Benkos Biojó”, en la misma ciudad, una de las “tres perlas” del Caribe –junto con Barranquilla y Santa Marta–, según la letra de una bella y tradicional canción tropical; eso sí un Benkos Biojó muy rememorado y estudiado por investigadores y escritores, un ejemplo de ello es como lo aborda el abogado y escritor cartagenero Roberto Burgos Cantor en su novela “La Ceiba de la Memoria” (). Chambacú y sus habitantes fueron erradicados y trasladados-dispersados a principios de los años setenta, hacia otros barrios populares de la ciudad.

LA NOCIÓN DEL ESPACIO EN LA CUENTÍSTICA DE INÉS ARREDONDO: “EL MEMBRILLO” Y “EL APUNTE GÓTICO”

AGLAIA SPATHI

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

Inés Camelo Arredondo es una de las figuras más importantes de la narrativa mexicana. Mediante textos breves, logra captar espacios físicos y sociales y convertirlos en elementos ficticios. Por consiguiente, a partir de la importancia otorgada por la propia escritora al espacio surge la necesidad de su dilucidación y se perfila el principal objetivo de esta investigación: localizar el lugar de la acción donde los personajes principales viven y a continuación reconocer lo que habita en su interior.

La obra de Inés Arredondo tiene dos vertientes: “[...] establece el contraste justo entre las crisis comunes y las transgresiones morales y psicológicas. Unas y otras conforman esa parte oscura del hombre que a ella le fascinó, pero las segundas revelan sus límites y sus profundidades extremas” (Von Ziegler, 1991: 105).

“El membrillo” pertenece al primer rango de las crisis comunes; aquí se narra la historia de una adolescente y su aprendizaje ante la vida. El cuento se desarrolla en un lugar de provincia, que puede considerarse como un retrato de la hacienda “Eldorado”, lugar paradisíaco donde la escritora pasó su infancia. Podemos encontrar la segunda pendiente de su obra en “Apunte Gótico” en el cual se nos presenta una situación incestuosa entre un padre y su hija y se refiere a “esas fronteras transgredidas en que sus personajes reconocen su naturaleza, la naturalidad de sus excesos y sus aberraciones” (Von Ziegler, 1991: 105). En “El membrillo”, el lector se encuentra ante un escenario veraniego e idílico hecho de “una cotidianidad anodina, sin relieve,[donde] surge el signo o la ‘señal’ que nos coloca en otra dimensión de la anécdota, convirtiéndola a veces en una situación o experiencia límite” (Corral, 1994: 58). En “El membrillo” la narradora en tercera persona es conocedora de los hechos externos y asimismo de los pensamientos de los personajes. Ella, a veces, opta por interrumpir el diálogo inicial para que el lector se enfoque en la escenografía, donde “la playa y el mar se establecen como el escenario del discurso amoroso, mítico y sagrado” (Arenas Monreal, 1994: 65). En el cuento se

da el conflicto entre Elisa, una joven inocente y, Laura, otra joven hermosa y provocativa, ambas contendientes por el mismo hombre. La primera escena presenta a la pareja y a las amigas de Elisa en la orilla de la playa a la mitad de un juego de prendas, según las reglas del cual, Miguel tiene que cumplir con un castigo: besar a su novia delante de sus amigas. Sin embargo, Elisa se siente incómoda y avergonzada por no tener experiencia: “La voz de Marta, la risa de Laura. Tenía ganas de gritarlo: “Nunca me han besado”, pero que ellas lo supieran hubiera sido la peor humillación” (Arredondo, 1991: 19). Hasta “el mar indiferente” contribuía con esta sensación y: “[...] la hacía sentirse más abandonada” (Arredondo, 1991: 19). Enseguida, al cumplir con el castigo ella se va con su novio, en medio de las burlas y “carcajadas” de sus amigas pensando que algo debía faltarle a ella; no obstante, Miguel:

La abrazó con fuerza, apretando la cabeza contra su pecho para protegerla de aquel pensamiento injusto; la separó lentamente y la besó en los labios. La ternura lo llenó todo, inmensa, sin fondo, y cuando se miraron quedaron deslumbrados al encontrarla reunida, presente en los ojos del otro (Arredondo, 1991: 19).

Aun cuando esta atmósfera especial de “ternura” y seguridad es temporal, pues, poco después empieza el juego de seducción de Laura; en particular cuando ella jugaba con Miguel dentro del mar se le desató el nudo de los tirantes del traje de baño y él: “en lugar de voltearse, se [la] quedó mirando” (Arredondo, 1991: 20). En efecto, Laura, no duda en desvelarlo todo a Elisa porque su presencia le estorba por tener la ventaja de ser la novia del muchacho y para mostrarle que Miguel: “no es tan caballeroso como aparenta” (Arredondo, 1991: 20). En Arredondo los escenarios tienen gran correspondencia con las emociones de los personajes; así como en la escena anterior del beso donde “el mar indiferente” le invadía a Elisa una sensación de abandono, ahora el movimiento de las olas del mar pone de relieve el proceso de maduración que se va operando poco a poco. “La vergüenza y la angustia son señales inequívocas de que el mundo perfecto de la niña-adolescente empieza a desmoronarse” (Alardín, 1981: 2). A partir de aquel momento, Elisa recostada en la arena, en un espacio tranquilo y estable esta vez, trata de comprender lo que ha pasado: “[Él] Estaba triste, era culpable. Se sentó a su lado, un poco encogido, también mirando el mar. Por primera vez estaban en silencio sin compartirlo, cada uno condenado a su propia debilidad, desamparados” (Arredondo, 1991: 20). Durante la narración la pareja de novios entra y sale continuamente de los dos mundos que corren paralelos en la historia: Elisa permanece encerrada en su propio mundo, dando sus primeros pasos inseguros en el exterior y Miguel habita uno afuera y otro adentro del mundo de su novia. En la tercera escena, el escenario sigue siendo exterior, en una parte de la playa donde hay casetas, y, “jacalones” que sirven de restaurante; de nuevo el equilibrio y la armonía están para irrumpirse cuando Laura “entró con aquel vestido azul rey que tenía un escote generoso” (Arredondo, 1991: 21). Ella intenta seducir a Miguel con sus continuos cortejos camuflados en juego, y, adueñarse de su atención:

Miguel se levantó encorvándose sobre la mesa. Su mano tembló un poco al ofrecérsela. Ella lo sujetó por la muñeca con fiereza y lo retuvo así, muy cerca, hasta que dejó salir la primera bocanada de humo, lenta, acariciante, que rozó la cara de los dos con su tenue misterio moroso. Lo miraba a los ojos, fijamente, con una seriedad extraña y animal (Arredondo, 1991: 21).

Elisa aunque se empeñó en permanecer resguardada dentro de su “pequeño milagro”, decide asomarse al exterior sin importarle toparse con heridas nuevas, en un mundo incomprensible que le suscita “pensamientos confusos y dolorosos”. La joven se siente “empequeñecida y tensa” cerca de un “Miguel derrotado” (Arredondo, 1991: 22); es ahora que ella toma conciencia del deseo y no tiene otra opción que violar la perfección de su paraíso al preguntar a Marta, la otra amiga, si Miguel la quería: “[...] no lo hubiera querido preguntar nunca, a nadie, ni a él mismo. Rompía lo sagrado. Se sentía cobarde” (Arredondo, 1991: 22). Nuevamente, la naturaleza va ligada al estado de ánimo presagiando un suceso triste: “Había nubes en el horizonte y entre ellas el sol se ponía despacio. El mar lento, pesado, brillaba en la superficie con una luz plateada, hiriente, pero debajo su cuerpo terroso estaba aterido” (Arredondo, 1991: 22). El mar con su “luz plateada, hiriente”, parece un metal que lesiona, al menos a la superficie, porque, en el interior, se da la sensación del frío que hace la protagonista quedarse estática especialmente cuando, en la nevería del pueblecito, vio juntos a Laura y a Miguel:

Miguel era diferente de como ella lo conocía: agresivo y levemente fatuo, con una voluntad de mando sobre Laura, con una desenvoltura gallarda y un poco vulgar que ella no le había visto nunca. Era diferente, pero atractivo, mucho más atractivo de lo que había creído (Arredondo, 1991: 22).

Ella se ve obligada a salir de su escondite enfrentándose a solas a una naturaleza que es extensión de su “dolor brutal”; de este modo, “el paisaje [es] capaz de corresponder a los estados anímicos que el argumento procura. Arredondo parece referirse aquí a una naturaleza humana: la crisis que vive –y sobrevive– su personaje es la de todo ser humano” (Ziegler, 1991: 106). De manera inevitable, “al mismo tiempo que Elisa se adentra en el mundo adquiere la conciencia del mal y el dolor” y “lo que es aún más importante, adquiere conciencia de sí misma” (López González, 1991: 22-23). Una vez asimilada la idea de la imperfección de la vida, se le da a la joven protagonista una segunda oportunidad cuando Miguel aparece en su casa para ir juntos al baile. “A Elisa le parecía estar viviendo una escena de otro momento, de un acto ya pasado” (Arredondo, 1991: 23). Este primer espacio cerrado es el que brinda seguridad a la protagonista que trata de recuperar el equilibrio perdido: “Se miró al espejo, agradecida, cariñosa consigo misma. Confiaba plenamente otra vez”. [...] “Ella volvía a estar en el centro de ese mundo increíblemente equilibrado que había supuesto perdido para siempre” (Arredondo, 1991: 24). Al llegar los novios a la fiesta de disfraces se presenta el segundo y último espacio cerrado donde “apareció Laura con sus claros ojos hirientes” (Arredondo, 1991: 24). Ella, desde una perspectiva religiosa, constituye la tentación del fruto prohibido y se convierte así en el estereotipo del mal. En la

última escena, Laura juega su última carta: “La cara de Laura estaba casi pegada a la suya, sólo las separaba el membrillo que Laura interponía con coquetería” (Arredondo, 1991: 24). Sin embargo, frente a una Elisa triunfante se opone una Laura derrotada. “Aquel olor, aquella proximidad de Laura y Miguel, la habían hecho comprender. Suavemente acercó su cuerpo al de Miguel y eso tuvo la virtud de deshacer el hechizo” (Arredondo, 1991: 24). Dicho de otra manera, Elisa, de forma irremediable abandona el mundo de la pureza para entrar en el mundo competitivo de los disfraces de la mujer adulta y le gana la partida a Laura, con las armas que ella misma le ha presentado sin saberlo; su discurso amoroso se convierte en un “lenguaje íntimo” en el cual “cada herida viene menos de una duda que de una traición: porque no puede traicionar sino quien ama, no puede estar celoso sino quien cree ser amado” (Barthes, 1996: 201).

El cuento “Apunte gótico” es uno de los textos más herméticos de la producción arredondiana. Se trata de un cuento breve que se caracteriza por la economía de elementos, o sea, la limitación del espacio y de los personajes; si bien, la transgresión y la muerte se entretajan de un modo tan vehemente que no le conceden ni un respiro al lector. Durante la narración la protagonista nos hace suponer que ha tenido o aspira tener una relación incestuosa con su padre; “en este caso el tema del incesto se plantea y se evita simultáneamente en el límite entre realidad y sueño” (Bradú, 1987: 37). Cabe añadir que la actividad del dormir, es decir, el sueño, está cargado de elementos simbólicos que hacen evidentes nuestros deseos los cuales en la vigilia se esconden: “Nuestros sueños siguen siempre las representaciones que la conciencia tuvo poco antes” (Freud, 1979: 34). El cuento está narrado en primera persona por una niña horrorizada y, a la vez, fascinada por la presencia del padre; dicho cuento será estudiado como si se tratase de un sueño de la hija cuya perspectiva oscila y distorsiona las imágenes. Inés Arredondo presenta un buen cuadro propio de la literatura conocida como gótica, cuyas características son las grandes habitaciones de casas, las conductas perversas de los personajes y la ambigüedad; además la obscuridad que existe, esconde mucha información para el lector a lo largo de la narración y permite crear figuras mezcladas de obsesiones e inseguridades. Más aún, la protagonista presenta su experiencia a través de acontecimientos que son narrados con cierta credibilidad y así abre muchas posibilidades de interpretación porque en la literatura gótica “La parte oculta de nosotros y de nuestro medio brota a la superficie y nos hace conscientes de su existencia” (Patán, 1999: 123-125).

En el primer fragmento la niña se despierta en un cuarto iluminado con la luz débil de una vela que crea un ámbito apenas alumbrado y así propicio para la relación interpersonal: “Cuando abrí los ojos vi que tenía los suyos fijos en mí. Manos” (Arredondo, 1991:123). El personaje femenino se encuentra en un estado onírico “parecido al despertar de un sueño” (Bidwell English, 1977: 37). De esta manera, cree que todas las acciones realizadas se encuentran en un plano real. En cuanto al espacio de este cuento se puede notar que éste se reduce simplemente a una recámara donde se observa una cama, una mesita, una sábana y una vela cuya luz mortecina destaca la presencia de sombras misteriosas y pecadoras. Asimismo,

lo estrecho del espacio se relaciona con la mirada que funciona como vehículo de comunicación entre los dos únicos personajes del cuento: en una estancia tan pequeña se realiza un contacto visual que llega a intimidar a la protagonista. En el próximo párrafo, la niña reconoce por medio de la observación, a un ser “inmenso”, tomándose así conciencia de su inferioridad frente al padre: “Su cuerpo desnudo, medio cubierto por la sábana, se veía inmenso sobre la cama. La vela permanecía encendida [...], y su luz hacía difusos los cabellos de la cabeza vuelta hacia mí pero a pesar de la sombra sus ojos resplandecían en la cara” (Arredondo, 1991: 123). Es interesante observar que, ahora, pese a la luz vacilante de la vela que produce un juego de apariencias e impide una percepción clara del entorno:

[...] la protagonista cobra una conciencia terrible de lo sucio del incesto, así como de la propia depravación [...] La sombra en la que habitan implica la parte velada de la realidad, donde el vínculo sexual adquiere otra faceta, una absolutamente impura que no se ha querido ver, que se ha dejado en la obscuridad (Von der Walde, 1991: 116).

por eso, prefiere ver muerto a su padre antes de ser objeto de la perversión. Inés Arredondo, en este cuento, hace uso de la obscuridad para engrandecer las pasiones y mostrar libremente los deseos verdaderos, pues “No cabe duda, Inés Arredondo pertenece a la noche” (García Ramírez, 1989: 39). En el siguiente párrafo, la primera oración es básicamente ambigua y, por lo tanto, polisémica: “La tormenta había pasado” (Arredondo, 1991: 123). En este caso no se entiende el fenómeno natural de la lluvia sino la tormenta pasional que simboliza el estado anímico de la hija que se siente desprotegida. Enseguida, ella se refiere a la postura del cuerpo de su padre y se anuncia el fin del contacto físico: “Siguió con el tronco levemente vuelto hacia la derecha y el brazo y la mano extendidos hacia mí, [...], sin tocarme: mirándome, reteniéndome” (Arredondo, 1991: 123). En el cuarto párrafo, se presenta la imagen de la “madre [que] dormía en alguna de las abismales habitaciones de aquella casa, o no, más bien [que] había muerto” (Arredondo, 1991: 123). Otro aspecto que destaca, en la parte del discurso que se analiza, es la palabra “abismales”; aquí, se nos da la sensación de un espacio amenazante, lejos de aquellos espacios que brindan seguridad; en el texto, la niña niega la existencia de su madre, pues “nunca la [ha] visto.” De esta manera, la presencia de otra mujer, o sea la hija o de cualquier otra persona, justifica la locura de su madre y se puede considerar como la raíz del incesto: “Pero muerta o no, él tenía una mujer, otra, eso era lo cierto. Era la causa de que mi madre hubiera enloquecido” (Arredondo, 1991: 123). Estamos en el párrafo más importante donde nos enteramos de que el personaje principal desea una relación incestuosa; sin embargo “es interesante advertir la maestría con la que Arredondo hace surgir la idea del incesto, sin la menor mención de palabra” (Von der Walde, 1991: 112). En el párrafo siguiente, la luz tiene una función específica creando el efecto de las palpitaciones en el brazo como señal de vida: “Vi la blanca carne del brazo tendido hacia mí, dulce y palpitando con el vaivén de la flama” (Arredondo, 1991: 123). Si bien, la “carne blanca” o más adelante los “ojos fijos y serenos” desmienten dicha posibilidad y remiten ineludiblemente a la idea de la muerte: el padre puede estar muerto o no; todo

radica en la explicación que se quiera dar o aceptar. El personaje femenino, ahora, se fija particularmente en algo: “Ese algo que [le] impedía mover[se].[Su] cuerpo hipnotizado y atraído” (Arredondo, 1991: 123). La niña tiene sentimientos de culpa, por eso, la censura del consciente le impide cometer el incesto en el sueño. En el siguiente párrafo se provoca curiosidad en el lector ante una gran incógnita: la pareja incestuosa comparte “algo” más que la muerte: “Ese algo que podría ser la muerte. No, es mentira no está muerto: me mira, simplemente. Me mira y no me toca: no es muerte lo que estamos compartiendo. Es otra cosa que nos une” (Arredondo, 1991: 123). A continuación, los elementos de sensualidad y erotismo desaparecen; ahora, la rata, Adelina, hija de la fregona se interpone entre los dos cuerpos y la vela para eliminar el deseo incestuoso en la soñante:

[...] Y de la sombra ha salido una gran rata erizada que se interpone entre la vela y su cuerpo, entre la vela y mi mirada. Con sus pelos hirsutos y su gran boca llena de grandes dientes, prieta, mugrosa, costrosa, Adelina, hija de la fregona, se trepa con gestos astutos y ojos rojos fijos en los míos [...] (Arredondo, 1991:123-124).

Cabe añadir que la presencia de ese animal sucio “se relaciona con la enfermedad y la muerte” (Cirlot, 1980: 365). Aparece como una imagen de la actividad nocturna y clandestina. En el penúltimo párrafo, la situación se vuelve amenazante y agresiva: “Me hace una mueca. Ha triunfado” (Arredondo, 1991: 123-124). Cuando el lector termina la lectura, se menciona por primera vez la palabra “padre”, lo cual ratifica lo que ya habíamos sospechado, sin bien la ambigüedad persiste porque la narradora culmina su historia con un doble juego diciendo: “Ahora sí creo que mi padre está muerto. Pero no, en este preciso instante, dulcemente, sonrío: complacido. O me lo ha hecho creer la oscilación de la vela” (Arredondo, 1991: 123-124). En esta última parte del cuento, la protagonista quiere creer que su padre ha muerto para esquivar la realidad oculta que le provoca angustia y desconcierto y terminar así esta situación incorrecta.

Concluyendo, como se ha expuesto a través del análisis, el espacio es un elemento que posee un papel fundamental dentro de los cuentos de Inés Arredondo. “El membrillo” remite a un lugar: “vasto reducto armónico y orbicular, regido por leyes precisas aunque extrañamente imponderables, iluminado desde dentro, sólido y transparente a un tiempo” (Juan Carvajal, 1966: 101). Asimismo, se podría afirmar que en el espacio del cuento en cuestión, se reflejan los secretos rincones de la conciencia y el estado de ánimo de los protagonistas; así la naturaleza sirve de catalizador: “La joven Elisa, en “El membrillo”, contempla su propia transformación y: “cede ante la conciencia de su inexperiencia, de ser una niña, que la hace abrir los ojos y, gracias a la comprensión, entrar a otra edad” (Ziegler, 1991: 105). “El membrillo” abarca tanto espacios cerrados que ofrecen abrigo y protección como espacios abiertos que reflejan inmensidad y abandono.

Inversamente, el “Apunte gótico”, “se desarrolla únicamente en un espacio cerrado, propio de “lo gótico [que] prefiere lugares solitarios. [...]” (Patán, 1999: 123-125). Los personajes permanecen estáticos en la obscuridad porque: “en el espejo de la obra de Arredondo su palabra refleja e ilumina parajes oscuros, esos

que en apariencia permanecen escondidos en las sombras [...]” (Ana Terán, 1989: 41).

BIBLIOGRAFÍA

- Alardín, Carmen (1981). “De la imagen a su abstracción”, en *Los Universitarios*, núm. 182, (Febrero). 2.
- Arredondo, Inés (1991). *Obras Completas*. 2ª ed. México: Siglo XXI.
- . “El membrillo”. 19-24.
- . “Apunte gótico”. 123-124.
- Arenas Monreal, Rogelio (1994). “Los cuentos de Inés Arredondo”, en *Revista Mexicana de Literatura*. Aralia López, Amelia Malagamba, Elena Urrutia (comps.). *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*, t. 2, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte. 63- 68.
- Barthes, Roland (1996). *Fragmentos de un discurso amoroso*. 12a. ed.. Tr. de Eduardo Molina. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bidwell, English, Horace (1977). *Diccionario de psicología y psicoanálisis*. Vol. 3. Buenos Aires: Paidós.
- Bradú, Fabienne (1987). *Señas Particulares: Escritora*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carvajal, Juan (1966). “La señal, de Inés Arredondo”, en *Revista de Bellas Artes* (México), núm. 7, (enero-febrero). 101.
- Cirlot, Juan Eduardo (1980). *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos. 365.
- Corral, Rose (1994). “Inés Arredondo: la dialéctica de lo sagrado”, en Aralia López, Amelia Malagamba, Elena Urrutia (comps.), *Mujer y literatura mexicana y chicana*. Culturas en contacto, t. 2, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, 1994. 57-62.
- Freud, Sigmund (1979). *Obras Completas*. Vol. 4. Argentina: Amorrortu.
- García Ramírez, Fernando (1989). “La escritura nocturna” en *Casa del tiempo*, núm. 86. 39.
- López González, Aralia (1991). *La espiral parece un círculo. La narrativa de Rosario Castellanos. Análisis de oficio de tinieblas y Álbum de familia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades. (Texto y contexto 3).
- Patán Federico (1999). “Una Rosa para Amelia” (cuentos góticos mexicanos), en *Alfredo Pavón (ed), Cuento y figura* (La ficción en México), UAT, (Destino Arbitrario, 17), México.123-125.
- Terán Ana (1989). “Las corrientes subterráneas” en *Casa del tiempo*, núm. 86. 41.
- Von der Walde, Lillian (1991). “Apunte gótico, de Inés Arredondo”, en *Alfredo Pavón y otros, te lo Cuento otra vez*. (La ficción en México). Ed. de Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Autónoma de Puebla, México, Serie Destino Arbitrario, 3. 109-119.

Ziegler, Jorge von (1991). “Una imagen de Inés Arredondo”, en *Cuento de nunca acabar (La ficción en México)*. Alfredo Pavón (ed.), UAT-UAP. 101-118.

THE DEVELOPMENT OF KINSHIP TERMS AS AN INDICATOR OF THE ROMANIZATION OF THE GUARANITIC AREA

HARALAMBOS SYMEONIDIS
Universidad de Kentucky

1. PROCESS OF ROMANIZATION

Romanization is one of the most important historical processes indicating acculturation, integration and assimilation of newly incorporated and peripheral populations by the Roman Empire. The Romanization of the Iberian Peninsula is a major undertake starting as a domination contest between the Carthaginians and the Romans of the Mediterranean basin. This contest is manifested by a war that lasted for over one hundred years¹. After the total destruction of the city of Carthage by the Romans, their domination on the Iberian Peninsula and generally in the Mediterranean basin is no longer disputed. This is the time when the Romanization of the Iberian Peninsula begins with strong resistance of its inhabitants². Although there were no other contestants who wanted to colonize the Iberian Peninsula, Romans were able to complete their political control of the Peninsula only 199 years later, due to the intense resistance of the inhabitants of the Iberian Peninsula to Roman domination. This resistance varies from region to region³. Important here is the northern part of the Peninsula where Roman domination was never particularly strong due to resistance of the Asturians, Cantabrians, and the Vascones to Roman culture. Interestingly this is the region where one of the historical dialects, the Castilian, will arise later (Pharies, 2007: 35).

The Romanization of the Iberian Peninsula brought with it the following:

¹ The First Punic War breaks out in 264 after the occupation of the Sicilian city of Massana by the Carthaginians and ends in 241. The Second Punic War (208-201) starts with military conquest of the Peninsula by the Carthaginians and their attack on the city of Sagunto, an ally of the Romans. The Third Punic War (149-146) was declared by the Romans against the Carthaginians as the later were starting to recover their commercial and military power. (Pharies, 2007: 34-35).

² Before the arrival of the Romans various groups inhabited the Iberian Peninsula and contributed linguistically to Modern Spanish: Iberians, Celts, Phoenicians, Greeks, Basques. (Pharies, 2007: 31-34).

³ For information about this, see Pharies, 2007: 35.

- a. As the indigenous groups were gradually assimilated to Roman culture, Roman names were adopted as well.
- b. Ancient tribal laws were replaced by Roman laws with property rights.
- c. Roman institutions such as baths, gladiator fights, temples, and cults were spread throughout the Iberian Peninsula.
- d. The gradual assimilation led also to the adoption of Latin language. This was partly made easier by the fact that many of the cultures on the Iberian Peninsula were oral. In order to be able to deal with Roman bureaucracy, the use of Latin was necessary. There was an indirect imposition of Latin – brought by soldiers, colonists, and administrators – by the Romans due to various factors, like the organization of the cities, the obligatory military service, the imposition of the Roman law, education, agricultural and industrial techniques, construction of roads and to some extent by the imposition of religion (Pharies, 2007: 35; Dietrich and Geckeler, 2004: 124; Lapesa 1981: 55). Local languages and cultures were gradually displaced by Latin and Roman culture. An important factor for the displacement of local languages was the prestige of Latin as a language of the Empire and lingua franca in a big part of the Mediterranean basin. Using Latin meant economic advantages. Latin could be used as a lingua franca among the people on the Iberian Peninsula as well. The imposition and use of Latin was, however, a gradual process that took a lot of time and we should not forget the coexistence of Latin and local languages in a form of bilingualism for a very long period of time (Lapesa, 1981: 56).

The process of Romanization and language shift which took place on the Iberian Peninsula is comparable to many parallel cases in the history of human beings where we observe the clash of dominant and subordinate languages. Especially, the process of Romanization and its consequences is applicable to the situation of Latin America where Spanish and Portuguese as dominant languages were imposed in the conquered territories and displaced or are in the process of displacing indigenous languages which are considered languages of low prestige either by the conquerors or unfortunately by the indigenous people themselves. The process of language shift specifically in the Guaranitic area has been very intense. As we can observe in other regions of Latin America, there is an evolution from monolingualism in the indigenous language to a bilingualism with Spanish or Portuguese. However, as time passes by, this bilingualism becomes more intense and leads to monolingualism in the dominant language. In the Guaranitic region it may be observed an intense bilingualism which has not ended yet to a monolingualism of Spanish (or Portuguese in the respecting areas). In the contrary, we observe a strong diagglossia and maintenance of bilingualism⁴.

⁴ For the reasons of diagglossia and the preservation in the Paraguay and the Guaranitic area see Symeonidis, 2013: 808-812.

2. THE ALGR (ATLAS LINGÜÍSTICO GUARANÍ-ROMÁNICO) AND ITS OBJECTIVES

According to the census of 2002 (DEGEEC 2004:58): “In the urban centres, Spanish is the language usually spoken at home, in 54.9% of the cases. Notably, a large number of these speakers frequently uses Guaraní. [...] Indeed, the most spoken language in Paraguay is Guaraní, nearly 4 million speakers (3.946.904), followed by Spanish a little more than 3 million speakers (3.170.810)”. According to the 1992 census (Mec, 1999:127) 49% of the Paraguayan population is bilingual; 39.3% is monolingual Guaraní-speaking; and only 7% of the population is monolingual Spanish-speaking. According to the 1982 census (Dietrich, 2001:58), there is a difference in the linguistic competence between the residents of Paraguay living in the country and those living in the urban centres: in the rural regions 60% of the speakers are monolingual Guaraní-speakers, compared to only 15% in the urban centres; in the rural regions 32% of the population is bilingual, while in the larger Paraguayan cities 71% are bilingual; in rural regions only 5% speak Spanish, compared to 13% in the cities. Other languages, like the Low German (Plattdeutsch), Japanese, Korean, and indigenous languages, are spoken in rural areas by 7% of the population and in the urban centres by 2%. In the Argentine regions bordering Paraguay, nearly all speakers are fluent in Spanish. The very few exceptions are elderly people who know very little Spanish in rural regions very far from larger urban centres.

Up to the kick of ALGR neither scientists nor politicians had considered how the linguistic knowledge and behaviour in each of the cases were distributed; if there were regional Guaraní and Spanish varieties; if the linguistic behaviour depended on the social class of the speaker and how it was distributed in the generations and by sex. To date, neither in Paraguay, nor in Argentina, nor in Brazil have there been reliable studies on the true territorial expansion of Guaraní or the linguistic interference between Guaraní and Spanish in the region (Dietrich, 2001:59).

The objective of the ALGR is to fill this gap with a linguistic atlas project that is being conducted by the universities of Münster, Kiel, and Kentucky. It aims to document the bilingualism of Guaraní and Spanish in Paraguay and in the neighboring provinces of Argentina as well as the bilingualism or trilingualism of Guaraní-(Spanish)-Portuguese in the corresponding Brazilian regions. This means that ALGR documents the linguistic situation in a geographical area which corresponds to colonial Paraguay. (Symeonidis, 2009: I).

Traditional linguistic atlases, like the *Atlas Linguistique de la France (ALF)* and the *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS)* did not present the general linguistic situation of a certain geographical region but only the linguistic knowledge of older non-immigrant speakers of rural areas, who supposedly preserved older phonetic and lexical varieties. This was due to the particular theoretical focus applied in those researches and their historical objective. Modern geolinguistics takes into account sociolinguistic progresses and tries to document the complete linguistic reality including all kind of speakers, all generations, both sexes, and all sociocultural classes. It cannot be ignored the fact that a big part of

modern societies are constituted by immigrants who have a very important role in Latin America. (Symeonidis, 2009: III-IV).

ALGR aims to show the level of knowledge of Guarani and Spanish or Portuguese respectively in its pluridimensional variation according to the following parameters: a) diatopic (urban centers-rural areas), b) diastratic (higher-lower sociocultural class), c) diagenational (young-older generation), d) diasexual (men-women), and e) diaphasic (linguistic variation according to style). (Symeonidis, 2009: IV).

The obtained results are not only increasing our knowledge on the history of Spanish in the Latin America and of Brazilian Portuguese but they contribute to fill the gap which still exists in the area of language contact. Elementary knowledge on the way “substrate”, “superstrate”, and “adstrate” are produced is still missing and the ALGR gives answers to those important issues in the field of bilingualism and language contact.

Getting to know better and understand the language contact in the “Guaranitic area” eventually means to better understand what happened during the historical process of Romanization of the Iberian Peninsula. This is the main topic of this paper which is proving the level Romanization of the Guaranitic area based on kinship terms of Guarani.

3. COLONIAL AND POST-COLONIAL HISTORY OF THE GUARANITIC REGION

The linguistic and cultural situation of Paraguay, particular and unique in Latin America, has its origin in the following facts of colonial and post-colonial history. First, the reduced number of Spanish settlers and other Europeans arriving in the region allowed the vast majority of indigenous people to preserve the use of Guarani. Secondly, the establishment of the Jesuit “reducciones” (XVII and XVIII) and the creation of a quasi-autonomous regime in the Spanish Colony led to the maintenance of Guarani, the only used language in the “reducciones”. This regime was carried out by the Jesuit missionaries although they were few compared to the vast number of the indigenous people who spoke different Guarani dialects hardly differentiated from each other. Without the identification of colonial society with Guarani throughout the 16th century, when there was no “reducción”, the current linguistic situation would be impossible. Several factors show that modern Guarani, both Paraguayan Guarani as well as the one in the province of Corrientes, is not simply the continuation of Jesuit Guarani, but rather originates in civil Guarani of the Indians and “mes-tizos” who lived outside of the “reducciones”. (Symeonidis 2009: I).

Even today, the Guarani languages spoken on both sides of the Parana River, in Paraguay, Brazil, and the Argentine province of Misiones, do not differ much from each other. Current Mbyá, Chiripá (or Ñandeva) and Paĩ Tavyterá (or Caiová, Kaiwá, Caingua) indigenous groups are descended from the Indians who, during the colonial era, did not pass to the mentioned “reducciones”, but continued to live in their tribes in the jungle. The Indians from the Jesuit “reducciones”, being Christianized, were not only separated from their tribes, their old customs and beliefs, but were “reduced” also in their language. The Jesuits, who learned Guarani, created along with them a

more or less dialectically unified language, adapted to certain European customs and European way of thinking (Melià, 1969/2003 and Thun 2008).

The first missions created in the region of Guaira, in the current Brazilian states of Parana and Mato Grosso do Sul, were soon abandoned because of the constant attacks of *Bandeirantes Paulistas*, adventurers in the region of São Paulo, who were exploring new territories for Brazil in search of gold and Indian slaves to sell in São Paulo. (Symeonidis, 2009: I-II).

The territorial competition between Portugal and Spain in order to extent their American colonies resulted in a first territorial agreement in the Treaty of Madrid and Lisbon in 1750. The latter left Portugal not only the territories of both sides of the upper course of the Parana River, but also that of the seven “reducciones” on the east side of the Uruguay River, those who are now in Rio Grande do Sul (São Borja, São Angel, São Nicolas, São Miguel, etc.) in exchange for the colony of Sacramento in Uruguay, a decision that, in the independence wars caused new and bloody conflicts. After 1622 the Jesuits moved their Indians to the middle course of the Paraná, to the south of Paraguay and the region of current Argentinian Province of Misiones. It is there where they created their “reducciones”. (Symeonidis, 2009: II).

After the expulsion of the Jesuits in 1768, very few Indians fled to the forests before the Dominicans took over a part of the old “reducciones”. The majority stayed there at that time, as they were used to living in these villages. The “reducciones” in the current Argentinian province of Misiones were finally abandoned, and their remains destroyed in the independence wars, especially by the Brazilians. Most of the Indians did not return to tribal life, but settled as farmers in the region between the Paraguay and Parana rivers, mingling with the natives of Spanish descent in the region and maintaining with them the use of the Guarani language, also used among the rural population which had not passed to the “reducciones”. (Symeonidis, 2009: II).

Paraguayan “reducciones”, however, which were among the rivers of Parana and Tebicuary and served as a border between the Jesuit territory and the civil province, had a very similar regime to the one of the missions until 1848. Its inhabitants did not mix with the mestizos and had considerable autonomy. The time period of independence of the future South American nations is characterized by the attempts of the two major emerging powers, Brazil and Argentina, to incorporate the territories of the former province of Paraguay. Let’s leave aside here the issue of Uruguay. One of the most decisive factors for the creation of cultural and linguistic situation of Paraguay and the Guaranitic area constitutes the desire for independence of Paraguayans and the long struggle they faced to become independent from both Brazil and Argentina. (Symeonidis, 2009: II).

One of the greatest features of this independence is precisely the use of the Guarani language, language of intimacy and solidarity, alongside the more formal Castilian. There are numerous descriptions of the influence of the two languages on one another, direct and indirect influence, in semantics, but also in lexicon, grammar, and syntax. (Granda 1988; Abadía de Quant/Irigoyen 1980; Morínigo 1931). This influence is also part of ALGR. The hispanization/Romanization of Paraguayan Guaraní makes extremely difficult a conversation between a Paraguayan today and

Mbyá or Cayová Indian. Mutual understanding is only possible if the indigenous Guarani accommodate to the Paraguayan Guarani. It should also be noted that Paraguayan Guarani has no prestige among the Indians, but is considered as a corrupt language against *ñe'é te'yi* 'indigenous language of the Indians', valuation already observed by L. Bridgeman between cayová / Kaiwá (Bridgeman, 1981: 11).

4. LINGUISTIC VARIATION

Speaking of the variation of Guarani we have to differentiate between Paraguayan Guarani and indigenous Guarani or, in more precise terms, the various forms of indigenous Guarani (Ava-Guarani Chiripá or Ñandeva, Tavyterá Paĩ, Kaiwá or Caiová, Mbyá and Guarayu (chiriguano). The variation within the Paraguayan Guarani is between two ideal extremes, the more or less "pure" Guarani, with little influence from Castilian, the "guaranieté" or "Guarani par excellence" and Creole Guarani or yopará (guar. jopara 'mix'), which is a more or less a mixed Guarani with Castilian. This kind of "mixture" is defined by the parallel and supplemental use of the two languages, only partially acquired. For bilinguals pure Guarani ("guaranieté") is an ideal that many do not dominate. The Guarani which they can acquire is a sufficiently rich language only for traditional topics, but insufficient for many concepts of modern life. (Symeonidis, 2009: IV).

The variation that exists within each indigenous Guarani is certainly different, less oriented towards the Castilian and more marked by the styles of sacred and mythical speech that differs from different registers of everyday speech. The variation of the Castilian, on the other hand, is between the extremes of Spanish of Rio de la Plata, unmarked and common in Paraguay, Argentina, and Uruguay, and regional Castilian roughly characterized by interferences with Guarani. The first variety is more common among speakers of urban upper class and less among poor people in rural areas. According to the speaker and the subject, the bilingual speaker supplements with one language what he does not know or does not want to say with the other. The characteristic of jopara is the constant change from one language to another; this means the habit of speaking two languages simultaneously. Each of the two languages suffers influences due to the constant presence of the other. This change is documented in ALGR as well. (Symeonidis, 2009: IV).

The indigenous Guarani (Mbyá, Avá-Guarani or Ñandeva or Chiripá, or Paĩ - Tavyterá or Caingua or Kaiwá, Guarayo or Tymäka or Chiriguano) is not only different from each other, but is distinguished primarily from creole Guarani for its own linguistic traditions and in a much less grade for the Castilian and Portuguese influences. In ALGR the recorded responses for different indigenous Guarani languages – Mbyá in eight of the nine indigenous geographical points – have two goals: first, they can show the degree of adaptation to creole Guarani, on the other, they express the autonomy of each of the languages in their lexical peculiarities, a normal phenomenon in all languages of the world. (Symeonidis, 2009: V).

From a comparative perspective, indigenous solutions can often be described as archaic compared to the ones of the "mestizos". In some cases, due to socio-

cultural differences, the Indians offered no response. This happened with concepts that are very distant to their reality, for example, *bofetada* ‘slap’. The indigenous tri- and even quadrilingualism (Guarani, Paraguayan Guarani, and Castilian and /or Portuguese) reveals the degree of integration of indigenous individuals to the reality of the Guaranitic area. In general, the indigenous Guarani represents a beautiful extension and an important complement to our linguistic knowledge of the region. (Symeonidis, 2009: IV).

5. GUARANI KINSHIP

Paraguayan Guarani kinship terminology has been considerably reduced. As we can see in the volume on the terms of Guarani kinship⁵, we have:

- a. Only some of the Guarani terms outside the nuclear family are employed: only the ascending front-direct line and these with the parents of the fore in direct line, ie, the terms: *sy* ‘mother’, *tuva* ‘father’, *mena* ‘husband’, *tembi-reko* ‘wife’, *memby* ‘son/daughter of a woman’, *ra’y* ‘son of a man’. From generation 0 only hispanisms are used, as in the parallel relations in generating +1 and -1. The Guaraní term still preserved from the Colonial Period is also the one meaning ‘brother/sister in law’: *tovaja*.
- b. The differentiation between “male speech” and “female speech” has completely disappeared in Paraguayan Guarani. “Male speech” and “female speech” are abbreviations for “term or terms used in reference to a man” or respectively “term or terms used in reference to a woman.” Generally, they are men or women who use such lexemes, but, if necessary, a man can use terms of “women’s speech” to refer to family relationships of women, and vice versa.

*‘Mother’*⁶

The following map shows that most of the speakers, a little more of the high than in the low class accept *che sy* ‘my mother’ both as allocutive and delocutive. However, there is a clear geographical distribution: the above holds for Argentina, while in Paraguay and Brazil a preference for *che mamá* in allocutive use is observed. Only PR1 (Guaira) and PR2 (Nova Laranjeiras) speakers preferred *che mamãe* instead of *che mamá*. The Mbyá form is *che chy*, with the spelling *xe xy* in Brazil. This form is used delocutively, especially by the older generation. The affirmative answer excludes the use of *mama* in the case of indigenous peoples. For the use allocutive they use *che ha’i* (see next map).

⁵ For more information on this, see Symeonidis: TII: El léxico del parentesco (forthcoming). All maps in this chapter are from this volume.

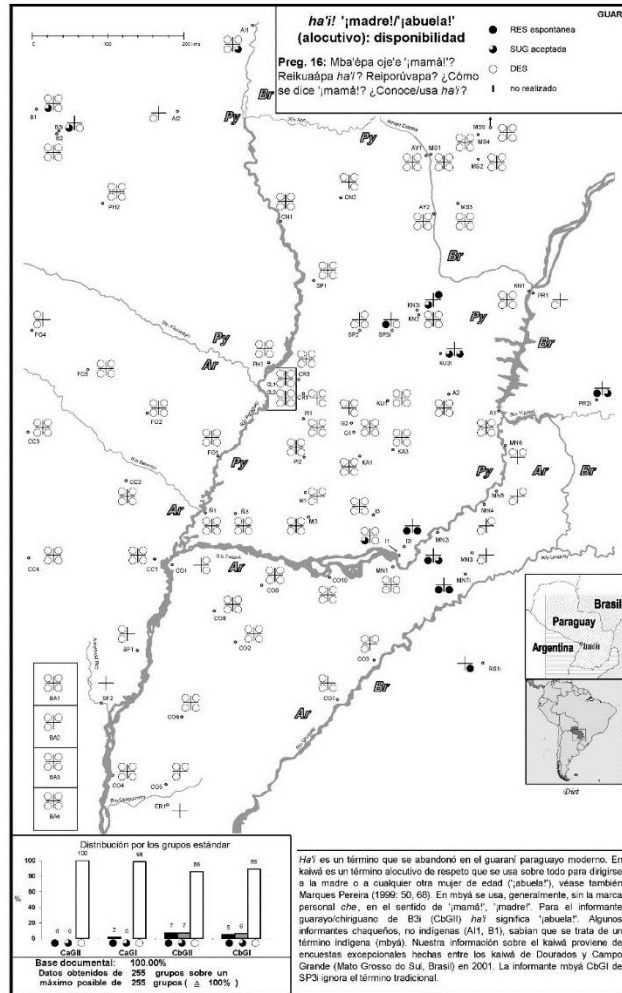
⁶ In the following the maps from the forthcoming volume on kinship terms will be used with their original numbering as they are appearing in the volume.

Ha'i is a term that was abandoned in Modern Paraguayan Guaraní. In Kaiwa is an allocutive term. It is used to address especially the mother or any other older woman ('Grandma!'). See also Marques Pereira (1999: 50, 68). In Mbyá it is generally used without the personal mark *che*, in the sense of 'Mom!', 'Mother!'. For Guarayo/Chiriguano informant B3i (CbGII) *ha'i* means 'grandma!'.

Some non-indigenous informants in Chaco, (A1i, B1), know that it is an indigenous term (Mbyá). Our information about

Kaiwa comes from special surveys conducted among Kaiwa in Dourados and Campo Grande (Mato Grosso do Sul, Brazil) in 2001. The Mbyá informant CbGI of SP3i ignores the traditional term.

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 80.2

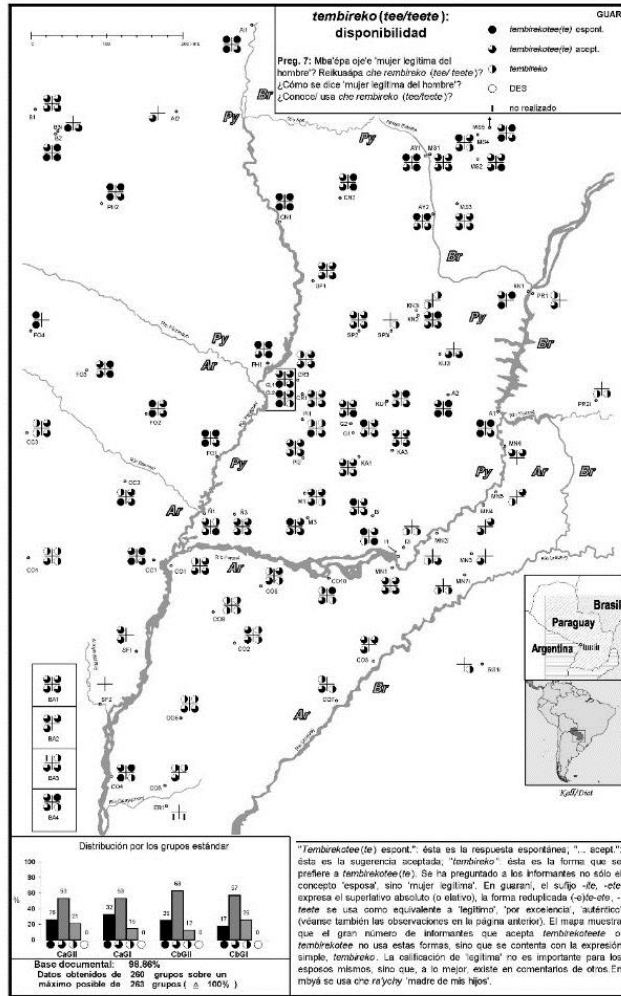


'Wife'

Che rembireko

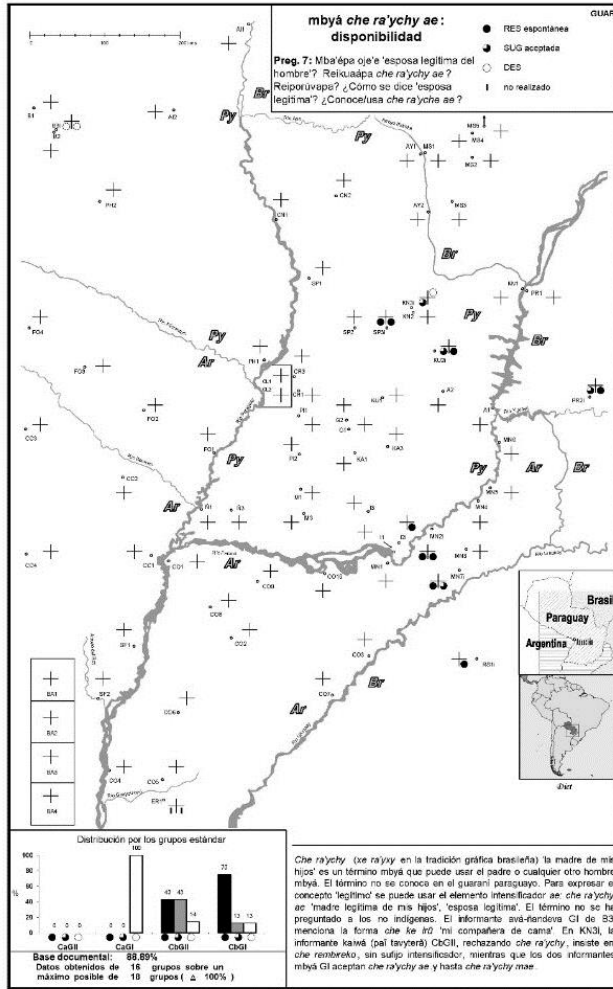
Informants were asked not only about the concept of 'wife' but 'legitimate wife'. In Guaraní, the suffix *-ite, -ete* expresses the absolute (or relative) superlative, the reduplicated form *(-e)-te, -teete* is used as equivalent to 'legitimate', 'authentic'. The map shows that the large number of respondents who accepts *tembirekotee* or *tembirekoteete* does not use these forms, but just the simple expression, *tembireko*. The evaluation of 'legitimate' is not important for the husbands themselves. In Mbyá they use *che ra'ychy* 'mother of my children'.

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 78.1



© H. Fleck, 1977; actualizado H. Swarczewski 2005

Atlas Lingüístico Guarani-Románico (ALGR) Mapa 78.2



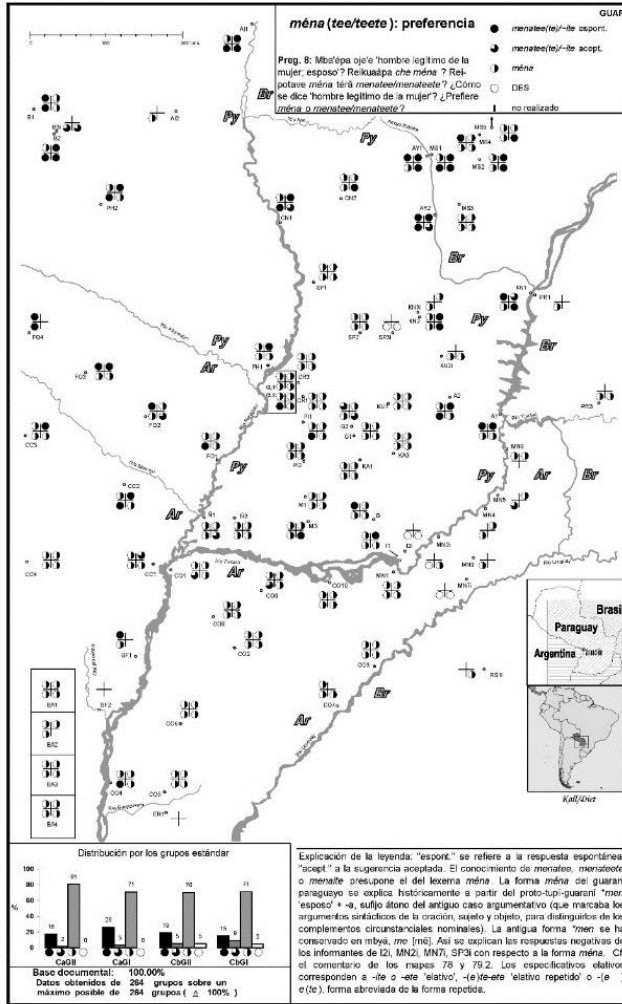
Che ra'ychy

Che ra'ychy (xe ra'yxy in Brazilian orthographic tradition) 'the mother of my children' is a term that can be used by a Mbyá father or by any other man. The term is not known in the Paraguayan Guarani. In order to express the concept of 'legitimate', the intensifier ae can be used: che ra'ychy ae 'legitimate mother of my children', 'lawful wife'.

The term was not asked to non-indigenous speakers. The Ava-Ñandeva informant GI B3i mentions the form *che ke irú* 'my bedmate'. In

KN3i the Kaiwa (Pa'i Tavysterá) CbGII informant rejecting *che ra'ychy*, insists in *rembreko* without intensifier suffix, while the two informants Mbyá GI use *che ra'ychy ae* and *che che ra'ychy mae*.

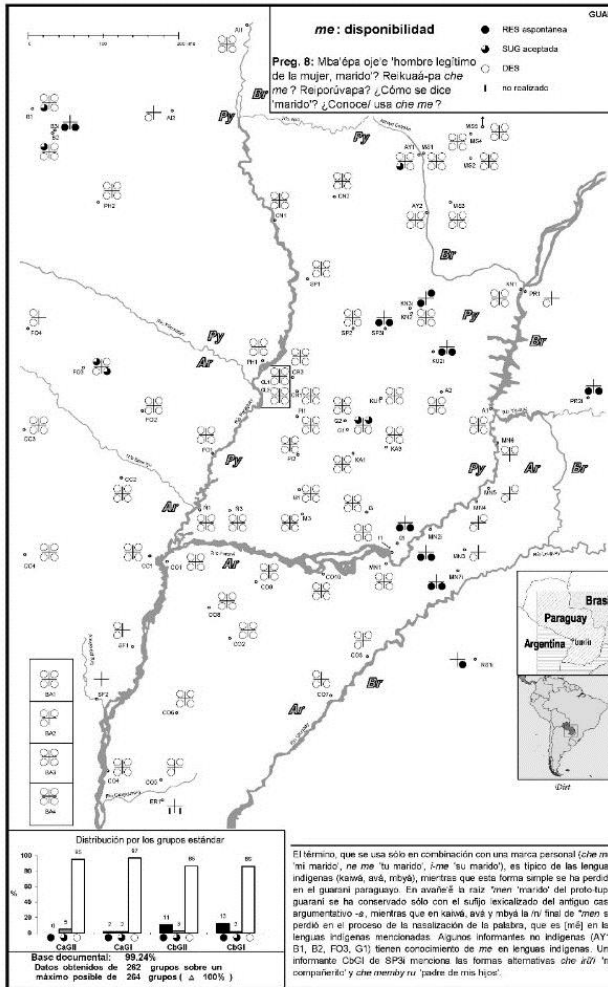
Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 79.1



'Husband'
Mena

The knowledge of *mēnatee*, *mēnatee* or *menatee* assumes the lexeme *mēna*. The form *mēna* of Paraguayan Guaraní can be historically explained from Proto-Tupi-Guaraní *men 'husband' + -a, unstressed suffix of the old argumentative case (which marked the syntactic arguments of the sentence, subject and object, in order to distinguish them from the nominal circumstantial complements. The old form *men is preserved in Mbyá *me* [mẽ].

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 79.2



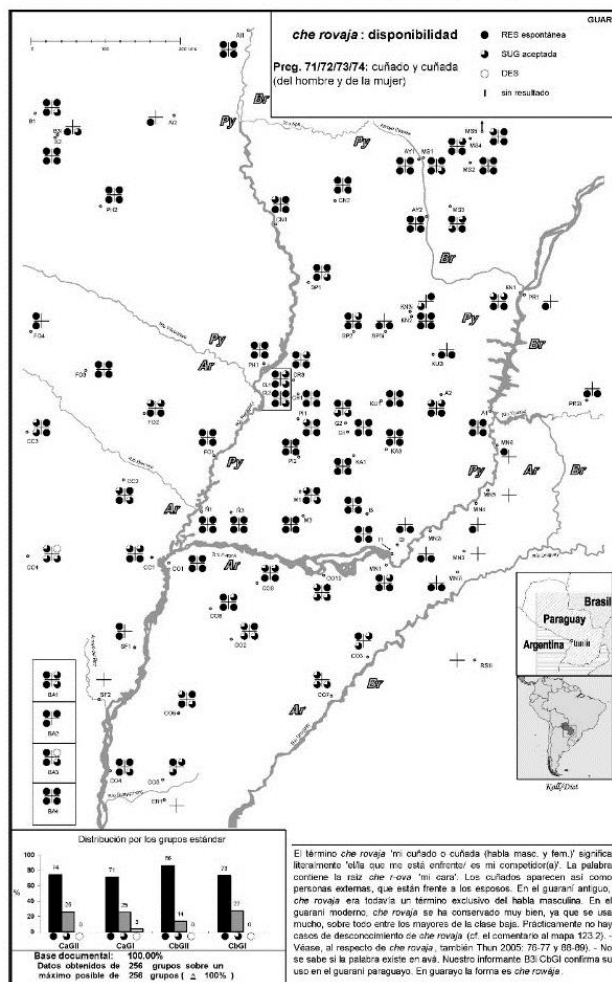
© J. J. Zuan, H. Dietrich & C. Szymanski 2003

Che me

The term used only in combination with a personal mark (*che me* 'my husband', *ne me* 'your husband', *i-me* 'her husband'), is typical for the indigenous languages (Kaiwá, Avá, Mbyá) while this simple form has been lost in the Paraguayan Guaraní. In *Avañe'ẽ* the stamm *men 'husband' from Proto-Tupiguaraní has been preserved only with the lexicalized suffix -a of the old argumentative case while in Kaiwá, Avá, and Mbyá the

final /n/ of *men has been lost in the process of nasalization of the word, which is [mẽ] in the mentioned indigenous languages.

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 123.1



© M. Tosi, W. Dietrich, H. Zimmerman 2005

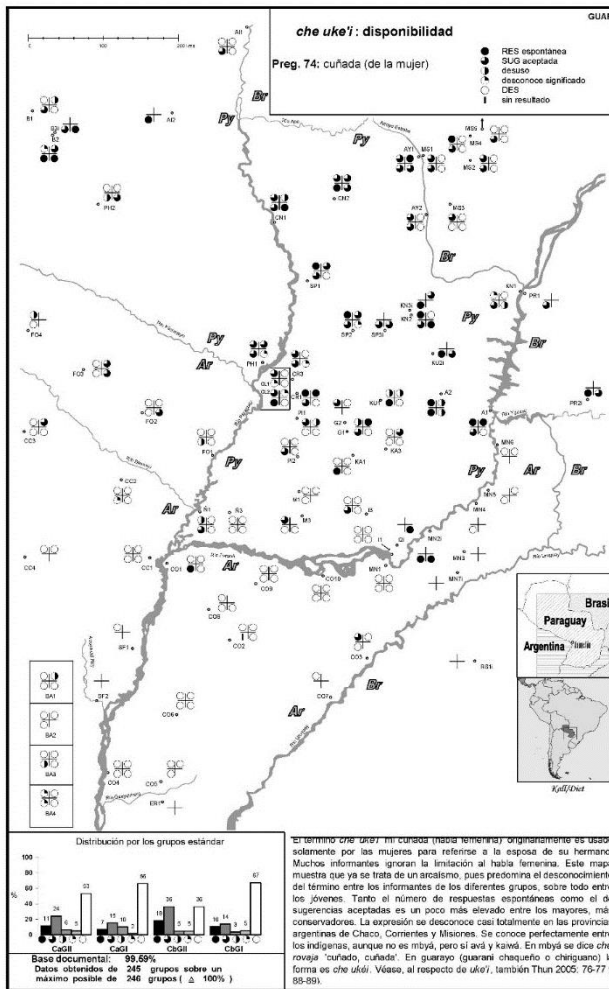
Brother/sister in law'

Che rovaia

The term *che rovaia* 'my brother or sister in law (masc., and fem. speech)' literally means 'he/she who is in front of me / my competitor'. The word contains the stamm *che r-ova* 'my face'. The brothers in law appear as external persons, who are in front of husbands. In ancient Guaraní, *che rovaia* was still an exclusive term of male speech. In Modern Guaraní, *che rovaia* has been preserved very well, since it is widely used, especially among the older generation of the

lower class. There are no cases of lack of knowledge of *che rovaia*.

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 123.6



Che uke'i

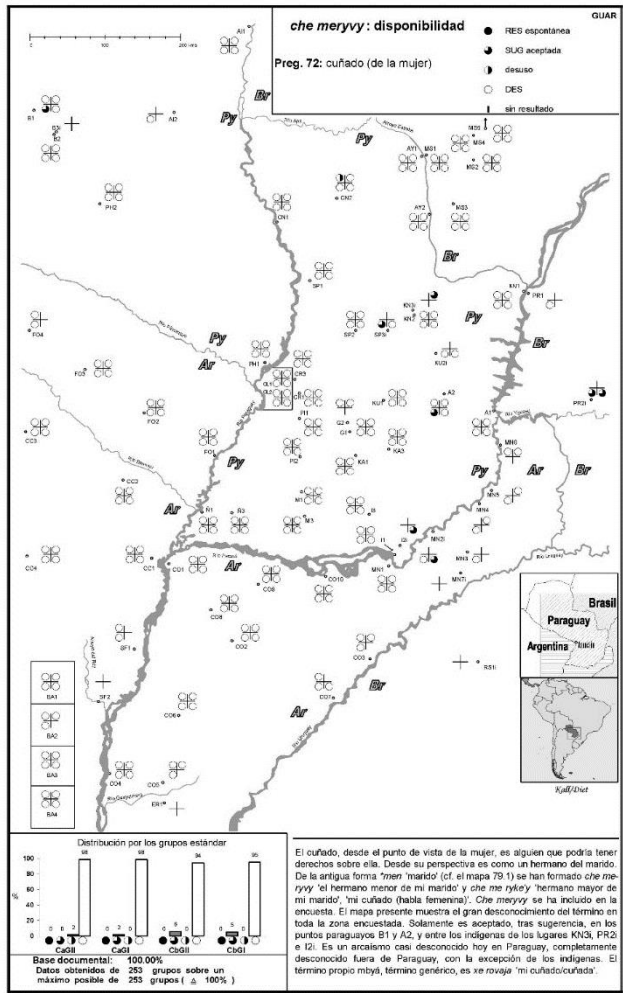
The term *che uke'i* 'my sister in law (female speech)' is originally used only by women to refer to the wife of their brother.

Many informants ignore the limitation of female speech. This map shows that it is already an archaism, as the lack of knowledge of this term prevails among informants of different groups, especially among young speakers.

Both the number of spontaneous answers as the accepted suggestions is slightly higher among older and more conservative speakers. The term is almost completely unknown in the Argentine

provinces of Chaco, Corrientes, and Misiones. It is well known among the Indians, though it is non Mbyá, but Ava and Kaiwa. In Mbyá the term is *che rovaia* 'brother/sister in law'. In Guaraní (Chaco Guaraní or Chiriguano) the form is *che ukéi*.

Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR) Mapa 123.3



© J. E. Díaz, 19. Diestró, H. Szymanski 2005

Che meryvy

The brother in law, from the point of view of women, is someone who may have rights over her. From her perspective it's like a husband's brother. From the ancient form *men 'husband' *che me ryvy* 'the younger brother of my husband' and *che me ryke'y* 'my husband's older brother', 'my brother (female speech)' are formed. *Che meryvy* has been included in the survey. This map shows the great ignorance of the term throughout the surveyed area. It is accepted only after being suggested in the

Paraguayan points B1 and A2, and among the Indians of KN3i, PR2i, and I2i. It is an almost unknown archaism today in Paraguay, completely unknown outside of Paraguay, with the exception of the Indians. The Mbyá term, a generic term, is *xe rova'a* 'my brother/sister in law'.

6. CONCLUSION

With this paper I wanted to draw the attention towards an interesting topic from both the linguistic and anthropological point of view. I have focused on the linguistic part in order to show the degree of Romanization of the Guaranitic area in

the kinship terms. The maps here show the two extremes of the process of Romanization. On one hand, we have Paraguayan Guaraní which seems to have been romanized to a great extent. Only seven original Guaraní kinship terms have been preserved in Paraguayan Guaraní while almost all of the original Guaraní terms still survive among the indigenous groups. The maps also show terms that are still in use in Mbyá but they have been completely lost in Paraguayan Guaraní.

The arrival of the Spanish conquerors and Jesuits had an unparalleled impact on the life, religion, and language of the indigenous groups of the Guaranitic area. The first contact with the Jesuits led to the “reduction” of the Guaraní people both linguistically and culturally. The Jesuits chose a Guaraní variety developing and shaping it according to the needs of European and Catholic lifestyle. This meant the prohibition of a non-acceptable lifestyle, from the Christian point of view, and certain types of relationships which were not according to religious principles. By this, the original Guaraní kinship structure was modified to the form and structure it has today. In general terms we can say that:

- the distinction between masculine and feminine speech has been significantly reduced
- Hispanisms have replaced all the original terms in which there was a distinction between male and female speech and the distinction has largely disappeared.
- The process of Romanization in Paraguay today has advanced in cultural life and as a result it is also observed in the vocabulary and more specifically in the kinship terms, which reflect the culture and lifestyle of societies.
- Taking into account the fact that the indigenous groups are the least romanized, Paraguayan Guaraní and Guaraní from the Province of Corrientes represent the other extreme of the varieties that are very romanized.

BIBLIOGRAPHY

- Bridgeman, Loraine. (1981). *O parágrafo na fala dos Kaiwá-Guarani*. Brasília: SIL. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (Paraguay) (DEGEEC). 2002. Cuadro P09: Paraguay: Población de 5 años y más de edad por área urbanarural y sexo, algún idioma/s que hablan las personas, 2002. *Paraguay: Resultados finales. Censo nacional de población y viviendas, año 2002, total país*. www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Web%20Paraguay%20Total%20Pais/P09%20total.pdf. (17 July 2011).
- Dietrich, Wolf & Geckeler, Horst. (2004). *Einführung in die spanische Sprachwissenschaft: ein Lehr- und Arbeitsbuch*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Dietrich, Wolf. (2001). Zum historischen Sprachkontakt in Paraguay: Spanische Einflüsse im Guaraní, Guaraní-Einflüsse im regionalen Spanisch. In Gerda Haßler (ed.), *Sprachkontakt und Sprachvergleich*, 53-73. (Studium Sprachwissenschaft 34). Münster: Nodus.
- Granda, Germán de. (1988). *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Lapesa, Rafael. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Marques Pereira, Levi. (1999). *Parentesco e organização social Kaiowá*. Campinas: UNICAMP. Dissertação de Mestrado.
- Melià, Bartomeu. (1969). *La création d'un langage chrétien dans les réductions des guarani au Paraguay*. I: Texte, II: Bibliographie et notes. Thèse pour le doctorat en Sciences Religieuses. Strasbourg: Université de Strasbourg.
- (2003) *La lengua guaraní en el Paraguay colonial, versión castellana, corregida y actualizada*. Asunción: CEPAG. Ministerio de Educación y Culto (M.E.C.) (1999): Educación para todos. Evaluación en el año 2000. Informe de Paraguay. *Versión preliminar*. Asunción: M.E.C.
- Morínigo, Marcos Augusto. 1931. *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa J. Peuser, Ltda.
- Pharies, David. (2007). *A brief history of the Spanish language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Quant Abadía de, Inés & Irigoyen, José Miguel. (1980). *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español substandard de Resistencia*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades.
- Symeonidis, Haralambos, et al. (2009). *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR-L), Tomo I Léxico-Cuerpo Humano*. (Dialectología Pluridimensionalis Romanica 11). Kiel: Westensee-Verlag.
- Symeonidis, Haralambos. (2013). Paraguay. In Sandra Herling & Carolin Patzelt (eds.), *Weltsprache Spanisch. Variation, Soziolinguistik und geographische Verbreitung des Spanischen. Handbuch für das Studium der Hispanistik*, 807-823. (Romanische Sprachen und ihre Didaktik 45). Stuttgart: Ibidem.
- Symeonidis, Haralambos, et al. *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (ALGR-L), Tomo II Léxico del Parentesco*. (Dialectología Pluridimensionalis Romanica 11). Kiel: Westensee-Verlag. (Forthcoming).
- Thun, Harald. (2008). La hispanización del guaraní jesuítico en «lo espiritual» y en «lo temporal». Segunda parte: Los procedimientos. In: Wolf Dietrich & Haralambos Symeonidis (eds.), *Geschichte und Aktualität der deutschsprachigen Guaraní-Philologie*, 141-169. Münster: LIT-Verlag.

LA POSICIÓN DE LA MUJER EN *SIMIENTES DE CONCHA* ESPINA: ACERCAMIENTO IDEOLÓGICO

MARÍA TSOKOU
Universidad Abierta de Grecia

Durante el periodo de la Restauración¹, en un ambiente de crisis política, económica y moral, sobre todo después de la pérdida de las últimas colonias, la sociedad española sigue siendo tradicional, mayoritariamente católica. No obstante se vislumbran las primeras huellas de protesta contra los valores vigentes; las manifestaciones del proceso secularizador y de un cambio radical en las conductas sociales y morales se hacen cada vez más visibles². En esta fase de transformación social no faltan los intentos por parte de las mujeres de cambiar esa imagen establecida con el objetivo de conseguir su “emancipación”.

A lo largo del primer tercio del siglo XX la posición de la mujer en el ámbito social era totalmente limitada; incluso aquellos que se confesaban librepensadores, consideraban que la función esencial de la mujer era la de la maternidad, el matrimonio y la instrucción de los hijos. La educación superior era privilegio de los varones y se admitía que las mujeres pudieran continuar sus estudios solamente si quedaban solteras o viudas. La mayoría de las mujeres con carreras científicas prometedoras dejaban su devoción después del matrimonio, algo que se consideraba normal. Las académicas de renombre de aquellos años Victoria Kent³, Clara Campoamor⁴, María de Maeztu⁵ eran solteras o casadas sin hijos como María

¹ En Historia de España, se conoce como la Restauración o la Restauración borbónica a la etapa política desarrollada bajo sistema monárquico que se extendió entre finales de 1874 (momento del pronunciamiento del general Arsenio Martínez Campos que dio fin al periodo de la Primera República Española) y el 14 de abril de 1931 (fecha de proclamación de la Segunda República).

² dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17678/1/24391730.pdf

³ Victoria Kent Siano (Málaga, España, 3 de marzo de 1889 - Nueva York, Estados Unidos, 22 de septiembre de 1987) fue una abogada y política republicana española. Fue la primera mujer en intervenir ante un consejo de guerra en España.

⁴ Clara Campoamor Rodríguez (Madrid, 12 de febrero de 1888 – Lausana, 30 de abril de 1972) fue una política española, defensora de los derechos de la mujer y principal impulsora del sufragio femenino en España, logrado en 1931, y ejercido por primera vez por las mujeres en las elecciones de 1933.

⁵ María de Maeztu Whitney (Vitoria, 18 de julio de 1881 – Buenos Aires, 7 de enero de 1948) fue una pedagoga española.

Zambrano⁶. El ejemplo de María Goyri (doctora en Filosofía y Letras), la esposa de Ramón Menéndez Pidal⁷, fue un caso excepcional ya que, si bien casada y con hijos, investigó toda su vida con su esposo; pese a todo los resultados de sus investigaciones no fueron firmados por los dos sino solamente por su marido. Otra figura intelectual importante de aquella época en España, José Ortega y Gasset, considera a la mujer “un ser de cabeza confusa” y por supuesto inferior al hombre. En su ensayo “El hombre y la gente” sostiene que “en la presencia de la mujer presentimos los varones inmediatamente una criatura que, sobre el nivel perteneciente a la humanidad, es de rango vital algo inferior al nuestro. No existe ningún otro ser que posea esta doble condición: ser humano y serlo menos que el varón”.⁸

En este clima donde la mujer todavía lucha por la igualdad en el ámbito profesional, político y social (Ferrús Antón, 2013), aparecen las primeras mujeres profesionales amparadas en las nuevas ideas liberales quienes recorrerían el mundo reivindicando derechos políticos y sociales y su papel como profesionales en diversas disciplinas.⁹ Bajo estas circunstancias donde lo dominante empieza a enfrentarse a lo nuevo, María de la Concepción Jesusa Basilisa Espina Tagle (1869-1954), más conocida como Concha Espina, escritora española autodidacta, es una de las primeras mujeres que ingresa en el mundo literario –campo puramente machista– con fines laborales.¹⁰ Pero no se trata de una persona liberal; es una católica en una sociedad que intenta dejar atrás el conservadurismo religioso y es conservadora a pesar de que defiende los derechos liberales de la mujer. Como señala Cristina Narbona al hablar de Concha Espina la define como “progresista atrapada en el cuerpo de una mujer esencialmente conservadora” (Espina, 2010: 10).¹¹ En aquella época ante el conflicto entre lo liberal y lo conservador¹², la escritora española adopta una actitud moderada ya que consigue

⁶ María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga, 22 de abril de 1904 - Madrid, 6 de febrero de 1991) fue una filósofa y ensayista española, discípula del filósofo José Ortega y Gasset, e hija del también filósofo y pedagogo Blas Zambrano. Su obra no fue reconocida en España hasta el último cuarto del siglo XX, tras un largo exilio. Ya anciana, recibió los dos máximos galardones concedidos por el estado español: el Premio Príncipe de Asturias en 1981 y el Premio Cervantes en 1988.

⁷ Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 13 de marzo de 1869 - Madrid, 14 de noviembre de 1968) fue un filólogo, historiador, folclorista y medievalista español. Creador de la escuela filológica española, fue un miembro erudito de la Generación del 98 y abuelo del filólogo Diego Catalán Menéndez-Pidal.

⁸ Mercedes Montero, “Los primeros pasos hacia la igualdad. Mujer y Universidad en España”, *Historia crítica*, Revista N°40, Madrid: Biblioteca nueva, 2009.

⁹ Beatriz Ferrús Antón, “Las primeras escritoras profesionales. España y Estados Unidos entre dos miradas: Katherine Lee Bates y concha Espina.” *Informes USA*. N°3. Alcalá de Henares: Instituto Franklin – UAH. Web. Junio, 2013.

¹⁰ Como apunta Cristina Fernández Gallo “según la crítica estadounidense Mary Lee Bretz, es la primera mujer española que vivió con independencia económica gracias a su trabajo literario y a todas las publicaciones y reediciones que realizó a partir de su obra, escrita por ella letra a letra, palabra por palabra, incluso con la ayuda de una plantilla guía ideada por su amiga Montserrat Gili cuando la ceguera que padeció en los últimos casi veinte años de su vida le impedía ver el papel sobre el que trabajaba...”.

¹¹ Todas las referencias al libro de Concha Espina *Singladuras*, *Viaje americano* son extraídas de la edición con prólogo de Cristina Narbona: Espina, Concha. *Singladuras*. *Viaje americano*. Madrid: Ed. Evohé, 2010. Impreso.

¹² Según Cristina Viñes Millet, en Paredes Javier (Dir.). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2010. Impreso, los distintos enfoques del mundo intelectual “pueden enmarcarse globalmente en dos corrientes

reconciliar el espíritu inquieto y la voz innovadora con la tradición española tanto cultural como religiosa.

La turbulenta historia de su país (la proclamación de la I y la II República, la guerra del 98, la sangrienta guerra civil española y la consolidación del régimen franquista)¹³, su estancia en América Latina¹⁴ y sus viajes a los Estados Unidos y los países europeos condicionan la producción literaria y periodística de esta escritora, que cubre la primera mitad del siglo XX, ya que en su obra se perfilan tanto lo nacional como lo universal. La originalidad de Concha Espina reside en el hecho de que toda su obra se narra desde un punto de vista exclusivamente femenino. La mujer protagonista aparece como “observadora o como sujeto paciente de todo lo que sucede en su entorno”¹⁵, condicionada por sus experiencias, fracasos o inquietudes. Cada una de sus figuras femeninas se viste con las cualidades que ella más valora y aparece cual retrato de la mujer perfecta.¹⁶ En cuanto al lenguaje se nota un romanticismo común todavía a muchos de los escritores españoles de la época; sin embargo como señala Mori está expresado a manera “de mujer pero no afeminado... su realismo no es brutal, no es fotográfico: es lo que debe ser, una visión interior, la visión de un alma” (Espina, 1926: 13) femenina.

Es difícil y casi imposible situar la obra de Concha Espina en una corriente literaria o en una generación concreta. Por su cronología pertenece a la Edad de Plata de la Literatura Española junto a los escritores de la Generación del 98. No obstante, la inclusión de su obra en este movimiento parece imposible ya que su producción literaria oscila entre el Romanticismo y el Costumbrismo, el Realismo y el Regionalismo. Además, en casos concretos su estilo ecléctico, original y propio incorpora elementos totalmente modernistas.¹⁷

Alfredo Mori reconociendo el valor de la labor literaria de la escritora cántabra, quien entre otros premios y honores (como por ejemplo el de la Real Academia Española de la Lengua, Premio Nacional de Literatura) fue candidata en tres ocasiones sucesivas al Premio Nobel de Literatura (1926, 1927, 1928) afirma en el prólogo de *Simientes*:

de pensamiento: la tradicional o conservadora, que contempla el resurgimiento del país en el retorno a sus más puras tradiciones; la europeizante o liberal, que busca fuera esa influencia necesaria. Junto a estas dos, una tercera dirección personificada en los pensadores independientes, que pretenden escapar a rígidos moldes, conjugando lo que de válido hay en la tradición y en la innovación.” (566). Al parecer Concha Espina aunque considerada por la mayoría conservadora sigue la tercera de las direcciones intelectuales en España.

¹³ Para más informaciones se puede consultar: Pérez, Joseph. *Historia de España*. Barcelona: Ed. Crítica, 2006. Impreso. Paredes, Javier (Dir.). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2010. Impreso. Tussel, Javier (Dir.). *Historia de España*. Tomo 2. *La edad contemporánea*. Madrid: Ed. Taurus, 2005. Impreso.

¹⁴ En 1893 Concha Espina se traslada con su marido, Ramón de la Serna y Cueto, a Chile donde viven hasta 1898. En <http://escritoras.com/escritoras/Concha-Espina>

¹⁵ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, p. 113.

¹⁶ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, p. 115.

¹⁷ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, pp. 19-20.

“La gracia no es la única dote de esta escritora... Es una artista de rara potencia y de carácter puramente clásico. Su prosa evoca la más pura tradición española y tiene toda la frescura de la modernidad...” (Espina, 1926: 11).

“esta mujer tiene los ojos puestos en la gloriosa tradición literaria de su patria, y trabaja incansablemente por ser digna continuadora: es moderna, y, por lo mismo, quiere ser clásica, para poder verificar toda su modernidad; es española, y quiere ser española para expresar toda su humanidad. Y hoy es una gloria de su país.” (Espina, 1926: 17).

En este trabajo presentamos el pensamiento de Concha Espina acerca de la posición del sexo débil en un ambiente en continuo cambio, basándonos en su libro *Simientes*¹⁸ publicado en 1922. En este libro Concha Espina perfila las características de la sociedad española durante las tres primeras décadas del siglo XX, en todos sus aspectos, y termina su volumen con dos poemas que reflejan su presencia solitaria en un mundo que no es lo que soñaba. Sus cortos artículos, ensayos y narraciones

no pertenecen a un mismo género literario, no hay en ellos unidad ni relación, no hay tampoco unas fechas ordenadas. Algunos son infantiles, sueñan y balbucen con el atisbo de una predestinación; otros mocean ya, y, sin conseguir la madurez, tienen la serenidad de unas horas apacibles, saben de ansiosas esperanzas y vibran al roce sensitivo de las musas... (Espina, 1926: 22).

Los numerosos ensayos y narraciones de *Simientes* que se podrían caracterizar también pseudo-auto-biográficos presentan, casi en su totalidad, las aventuras, los recuerdos, las preocupaciones de la mujer escritora y periodista. En dicho libro Concha Espina describe de modo bastante esquematizado la imagen de la mujer como madre, maestra, niña, amante, escritora y dramaturga, hecho que nos permite conocer tanto la sociedad española de aquella época como la dualidad del pensamiento de la escritora santanderina en cuanto a la emancipación de la mujer; por ejemplo la escritora santanderina si bien defiende los derechos laborales de las mujeres, no obstante no puede escapar a la idea conservadora de que existen solo algunas profesiones adecuadas para la mujer, como la de la maestra o escritora que cumplen un papel importante en la sociedad.

En su ensayo “Las espigas de Ruth” Concha Espina comentando el llamado feminismo sostiene.

Sobre los atriles colosales del mundo, se dice que culmina bullicioso un gran problema... ¿Nuevo? Le llaman feminismo y la palabra sólo tiene relativa novedad porque se constituye en propulsora de una fuerza antigua como la civilización, aunque hoy un viento huracanado le desencadene y agite por encima de muchos egoísmos seculares (109).

La escritora española, por un lado, está convencida de que “en el mundo entero las mujeres que valen y trabajan imponen su prestigio aunque para ello necesiten una lucha doblemente más lenta y dolorosa que la del menos ilustre paladín; es

¹⁸ Todas las referencias al libro de Concha Espina *Simientes* son extraídas de la segunda edición de su obra con prólogo de Alfredo Mori: Espina, Concha. *Simientes*. Madrid: Renacimiento, 1926. Impreso.

cuestión de perseverancia y de coraje.” (Espina, 1926: 110); por otro, pone en duda la llegada del momento de las liberaciones. Según su pensamiento en un mundo lleno, desde hace siglos, de injusticias y esclavitudes es muy inmaduro hablar del feminismo con su sentido revolucionario “y bélico” (Espina, 1926: 110). Especialmente

por lo que sólo a España se refiere temo que ese prurito emancipador obedezca, en general, más a la política que al sentimiento y responda a nuestros ideales históricos y a nuestras actitudes propias mucho menos que a la ambición material y al orgullo pueril de una minoría desocupada y bullanguera (Espina, 1926: 111).

De una manera única Concha Espina, aunque admite la emancipación de la mujer en el mundo laboral y social, se opone al feminismo revolucionario dado que es un elemento externo a la tradición española. En su ideario progresista acepta a la mujer como parte del espacio laboral pero en su pensamiento tradicional esa misma mujer ni ha de perder su papel cual pilar de la familia; ni tampoco puede renunciar a la percepción cristiana de ser “compañera del hombre, nunca la sierva por leyes ni por costumbres” (Espina, 1926: 113).

Según el pensamiento de la autora santanderina la actual situación de la mujer española se debe a los “ocho siglos de cultura hispano-musulmana” (Espina, 1926: 111) que todavía “influyen en nuestros hábitos” (Espina, 1926: 111). Esa herencia condiciona el papel de la mujer en la sociedad actual de la península; se trata de una sociedad en la que la mujer aparece como la única responsable de la crianza de sus hijos incluso en el caso de niños discapacitados que necesitan una atención especial. En su ensayo “Dolor y claridad” (Espina, 1926: 99-102) Concha Espina presenta la vida de niños enfermos en un balneario español. “Por los hondos pasillos de todos estos hospedajes alzan las muletas un trágico rumor de invalidez;...la galería del establecimiento parece un muestrario de flaqueza humana” (Espina, 1926: 99). Lo que impresiona en este corto ensayo es la ausencia total de la figura masculina. Son las mujeres –madres quienes viviendo con la desgracia de sus discapacitadas criaturas visitan a sus niños, sin ninguna ayuda por parte de sus compañeros-maridos. “Y aquí un grupo de madres afligidas que cruzan sus impresiones con palabras cautelosas como las que se dicen en la habitación de un moribundo” (Espina, 1926: 100-101). Esas mujeres han aprendido a vivir con sus problemas y las amistades que forman en los balnearios parecen “un amargo deleite en recordar todo cuanto han sufrido”. En este ambiente de dolor caen las barreras entre las clases sociales existentes en la sociedad española y como Concha Espina sostiene:

se han borrado las jerarquías sociales al borde puro de las termas: los enfermos casi todos niños... son ángeles con el vuelo roto por una misma tempestad. Y a todas las madres les une en este rincón un solo interés... su esperanza es única; sus desolaciones semejantes; viven juntas en una sola inquietud (Espina, 1926: 102).

En este ambiente socio-cultural la autora admite la necesidad de cambios estructurales de la sociedad

ni hay razón para lamentar que las mujeres de España cultiven el hechizo de los velos y los cendales en el rostro igual que en las maneras, como un secreto perfume de aquella brillantísima civilización que recibió el mundo, establecida y depurada a través de nuestra península (112).

Participando ella misma también en esas transformaciones sociales que le permiten actuar como escritora, Concha Espina afirma acerca de la sociedad española:

la mujer española abunda en condiciones excepcionales para luchar y vencer en totalidad, dentro de su misión más característica y humana; algunas de estas cualidades selectas consisten precisamente en la mesura y el recogimiento (111).

Sin embargo en la nueva sociedad en formación la escritora no apoya que haya que eliminarse las diferencias entre ambos sexos. En su ensayo “La ley del piropo” Concha Espina presenta las características de esta particular costumbre española y critica la iniciativa de los políticos en imponer una ley protectora de los derechos de la mujer, recién salida al campo laboral. Como mujer de aquella época por supuesto no puede aceptar las exageraciones de los hombres en su intento de acercarse a una mujer, y como afirma:

Por aquello, sin duda, de que los extremos se tocan, el culto que de la otra mitad del género humano recibe en España la mujer, llega a convertirse en algunos casos muy pocos, por suerte, en falta de respeto. De aquí se origina la ley, no nueva, sino resucitada contra el piropo” (Espina, 1926: 117).

Concha Espina, con su tradicionalismo liberal, no pretende defender la costumbre del piropo sino a través de su pensamiento intenta presentar las dos partes extremas del comportamiento humano. Por un lado, la exageración masculina puede llegar a la falta de respeto hacia la mujer y por otro, la aplicación extrema de esa ley puede conllevar a situaciones ridículas y hará perder la sensibilidad del género humano. En definitiva, lo que critica es la hipérbole; lo que comenta es la inhumanidad de la sociedad; lo que quiere evitar es la deshumanización de una sociedad famosa por su comportamiento amistoso, humano y sensible.

Y hace poco me contaba una intrépida exploradora de Berlín cómo estuvo más de una hora queriendo montar en el subterráneo, que pasa por las estaciones cada cinco minutos: los viajeros alemanes la empujaban, arrolladores y presurosos, sin dejarla subir; y cuando ya casi llorosa, sin esperanza de lograrlo, intentaba la suerte una vez más, sintióse de pronto auxiliada por una mano providente; alguien, con bríos y denuedo, la hacía lugar, mientras al oído le susurraba una voz varonil: -¡Arriba, buena moza! Era un español. -¡Bendito sea el piropo y quien lo trujo!- hubo de exclamar la muchacha en castellano viejo, allí donde nadie la dijera “Buenos ojos tienes”, a pesar de tenerlos muy bonitos y rasos de lágrimas entonces... (Espina, 1926: 119-120)

La escritora, viviendo ella misma en un continuo conflicto entre lo conservador y lo liberal, intenta presentar una sociedad con derechos y obligaciones propios para cada sexo. No apoya la igualdad de los dos sexos, pero sí su libertad de acción

bajo derechos parecidos. En su texto “Faldas y pantalones” defiende el derecho de las mujeres a elegir su propio modo de vestir, sea la última moda parisina de la falda – pantalón, sea la tradicional falda. Basa sus ideas en el hecho de que también los hombres pasaron de los distintos tipos de falda a los pantalones, utilizando como excusa la comodidad, sin provocar reacciones. La ironía y el humor constituyen un arma de convencer. “Celosos los hombres de sus fueros, no admiten, ni en teoría, modas que puedan menoscabar su prestigio” (127). No obstante, la sociedad machista española no está todavía preparada para aceptar una revolución en el vestir femenino.

Las primeras hembras valerosas que en España se han lanzado a la calle con semejante indumentaria sufrieron.... Acosadas por el pueblo en Madrid y en Valencia, perseguidas como antiguas hetairas por un delito de lesa moral, pagaron con vergüenza y con lágrimas su terrible atrevimiento (126).

A través de las reacciones de los hombres hacia la nueva moda femenina se perfila la verdadera situación de la España de la época. “Bien está –dicen graves varones– que las mujeres «se pongan pantalones» en casa, si el marido lo consiente; pero lucirlos al aire libre, como un reto a la autoridad masculina... ¡hasta ahí podían llegar las cosas!... (126-127) El ensayo termina con un tono ligero de ironía subrayando que en el subconsciente de los hombres los pantalones representan el poder y la autoridad de su sexo. Pero como la autora santanderina sostiene

Yo no quito ni pongo reyes ni faldas, y únicamente a título de curiosidad saco a relucir estas revolucionarias invenciones. Revolucionarias hasta cierto punto, pues ¡que sorpresa tendrían las esclavas de Oriente si supieran que sus bombachos en la vieja Europa son motivos de escándalo y de afrenta!...

Concluyendo se puede afirmar que, aunque Concha Espina no representa una voz revolucionaria de la época en una sociedad puramente tradicional, describe a su mujer protagonista de un modo equilibrado entre lo conservador y lo liberal. Defiende sus derechos y su emancipación, pero no llega al extremo de pedir cambios radicales. Esta actitud de la escritora nacionalista está condicionada por la historia de su propio país. El último párrafo de la narración “La Humana Tragedia” cuya mujer protagonista acaba representando los infortunios y el destino de toda la nación española, deja claras insinuaciones de que la historia de España en el contexto mundial está plegada con la historia y la situación de la mujer en la sociedad española.

Pero nadie negará que en la obra de esta señoruca hay un drama; un verdadero drama, muy humano; una tragedia contagiosa y febril, con síntomas alarmantes de plaga nacional... (Espina, 1926: 90).

BIBLIOGRAFÍA

- Espina, Concha (1926). *Simientes*. Madrid: Renacimiento.
Espina, Concha (2010). *Singladuras. Viaje americano*. Madrid: Ed. Evohé, El periscopio.

- Fernández Gallo, Cristina (2011). *Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta*. Santander: Estudio.
- Ferrús Antón, Beatriz (2013). “Las primeras escritoras profesionales. España y estados Unidos entre dos miradas: Katherine Lee y Concha Espina”, en *Informes USA*, número 3 (Junio). Web.
- Paredes, Javier, dir. (2010). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Pérez, Joseph (2006). *Historia de España*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Pérez Bernando, María Luisa (2009). *Concha Espina. Perfil biográfico y Literario*. Santander: Tantín.
- Tussel, Javier, dir. (2005). *Historia de España. La edad contemporánea*. Tomo 2. Madrid: Ed. Taurus.
- <http://www.la2revelacion.com/?p=2064>
- dir. (2005). *Historia de España*. Tomo 2. *La edad contemporánea*. Madrid: Ed. Taurus.
- dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17678/1/24391730.pdf

LA ELAO EN LA CLASE DE ELE. PROPUESTAS PARA TRABAJAR CON MATERIAL SUPLEMENTARIO

ANTONIO VARELAS

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas

1. INTRODUCCIÓN

En nuestra era digital en la que el uso de herramientas tecnológicas de información y comunicación (TICs) comienzan a considerarse una parte integral de los planes curriculares, el profesor se encuentra ante nuevos contextos de aprendizaje que le obligan a reflexionar sobre el método educativo más adaptado para dicho entorno.

Efectivamente, las TICs ponen a disposición del profesor nuevas vías de interacción con las que pueden extender su contribución docente y orientar el aprendizaje de sus alumnos más allá del mundo físico del aula.

En este sentido, los profesores tenemos que orientar a los alumnos para que hagan el mejor uso de estos recursos. Para ello debemos valorar con qué nivel de independencia queremos que ellos utilicen las actividades creadas con TICs.

Siguiendo el modelo teórico-práctico de Vandergrift (citado en González.) hemos decidido integrar por medio de las TICs el uso de estrategias a unidades en las que se tratan contenidos culturales gramaticales y nocio-funcionales..

El foco principal de este trabajo está en ver el modo en que el PC, su equipamiento y aplicaciones pueden ayudar y satisfacer nuestras prácticas pedagógicas y el aprendizaje/enseñanza del español como lengua extranjera.

2. IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS DE LA ELAO¹

Las TICs han implicado un cambio en los comportamientos y actitudes de profesores y alumnos, hecho que permite a los primeros observar con otra mirada sus estilos de enseñanza y el modo en que sus alumnos aprenden.

El aprendizaje no es una actividad pasiva, es un proceso activo que involucra al aprendiente individual. Los alumnos no aprenden mucho solo por sentarse en

¹ Enseñanza de Lenguas Asistida por Ordenador.

una clase y escuchar al profesor o por memorizar las reglas. Las diferencias individuales (edad, aptitud, motivación y estilo cognitivo) afectan y condicionan el modo en que la persona aprende y cómo se procesa la información. Por ejemplo, algunas personas son más analíticas o creativas, otras pueden ser más visuales u orales. Por tanto, el aprendizaje autónomo que promueven las TICs fomentan sus condiciones para adaptarlas a las necesidades y la diversidad de la clase, y anima al alumno a ser consciente de sus características de aprendizaje con el fin de mejorarlas.

2.1. *La función del profesor en ELAO*

En un ambiente de aprendizaje donde se utilizan los recursos de Internet, el papel del profesor cambia considerablemente. En esta nueva era, a pesar de que el profesor sigue siendo el responsable de coordinar la distribución de la lección, de planificar las lecciones y ayudar a sus alumnos a interactuar con el ordenador, con la introducción de ese en el aula de lenguas extranjeras, él no es ya el único canal de *input*.

El uso de los recursos de ELAO en la enseñanza de idiomas ofrece a los profesores la posibilidad de utilizar materiales producidos por otros o sus propios por medio de sus páginas personales (*homepages*) en la Web.

Lo que se precisa del profesor es la selección de los materiales y los recursos según las necesidades de sus alumnos. Con el fin de enfocar su aprendizaje de modo más efectivo, antes de aplicar cualquier recurso multimedia en el aula, el profesor debe evaluar el nivel lingüístico real y sus habilidades.

Por tanto, la función principal del profesor en ELAO puede dividirse en tres dimensiones: la de investigador, proveedor y facilitador.

Investiga la Web o el CD-ROM para encontrar recursos significativos. Sigue el proceso de evaluación y selección de los materiales o sitios potencialmente útiles.

Con la clasificación y colección de los recursos el profesor **provee** un contexto de aprendizaje que facilite la enseñanza/aprendizaje de la lengua meta según las necesidades de sus alumnos.

Adopta una función **facilitadora** cuando puede adoptar un papel subordinado, de apoyo y participa para mostrarse como modelo y dar la retroalimentación en caso de que la comunicación haya fallado.

Otro papel importante del profesor es el del **tutor** o **consejero**, que según la situación particular de la clase o del estudiante individual, el **profesor tutor** o **consejero** provee a sus alumnos de apoyo y orientación constantes en su experiencia de aprendizaje, además de retroalimentar.

Las sugerencias de los profesores deben ir más lejos que orientar a sus alumnos sugiriendo o aconsejándolos sobre sus hábitos de trabajo a través del material. Deben también orientarlos sobre cómo acercarse y organizar su estudio, definir sus objetivos de aprendizaje y sugerir las estrategias de aprendizaje que les ayudarán a resolver sus problemas.

2.2. La función del alumno en ELAO

El alumno que utiliza los recursos de ELAO tiene la oportunidad de implicarse en experiencias de enseñanza/aprendizaje activas, cooperativas y constructivas. El ordenador se convierte así en el conducto que facilita el acceso a una variedad amplia de recursos.

El aprendizaje activo implica un procesamiento consciente de la información y la responsabilidad por parte del aprendiente de lenguas. En este ambiente el aprendiente debe ser alentado a tomar decisiones, planificar sus estudios y evaluarse a sí mismo. En este sentido, B. Ruschoff (1992: 9) menciona que la exploración activa de la lengua y la comunicación es una actividad importante del aula de lenguas.

En otras palabras los alumnos no deben convertirse en consumidores de los materiales de enseñanza/aprendizaje, en cambio, deberían ser capaces de tomar la responsabilidad de su propio aprendizaje, algo que acostumbraba ser la responsabilidad del profesor.

Según D. M. Chun (1994: 17), el correo electrónico y los chats también facilitan a los alumnos la oportunidad de un aprendizaje activo, constructivo y cooperativo a través de un ambiente interactivo auténtico.

Por último, no hay que olvidar que N. Garret (1991: 75) señala que el uso de ordenadores no constituye un método; en su lugar, no es nada más que un medio en el cual se implementan una serie de métodos, enfoques y filosofías educativas.

3. COMBINACIÓN DE MEDIOS E INTERACTIVIDAD

La combinación de diferentes medios en el aula de lenguas no es un tema nuevo para los profesores que emplean combinaciones de textos, ilustraciones, sonido y vídeo en sus lecciones. Los recursos multimedia aportan la habilidad de yuxtaponer estos medios esenciales de la lengua añadiendo más potencial a cada medio. Todos los equipos que facilitan el aprendizaje están en un mismo lugar. Las combinaciones de tareas, subtítulos, video o audio, etc. pueden ser fácilmente seleccionadas desde el ordenador. También, se puede rápidamente variar esas tareas para adaptarlas a los estilos y preferencias de aprendizaje individuales. La combinación de diversos medios, escritos y auditivos, permite aportar un *input* que es más comprensible y completo, dando lugar a que se convierta en *intake* con más probabilidad.

En el campo de enseñanza/aprendizaje de idiomas, a finales de los años 80 los equipos y la tecnología multimedia con gran calidad de sonido y video eran ya más asequibles para los docentes. En esos desarrollos tecnológicos tan importantes se basan los enfoques integradores en la ELAO y se extienden por dos ramas principales:

- la tecnología multimedia
- Internet

La principal ventaja de los materiales multimedia es que son capaces de incorporar las destrezas tradicionales de comprensión y producción combinadas en un único medio.

Internet, por su parte, ofrece múltiples ventajas basándose en la tecnología multimedia, pero además se le añade la capacidad de comunicación e interacción entre profesor y alumnos y entre alumnos en distintos lugares, característica que incrementa el potencial para enfoques comunicativos de la enseñanza/aprendizaje de idiomas.

3.1. *Internet y sus ventajas sobre el CD-ROM*

La Web es un recurso poderoso en el que se despliegan textos auténticos, y posee también un contexto en el que se usa la lengua en un ambiente auténtico. La lengua oral y escrita son principalmente medios de comunicación entre las personas; por tanto, la “lengua auténtica” usada en los contextos reales es el mejor modelo para la enseñanza y aprendizaje de idiomas.

Los innumerables recursos didácticos o materiales auténticos de los cursos multimedia e Internet ofrecen a los aprendientes el *input* de la lengua y también pueden proveer una exposición a la lengua escrita auténtica, a la lengua hablada y a la combinación de ambas. Sin embargo, Internet ha desplazado a la tecnología del CD-ROM en la entrega de imágenes, video y materiales para el aprendizaje de alta calidad, asegurando a la vez una comunicación significativa y auténtica por medios electrónicos.

También, la información se puede adaptar a las necesidades del aprendiente, a diferentes grupos de alumnos, con más facilidad. A esta característica contribuye el hecho de que cada aprendiente puede usar los contenidos de la información en la Web de modos diferentes dependiendo de los enlaces que seleccione. Esto le permite desarrollar un proceso de aprendizaje personalizado y más significativo. Evidentemente, el contexto Internet tiene más posibilidades de enlazar información que en el soporte multimedia autónomo del cederrón

3.2. *Usando Internet en la clase*

Internet se ha convertido en un elemento indispensable dentro de la dinámica de trabajo que existe en nuestras clases.

Sin embargo, debemos usar la *red* pedagógicamente como un procedimiento pedagógico más en el currículo de ELE y no de una manera improvisada y sin preparación previa. Dedemos, también, preguntarnos si la actividad propuesta usando Internet es educativa, significativa y si está de acuerdo con los objetivos que queremos conseguir con nuestros alumnos.

Además, debemos determinar primero las razones por las que se quiere realizar una actividad usando Internet en lugar de hacerla con otro medio más tradicional. Es esencial pensar no solo en lo que nuestros alumnos van a aprender sino también en lo que van a hacer cuando estén en línea, y si la actividad coincide con los objetivos que nosotros y nuestros alumnos hayamos decidido. Uno de los factores

que no podemos olvidar antes de planificar una actividad usando Internet es el de la motivación. Es aconsejable experimentar la actividad antes para ver si todo funciona correctamente, y así evitar riesgos de perder un tiempo valioso y desmotivar a los alumnos.

Otro factor importante es ver qué conocimientos telemáticos previos tienen nuestros alumnos. Aunque la heterogeneidad de conocimientos y habilidades en el uso de los ordenadores no es tan usual en grupos de edades menores, hay que tratar de homogeneizar sus conocimientos dedicando poco tiempo a la familiarización de los programas en Internet. Igualmente, consideramos que el conocimiento de la terminología de las TICs en la lengua meta es muy beneficioso para nuestros alumnos. Por tanto, proponemos que el mayor número posible de las utilidades (navegadores, buzón de correos, ...) y el software estén en español, porque el simple hecho de usarlo sirve para familiarizarse con el vocabulario específico de las TICs.

Juan O. (citado en Pujolá, y Gassó, 2001: 74) propone 8 situaciones para el uso de la red en la clase de ELE:

1. Obtener información y acceder a materiales reales.
2. Favorecer los intereses del alumno frente al grupo de la clase.
3. Procesar la información y trabajar con ella.
4. Adaptarse a las necesidades cognitivas del alumno.
5. Fomentar los mecanismos de interacción y comunicación.
6. Complementar lo que se ha trabajado en el aula.
7. Enriquecerse culturalmente.
8. Prestar mayor atención a las destrezas de producción.

Para elaborar y trabajar en clase las actividades que más adelante presentaremos hemos tenido en cuenta la tipología de actividades didácticas descritas por la investigadora J. Fernández Pinto (2002):

1. **Actividades de presentación:** se desarrollan las cuatro destrezas. Facilitan la consecución de elementos nuevos e incrementan el conocimiento.
2. **Actividades de observación:** mediante la observación de imágenes utilizadas en clase la cultura de la lengua meta se puede entender mejor. Son actividades en las que se trabaja principalmente las destrezas escrita y oral.
3. **Actividades de práctica activa:** los alumnos pueden producir y reconocer la lengua de manera libre o semicontrolada con la intervención parcial o no del profesor. Se desarrollan todas las destrezas.
4. **Actividades de cohesión:** con el uso de los medios de Internet se favorece el aprendizaje autónomo del alumno teniendo acceso a la información, la comunicación y la consolidación del conocimiento.

5. **Actividades de ida y vuelta:** facilitan la cohesión del grupo. Con la información que los compañeros de clase dan sobre sí mismos se aprovecha el conocimiento de sus intereses. Se pueden trabajar todas las destrezas.

4. ELAO EN EL AULA

El propósito de estas tres actividades que presentamos ha sido confeccionar un *feedback* de manera interactiva como material complementario para consolidar ciertos aspectos gramaticales. En concreto, por una parte para profundizar de manera más lúdica las formas y los usos del indefinido e imperfecto, y por otra hacer un enlace a la unidad siguiente del libro *Prisma Club A2* que trata del futuro imperfecto.

El contexto en el que se ha llevado a cabo la unidad es el siguiente:

Un grupo de 20 alumnos secundarios griegos del 3º grado de un Nivel A2. Las horas didácticas de clase por semana son 2 y la edad de los alumnos 14 años. Otros idiomas que se enseñan en la escuela son: inglés como asignatura obligatoria, italiano, francés y alemán como asignaturas optativas. El Manual trabajado en clase es *Prisma Club A2* (Libro del alumno + Libro de ejercicios) *Ediciones Edinumen*.

También, los profesores pueden continuar el contacto con sus alumnos a través de la plataforma de la escuela mandando ejercicios complementarios o apuntes sobre lo que se estudia en cada clase. Considerando que era más fácil para ellos trabajar mediante la dicha, hemos decidido enviarles por esa plataforma las actividades que más adelante exponemos como ejemplo representativo.

Sin embargo, antes de empezar la presentación sería conveniente añadir que se puede utilizar también el programa informativo *Xerte Online Toolkits* desarrollado por la Universidad de Nottingham. Es una plataforma gratuita online de creación de materiales interactivos. Las propiedades de esta herramienta nos permiten diseñar unidades didácticas con textos, material multimedia (audio, videos y fotos), navegación adaptada (columnas, presentación en acordeón, etc.), interactividad (ejercicios de selección múltiple, verdadero-falso, rellenar huecos, unir parejas, etc.) y miscelánea (mapas de Google, videos en Youtube, presentaciones de Flickr, etc.). El único requisito es estar conectado a la red y disponer de un explorador de Internet.

Xerte Online Toolkits puede utilizarse en contextos de educación a distancia, en la enseñanza presencial con la participación del profesor o como estudio independiente dentro de un contexto de enseñanza presencial. Las actividades para esta clase se han diseñado para el estudio independiente, complemento a las clases presenciales. Para conducir a nuestros alumnos a una autonomía de aprendizaje, las actividades se han creado teniendo en cuenta el desarrollo de su competencia estratégica.

Cuando el alumno utiliza los recursos para ELAO en un contexto independiente con ejercicios que han sido creados por el docente, la funcionalidad de los

medios se hace especialmente práctica, útil y relevante para las actividades de lengua. La comprensión auditiva, la lectura o escritura se prestan más a un trabajo individual y como diferentes alumnos requieren diferentes cantidades de tiempo en la práctica de estas actividades se ha pedido que ellos las realicen individualmente. No obstante, se ha dejado para trabajar en clase las actividades de expresión e interacción oral.

Actividad 1 (Anexo)

La Actividad 1 se basa en un audio de un joven hispanohablante que narra su día.

Antes de la audición los alumnos hacen una recapitulación del p. perfecto hablando de lo que han hecho antes de la clase. Además, el profesor les explica que, aunque el joven utiliza un marcador temporal que impide el p. perfecto (hoy), narra sus hechos en indefinido; variante muy común en Hispanoamérica. La fase de pre-audición se hace en la clase y la de audición y post-audición se puede elaborar individualmente en casa.

El nombre de la actividad es: *Edinson: Lo que hice el día de hoy*, y la fuente es la página digital: <http://audio-lingua.eu>. El material necesario para crear esta actividad es la audición descargada de la página web y un archivo con el texto para realizar la actividad. El desarrollo de la actividad se divide en tres fases:

- 1^a) Pre-audición,
- 2^a) Audición y
- 3^a) Post-audición.

En esta última, los alumnos pueden escribir y enviar una composición por correo electrónico para familiarizarse con el uso del teclado en español.

Actividad 2

Una vez elaboradas algunas actividades de la unidad por el material impreso (*Prisma club A2*), los alumnos vuelven a complementar sus conocimientos por las TICs. En este caso, hemos elegido un video de la página web: <http://www.artehistoria.jcyl.es>.

El nombre de la actividad es: *La expansión bizantina y musulmana* y con esta intentamos mejorar tanto las destrezas de comprensión auditiva como de producción escrita y oral. Su desarrollo se divide en las mismas tres fases de pre-audición, audición y post-audición.

Para familiarizar a los alumnos con el contenido del video hemos organizado una proyección en la sala de proyecciones de la escuela. Después del visionado, explicamos a los alumnos que, como el interlocutor habla en presente, este se usa también para narrar acontecimientos del pasado; añadimos que este presente se llama presente histórico y hace la narración más viva. Los alumnos ven el video individualmente en sus casas y después tienen que cambiar los infinitivos que están entre paréntesis por los verbos en indefinido.

Una vez rellenados los huecos del texto histórico los alumnos tienen que responder a las preguntas de comprensión escrita que, al mismo tiempo, sirven como repaso a la materia enseñada en la asignatura de Historia.

Mencionamos aquí que como la gramática española y griega son muy parecidas, nos parece muy beneficioso hacer enlaces o contrastes del español, tanto con el latín, como con el griego antiguo o moderno.

Especialmente, la vinculación -de vez en cuando- del español con el latín puede ofrecer a los estudiantes de secundaria, además de la oportunidad de comprender la evolución del lenguaje, un conocimiento previo de la lengua latina. Por tanto, estar en contacto con el español desde la secundaria ofrece a los alumnos que van a seguir Humanidades un preconocimiento muy importante y útil para su buen rendimiento, porque en el liceo el latín es asignatura obligatoria para los exámenes de ingreso en la universidad.

Actividad 3

Nuestra última actividad para esta unidad sobre las formas, usos y contrastes del indefinido e imperfecto es una canción de la cantante latina Jennifer López. En la canción predominan el indefinido, imperfecto y futuro imperfecto. Por consiguiente, puede servir también como una introducción al conocimiento del futuro imperfecto.

Después de trabajar el indefinido por el libro (*Prisma Club A2*) los alumnos han aprendido las formas del imperfecto y sus usos como también el contraste entre el indefinido e imperfecto.

El nombre de la canción es: *¿Qué hiciste?* de Jennifer López y con esta se trabajan las destrezas de la comprensión auditiva, producción escrita y oral. El material necesario se compone de un video descargado de la página Youtube y un texto con los versos de la canción. Los verbos de la canción en los tiempos mencionados anteriormente se han sustituido por sus infinitivos y van acompañados de huecos para ser rellenados por los alumnos mientras la escuchan.

Consideramos la canción "*¿Qué hiciste?*" como un buen ejemplo tanto para repasar y consolidar las formas, usos y contrastes del indefinido e imperfecto como también para introducir el futuro imperfecto. Hemos de mencionar aquí que el libro que utilizan los alumnos *Prisma Club A2*, después de los tiempos del pasado trata del futuro simple.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este texto hemos presentado algunas reflexiones sobre cómo introducir los recursos ELAO en el aula de ELE, cómo estos recursos afectan la enseñanza/aprendizaje, cómo combinar las actividades ELAO con otras de los manuales estudiados en clase, y cómo se modifica el papel del profesor y de sus alumnos.

Como se puede ver, la relación entre los profesores y los alumnos cambia al utilizar los recursos para ELAO y surge un tema clave entre la autonomía del aprendiente y el control del profesor en el recurso de enseñanza/aprendizaje.

A modo de conclusión sería necesario mencionar que la dimensión real de la clase difiere y las TICs pueden poner a disposición del profesor nuevas vías de

interacción, y orientar la enseñanza/aprendizaje de sus alumnos más allá del mundo físico del aula.

BIBLIOGRAFÍA

- Chun, D. M. (1994). "Using Computer Networking to Facilitate the Acquisition of Interactive Competence", en *System*, 22/1. 17-31.
- Fernández Pinto, J. (2002). *¡ELE con Internet! Internet paso a paso para las clases de E/LE*. Madrid: Edinumen.
- Garret, N. (1991). "Technology in the Service of Language Learning: Trends and Issues", T en *The Modern Language Journal*, 75/1. 74-101.
- González, G. G. (2012). "La herramienta online XERTE y el desarrollo de la competencia estratégica en ELE", en *RedELE*. 24. <http://www.mecd.gob.es/redele/revistaRedEle/2012.html>
- Juan, O. (2001b). *La Red como material didáctico en la clase de E/LE*. Madrid: Edelsa.
- O' Donell, M. (2005). "Blogging as pedagogic practice: artefact and ecology", en *BlogTalk conference paper*. Sydney. Recuperado el 05 de junio de 2011 de: http://incsub.org/blogtalk/?page_id=66
- Pujolá J.T. (Universitat de Barcelona), y E. Gassó (FUNIBER) (2001). *Tecnología educativa en el aprendizaje de lenguas*. Barcelona: Funiber.
- Ruschoff, B. (1992). "Language Learning and Information Technology: State of the Art.", en *CALICO Journal*, 10/3. 5-17.
- Vandergrift, L. (2008). "Learning Strategies in Listening Comprehension", en *Language Learning in Independent settings*. Bristol: Multilingual Matters. 84-102.

ANEXO

1. El Imperio bizantino en tiempo de Justiniano. 2. Zonas de defensa. 3. Expansión. 4. Presión de los pueblos bárbaros. 5. Exansión de los francos

A mediados del siglo VI, durante el reinado de Justiniano, el Imperio Bizantino 1. _____ (comenzar) su gran expansión por el Mediterráneo. Así, 2. _____ (pasar) a controlar las islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega, algunas grandes regiones de Italia y el antiguo reino vándalo en el norte de Africa. En la península Ibérica, la expansión bizantina 3. _____ (llegar) hasta las Baleares y el sur.

Además de los bizantinos, en Europa otros pueblos 4. _____ (dominar) grandes territorios, como los ostrogodos, asentados en Italia, o los francos, en Francia y parte de Centroeuropa. En la Península Ibérica, el reino de los suevos 5. _____ (ubicarse) en el noroeste, mientras el reino visigodo de Toledo 6. _____ (resistir) la amenaza bizantina.

Este panorama 7. _____ (cambiar) de manera radical dos siglos más tarde. La expansión musulmana desde Arabia 8. _____ (conseguir) reducir de manera considerable la extensión del Imperio bizantino, mientras que, en la Península Ibérica, los reinos suevo y visigodo 9. _____ (desaparecer) definitivamente, quedando sólo algunos reductos cristianos en el área norte.

Como contrapeso a la expansión islámica, un nuevo poder 10. _____ (comenzar) a surgir en ese momento, el reino franco de Carlomagno. Ese 11. _____ (conseguir) ampliar sus dominios anteriores y expandirse por Europa oriental e Italia, creando a lo largo de los Pirineos la Marca Hispánica, un área defensiva contra el empuje musulmán.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. UN HOMENAJE

LILIANA WEINBERG

Universidad Nacional Autónoma de México

La muerte de Gabriel García Márquez se vio presagiada y acompañada en México por una serie de desastres naturales inconcebibles incluso para la época de los funerales de la Mamá Grande: eclipse de luna, granizo con piedras de hielo que tapizaron carreteras completas, un temblor de tierra como hacía mucho no se había sentido. Tanto sacudimiento de la naturaleza nos hizo presagiar que se nos iba un grande.

Y la despedida de Gabo en México fue acompañada por una espontánea peregrinación de rosas amarillas hacia su casa y de miles de mariposas amarillas de papel echadas a volar cuando se despidieron sus restos.

Gentes de todas las edades y clases sociales, altos dignatarios de la iglesia y del Estado –ahora sí como en *Los funerales de la Mamá Grande*--, desde jefes de gobierno haciendo guardias de honor hasta padres con sus hijos en andas bajo el rayo del sol empuñando primeras ediciones de las novelas del ingenioso caribeño o jóvenes estudiantes y enamorados que querían decirle adiós, hicieron una fila gigante que daba varias vueltas alrededor del porfiriano Palacio de Bellas Artes para honrar una urna con sus cenizas guardada a su vez en un cofre de rosas amarillas.

Miles de lectores legítimos lloramos de verdad lágrimas auténticas porque se nos iba un grande que sentíamos entrañablemente nuestro y cercano. Tenía algo de gran figura pública, del gesto triunfal de las letras latinoamericanas tocadas por el premio Nobel, a la vez que tenía algo de la gran figura íntima del amigo que sabe contar con gracia una historia y del cuento que espanta por las noches a los fantasmas que espantan a los niños.

Todos teníamos algo que decir sobre él, todos sabíamos quién era, todos en algún momento lo habíamos leído, era un hombre público a la vez que un hombre cálido y tímido, era un amigo dicharachero y a la vez una leyenda viva. Fue el mejor lector de Kafka y de Rulfo, el más exquisito entendedor de Faulkner, el más memorioso recitador de Neruda, el más cuidadoso reportero y el escritor más enamorado del cine de que se tenga memoria.

Nos dio una forma en que los latinoamericanos aprendimos a leernos, nos dio un mapa orgulloso de nuestra cultura, y a la vez le dio al mundo una sorprendente clave para volver a descubrir América Latina. Nos volvió a contar nuestra historia, porque a través del realismo mágico con que leíamos la clave de nuestras miserias logramos invertir la mirada valorativa de las mismas. Nos enseñó a ver con nuevos ojos toda nuestra historia, nos puso un Bolívar de carne y hueso que desde su laberinto de dolores y sinsabores sueña la grande patria americana. Nos dio la figura de un dictador omnipotente en su reino increíble que no resultó sino una síntesis de todas las posibilidades y excesos de los titeres del gran capital que gobernaron nuestras repúblicas y por él fueron mantenidos. Nos permitió asomarnos por primera vez sin miedo a las figuras de nuestros abuelos y bisabuelos liberales y conservadores, a los que empezamos a entender por fin gracias a su puesta en clave estética.

América Latina se volvió con él increíble y creíble, tremenda y entrañable, a partir de esa nueva fundación y ese nuevo testamento que se llama *Cien años de soledad*. Omnipresente y omnipotente en nuestras letras, el libro generó adoradores y herejes, carismáticos y cismáticos, admiradores y agraviados, que hablaron amorosamente de Macondo o críticamente de MacOndo, que dijeron que la gran novela nos hizo bien o nos hizo mal, nos dio la palabra o nos hizo callar, que fue un comienzo o que fue un fin, un nacimiento o una lápida, pero lo cierto es que ya no podemos vivir sin ella y que ella, como las grandes obras del arte y la literatura universal, crean un mundo dentro del mundo que ya no podremos ignorar nunca más.

Nos dio un nuevo mapa de América y una nueva comprensión de nuestros gestos de escritura y de lectura, en raras modalidades de integración por la palabra en que los jóvenes escritores se amontonaban en los puertos para arrebatarse los libros que llegaban en embarcaciones de algún más allá americano. Así, en Cartagena se esperaba a la embarcación que desde Buenos Aires traía a Faulkner en traducción de Borges con la vehemencia propia de una gran conspiración internacional de la palabra.

Y con las penurias de un coronel que espera eternamente, con el goteo del día a día, una carta que no llega nunca, nos entregó una primera pieza de relojería artística perfecta para marcar el modo en que transcurren nuestras horas: *El coronel no tiene quien le escriba*.

Paulatinamente fue develando que algunos de los pasajes más sorprendentes e increíbles de sus obras estaban objetiva y fríamente apegados a la realidad: el enamorado que es obligado a irse lejos de su amada y le envía telegramas desde los rincones más ocultos de los pueblos más lejanos no resultó ser en realidad sino la figura de su propio padre. El loro que hablaba latín en medio de los amores en tiempos del cólera no fue invención sino descripción. El deslumbramiento por el hielo que sólo se alcanza en un país tropical y el gitano viejo que se vuelve joven por obra y gracia de una dentadura postiza fueron estrictamente parte de su propia vida. También lo fueron el poder de los dictadores y el poder de la belleza, la razón

y la sinrazón del poder en que vivieron y murieron tantas generaciones de latinoamericanos. Así lo declaró en su conferencia al recibir el premio Nobel, “La soledad de América Latina”, una pieza maestra del ensayo latinoamericano.

Nos enseñó la dimensión sublime de la vida cotidiana y la dimensión esperpéntica de la vida política. Nos hizo asomarnos de veras y por primera vez a etapas nunca internalizadas de nuestra historia, de la conquista de América a las luchas del siglo XIX y XX. Nos pintó por primera vez las pugnas entre liberales y conservadores, como hermanos gemelos que se persiguen mutuamente en sucesión infinita: Rómulo liberal, Remo conservador, enemistados hasta la muerte por una lucha que hoy vemos innecesaria, y han sido nuestros patriarcas y héroes legendarios, una vez que fueron avasallados por el verdadero lobo del capital transnacional: son las bananeras de *Cien años de soledad*, que instalaron a través de cientos de vagones de ferrocarril una nueva circulación de bienes, hombres y mercancías, y una nueva e infinita a sucesión de riquezas y miserias sin lógica alguna para las propias comunidades pero sí para el sistema mundo del capitalismo.

Gabo alcanzó la gloria mayor a que aspira y por la que suspira un escritor: SÍ LO LEÍMOS. Miles, millones de lectores del mundo entero podemos confesar sin mentira ni vergüenza que lo leímos y disfrutamos.

Gabo alcanzó otra difícil gloria: la de crear un mundo, en su caso el de Macondo, como Faulkner creó el suyo.

Gabo alcanzó también con Cervantes una gloria casi del otro mundo, una gloria “deicida” para usar los términos de Vargas Llosa: algunos de sus personajes alcanzaron vida propia, y el pobre y enjuto Aureliano Buendía desfila en nuestra imaginación como don Quijote, debatiéndose entre las armas, las letras y los descubrimientos.

Macondo se nos da como un mundo preexistente a su narración a través de *Cien años de soledad*: es así estrictamente cierto aquello que Gabo declaró: “la novela ya existe: sólo falta escribirla”.

Las mujeres de Macondo, verdaderos sostenes de la familia y de la vida, miran con sabiduría sanchopancesca a sus maridos locos que buscan el oro o que descubren con cinco siglos de demora que “La tierra es redonda como una naranja”.

Fue realista en verdad, porque nos demostró que no hay que agregar a la triste realidad ni una pizca de exageración: basta con saberla contar. Y aquello que llamamos mágico es la posibilidad de traducir estéticamente aquello que sólo es capaz de narrar alguien que es a la vez un atento observador y escuchador metido a periodista tanto como a escritor.

Gabo alcanzó la grandeza de la Scherezada que salva su vida gracias a la capacidad de fascinarnos cuando cuenta cuentos, y del propio narrador popular, que lee o recita para un auditorio arrobado historias increíblemente creíbles; es el gran escritor de talla mundial tanto como el ensalmador que sigue los pasos de la madre y la abuela que entretienen a los niños relatando las cosas más extraordinarias para hacernos dormir o hacernos callar, a la vez que tiene la grandeza del gran narrador que crea un mundo.

Gabo logró entretenernos y eclipsarnos con historias contundentes que tienen tanto de narraciones como de imágenes que transcurren con la misma dinámica del arrobador cine de Chaplin.

Un mundo americano narrado de manera tan perfecta y con tanta eficacia artística que se expandió a su vez como reguero de pólvora por el globo entero, y floreció en los lugares más remotos y se tradujo en las lenguas más diversas, causando sobresalto. Así, por ejemplo, se piensa en la enorme influencia que tuvo Gabo en la reconfiguración de la moderna literatura del mundo árabe. Fue leído por tirios y troyanos con la fuerza expansiva que sólo tienen los grandes.

Leído espontáneamente, querido espontáneamente, fue el verdadero boom dentro del boom, el ciclón dentro del vendaval.

¿Cómo no llorar por nuestro Homero, un hombre sabio y sencillo vestido de guayabera y con andar tropical? Y descubrir que la hermosura de Dulcinea radica precisamente en su capacidad de tender sábanas blancas al sol. Su coronel está en la misma fila de Cervantes, esperando eternamente una pensión o por lo menos una licencia para viajar a un lugar mejor; está en la misma fila de don Quijote, esperando que se le reconozcan sus méritos al servicio de estas patrias pobres, humilladas, ofendidas.

Náufragos de la historia, los latinoamericanos logramos después de *Cien años de soledad* alcanzar la propia costa y conquistar el propio paisaje.

Recordemos que Bolívar, en su desesperanza, dijo “he arado en el mar”.

Gabo no ha arado en el mar. Con él los latinoamericanos, náufragos en palabras que nos dieron otros, logramos por fin alcanzar nuestra propia Ítaca.

ENSEÑAR ELE USANDO LAS REDES SOCIALES Y LOS BLOGS¹

EBRU YENER GOKSENLİ
Universidad de Estambul

Esta ponencia pretende en primer lugar ofrecer una introducción básica al uso de las redes sociales y los blogs en la enseñanza de la lengua española como una lengua extranjera. Y junto a eso, veremos que esta manera de enseñanza ya tiene tanta eficacia y se convirtió en uno de los factores que apoya la enseñanza de la lengua española junto a la educación en las aulas.

Es obvio que estas aulas virtuales nos permiten alcanzar a un objetivo fundamental en la enseñanza de una lengua: no concentramos sólo en enseñar el idioma, sino también en hacer cosas con el idioma. Desde el punto de vista psicológico, dicha manera de practicar ELE también fuerza a los estudiantes a convertirse en personas quienes sean más extrovertidas.

Para poder entender los beneficios de las redes sociales o los blogs en la enseñanza de idiomas, sería mejor echar un vistazo a algunas de las nuevas teorías de aprendizaje. Como Cross afirma “la red permite que personas de todo el mundo estén conectadas a una escala sin precedentes en la historia de la humanidad” (2007: 177). Hoy los estudiantes confían en la red para obtener información y muchos profesores ya están en las redes sociales o en los blogs, y por lo visto las han llevado hasta el aula. Valga mencionar que practicar la lengua con las redes sociales y los blogs presenta varias ventajas como tener muchas aplicaciones que permiten conectar personas que desean aprender y enseñar idiomas. Con este carácter suyo la Web tiene enorme importancia, la interactividad (Bartolomé, 1995), es decir la posibilidad de que emisor y receptor intercambien mensajes. Lavid (2005) también defiende este nuevo recurso con su *interactividad* y su ayuda a la *creatividad*, llamándolo “*aprendizaje constructivo y significativo*” según palabras de Trenchs (2001). En su opinión, el problema que plantean los programas tradicionales es su énfasis en el aprendizaje de formas lingüísticas correctas frente al uso comunicativo de la lengua, por lo que limitan bastante la creatividad lingüística del estudiante (Lavid, 2005: 264). No estar

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Estambul, Turquía (UDP-40734).

de acuerdo de ella es casi imposible, ya que la creatividad es un factor esencial en el aprendizaje de idiomas y que estos ambientes virtuales apoyan a la creatividad de los estudiantes, lo que tiene mayor importancia en la enseñanza. En este momento aparece *el constructivismo* con toda su importancia. El *constructivismo* es una teoría del aprendizaje que considera que éste es un proceso creativo personal en lugar de un producto que transfiere el docente. El modelo constructivista implica un proceso de enseñanza centrada en el alumno, donde el papel del educador es fundamentalmente el de apoyar al estudiante, guiarle en su aprendizaje. Como extensión del modelo constructivista, es fundamental mencionar el *constructivismo colaborativo* y su relación con los blogs. Por ejemplo, en un blog los estudiantes producen, leen y analizan textos, buscan, eligen e intercambian informaciones, opinan y reflexionan, cuales son las partes activas en su proceso de aprendizaje. El *aprendizaje colaborativo* considera la interacción entre estudiantes como uno de sus principios fundamentales y considera que el proceso de aprendizaje es más efectivo si se realiza a través de la cooperación y la interacción con otros estudiantes.

Como hemos indicado, la aplicación de nuevas tecnologías en el ámbito educativo ha desarrollado nuevas teorías de aprendizaje. Por ejemplo, el *conectivismo* de George Siemens (2006) aparece como la teoría más importante sobre el aprendizaje en la red junto al *mobile learning*, educación expandida y aprendizaje invisible. Ésta va más allá del *constructivismo* al afirmar que el aprendizaje como proceso social está generado por las redes sociales que conectan a unos individuos con otros. Los conectivistas consideran que nuestro aprendizaje está directamente relacionado con nuestra competencia para formar conexiones. Esas conexiones implican comunicación e interacción a través de diversas herramientas digitales. Los blogs y las redes sociales se ven como espacios digitales que fomentan la interacción en el aprendizaje y precisan una metodología de enseñanza adecuada.

La creciente popularidad de redes sociales como Facebook, Ning, Myspace, hi5, Tuenti y otras muestra la necesidad de incorporar su uso como plataforma para la docencia e investigar sus potencialidades didácticas. Valga mencionar que el *Canadian Council of Learning* define tal multiplicidad de espacios y mezcla de situaciones formales, informales y no-formales como “dimensiones ilimitadas de aprendizaje” y reivindica la necesidad de ensamblar evidencias de éste para que pueda ser evaluado por modelos tradicionales (Castañeda, 2010: 92).

A estos entornos se les suele llamar *Language Learning Community* aunque algunos también los nombran como *Community Language Learning* (González, 2008). En las mencionadas comunidades los estudiantes se verán obligados a leer y escribir textos, con el consiguiente aprendizaje construido en la práctica. Al mismo tiempo no hay que olvidar que como afirma Kumar (2009) “Sin duda alguna, el nivel de familiaridad de la *Generación Net* con estas nuevas herramientas, facilita la labor de los docentes a la hora de diseñar actividades que conecten mejor con sus estudiantes”. Su familiaridad es una ventaja para todos los docentes y tenemos que usarla para designar mejor a nuestras clases.

En las plataformas de trabajo como espacios de trabajo externos, blogs y redes sociales, el profesor puede planificar tareas digitales para realizar con sus alumnos

fuera del aula de español. Los alumnos, con las pautas y la tutorización del profesor, pueden crear y compartir conocimiento. Así el enfoque didáctico se va a centrar en dos premisas: aprender haciendo y aprender colaborando. Es una ventaja para todos los alumnos que aprenden la lengua española poder aprovecharse de esta ‘comunicación del milenio’.

Entonces, “¿cómo podemos aprovechar de las redes sociales en la enseñanza de idiomas?” Como la comunicación informal, las redes sociales se pueden usar para la educación formal. A través de estas redes los docentes pueden crear su grupo de estudiantes y pueden darles a sus estudiantes un espacio un poco libre, adecuado para designar según sus propias necesidades. Los profesores pueden crear grupos que sean cerrados al exterior. Entonces se accede por invitación a este grupo y se puede hacer miembro del grupo. Los estudiantes pueden establecer diálogos sobre distintos temas. La posibilidad de crear grupos de alumnos como se desee facilita la coordinación, el contacto entre unos y otros, la colaboración, el compartir materiales y la creación de productos digitales. Se pueden crear grupos para asignaturas concretas, donde el profesor ponga los deberes, el blog de su clase (que puede ser externo a la red), las notas de los exámenes o los alumnos hagan preguntas sobre la materia. No es siempre obligatorio y necesario crear grupos de gran cantidad de alumnos. También se pueden hacer grupos de unos pocos alumnos, para que estén en contacto mientras realizan trabajos temporales en alguna asignatura.

Pero no hay que olvidar que, cuanto más numerosa sea una red social, más fácilmente se establecerán estas redes por motivos educacionales y sociales. Como afirma de Haro (2008), si el número no es suficiente, los alumnos sólo entran en ella cuando hay un trabajo concreto que realizar, de este modo se desaprovecha el carácter educativo y socializador de las redes. Así las redes se quedan en una simple plataforma donde se realiza trabajos. De Haro afirma también que de forma empírica han comprobado que por encima de unos 150 miembros las redes empiezan a activarse. Otra ventaja del aprendizaje y la práctica de lenguas por internet es hacer activa a la gente introvertida. “Muchos usuarios del chat”, dice Francisco Yús (2001: 89) en su libro *Ciberpragmática* “son personas que consiguen liberarse de las presiones impuestas por la situación cara a cara, de este modo, expresarse con una mayor libertad y espontaneidad”.

Entonces, usar las redes sociales como vehiculo de práctica de lenguas es poder comunicar más facilmente con los profesores o con los compañeros de la clase. Ésta, uniendo la clase en un único espacio, convierte la comunicación directa con el alumno o con el profesor en algo muy sencillo. Bien dejando mensajes en el "muro" del estudiante o del profesor, enviando mensajes privados de correo electrónico o mediante mensajes enviados a todos los miembros de un grupo. Así pues, vemos que la red social tiene un efecto directo en la mejora de la comunicación personal alumno-profesor. Este tipo de mejora se realiza también entre los grupos en los blogs.

¿Entonces, qué tipo de las redes sociales tenemos que usar? Después de intentar usar varias de estas, nuestra respuesta sería esa: las redes sociales como *Facebook*, *Elgg* y *Ning* permiten enviar más caracteres a la vez y establecen relaciones a través de los perfiles, chat, foros y todo tipo de comentarios a través de fotos y videos. Son

unos ejemplos a las redes sociales, creadas para un grupo de alumnos específicamente para la educación que está cerrada al exterior. Comparándolo con las redes completas, el *microblogging* como *Twitter* carece de mecanismos de comunicación social, excepto los mensajes de texto. Por eso para practicar una lengua es recomendable crear páginas para sus alumnos en una de estas redes sociales o crear un grupo en un blog.

Lara (2005) define a los nacidos en la década de 1980 como *Net Generation* e indica que esta generación actual de estudiantes universitarios está formada por nativos digitales que usan las aplicaciones de la web 2.0 (blogs, wikis, Youtube, podcasts y redes sociales) en sus vidas diarias. Entonces, veremos cómo funcionan los blogs y cómo reacciona *Net Generation* ante estos blogs. Esta gente joven tiene demandas de conectividad e interacción y estas demandas se satisfacen a través de las redes sociales y los blogs. Así que empiezan a usar las redes sociales y otras tecnologías con esa finalidad en el estudio y en la práctica de una lengua extranjera. En un blog los estudiantes leen, analizan y producen textos, opinan y reflexionan, buscan e intercambian informaciones.

Los blogs y las redes sociales son los entornos mixtos, que combinan la clase presencial tradicional con la utilización progresiva de herramientas basadas en la Web. Esta combinación se ha demostrado ser pedagógicamente más eficaz según diversos estudios comparativos² (Lavid: 2004). Por ejemplo, un blog posibilita la personalización de los elementos en un curso y ofrece herramientas educativas que promueven la comunicación entre el profesor y los estudiantes. Resumiendo, en estos entornos de aprendizaje los estudiantes están activos en el proceso de aprendizaje. Entonces, “¿Cómo podemos diseñar un entorno de aprendizaje de idiomas en un blog?”.

El mejor diseño de un blog, según diferentes propósitos pedagógicos, será el blog de la clase. Este tipo del blog da paso a un diseño y escrito de forma colaborativa entre el profesor y los estudiantes. En estos el puesto del docente es organizar un trabajo colaborativo a través de la distribución de funciones en el grupo y establecer un modelo de tutoría mutua entre sus integrantes y empieza un debate entre los miembros del grupo. Será mejor hablar de sus ventajas antes de pasar al tema de cómo diseñar un blog para practicar una lengua extranjera.

Los estudiantes no sólo leen y escriben sus entradas sino que también comentan las de sus compañeros, introducen nuevos contenidos y proporcionan enlaces a otros blogs o a páginas de interés. El alumno puede ser más consciente de su propio aprendizaje porque puede recibir el *feedback* de sus compañeros de la clase en este espacio virtual. Sus publicaciones son sencillas e inmediatas. El miembro del blog no tiene las limitaciones físicas del material impreso y del aula. Los muros del aula desaparecen y el blog se convierte en un lugar en el que se practica el español. Puede servir de ayuda a los alumnos más tímidos o a aquellos que necesitan más tiempo para responder y que tienen más dificultad a la hora de participar en clase. Además la lengua meta se usa con un propósito real y de esta manera tiene lugar un aprendizaje

² Un estudio detallado sobre el tema se puede ver en el artículo de Lavid (2004).

significativo. Psicológicamente esta colaboración puede contribuir a aumentar el sentido de grupo entre los miembros de una clase que se sentirán más unidos. También se puede decir que los estudiantes aprenden el comportamiento social básico por parte de sus compañeros de clase: qué pueden decir, hasta dónde pueden llegar, etc. Un blog se convierte, pues, en un espacio virtual que contribuye a la socialización de los alumnos de una clase.

Para dar un ejemplo de aplicación hemos elegido *Blogger* por varias razones: es que *Blogger*, la propiedad de *Google*, aparece como una plataforma más útil y más simple al adoptar un sistema para el curso. Además la mayoría de los estudiantes tienen una cuenta *Gmail* o pueden tener una (que es imprescindible para registrarse en este tipo de blog). Tenemos que añadir que es uno de los sistemas gratuitos más fáciles de usar en cuanto a su diseño y configuración, y además permite establecer determinados niveles de privacidad que son necesarios para usar el blog para la clase en un contexto educativo. En cuanto a la coordinación de un blog, el docente puede establecer una tarea cada semana y puede comentar sobre ella previamente en clase. Los estudiantes leen el texto y crean nuevas entradas o comentarios sobre el tema. Pueden opinar sobre los comentarios de sus compañeros. Así que las tareas propuestas resultarán útiles para el aprendizaje colaborativo y para generar opiniones críticas sobre los puntos esenciales en la comunicación on-line.

Conviene diseñar un blog dividiéndolo en las siguientes secciones como *debate*, *lecturas*, *colaboradores* y *video noticias*. En *debate* se presenta un tema o un artículo y todos los estudiantes lo comentan. Cada semana un estudiante puede ser el encargado de esta sección. Además los que colaboran se presentan, hablan de sus aficiones, familia, gustos, vida profesional y sobre sus expectativas en el curso. En la sección de *lecturas*, se puede tener como objetivo practicar la comprensión lectora con varios textos de actualidad. Cada semana un estudiante puede ser el encargado de esta sección. En la sección de conversación se puede continuar con un diálogo iniciado en clase y se puede construir de forma colaborativa entre todos los compañeros del grupo. También vale la pena preguntar las sugerencias de los alumnos en una sección que se pueda titular como *sugerencias*. En esta sección los estudiantes pueden añadir materiales que les parecen interesantes para el curso.

Finalmente, para hacerles practicar la comprensión auditiva y adquirir vocabulario específico sobre un tema, podemos diseñar una sección como *video noticias*.

Como conclusión, la Web es un recurso que conecta y comunica al alumno con el mundo exterior. Con este carácter suyo la Web, como indica Bartolomé, tiene una importancia enorme, la interactividad. Es evidente que, lo más importante en la relación enseñanza-aprendizaje de las lenguas es hacer que exista la intercomunicación en ambientes educativos. Por lo tanto, el uso de los blogs como herramienta pedagógica y como parte de la evaluación de un curso contribuye a la reconsideración de la figura del estudiante como participante activo, crítico y colaborativo en su proceso de aprendizaje (Burgess, 2006). El uso de un blog o de una red social como herramienta pedagógica y de evaluación hace más efectivo el proceso de aprendizaje

ya que aumenta la motivación de los estudiantes. Ellos se esfuerzan más a la hora de tener que escribir ante una audiencia. También comparten conocimiento y experiencias y además, se sienten parte del grupo. Los resultados de las aplicaciones y encuestas también ponen de manifiesto la intención de los estudiantes de seguir usando los blogs como una herramienta efectiva en su proceso de aprendizaje del español. Cabe mencionar una vez más que la hipótesis sobre el *constructivismo colaborativo* también se construye sobre el proceso de aprendizaje y éste es más efectivo si se realiza a través de la cooperación y la interacción.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé, Antonio (1995). "Medios y recursos interactivos". En J. L. Rodríguez Diéguez, y Sáenz (eds.), *Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación*. Alcoy: Marfil. 291-299.
- Burgess, Jean E. (2006). "Blogging to learn, learning to Blog". En A. Bruns & J. Jacobs (eds.). *Uses of Blogs*. New York: Peter Lang. 105 – 114.
- Castañeda, Linda, Isabel Gutiérrez (2010). "Redes Sociales y otros tejidos online para conectar personas". En Castañeda, L. (coord.). *Aprendizaje con redes sociales. Tejidos educativos para los nuevos entornos*. Sevilla: Eduforma.
- Cross, Jay (2007). *Informal learning: rediscovering the natural pathways that inspire innovation and performance*. San Francisco: Pfeiffer.
- De Haro, Juan J. (2008). "Las redes sociales en educación". *EDUCATIVA*. En línea: <<http://www.jjdeharo.blogspot.com/2008/11/la-redes-sociales-en-educacion.html>> [última consulta: 09.09.2012].
- González Ferrán, Judith. La gramática multimedia(1), 4 de mayo de 2012. <<http://www.manualdeestilo.com/escribir/la-gramatica-multimedia-1/>>.
- González Ferrán, Judith. La gramática multimedia(2), 23 de mayo de 2012, <<http://www.manualdeestilo.com/escribir/la-gramatica-multimedia-2/>>.
- Kumar, Swapna (2009). *Perceptions of the usefulness of Web 2.0 in higher education: Survey Development*. Gainesville: University of Florida.
- Lara, Tíscar (2005). "Blogs para educar. Usos de los blogs en una pedagogía constructivista." *Revista TELOS*, 65.
- Lavid, Julia (2004). "Developing a web-based Course for the Conventional English Grammar Classroom: Issues in Planning and Design". En K.St. Amant y P. Zemliansky (eds.). *Internet-Based workplace Communication: Industry and Academic Applications*. Hershey (PA), Idea Group Inc. Publishing.
- Lavid, Julia (2005). *Lenguaje y Nuevas Tecnologías*. Madrid: Cátedra.
- Siemens, George (2006). Knowing knowledge. En *elearnspace.com* <http://www.elearnspace.org/KnowingKnowledge_LowRes.pdf>
- Trenchs Parera, Mireia (2001). "Tecnologías digitales para un cambio educativo en el aprendizaje de lenguas". En *Nuevas Tecnologías para el autoaprendizaje y la didáctica de lenguas*. Lleida: Milenio.
- Yus, Francisco (2001). *Ciberpragmática: El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.

EL JUDAS DE BORGES (CÓMO SE DESMANTELAN SISTEMAS)

ANDONIOS N. ZAHAREAS
Universidad de Minnesota

Για την Μάρα Ζαχαρέα

“¿Es posible separar el baile del bailador?” (Yeats).
“Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo” (K. Marx).

[No se ha dado el título de la ponencia por una decisión arbitraria, sino porque las contradicciones teológicas que yacen en el notorio caso de Judas, constituyen las bases estético-históricas de las ficciones de J. L. Borges y, en particular plantean la cuestión intrigante de cuál podría ser la fascinación de dismantelar algunos de los sistemas destacados de la historia. Se ha mantenido el formato de la ponencia pero se han añadido varios de los elementos que se habían eliminado durante la presentación oral. Las referencias en paréntesis están en la bibliografía]

EN TORNO A JUDAS ISCARIOTE

Nadie se ha denigrado tanto como Judas Iscariote, “el apóstol de Cristo, quien lo vendió.” Y difamarle de modo grotesco: genitales inmensos y asquerosos; evacuación llena de gusanos y pus; se mordía a sí mismo (Gubar); este bruto negroide, judío falso, depravado, alevoso y perverso acaba, simbólicamente, en el fondo más bajo del *Infierno* de Dante. Se ha repetido la leyenda bíblica sobre aquel “traidor de su maestro,” sin saber prácticamente “nada de su vida.” Se destacan por tanto los informes y anécdotas de las Sagradas Escrituras.

Es que, antes del descubrimiento reciente de un “Evangelio de Judas” (E. Pagels/K. King), no han existido documentos verificables sobre aquel apóstol y discípulo de Cristo. Por tanto, siguen las leyendas casi siempre anti-judías sobre Judas, “hombre malvado y traidor.” Se ha retratado como la “personificación del Mal.” Incluso los niños que jugaban con los “muñecos de paja” de Judas durante la semana santa, jugaban así

sólo para quemarlos con alegría maliciosa. Con todo, se ha planteado por teólogos, repetida y sistemáticamente, una de las paradojas del credo cristiano: ¿Cómo pudo Dios, dejar que uno de los 12 discípulos sea causa de la terrible crucifixión de su hijo?

No se han evitado perplejidades y desconciertos al respecto. Comienzos del siglo XX, por ejemplo, un teólogo suizo de la ciudad universitaria de Lund, el profesor Nils Runenberg, reflexionó sobre los actos misteriosos de Dios, un Dios tanto poderoso como benevolente; a continuación observó que el notorio “beso de Judas” por 30 monedas (el estigma de “ganar por traición”) se remonta a los cuatro evangelios (ver los de *Mateo* y *Juan*) y, en particular, a la sin fin propaganda contra el carácter judío de Judas. (El mismo profesor Runenberg entendió la historia de Judas mediante los cuatro Evangelios.)

Desde hacía siglos se habían *institucionalizado* los ataques contra los rasgos viles de Judas Iscariote –considerado ya como prototipo del judaísmo. El profesor suizo Runenberg, hombre hondamente religioso, se empeñó en aclarar el enigma teológico de la traición de Judas, pero a la luz de sus relaciones particulares entre el apóstol y Jesucristo. Por ejemplo, los dos actos de traicionar al maestro, señalar el lugar e identificar a Jesús parecen sin sentido. Los fariseos sabían dónde predicaba el profeta y podían buscarle y detenerle sin jaleos. ¿Para qué les hacía falta la traición pagada de Judas? Otra contradicción está en el contraste entre los dos apóstoles, Judas y Pedro: Judas, el vilipendiado, se arrepintió y se suicidó mientras que Pedro, el elogiado, aunque le negó tres veces a Cristo, nada, salió con la suya.

Al teólogo suizo le preocupaban estas inconsistencias de los Evangelios. También, al cotejar los textos de la Escritura se dio cuenta que había diferencias entre los cuatro desenlaces del caso Judas vs Cristo. ¿Es justo condenar del todo a Judas, *automáticamente*, sin reflexionar –o por lo menos investigar– el porqué de la traición de su maestro? Las consecuencias han hecho historia y leyendas: aunque inocente, el maestro acabó crucificado por los romanos, tachado de criminal; y el discípulo traidor, del todo culpable, acabó en suicidio, ahorcándose a sí mismo en un árbol. Dos muertes del todo contrarias que ocurrieron casi al mismo tiempo. De ahí los dos símbolos cristianos de la “Cruz de Jesucristo” y el “Árbol de Judas.” Ambas imágenes, cual más cual menos, manifiestan el notorio anti-semitismo que yace en el sistema del credo cristiano.

Los cristianos aprenden de memoria, *como si fuera una historia verdadera*, el credo sobre Jesucristo y Judas: para regalar a los humanos “vida” después de la “muerte,” Dios se *de-inmortalizó* para humanizarse en Jesucristo: así es como en Cristo se unen Dios y hombre. Sobre este sistema teológico no hay apenas discusión entre cristianos. Lo problemático ha sido saber si esta unión entre dos opuestos es posible, como lo es y cuáles son sus consecuencias. Estas son las cuestiones más bien teológicas que tuvo que afrontar el profesor Runenberg al reflexionar sobre un Dios todopoderoso y el traidor de su hijo, Judas.

Por ejemplo, ¿por qué entre tantos humanos, Dios se encarnó en Jesucristo? Runenberg rechazó por equivocadas o falsas las creencias dogmáticas del canon cristiano sobre la presunta traición de Judas. En cambio, el hijo de Dios, “en representación de todos los hombres,” debía de cometer, conscientemente, pecados suficientemente graves para estar condenado al infierno. Dios no pudo elegir como ejemplo de su “gran

sacrificio” a un inocente, como aquel profeta de Judea; al contrario le hizo falta un ser humano de *existencia miserable* —un malvado que tenía plena consciencia de sus graves pecados. “¡Judas Iscariote fue este hombre!”

Así es como el profesor N Runenberg provocó un escándalo entre expertos: primero, sin tolerar “un error en el Escritura” (177), tachó el sistema cristiano de ser el *apogeo de irrealismos*; y luego observó que si Cristo, sin defenderse ante Caifás o Pilato, sacrificó su cuerpo, en cambio, Judas sacrificó mucho más: envileció a sabiendas nada menos que su espíritu —incluso la clara decisión de suicidarse. Premeditó con lucidez terrible sus crímenes. Según al canon cristiano, no hubo nada ocasional o accidental en sus actos, así que no hay ni una chispa de virtud en sus vicios y pecados—del todo deliberados. El mismo buscó el infierno: “el fulgor satánico de una blasfemia sin ninguna virtud fue el abuso de confianza y la delación” (*Juan 12:6*). ¿Para qué llevar al punto máximo el sacrificio de su espíritu? Según la interpretación del teólogo Runenberg, a Judas le bastaba “la dicha del Señor” (p. 179). Hizo por Dios lo que hizo Dios por los humanos.

Para salvarnos, argumentaba el teólogo, Dios pudo elegir “cualquiera” de los destinos que traman la perpleja red de la historia: pudo ser Alejandro o Pitágoras o... incluso el humilde profeta Jesús de Nazaret. No! Eligió un ínfimo destino: el de Judas Iscariote. En Judas, “Dios totalmente se hizo hombre hasta la infamia, la reprobación y el abismo” (p. 179). Runenberg propuso esta interpretación como una manera sensata de explicar cómo se han integrado la benevolencia completa de Dios con su poder absoluto. El teólogo fue tachado de incrédulo, blasfemo, hereje, hipóstata. Era de esperar: el mismo Runenberg andaba preocupado: sabía que las cosas salen al revés cuando los humanos usurpan el lugar o poderes de Dios. Además, Dios no quería que se propalase en la tierra su terrible secreto. ¿Se había propasado el teólogo?

EL JUDAS ISCARIOTE DE BORGES

Una situación personal. 1963, Smith College. Un profesor experto en Hegel y las bases filosóficas de la teología cristiana hace una llamada: “Tony, el bibliotecario y yo estamos buscando las obras del teólogo Nils Runenberg. Nada. Ni originales en alemán (*Kristus oder Judas*), ni traducciones. Las reflexiones de este teólogo sobre el lugar de Judas en el plan divino son indispensables para mis investigaciones.”

Un dilema ineludible: ¿cómo explicar a un profesor de filosofía que no había leído las tesis del teólogo suizo Runenberg, sino una de las *Ficciones* del autor argentino, J.L. Borges? Y que ¡en vano buscaba obras teológicas que no existen! Una perogrullada: Nils Runenberg nunca llegó a ser, ni estar: habla, escribe y provoca, esto sí: pero sólo en conexión con el autor de *Ficciones*. Borges es quien le hace protagonizar teologías, pero todo esto solamente en una de sus “ficciones,” *Tres versiones de Judas*. Una vez más Borges había metido mano en las reglas del juego literario: escribió una “ficción” sobre personajes y libros que no tienen existencia alguna.

En el cuento de Borges, Nils Runenberg no es sino un “suplente” imaginario. Todo lo que dice sobre el sentido de la Sagrada Escritura es “His Master’s Voice;” Borges le dio a su teólogo inventado —y por tanto figura artificial— un sentido historiográfico del

credo cristiano: dado que el pasado de la traición de Judas y la crucifixión de Jesucristo ya habían pasado, no eran renovables por definición; así que se confundían continuamente los hechos históricos de la muerte de Cristo con las versiones de ella que los apóstoles habían transmitido en los Evangelios. Por ejemplo, ¿hubo testigos históricos para verificar los hechos narrados? ¿Hay verificaciones históricas sobre aquel desenlace trágico de la muerte de Jesucristo en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan?

No se han identificado documentos históricamente verificables. El único testigo de la crucifixión (y quizás la traición de Judas) podría ser Poncio Pilato [Pontius Pilatus]. En el año 26 fue el quinto procurador romano de Judea. Su mujer le acompañó en su nuevo puesto; tuvo que intervenir en peleas continuas entre la población judía. Su mandato era bastante severo: al reprimir varios disturbios los judíos sufrieron agravios, asesinatos, matanzas, azotes, encarcelamientos y lesiones. Dejó fama de ser tiránico, opresivo e incluso corrupto. Lo que aquí importa es que durante su mandato en Judea, entre los años 26 y 36, se murió Jesucristo en la cruz.

Pilato (mencionado por historiadores antiguos como Filón; o Eusebius) es quien, según las historias de los Evangelios, condenó a Jesucristo, entregándole a los soldados para crucificarle. Y, puesto que no le tenía al prisionero de los judíos por culpable, “se lavó las manos” en señal de no aceptar responsabilidad por la condena del inocente Cristo a muerte. Irónicamente, la leyenda bíblica de haber condenado a Jesucristo a morir crucificado, que no su mandato severo a la romana, es el acto de Pilato más discutido en las historias. (Además, dos de las imágenes que han logrado un “presente perpetuo” son “el beso de Judas” y “lavarse las manos” de Pilato.”)

EL PONCIO PILATO DE ANATOLE FRANCE

Una coincidencia: el autor francés, Anatole France, casi contemporáneo de Borges, consideraba por cierto que Pilato debía ser testigo de la crucifixión de Jesucristo. En su cuento elogiado, *El procurador de Judea*, trata del episodio destacado de aquel entonces, enfocándose en las versiones de los Evangelios: la actuación de Pilato en el proceso judío contra Jesucristo y la condena a muerte. Es el episodio clave, mencionado por los cuatro apóstoles. No obstante, aunque propagado como la verdad del caso, todavía exige aclaraciones verificables por documentos históricos. Al parecer, Nils Runenberg estaba al tanto de todos los detalles del papel de Pilato en la muerte de Jesucristo.

Nadie mejor que Pilato podría explicar la traición de Judas y la crucifixión de Jesucristo. Los detalles al respecto son reveladores: llevaron a Cristo en el pretorio de Pilato; discutió el caso con los pontífices judíos; todos optaban por su muerte; debatió con Jesús sobre la “verdad” y el “reino” que no es de la tierra; no halló en el prisionero “culpa alguna;” se maravilló ante la serenidad de Cristo; la mujer de Pilato, Claudia, intervino en favor del nazareno; el procurador se pronunció por la inocencia del reo; indeciso ante su conciencia y su temor de caer en desgracia; y, por fin, ordenó que los soldados azotasen severamente a Cristo pero, ante la persistencia de los pontífices y la demagogia de la multitud, perdonó al criminal Barrabás y condenó a la cruz al inocente Cristo. Se suponía que el procurador de Judea, de un modo u otro, estaba en medio de los acontecimientos de la crucifixión.

Ahora bien, Anatole France enfoca el papel de Pilato, con una mirada retrospectiva, a pocos años después de la crucifixión cuando Pilato ya se había jubilado. Regresó a su lugar de Sicilia pero en Roma andaba preocupado de si el senado romano pensaba reconocer sus méritos en Judea (“tous le bonheur que tu mérites”). Al cumplir con sus deberes de procurador romano en aquellas tierras inhóspitas tenía que confrontar diversas rebeliones pero, con todo, logró imponer la “Pax romana” –“selons la droiture... et dans le seul intérêt de Rome” (p. 105). En la tierra ocupada por Roma y gobernada por Pilato hubo pruebas de justicia severa a la romana (la loi c’est la loi) e incluso a veces de gran crueldad.

Es cuando topó con un amigo desde los días de Judea, Aelius Lamia. Discutieron varias experiencias durante los tiempos turbulentos de Judea. A Lamia le impresionó la memoria implacable de su amigo de antaño al recordar con detalles las vicisitudes de su mandato: “Mais tout ce qui vient des Romains est odieux aux Juifs” (108). Otra fue la experiencia de Lamia en Judea. Él no tenía dificultades con los judíos de Jerusalem: “Les Juifs, au contraire, me plaisaient beaucoup” (113).

Se había ligado con una judía (¿quizás María Magdalena? –Mateo 25, 27; Lucas 8, 23)– al parecer, moza erotizante. La seguía por todas partes. Por fin, ella le abandonó, afiliándose a un grupo pequeño que seguía a un tal profeta llamado Jesús... Jesús de Nazaret. “Le acompañaban los doce y algunas mujeres... entre ellas María, llamada Magdalena” (Lucas, 1-2). No se apartaba de su grupo. Dicen, añadió Lamia, que “le crucifijaron a este Jesús por no sé qué crímenes.” Pilato le escuchaba, atento. A propósito, Poncio, “¿le recuerdas a ese hombre? ¿Qué le pasó?” Lamia presume que Pilato, por haber presenciado los episodios bajo su mandato, podría dar testimonio del rumor sobre la muerte de “este Jesús.”

Pausa en la charla entre los dos. Pilato frunció el ceño, llevó la mano a su frente, así animando su memoria... y pronto: “Jesus? Murmura-t-il, Jesus, de Nazareth? Je ne me rapelle pas.” (“¿Jesús? ¿Jesús de Nazaret? No recuerdo.”) [Foto]. Nada más: aquí se destaca el caso, bien histórico, de cómo un episodio que hizo historia, llegando a tener la suprema importancia en el mundo cristiano, podría ser considerado retrospectivamente (es decir, en su tiempo) como otro suceso más de poca importancia. Incluso para el memorioso Poncio Pilato, preocupado por su fama en Judea, la crucifixión de Cristo, después de veinte años, no es sino otro detalle olvidado sobre los diversos conflictos entre las sectas fanáticas de los judíos.

LOS EVANGELIOS SEGÚN BORGES Y A. FRANCE

Si el Runenberg de Borges desmantela las leyendas y propagandas sobre la traición de Judas, el Poncio Pilato de A. France deshace la supuesta historicidad de los Evangelios sobre la muerte –y resurrección– del hijo de Dios. Pilato, testigo del episodio bíblico de la crucifixión y varias veces cara a cara con el Cristo prisionero, ni recuerda el nombre del así etiquetado “hijo de dios.” La crucifixión de Jesucristo en la ficción de A. France confirma la *ficcionalidad* de la Escritura. Porque, clavar al joven profeta en una cruz y dejarle expuesto era el castigo romano para rebeldes y criminales. Así que tanto para Borges como para France se

han forjado estas leyendas bíblicas sobre Jesucristo, Judas y Pilato *¿como si fueran historias!*

Con precisión historiográfica en sus ficciones, y como observadores realistas del sistema histórico de la cristiandad, Borges y A. France cuestionan las diversas “ilusiones” de la historia y en su lugar anteponen la “historia” de las ilusiones bíblicas. Sin la distinción entre lo que fue y lo que no fue así no puede haber historia de Judas, Pilato y Jesucristo. El Pilato de la historia romana no es el Pilato romano de los Evangelios. Tampoco el Judas de los evangelios tiene que ser el Judas de la historia. Sin embargo, cómo se han reunido e interpretado los datos accesibles (que suelen incluir no sólo lo que pasó, sino también lo que varia gente ha pensado de ello) *es otra cosa*.

He aquí dos obras de ficción que logran someter *en tela de prueba histórica* todo el sistema bíblico de representar las relaciones problemáticas entre Jesucristo y Judas. Gracias al “distanciamiento” provocado por el intercambio entre personajes imaginarios y autores vivos, el público se ve obligado a distinguir la ilusión de la historia, junto con sus procesos de representación; la disparidad entrañada en una figura como Nils Runenberg, equivale a soluciones estéticas adecuadas a problemas bíblicos de la historia. La provocación teológica de Runenberg es puro artificio radicalmente ilusorio que, no obstante, se hace –se construye– a base de controversias históricas.

La ilusión que emite la ficción de Borges sobre el teólogo Runenberg desvela la función histórica concreta de todo el sistema narrativo de los evangelios. La experiencia que portan las figuras fictivas es por tanto forzosamente doble: juzgar históricamente los sucesos ilusorios que afectan a unos personajes imaginarios [e.g., Runenberg, DeQuincy, Engstrom, o el Pilato de A. France] sin olvidarse nunca de que son lo que parecen –personajes inventados y por tanto artífices. Así los espectadores pueden ya distinguir lo histórico de lo ficticio (algo como separar una “verdad” de su simulación o “simulacro”) y gozar a la vez en el nivel estético del arte literario, de esa extraña estrategia del distanciamiento que, al desengañarles, hace también posible que hagan las distinciones necesarias dentro de la “ilusión histórica” de la ficción.

LA FUNCIÓN HISTÓRICA DE FICCIONES

¿Cómo se han representado en la ficción de Borges los problemas históricos del sistema bíblico? Por el medio del suplente fictivo, Nils Runenberg, Borges proyecta dos planos de conciencia sobre lo que ocurrió en Judea durante la ocupación romana. Está el plano de historias verificables: la conquista y ocupación romanas con una serie de imposiciones militares, violencias, miserias, rebeliones, castigos crueles, sectas, riñas, profecías, etc. Pero está, paralelamente, el plano de varias imágenes sobre estas realidades, propagadas, *sólo retrospectivamente*, por los evangelios y diversos medios orales y eclesiásticos de comunicación: representaciones imaginarias de sermones, profecías, glorias, traiciones, martirios, de-

sengaños, resurrecciones etc, entre ellas el beso y suicidio de Judas, las 30 monedas de los judíos, la indecisión de Pilato, quizás la resurrección de Jesús el nazareno.

Tan distanciados el uno del otro están estos dos planos de conciencia histórica que la desproporción da la sensación –por lo menos para el teólogo suplente– de dos o más versiones distintas de la misma realidad de Judas, Pilato y Cristo. Y estas disparidades yacen en el sistema mismo de la teología cristiana: inevitablemente, en el mismo acto de funcionar bajo condiciones históricas, el sistema histórico de los evangelios manifiesta su completa *ficcionalidad*. Y, para Borges, es precisamente la reflexión teológica que hace de esta ficcionalidad el Runenberg inventado la que garantiza la función histórica de sus ficciones.

Al hacer que un teólogo suizo camine por las representaciones imaginarias de la sagrada escritura sobre Judas Iscariote, no se encubre el hecho que tanto Runenberg como Judas se han *hecho y presentado a los lectores como figuras más bien ficticias*: por tanto, al hacerlas hacer un papel determinado (el uno condenado, el otro endiosado) son, a lo mejor, *ilusiones concretas de realidades históricas*: el apelar a una “ilusión concreta” por el medio del “suplente” Nils Runenberg, indica el proceso literario de cómo Borges, en su papel de demiurgo, expone los peligros que yacen en los sistemas dogmáticos. ¿Qué se ha de hacer con ellos? El objetivo –y creo éxito– de Borges ha sido *desmantelarlos* –planteando semillas de dudas históricas al conjunto del dogma.

Es difícil llevar más lejos la “reciprocidad” entre ficción e historia. Si la hechura artificial del teólogo suizo [como del procurador romano de A. France] es el anverso de una hoja mientras las funciones ilusorias de realidades bíblicas (en que les han metido Borges y A. France) equivale al reverso, no resulta posible desgarrar una cara sin desgarrar la otra al mismo tiempo. Borges revolucionó precisamente esta reciprocidad entre teólogos de verdad y los que llamamos metafóricos.

Borges realiza a perfección la conocida técnica de “pseudo-biografías:” desde la realidad histórica de Buenos Aires, el autor de *Ficciones*, Borges, se da a sí mismo el papel de un autor con los poderes creadores de un demiurgo; luego hace el papel de un “scholar” que ha investigado los conflictos que yacen dentro de sistemas y, en particular, los problemas al ir “contra el canon” de un teólogo metido en ellos. Borges atribuye a Runenberg una interpretación radical de la teología cristiana igual que Platón atribuía varias filosofías anti-canónicas a Sócrates; al mismo tiempo, se convierte en el narrador del episodio sobre el papel de Judas en el gran esquema de Dios; y se presenta como investigador académico [algo como nosotros] que ha investigado y publicado (o está para publicar) un estudio sobre los conflictos que afrontó un teólogo moderno al cuestionar el dogmatismo del sistema teológico (cierto, siguiendo, algo paródicamente, las normas de publicar estudios académicos--con referencias bibliográficas, notas a pie, opiniones alternativas, debates, contra argumentos, etc.).

Gracias al truco literario de una “distancia” demiúrgica, Borges (como A. France) está en todas partes del ensayo sin estar en ninguna; aunque como un de-

miurgo auténtico mete mano en todo, ningún comentario ha de ser del mismo Borges. Sutilmente desaparece de su ficción: no elogia, no condena, no pacta simpatías y no se desdobra en las dudas, vicisitudes o paranoias de su protagonista Nils Runenberg. Al limitarse a dar cuenta de las reflexiones radicales de un teólogo poco conocido, logró someter a reflexión la información sistemática –y por tanto deformante– de los Evangelios que nos ha llegado a través de los media teológicos o eclesiásticos. Se trata de situar cosas tras las palabras de los sistemas. El resultado es un arte literario deslumbrante sobre la función de sistemas como realidad y metáfora.

Dentro de la realidad histórica de Borges, sus lectores y nosotros, aparece la realidad ficticia del teólogo Nils Runenberg cuyo mundo, por ser inventado, no puede ser históricamente real como el nuestro. Los dos mundos en la ficción de Borges, sin embargo, son inseparables: aunque opuestos, son mutuamente necesarios y complementarios: *Tres Versiones de Judas* presenta una situación ficticia –la de Nils Runenberg; en la vida de Borges los hechos no están bien ensayados como en sus ficciones: en las páginas del cuento, Runenberg es un personaje que se presenta bajo la máscara de un teólogo, ante otros teólogos proyectados por otros personajes; el autor y los lectores constituyen partícipes fundamentales que, sin embargo, no lo serían si la ficción de Borges fuese real. Borges no nos deja olvidar que por inexistente que fuera su personaje Runenberg, la confrontación con sistemas apela –o debe apelar– al sentido de la realidad de los lectores.

EL PROCESO ARTÍSTICO DE DESMANTELAR SISTEMAS

La teología bíblica, de modo sistemático, asume que el canon cristiano es un saco conde cabe todo. Así es como se han presentado dentro del sistema de la ideología cristiana, entre otras cosas, una serie de: valores fundamentales; verdades sobre Dios transcendentales; tradiciones autoritarias; ritos establecidos para el culto religioso; condenas para pecadores; simbolismos espirituales; esoterismos místicos; crecimiento moral; identidad dentro de grupos; congregaciones; misiones evangélicas. Y, cierto, mitologías concretas: representaciones imaginarias sobre Jesucristo, Judas y la crucifixión por medio de las cuales los fieles se enfrentan a su vida espiritual en diversas sociedades.

Como en otros sistemas, en el credo cristiano se han combinado dos elementos: totalidad y estructura. El conjunto de diversos elementos (relacionados al lugar de Dios en el mundo) *no* se han yuxtapuesto en un conjunto, así sin tener una forma específica, sino que se encuentran distribuidos según una “totalidad unificada” – *El Orden de Dios*. Es este sistema el que, dentro de la totalidad de contenidos, determina la función que desempeña, litúrgicamente, cada personaje de la historia –entre varios, Judas, Pilato, los apóstoles, Jesucristo).

Al adaptarse el sistema en diversas sociedades se repiten sistemáticamente los credos; todos los símbolos se canonizan. Se convierten en reglas que definen las situaciones y los tipos de comportamiento que les son adecuados. Unas acciones se señalan como *buenas* y otras se prohíben como *malas*. Al acusado de haber

violado una regla se le considera extraño, marginado, rebelde, pecador. Así funcionan los sistemas: imponen el canon, como en el caso de interpretar dogmáticamente todo lo que pasó durante la crucifixión de Cristo: gracias al canon, el credo cristiano no se les viene a los fieles (incluso a teólogos) con sorpresas radicales. El Nils Runenberg de Borges es la excepción; no acepta sin cuestionar los fundamentos del canon y, en cambio, enfatiza la problemática dentro de sistemas.

Lo que se destaca en la ficción de Borges es que, quizás, los así etiquetados de rebeldes, extraños o herejes podrían tener una perspectiva distinta—fijémonos otra vez en el caso de Nils Runenberg. Y si un sistema es tan dogmático que, faltando flexibilidad, no se permite cuestionar sus actos autoritarios... ¿Qué se ha de hacer? Para Borges es un desafío: desmantelarlo para ver cómo funciona el sistema y así poder desmontar su capacidad de propagar y etiquetar. [Borges anticipó las investigaciones que, unos 40-50 años después, y gracias al descubrimiento de evangelios perdidos o prohibidos, están re-haciendo los cánones].

Desmantelar sistemas no es tarea que se hace todos los días. *Tres Versiones de Judas* es quizás la obra menos dogmática al respecto: no propone ni creencias ni descreencias; solamente se limita a dramatizar cómo se han hecho los cánones y, en el caso particular del teólogo inventado, lo difícil que es cuestionarlos y ofrecer alternativas. Borges anticipó las nuevas polémicas dentro de las críticas de culturas (ver P. Macherrey): por ejemplo, el sistema teológico [como otros sistemas] contiene silencios sobre Judas y misterios sobre el llamado “plan de Dios.” Así que el canon, por sistemático que sea, resulta bastante incompleto, por lo menos en la situación decisiva entre Cristo y Judas. Esto, a pesar de [o quizás debido a] la totalidad rígida del sistema dogmático.

Lejos de constituir un todo redondo y coherente, el sistema teológico revela los conflictos y contradicciones que le preocupaban a Runenberg: al sistema se le prohíbe teológica e ideológicamente decir ciertas cosas. Borges ha descubierto y expuesto la “descentralidad” de los sistemas —sobre todo los dogmáticos. Los sistemas religiosos se han sometido, necesariamente, al fenómeno histórico de la secularización; es decir, los contenidos de un sistema [en este caso, traición, pecado, muerte, resurrección, etc] exigen cada vez más explicaciones mundanas y no sólo metafísicas. El proceso secular se manifiesta a través del cuento sutilmente, en la función del sustituto, Nils Runenberg: sus esfuerzos le han estimulado al narrador a repensar cómo se nos está presentando a Judas y cuáles son las consecuencias de su traición; pero también cómo podrían haber sido diferentes.

Pero, ¿qué creía Borges de todo esto? Un misterio: como demiurgo, Borges no tiene para qué revelar sus preferencias. Es distante y objetivo pero no desinteresado. No obstante, “¿es posible separar el baile del bailaror?” (Yeats). A fin de cuentas, por distante que sea, Borges es responsable tanto por los misterios dentro del sistema cristiano como por las contradicciones que rodean a su personaje, Runenberg. Al parecer, para Borges estas contradicciones entre la forma autónoma de su ficción y la función histórica de ella tienen significación porque ellas contienen problemas teóricos y prácticos de la función de sistemas que no siempre

son resueltos, pero que son destacados en las mismas manifestaciones de las contradicciones. De ahí el arte de dismantelar.

Ahora bien, dismantelar es una vía negativa –se trata de deshacer, dismantlar, destruir etc. ¿Yace algo sustancial tras el proceso jugueteón (demasiado literario) de dismantelar el sistema histórico del cristianismo? Cara a cara con los aspectos dogmáticos y asfixiantes de los sistemas se manifiesta en Borges un compromiso con las ironías y ambigüedades: por implicación, hace falta flexibilizar el credo canónico. Lo que quizás se propone es dejar de seguir repitiendo lo repetido *para poder cambiar y transformar un sistema*.

Borges hace con el sistema teológico del Dios lo que Marx hizo con el sistema económico de *Das Capital*. No se trata de influencias o referencias sino más bien de paralelos: en vez de seguir explicando el mundo de diferentes maneras, lo que importa es transformarlo. Pero antes, vale aprender a dismantelar los sistemas que dentro de los cuales funcionan dogmas, ideologías y propagandas. Es lo que realizó Borges gracias a la ilusión concreta hecha por el medio literario del “suple.” He aquí el modelo que ofrece Borges a nuestra disciplina de crítica literaria: soluciones estéticas de problemas históricos.

EN TORNO AL AUTOR, J. L. BORGES

No ha sido difícil pronunciarse en favor del arte, o sea, el sentido y forma de las ficciones de Borges. Lo que ha manifestado en sus escrituras (en verso o prosa) es una vida exclusivamente literaria: el poder de la imaginación; una mentalidad curiosa que reflexiona sobre la esencia de varias cosas; lector voraz de historias y obras literarias; desenlaces irónicos sobre situaciones problemáticas; la capacidad de convertir detalles diarios y comunes de la vida en problemáticas universales, a veces con bases filosóficas de “ tiempo,” “ astronomía,” “ matemáticas” y “ espacios.” No es accidental que, a base de sus ficciones, se considera uno de los fundadores del llamado “realismo mágico”.

Tampoco es accidental que varias veces fue candidato serio para el Premio Nobel de Literatura. No ganó; hubo muchas oposiciones por varios intelectuales que consideraban sus posturas políticas ultraconservadoras –para algunos incluso reaccionarias. Uno de los infortunios de Borges deriva de que, durante su candidatura bien merecida, asistió a varias dictaduras militares y unas represiones político-sociales en gran escala. Y, según varios, no atacó el militarismo severo de Pinochet en Chile ni el de Videla en Argentina. A diferencia de su compatriota, Julio Cortázar, parecía tolerar las dictaduras durante tiempos cuando no se separaba fácilmente la cultura de la política.

Borges ha sufrido, como varios otros (por ej., el notorio caso de M. Heidegger) el síntoma de la conocida disyuntiva entre “bondad” y “maldad” en la misma persona cuyo símbolo es el mito de “Dr. Jekyll y el señor Hyde:” en política, un conservador argentino, que, no obstante, nos enseña en sus ficciones cómo dismantelar sistemas sacrosantos que hacen daño. Esto equivale a escribir contra la rutina y la pereza mental de su tiempo. No es degradar sino elevar. La gran ironía de la

incompatibilidad y unión, en el mismo autor, de dos tendencias opuestas es obvia: el anti-marxista Borges logró llevar a cabo la idea marxista que más vale transformar un sistema que seguir interpretándolo de diferentes maneras.

¿Y nuestra actitud? Del todo objetiva pero no desinteresada; nada de lo que se ha dicho tiene que ver con mis juicios. He tocado brevemente el inmenso problema de cómo se desmantelan sistemas desde el ángulo escueto de Judas y dos versiones de la crucifixión de Jesucristo—la de Borges y la de A. France. La problemática de desmantelar sistemas plantea muchas cuestiones. Es una empresa problemática de los fundamentos socio-políticos, además de ideológicos, de la historia y evolución de los cánones religiosos.

Para Borges, las pretensiones de un sistema acerca de Dios, lejos de ser evidente resultan problemáticas en extremo —fijémonos en el símbolo de Runenberg: los sistemas de la teología son problemáticos. Pero según la visión de Borges problemático es no lo baladí y superado, sino lo esencial e importante. Las historias de Cristo, Judas y Pilato no son tranquilizadoras: problemático, dentro de los cuentos —y los Evangelios— es aquello por lo que vale la pena preguntar. En este sentido he planteado mis actitudes hacia el Judas de Borges— “trust the tale if not the teller,” fíate de la historia más que del historiador.

La discusión teológica sobre Judas, desarrollada durante siglos y por todas partes con gran calor, indujo a Borges a reflexionar sobre la función de los sistemas con mayor intensidad de lo que lo habían hecho hasta el tiempo de las *Ficciones*. Y en la invención del teólogo Nils Runenberg se manifiesta una importante actitud histórica: la dificultad de desmantelar sistemas tradicionales en una sociedad moderna no es que no haya oportunidades, sino que las condiciones normales en que debe actuar, pongamos por ejemplo un Runenberg, impiden aprovechar los raros momentos de reexaminar críticamente el canon.

La desalentadora conclusión del caso de Runenberg —y de su creador, Borges— es que no hay salidas sencillas a este dilema de revolucionar, es decir, de transformar sistemas en vez de ser prisioneros de ellos. Los sectarismos acaban en riñas políticas y no ofrecen soluciones. Tampoco lo es la reacción rebelde de simple rechazo de todo el sistema de una ideología. A pesar de cambios revolucionarios, resulta difícil ser un Runenberg en el mundo moderno. Dado el “extravagante fin” de Runenberg (“errando por las calles) no hay razón para pensar que en el futuro habrá menos dificultades al empeñarse en desmantelar y transformar sistemas establecidos.

BIBLIOGRAFÍA

I.

Borges, J. L. (1971). *Ficciones*, “Tres Versiones de Judas”. Madrid: Alianza. 175-183.

Dictionary of the Bible, Collins Gem, Glasgow: Harper, 1999.

France, Anatole (1924). *Representative Stories* “Le Procureur de Judée”, Ed. G. N. Henning. Boston: D.C. Heath. 99-215.

- La Santa Biblia* (1967). Dir. Evaristo Martín Nieto, *El Nuevo Testamento*. Madrid: Paulinas. 109-165.
- Pagels, Elaine y Karen L. King (2007). *Reading Judas*, "The Shaping of Christianity". London: Penguin Books.
- . "The Gospel of Judas". Translation, commentary by Karen L. King, 109-165.

II

- Di Giovanni, Norman Thomas (2002). "The Good Reader" (J. L. Borges' "Exclusively literary life," TLS, April 26. 13-14.
- Goffman, Erving (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorortu.
- . (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorortu.
- Gran Enciclopedia Larousse* (1976). "Judas," Tomo 6, Barcelona: Editorial Planeta.
- . "Pilatos," Tomo 8.
- Gubar, Susan (2009). *Judas: A Biography*. NY: Norton.
- Hobbsbawm, Eric (2002). *Sobre la Historia*. Ed. Barcelona: Crítica.
- Macherrey, P. (1970). *Pour Une Théorie de la Production Littéraire*, Paris.
- Nocera, Joe (2014). "The Gospel According to Mary," N. Y. Times, editorial, April.
- Smyth, Adam (2014), "Not to be Read Without Shuddering," (Reseña de *The Atheist's Bible* de G. Minois), *London Review of Books*, Febrero, 31.
- Σχολική Εγκυκλοπαίδεια* (1991). Tomos 7, 12, Oxford: Patakis.
- Wood, James (2009). *How Fiction Works*. Picador, New York: Farrar-Straus.
- Zahareas, Anthony N. (1997). "La ilusión concreta," *Sileno*, Vol. 2 (mayo). 63-77.

